

*Harry Haywood*



**EL BOLCHEVIQUE**

**NEGRO**

**AUTOBIOGRAFÍA DE UN**

**AFRO-AMERICANO**

**COMUNISTA**

Fondo documental

**EHK**

Dokumentu fondoa

**Euskal Herriko Komunistak**

# BOLCHEVIQUE NEGRO

Autobiografía de un  
comunista afroamericano

Harry Haywood

Nota sobre la conversión  
a libro digital para su estudio.  
En el lateral de la izquierda aparecerán  
los números de las páginas que  
se corresponde con las del libro original  
en inglés.  
El corte de página no es exacto,  
porque no hemos querido cortar  
ni palabras ni frases,  
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Traducido por Abertzalekominista con IA.

Liberator Press  
Chicago, Illinois

*Por mi familia,  
Gwen, Haywood, Jr., y Becky*

Copyright 1978 por Harry Haywood

Todos los derechos reservados

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluida la fotocopia, la grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin la autorización por escrito del editor, excepto por parte de un crítico que desee citar breves pasajes en relación con una reseña escrita para su inclusión en una revista, periódico o emisión.

ISBN: 0-930720-52-0 (encuadernado en tela)

0-930720-53-9 (encuadernado en rústica)

Library of Congress Catalog Card Number. 77-077464 Fabricado en los Estados Unidos de América Liberator Press, Chicago, Illinois

## Agradecimientos

Ha habido muchos amigos y camaradas que, directa o indirectamente, me han ayudado a escribir este libro. Por desgracia, son demasiado numerosos para nombrarlos a todos aquí.

Varios jóvenes han colaborado en las tareas de redacción, investigación y mecanografía, y han ayudado a que el proyecto avanzara mediante debates políticos. Un agradecimiento especial a Ernie Allen, que prestó una ayuda leal con los primeros capítulos. Otras personas cuya ayuda fue indispensable son Jody y Susan Chandler, Paula Cohen, Stu Dowty y Janet Goldwasser, Paul Elitzik, Pat Fry, Gary Goff, Sherman Miller, John Schwartz, Lyn Wells y Carl Davidson. Otras personas que me prestaron su ayuda son Renee Blakkan y Nathalie Garcia.

A lo largo de los últimos años, he mantenido conversaciones con varios camaradas veteranos y amigos que me han ayudado inconmensurablemente a refrescar la memoria y rellenar los huecos en los que faltaba mi propia experiencia. Extiendo mi más sincero agradecimiento a Jesse Gray, Josh Lawrence, Arthur y Maude (White) Katz, John Killens, Ruth Hamlin, Frances Loman, Al Murphy, Joan Sandler, Delia Page y Jack y Ruth Shulman.

Una autobiografía política está necesariamente moldeada por experiencias a lo largo de los años y por camaradas que me ayudaron e influyeron en la larga batalla por la autodeterminación y contra el revisionismo. Mis primeras deudas políticas son con el primer núcleo de cuadros negros del CPUSA: Cyril Briggs, Edward Doty, Richard B. Moore y con mi hermano Otto Hall, todos ellos antiguos miembros de la Hermandad de la Sangre Africana.

A Harrison George, destacado hijo de la clase obrera, miembro fundador del CPUS A, antiguo redactor del *Daily Worker* y del *Mundo de los Pueblos*, que lo dio todo al movimiento comunista y murió solo, victimizado por su "premature" anti revisionismo.

Un homenaje especial a mis camaradas en las batallas contra el revisionismo dentro del CPUSA y después: Al Lannon, veterano director de la Sección Waterfront y miembro del Comité Central del CPUSA; Charles Loman, secretario ejecutivo de la Organización del Partido en Brooklyn; Isidore Beagun, secretario ejecutivo de la Organización del Partido en el Bronx; Allen y Pearl Lawes, Al y Ruth Hamlin, Olga y Victor Agosto. Y a mi esposa, Gwendolyn Midlo Hall, mi más estrecha colaboradora desde 1953 hasta 1964 en la redacción de manuscritos así como en las 'batallas políticas, que desde entonces

## Agradecimientos

ha establecido su propia reputación como historiadora y ensayista.

Homenaje a Ed Strong, antiguo dirigente de las juventudes comunistas y director del Southern Negro Youth Congress, cuya muerte prematura a mediados de los años cincuenta truncó su postura intransigente dentro del Comité Central a favor del derecho de autodeterminación de la nación negra.

A los editores de *Soulbook Magazine*, que publicaron mis escritos en 1965-66 y me invitaron a Oakland, California, en la primavera de 1966, durante las etapas formativas del movimiento de las Panteras Negras.

A Vincent Harding, que me proporcionó fondos para regresar a Estados Unidos desde México en 1970 y me prestó asistencia técnica y material para comenzar esta autobiografía.

Gracias a John Henrik Clarke y a Francisco y Elizabeth Cattlett de Mora por su entusiasmo y apoyo moral.

A Robert Warner, Director de las Colecciones Históricas de Michigan, por su ayuda y su sensibilidad ante la necesidad de recopilar y conservar materiales históricamente relevantes del movimiento negro en Estados Unidos.

## Contenido

|     |  |
|-----|--|
| 1   | Prólogo  |
| 5   | 1 HIJO DE ESCLAVOS   |
| 36  | 2 UN REGIMIENTO NEGRO EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL               |
| 81  | 3 EN BUSCA DE RESPUESTAS   |
| 121 | 4 UNA ORGANIZACIÓN DE REVOLUCIONARIOS                            |
| 148 | 5 UN ESTUDIANTE EN MOSCÚ   |
| 176 | 6 EL DÍA DE TROTSKY EN LOS TRIBUNALES                            |
| 198 | 7 LA ESCUELA DE LENIN  |
| 218 | 8 AUTODETERMINACIONES; LA LUCHA POR UNA LÍNEA CORRECTA           |
| 245 | 9 SEXTO CONGRESO DE LA COMINTERN. UN GOLPE CONTRA LA DERECHA     |
| 281 | 10 LOVESTONE DESENMASCARADO                                      |
| 316 | 11 MI ÚLTIMO AÑO EN LA UNIÓN SOVIÉTICA                           |
| 342 | 12 REGRESO AL FRENTE INTERNO: EL CHOVINISMO BLANCO BAJO EL FUEGO |
| 364 | 13 GUERRA DE CLASES EN LAS MINAS                                 |
| 379 | 14 REUNIÓN EN MOSCÚ  |
| 391 | 15 APARCEROS ARMADOS: OCTAVA CONVENCIÓN DE LA CPUSA              |
| 416 | 16 PREPARACIÓN PARA LA BATALLA: OCTAVA CONVENCIÓN DE LA CPUSA    |
| 441 | 17 CHICAGO: CONTRA LA GUERRA Y EL FASCISMO                       |
| 467 | 18 LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: UNA LLAMADA A LAS ARMAS             |
| 490 | 19 LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y LA MARINA MERCANTE                |
| 529 | 20 LA TRAICIÓN DE LOS BROWDERS                                   |
| 570 | 21 UN PARTIDO DEBILITADO DESDE DENTRO                            |
| 605 | 22 EL REVISIONISMO TOMA EL MANDO                                 |
| 628 | Epílogo  |
| 645 | Notas  |
| 679 | Índice   |

# BOLSHEVIQUE NEGRO

1

## Prólogo

El 28 de julio de 1919, me metí literalmente en una batalla que iba a durar el resto de mi vida. Exactamente tres meses después de alistarme en el ejército, me encontré en medio de uno de los disturbios raciales más sangrientos de la historia de Estados Unidos. Fue, sin duda, el regreso más dramático a las realidades de la democracia estadounidense.

Entonces me di cuenta de que había estado luchando en la guerra equivocada. Los alemanes no eran el enemigo, el enemigo estaba aquí, en casa. Estas ideas se habían ido desarrollando desde que llegué a casa en abril, y muchos otros veteranos negros tenían los mismos pensamientos.

Por aquel entonces yo trabajaba de camarero en el Michigan Central Railroad. En julio, trabajaba en el Wolverine, el tren crack de Michigan Central entre Chicago y Nueva York. Servíamos el almuerzo y la cena en el trayecto que salía de Chicago y llegaba a St. A la mañana siguiente, nuestros vagones se acoplaban al tren con destino a Chicago y servíamos el desayuno y la comida hasta Chicago.

El 27 de julio, el Wolverine partió en un viaje regular a St. Al pasar por Detroit, oímos noticias de que había estallado un motín racial en Chicago. La situación era tensa desde hacía algún tiempo. Varios miembros de la tripulación, todos ellos negros, habían comprado revólveres y munición la semana anterior durante un viaje especial a Battle Creek, Michigan. Por eso, cuando regresamos

a Chicago hacia las dos de la tarde del día siguiente (28 de julio), estábamos preocupados por lo que nos esperaba.

2

Toda la tripulación del vagón restaurante, seis camareros y cuatro cocineros, bajamos en la estación de la calle Doce de Chicago. Normalmente nos quedábamos en el vagón mientras retrocedía hacia los astilleros, pero la estación parecía ahora una ruta mejor. Todos estábamos tensos mientras pasábamos por la estación camino del elevador que nos llevaría a la zona sur y a casa. De repente, un ferroviario blanco nos abordó.

"Oigan, ¿van a salir al lado sur?"

"Sí, ¿y qué?" Dije, inmediatamente en alerta, pensando que podría empezar algo.

"Yo que tú no iría por la avenida", se refería a la avenida Michigan, que estaba justo enfrente de la estación.

"¿Por qué?"

"Hay una gran revuelta racial ahí fuera, y ya esta mañana han matado a un par de soldados de color que entraban sin sospechar nada. Yo en tu lugar me mantendría alejado de la calle y saldría por esas vías junto al lago".

Seguimos el consejo del ferroviario, le dimos las gracias y nos volvimos hacia las vías. Sería mucho más lento volver a casa andando, pero si tenía razón, sería más seguro. Mientras bajábamos por las vías hacia el sur de la ciudad, hacia el gueto negro, pensé en lo que acababa de pasar en Europa y en lo que me esperaba ahora en América.

A un lado teníamos el calor estival del lago Michigan. Al otro estaba Chicago, un enorme centro industrial de la nación que seguía creciendo y que estaba a reventar; un Chicago bullicioso y en expansión, "el carnicero de la nación", como lo había llamado Carl Sandburg.

Mientras caminábamos, recordé la guerra. Al volver de Europa, me había sentido bien por estar vivo. Me alegré de volver con mi familia: mamá, papá y mi hermana. A los veintiún años, tenía la vida por delante. ¿Qué debía hacer? El único oficio que había aprendido era el de camarero. Ni siquiera había terminado el octavo curso. ¿Quizá debería volver a Francia, vivir allí y hacerme ciudadana francesa? Después de todo, allí no había visto ningún Jim Crow.

¿Habían disminuido los prejuicios raciales en Estados Unidos? Yo sabía que no. Las condiciones en Estados Unidos no habían cambiado, pero nosotros, los negros, sí. Estábamos decididos a no soportarlo más. Pero, ¿en qué me estaba metiendo?

3

Southside Chicago, el gueto negro, era como una ciudad sitiada. La mayor

parte estaba en ruinas. Los edificios ardían y el aire estaba cargado de humo, como en el holocausto del que yo acababa de regresar.

Nuestro pequeño grupo, apiñado como un puñado de reclutas en bruto bajo el fuego de una ametralladora, subió por la calle Veintiséis y se adentró en el corazón del gueto. En la trigésimo quinta con Indiana, nos separamos para seguir nuestros caminos; yo me dirigí a casa en la cuadragésimo segunda con Bowen. Ninguno de nosotros volvió al trabajo hasta que terminó la revuelta, más de una semana después.

La batalla en casa era tan real como lo había sido la batalla en Francia. Si no recuerdo mal, hubo enfrentamientos callejeros a gran escala entre blancos y negros. Se arrebató a los negros de los tranvías y se les golpeaba o mataba; se libraban batallas campales en las calles de los guetos; los matones recorrían el barrio disparando al azar. Los negros se defendían.

Tal y como yo la veía entonces, Chicago era dos ciudades. Una era la ciudad del "Milagro Americano" de la Cámara de Comercio, el Chicago de la Exposición Colombina Mundial de 1893. Era la nueva ciudad industrial que en cincuenta años había pasado de ser un pueblo fronterizo a convertirse en la segunda ciudad más grande del país.

La otra, la comunidad negra, había formado parte de Chicago casi desde la fundación de la ciudad. Jean Baptiste Pointe DuSable, un trampero negro del Canadá francés, fue el primer colono. Más tarde llegaron los esclavos fugitivos y, tras la Guerra Civil, más negros que huían del terror posterior a la Reconstrucción, aceptando trabajos como empleados domésticos y sirvientes personales.

El gran aumento se produjo desde finales de la década de 1880 hasta la Primera Guerra Mundial, con la expansión de la industria en la ciudad y la afluencia de negros al norte ante la promesa de trabajo, vivienda y el fin de los linchamientos de Jim Crow. Las vías del Illinois Central atravesaban directamente el sur profundo desde Chicago hasta Nueva Orleans, y el Panama Limited hacía el recorrido todos los días.

Los que tomaron el tren hacia el norte no encontraron una tierra prometida. Encontraron trabajo y vivienda, sí, pero tuvieron que competir con los miles de inmigrantes recién llegados de Europa que también se sentían atraídos por los puestos de trabajo en las empacadoras, los corrales y las acerías.

4

La promesa del fin de Jim Crow no se cumplió en ninguna parte. En aquella época, las playas del lago Michigan estaban segregadas. La mayoría estaban reservadas sólo para blancos. La playa de la calle Veintiséis, cercana a la

## Prólogo

comunidad negra, estaba abierta a los negros, pero sólo mientras permanecieran en su propio lado.

La revuelta había comenzado en esta playa, que entonces estaba abarrotada por una multitud de finales de julio. Eugene Williams, un joven negro de diecisiete años, murió mientras nadaba en el lado blanco de la playa. La comunidad negra se llenó inmediatamente de relatos de lo sucedido: que había sido asesinado mientras nadaba, que un grupo de blancos le había arrojado piedras y lo había matado, y que el policía de servicio en la playa se había negado a efectuar ninguna detención.

Este incidente fue la chispa que encendió las llamas de la animadversión racial que llevaban meses latentes. Tras la muerte de Williams estallaron enfrentamientos entre negros y blancos en la playa de la calle Veintiséis. Pronto se extendió más allá de la playa y duró más de seis días. Antes de que terminara, treinta y ocho personas -negros y blancos- habían muerto, 537 habían resultado heridas y más de 1.000 se habían quedado sin hogar.

El recuerdo de esta rebelión de masas sigue muy vivo en mi memoria. Fue el gran punto de inflexión de mi vida, y desde entonces me he dedicado a la lucha contra el capitalismo. En las siguientes páginas de mi autobiografía, he intentado trazar el desarrollo de esa lucha con la esperanza de que la juventud de hoy pueda aprender tanto de nuestros éxitos como de nuestros fracasos. He escrito este libro para la juventud y para el brillante futuro de unos Estados Unidos socialistas.

## Capítulo 1

# Un hijo de esclavos

Nací en South Omaha, Nebraska, el 4 de febrero de 1898, la menor de los tres hijos de Harriet y Haywood Hall. Otto, mi hermano mayor, nació en mayo de 1891; y Eppa, mi hermana, en diciembre de 1896.

La década de 1890 había sido un decenio de profundos cambios estructurales en la vida económica y política de Estados Unidos. Fueron años enteros en los que se estableció el patrón de subyugación de los negros en el siglo XX. Un joven imperialismo estadounidense estaba preparado en 1898 para asumir su parte de la "carga del hombre blanco" y llevar su "destino manifiesto" más allá de la costa del Pacífico y el Golfo de México. En la guerra contra España, se embarcó en su primera misión "civilizadora" contra los pueblos de color de Filipinas y los "mestizos" de Cuba y Puerto Rico. En el transcurso de la década y media que siguió a la guerra hispano-estadounidense, la bandera bifronte del racismo y la "benevolencia" imperialista se extendió a la mayoría de los países del Caribe y a toda América Latina,

"El eco de este imperialismo industrial en América", dijo W. E. B. DuBois, "fue la expulsión de los hombres negros de la democracia americana, su sometimiento al control de castas y a la esclavitud asalariada".<sup>1</sup> En 1877, el acuerdo Hayes-Tilden había abortado con éxito la revolución democrática en curso de la Reconstrucción en el Sur. Los negros fueron vendidos río abajo, mientras los capitalistas del Norte, con la ayuda de algunos antiguos propietarios de esclavos, obtenían el control económico y político total en el Sur. A partir de entonces, estaba asegurado que el futuro desarrollo de la región se llevaría a cabo en completa armonía con los intereses de Wall Street. En los años siguientes se produjo la derrota del movimiento populista agrario del Sur, con su promesa de unidad de blancos y negros contra el poder del capital monopolista. La contrarrevolución contra la Reconstrucción estaba en pleno apogeo.

6

---

<sup>1</sup> (p. 5.) W. E. B. DuBois, *Dusk of Dawn* (New York: Harcourt, Brace and Company, 1940), p. 96.

## 1. Un hijo de esclavos

A partir de 1890, las asambleas legislativas de los estados del Sur promulgaron una serie de leyes de privación del derecho de voto. En los dieciséis años siguientes, estas leyes estaban destinadas a derogar por completo el derecho al voto de los negros. En ese mismo periodo resurgieron los tristemente célebres Códigos Negros, resurgió el terror encapuchado del Ku Klux Klan y en 1905 fueron derrotados para la reelección los últimos congresistas negros supervivientes del periodo de Reconstrucción. Los estados y municipios del Sur promulgaron leyes Jim Crow que imponían la segregación en las instalaciones públicas. El Tribunal Supremo de EE.UU. confirmó Jim Crow en la sentencia *Plessy contra Ferguson* de 1896, declarando que la legislación es impotente para erradicar los "instintos raciales" y estableciendo el principio de "separados pero iguales". Esta decisión sólo fue revocada en 1954, cuando el Tribunal Supremo de EE.UU. sostuvo que las instalaciones separadas eran intrínsecamente desiguales.

En la época en que nació, la experiencia de los negros era principalmente sureña. La inmensa mayoría de la población negra seguía residiendo en el Sur. La mayoría de los habitantes negros del sur de Omaha eran refugiados de los veinte años de terror del periodo posterior a la Reconstrucción. La propia Omaha, a pesar de su ubicación en el medio oeste, no escapó completamente al terror, como indica el linchamiento de un negro, Joe Coe, a manos de una turba en 1891. Mucha gente tenía parientes y familias en el Sur. Algunos habían viajado a Kansas en 1879 bajo el liderazgo de Henry Adams, de Luisiana, y Moses "Pap" Singleton, de Tennessee, y muchos habían continuado hacia el norte, a Omaha y Chicago.

Mis padres nacieron esclavos en 1860. Tenían tres años en el momento de la Proclamación de Emancipación. Mi padre nació en una plantación en el condado de Martin. Tennessee, al norte de Memphis. La plantación era propiedad del coronel Haywood Hall, a quien mi padre recordaba como un hombre amable y benévolo.

7

Cuando los esclavos se emanciparon en 1863, mi abuelo, con el consentimiento del señor Hall, adoptó tanto el nombre como el apellido de su antiguo amo.

Nunca conocí al abuelo Hall, ya que murió antes de que yo naciera. Según mi padre y mis tíos, era -como se decía entonces- "mucho hombre". Participó activamente en las políticas locales de la Reconstrucción y probablemente perteneció a la milicia negra. Aunque Tennessee no tuvo un gobierno de Reconstrucción, hubo muchos blancos que apoyaron los objetivos democráticos que se perseguían durante el periodo de Reconstrucción.

## 1. Un hijo de esclavos

Pero Tennessee era también el hogar del Ku Klux Klan, donde se organizó por primera vez después de la Guerra Civil. En el terror que siguió al acuerdo Hayes-Tilden, estos "jinetes nocturnos" habían señalado a mi abuelo como un "negro malo" para lincharlo. Al principio, el paternalismo del coronel Hall los disuadió. Muchos de los antiguos esclavos de Hall seguían viviendo en su plantación después de terminada la guerra, y el coronel había hecho saber que mataría al primer "hijo de puta" que invadiera su propiedad e intentara aterrorizar a sus "negros".

Pero la ira de los jinetes nocturnos, fortalecida por el licor de maíz, acabó por vencer su miedo al coronel Hall. Mi padre, que entonces tenía unos quince años, describió lo sucedido. Una noche, los miembros del Ku Klux Klan entraron en la plantación y se dirigieron directamente a la cabaña del abuelo. Rompieron la puerta y uno asomó la cabeza en la oscura cabaña. "Eh, negro de Hall, ¿dónde estás?".

Mi abuelo estaba dentro y disparó con su escopeta a quemarropa a la cabeza del encapuchado. El miembro del Ku Klux Klan, con media cabeza reventada, se desplomó en el suelo de la cabaña, y sus compañeros montaron en sus caballos y huyeron. La abuela, entonces embarazada, cayó contra la cama de hierro.

El abuelo sacó a la familia de la cabaña y corrieron a la "casa grande" en busca de protección. Era obvio que no podían quedarse en Tennessee, así que el coronel enganchó una carreta y los llevó personalmente a un lugar seguro, a las afueras del condado de Martin. Algunos familiares del abuelo ya vivían en Des Moines, Iowa, así que los Hall partieron en tren hacia Des Moines a la mañana siguiente. El shock de esta experiencia fue tan grande que la abuela dio a luz prematuramente a su tercer hijo, mi tío George, que vivió hasta los noventa y cinco años. La abuela, sin embargo, se convirtió en una inválida crónica y murió pocos años después de la huida de Tennessee.

9

Papá era sólo un adolescente cuando la familia se fue a Des Moines, así que pasó allí la mayor parte de su juventud. A finales de la década de 1880, se marchó y se trasladó a South Omaha, donde había más posibilidades de encontrar trabajo. Consiguió un empleo en Cudahy's Packing Company, donde trabajó durante más de veinte años, primero como cargador de carne de vacuno (cargando lados de carne de vacuno en vagones de carga refrigerados) y luego como conserje en el edificio principal de oficinas. Poco después de su llegada, conoció a su madre, Harriet Thorpe, que había llegado de Kansas City, Missouri, casi al mismo tiempo, y se casó con ella.

Mi padre era un hombre de complexión fuerte, de estatura media, pero con

## 1. Un hijo de esclavos

una envergadura tremenda (medía cuarenta y seis centímetros de pecho y pesaba más de 90 kilos). Era un hombre extremadamente inteligente. Con poca o ninguna educación formal, había aprendido por sí mismo a leer y escribir y era un lector prodigioso. Por desgracia, a pesar de su gran fuerza, no era un gran luchador, o eso me parecía a mí. En los últimos años, le quedaba algo de la vieja psicología y el miedo del esclavo. Era un ferviente admirador de Booker T. Washington, quien, en su discurso de compromiso de Atlanta de 1895, había pedido a los negros que se sometieran al statu quo racista,

El tío George era todo lo contrario. No toleraba ningún insulto y era capaz de limpiar un bar entero cuando se sentía ofendido. El hermano mediano, Watt, también era un luchador y resultaba especialmente peligroso si tenía un cuchillo o había bebido. Recuerdo que ambos se quejaban de la timidez de mi padre.

La familia de mi madre también tenía un gran espíritu de lucha. Su padre, Jerry Thorpe, nació en una plantación cerca de Bowling Green, Kentucky. Era analfabeto, pero muy inteligente y fuerte. Incluso de viejo, su aspecto hacía creer las historias que se contaban de su fuerza de joven. Cuando se sentía bien y feliz, su exuberancia se apoderaba de él y agarraba al hombre más corpulento del lugar, lo izaba sobre sus hombros y corría con él por el patio.

9

El abuelo Thorpe era medio indio creek y tenía un perfil indio con nariz jorobada y pómulos altos. Tenía el pelo corto y rizado y la tez morena clara. Tenía una barba blanca y desaliñada que intentaba cultivar hasta convertirse en una Van Dyke. Decía que su padre era un indio creek y su madre una esclava negra de una plantación. Nadie sabía su edad exacta, pero hicimos una suposición basándonos en una historia que nos contaba a menudo.

Tenía unos seis o siete años cuando, según él, "cayeron las estrellas".

"¿Cuándo fue eso, abuelo?"

"Oh, una noche cayeron las estrellas, lo recuerdo muy claramente. El cielo estaba iluminado por las estrellas fugaces. La gente estaba casi muerta de miedo. El viejo amo y la vieja ama y todos los esclavos corrían por el camino, se arrodillaban para rezar y pedir perdón. Pensábamos que había llegado el día del Juicio Final. Gloria ¡Aleluya! ¡Era el último fuego! Al día siguiente, el suelo estaba todo cubierto de cenizas...".

Al principio, pensamos que todo aquello no era más que su imaginación, algo que había fantaseado de niño y que luego recordaba como un hecho real. Pero cuando mi hermano mayor, Otto, estaba en el instituto, se interesó por la astronomía y encontró una referencia a una lluvia de meteoritos de 1833. Nos dimos cuenta de que eso era de lo que había estado hablando el abuelo Thorpe,

## 1. Un hijo de esclavos

así que llegamos a la conclusión de que había nacido hacia 1825 o 1826.

El abuelo Thorpe estaba lleno de historias, muchas sobre la esclavitud. "Chillen, tengo cicatrices que me llevaré a la tumba". Nos enseñaba los verdugones que tenía en la espalda por las palizas de esclavo (mi abuela también los tenía). La mayoría de las palizas se las dio su primer amo en Kentucky. Pero luego le vendieron a un hombre en Missouri que, según él, le trataba mucho mejor. Quizá se debiera en parte a su valía como esclavo: era carpintero y ebanista.

El abuelo tenía muchas historias que contar sobre la Guerra Civil. En aquella época estaba en Misuri, viviendo en una zona que primero fue tomada por un grupo conocido como los asaltantes de Quantrell (una banda de irregulares parecida a una guerrilla que luchaba por el Sur) y luego por las fuerzas de la Unión.

Cuando los soldados de la Unión llegaron por primera vez a las plantaciones, llamaban a los esclavos de los campos y les hacían sentarse en el gran salón de la casa. Entonces obligaban a los amos y a su familia a cocinar y servir a los esclavos. El abuelo nos contaba que los soldados nunca comían nada de lo que les servían, porque temían envenenarse.

10

El amo de la plantación era en general decente cuando quedó claro que las fuerzas de la Unión iban a controlar la zona durante un tiempo. En esa época. El abuelo y mi abuela Ann vivían en plantaciones adyacentes en algun lugar cerca de Moberly, Missouri. Al abuelo se le permitía visitar a Ann los fines de semana. A menudo los domingos cuando iba a hacer una visita, era desafiado por los guardias de la Unión. Le exigían bruscamente conocer su misión. Mi abuelo y mi abuela se casaron, con el acuerdo de sus dos amos, y finalmente tuvieron una familia de cinco hijas y dos hijos. Al abuelo Thorpe le dieron una parcela de tierra a cambio de sus servicios como carpintero, pero la familia pronto se trasladó a Moberly. Cuando los niños alcanzaron la edad de trabajar, la familia empezó a disgregarse, pero las niñas siempre permanecieron muy unidas. Volvían de visita con frecuencia y nunca rompieron los lazos familiares como habían hecho los chicos.

Mi madre, Harriet, nació cuando la abuela era esclava en la plantación de Squire Sweeney en el condado de Howard. Missouri. Cuando la familia se trasladó a Moberly, mi madre trabajó para una familia blanca de la ciudad. Más tarde fue a St. Joseph. Joseph, Missouri, a trabajar para otra familia blanca. Un día, mientras trabajaba en St. Joseph, escuchó un disparo y gritos en la calle. Salió corriendo a ver qué había pasado. Había una gran conmoción y una

multitud de personas se estaba reuniendo frente a la casa de al lado.

La familia que vivía allí se llamaba Howard: un hombre, su mujer y dos hijos. Tanto el hombre como su esposa eran miembros de la iglesia; parecían ser una pareja muy respetable. La señora Howard había sido muy activa en asuntos eclesiásticos y sociales. Su marido se ausentaba con frecuencia porque, según ella, era viajante de comercio y su trabajo le llevaba fuera de la ciudad durante largos períodos de tiempo.

Lo que los vecinos no sabían era que el "Sr. Howard" no era otro que el legendario Jesse James. Le dispararon por la espalda mientras colgaba un cuadro en su casa. El hombre que lo mató fue Robert Ford, un miembro de la propia banda de Jesse que se había convertido en traidor por un soborno ofrecido por la Agencia de Detectives Burns.

11

Cuando mi madre lavaba la ropa, recuerdo que a menudo cantaba la "Balada de Jesse James", una canción que se hizo popular tras su muerte.

*Jesse James era un hombre, mató a muchos hombres,  
El hombre que robó el tren de Denver.  
Fue un sucio cobarde  
Quién disparó al Sr. Howard,  
Y pusieron a Jesse James en su tumba.  
Oh, la gente contuvo la respiración  
Cuando se enteraron de la muerte de Jesse,  
Y se preguntaban cómo había llegado a morir.  
Le dispararon a escondidas  
Por el pequeño Robert Ford,  
Y pusieron al pobre Jesse en su tumba.*

En 1893, mi madre fue a Chicago a visitar a su hermana y ver la Exposición. Ella dijo que vio a Frank James, el hermano de Jesse. Él estaba fuera de la prisión entonces, un hombre viejo muy digno con una barba blanca larga. Él había sido contratado para montar alrededor como una atracción en una de las exposiciones.

Madre siguió subiendo al norte por etapas. Después del trabajo en St. Joseph, encontró trabajo en St. Llegó y se encontró la ciudad en una situación tensa: toda la ciudad estaba al borde de una revuelta racial. La causa inmediata fue el asesinato de un policía irlandés llamado Brady. La comunidad negra estaba eufórica, ya que Brady era un "policía que odia a los negros", que grababa muescas en su pistola para indicar el número de negros que había matado. Finalmente, Brady encontró su fin a manos de un negro "malo" que regentaba

una casa de juego en el distrito de Brady.

El juego, por supuesto, era ilegal. Pero, como ocurría a menudo, a los policías se les pagaba con una "parte" de las ganancias de la casa. Como me contaron la historia. Brady y el jugador se encontraron un día en la calle y discutieron. Brady acusó al jugador de no darle su "parte" correspondiente. Esto fue negado con vehemencia. Brady amenazó entonces con cerrar el local. El negro le dijo: "¡No vengas a mi local cuando hay juego!". Se dio la vuelta y se marchó. La escena fue presenciada por varios negros, y la noticia de cómo el jugador había desafiado a Brady se extendió inmediatamente por todo el distrito negro.

12

Esto era malo para Brady. Podría dar lugar a que "los negros tuvieran ideas", como decían los policías. Pasaron unos días y Brady hizo su jugada. Fue a la casa de juego cuando el juego estaba en marcha y fue asesinado a tiros.

Algún bardo negro anónimo escribió una canción sobre todo ello:

*Brady, ¿por qué no corriste?*

*Sabes que has hecho mal.*

*¡Entraste en la habitación cuando el juego estaba en marcha!*

*Brady bajó con cara de curiosidad.*

*Diablo dijo: "¿De dónde eres?"*

*"Soy de East St. Louis."*

*"East St. Louie, come this way*

*Eve te ha estado esperando todos los días".*

La canción fue inmediatamente popular en la comunidad negra y se convirtió en un símbolo de sentimientos rebeldes. Mamá contaba que, cuando llegó a San Luis, los negros cantaban esta canción por toda la ciudad. La policía se dio cuenta del peligro que entrañaban esas "nociones" y empezó a detener a todo el que pillaba cantándola. Cuarenta años después. Me sorprendió gratamente escuchar a Carl Sandburg cantar la misma canción como parte de su repertorio de baladas folclóricas del medio oeste. No la había oído desde que mi madre nos la cantaba.

Más tarde, mi madre se trasladó a Kansas City, Missouri, y luego al sur de Omaha. Allí se casó por segunda vez con mi padre. Cuando era muy joven, en Moberly, se había casado con John Harvey, pero él era, según sus propias palabras, "un negro malvado que esperaba que yo lo mantuviera". Tuvieron una hija, Gertrude, antes de que él la abandonara.

Gertie llegó a Omaha algún tiempo después que mi madre y se casó con George, el hermano menor de mi padre. Tengo la sensación de que mi madre promovió esta unión; ¡los dos hermanos Hall, trabajadores y sobrios, debían de

ser un buen partido!

13

Tal y como recuerdo a mi madre en los años de mi infancia, era una mujer pequeña, de piel morena, más bien regordeta, con grandes y hermosos ojos marrones suaves. Tenía la nariz jorobada e india de la familia Thorpe.

Mi primer recuerdo de ella es oírle cantar mientras hacía las tareas domésticas. Tenía una melodiosa voz de contralto y un repertorio que me parecía interminable y variado. Gran parte de lo que sé sobre esta época lo aprendí de sus canciones. Entre ellas había canciones de cuna ("Duérmete, pequeño Pickaninny, mamá te va a pegar si no lo haces") y muchos espirituales y canciones de jubileo. También había innumerables baladas folclóricas y canciones populares de su época como "Down at the Ball" y "Where Did You Get That Hat?". Y la vieja canción que cantaban los esclavos sobre sus amos huyendo del Ejército de la Unión: "The Year of Jubilo".

*Oh negritos, ¿habéis visto a la Massah con  
¿el bigote en su cara?*

*Iba por la carretera esta mañana como...  
va a dejar este lugar.*

*¡Oh, de Massah correr, ja, ja!*

*¡Y los morenos cantan, ho ho!*

*Debe ser ahora el Reino comin 'y  
ide año de Jubilo!*

Mi madre no fue a la escuela ni un solo día de su vida, pero tenía una memoria fenomenal y era prácticamente una depositaria del folclore negro. Mi hermano Otto le enseñó a leer y escribir cuando tenía cuarenta años. Contaba historias de la vida en las plantaciones, de los "hollers" que utilizaban. Cuando una esclava quería hablar con una amiga de una plantación vecina, echaba la cabeza hacia atrás y medio cantaba, medio gritaba: "Oh, Bes-sie, quiero verte". A menudo se podía oír uno de los "gritos" a una milla de distancia.

Cuando mamá era niña, las reuniones de campamento eran una parte importante de su vida. Tenía canciones que recordaba de las reuniones, como "I Don't Feel Weary, No Ways Tired", e imitaba a los predicadores con sus promesas de fuego y azufre. Más tarde, cuando vivíamos en el sur de Omaha, fue muy activa en la Iglesia Metodista Episcopal Africana. Para recaudar fondos, organizaba obras de teatro en la iglesia. Otto la ayudaba a leer las obras, ella las dirigía y solía interpretar ella misma el papel principal. Era una imitadora nata. La oí repasar obras enteras de principio a fin, imitando las voces (incluso las masculinas) y las acciones de los actores.

14

## 1. Un hijo de esclavos

Además de cuidar de Otto, Eppa y de mí, mamá trabajaba en el catering de fiestas para familias blancas ricas del norte de Omaha. Nos traía todo tipo de golosinas y sobras de esas fiestas. A veces se reunía con sus amigas del servicio doméstico y se lo pasaban en grande criticando a sus empleadores e intercambiando noticias sobre las escandalosas actividades de los blancos.

Madre tenía el gran espíritu de lucha de su familia. Era una mujer de mentalidad fuerte con grandes ambiciones para sus hijos, especialmente para nosotros los varones. Eppa, que era una simple chica negra, era sensible pero físicamente dura, valiente y una marimacho habitual. Preocupada por su futuro, su madre insistió en que aprendiera a tocar el piano y le dio clases a veinticinco céntimos cada una. Aunque aprendió a tocar clásicos menores como "Poeta y campesino", arias de óperas *como Aida e Il Trovatore*, acompañó al coro, etc., a Eppa nunca le gustó mucho la música y no se consolaba con ella como mamá.

Como esposa, mamá tenía una manera de hacer que papá se sintiera el hombre de la casa. Halagaba su ego y siempre se dirigía a él como "señor Hall" delante de los invitados y de nosotros, los niños.

### LA VIDA EN EL SUR DE OMAHA

*Me preguntas qué ciudad me gusta más.*

*¡South Omaha, South Omaha!*

*La ciudad más justa de todas las demás,*

*¡South Omaha, South Omaha!*

*Donde yonder's Papillion's limp stream*

*Hasta donde brillan las aguas del Missouri.*

*Oh, hermosa ciudad, oh ciudad mía,*

*¡South Omaha, South Omaha!*

15

A principios de siglo, los días de mi juventud, South Omaha era una ciudad independiente. En 1915, se anexionó para formar parte de la gran ciudad de Omaha. Como muchos pueblos del medio oeste, la ciudad tomó su nombre de los habitantes originales de la zona. En este caso, de los indios omaha de la tribu sioux. La zona fue lugar de acampada de la expedición de Lewis y Clark de 1804. Su importancia creció cuando se convirtió en un puesto comercial autorizado y un importante punto de avituallamiento durante la fiebre del oro de Colorado. Pero el principal crecimiento de South Omaha se produjo en la década de 1880, cuando se desarrolló la industria del envasado de carne.

En 1877 se pusieron a punto los primeros vagones refrigerados. Esto hizo

## 1. Un hijo de esclavos

posible sacrificar ganado en el medio oeste y enviar la carne a los grandes mercados de las ciudades del este. Como resultado, la industria de envasado de carne creció enormemente en el medio oeste.

Los dirigentes de la ciudad vieron la oportunidad y animaron a la creciente industria del embalaje a establecerse allí, ofreciéndoles ventajas fiscales especiales y demás. La ciudad, situada en una meseta a espaldas del "gran lodazal" (el río Misuri), empezó a crecer. Pronto se convirtió casi en un suburbio industrial de Omaha y fue uno de los tres mayores centros de envasado del país. Todas las grandes empacadoras de la época - Armour, Swift, Wilson y Cudahy- tenían grandes sucursales allí. La planta principal de Cudahy estaba en el sur de Omaha.

La industria trajo consigo un creciente tráfico ferroviario. De niño, observaba las docenas de líneas de vagones que transportaban ganado desde el oeste y carne despiezada para enviarla al este. El Burlington; el Chicago and Northwestern; el Chicago, Milwaukee, St. Paul and Pacific; el Illinois Central; el Rock Island; el Union Pacific; todas estas líneas tenían terminales allí. En 1910, Omaha era el cuarto centro ferroviario del país.

Cuando nací en 1898, South Omaha era una bulliciosa ciudad de unos 20.000 habitantes. La mayoría de estas 20.000 personas eran inmigrantes nacidos en el extranjero y de primera generación. Los dos grupos más numerosos eran los irlandeses y los bohemios (o checos). Había otros grupos eslavos -polacos, rusos, serbios-, así como alemanes, griegos e italianos.

Los bohemios eran el grupo étnico más numeroso de la ciudad. Vivían principalmente en la parte sur de la ciudad, hacia el río, en los barrios de Brown Park y Albright. Una cosa que me impresionó fue su preocupación por la educación. Era un grupo culto. No recuerdo que ninguno de ellos fuera analfabeto y tenían su propio periódico. Participaban en los tejemanejes políticos de la ciudad y tenían éxito. En una época, tanto el alcalde como el jefe de policía eran bohemios.

16

Los irlandeses eran el segundo grupo más numeroso, dispersos por toda la ciudad. Los "chabolistas" irlandeses pobres recién llegados se asentaban primero en Indian Hill, cerca de los corrales. Había dos clases de irlandeses: los "chabolistas", por un lado, y los "antiguos colonos" o "irlandeses de la cortina de encaje", por otro. Este segundo grupo, que se había asentado sólo una generación antes, estaba formado en su mayoría por trabajadores de clase media, de cuello blanco, funcionarios y profesionales que vivían cerca de North Omaha. También había algunos irlandeses muy ricos; directivos y ejecutivos que

vivían en Omaha propiamente dicha. Se habían asimilado bien a la comunidad. Los irlandeses más pobres tendían a vivir en el sur de Omaha, y los que habían "triunfado" en mayor o menor medida se trasladaban al norte de Omaha o a Omaha propiamente dicha.

En el sur de Omaha sólo había unas pocas docenas de familias negras, repartidas por toda la comunidad. No había un gueto negro y, tal como yo lo veía, ningún "problema negro". Esto se debía, sin duda, a que éramos pocos, aunque había un número relativamente grande de negros viviendo en el norte de Omaha. La comunidad negra había crecido allí después de que se trajeran negros como rompehuelgas durante la huelga de 1894 en la industria del embalaje, pero no se desarrolló ningún gueto real hasta después de la Primera Guerra Mundial.

Nuestra familia vivía en el corazón del barrio bohemio del sur de Omaha. Casi todos nuestros vecinos eran bohemios. Procedían de muchos orígenes; había obreros y campesinos, profesionales, artistas, músicos y otros artesanos cualificados, todos huyendo del opresivo dominio del Imperio Austrohúngaro.

Eran gente amable y conservaban su lengua y sus tradiciones. Los sábados, las familias se reunían en una de las cervecerías para cantar y bailar. Recuerdo verles bailar scottisches y polkas, escuchar la hermosa música de sus bandas y orquestas, o correr detrás de sus grandes bandas de música cuando participaban en un desfile. En ocasiones especiales, sacaban a relucir sus coloridos trajes. Gran parte de su vida comunitaria giraba en torno a los clubes gimnásticos - Sokols o Turners' Halls- que habían fundado.

17

Había diferencias en la forma en que los grupos étnicos se relacionaban entre sí y con los negros de la ciudad. En aquella época, Indian Hill era el territorio de los adolescentes irlandeses más duros. Un día, una turba de jóvenes predominantemente irlandeses echó del pueblo a la pequeña colonia griega cuando uno de sus miembros supuestamente mató a un policía irlandés. Recuerdo haber visto a la comunidad griega salir de la ciudad un domingo por la tarde. Había hombres, mujeres y niños (unos 100 en total) caminando por las vías del tren, cargados con todo lo que podían sostener. Algunas de sus casas habían sido quemadas y algunos de ellos habían recibido palizas en la ciudad.

Deberíamos haber visto el peligro que esto suponía para nosotros, pero un negro llegó a jactarse ante mi padre de haber ayudado a expulsar a los griegos. Mi padre le llamó tonto. "¿Qué negocio tenías ayudando a esa panda de blancos? La próxima vez puede que te echen a ti". El incidente fue una señal ominosa de las tensiones que vendrían muchos años después.

En aquella época, sin embargo, nuestra familia se llevaba bien con todas las familias inmigrantes de nuestro vecindario inmediato. Me encantaban las dulces e inquietantes melodías de las baladas populares irlandesas: "Rose of Tralee", "Mother Machree" y muchas de las canciones populares, como "My Irish Molly-O" y "Augraghawan, I Want to Go Back to Oregon".

Al lado vivía una pareja de bohemios. De vez en cuando, el Sr. Rehau se pasaba de la raya. Llegaba a casa y armaba un escándalo. Cuando esto ocurría, la Sra. Rehau corría a pedir ayuda al agente Bingham, el policía negro. Recuerdo una tarde en que Bingham vino a echar una mano para domarlo. El bohemio era un tipo pequeño comparado con él. El agente Bingham lo echó al patio y se recostó sobre la espalda de Rehau.

Voló polvo mientras pataleaba y se agitaba e intentaba zafarse del Negro. Bingham se limitaba a "capear el temporal" y, cuando Rehau levantaba la cabeza, lo golpeaba hasta que la rebelión amainaba.

18

"¿Ya has tenido bastante?", le gritaba a su víctima. "¿Vas a comportarte ahora y a hacer caso de lo que diga la Sra. Rehau?". Todo el tiempo, ella corría alrededor de ellos, agitando su delantal.

"¡Golpéelo un poco más, Sr. Bingham, por favor! Haz que se porte bien".

Finalmente, o Bingham se cansó o el Sr. Rehau se rindió y la paz volvió al vecindario.

"Las relaciones entre la policía y la comunidad" eran menos tensas entonces. Los policías sabían cómo controlar una situación sin utilizar las armas. A menudo esto significaba que se metían en verdaderas peleas a puñetazos. En aquellos días, había un gran negro en la ciudad llamado Sam, un carnicero como mi padre. Sam era un tipo tranquilo y agradable, pero en ocasiones se emborrachaba y se peleaba con cualquiera que estuviera a su alcance (que era un área grande). Los policías generalmente lo manejaban peleando con él.

Pero recuerdo una vez que Sam realmente causó una pelea. Estaba fuera de un bar en la calle J, en Omaha. Durante el curso de su borrachera, había golpeado a cinco o seis de los policías regulares. Esto requirió medidas extremas. Briggs, el jefe de policía, llegó al lugar para restablecer la ley y el orden, Marchó hacia Sam y sacó pecho: "Ahora Sam, es hora de que te comportes, ¿me oyes?". Incluso sacó su treinta y ocho para mostrar que hablaba en serio.

Pero Sam no estaba dispuesto a comportarse. Se acercó a Briggs, con la intención de tumbarlo como había hecho con los otros oficiales, Briggs retrocedió, un paso a la vez. "Sam, detente. ¿Me oyes Sam? Es hora de parar,

ahora". Sam obligó a Briggs a retroceder hasta su carruaje. Una vez que Briggs estuvo dentro, le lanzó su última amenaza: "Sam, ven al ayuntamiento el lunes a verme. Esto no puede pasar así".

Briggs se marchó. Llegó el lunes por la mañana y Sam fue al ayuntamiento. Le multaron por estar borracho y alterar el orden público. No luchó contra el tribunal y pagó la multa de buena gana, parecía un acuerdo no escrito. La policía no disparaba cuando Sam se iba de juerga. Cuando terminara, Sam iría a pagar su multa y eso pondría fin a todo el asunto.

Nuestra familia era la única familia negra de nuestro barrio, y estábamos bastante bien aislados de las presiones racistas del mundo exterior. De niños sólo éramos muy tenuemente conscientes de lo que DuBois llamaba el "velo de color entre las razas".

19

La primera vez que fui consciente del velo no fue por nada que ocurriera en el pueblo, sino por lo que mis padres y abuelos me contaban de cómo los blancos del Sur habían perseguido a los negros y de cómo habían sufrido bajo la esclavitud. Recuerdo a los abuelos Thorpe enseñándome las cicatrices que tenían en la espalda por los latigazos del capataz. Recuerdo a Pa leyendo relatos en los periódicos sobre el interminable reino del terror de los linchamientos en el Sur, y sobre los disturbios de 1908 en Springfield, Illinois.

En 1908, Jack Johnson, el primer campeón negro de los pesos pesados, derrotó a la "gran esperanza blanca". Jim Jeffries. Pa dijo que fue la ocasión de una nueva ronda de linchamientos en el Sur. Hubo otros grandes púgiles negros -Sam Langford, Joe Jeanett y Sam McVey, por ejemplo-, pero Johnson fue el primer peso pesado negro en poder luchar por el campeonato y el primero en ganarlo.

Era consciente de que era un negro en un mundo racista. "Soy Negro, nunca me dejarán olvidarlo. Soy negro, nunca lo olvidaré". Jeffries había sido empujado como la esperanza de la raza blanca para recuperar la corona de los pesos pesados de Johnson. Cuando Johnson noqueó a Jeffries, fue un símbolo del desafío y la autoafirmación de los negros. Para los negros, la victoria significaba orgullo y esperanza. Era un desafío a la autoridad de los blancos intolerantes y para ellos exigía medidas adicionales para "mantener a los negros en su sitio".

A nosotros, los niños, la represión de los negros nos parecía restringida al Sur, fuera de la órbita de nuestra experiencia inmediata. Tal como yo lo veía entonces, no había un complot deliberado de blancos contra negros. Pensaba que había dos clases de blancos: los buenos y los malos, y que estos últimos se encontraban principalmente en el Sur. La mayoría de los que conocí en el sur de

Omaha eran buena gente. La desilusión llegó más tarde en mi vida.

El amistoso ambiente interracial de South Omaha quedaba ilustrado por la presencia de los agentes Bingham y Ballou, dos policías negros del pequeño cuerpo de policía de la ciudad. Bingham era un tipo grande, negro y jovial. Su ronda era nuestro barrio. Ballou era un negro alto, delgado, recto y de piel morena clara. Era un veterano del Décimo de Caballería Negro. Había luchado en las guerras indias contra Gerónimo y había participado en la persecución de Billy el Niño. Ballou también era veterano de la guerra hispano-americana. Todos los chicos, blancos y negros, lo miraban con especial temor y respeto. Ambos oficiales negros eran tratados como miembros respetables de la comunidad, apreciados por la gente porque gozaban de su confianza. Aunque llevaban armas, nunca parecían utilizarlas. Estos policías se enfrentaban a personajes duros con puños y porras, sacando una pistola sólo en contadas ocasiones, y entonces sólo en defensa propia. Parecía que gran parte de su deber era mantener a los niños alejados de las travesuras.

20

"Oficial Bingham," la mujer bohemia del otro lado del callejón llamaría, "¿podría por favor vigilar a mi chico Frontal. Vea que no cause problemas".

"No se preocupe, Sra. Brazda. Es un buen chico". "¿Ha sido Haywood un buen chico?"

"Oh sí, Sra. Hall. Está bien". Y se paraba a charlar. Mi hermana Eppa, un muchacho llamado Willy Starens y yo éramos los únicos niños negros en la escuela primaria de Brown Park. Mi hermano Otto ya se había graduado y estaba en South Omaha High. Nuestros compañeros eran predominantemente bohemios, con una pizca de irlandeses, alemanes y algunos angloamericanos. Entre mis mejores amigos de la infancia había dos chicos bohemios, Frank Brazda y Jimmy Rehau; un chico anglo-irlandés, Earl Power; y Willy Ziegler, de padres alemanes. Éramos un quinteto inseparable, que entraba y salía de casa de los demás todo el tiempo.

Durante mis primeros años en la escuela, sufrí asma y falté a clase muchos meses seguidos. El resultado fue un retraso de un año. Finalmente superé esta enfermedad y me convertí en un niño fuerte y sano. Cuando llegué al octavo curso, me había convertido en uno de los mejores alumnos de mi clase, honor que compartía con una chica bohemia, Bertha Himmel. Ambos podíamos resolver cualquier problema de aritmética, los dos éramos buenos deletreando, y en los concursos de ortografía intercolegiales nuestra escuela solía ganar el primer premio. La confianza en mí misma se vio alentada por mis profesores, todos ellos blancos pero uniformemente amables y comprensivos.

Por supuesto, como todos los niños, tuve muchas peleas. Pero la raza rara vez estaba implicada. De vez en cuando oía la palabra "negro". Aunque me provocaba rabia, no me parecía más despectiva que los términos "bohunk", "sheeny", "dago", "shanty Irish" o "poor white trash". Todos eran términos de uso común, intercambiables como epítetos injuriosos sobre el origen étnico de una persona, y normalmente empleados sin que la persona en cuestión los oyera.

21

Sin embargo, en contraste con la vida cotidiana del barrio, el virus del racismo se inyectaba sutilmente en las aulas de la escuela de Brown Park a la que yo asistía. Las cinco razas de la humanidad ilustradas en nuestros libros de geografía retrataban al negro con la frente hundida y las mandíbulas prognatas de un gorila. Había una ausencia total de héroes negros en los libros de historia, lo que apoyaba la inferencia de que el hombre negro no había aportado nada a la civilización. Se nos enseñaba que los negros fueron sacados del salvajismo de las selvas de África e introducidos en la civilización a través de la esclavitud bajo los auspicios benévolos del hombre blanco.

A pesar de la actitud sumisa de mi padre, es a él a quien debo reconocer el mérito de haber eliminado esta gran mentira sobre el pasado de los negros. Su actitud surgió de su preocupación por nuestra supervivencia en un entorno hostil. Creía firmemente que el negro no era innatamente inferior, percibía que sus hijos debían tener algún sentido de autoestima y confianza que los sostuviera hasta ese lejano día en que, a través de "méritos obvios y postre justo", los negros recibirían su premio de igualdad y reconocimiento.

Mi padre poseía un asombroso acervo de conocimientos que había extraído de sus lecturas. Nos hablaba de las civilizaciones negras del antiguo Egipto, Etiopía y Cus. Citaba *el Cantar de los Cantares*: "Soy negra y hermosa, oh hijas de Jerusalén". Nos hablaba de los soldados negros en la Guerra Civil; de la masacre de negros en Fort Pillow y del grito de guerra que utilizaron a partir de entonces: "¡Recordad Fort Pillow! Recordad Fort Pillow!"<sup>1</sup> Conocía la

---

<sup>1</sup> (p. 21.) El 12 de abril de 1864, 6.000 soldados confederados comandados por un ex comerciante de esclavos, el general de división Nathan Forrest, arrollaron a los 600 defensores de Fort Pillow. Tennessee, incluidos 262 negros. Tras la rendición del fuerte, las tropas de Forrest masacraron a todos los soldados negros que no lograron escapar. Algunos fueron fusilados, otros quemados o enterrados vivos. Esto estaba en consonancia con la política oficial de la Confederación de que los soldados negros serían tratados como propiedad robada, no como prisioneros de guerra.

Se puede encontrar referencia al incidente en las siguientes obras: Lerone Bennett, Jr., *Before the Mayflower: A History of the Negro in America* (Baltimore: Penguin Books, 1966), pp. 175-76; John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom*, 3ª ed. (Nueva York: Alfred Knopf, 1967), p. 292; Carl Sandburg, *Storm over the Land* (Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1942), pp. 245-48; Bruce Catton, *A Stillness at Appomattox* (Nueva York: Doubleday and Company, 1953), p. 233.

Revolución haitiana, la derrota del ejército de Napoleón a manos de Toussaint L'Ouverture, Dessalines y Jean Christophe. Nos habló del famoso jefe zulú Shaka en Sudáfrica; de Alejandro Dumas, el gran romántico francés, y de Pushkin, el gran poeta ruso, que eran ambos negros.

Papá decía que había aprendido solo a leer y escribir. Tenía una extensa biblioteca, que ocupaba la mitad de una de las paredes de nuestro salón. Sus libros eran sobre todo obras históricas, su tema favorito. Entre ellos había títulos como *Las batallas decisivas del mundo. El auge y la caída del Imperio Romano*, y muchas historias de Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia. Tenía *Stanley en África* y varias biografías de hombres famosos, como Napoleón, César y Aníbal (de quien mi padre decía que era negro). Tenía *Ivanhoe* de Scott y sus novelas de Waverly; Bulwer Lytton; las novelas de Alexandre Dumas y la *Vida y época de Frederick Douglass*, y *Up From Slavery* de Booker T. Washington.

22

En otra pared había un enorme cuadro de la carga de la Vigésimoquinta Infantería Negra y la Décima Caballería en San Juan Hill, rescatando a Teddy Roosevelt y a los Rough Riders. Había fotos de Frederick Douglass y, por supuesto, de su héroe, Booker T. Washington. Nos daba conferencias sobre historia, haciendo gala de sus amplios conocimientos. Era un gran admirador de Napoleón. Se ponía de mal humor y se paseaba de un lado a otro con las manos a la espalda ante el embelesado auditorio que formábamos mi hermana Eppa y yo. Hablando de la batalla de Waterloo, decía:

"Wellington estaba en una situación difícil ese día. Napoleón estaba a punto de azotarle; el problema era que Blucher no había aparecido".

"¿Quién era, papá?"

"Era el general alemán que debía reforzar a Wellington con 13.000 soldados prusianos. Wellington se estaba poniendo muy nervioso, caminando arriba y abajo detrás de las líneas y diciendo. '¡Oh! ¡Si Blucher no viene! ¿Dónde está Blucher?' "

"¿Finalmente llegó, papá?"

"Sí, hijo, finalmente llegó y cambió el rumbo de la batalla. Y si no hubiera aparecido y Napoleón hubiera ganado, todo el curso de la historia habría cambiado".

Fue a través de mi padre que me adentré en el mundo de los libros. Desarrollé una sed insaciable de aprender sobre los pueblos y su historia. Recuerdo ir a la biblioteca del pueblo cuando tenía nueve o diez años y preguntar: "¿Tienen una historia del mundo para niños?".

Mi primer amor fue la novela histórica. Me encantaban los libros de George Henty; siempre trataban de las hazañas de un joven de dieciséis años durante un periodo histórico importante. A través de los héroes de Henty, yo también estuve con *Bonnie Prince Charlie*, con *Wellington en la península española*, con *Gustavo Adolfo en Lutsen* en la Guerra de los Treinta Años, con *Clive en la India* y *bajo la bandera de Drake* por todo el mundo. También me fascinaban los romances de la época feudal, como *When Knighthood Was in Flower* e *Ivanhoe*. Leí *Huckleberry Finn* y *Tom Sawyer*, de Twain, y las obras de H. Rider Haggard.

23

Pasé por una etapa definitivamente anglófila, en parte debido a la influencia de un jamaicano llamado Sr. Williams que trabajaba como ayudante de conserje con mi padre. El Sr. Williams era un negro enorme con cicatrices por toda la cara. Era un antiguo fogonero de la marina británica. Me atrajo su extraño acento y su porte altivo. Evidentemente, veía en mí un público agradecido. Yo escuchaba con la boca abierta y maravillado las historias de los extraños lugares que había visto, de sus aventuras en tierras lejanas. Era un auténtico patriota británico, un imperialista negro, si tal cosa era posible.

Declaraba: "El sol nunca se pone en el Imperio Británico", y luego cantaba "Rule Britannia, Britannia Rule the Waves". Citaba a Napoleón diciendo: "Gran Bretaña es un pequeño jardín, pero en él crecen algunas hierbas amargas", y "Dadme soldados franceses y oficiales británicos, y conquistaré el mundo". Me imaginé como un marinero británico y leí *Dos años antes del mástil* y *La batalla de Trafalgar*.

"¿Cree que me dejarían unirme a la Armada Británica?" Le pregunté al Sr. Williams.

"No, muchacho", me contestó, "tienes que ser ciudadano o súbdito británico para hacerlo". Me decepcionó bastante.

Pero no sólo me fascinaba el romanticismo británico. A los doce años, más o menos, me volví francófila. Leí todas las novelas de Dumas y muchas otras sobre Francia. Había empezado a leer historia francesa, que me resultó tan interesante como las novelas e igualmente romántica. Leía sobre Juana de Arco, la Guerra de los Cien Años, Francisco I, sobre Catalina de Médicis, los hugonotes y el almirante Coligny, el duque de Guisa, la masacre de la víspera de San Bartolomé o la noche de los cuchillos largos; luego la Revolución Francesa, *Historia de dos ciudades*, la guillotina de Charlotte Corday y el asesinato de Marat.

24

De vez en cuando, la fea realidad de la raza se inmiscuía en el mundo de ensueño de mi infancia. Recuerdo claramente dos de esas ocasiones. Una fue

## 1. Un hijo de esclavos

cuando una familia blanca de Arkansas se mudó al otro lado del callejón. El Sr. Faught, el patriarca del clan, era el típico paleta de cuello rojo. Se sentaba frente a la tienda, mascando tabaco, y contaba cómo trataban a los "negros" en su barrio.

"Tenían que quedarse en su sitio..... en el campo de algodón, no en las fábricas ocupando los puestos de los hombres blancos".

Según recuerdo, sus arengas racistas no causaron mucha impresión en el público blanco local. Al parecer, en aquella época no había sentimiento de competencia en el sur de Omaha porque había muy pocos negros. También imagino que su aspecto desaliñado no encajaba con sus pretensiones de supremacista blanco.

Un día, un profesor sustituto se hizo cargo de nuestra clase. Yo tenía unos diez años. La sustituta era una sureña de Arkansas. Durante la clase de historia empezó a hablar de la Guerra Civil. Los esclavos, dijo, no querían realmente la libertad porque eran felices como estaban. De todos modos, sus amos los habrían liberado en pocos años. Su villano era el general Grant, a quien comparaba desfavorablemente con el general Robert E. Lee.

"Lee era un caballero", dijo, "pero Grant era un rudo fumador de puros y bebedor de licor".

A ella tampoco le gustaba Sherman y hablaba de su "alboroto asesino" por Georgia. No estaba dispuesto a aceptar todo esto y la desafié.

"No sé sobre los hábitos del General Grant, pero venció a Lee. Además, Lee no podía ser un caballero; tenía esclavos".

Lívida de rabia, gritó: "¡Ya está bien de lo que pueda decir de ti!".

"Bueno, ¿qué podrías decir?" desafié.

Al parecer, vio que las declaraciones racistas salvajes no funcionarían en esta situación, y que yo estaba intentando provocarla para que hiciera algo así. Cortó la discusión gritando: "Ya basta".

"Sí, ya es suficiente", me burlé.

25

Durante el acalorado intercambio, sentí que contaba con la simpatía de la mayoría de mis compañeros. Al salir de clase, algunos se reunieron a mi alrededor y me dijeron: "¡Claro que la has regañado!".

Cuando se lo conté a mi madre, me apoyó. "Has hecho bien, hijo", me dijo.

Pero papá no estaba tan seguro. "Podrías haberte metido en problemas".

Ahora siento que una de las razones de mi confianza en mí mismo durante

## 1. Un hijo de esclavos

los años de mi infancia, y de que las nociones racistas de la inferioridad innata de los negros me dejaran frío, fue mi hermano mayor Otto. Su ejemplo desmentía tales afirmaciones. Era el más brillante de nuestra familia, y probablemente de todo el sur de Omaha. Se había saltado un curso tanto en primaria como en secundaria, y era un auténtico prodigio. Era un poeta nato y ganó muchos premios de composición. Su poema sobre la carga del 25° de Infantería Negra y el 10° de Caballería en San Juan Hill se publicó en uno de los diarios de Omaha. Otto fue elogiado por todos sus profesores. "Un chico fuera de lo común", decían, "claramente destinado a convertirse en un líder de su raza".

Un día, uno de sus profesores y un sacerdote católico llamaron a papá y mamá para hablar del futuro de Otto. Otto tenía entonces unos catorce años. Sugirieron que podría ser un buen candidato al sacerdocio y que existía la posibilidad de que obtuviera una beca para la Universidad de Creighton, la famosa escuela jesuita de Omaha. El profesor le sugirió que, si aceptaba, estudiara latín. Mis padres se sintieron muy halagados, a pesar de que eran buenos metodistas (AME). Incluso papá, que no parecía ambicioso con sus hijos, quedó impresionado.

Pero cuando se le planteó la proposición, Otto se mostró vehementemente en desacuerdo. No quería ser sacerdote ni estudiar latín. Quería ser arquitecto. Médicos, dentistas, maestros y predicadores: esas eran las profesiones para un negro ambicioso en aquellos tiempos.

"¡Un arquitecto!", exclamaron asombrados. "¿Quién ha oído hablar de un arquitecto negro?"

"¿Quién ha oído hablar de un sacerdote negro?" replicó Otto. (En aquella época sólo había dos o tres curas negros en todo Estados Unidos).

"Pero Otto", argumentó mamá, "tendrás el apoyo de mucha gente blanca prominente. Te ayudarán en la universidad".

26

Pero Otto no quiso. Sin duda, mis padres pensaron que podrían acabar con su oposición y que con el tiempo se volvería más dócil. Le obligaron a estudiar latín, una asignatura que odiaba.

Otto siguió en la escuela, pero ya no parecía interesado en sus estudios. Abandonó la escuela repentinamente en su último año. Tenía dieciséis años. Se fue de casa y consiguió trabajo como botones en un hotel de la comunidad negra del norte de Omaha. Este traslado cortó por completo los pocos lazos que le quedaban con su grupo de edad blanco del sur de Omaha.

El abandono del instituto por parte de Otto significaba evidentemente que

## 1. Un hijo de esclavos

había renunciado a la lucha por ser alguien en el mundo blanco. Se había desilusionado con el mundo blanco y por eso buscaba identidad con su propio pueblo. Durante mis años de infancia, nuestra relación nunca había sido estrecha. Por supuesto, había una diferencia de edad: él era siete años mayor que yo. Pero incluso más tarde, cuando estábamos más unidos y teníamos más cosas en común, nunca hablábamos de nuestra infancia. No sé por qué. De niña me sentía orgullosa de sus logros académicos y presumía de ellos ante mis amigos.

Cuando dejó el instituto, Otto era el único negro de South Omaha High y estaba a punto de convertirse en su primer graduado negro. Muy elogiado por sus profesores y popular entre sus compañeros, era una auténtica joya en el instituto.

¿Qué le hizo abandonar los estudios en su último año? Pensándolo bien, no creo que tuviera nada que ver con el intento de hacerle sacerdote. Creo que había ganado esa batalla un par de años antes. Al menos, no he vuelto a oír hablar de ello.

Sin duda, Otto tuvo grandes aspiraciones en algún momento, como demuestra su deseo de convertirse en arquitecto. En algún momento desaparecieron. Tal vez contribuyera a ello el efecto acumulativo de la enfermedad de Otto. En ocasiones, mamá nos recordaba que Otto tenía agua en el cerebro y que era diferente a Eppa y a mí. En aquel momento, parecía más listo que nosotros, más independiente y en rebelión contra la falta de estímulo, apoyo moral y autoridad paterna de papá. Ciertamente, en la vida adulta Otto solía dormir unas diez horas al día y muy a menudo se quedaba dormido .en las reuniones. Parecía carecer de capacidad de concentración prolongada, aunque cualquier daño cerebral que pudiera haber sufrido nunca afectó a la rapidez de su mente y a su habilidad para captar el quid de cualquier cuestión o a la capacidad de liderazgo que demostró en varias ocasiones.

27

Pero más debilitante, probablemente, que cualquier enfermedad física era la brecha generacional de aquella época, entre los padres de origen esclavo y los hijos nacidos libres, sobre todo en el norte. El abandono escolar de Otto y su posterior desarrollo político radical estuvieron sin duda relacionados con un conflicto más intenso que los de hoy en día.

Mi padre era un ferviente seguidor de Booker T. Washington. Sus ambiciones para sus hijos eran muy modestas, por decirlo suavemente. Sin duda, se habría dado por satisfecho si hubiéramos llegado a ser buenos ciudadanos respetuosos de la ley con trabajos estables. Pensaba en trabajos un escalón o dos por encima

del suyo, como empleado de correos, comerciante especializado o funcionario de la administración pública. La oferta de una beca para el sacerdocio estaba, por tanto, simplemente por encima de sus expectativas, y supongo que el viejo se sintió profundamente decepcionado por el rechazo de Otto.

Otto era bastante independiente y no se conformaba con la idea que tenía su padre de la disciplina. Por ejemplo, no le gustaba nada el tema de la religión, y mi padre no podía obligarle a ir a la iglesia. No recuerdo que Otto fuera nunca a la iglesia con la familia. Mi padre decía que Otto era irresponsable y salvaje. Como resultado, había hostilidad mutua entre ellos. El resultado fueron numerosas palizas cuando Otto era pequeño y violentas peleas entre ellos cuando se hizo mayor. La madre solía defender a Otto. El abuelo Thorpe, un estricto disciplinario, advertía a mamá: "Hattie, acuérdate de lo que te digo, ese chico va a ir a la cárcel".

En algún momento, Otto llegó a la conclusión de que no tenía sentido seguir estudiando. Debió de pensar que era irrelevante. Las oportunidades para los negros con estudios eran escasas, incluso en la comunidad negra de North Omaha, donde solo había unos pocos profesionales. En esa comunidad había unos cuantos predicadores, un médico, un dentista y uno o dos maestros. Los negocios negros consistían en los propietarios de varias empresas, un par de barberías y algunas salas de billar. Los únicos negros que ocupaban puestos de clase media eran algunos empleados de correos, funcionarios, porteros de pullman y camareros.

28

Además, Otto había superado la pubertad y cada vez era más consciente de su raza. Junto con el distanciamiento y el retraimiento naturales de la socialización infantil con chicas -en su caso, chicas blancas que habían sido sus novias de la infancia-, Otto experimentó un retraimiento y una no socialización debido a su raza. Acabó bastante solo porque no había muchos chicos negros de su edad en el sur de Omaha. Tampoco había mucho contacto con los chicos negros del norte de Omaha. Como persona muy sensible al borde de la madurez, imagino que empezó a sentir estos cambios con intensidad.

Tras abandonar la escuela en 1908, Otto pronto se sintió atraído por la "vida deportiva"... los billares y las casas deportivas del norte de Omaha. Quería estar entre la gente negra; estaba ansioso por alejarse de su padre. Así, se fue de casa y consiguió trabajo como botones, limpiabotas y ayudante de camarero. Empezó a asimilar una nueva forma de vida, metiéndose de lleno en la vida social de la comunidad negra del norte de Omaha. Evidentemente, había escuchado la "llamada de la sangre" y había vuelto a la raza. No fue hasta unos años más tarde, cuando viví experiencias similares, que comprendí que Otto había llegado

## 1. Un hijo de esclavos

a la primera etapa de su crisis de identidad y había ido a donde sentía que pertenecía.

Sin embargo, venía a casa muy a menudo, presumiendo de ropa nueva, un traje "a la caja" - "que no se ajustaba más que a los hombros"-, zapatos Stacey Adams de tacón alto y sombrero de stetson. Le daba unos dólares a mamá y algunas monedas de diez centavos a mí y a mi hermana. A veces traía a una amiga guapa. Pero la mayoría de las veces traía a un joven, Henry Starens, que tocaba el piano. Tocaba un estilo popular en aquella época, que más tarde se conocería como boogie-woogie, en el que el piano era toda la orquesta. Tocó el famoso blues de Ma Rainey, "Make Me a Pallet on Your Floor, Make It Where Your Man Will Never Know", y la vieja favorita, "Alabama Bound".

*Alabama Bound*

*Estoy en Alabama.*

*Cariño, no me dejes aquí.*

*Deja diez centavos para cerveza.*

Yo, que entonces tenía diez años, estaba tremendamente impresionado. No cabe duda de que la experiencia de Otto sirvió para debilitar algunas de mis nociones infantiles sobre cómo triunfar en el mundo de los blancos.

## EL COMETA HALLEY Y MI RELIGIÓN

El 4 de mayo de 1910, el cometa Halley descendió de los cielos y su cola luminosa se dirigió hacia la Tierra. Era un espectáculo siniestro.

Una oleada de avivamiento religioso barrió Omaha. Profetas y mesías aparecieron en las esquinas y en las iglesias predicando el fin del mundo. Pecadores empedernidos "se hicieron religiosos". Los renegados renovaron su fe. El cometa, con su cola acercándose cada vez más a la Tierra, parecía dar crédito a las predicciones de un inminente desastre cósmico.

Tanto mi madre como mi padre eran profundamente religiosos. La suya era la "religión de antaño", la de fuego y azufre, que se basaba en gran medida en el Antiguo Testamento. Era del tipo que aceptaba la Biblia y todas sus leyendas como la verdad literal del Evangelio. A los niños se nos inculcaba el "temor del Señor" desde pequeños. Mi imagen de Dios era la de un anciano vengativo que exigía fe incuestionable, obediencia estricta y amor arrepentido como precio de la salvación;

## 1. Un hijo de esclavos

Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y muestro misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Todos los domingos, lloviera o hiciera sol, la familia iba a misa a la pequeña iglesia de madera que había cerca de las vías del tren. Para mí era un suplicio tortuoso. Esperaba los domingos con pavor. Pasábamos ocho horas en la iglesia. Asistíamos al servicio de la mañana, luego a la escuela dominical, y después hacíamos una pausa para cenar. Volvíamos a las cinco para la actividad cristiana de los jóvenes y, por último, el servicio vespertino. No era sólo aburrimiento. El miedo era la emoción dominante, sobre todo cuando nuestro predicador, el reverendo Jamieson, un gran hombre negro con una hermosa voz, se lanzaba a uno de sus sermones de fuego y piedra. Empezaba despacio y en voz baja, y poco a poco iba subiendo el tono hasta llegar a una especie de ritmo de canto, cautivando a la congregación con vívidas imágenes de palabras. Respondían con "¡Aleluya!". "¿No es verdad? ¡Predícalo, hermano!"

30

Continuaba así durante un tiempo que parecía interminable, y llegaba a su perorata con una nota alta, terminando con un estallido de oratoria que hacía temblar las vigas. Entonces hacía una pausa dramática entre gemidos, gritos e incluso alaridos de algunas de las mujeres, una o dos de las cuales caían desmayadas. Esperando a que se calmaran, en voz baja y apenas audible, tranquilizaba a su rebaño diciéndole que aún no era demasiado tarde para arrepentirse y alcanzar la salvación. Todo lo que había que hacer era: "Arrepentíos pecadores, y amad y obedeced al Señor. Amén". Entonces alguien se levantaba y comenzaba con un espiritual apropiado como:

*Oh, mis pecados son perdonados y mi alma liberada-ah,*

*¡Oh, gloria Halelua-a-a-a!*

*Sólo déjame entrar en el reino cuando el mundo esté todo a'fi-ah.*

*¡Oh Gloria Halelu!*

*No me siento preocupado, de ninguna manera tiahd.*

*¡Oh, gloria Halelu!*

Recuerdo la Biblia familiar, un libro enorme que estaba sobre la mesa central del salón. Las primeras páginas estaban en blanco, reservadas para anotar las estadísticas vitales de la familia: nacimientos, defunciones, matrimonios. El libro estaba lleno de ilustraciones gráficas de acontecimientos bíblicos.

Hojeando el Génesis (que solíamos llamar "los engendros"), se llegaba al Éxodo y a partir de ahí se desarrollaba un espectáculo de sangre y violencia. Las interminables guerras tribales en las que los israelitas mataban a los menonitas y los soldados del faraón mataban a niños pequeños en busca de Moisés se representaban con colores impactantes. Allí estaba el gran Dios, Jehová en persona, de barba blanca y ojos centelleantes, con un aspecto muy parecido al de nuestro viejo vecino galletero, el señor Faught.

31

Un par de semanas antes de la aparición del cometa Halley, mamá nos había llevado a ver la película muda *El infierno de Dante*, en la que me quedé con la boca abierta. Ni que decir tiene que esta experiencia no disminuyó mi aprensión.

El cometa seguía descendiendo, con su cola como la espada flamígera de la venganza. La colisión parecía no sólo posible, sino casi segura. ¿Qué habíamos hecho los pobres mortales para provocar tal ira del Señor?

Mi comportamiento cambió. Hacía todas mis tareas sin rechistar y ayudaba a mamá en casa. Era tan diferente de mí que ella no sabía qué pensar. La oí hablar a papá de mi buen comportamiento y de lo servicial que me había vuelto últimamente. Pero en realidad no había cambiado. Sólo estaba asustada. Simplemente intentaba cumplir otro de los mandamientos de Dios: "Honra a tu madre y a tu padre para que tus días se alarguen y te vaya bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te da".

Entonces, una noche, cuando todo el vecindario se había reunido como de costumbre en la colina para observar el cometa, éste pareció haber cesado su movimiento hacia la Tierra. No estábamos seguros, pero a la noche siguiente sí. No sólo había cesado su descenso, sino que se estaba retirando definitivamente. En un par de noches más, había desaparecido. Una oleada de alivio recorrió la ciudad.

"¡No es verdad!" Pensé para mis adentros. "El fuego y el azufre, los demonios lascivos, el Dios vengativo y furioso. Nada de eso es verdad".

Fue como si me hubieran quitado un gran peso de encima. Era el fin de mi religión, aunque seguía pensando que lo más probable era que existiera un ser supremo. Pero si Dios existía, no se parecía en nada al Dios retratado en nuestra Biblia familiar. Ya no me aterrorizaba. Más tarde, a la edad de catorce o quince años, leí algunas de las conferencias de Robert G. Ingersoll y me convertí en agnóstico, dudando de la existencia de un dios. De ahí pasé más tarde al ateísmo positivo.

Dos años más tarde, el gran acontecimiento fue el hundimiento *del Titanic*.

Este hecho fue significativo en Omaha porque uno de los hermanos Brandeis, propietarios de los mayores grandes almacenes del norte de Omaha, se hundió con él. Siguiendo la costumbre de los negros de regodearse en las desgracias de los blancos, especialmente de los ricos, algún bardo negro compuso el "Titanic Blues":

32

*Cuando el viejo John Jacob Astor dejó su casa,  
Nunca pensó que iba a morir.  
Que te vaya bien Titanic,  
Yo digo que te vaya bien.*

Pero el desastre se reservaba con más frecuencia a la comunidad negra. El domingo de Pascua de 1913, un tornado azotó el norte de Omaha. Atravesó el barrio negro en dos manzanas, dejando muerte y destrucción a su paso. Entre las víctimas había una docena de jóvenes negros atrapados en el sótano de un billar, donde evidentemente habían estado jugando a los dados. Madre no dejó de señalar el incidente como otro ejemplo de la ira de Dios. Aunque lo sentí por los jóvenes y sus familias (algunos de ellos eran amigos de Otto), la advertencia implícita me dejó frío. Mis días de temor de Dios habían terminado con el cometa Halley.

La desgracia, sin embargo, no tardaría en golpear a nuestra familia inmediata. Ocurrió ese verano, en 1913. Mi padre huyó de la ciudad tras ser atacado y golpeado por una banda de blancos en Q Street, justo delante de la puerta de la planta de empaquetado. Le dijeron que se fuera de la ciudad o lo matarían.

Recuerdo vívidamente la escena de aquella noche, cuando mi padre entró tambaleándose por la puerta. La consternación se apoderó de nosotros. Tenía la cara hinchada y sangrando, la ropa rota y desarreglada. Tenía una mirada asustada y perseguida. Mi hermana Eppa y yo estábamos solas. Mi madre se había ido durante el verano a trabajar para sus jefes, unos blancos ricos, al lago Okoboji, en Iowa.

"¿Qué ha pasado?", preguntamos.

Me contó entre jadeos cómo le habían atacado y golpeado.

"Dijeron que iban a matarme si no salía de la ciudad".

Le preguntamos quiénes eran "ellos". Dijo que reconocía a algunos de ellos como pertenecientes a la banda irlandesa de Indian Hill, pero que también había algunos hombres adultos.

33

"¿Pero por qué, papá? ¿Por qué iban a meterse contigo?"

"¿Por qué no llamamos a la policía?"

"Eso no servirá de nada. Sólo tenemos que salir de la ciudad. "

"Pero papá", le dije, "¿cómo podemos? Esta casa es nuestra. Tenemos amigos aquí. Si se lo dices a ellos, no dejarían que nadie nos hiciera daño".

De nuevo la mirada asustada cruzó su rostro.

"No, tenemos que irnos."

"¿Dónde, dónde iremos?"

"Nos mudaremos a Minneapolis, tus tíos Watt y George están allí. Conseguiré trabajo allí. Voy a telegrafiar a tu madre para que venga a casa ahora".

Se lavó la cara, entró en el dormitorio y empezó a hacer las maletas. A la mañana siguiente le dio dinero a Eppa y le dijo: "Esto te servirá hasta que venga tu madre. Estará aquí en uno o dos días. Voy a telegrafiarle en cuanto llegue al depósito. Pronto mandaré a buscaros a todos".

Nos dio un beso de despedida y se fue.

Sólo cuando cerró la puerta tras de sí sentimos todo el impacto de la conmoción. Había sucedido tan de repente. Todo nuestro mundo se había derrumbado. El hogar y la seguridad habían desaparecido. La sensación de seguridad en nuestro pequeño refugio de buena voluntad interracial había resultado esquivada. Ahora sólo éramos "negros" sin hogar que huían.

El golpe más duro, tal vez, fue la ruptura de mi imagen del Padre. Es cierto que no lo consideraba un héroe. Sin embargo, le había guardado mucho respeto. Sin duda era un hombre muy complejo, muy sensible e imaginativo. Probablemente nunca había superado el horror de aquella escena en la cabaña cerca de Martin. Tennessee, donde siendo un muchacho de quince años había visto a su padre matar al miembro del Ku Klux Klan. Desconfiaba y temía a los blancos pobres, especialmente a los nativos y, en Omaha, a los irlandeses de las chabolas.

Mamá llegó al día siguiente. Para ella fue una verdadera tragedia. Nuestro hogar había desaparecido y nuestra familia se había roto. Había vivido en Omaha durante casi un cuarto de siglo. Allí había criado a su familia y había creado un círculo de amigos íntimos. Con su trabajo de verano en el lago Okoboji y sus fiestas el resto del año, había ayudado a pagar nuestra casa. Ahora había desaparecido. Tendríamos suerte si recuperáramos siquiera una fracción del dinero que habíamos invertido en ella, por no hablar del trabajo. Ahora ella iba a dejar todo esto. Amigos y vecinos le preguntaban por qué se había escapado.

## 1. Un hijo de esclavos

¿Por qué había dejado que una pobre basura blanca le echara de la ciudad? Tenía amigos allí. La nuestra era una antigua familia respetada. También tenía mecenas blancos influyentes. Estaba Ed Cudahy, de la familia propietaria de la planta empacadora donde trabajaba. Los Cudahys se habían convertido en uno de los tres grandes del país en la industria de la matanza y el envasado de carne. Mi padre le conocía desde la infancia. También estaba el Sr. Wilkins, director general de Cudahy's, a quien papá había conocido de oficinista y que ahora le regalaba toda su ropa vieja.

Unos días más tarde, el Sr. Cannon, un ferroviario encargado de un vagón restaurante en la línea de Omaha a Minneapolis y viejo amigo de la familia, llamó con un mensaje de papá. Dijo que papá estaba bien, que había conseguido un trabajo para él y mamá en el Club de Mujeres de Minneapolis. Mi padre se convertiría en conserje y portero, y mi madre se encargaría de las pequeñas fiestas del club y ayudaría en las más importantes. Vivirían en un apartamento del sótano.

El sueldo era ridículamente bajo (creo que unos 60 dólares al mes por los dos) y los jefes insistieron en que sólo uno de los niños podría vivir allí. Ese, por supuesto, sería Eppa. Dijo que mi padre había arreglado que yo viviera con otra familia. Esto, dijo, sería un arreglo temporal. Estaba seguro de que podría encontrar otro trabajo y alquilar una casa donde pudiéramos volver a estar todos juntos. En cuanto a mí, mi padre sugirió que, como tenía quince años, podía encontrar un trabajo a tiempo parcial para ayudar mientras seguía estudiando. El Sr. Cannon me dijo que me llevaría a Minneapolis con él, y que mamá y Eppa me seguirían en unos días.

En cuanto a nuestra casa, el Sr. Cannon dijo que conocía a un abogado, un tipo honrado, que por una pequeña comisión se encargaría de su venta. Más tarde, mi madre afirmó que, tras deducir la comisión del abogado y pagar una pequeña hipoteca, sólo consiguieron la mísera suma de 300 dólares! Y eso por una casa de cinco habitaciones con electricidad y agua corriente.

35

Al día siguiente, el Sr. Cannon me llevó a su vagón restaurante en los patios del ferrocarril. Me puso en la despensa y me dijo que me quedara allí, y que si el revisor miraba: "No tengas miedo, es amigo mío". Nuestro vagón fue enganchado a un tren que retrocedió hasta la estación para cargar pasajeros. Miré por la ventanilla mientras abandonábamos Omaha. No volvería a ver Omaha hasta después de la Primera Guerra Mundial, cuando era camarero en el ferrocarril de Burlington.

Mi infancia y parte de mi adolescencia habían quedado atrás. Me sentía

## 1. Un hijo de esclavos

prácticamente solo. ¿Qué me deparaba el mundo a mí, un joven negro?

Al llegar a Minneapolis, fui a mi nueva escuela. Cuando entré en el aula, la clase, totalmente blanca, cantaba viejas canciones oscuras de las plantaciones. Al verme, sus voces parecieron adoptar un tono burlón y burlón. Acentuando el dialecto negro y mirándome directamente, cantaron-

*"Down in De Caun fiel-HEAD DEM darkies moan  
All De darkies AM a weeping  
MASSA HS en DE Cold Cold Ground" (tierra fría)*

Se lo estaban pasando en grande.

En mi estado de mayor conciencia racial, esto era demasiado para mí. Ya estaba sumido en una profunda depresión. Con la ruptura de nuestra familia, la separación de mis amigos de la infancia y las interminables peleas entre mi madre y mi padre (en las que yo me ponía de parte de mi madre), no estaba de humor para bromas ni burlas.

Ese fue mi último día en la escuela. Nunca volví. Decidí dejarlo y buscarme un trabajo a tiempo completo.

Tenía quince años y cursaba el segundo semestre de octavo.

## Capítulo 2

# Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

En los negros, esta doble experiencia de persecución deliberada y diabólica por parte de sus propios compatriotas, unida al sabor de la democracia real y de la cultura milenaria, fue revolucionaria. Empezaron a odiar los prejuicios y la discriminación como nunca antes los habían odiado. Empezaron a darse cuenta de su significado eterno y de sus complicaciones... se llenaron de una amarga y tenaz determinación de no abandonar nunca la lucha por la igualdad de los negros en América. Un nuevo espíritu radical negro ha nacido en Francia, que nos deja muy atrás a los radicales más viejos. Miles de jóvenes negros han ofrecido sus vidas por los Lirios de Francia y regresan dispuestos a ofrecerlas de nuevo por los Girasoles de Afroamérica.

W.E.B. DuBois, junio de 1919<sup>1</sup>

A pesar de mi amargo encuentro con el racismo en la escuela, me gustaba Minneapolis. Me impresionó la belleza de esta ciudad, con sus numerosos lagos y los pinares que la rodean. El clima racial en 1913 tampoco era tan malo como indicaban mis primeras experiencias en la escuela. Los negros parecían llevarse bien, sobre todo con las nacionalidades escandinavas, que constituían el grupo étnico más numeroso de la ciudad.

Al dejar la escuela. Pasé a formar parte de la pequeña comunidad negra y me identifiqué completamente con ella. Encontré amigos entre los chicos y chicas negros de mi edad, asistía a fiestas, bailes, picnics en el lago Minnetonka y patinaba sobre hielo en invierno. Aquí, como en Omaha, aún no se había formado del todo un gueto, aunque (aquí estaban los comienzos de uno en la comunidad negra del lado norte.

37

En la comunidad negra y entre mis nuevos amigos había un número relativamente grande de mulatos, progenie de matrimonios mixtos entre mujeres escandinavas y hombres negros. Este fenómeno se remontaba al cambio de siglo. En aquella época estaba de moda entre las familias blancas

---

<sup>1</sup> "An Essay Toward a History of the Black Man in the Great War", reimpresso en Julius Lester (ed.). *The Seventh Son: The Thought and Writings of W. E. B. DuBois* (Nueva York: Random House, 1971), Vol. 2, pp. 130-31.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

adineradas importar criadas escandinavas. Muchas de estas familias tenían criados negros -mayordomos, chóferes, etc.- y la pequeña población negra era preponderantemente masculina. El resultado fue una oleada de matrimonios mixtos entre criadas escandinavas y criados negros. Las parejas interraciales formaron una sociedad llamada Manasseh que celebraba anualmente conocidos bailes.<sup>2</sup> En conjunto, los hijos de este grupo eran unos cabezas calientes y parecían tener aún más conciencia racial que el resto de nosotros.

Fue en Minneapolis donde yo también alcancé una mayor conciencia racial. Esto se vio acelerado, sin duda, por los trágicos sucesos del sur de Omaha y por el hecho de que ahora era un adolescente y existía el problema de las chicas. Me había dado cuenta de que era en el período de la pubertad cuando un muchacho negro, criado incluso en comunidades de relativa tolerancia racial, se enfrentaba por primera vez al problema de la raza. Había sido así con mi hermano Otto en Omaha, y ahora era así conmigo.

Durante el primer año después de abandonar la escuela trabajé como limpiabotas, portero de barbería, botones y ayudante de camarero, continuando en este último lo suficiente como para adquirir los rudimentos del oficio de camarero. A los dieciséis años, conseguí un trabajo como camarero en el vagón restaurante del Chicago Northwestern Railway. El primer viaje fue también mi primer viaje a la gran ciudad, donde tenía cuatro tías (las hermanas de mi madre). Durante toda mi infancia, mi madre me había contado historias sobre su primera visita a la época de la Exposición de Chicago. Al llegar, uno de los camareros mayores del vagón, Lon Holliday, me llevó a ver la ciudad. Estoy seguro de que le hacía ilusión enseñarle a un joven "inocente" los entresijos de la ciudad. Después de visitar a mis tías, me llevó a un famoso antro de la zona sur. Era la trastienda de un saloon en la calle Treinta y dos con State.

38

El pianista tocaba al estilo "boogie woogie", popular en aquella época. Las pocas parejas que había en la pista bailaban "walking the dog", "balling the jack", etcétera. Entonces, una de las bailarinas, una mujer, llamó al pianista: "Oh, Sr. Johnson, por favor, toque 'Those Dirty Motherfuckers'". "El pianista accedió con entusiasmo y cantó varias estrofas de la melodía obscena. Casi me caigo al suelo de vergüenza e incluso de asombro. Lon, que estaba mirando, se echó a reír y dijo: "¡Chico, aún no has visto nada!".

Luego me llevó al famoso "Mecca Flats" de Federal Street, donde se estaba

---

<sup>2</sup> También existían ramas de la Manasseh en Milwaukee y Chicago, pero se habían disuelto a finales de los años veinte. Véase St. Clair Drake y Horace R. Cayton, *Black Metropolis* (Nueva York: Harper and Row, 1962), vol. 2, pp. 145-46.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

celebrando una fiesta de alquiler. Allí me presentó a una mujer joven, a la que evidentemente conocía, y le dio algo de dinero, diciendo: "Cuida de mi joven amigo; asegúrate de que vuelve al coche por la mañana. Salimos para Minneapolis a las 10 de la mañana".

Los ferrocarriles eran una forma de conocer el país y en los meses siguientes lo aproveché, trabajando para diferentes líneas, en diferentes trayectos tan al oeste como Seattle. En un trayecto en Montana llamado el Bucle, el vagón restaurante hacía el recorrido entre Great Falls y Butte pasando por Helena, parando en cada ciudad durante la noche. Se la conocía como la "ruta de los forajidos" y pronto descubrí por qué. Atraía a varios personajes buscados por la policía de otras ciudades, que buscaban una escapatoria o un escondite temporal.

Una noche, mientras descansábamos en Butte, nuestro cocinero asesinó al portero del vagón de servicio y lo degolló mientras dormía en el vagón. Llevaban días peleándose. Esa mañana pasé por el vagón restaurante y fui el primero en ver el espantoso espectáculo. Llegó la policía, pero el cocinero había desaparecido. Mi entusiasmo por el trabajo había desaparecido. Podría haber sido yo, pensé, porque había discutido varias veces con el chef sobre mis pedidos.

Lo dejé y volví a Minneapolis, donde llegué poco después de que estallara la guerra en Europa en 1914. Tenía dieciséis años y había seguido ávidamente las noticias, leyendo sobre las invasiones de Bélgica, Francia, la batalla del Marne, etc.

Un día, paseando por la avenida Hennepin, vi a un sargento de reclutamiento canadiense. Llevaba el uniforme del Regimiento de la Princesa Pat, chaqueta roja brillante y falda escocesa negra. Me pareció un tipo apuesto, parecido al mismísimo Bonnie Prince Charlie. Se dio cuenta de que le miraba y me preguntó: "¿Quieres alistarte en el Princess Pat, muchacho? Tenemos muchos chicos negros como tú en el regimiento. Allí te tratarán como a cualquier otro. En Canadá no hacemos diferencias entre blancos y negros".

39

Imaginándome con la chaqueta roja y la falda escocesa negra, dije: "Claro, me apunto".

Luego, mirándome de cerca, me preguntó: "¿Cuántos años tienes?". "Dieciocho", mentí.

"¿Viven tus padres?" "Sí."

"Bueno, tienes que conseguir su consentimiento". "Oh, estarán de acuerdo", dije.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

"¿Viven en la ciudad?" "Sí"

"Bueno, vuelve aquí mañana y trae a uno de ellos contigo y te apuntaré".

"De acuerdo", dije, pero sabía que mis padres nunca estarían de acuerdo. Y bien que lo estaba, porque más tarde supe que este regimiento fue una de las primeras víctimas del ataque alemán con gas mostaza en Ypres, y lo que quedó de ellos fue prácticamente aniquilado en la sangrienta Paschendale, en el frente de Sommes.

La vida en Minneapolis empezaba a aburrirme. Estaba ansiosa por volver a Chicago, "la gran ciudad", así que me mudé allí y me quedé con mi tía Lucy en Forty-third y State. En 1915 mis padres, a instancias de mi madre, también se mudaron a Chicago, y entonces me quedé con ellos.

En Chicago conseguí trabajo como ayudante de camarero en el Tip Top Inn, considerado entonces el mejor restaurante de la ciudad. Era propiedad del viejo Hieronymous, un famoso chef, y destacaba por su cocina francesa y su servicio. En el oficio se daba por sentado que si habías sido camarero en el Tip Top Inn podías trabajar en cualquier parte del país. Al cabo de unos meses me ascendieron a camarero y sentí que había perfeccionado mis habilidades. Durante los tres años siguientes trabajé en varios sitios: en el Twentieth Century Limited, el tren crack del New York Central; en el Wolverine (Michigan Central); en el Sherman House; en el antiguo Palmer House; y en el Auditorium.

40

Durante este tiempo en Chicago vi a Casey Jones, un hombre negro y un personaje legendario conocido por al menos cuatro generaciones de negros de Chicago. Según recuerdo, estaba parcialmente paralizado, probablemente a causa de una parálisis cerebral. Iba por las calles con pollos amaestrados, a los que sometía a diversas cabriolas, gritando: "¡Cangrejos, cangrejos, los tengo!". Tenía un defecto en el habla que explotaba. El público se desmayaba literalmente cuando interpretaba la popular balada sentimental "The Curse of an Aching Heart":

*Tú me convertiste en lo que soy hoy,  
Espero que estés satisfecho.  
Me arrastraste y me arrastraste hasta  
El corazón dentro de mí murió.  
Aunque no es cierto,  
Que Dios te bendiga,  
¡Esa es la maldición de un corazón dolorido!*

También estaba el querido cómico String Beans, que actuaba a menudo en el

viejo Peking Theater, en la calle Treinta y Uno con State. Las Dolly Sisters también actuaban allí; eran muy famosas en aquella época. El exuberante local nocturno de Teenan Jones estaba en la trigésimo quinta con State Street. Luego, en el Panama, otro club nocturno, escuchaba a Mamie Smith cantar "Shimmy-sha-Wobble. That's All", una canción y un baile muy populares en aquella época.

Una vez, cuando quise volver a Minneapolis de visita, cogí el Pioneer Limited -cabalgando las barras- en la estación del lado oeste. Fue mi primera experiencia como vagabundo. Llegué hasta Beloit, Wisconsin.

En Beloit me bajé, pero tuve miedo de volver a subir porque un pito de patio rodeaba los coches. Pasé allí la noche, una noche bastante fría según recuerdo. Conocí a un hombre blanco, un vagabundo "profesional", que me llevó a remolque y me habló de los trenes que salían por la mañana. Me dijo que podíamos coger un tren que nos llevaría directamente a Minneapolis. Era un tren de pasajeros y podíamos "viajar en las persianas", es decir, en el espacio entre los dos vagones Pullman.

41

Recorrimos las persianas hasta llegar a La Crosse, Wisconsin. Por el camino nos advirtió: "Sabes, hay un capullo malo allí en La Crosse. Tenemos que tener cuidado con él". Cuando el tren se detuvo en La Crosse, los dos nos bajamos. Otros tipos salían volando del tren desde todos los lados: desde las barras, las persianas, y también había algunos en la parte superior, pero este notorio pendejo de patio nos atrapó. Era un tipo duro, y nos lo hizo saber mientras nos ponía en fila.

"¡Eh, ahí arriba!"

Yo estaba al final de la fila de una docena de tipos y era la única negra. Tenía las manos en el bolsillo.

"¡Saca las manos de los bolsillos!"

Saqué las manos de los bolsillos.

El fogonero de la locomotora estaba asomado, observando todo esto. Llamó a la verga del patio: "Oye, Jim, déjame a ese joven de color de ahí para que me baje carbón a Minneapolis".

El capullo me miró y frunció el ceño: "¡Muy bien, tú, sube ahí!".

Gritó al bombero: "¡Pero procura que funcione!".

"Me ocuparé de eso; trabajará".

Me subí al tender de la locomotora y deslicé carbón hasta Minneapolis, donde me bajé en la estación.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

Entre mis nuevos amigos de Chicago había varios miembros del Octavo Regimiento de Illinois de la Guardia Nacional Negra. Me contaban historias sobre sus hazañas en la frontera mexicana en el verano de 1916, cuando el regimiento participó en una "demostración de fuerza" contra la Revolución Mexicana. Ninguno de nosotros, por supuesto, conocía los hechos reales.

Recuerdo haber leído sobre las hazañas del famoso Décimo Regimiento de Caballería Negra, que formaba parte de la fuerza enviada por el general Funston a través de la frontera en persecución de Pancho Villa. Villa les tendió una emboscada y varios de ellos murieron. Los periódicos, en esa ocasión, habían estado llenos de relatos sobre los heroicos soldados de caballería negros y sus valientes oficiales blancos. El Octavo, sin embargo, había estado en la retaguardia cerca de San Antonio, Texas, y no vio ninguna acción durante la campaña abortada.

42

Intrigado por sus experiencias, me alisté en el Octavo Regimiento en el invierno de 1917. Tenía diecinueve años. El regimiento, dirigido por negros desde el coronel hacia abajo (muchos de ellos veteranos de los cuatro regimientos negros del Ejército Regular), me produjo un sentimiento de orgullo. Tenían un alto espíritu de cuerpo que hacía hincapié en la solidaridad racial. No los consideraba sólo como parte de una unidad del Ejército de los Estados Unidos, sino como una especie de gran club social de compañeros de raza. Aun así, sabía que acabaríamos entrando en la guerra. Eso no me molestaba; al contrario, el romance, la aventura y los viajes me atraían. Veía la posibilidad de escapar de las desigualdades y la opresión que sufrían los negros en Estados Unidos. Había leído y oído hablar de la imparcialidad de los franceses con respecto a la cuestión racial. Ahora que lo recuerdo, me parece que el patriotismo era el menor de mis motivos. Seguía con avidez todas las noticias de la guerra y parecía seguro que Estados Unidos iba a involucrarse, a pesar de las protestas del presidente Wilson en sentido contrario.

La prensa ya estaba azuzando el sentimiento bélico. Tin Pan Alley se unió con una serie de canciones patrioterías: "Don't Bite the Hand That's Feeding You", "Let's All Be American Now", ad nauseum. Todo esto nos dejó fríos. Sin embargo, la canción que me hizo llorar fue "Juana de Arco":

*Juana de Arco, Juana de Arco,  
¿Ven tus ojos desde los cielos al enemigo?  
¿No ves la flor de lis caída?  
¿No oyes las lágrimas de Normandía?  
Juana de Arco, Juana de Arco,  
Deja que tu espíritu nos guíe.*

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

*¡Despierta a la vieja Francia a la victoria!  
Juana de Arco, te llamamos.*

Verdaderamente, inada era sagrado para Tin Pan Alley!

*El Lusitania* fue hundido; Estados Unidos declaró la guerra en abril de 1917. Nuestro regimiento fue federalizado el 25 de julio de 1917, y a finales del verano estábamos de camino al entrenamiento básico en Camp Logan, cerca de Houston. Texas.

43

Circuló ampliamente la promesa demagógica de que las cosas irían mejor si los negros luchaban lealmente. Por ejemplo, estaba la declaración del presidente Wilson: "De este conflicto no debéis esperar nada menos que el disfrute de plenos derechos de ciudadanía".<sup>3</sup> Esta propaganda fue inmediatamente desmentida por la creciente ola de nuevos linchamientos en el Sur, que se cobró treinta y ocho víctimas en 1917 y cincuenta y ocho en 1918. Louis en septiembre de 1917; al menos cuarenta negros fueron masacrados en un sangriento pogromo que duró varios días.<sup>4</sup>

Luego se produjo el motín de la Infantería 24 en Houston. Texas, donde nuestro regimiento iba a recibir su entrenamiento básico. La Compañía G de nuestro equipo ya estaba en Houston en ese momento, habiendo sido enviada como destacamento de avanzada para preparar el campamento para nuestra ocupación. Fue a través de ellos que supe exactamente lo que había sucedido.

Los soldados negros del Veinticuatro de Infantería, un antiguo regimiento del Ejército Regular, llevaban meses siendo objeto de insultos y abusos por parte de la policía y los civiles de Houston. El regimiento había destacado a su policía militar en Houston, que, en teoría, debía cooperar con la policía local en el mantenimiento de la ley y el orden entre los soldados de permiso. En lugar de ello, los policías militares negros fueron objeto de abusos, insultos y palizas por parte de la policía local. Este trato a los policías militares negros por parte de policías racistas fue evidentemente alentado por el hecho de que ellos (los negros) estaban desarmados.

En un informe del investigador especial sobre el terreno de la NAACP publicado en *Crisis*, su órgano, se lee:

En deferencia al sentimiento sureño contra el armamento de los negros y debido a la esperada cooperación del Departamento de Policía de la ciudad, los miembros

---

<sup>3</sup> Herbert Aptheker, "Negroes in Wartime", *New Masses*, 22 de abril de 1941, p. 14.

<sup>4</sup> John Hope Franklin, *De la esclavitud a la libertad*, 4ª ed. (Nueva York: Knopf, 1974), pp. 474-75.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

de la guardia de preboste no iban armados, creando así una situación sin precedentes en la historia de esta guardia. Unos pocos llevaban porras, pero ninguno tenía pistolas, y la mayoría carecía de armas de cualquier tipo. Se suponía que debían llamar a los policías blancos para efectuar las detenciones. Entre la gente de color de Houston es fuerte el sentimiento de que esta fue la verdadera causa del motín.

En la tarde del 23 de agosto, dos policías, Lee Sparks y Rufe Daniels -el primero conocido por la gente de color como un matón brutal- entraron en la casa de una respetable mujer de color en la supuesta búsqueda de un fugitivo de color acusado de disparar a la basura. Al no encontrarlo, detuvieron a la mujer, la golpearon e insultaron y la obligaron a salir a la calle sólo parcialmente vestida. Mientras esperaban al coche patrulla, una multitud se reunió en torno a la llorosa mujer, que se había puesto histérica y suplicaba saber por qué la habían detenido.

44

En esta multitud había un soldado de color, el soldado Edwards. Edwards parece haber interrogado a los policías o haber protestado contra ellos. Los relatos difieren en este punto, pero todos coinciden en que los agentes se abalanzaron inmediatamente sobre él y le golpearon en el suelo con las culatas de sus seis pistolas, continuando con los golpes y patadas mientras estaba en el suelo, y le arrestaron. En palabras del propio Sparks: "Golpeé a ese negro hasta que se le puso bien el corazón. Era un buen negro cuando acabé con él".

Más tarde, el cabo Baltimore, miembro de la policía militar, se acercó a los agentes y preguntó por Edwards, como era su deber. Sparks abrió fuego inmediatamente y Baltimore, al estar desarmado, huyó.... Le siguieron... le golpearon y le arrestaron. Fue este ultraje lo que enfureció a los hombres del 24 de Infantería hasta el punto de sublevarse,<sup>5</sup>

Cuando la noticia llegó al campamento, los ánimos se caldearon. No era en absoluto el primer incidente de este tipo que ocurría".

Los oficiales blancos, presintiendo que los hombres buscarían venganza, ordenaron que los desarmaran. Las armas se apilaron en una tienda custodiada por un sargento. Un grupo de hombres mató al sargento, se apoderó de sus rifles y, bajo el mando del sargento Vida Henry, un veterano de dieciocho años, marchó hacia Houston en compañía.

Cuando los soldados abandonaron el campamento su lema era "¡A la comisaría!". Entraron en la ciudad por la calle San Felipe, que atravesaba el corazón de la comunidad negra. El hecho de que tomaran esta ruta y evitaran la más directa, que atravesaba un barrio blanco, desmintió la acusación de los

---

<sup>5</sup> Martha Gruening, "Houston, an N.A. A.C.P. Investigation", *The Crisis*, noviembre de 1917, pp. 14-15.

periódicos locales y de la policía de que iban a disparar contra la ciudad y matar a todos los blancos. Su objetivo eran claramente los policías de Houston. De camino a la estación dispararon a todas las personas que parecían policías.

Al encontrar resistencia, se produjo una batalla que acabó con diecisiete blancos, trece de ellos policías, muertos. Se dio la alarma y se envió a toda una división de tropas blancas, que estaba estacionada en el campamento, para acorralar a los amotinados. Finalmente, acorralados, los hombres arrojaron las armas y se rindieron, con la excepción del sargento Vida Henry, que se suicidó antes que ser apresado.

45

Todo el batallón del 24<sup>o</sup> de Infantería, incluidos los amotinados, fue colocado apresuradamente a bordo de un tren de tropas custodiado y enviado a Fort Huachuca, Arizona. Inmediatamente después de su llegada, los implicados fueron sometidos a un consejo de guerra a tambor batiente. Trece fueron ejecutados y otros cuarenta y uno condenados a cadena perpetua.<sup>6</sup>

Los cuerpos de todos los ejecutados fueron enviados a sus familias para ser enterrados. Recuerdo haber leído sobre el funeral del cabo Baltimore en una pequeña ciudad de Illinois.

Nuestro regimiento partió hacia Camp Logan con nuestro ardor considerablemente mermado por estos acontecimientos. De hecho, salimos de Chicago en un estado de ánimo enojado y aprensivo que duró todo el camino hasta Texas. Pasamos por East St. Louis en medio de la noche. Los que estábamos despiertos rumiábamos la masacre de nuestros parientes que había tenido lugar allí recientemente. El regimiento viajaba en tres secciones, un batallón cada una, en coches de turismo de estilo antiguo (una especie de Pullmans de segunda clase).

A la mañana siguiente llegamos a Jonesboro, Arkansas, nuestra primera parada al otro lado de la línea Mason-Dixon. Estábamos en territorio enemigo. Para muchos de nosotros era nuestra primera vez en el Sur. Jonesboro era un punto de división: las tres secciones del tren se detuvieron en apartaderos mientras se cambiaban las locomotoras y se revisaban los vagones.

Era una brillante, cálida y soleada mañana de domingo. Parecía que toda la

---

<sup>6</sup> Esta fue la historia tal y como la escuchamos de la Compañía G. Versiones ligeramente diferentes aparecen en las siguientes: Jack D. Foner, *Blacks and the Military in American History* (Nueva York: Praeger Publishers, 1974), pp. 113-16; Robert V. Haynes. "The Houston Mutiny and Riot of 1917", *Southwestern Historical Quarterly*, abril de 1973, pp. 418-39; y Charles Flint Kellogg, *NAA CP* (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1.967), vol. 1, pp. 261-62. La NAACP lanzó una campaña por la libertad de los hombres del Veinticuatro, que finalmente consiguió que Roosevelt liberara al último prisionero en 1938.

ciudad había acudido al andén de la estación para contemplar el extraño espectáculo de los soldados negros armados. Los blancos estaban a un lado del andén de la estación y los negros al otro. Entramos en la estación con las ventanillas abiertas y nuestros fusiles Springfield 1903 sobre las mesas, a la vista de la multitud.

Estábamos en nuestro mejor momento de provocación. Lanzábamos besos a las chicas blancas en el andén de la estación, llamándolas: "¡Ven aquí, nena, dame un beso!" "Mira a esa pelirroja tan guapa de ahí, ¡no es una belleza!". Y así sucesivamente.

46

Un tren de pasajeros se detuvo junto a nosotros en la vía siguiente. Allí, asomado por la ventanilla abierta, había un auténtico estereotipo de cuello rojo de Arkansas. Verlo fue suficiente provocación para Willie Morgan, un enorme negro de nuestra compañía originario de Mississippi. Morgan estaba sentado justo enfrente del hombre blanco. Sin duda, conservaba amargos recuerdos de insultos y persecuciones del pasado y no tardó en aprovechar la que quizá fuera su primera oportunidad de cebarse con un crack en su propio hábitat.

Metió una mano grande como un jamón por la ventanilla, agarró al tipo por la cara y le gritó: "¿Qué coño miras, hijo de puta?". El hombre se echó hacia atrás y su sombrero salió volando. Se agachó, lo recuperó y se dirigió rápidamente al otro lado del coche, con cara de susto y perplejidad. Todo el coche soltó un gran rugido.

Entonces, un hombre del patio, que caminaba junto al coche, preguntó: "¿Adónde vais, chicos?".

"¡Voy a ver a tu madre, hijo de puta!", fue la respuesta.

El hombre, sorprendido, levantó la cabeza.

Todos teníamos hambre. Sólo nos habían dado un par de manzanas para desayunar y ahora nos dimos cuenta de que había varias tiendas y comercios en las calles de detrás de la estación. Creo que lo primero que pensamos fue en comprar comida. Los guardias del vestíbulo no nos permitieron bajar los fusiles de los vagones, así que los dejamos en los asientos y nos dirigimos a las tiendas en grupos. Como las tiendas estaban abarrotadas y los tenderos estaban ocupados atendiendo a algunos de nuestro grupo, otros empezaron a arrebatar cualquier artículo que tuvieran a la vista.

Las cajas de Coca-Cola, ginger ale y casi cerveza volvieron a los vagones. El camino hacia el tren estaba sembrado de botines arrojados por algunos de los compañeros. En las tiendas, unos compraban y otros robaban; este patrón espontáneo se empleó en los asaltos a todas las tiendas de Jonesboro y en otras

paradas del tren en el camino a Houston.

El único enfrentamiento serio que tuvo lugar aquel día involucró al grupo con el que yo estaba. Nos agolpamos en una pequeña tienda y un tipo llamado Jeffries, uno de mis compañeros de escuadrón, se acercó al tendero que estaba detrás del mostrador. Dejó el dinero y pidió una coca-cola. El tipo le dijo: "Le serviré una, pero no pueden beberla aquí".

47

"¿Por qué?" preguntó Jeffries, inocentemente.

"Porque no servimos a negros aquí."

Justo cuando estábamos a punto de saltar sobre él y destrozar el local, Jeffries, un cómico, decidió jugar limpio. Se volvió hacia nosotros y dijo: "Esperad, amigos, dejad que me encargue yo. Lo que el hombre está diciendo es que ustedes no saben cuál es su lugar".

Volviéndose hacia el tendero, dejó el dinero y, con fingida mansedumbre, le dijo: "Muy bien, señor, deme una coca-cola. Conozco mi sitio, me la beberé fuera".

"Menos mal que este negro es sensato", debió de pensar el tendero mientras colocaba una coca-cola sobre el mostrador. Jeffries cogió la botella e inmediatamente le golpeó en la cabeza, dejándole inconsciente.

Entonces procedimos a destrozar el lugar. Nos llevamos todo lo que estaba a la vista. De vuelta al tren, oí un fuerte estruendo: una ventana de cristal que alguien había roto como regalo de despedida al tendero que odiaba a los negros.

Hasta ese momento no habíamos visto a ninguno de nuestros oficiales. Habían viajado en los Pullman de primera clase. Sospechábamos que muchos de ellos estaban durmiendo los efectos de las fiestas celebradas la víspera de nuestra partida. El mayor Hunt y el capitán Hill aparecieron entonces y dieron órdenes a los suboficiales y a los guardias del vestíbulo de que no permitieran a nadie más abandonar el tren.

Nos despedimos de los negros en el andén de la estación. Parecían asustados, tristes y acobardados. Nosotros nos íbamos, pero ellos tenían que quedarse y enfrentarse a la ira de los chiflados locales.

El tren se dirigió a Texarkana, donde se repitió la escena aunque a menor escala. En Texarkana el tren se detuvo sólo unos minutos y asaltamos una tienda cercana a la estación de ferrocarril. Yo fui el último en salir, corriendo hacia el tren con una caja de habanos robados en la mano. Al acercarme al tren, me crucé con una pareja de blancos locales que hablaban del asalto. Uno le dijo al otro: "¿Has visto a todos esos negros llevándose las cosas de ese hombre?".

"Sí, ya lo veo".

"Bueno, ¿qué vamos a hacer al respecto?"

48

Alcancé el tren justo cuando se alejaba, aliviado por no haberme quedado atrás para averiguar la respuesta.

La siguiente parada fue Tyler, en pleno corazón de Texas, escenario de nuestro enfrentamiento más serio. Aquí nos enfrentamos a la ley en la persona del sheriff del condado. Tyler parecía ser una ciudad más grande que las demás. Era un punto de división y las tres secciones se detuvieron en los apartaderos. Como en Jonesboro, una gran multitud se había reunido en la estación; negros a un lado, blancos al otro. De nuevo, con nuestras armas a la vista, empezamos a flirtear con las mujeres blancas, lanzándoles besos y demás.

Teníamos mucha hambre. Había habido algún fallo en la logística, así que no había comida en el tren. Lo único que teníamos ese día era un par de bocadillos y café. Bajamos del tren y nos dirigimos a las tiendas, apartando a los blancos a codazos. No llevábamos armas, pero muchos llevábamos bayonetas enfundadas.

Finalmente apareció el comandante Hunt, pero sólo pudo detener a unos pocos de nosotros. Para entonces la mayoría de nosotros ya estábamos saqueando las tiendas de las inmediaciones de la estación. El camino de vuelta a la estación estaba sembrado de botellas de refrescos, jamones, frutas, envoltorios de los caramelos y cigarrillos, etc. El comandante hacía sonar frenéticamente su silbato y llamaba a los compañeros para que volvieran a los coches. Al final todos volvimos y estuvimos comiendo nuestra comida robada, bebiendo nuestra casi cerveza y refrescos.

De repente, un hombre blanco y corpulento salió de entre la multitud. Llevaba un uniforme caqui, un cinturón Sam Brown y un Colt cuarenta y cinco en la funda. Se acercó al mayor Hunt y se identificó como sheriff. (Dijo que tenía la intención de registrar el tren y recuperar los bienes robados.

El mayor, un negro bajito y corpulento, dijo: "No, no es cierto. Este es un tren militar. Cualquier registro que haya que hacer lo harán nuestros oficiales".

"Lo sé", dijo, "quiero acompañarte". "No, no quieres. No pondrás un pie en este tren".

El sheriff vaciló y miró a su alrededor a la multitud de blancos y negros. Era claramente un trago amargo para él, tener que tomar por primera vez en su vida por lo bajo a un negro delante de sus electores blancos, además de dar un mal ejemplo a los negros. Empujó a un lado al mayor desarmado y avanzó.

49

"¡Vamos, hijo de puta!", gritamos desde el coche.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

Se acercó al vestíbulo de nuestro coche, donde Jimmy Bland, un malvado negro de ojos grises y piel clara, estaba de guardia.

"¡Atrás! ¡Atrás o te vuelo en pedazos!" Jimmy empujó al sheriff en el vientre con el cañón de su rifle. Para hacerle ver que el arma estaba cargada, accionó el cerrojo y expulsó una bala. El sheriff, que se había doblado por el golpe, se enderezó con el rostro espantosamente blanco. Jadeó algo en el sentido de que iba a informar de este asunto al gobierno y se marchó. Todos lanzamos un tremendo rugido.

Llegamos a Houston al día siguiente, cinco días después del motín del Veinticuatro. Se nos informó de que se descontarían cinco dólares de la paga de cada uno para cubrir los daños sufridos durante el viaje. Creo que todos pensamos que era un pequeño precio a pagar por la subida de moral que supusieron nuestras incursiones en el viaje.

Al llegar a Camp Logan nos recibieron los camaradas de la compañía G de nuestro batallón. Habían estado allí en el momento del motín y nos contaron detalladamente lo sucedido. Esperábamos encontrarnos con la hostil población blanca, pero, para nuestra sorpresa, el enfrentamiento con el Veinticuatro parecía haber mejorado el clima racial de esta típica ciudad sureña. Houston era entonces una pequeña ciudad de unos 100.000 habitantes, no la metrópolis en la que se ha convertido ahora. Los blancos, especialmente la policía, habían aprendido que no podían tratar a todos los negros como estaban acostumbrados a tratar a los negros locales.

No recuerdo ni un solo enfrentamiento entre soldados y policías durante nuestra estancia de seis meses en la zona. Al contrario, si se producía algún incidente en el que estuvieran implicados nuestros hombres, los policías locales llamaban inmediatamente a la policía militar. También se produjo una notable mejora en la moral de la población negra local, que no tardó en darse cuenta del cambio de actitud de los policías de Houston. Obviamente, los policías habían aprendido a temer las represalias de los soldados negros si cometían algún acto de brutalidad e intimidación en la comunidad negra.

50

Los negros de Houston ya no eran las personas acobardadas e intimidadas que habían sido antes del motín. Estaban orgullosos de nosotros y era evidente que nuestra presencia les hacía sentirse mejor. Se desarrolló una relación cálida y amistosa entre nuestros hombres y la comunidad negra. Las chicas estaban especialmente orgullosas de nosotros. Los negros locales señalaban los lugares donde había muerto algún policía famoso que odiaba a los negros.

"Mira esos agujeros de bala en el poste telefónico de allí", decían. "Ahí es

donde ese policía malo, el viejo Pat Grayson, consiguió el suyo."

"¡Esos Veinticuatro ciertamente eran francotiradores!"

De vez en cuando llevaba mi colada a una anciana que había conocido al cabo Baltimore. Me contaba lo agradable que era.

"He oído que lo ahorcaron", dijo. "Así es", respondí.

Se le llenaron los ojos de lágrimas y cacareó. "Dejó algo de su colada aquí; eres más o menos de su talla, ¿la quieres?"

"Sí, lo tomaré,"

Me entregó varios pares de pantalones caqui y algo de ropa interior y camisas, todo lavado y almidonado, e insistió en que pagara sólo el coste de la colada.

En Camp Logan, nuestro Regimiento Negro, parte de la Trigésima Tercera División de la Guardia Nacional de Illinois, realizó un entrenamiento intensivo. Teníamos un gran espíritu de cuerpo. Nuestros oficiales no perdieron ocasión de aleccionarnos sobre la importancia de la lealtad y el orgullo raciales. Salieron a desmentir las ideas difundidas por los mandos blancos en el sentido de que los soldados negros podían ser buenos, pero sólo cuando estaban al mando de blancos.

Nuestra solidaridad se vio reforzada cuando el Ejército intentó apartar al coronel Charles R. Young del regimiento. Young era el primer graduado negro de West Point y el oficial negro de más alto rango en el Ejército Regular. Tenía muchas ganas de ir al extranjero, pero estaba claro que no querían allí a un oficial negro de su rango. Fue examinado por una junta médica del ejército y declarado no apto para el servicio en el extranjero. Todos sabíamos que era un fraude. Salió en todos los periódicos negros y los negros de todo el país lo sabían.

51

Los hombres no defraudamos a nuestros oficiales. Queríamos demostrar a los blancos que no sólo éramos tan buenos como ellos en todo, sino mejores. En Camp Logan, nuestro regimiento celebró campeonatos de división en la mayoría de los deportes: atletismo, boxeo, béisbol, etc. Teníamos el mayor número de tiradores, francotiradores y fusileros expertos. Por supuesto, no había relaciones sociales entre negros y blancos, pero estaba claro que teníamos el respeto, si no la amistad, de muchos de los soldados blancos de la división.

De hecho, a pesar de todos los esfuerzos del mando, existía cierto grado de solidaridad entre los soldados negros y blancos de nuestra división. En Spartanburg, Carolina del Norte, soldados blancos de Nueva York salieron en

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

defensa de sus compañeros negros del Decimoquinto de Nueva York cuando éstos fueron atacados por blancos sureños. Muchos de nosotros pensamos que, en caso de enfrentamiento en la ciudad con los "crackerdom" locales, podríamos conseguir el apoyo de algunos de los miembros blancos de nuestra división que se encontraban por allí. Al menos, pensábamos que no se pondrían del lado de los crackers contra nosotros.

La alta moral del regimiento, la nueva tolerancia (al menos por parte de la clase dirigente blanca local), el nuevo espíritu de los negros de Houston se pusieron de manifiesto durante el desfile de nuestra división en el centro de Houston. Unos dos meses antes de nuestra partida, recibimos el aviso del cuartel general de que el regimiento iba a participar en un desfile. Pasaríamos revista ante el gobernador Howden de Illinois, el gobernador anfitrión de Texas, altos mandos del Departamento de Guerra y otras personalidades.

Pasamos un par de días poniendo a punto nuestra ropa y nuestro equipo. Lavamos y almidonamos nuestros uniformes caqui, blanqueamos nuestras polainas de lona hasta dejarlas blancas como la nieve, limpiamos y abrillantamos nuestros fusiles y armas y lustramos nuestros zapatos hasta dejarlos brillantes como un espejo. El día del desfile, marchamos los ocho kilómetros que nos separaban de la ciudad y nos detuvimos justo antes de llegar al centro. Limpiamos el polvo de nuestros fusiles y zapatos y continuamos la marcha.

52

Ejecutando perfectamente el cambio de la formación de escuadrón al frente de pelotón, entramos en la plaza principal. Con nuestra excelente banda tocando la Marcha de Illinois, pasamos por la tribuna de revista con nuestro especial contoneo rítmico que sólo las tropas negras podían lograr. Fuimos recibidos por una estruendosa ovación de la multitud, especialmente de los negros.

Creo que todo Houston Negro acudió ese día. A la mañana siguiente, el *Houston Post*, un diario blanco, tituló un artículo sobre el desfile y declaró que "el mejor conjunto del desfile era el Negro Eighth Illinois".

Cuando nos dieron el permiso final, nos despedimos de nuestras chicas y amigos de Houston. Después de eso, la seguridad se reforzó y no se permitió a nadie salir del campo. Unos días más tarde, subimos al tren y nos dirigimos a un puerto de embarque. No sabíamos adónde nos dirigíamos, pero sospechábamos que era Nueva York. Sin embargo, cinco días más tarde, acabamos en Camp Stewart, cerca de Newport News, Virginia.

En Newport News, nos libramos por los pelos de un serio enfrentamiento

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

con algunos chiflados locales y la policía. Las primeras tandas de nuestros compañeros que recibieron pases para entrar en la ciudad fueron objeto de las burlas e insultos de los policías locales.

"¿Por qué no os quedáis en el campamento? No os queremos en el centro causando problemas".

Se produjeron varias peleas. Algunos de los hombres de nuestro regimiento fueron arrestados y otros literalmente expulsados de la ciudad. Regresaron a las barracas, algunos de ellos muy golpeados, y nos contaron lo que había sucedido. Se evitó por los pelos que se repitiera el motín del 24 de Infantería en Houston, ya que varios de nosotros cogimos nuestras armas y nos disponíamos a dirigirnos al centro de la ciudad. Sin embargo, fuimos rechazados por nuestros oficiales, que intervinieron y nos rogaron que volviéramos a nuestros barracones. Entre ellos estaba el teniente Benote Lee, a quien todos queríamos y respetábamos.

"No le hagas el juego a estos chiflados", dijo. "Nos iremos cualquier día de estos. Lo único que quieren es meternos en líos la víspera de nuestra partida".

"¿Qué hay de nuestros chicos que fueron arrestados?" preguntamos.

"No se preocupen. Los sacaremos".

Volvimos a los barracones y, efectivamente, nuestros compañeros regresaron al día siguiente, escoltados por policías militares blancos. Pasamos los días siguientes en orden de espera, al parecer esperando a que llegara nuestro barco. Después de eso, se cancelaron todos los permisos.

53

Creo que fue ese mismo día cuando nos enteramos de que nos habían separado de la Trigésima Tercera División de Illinois. A partir de entonces, seríamos conocidos como la 370ª Infantería.

Una mañana, poco después, miramos hacia el puerto y vimos tres grandes barcos. Entonces supimos que pronto nos pondríamos en camino. A la mañana siguiente, el regimiento se dirigió al muelle para embarcar. En el muelle se produjo otro incidente. Nos alineamos en compañía frente al puerto y nos colocamos a unos metros de la valla que recorría todo el muelle.

Frente a nosotros, delante de la valla, había varios grupos de nativos blancos merodeando, probablemente trabajadores portuarios. Nos miraban como si fuéramos una especie extraña. Al parecer, nuestro capitán quería acercarse a la compañía a la valla y dio la orden: "Marcha adelante". Pero "olvidó" decir "alto". Eso fue todo lo que necesitamos.

Todavía estábamos enfadados por la paliza propinada a nuestros camaradas

en el centro de Newport News unos días antes. Marchamos directamente hacia los blancos, acercándonos a ellos, insultándoles y esposándoles con los puños y las culatas de los fusiles, dándoles patadas y rodillazos; en resumen, aplicando las técnicas de combate cuerpo a cuerpo que habíamos aprendido durante nuestra formación básica. Por supuesto, no queríamos matar a nadie, sólo darles una paliza.

Finalmente nos detuvieron los gritos excitados de nuestros oficiales: "¡Alto! ¡Alto!". Nos retiramos, abriendo un camino por el que nuestras víctimas huyeron corriendo o cojeando. Luego, a la orden de "¡Atención! Cara derecha!" marchamos a lo largo del muelle en columnas de a dos y finalmente abordamos el barco.

### A FRANCIA

Zarpamos hacia Francia a principios de abril de 1918, en el viejo USS *Washington*, un transatlántico de pasajeros reconvertido en buque de tropas. He cruzado el Atlántico muchas veces desde entonces, pero puedo decir sinceramente que nunca he experimentado mares más agitados. Nuestros tres buques zarparon de Newport News sin escolta. Por supuesto, estábamos preocupados; había rumores de submarinos alemanes. Nuestra ansiedad se vio aliviada cuando, en medio del océano, recogimos dos buques de escolta, uno de los cuales era el crucero de batalla *Covington*. Cuando llegamos a la zona de guerra, a unos tres días de Brest, una docena de destructores tomaron el relevo, rodeando nuestros buques durante todo el trayecto hasta el puerto.

54

Tardamos dieciséis días en total en llegar a Brest, Francia, donde llegamos el 22 de abril. Estábamos tan débiles al desembarcar que la mitad del regimiento se cayó mientras subía la colina hasta el antiguo cuartel Napoleón, donde nos acuartelaron. Inmediatamente después de nuestra llegada, nos pusimos a trabajar en la limpieza de nosotros mismos y de nuestro equipo, a pesar de nuestra débil condición.

A la mañana siguiente pasamos revista ante algunos altos mandos estadounidenses y franceses. Al día siguiente subimos a un tren. Cruzamos toda Francia de este a oeste y nos detuvimos en Granvillars, un pueblo de la Alsacia francesa, cerca de la frontera suiza. Allí nos enteramos de que habíamos sido brigadeados y íbamos a formar parte integrante del ejército francés.

La razón por la que nos separaron de los americanos blancos fue, como dijeron los mandos blancos, "para evitar fricciones". Pero el mando

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

estadounidense del general Pershing no se contentó con separarnos, sino que intentó extender el largo brazo de Jim Crow a los franceses. El Cuartel General del Estado Mayor estadounidense, a través de su misión francesa, intentó asegurarse de que los franceses comprendieran la situación de los negros en Estados Unidos. Su *Boletín de Información Secreta sobre las Tropas Negras Americanas* es ahora notorio, aunque yo no supe de él hasta después de haber regresado de Francia. El Ejército de la Democracia se dirigió a sus aliados franceses:

Es importante que los oficiales franceses que han tenido que ejercer el mando sobre tropas negras americanas, o vivir en estrecho contacto con ellas, tengan una idea exacta de la posición que ocupan los negros en los Estados Unidos. El número creciente de negros en los Estados Unidos (alrededor de 15.000.000) crearía para la raza blanca de la República una amenaza de degeneración si no fuera porque se ha abierto un abismo infranqueable entre ellos....

55

Aunque ciudadano de los Estados Unidos, el hombre negro es considerado por el americano blanco como un ser inferior con el que sólo son posibles las relaciones de negocios o de servicio. El negro es constantemente censurado por su falta de inteligencia y discreción, su falta de conciencia cívica y profesional, y por su tendencia a una familiaridad indebida.

Los vicios de los negros son una amenaza constante para el estadounidense, que debe reprimirlos con severidad. Por ejemplo, las tropas negras americanas en Francia han dado lugar, por sí solas, a tantas denuncias por intento de violación como el resto del ejército....

Conclusión:

1. Debemos evitar que se produzca cualquier grado pronunciado de intimidad entre los oficiales franceses y los oficiales negros. Podemos ser corteses y amables con estos últimos, pero no podemos tratarlos en el mismo plano que a los oficiales americanos blancos sin herir profundamente a estos últimos. No debemos comer con ellos, no debemos darles la mano ni tratar de hablar o reunirnos con ellos fuera de las exigencias del servicio militar.

2. No debemos elogiar demasiado a las tropas negras americanas, sobre todo en presencia de los americanos [blancos]....

3. Evitar que la población nativa del acantonamiento "malcrée" a los negros. Los estadounidenses [blancos] se indignan enormemente ante cualquier expresión pública de intimidad entre mujeres blancas y hombres negros... La familiaridad de las mujeres blancas con los hombres negros es además una fuente de profundo pesar para nuestros experimentados colonizadores, que ven en ello una amenaza

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

desmesurada para el prestigio de la raza blanca.<sup>7</sup>

Al parecer, esta afirmación clásica del racismo estadounidense no surtió efecto entre las tropas y el pueblo franceses, aunque se complementó con historias descabelladas difundidas por las tropas blancas estadounidenses. Entre ellas, la afirmación de que los negros tenían cola de mono, que se contaba especialmente a las mujeres, incluidas las de los burdeles.

Nuestro regimiento no lamentó su incorporación al ejército francés. De hecho, la mayoría pensábamos que era lo mejor que nos podía haber pasado. Los franceses trataban bien a los negros, es decir, como seres humanos. No había Jim Crow. En aquel momento, pensé que los franceses parecían estar libres del virulento racismo estadounidense.

56

El mando estadounidense no sólo quería que toda su primera línea fuera blanca, sino también que todos los comandantes de regimiento (incluso los que estaban a las órdenes de los franceses) fueran blancos. En consecuencia, nuestro coronel negro, Franklin A. Dennison; nuestro teniente coronel, James H. Johnson; y dos de nuestros mayores (comandantes de batallón) fueron sustituidos por oficiales blancos. Al coronel Dennison lo enviaron de vuelta a Estados Unidos, lo subieron a patadas, le dieron el rango de general de brigada y lo pusieron al mando del Campo de Entrenamiento de Oficiales para Hombres de Color en Fort Des Moines, Iowa. Aunque nuestra primera reacción fue de enfado, nos reconciamos con el cambio.

Nuestro nuevo coronel blanco, T. A. Roberts, parecía cálido, paternalista y profundamente preocupado por el bienestar de sus hombres. A menudo hacía la ronda por las cocinas de campaña, probaba la comida y amonestaba a los cocineros por la comida mal preparada. Incluso daba instrucciones sobre cómo debían cocinarse los distintos platos. Naturalmente, esto fue un gran éxito entre los hombres. Teníamos mucha confianza en él porque nos parecía un soldado profesional que sabía lo que hacía.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Este documento se publicó por primera vez en *The Crisis*, mayo de 1919, pp. 16-17, con esta nota: "Los siguientes documentos han llegado a manos del Editor. Tiene pruebas absolutas de su autenticidad. El primer documento fue enviado el pasado mes de agosto a petición del Ejército americano por el Comité francés, que es el medio oficial de comunicación entre las fuerzas americanas y las francesas. Representa la opinión americana y no la francesa y se nos ha informado de que cuando los militares franceses se enteraron de la distribución de este documento entre los prefectos y subprefectos de Francia, ordenaron que se recogieran y quemaran dichas copias."

<sup>8</sup> Así fue como Roberts impresionó a muchos de los que estábamos en las filas en aquel momento. Los oficiales negros, sin embargo, contaron más tarde a DuBois que Roberts les dejaba dirigir el regimiento mientras se atribuía el mérito de sus hazañas y conspiraba a sus espaldas para sustituirlos por blancos. Véase Lester, pp. 140-41.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

Recuerdo el día en que el nuevo coronel tomó el mando. El regimiento formó en la plaza del pueblo. El coronel Roberts se presentó. Parecía bastante modesto. Dijo que se sentía honrado de ser nuestro nuevo comandante y que conocía el historial de nuestro regimiento que se remontaba a 1892 y sus hazañas durante la guerra hispanoamericana.

"Desde West Point", dijo, "siempre he servido con tropas de color: el Noveno y el Décimo de Caballería". Luego se dirigió al capitán Patton, el ayudante de nuestro regimiento negro. "El capitán Patton me conoce, fue uno de mis sargentos en el antiguo Décimo de Caballería". Patton asintió.

El coronel sonrió y señaló a nuestro sargento mayor. "Allí está Mark Thompson. Le recuerdo cuando era secretario de compañía en la Tropa C del Décimo de Caballería". Continuó señalando a una docena de oficiales y no oficiales con los que había servido en la Novena o Décima Caballería. "Estos hombres les dirán cuál es mi posición con respecto a la cuestión racial y a todo lo demás. Pronto iremos a las líneas y estoy seguro de que los hombres de este regimiento acumularán un historial del que su pueblo y toda América se sentirán orgullosos."

57

El proceso de integración en el ejército francés fue minucioso. Nos quitaron el equipo estadounidense con el que nos habíamos entrenado en casa y nos dieron armas francesas: fusiles, carabinas, ametralladoras, fusiles automáticos, pistolas, cascos, máscaras antigás y mochilas. Incluso nos dieron raciones francesas, con la excepción del vino, que, al parecer, nuestros oficiales consideraban que no podíamos aguantar. De todos modos, las tropas francesas nos daban todo el vino que queríamos. Se les daba un litro al día y por unos céntimos podían comprar más en la cantina.

El regimiento se reorganizó completamente siguiendo las líneas francesas, con una compañía de ametralladoras en cada batallón. Mi Compañía E del Segundo Batallón fue convertida en la Compañía de Ametralladoras Nº 2. Iniciamos un período de seis semanas de entrenamiento intensivo bajo instructores franceses para dominar nuestras nuevas armas. Nuestra arma principal era la vieja Hotchkiss refrigerada por aire. Y teníamos que dominar el arma del enemigo, la Maxim refrigerada por agua.

El período de formación francesa no fue fácil. Fue una primavera miserable, oscura y lúgubre, y llovió sin cesar durante todo el tiempo que estuvimos allí. Hubo muchas enfermedades: gripes, neumonía y bronquitis. Perdimos a varios hombres, varios de nuestra compañía. Los hombres estaban de mal humor cuando se acercaba la hora de que el regimiento se trasladara al frente.

El descontento se expresaba a menudo en la forma ya conocida de "¿Qué estamos haciendo aquí? Los alemanes no nos han hecho nada. Es a esos chiflados a los que deberíamos combatir". Un día, mientras estábamos alineados en la plaza, nuestro capitán aprovechó la ocasión para comentar estos sentimientos.

"Bueno", dijo, "he estado oyendo todo eso de que los chicos decían que no iban a luchar contra los alemanes. Bueno, ciertamente no podemos obligarte a luchar si no quieres. Pero le diré una cosa que podemos hacer y que haremos: llevarle al frente, donde están los alemanes, y usted puede usar su propio juicio para decidir si lucha contra ellos o no".

A principios de junio de 1918, entramos en las trincheras del saliente de San Mihiel, cerca de la frontera suiza, como parte de la Décima División del Ejército francés bajo el mando del general Mittelhauser. Nos mezclamos con las tropas francesas de la Décima División para que nuestros oficiales y hombres pudieran observar y beneficiarse de la estrecha asociación con soldados veteranos. En aquel momento St. Mihiel era un sector tranquilo. Salvo bombardeos ocasionales, ametrallamientos y disparos de fusil, no ocurrió gran cosa. No perdimos hombres.

58

Sin embargo, fue aquí donde conocimos por primera vez a dos plagas: la rata y el piojo, que fueron nuestros compañeros inseparables durante toda nuestra estancia en el frente. No cabe duda de que había más ratas que hombres; había hordas de ellas. Regimientos y batallones de ratas. Eran las ratas más grandes que jamás había visto. Pronto nos cansamos de matarlas; parecía un esfuerzo inútil. Algunas de las ratas se volvieron bastante atrevidas, incluso insolentes. Parecían decir: "Aquí tengo tanto derecho como vosotros". Caminaban, recogían restos de comida y se los comían delante de ti. Los oscuros barracones eran sus verdaderos refugios. Cuando dormíamos, nos tapábamos la cabeza con mantas para protegernos de las mordeduras de las ratas. Puede parecer una protección endeble, pero estábamos tan condicionados que nos despertábamos ante cualquier intento por parte de una rata de morder a través de la manta. A menudo me he preguntado por qué había tan pocas mordeduras de rata. Probablemente las ratas pensaban que no valía la pena jugar con humanos vivos cuando había tantos muertos alrededor. Pronto nos acostumbramos a las ratas y aprendimos a convivir con ellas.

Me pasó lo mismo con los piojos. Me desperté fatal después de mi primer sueño en una cueva. Mi reacción a las plagas siguió la siguiente progresión: primero, me asediaron unos picores interminables, seguidos de depresión. Luego empecé a perder el apetito y el peso, y finalmente me puse bastante

enfermo. Todo ello en un periodo de pocos días. La mayoría de los compañeros presentaban los mismos síntomas.

Se podría decir que nuestra enfermedad era principalmente psicológica, pero no por ello dejaba de ser real. Como se trataba de un frente tranquilo, no me costó conseguir permiso para volver a la retaguardia durante unas horas. Tontamente, pensé que si podía asearme por una vez, me sentiría mucho mejor. Conseguí jabón para despiojar, me bañé y lavé mi ropa. Volví al frente, monté guardia de ametralladora y me fui a la trinchera a dormir la siesta. Ni que decir tiene que volví a despertarme fatal.

Le conté mis problemas a un viejo veterano francés que había sido asignado a mi escuadrón de ametralladoras. "¡Oh, no es nada! Debes olvidarte de todo", me dijo. "Te acostumbrarás. He estado en el frente casi cuatro años y he estado fatal todo el tiempo, excepto cuando estaba en el hospital o en casa de permiso."

59

Seguí su consejo, y fue bueno, porque no me libraría de esas plagas hasta seis meses después, durante mi estancia en los hospitales de Mantes-sur-Seine y París tras el armisticio. Incluso entonces, fue sólo un respiro temporal, ya que volví a infectarme al reincorporarme a mi regimiento en el puerto de embarque de Brest. Después de una breve estancia en el regimiento, me devolvieron al hospital, me despiojaron de nuevo y me volví a infectar en el barco hospital que regresaba a Estados Unidos. Me separé de mi último piojo en el hospital de desembarco del Grand Central Palace de Nueva York.

Permanecimos en el sector de St. Mihiel unas dos semanas. Después nos retiraron y nos trasladaron a un sector del bosque de Argonne, cerca de Verdún, escenario de las grandes batallas de 1916; llegamos allí a finales de julio de 1918. Seguíamos en brigada con la Décima División francesa. Los alrededores de Verdún eran un inmenso cementerio con medio millón de cruces de los que habían perecido en aquel gran holocausto, cada una de ellas con la leyenda *Mort Pour La France*.

El Argonne en ese momento también era un sector tranquilo. Pero fue aquí donde sufrimos nuestra primera baja, el soldado Robert M. Lee, de Chicago. El incidente ocurrió durante una práctica de tiro con ametralladora. Las trincheras de primera y segunda línea corrían a lo largo de colinas paralelas separadas por unos cien metros. Los franceses habían instalado un campo de tiro improvisado en el valle entre las trincheras. Detrás del cañón había una elevación de tierra de dos o tres pies, en la que varios franceses y negros estábamos sentados, mascando el trapo, esperando nuestro turno con la ametralladora.

De repente, hubo una corta ráfaga de fuego de ametralladora. No provenía de

nuestras armas. Las balas silbaban sobre nuestras cabezas, parecían venir de detrás del objetivo. Todos nos apresuramos a entrar en la trinchera de comunicación que se abría sobre el valle. El subteniente Binga DesMond, comandante de nuestro pelotón (y gran estrella del sprint de la Universidad de Chicago), cayó del terraplén encima de mí. Afortunadamente, no fue alcanzado. Pero incluso con sus ochenta kilos a mis espaldas, estoy seguro de que recorrí esos diez o quince metros hasta la trinchera de comunicación, arrastrándome sobre mis manos y rodillas, itan rápido como él podría haber esprintado esa distancia!

60

El fuego procedía de detrás del blanco. Lo que obviamente había ocurrido era que los alemanes habían descubierto la posición de nuestros cañones y, de alguna manera, se habían situado detrás del objetivo y habían esperado a una pausa en nuestras prácticas de tiro para abrir fuego contra nosotros. Nunca supimos cómo lo hicieron, porque ninguno de nosotros conocía la topografía exacta del lugar. Los franceses, por supuesto, lo sabían, pero nos habían asegurado que el lugar era seguro y que llevaban meses utilizando el campo de tiro.

Estuvimos agazapados, jadeando, en la trinchera de comunicación durante unos cinco minutos después de que los cañones alemanes cesaran el fuego. El teniente francés (bendita sea su alma) envió a un grupo de artilleros franceses a buscar el cañón. Para nuestra sorpresa, también trajeron a Robert M. Lee. Estaba completamente muerto, con balas en el corazón. Evidentemente había sido alcanzado por la primera ráfaga y había caído delante del terraplén. El incidente nos entristeció profundamente a todos.

Nadie habló mientras llevábamos su cuerpo a la retaguardia. Sólo tenía diecinueve años, un chico muy dulce, y fue nuestra primera baja. Lo enterramos en el valle, junto a las tumbas de los caídos en Verdún. El funeral fue impresionante. Le dieron sepultura de héroe, con representantes tanto de nuestro regimiento como de nuestros homólogos franceses. Nos impresionó especialmente la aparición del general Mittelhauser, que bajó del cuartel general de la división para expresar sus condolencias y su agradecimiento a las tropas negras que ahora estaban bajo su mando.

### **EL SECTOR DE SOISSONS**

A pesar de que habíamos estado en un sector tranquilo, seguía siendo el frente con sus tensiones diarias de ataques anticipados. A mediados de agosto,

nos sacaron del sector de Argonne y nos enviaron a descansar detrás de las líneas, cerca de Bar-le-Duc. Nos alegró mucho la hospitalidad y la amabilidad que nos dispensaron sus habitantes. Nos invitaron a sus casas y nos obsequiaron con comida y vino. Nos dijeron medio en broma que volviéramos después de la guerra y que podíamos elegir a las chicas. Como hicimos durante toda nuestra estancia en Francia, nos deportamos bien. Para los placeres de la carne, había varias casas de prostitución legales, o "casas de placer", como las llamaban los franceses. Abandonamos esa zona con pesar.

61

Para entonces, nos habíamos convertido en parte integrante del ejército francés. Junto con nuestro equipo francés, el entrenamiento y demás, habíamos adoptado el estilo del *poilu* (soldado) francés. Las solapas de nuestros abrigos se abotonaban hacia atrás para dejarnos más espacio para las piernas durante la marcha, como era su estilo. Al igual que la infantería francesa, usábamos bastones, que nos ayudaban a aliviar la carga de los veinte kilos de equipo. Los campesinos franceses del camino, al oír nuestro extraño idioma y fijarse en nuestro color, a menudo nos confundían con colonos franceses. No senegaleses, que eran prácticamente todos negros, sino argelinos, marroquíes o sudaneses. Nos balanceábamos por el camino al son de nuestra canción de marcha favorita:

*Mi antigua ama me lo prometió,  
Arma jaleo esta noche,  
Cuando muriera me liberaría.  
Arma jaleo esta noche.  
Vivió tanto que se quedó calva,  
Arma jaleo esta noche.  
No consiguió liberarme en absoluto,  
¡Arma un escándalo esta noche!  
Oh, venid, niños venid,  
Mientras la luna brilla;  
Súbete a la corriente del río.  
Voy a armar jaleo esta noche.*

Pero no habíamos escapado al largo brazo del racismo estadounidense. Nos enfrentamos bruscamente a esta realidad a nuestra llegada a una pequeña ciudad del frente de Compiègne, en el departamento de Mosa. Aquí nos embarcamos para nuestro siguiente frente. El regimiento se enfrentó dramáticamente a los efectos de la campaña racista lanzada por los altos mandos estadounidenses.

62

Al entrar en la ciudad, el regimiento se formó en batallón en la plaza. Antes de que nos asignaran los alojamientos, el comandante del batallón nos informó

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

de que un soldado negro de un batallón de trabajadores había sido juzgado por un consejo de guerra y ahorcado en la misma plaza en la que nos encontrábamos. Había ocurrido pocas semanas antes de nuestra llegada. Su delito fue la violación de una niña del pueblo. Su cuerpo había permanecido colgado allí durante veinticuatro horas, como demostración de la justicia estadounidense.

"Por eso, nos dijo, es posible que la población de la ciudad os sea hostil. En caso de que así sea", nos advirtió el comandante, "no os dejéis provocar ni os ofendáis por ninguna descortesía, sino que debéis comportaros como caballeros en todo momento". En cualquier caso, sólo estaríamos allí unos días, durante los cuales permaneceríamos cerca de nuestros barracones. Luego, bajando la voz, murmuró: "Esto es lo que me han dicho que os diga".

El primer día nos mantuvimos cerca de nuestros alojamientos, pero poco a poco fuimos adentrándonos en la ciudad. Al principio, la gente del pueblo parecía distante, pero la frialdad se fue rompiendo poco a poco, probablemente como resultado de nuestro correcto comportamiento, especialmente nuestra actitud hacia los niños (con los que siempre entablábamos amistad de inmediato). Finalmente se establecieron relaciones amistosas con los aldeanos. Cuando les preguntamos por el ahorcamiento, se encogieron de hombros.

"¿Y qué? Eso fue sólo un soldado. Los demás eran bastante amables". Cuando les preguntamos por qué se habían mostrado tan distantes cuando llegamos, dijeron que se debía a las advertencias de los oficiales blancos. "No querían que confraternizáramos con los negros".

Continuando la conversación, parecían perplejos sobre por qué la sentencia había sido tan severa y el cuerpo dejado bárbaramente expuesto en la plaza. "*Tres brutale, tres horrible*", exclamaron. En cuanto a la chica, "Ah, ya la habían violado muchas veces", se burló uno de ellos.

Después de dos semanas de descanso, el regimiento empezó a moverse por etapas hacia el frente de nuevo. Unos días más tarde, subimos a un tren formado por una larga fila de vagones. Cada vagón estaba marcado: "*Quarante hommes ou huit chevaux*". Los dos últimos meses habían sido tranquilos y relativamente agradables, con la excepción del incidente de Lee y los sucesos que acabamos de relatar. Pero ahora, pensábamos, íbamos a entrar en el meollo del asunto. La premonición se confirmó a la mañana siguiente, cuando nos despertamos (es decir, los que habíamos podido dormir en esas condiciones de hacinamiento).

Pasábamos por Chateau-Thierry. No había duda, aunque parte de la señal

había volado por los aires y sólo quedaba la palabra "Thierry". Los bosques alrededor de la estación y Belleau Woods, unos kilómetros más allá, parecían haber sido azotados por un ciclón, árboles rotos y arrancados, agujeros de obús abiertos, hombres del Registro de Tumbas caminando con cruces, Pioneros Negros sacando munición. Todos eran sombríos recordatorios de las grandes batallas que habían librado allí las tropas estadounidenses sólo unas semanas antes.

Estábamos en el frente de Soissons, donde formamos parte del famoso Armee Mangin. El general Mangin (*le boucher* o el carnicero, como le llamaban los franceses) era el comandante del Décimo Ejército de Francia, entre los que había varias tropas de choque: Chasseurs Alpines, Chasseurs d'Afrique (argelinos y marroquíes), fusileros senegaleses y la Legión Extranjera. Su ejército fue fundamental para romper la Línea Hindenburg en Soissons. En este frente, formamos brigada con la Quincuagésima Novena División francesa, al mando del general Vincendon.

Pasamos por Thierry y Belleau Woods y nos detuvimos en el pueblo de Villers-Cotterets, lugar de nacimiento de Alejandro Dumas. El ambiente estaba cargado de expectación. Los globos de observación colgaban como salchichas gigantes en el horizonte. Grandes cañones retumbaban ominosamente en la distancia. Un flujo constante de ambulancias con heridos atasca las carreteras que parten del frente. Era evidente que se estaba librando una gran batalla no muy lejos de allí. Pero resultó que no íbamos a entrar en ese sector. Abandonamos el pueblo y marchamos hacia Crepy-en-Valois. Girando hacia el norte a través del bosque de Compiègne, alcanzamos el río Aisne en un punto cercano a Vic-sur-Aisne y continuamos hasta Resson-le-Long, donde establecimos nuestra compañía de depósito. La marcha desde la cabeza del ferrocarril hasta Resson duró unos tres días. Era una marcha forzada y recorríamos unos veinticinco kilómetros al día.

64

Esto fue bastante duro después de la agitada noche que habíamos pasado en el abarrotado tren. Como observó uno de los compañeros: "Una cosa sobre estos kilómetros es que te matarán si sigues encontrándotelos".

En total, nuestro regimiento pasó seis meses en las líneas. Participamos en la campaña de cincuenta y nueve días del Décimo Ejército de Mangin, que terminó el día del armisticio. Durante ese período, una u otra de nuestras unidades estuvo siempre bajo fuego o combatiendo. Nuestras batallas más duras fueron en el Salto del Valle de la Muerte cerca del Canal del Aisne, la toma de Mont Singes (Montaña de los Monos que más tarde fue rebautizada Colina 370 en honor a nuestro regimiento), los combates en un terraplén de ferrocarril al

noroeste de la Granja de Guilleminet, y el avance hacia la Línea Hindenburg en el Triángulo Oise-Aisne.

Fue en las batallas de la Línea Hindenburg donde encontramos la mayor resistencia enemiga y sufrimos la mayoría de nuestras pérdidas. La resistencia enemiga se quebró en estas batallas y comenzaron una retirada general, al principio ordenada y acompañada de breves acciones de retaguardia. Finalmente, se produjo la huida hacia la frontera belga, destruyendo carreteras y vías férreas con la orden de impedir nuestro avance. Después de Laon, su huida fue tan precipitada que tuvimos dificultades para mantener el contacto. Entramos en muchos pueblos que habían abandonado el día anterior.

Nuestro equipo fue el primero de las tropas aliadas en entrar en la ciudad fortificada de Laon, arrebatándosela a los alemanes tras cuatro años de guerra. Fuimos recibidos con enorme júbilo por la población, que había vivido bajo la ocupación alemana durante todo ese periodo.

El regimiento fue muy elogiado por los franceses. Ganó veintiuna Cruces de Servicios Distinguidos, sesenta y ocho Croix de Guerre y una Medalla de Servicios Distinguidos. Durante los dos meses que duró la campaña, el número de bajas fue de 500 muertos y heridos, es decir, una quinta parte del regimiento. Estas bajas fueron escasas en comparación con las de los regimientos negros en otros frentes. Por ejemplo, el 371º de Infantería de hombres reclutados perdió 1.065 de sus 2.384 hombres en tres días de combate durante la gran defensiva de septiembre en el frente de Compiègne. Creo que la resistencia alemana en estos otros frentes, al este y al oeste de Soissons, fue más tenaz que en nuestro frente.

65

Todos nuestros regimientos negros tuvieron la suerte de ser brigadeados con los franceses. En este sentido, el Alto Mando estadounidense nos hizo un gran favor, sin querer, estoy seguro. Por lo que pudimos observar, los franceses no hacían ninguna discriminación en el trato a los oficiales y hombres negros, con los que confraternizaban libremente. Nos consideraban como hermanos de armas.

Del mismo modo, los franceses de los pueblos en los que nos detuvimos o estuvimos fueron uniformemente corteses y amables, e hicimos muchos amigos. Debo decir que también nos portamos muy bien. No recuerdo ni un solo incidente de mal comportamiento por parte de nuestros hombres hacia los aldeanos franceses. Éstos no tardaron en darse cuenta de ello y en contrastar nuestro comportamiento caballeroso con la rudeza de los americanos blancos. Muchos de los soldados blancos no se esforzaban por ocultar su desdén por los

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

franceses (a los que consideraban inferiores) y solían referirse a ellos como "ranas".

Pero incluso mientras luchábamos, estábamos siendo apuñalados por la espalda por el Alto Mando americano. Sin embargo, no nos enteraríamos hasta nuestro regreso a Estados Unidos del documento calumnioso y racista publicado por el Cuartel General del Estado Mayor estadounidense a través de su misión francesa con el cerebro lavado (la *Información Secreta sobre las Tropas Negras Estadounidenses* mencionada anteriormente).

También aprendimos que el ahorcamiento del soldado negro en el frente de Compiègne no fue un incidente aislado, sino parte de una campaña deliberada llevada a cabo por escalones superiores e inferiores del mando estadounidense para influir en los civiles franceses contra los negros. La campaña se centró en el esfuerzo por infundir entre ellos el miedo a los negros violadores.

Así rezaba un memorando emitido por el cuartel general de la Nonagésima Segunda División (una división negra dirigida mayoritariamente por blancos) el 21 de agosto de 1918. Su propósito era "evitar que la presencia de tropas de color fuera una amenaza para las mujeres". El memorando decía en parte:

Debido a la creciente frecuencia de los delitos de violación, o intento de violación, en esta División, se han hecho necesarias medidas preventivas drásticas... Hasta nuevo aviso, habrá un control de todas las tropas de la 92ª División cada hora diaria entre el toque de diana y las 11 de la noche, con un registro escrito que muestre cómo se hizo cada control, por quién, y el resultado... la regulación del límite de una milla se hará cumplir estrictamente en todo momento, y no se expedirán pases excepto a hombres de conocida fiabilidad.

66

Esto fue seguido al día siguiente por otro memorando que decía que el comandante en jefe de las Fuerzas Expedicionarias Americanas "enviaría a la 92ª División de regreso a los Estados Unidos o la dividiría en batallones de trabajo como no aptos para portar armas en Francia, si no se tomaban más en serio los esfuerzos para prevenir las violaciones."<sup>9</sup>

Como resultado, el Dr. Robert R. Moton de Tuskegee fue enviado por el presidente Wilson y el secretario de guerra para investigar las acusaciones. Sólo encontró un caso de violación en toda la división de 15.000 hombres. Otros dos hombres que pertenecían a batallones de trabajo en la zona del Noventa y dos fueron condenados. Uno de ellos fue ahorcado, y estoy seguro de que se trataba del desafortunado soldado que vimos en el frente de Cdm<sup>pi</sup> ^ gne. El cuartel general se vio obligado a admitir que el delito de violación, como declaró más

---

<sup>9</sup> Charles H. Williams, *Sidelights on Negro Soldiers* (Boston: B.J. Bremmer and Co., 1923), pp. 74-75.

tarde Moton, "no era más frecuente entre los soldados de color que entre los blancos, o cualquier otro soldado."<sup>10</sup>

Todo este desprestigio racista de las tropas negras, concluiría más tarde, no representaba sino una extensión a Francia de la campaña racista antinegra entonces vigente en Estados Unidos. Estaba diseñada para mantener la subyugación de los negros y evitar su erosión por las actitudes raciales liberales de los franceses. En Estados Unidos, la campaña estuvo marcada por un repunte de los linchamientos durante los años de la guerra, con treinta y ocho víctimas negras en 1917 y la mitad de ese número al año siguiente. Incluso entonces, la situación se agravó hasta los sangrientos disturbios de 1919.

En contraste con todo esto, el aprecio de los franceses por los soldados negros de EE.UU. quedó demostrado por el espaldarazo que el comandante de la división francesa, el general Vincendon, dio a nuestro regimiento. El 19 de diciembre de 1918, fuimos transferidos de nuevo del ejército francés al estadounidense. Ese día, la Orden General 4785, dirigida a la Quincuagésima Novena División del Ejército de Francia, fue leída a los oficiales y hombres del 370º. En ella se nos elogiaba por nuestras contribuciones a Francia. Recuerdo que me impresionó la poesía del lenguaje, todo era maravillosamente francés para mí:

67

Al principio, en septiembre, en Mareuil-sur-Ourcq, admitimos tu fino aspecto bajo las armas, la precisión de tu repaso, la flexibilidad de tus evoluciones que presentaban a la vista el aspecto de la seda desenrollando sus ondas...

Más adelante, al recordar a nuestros muertos, el comunicado decía:

La sangre de vuestros camaradas caídos en el suelo de Francia, mezclada con la sangre de nuestros soldados, hace indisolubles los lazos de afecto que nos unen.<sup>11</sup>

### **EL CAMINO A CASA**

El camino de vuelta desde Soissons pasaba por los antiguos campos de batalla donde habíamos combatido un par de meses antes. Cerca de Anizy-le-Château había cruces que marcaban las tumbas de algunos de nuestros camaradas que habían muerto en los combates. Nos detuvimos ante las tumbas,

---

<sup>10</sup> Robert R. Moton, *Finding a Way Out* (Garden City, Nueva York: Doubleday, Page and Company, 1920), p. 254.

<sup>11</sup> Citado en Monroe N. Work (ed.), *Negro Year Book* (Tuskegee Institute, Alabama: The Negro Year Book Publishing Co., 1922), p. 192.

buscando las de los camaradas que conocíamos. Todos teníamos los mismos pensamientos: "Qué mala suerte que murieran casi a la vista de la victoria".

Entre las cruces, había una con la inscripción "Sargento Theodore Gamelin". Gamelin no había muerto en combate. Recuerdo el incidente con claridad. Aquella mañana estábamos todos alineados en unas trincheras cavadas a toda prisa, esperando la señal de "over the top". Los cocineros acababan de distribuir las raciones reservadas. Éstas consistían en media barra de pan francés (no del tipo blanco crujiente, sino de un pan grisáceo grueso horneado especialmente para las tropas, al que llamábamos "pan de guerra") y una gran tableta de chocolate. De alguna manera, Gamelin se había perdido estas raciones. Se acercaba la hora del salto. Miró a su alrededor y sus ojos se fijaron en un soldado llamado Brown, que estaba sentado en el peldaño de tiro, guardando sus raciones en una mochila. El soldado Brown era uno de esos tipos tranquilos y mansos. Siempre se mantenía bajo perfil, nunca se le conoció peleando. Pero Brown era el tipo de hombre, he observado, que puede volverse peligroso. Esto es particularmente cierto en una situación de combate donde uno no sabe si vivirá cinco minutos más. Gamelin, un tipo bravucón, boxeador aficionado y muy impopular entre sus hombres, llamó a Brown:

68

"Dame un poco de ese pan, Brown. No recibí mis raciones".

"Eso está muy mal, sargento", respondió Brown. "No voy a darle nada de este pan. No es mi culpa que te hayas perdido tus raciones".

Gamelin, con una mano en la pistola, se movía como si fuera a coger el pan. Brown tenía el fusil sobre el regazo. Simplemente lo levantó y apretó fríamente el gatillo. El sargento cayó muerto.

El comandante del pelotón oyó la conmoción y corrió al lugar, preguntando qué había ocurrido. Los hombres le dijeron que Gamelin estaba tratando de quitarle a Brown las raciones de reserva y que había hecho un movimiento hacia su pistola. Brown, dijeron, había disparado en defensa propia.

Obviamente no se podía hacer nada con Brown en esas circunstancias. Así que el teniente dijo: "Considérese arrestado, Brown. Nos ocuparemos del asunto después de esta acción".

Por desgracia, Brown murió pocos días después. El recuerdo de este incidente estaba en nuestras mentes cuando vimos la tumba de Gamelin. Su casco colgaba de una cruz, que irónicamente llevaba la inscripción "Sergeant Theodore Gamelin-Mort Pour La France (Muerto por Francia), septiembre de 1918".

Había pasado seis meses en el frente sin un rasguño ni un día de enfermedad.

Pero a medida que nos acercábamos a Soissons, empecé a sentirme débil y mareado. Cuando llegamos a la ciudad, me había subido la fiebre. Era la época de la primera gran epidemia de gripe que causó estragos entre las tropas estadounidenses en Francia. Me presenté en la enfermería y me alineé con un grupo de unos cincuenta hombres. El sargento médico nos tomó la temperatura y luego ató etiquetas a nuestros abrigos. Miré la mía y ponía "gripe". Nos evacuaron a un hospital de campaña cerca de Soissons, donde permanecí unos cinco días. Después, subimos a un tren hospital y nos dijeron que íbamos al gran hospital base de París. Eso sí que me gustó.

Nunca había visto París y tenía muchas ganas de visitar la famosa ciudad antes de volver a casa. Éramos dos en el compartimento, otro soldado del regimiento y yo. Me sentía un poco somnoliento, así que le dije a mi compañero de compartimento que me iba a echar una siestecita y que me despertara cuando llegara la hora de la comida. Me "desperté" cinco días después en un hospital francés de Mantes-sur-Seine, cerca de París.

69

Me habían bajado del tren como caso de emergencia justo antes de París. Salí del coma y me encontré con un montón de gente extraña alrededor de la cama: enfermeras que eran monjas católicas, médicos y varios pacientes. Todos sonreían. "Gracias a Dios, joven -dijo el médico-, creíamos que te íbamos a perder. Llevas cinco días en coma, pero ahora te pondrás bien".

"¿Dónde estoy? ¿Esto es París?" I preguntó.

"No, esto es Mantes-sur-Seine, cerca de París. Tuvieron que dejarte aquí como caso de emergencia".

"¿Qué me pasa?" pregunté.

"Has tenido una pequeña infección renal y te ha afectado al corazón".

"Eso suena mal", dije.

"Bueno, eres joven y tienes una constitución extraordinaria. Saldrás adelante, ya estás fuera de peligro", me aseguró.

Permanecí en el hospital cerca de un mes, recibiendo la atención más amable y solícita de enfermeras, médicos y pacientes. Todos parecían considerarme una persona especial. Nadie hablaba inglés, pero me las arreglé bien. Fue como un curso intensivo de francés. Me dijeron que tenía un acento precioso. Trajeron a una anciana para que hablara inglés conmigo, pero me aburrió muchísimo. Realmente, mi francés era mejor que su inglés. Vino una vez y no volvió.

Me sentía mucho mejor cuando la hermana mayor vino a verme una noche para decirme que debía partir a la mañana siguiente hacia París y el

Hospital americano de Neuilly.

"Nunca has estado en París, ¿verdad?", preguntó.

"No", dije.

"¡Bueno, te espera un regalo!"

Estaba llena de grandes expectativas. A la mañana siguiente, después de abrazar a todos mis compañeros e intercambiar cálidas despedidas con el médico y las hermanas, la enfermera jefe (o hermana) me llevó delante del hospital, donde me esperaba una ambulancia americana.

"Sube, amigo", dijo el conductor.

70

"Haywood, no dejes de escribirnos cuando vuelvas a Chicago", dijo la hermana. "Recuerda que somos tus amigos y queremos saber cómo te va".

Le prometí que lo haría. Cuando salimos, se quedó en la carretera agitando un pañuelo blanco y siguió agitándolo mientras estuvimos a la vista. Nunca les escribí, pero a menudo pensaba en ellos.

París, imaravillosa ciudad! Aquella mañana me sentía bien cuando llegamos al hospital de Neuilly. El hospital estaba situado en la avenida Neuilly, cerca del Boulevard de la Grande Armee, a pocas manzanas del Arco del Triunfo. Era un verdadero palacio. Me asignaron a una sala en la que sólo había cuatro chicos, tres australianos y un americano blanco de Wisconsin. Me saludaron y me pusieron al corriente de la situación. Tenían un salón viendo París, asistiendo a todos los acontecimientos, teatros, hipódromos, boxeo y chicas. No creo haber visto a ningún enfermo en el hospital. Había algunos, por supuesto, pero debían de estar recluidos en algún pabellón fuera de la vista. Todos estábamos convalecientes en nuestro pabellón. Una pareja se recuperaba de heridas recibidas en el frente.

"¿Qué haces para ganar dinero?" le pregunté.

"Oh, no nos preocupamos por eso, quédate un rato y te enseñaremos cómo funciona".

Bajo su tutela, no tardé en ponerme al día. En aquella época había docenas de mujeres americanas ricas, entre ellas varias del registro social de París. Estaban bajo los auspicios de la Cruz Roja y se habían hecho cargo del hospital y sus pacientes como su especial "deber de guerra". Organizaban excursiones, conseguían entradas para espectáculos, eventos deportivos, etc. Llegaban al hospital en relevos y dejaban enormes cajas de bombones y otras golosinas.

Nos llovían los regalos: maquinillas de afeitar Gillette, plumas estilográficas

Waterman e incluso algunos relojes de pulsera útiles si los pedías. Llegaban en oleadas. Apenas se iba un grupo, llegaba otro con los mismos regalos. Los chicos lo hacían a la perfección. Siempre dejaban a un hombre de guardia en la sala. Estaba allí por si las chicas entraban mientras los demás estaban fuera y recibían todos los regalos y obsequios para ellas. Señalaba las tres camas desocupadas (sólo éramos cinco en un pabellón de ocho camas) y fingía que sus ocupantes estaban en la calle. Sugería que los regalos también fueran para ellos. El viejo Slim de Wisconsin era el verdadero genio en todo esto. Incluso colgaba un par de cruces sobre las camas desocupadas para dar más sustancia a la ficción de que estaban ocupadas.

71

Cada mañana recogíamos todos nuestros regalos, los llevábamos a la puerta y los vendíamos a buen precio a los franceses que se reunían allí para comprarlos. Luego volvíamos al pabellón y repartíamos el "botín". Las maquinillas de afeitar y las plumas estilográficas parecían escasas en Francia en aquella época. Las maquinillas de afeitar costaban unos diez francos (2 dólares) y las estilográficas Waterman aún más. Todo ello bajo la mirada benigna de las autoridades del hospital.

La disciplina era laxa, casi inexistente. Podíamos estar fuera dos días seguidos. La actitud parecía ser: dejemos que los chicos se diviertan, se lo merecen. Además, es esencial para su convalecencia. Cuando reuníamos algo de dinero (más o menos una vez a la semana), íbamos a Montmartre y a la famosa Rue Pigalle, el "Callejón del Cerdo", a ver a las chicas.

Como viejo francófilo, también me interesaban la historia y la cultura francesas. Me hice con una guía y me pasé días enteros paseando por todo París, visitando todos los lugares históricos sobre los que había leído, reconstruyendo mentalmente los acontecimientos.

El tiempo pasaba rápidamente. Llevaba en el hospital unos dos meses cuando un administrador me llamó a su despacho.

"Bueno, Cabo Hall", dijo. "Espero que lo haya pasado bien en París".

"Ah, sí", respondí.

"Eso está bien", dijo, "Te enviaremos de vuelta a tu regimiento mañana".

"¿Dónde están?" I preguntó.

"Están en Brest, esperando embarcar para el viaje de vuelta a casa".

A la mañana siguiente cogí el tren en la Gare Quest y llegué a Brest por la tarde. En Brest, paseé un poco por el paseo marítimo y finalmente me senté en un café de la acera. No tenía prisa por volver a ponerme los viejos arreos del

regimiento. Estaba a punto de pedir una copa cuando de repente apareció un gran policía militar blanco. Me miró con desprecio y me dijo: "¿Dónde está su pase, soldado?".

72

"Aquí está. Acabo de llegar del hospital de París y me voy a mi conjunto de la colina", le expliqué.

Lo cogió, le echó un vistazo y gritó: "Pues vete ahora mismo a esa colina. Se supone que no debes quedarte por aquí".

Salí sin mi bebida y comencé a subir la colina hacia el antiguo cuartel Napoleón, donde habíamos estado once meses antes. Parecía que había sido hacía años, tantas cosas se habían agolpado en el breve lapso transcurrido.

Me reuní con mi equipo. Vivían en tiendas de campaña en lo que me pareció un pantano. Hacía un tiempo horrible, una lluvia fría y constante. El barro llegaba hasta los tobillos. Fui recibido calurosamente por mis camaradas. No creo que quedara más de la mitad de los antiguos muchachos de mi compañía. El resto estaban muertos, heridos o enfermos en hospitales por toda Francia.

Se prepararon un par de botellas de coñac. Los chicos empezaron a recordar lo que iban a hacer cuando llegaran a casa. Las noticias de casa eran malas. La discriminación y el Jim Crow eran rampantes, peor que antes. Los negros eran linchados en todas partes. "Ahora quieren que entremos en guerra con Japón", observó uno de ellos. (Los periódicos de Hearst de la época volvían a agitar el espectro del "peligro amarillo").

"Bueno", dijo alguien, "no conseguirán que luche contra su peligro amarillo. Si llega el caso, me uniré a los japoneses. Son de color". Hubo acuerdo unánime en ese punto.

Esa noche me acosté y a la mañana siguiente me desperté con fiebre alta. Fui a la enfermería y de nuevo me evacuaron a un hospital. Inmediatamente empecé a preocuparme por si podría volver con mi equipo. Mientras esperaba a un lado de la carretera para que me llevaran al hospital, oí pasos detrás de mí. Me volví y allí estaba el coronel Roberts, nuestro comandante blanco al que no había visto en meses.

Empecé a ponerme en pie y a saludar, pero me hizo un gesto para que permaneciera sentado. "Cabo, usted es de nuestro regimiento, ¿no?"

"Sí, señor", le dije, "estoy enfermo y voy al hospital".

"¿Qué pasa?"

"Supongo que tengo gripe".

73

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

"Bueno", me dijo, "no estás en condiciones de caminar esa distancia". Llamó a un camión que pasaba y le dijo al conductor que me llevara al hospital. "Cuídate, hijo; pronto volveremos a casa. Intenta volver con nosotros". Esa fue la última vez que vi al coronel Roberts.

Un mes más tarde, mientras estaba en el hospital, cogí la edición de París del *Herald Tribune*. El titular decía: "El 370 de Infantería (el antiguo Octavo de Illinois) regresa y es recibido como un héroe en el desfile de la victoria por la calle State". Me sentí bastante mal, porque podía imaginarme a mi vieja madre allí de pie esperando a que yo pasara. Como hacía meses que no le escribía, probablemente pensaría lo peor.

Llevaba bastante tiempo fuera de Estados Unidos, en la Francia libre por así decirlo, y me había acostumbrado menos al estilo de vida americano que odia a los negros. Pero volví bruscamente a la realidad en cuanto crucé el umbral del hospital del ejército americano en Brest.

Parecía estar atendido por personal sureño: médicos, enfermeras, etc. Todos hablaban con acento sureño. Todos hablaban con un marcado acento sureño. Me asignaron una cama en un extremo de la sala. Cuando miré a mi alrededor, vi que sólo había negros en ese extremo. Los blancos estaban en el otro extremo. No había biombos ni carteles de Jim Crow. El Jim Crow era de facto, pero real. También me di cuenta de que había un gran espacio entre las secciones negra y blanca.

Tras un somero examen de entrada, el médico pareció pensar que no tenía gripe y, al conocer mi historial médico reciente, decidió que se trataba de una recaída de la antigua enfermedad.

Apenas me había instalado, oí a una enfermera regañar a un soldado negro por estar tan sucio. El pobre hombre acababa de llegar de un lodazal como en el que estaba situado mi regimiento, donde no había oportunidad de bañarse.

"¡Usted no ve a ninguno de nuestros chicos blancos tan sucios!", gritó, sus ojos brillando indignados por lo que ella, una dama blanca, se veía obligada a soportar. Por primera vez, se me ocurrió que nuestro regimiento negro había sido colocado en un lugar peor que el de los blancos. Ahora bien, eso es algo muy duro de soportar para un veterano de primera línea. Si había estado enfermo cuando llegué, ahora estaba realmente enfermo. Sentía que me subía la tensión y la fiebre.

Había un sargento negro de mi unidad en la misma sala. Era un hombre alto, de aspecto digno y orgulloso, convaleciente de una enfermedad anterior. No era un paciente encamado y, por lo tanto, debía hacerse su propia cama. Lo hacía,

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

pero nunca parecía satisfacer a la enfermera, que no paraba de reñirle.

"Hazlo de nuevo, eso no es suficiente."

"Ya lo he hecho, y no voy a volver a hacerlo".

"No me contestes", gritó. "¡Haz esa cama!"

"No voy a hacerlo", dijo.

"¿Te atreves a desobedecer mi orden?", gritó.

"Soy un soldado de primera línea y no tienes que gritarme".

Se dio la vuelta, se dirigió al despacho y regresó con el médico de guardia, un hombrecillo de voz chillona. Con voz estentórea dijo:

"Haga esa cama, soldado." El sargento no se movió. El médico miró su reloj y dijo: "Le doy dos minutos para que empiece a hacer esa cama. Si no lo hace, voy a presentar cargos contra usted por desobedecer a sus oficiales superiores".

Se veía que el orgulloso sargento se lo estaba pensando y estaba tomando una decisión. Casi podía leer su mente; parecía que pensaba que no era el momento de morir. Sólo le quedaban un par de meses.

Al final rompió a llorar, pero se levantó e hizo la cama. He visto este tipo de situaciones antes, y estoy casi seguro de que si hubiera habido un arma cargada cerca, el sargento podría haber empezado a disparar. Habría aparecido en las noticias como "Otro negro enloquecido". Todos nosotros, incluidos algunos de los blancos, respiramos aliviados ante esta pacífica culminación de lo que podría haber sido un incidente peligroso. Al menos la enfermera no volvió a molestar al sargento después de aquello. Sin duda, intuía el peligro inherente a cualquier nueva provocación.

Después de mi estancia en París, periódicamente me asaltaban estados depresivos. Estos se agravaron y se hicieron crónicos durante mi estancia en el hospital de Brest, sobre todo después de presenciar incidentes tan humillantes. Sentía que no podría volver a adaptarme a las condiciones de los negros en Estados Unidos después de haberme liberado del racismo en Francia. No quería volver y mi sentimiento era compartido por muchos soldados negros.

75

Pensé en quedarme en Francia, licenciarme allí y, si era posible, adquirir la nacionalidad francesa. Pero no sabía cómo hacerlo. Además, estaba enfermo y quería volver a ver a mi madre. Probablemente, algún día, si me ponía bien, volvería, o eso pensaba mientras estaba en el hospital de Brest.

Por fin llegó el día. Nos dieron el alta en el hospital, nos dieron la paga ocasional (un mes de paga), que en mi caso ascendía a 33 dólares, y

embarcamos rumbo a casa. No hubo ningún cambio en el modelo Jim Crow. Simplemente nos trasladaron de un hospital Jim Crow a un barco hospital Jim Crow. Los negros nos alojamos en una sección separada del barco. Sin embargo, la segregación no se extendía al comedor ni a los lavabos. Supongo que eso habría supuesto demasiados problemas. Pero el mando militar del barco no dejó pasar la oportunidad de hacernos saber cuál era nuestro lugar.

Por ejemplo, el primer día nos dieron tickets para el desayuno, la comida y la cena. Debíamos entregarlos a un inspector que estaba al pie de la escalera que conducía al comedor. Un soldado negro, que evidentemente había extraviado su billete, intentó pasar desapercibido, pero no fue lo bastante rápido. Un oficial que estaba junto a la caja gritó: "¡Eh, negro, vuelve aquí!"

El tipo siguió adelante e intentó mezclarse con un grupo de negros que ya habíamos pasado. De nuevo el agente gritó: "Negro, vuelve aquí. Tú, quiero decir. Me refiero al alto de allí. Ese negro sabe a quién llamo". El soldado finalmente se dio la vuelta y caminó de regreso. Púrpura de rabia, protegido por sus barrotos y su piel blanca, el oficial le dijo: "Escucha, negro hijo de puta, ¿dónde está tu billete?". Claramente, el oficial ya había calibrado a su hombre y había llegado a la conclusión de que no había lucha en él.

"No pude encontrarlo", dijo el soldado.

"Bueno, ¿por qué no dijiste eso en primer lugar en vez de intentar escabullirte por ahí? Bueno, vuelve e intenta encontrarlo. Si no puedes, ve a ver al sargento a cargo. No vuelvas a intentar ese truco -dijo el oficial. Su enfado pareció remitir y un brillo de autosatisfacción se extendió por su rostro. Había cumplido su tarea del día. Había puesto a un negro en su sitio.

76

El mar volvía a estar agitado. Era un barco pequeño, alquilado a los japoneses. La mayoría estábamos mareados. Los marineros se divertían a nuestra costa. Cuando uno de nosotros corría a la barandilla a vomitar, uno de ellos gritaba: "Un dólar que viene".

Una noche, el barco se inclinó bruscamente y varios de nosotros salimos despedidos de nuestras literas. Las literas estaban en gradas y yo estaba en una de las superiores. Me llevé un buen golpe. A la mañana siguiente, en cubierta, los marineros hablaban en voz alta (en nuestro beneficio, claro).

"Caramba", dijo uno, "este es el mar más agitado que he visto nunca. Esta vieja pila está a punto de venirse abajo. Los japoneses nos alquilaron el peor barco que tenían".

"Podría tratarse de un sabotaje", sugirió otro.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

"Espero que lo consigamos, pero no estoy tan seguro", dijo otro.

Como no éramos marineros, la mayoría nos lo tomamos en serio. Un soldado negro se volvió hacia mí y me dijo: "Sabes tío, después de todo lo que he pasado, si este barco se hundiera ahora casi a la vista de casa, me bajaría y caminaría sobre las aguas como el buen Dios".

Otra voz, la de un sargento blanco de Florida que había sido bastante amistoso con nosotros: "Sabes", dijo, "esto me recuerda al viejo Sam en casa".

Aquí viene, pensamos, uno de esos chistes de negros.

"Estaba en la horca con una soga al cuello y el sheriff le dijo: 'Bueno Sam, ¿hay algo que quieras decir antes de morir?'

" 'Todo lo que tengo que decir sheriff,' dijo Sam. Esto debería ser una lección para mí. "

El viaje transcurrió sin incidentes, con una excepción. Los jugadores que había entre nosotros querían llevarse la paga de los soldados. La ley de la concentración del dinero en cada vez menos manos estaba en proceso. Esto ocurría en una de las interminables partidas de mierda que comenzaban en el golfo de Vizcaya y terminaban en Sandy Hook,

En realidad nunca jugué, ni siquiera en el ejército con alojamiento y comida garantizados. Si estabas sin blanca, siempre podías pedir dinero prestado. El prestamista sabía que no podías huir de él. Su único riesgo era que te convirtieras en una baja. Pero motivado nada más que por puro aburrimiento, esta vez entré en el juego. Después de todo, ¿de qué me iban a servir 33 dólares? Para mi sorpresa, tuve una racha de suerte y durante una semana, entrando y saliendo del juego, aumenté mi mísera apuesta hasta la tremenda suma de 200 SI. Ese fue el punto álgido, después de lo cual mi suerte empezó a decaer. No obstante, abandoné el barco con 500 dólares. Fue mi última apuesta.

77

Esa mañana, nos alineamos en la borda cuando nuestro barco pasó por Sandy Hook y entró en el puerto de Nueva York. Era la primera vez que veía el horizonte de Nueva York. Abrumada por la emoción, se me llenaron los ojos de lágrimas. Avergonzado, miré a mi alrededor y vi que no estaba solo. El tipo que estaba a mi lado estaba llorando.

Nuestro desembarco fue memorable. Las chimeneas de los barcos pitaban, las sirenas de niebla sonaban, las campanas repicaban y los barcos de bomberos lanzaban grandes chorros de agua. Los pasajeros de los transbordadores saludaban con la mano.

Al atracar, nos recibieron dos comités de recepción formados por mujeres

jóvenes. Uno blanco para recibir a los soldados blancos y otro negro para saludarnos a nosotros. Esta vez la segregación no nos molestó en absoluto, estábamos encantados de ver a las guapas chicas negras. Nos hicieron a un lado mientras bajábamos por la pasarela, nos condujeron a las ambulancias que nos esperaban y nos llevaron al Grand Central Palace, que se había convertido en un hospital de desembarco.

Una mujer de la Cruz Roja tomó nuestras direcciones para avisar a nuestras familias de nuestra llegada. Nos acompañaron a una gran sala y nos dijeron que nos desnudáramos. Las dejamos en la habitación y nos sometieron al proceso de despiojamiento. Nos rociaron con algún tipo de producto químico y nos lavaron bajo las duchas. Luego nos dieron un pijama y un albornoz y nos llevaron a nuestro pabellón Jim Crow.

Al día siguiente, tras un examen físico, nos liquidaron, recibiendo todos nuestros atrasos. En mi caso, fue por doce meses, por un importe de unos 450 dólares. Esto, más los 500 dólares que había ganado en el barco, me pareció una pequeña fortuna, la mayor cantidad de dinero que había tenido en mi vida. Estaba, por así decirlo, ansioso por salir y llegar al famoso Harlem.

78

En el barco, había conocido a un sargento negro llamado Patterson, que pertenecía al 369º, el antiguo Quince de Nueva York. Él también había ganado una suma considerable en la partida de dados. Sugirió que formáramos equipo y fuéramos juntos a Harlem. Dijo que conocía bien la zona, ya que había vivido allí antes de alistarse en el ejército.

Después de la paga, seguíamos sin ropa. Pero un vendedor de ropa vino a tomar pedidos de nuevos uniformes. Patterson y yo pedimos trajes, para los que nos tomaron las medidas. En un par de horas el hombre estaba de vuelta con dos flamantes uniformes de cordón con galones y rayas de servicio cosidos. También habíamos pedido zapatos, que nos entregaron enseguida. Entonces salimos a hurtadillas del hospital.

Después de depositar la mayor parte de nuestro dinero en el centro, cogimos el metro hasta la calle 125 y visitamos varios "Buffet Flats" (un eufemismo actual para referirse a un prostíbulo de lujo), bebiendo y echando un vistazo a las chicas. Patterson parecía ser un viejo amigo de todas las madames. Le saludaban como a un hermano perdido. Al final acabamos en un antro con mucha clase, donde nos quedamos cuatro días jugando al sultán en un harén con las chicas.

Volvimos al hospital, esperando ser duramente reprendidos y restringidos a las habitaciones, pero el médico en su ronda se limitó a preguntar: "¿Dónde

habéis estado, chicos?". Antes de que pudiéramos responder, se limitó a decir: "Sugiero que os quedéis un día o dos, tenemos que hacer algunas pruebas".

Desde Nueva York, partimos hacia Camp Grant, cerca de Rockford, Illinois, donde nos desmovilizaron del servicio. Me licenciaron el 29 de abril de 1919. Después de un examen superficial, me declararon físicamente apto. "¿Qué pasa con mi endocarditis crónica y mi nefritis crónica?". protesté.

"Oh, estás bien, lo has superado todo. Eres joven y estás en plena forma", me contestó el médico. De Camp Grant volví a casa, a Chicago, a ver a mis padres.

### REENCUENTRO CON OTTO

Poco después de licenciarme, llegué a casa una noche y me encontré con Otto. Acababa de llegar del campamento Grant, donde se había retirado del servicio militar. Todos nos alegramos de verle, sobre todo mi madre. Nos enseñó su baja honorable.

79

"Sabes", dijo, "tengo suerte de conseguir esto".

Luego contó historias sobre sus angustiosas experiencias en un batallón de estibadores en el Sur y luego en Francia. La masa principal de reclutas negros había sido relegada a estas unidades de trabajo, llamadas eufemísticamente "batallones de servicio", "ingenieros", "infantería pionera", etc.

Independientemente de su educación o capacidad, los jóvenes negros eran agrupados indiscriminadamente en estos equipos de estibadores y se enfrentaban a la monotonía y al duro trabajo sin posibilidad de ascender más allá del rango de cabo. Con pocas excepciones, los oficiales eran blancos del KKK, al igual que los sargentos. Muchos de ellos eran jefes de plantaciones, especialmente reclutados para estos trabajos. Los periódicos sureños publicaban abiertamente anuncios de búsqueda de hombres blancos que tuvieran "experiencia en el manejo de negros". Los reclutas negros no sólo eran sometidos a la monotonía del trabajo duro, sino también a insultos, abusos y, en muchos casos, golpes por parte de los oficiales y sargentos blancos.

Otto nos contó que su peor experiencia fue en Camp Stewart, en Newport News, Virginia, donde estuvo destinado durante el invierno terriblemente frío de 1917-18. Durante un período considerable tras su llegada, se vieron obligados a vivir en tiendas de campaña sin suelo ni estufas. En la mayoría de los casos, sólo tenían una manta, algunos ni siquiera eso.

Los recién llegados al campo se veían obligados a pasar la noche en torno a

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

hogueras o a dormir bajo los árboles para protegerse parcialmente de las inclemencias del tiempo. Durante meses no hubo instalaciones de baño ni ropa para los hombres. Estas condiciones se modificaron posteriormente a raíz de las protestas de los hombres y los informes de los investigadores.

Su equipo desembarcó en el puerto de St. Lazare, Francia, y durante el gran avance participó en el esfuerzo sin cuartel por mantener abastecidas las líneas del frente en la "carrera hacia Berlín". Trabajaron desde el amanecer hasta el anochecer descargando suministros, incluyendo todo tipo de material ferroviario, motores, tractores y excavadoras. Construían y reparaban carreteras, almacenes y barracones. La disciplina era estricta; se metía a los chicos en el calabozo con los pretextos más endeble. Un soldado negro visto en la calle con una francesa era susceptible de ser detenido por la policía militar. "El espíritu de San Lázaro", dijo un oficial, "es el espíritu del Sur".<sup>12</sup>

80

Ni que decir tiene que Otto se encontraba a menudo en el calabozo como consecuencia de peleas, ausencias sin permiso, etc. No sé cómo se libró de un consejo de guerra o de la cárcel.

Finalmente, su equipo fue trasladado a la base militar estadounidense de Le Mans, a unos cien kilómetros de París. Allí las cosas fueron algo mejor. Incluso había algunos cabos negros "de confianza" a los que se les permitían pases de fin de semana para visitar París. A Otto lo destinaron al comedor como cocinero.

Sin embargo, cuando solicitó el permiso, se lo denegaron. "Bueno, no tenía intención de acercarme tanto a París sin verlo", dijo, "así que me ausenté sin permiso".

Sin embargo, no lo vio mucho antes de ser detenido por la policía militar. Me sorprendió saber que había estado en París durante el período en que yo estuve en el hospital de Neuilly. La mayor parte del tiempo que pasó en la gran ciudad lo pasó en el Hotel St. Anne, la tristemente célebre cárcel militar americana dirigida por el sádico capitán de la Marina, "el duro Smith".

Aquí, amargado y desilusionado, Otto continuó su rebelión. Le llevó primero al movimiento de Garvey, donde sirvió durante un breve periodo como oficial de la Legión Negra de Garvey. Luego, sucesivamente, a los Wobblies, o Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), a la Hermandad de Sangre Africana y, por último, al Partido Comunista, al que se afilió poco después de su convención de unidad de 1921. Tras regresar del servicio, Otto permaneció poco

---

<sup>12</sup> Para una descripción detallada de las unidades de estibadores negros, véase Lester, pp. 117-19; y Williams, pp. 138-55.

## 2. Un regimiento negro en la Primera Guerra Mundial

tiempo en casa y luego se mudó con algunos de sus nuevos amigos.

## Capítulo 3

### En busca de respuestas

De vuelta a Chicago, pronto volví a trabajar como camarero en el Michigan Central Railroad. Como ya he mencionado, el primer día de los sangrientos disturbios raciales de Chicago (28 de julio de 1919) se produjo mientras yo trabajaba en el recorrido del Wolverine por Michigan. Cuando llegué a casa del trabajo aquella tarde, toda la familia me saludó emocionada. Estábamos todos excepto Otto. Las desavenencias que había tenido con mi Padre en el pasado estaban olvidadas. Tanto mi madre como mi hermana lloraban. Todos estaban nerviosos y se habían preocupado por mi seguridad al llegar de la estación a casa.

Tras nuestra breve reunión, me separé de la familia para averiguar qué estaba pasando fuera. Fui a la armería del regimiento, en la trigésimo quinta con la avenida Giles, porque quería encontrar a algunos de mis compañeros del regimiento. La calle, la antigua avenida Forrest, había sido rebautizada recientemente en honor del teniente Giles, un miembro de nuestro destacamento muerto en Francia. Sabía que estarían planeando una defensa armada y quería participar en la acción. Los encontré y me contaron sus planes. Se rumoreaba que irlandeses del oeste de la línea divisoria de la avenida Wentworth planeaban invadir el gueto esa noche, llegando a través de las vías por la calle Cincuenta y uno. Planeamos una acción defensiva para hacerles frente.

No era de extrañar que se estuvieran llevando a cabo preparativos defensivos. Ya había habido enfrentamientos antes, a menudo cuando jóvenes blancos de "clubes deportivos" invadían la comunidad negra. Estos "clubes" eran en realidad bandas racistas, organizadas por comisarios y capitanes de distrito.

Uno de los chicos del regimiento nos llevó al apartamento de un amigo. Tenía una buena posición con vistas a la calle Cincuenta y uno, cerca de State. Alguien había traído un subfusil Browning; lo había conseguido en algún momento anterior, seguramente en la armería del regimiento. No preguntamos de dónde había salido, ni el origen de los fusiles Springfield 1903 (del ejército) que aparecieron. Nos pusimos manos a la obra para montar el subfusil y nos

### 3. Búsqueda de respuestas

dispusimos a vigilar a los invasores. Afortunadamente para ellos, nunca llegaron y todos regresamos a casa por la mañana. Al día siguiente llovió y la Guardia Nacional se trasladó a la comunidad negra, por lo que las incursiones abiertas de los blancos no se materializaron.

El nuestro no fue el único grupo que utilizó su reciente entrenamiento en el ejército para la autodefensa de la comunidad negra. Oímos rumores sobre otro grupo de veteranos que tendió una emboscada similar. En varias ocasiones, grupos de blancos habían conducido un camión a velocidad de vértigo por el sur de State Street, en el corazón del gueto negro, con seis o siete hombres en la parte trasera disparando indiscriminadamente a la gente de las aceras.

Los veteranos negros prepararon su emboscada en la trigésimo quinta con State, esperando en un coche con el motor en marcha. Cuando llegaron los blancos del camión, se colocaron detrás y abrieron fuego con una ametralladora. El camión se estrelló contra un poste telefónico en la calle Treinta y Nueve; la mayoría de los hombres del camión habían sido abatidos y los demás huyeron. Entre ellos había varios policías de Chicago, "fuera de servicio", por supuesto.

Recuerdo estar ante el Angeles Flats, en la trigésimo quinta con Wabash, donde el día anterior cuatro negros habían sido tiroteados por la policía. Al parecer, unos negros enfurecidos habían prendido fuego al edificio y estaban atacando a unos policías blancos cuando éstos dispararon contra ellos.

Junto con otros negros, me regodeé en el misterioso asesinato de dos policías negros con un historial de crueldad en la comunidad negra. Los habían encontrado muertos en un callejón entre State y Wabash. Sin duda, habían sido asesinados por negros que habían aprovechado la confusión para saldar viejas cuentas con estos agentes negros de la ley del hombre blanco.

83

El desconcierto y la conmoción se apoderaron también de la comunidad negra. Había visto a negros de pie ante los edificios quemados de sus antiguos hogares, intentando salvar lo que fuera posible. Sus rostros mostraban desconcierto y rabia.

La rebelión de Chicago de 1919 fue un momento crucial en mi vida. Siempre había tenido mal genio y nunca aceptaba los insultos de brazos cruzados. Esto fue aún más cierto después de la guerra. Abandoné varios trabajos porque me negaba a aguantar gilipolleces de nadie. Mis experiencias en el extranjero en el ejército y en casa con la policía me dejaron totalmente desilusionado sobre la posibilidad de encontrar alguna solución al problema racial con la ayuda del gobierno; porque había visto que los organismos oficiales del país estaban entre los más racistas y los más peligrosos para mí y para mi pueblo.

### 3. Búsqueda de respuestas

Empecé a ver que tenía que luchar; tenía que comprometerme a luchar contra lo que fuera que hiciera posible el racismo. El racismo, que estalló en los disturbios de Chicago -y en los atentados y ataques terroristas que los precedieron-, debía ser eliminado. Mi espíritu no era único, lo compartían muchos jóvenes negros de aquella época. Los veteranos retornados y otros jóvenes militantes estaban luchando. Y había mucho contra lo que luchar. El racismo alcanzó su punto álgido en el verano de 1919. Fue el "Verano Rojo", en el que se produjeron veintiséis disturbios raciales en todo el país, "rojos" por la sangre que corrió por las calles. Chicago fue la más sangrienta.

El holocausto de Chicago fue el peor disturbio racial de la historia del país en la posguerra. Pero se produjeron disturbios en lugares tan dispares como Long View, Texas; Charleston, Carolina del Sur; Elaine, Arkansas; Knoxville, Tennessee, y Omaha, Nebraska. El estallido de violencia racial en Omaha, mi antigua ciudad natal, se produjo menos de dos meses después de los disturbios de Chicago. El resultado fue el linchamiento de Will Brown, trabajador de una empacadora, por una supuesta agresión a una mujer blanca. Cuando el alcalde de Omaha, Edward P. Smith, intentó intervenir, fue apresado por la turba. Estaban a punto de colgar al alcalde de un poste de tranvía cuando la policía cortó la cuerda y lo trasladó a un hospital, gravemente herido.<sup>1</sup>

La causa subyacente común de los disturbios en la mayoría de las ciudades del norte fue la tensión racial provocada por la migración de decenas de miles de negros a estos centros y la competencia por los puestos de trabajo, la vivienda y las instalaciones de la ciudad. En lugar de estar en un pico temporal, este brote de racismo fue más como el ascenso de una meseta. nunca llegó más alto, pero tampoco bajó realmente. Escribiendo en medio de los disturbios de aquel verano en Washington D.C., el poeta negro Claude McKay captó el estado de ánimo amargo y beligerante de muchos negros:

84

*Si hemos de morir, que no sea como cerdos  
Cazado y acorralado en un lugar sin gloria,  
Mientras a nuestro alrededor ladran los perros rabiosos y hambrientos,  
burlándose de nuestra maldita suerte.  
Si hemos de morir, que sea noblemente.  
Para que no se derrame nuestra preciosa sangre  
En vano; entonces hasta a los monstruos desafiamos  
¡Se verán obligados a honrarnos aunque estén muertos!*

---

<sup>1</sup> Arthur I. Waskow, *From Race Riot to Sit-In* (Nueva York: Doubleday and Company, 1966), pp. 12, 111-12.

### 3. Búsqueda de respuestas

*¡Oh, parientes! Debemos enfrentarnos al enemigo común.  
Aunque superados en número, mostrémonos valientes.  
¡Y por sus mil golpes asestar un golpe mortal!  
¿Y si ante nosotros está la tumba abierta?  
Como hombres nos enfrentaremos a la jauría asesina y cobarde,  
¡Presionado contra la pared, moribundo, pero luchando!*<sup>2</sup>

La guerra y los disturbios del "Verano Rojo" de 1919 me dejaron amargado y frustrado. Sentía que nunca más podría adaptarme a la situación de desigualdad de los negros. Pero, ¿cómo se había llegado a esa situación? ¿Quién era el responsable?

El Chicago de principios de los años veinte era un lugar y una época ideales para la educación de un radical negro. Como resultado de la migración de negros durante la Primera Guerra Mundial, la zona de Chicago llegó a tener la mayor concentración de proletarios negros del país. Fue un importante punto de contacto de estas masas con el movimiento obrero blanco y su sector avanzado y radical. En los años treinta se convertiría en el principal campo de pruebas para la unidad obrera de blancos y negros.

La ciudad era el núcleo de un vasto complejo industrial urbano. Extendida a lo largo de la orilla sureste del lago Michigan, la zona abarca cinco condados de Illinois y dos de Indiana. En este último se encuentran ciudades industriales como East Chicago, Gary y Hammond. Esta área metropolitana contiene la mayor concentración de industria pesada del país.

85

En la segunda mitad del siglo XX, se había forjado a la cabeza de la industria siderúrgica, superando al gran Monongahela Valley de Pittsburgh en la producción de metales primarios; incluyendo acerías, refinerías y operaciones con metales no ferrosos. Existía la gigantesca U.S. Steel Corporation en Gary, la planta de la Inland Steel Company en East Chicago y la U.S. Steel South Works. En la actualidad son las tres mayores acerías de Estados Unidos. Las acerías de la zona de Chicago abastecen a más de 14.000 fábricas.

Chicago era entonces, y sigue siendo hoy, el mayor centro ferroviario del mundo. Ocupa el primer lugar en la fabricación de material ferroviario, incluidos vagones de mercancías y pasajeros, Pullmans, locomotoras y material rodante especializado.

El núcleo de la ciudad era famoso sobre todo por su industria de sacrificio y envasado de carne al por mayor. Chicago era conocida como la capital mundial

---

<sup>2</sup> Claude McKay, *Selected Poems* (Stew York: Harcourt, Brace and World, 1953), p. 36.

### 3. Búsqueda de respuestas

de la carne, o en términos más caseros de Carl Sandburg, "el carnicero de cerdos de la nación".

La colosal riqueza de la ciudad se concentraba en manos de unos pocos hombres, que constituían la oligarquía industrial, comercial y financiera. Entre ellos se encontraban gigantes como Judge Gary, de la poderosa U.S. Steel; Cyrus McCormick, de International Harvester; los empacadores de carne Philip D. Armour, Gustavus Swift y los hermanos Wilson; George Pullman, de Pullman Works; Rosenwald, de Montgomery Ward; General Wood, de Sears and Roebuck; el "príncipe comerciante" Marshall Field; y Samuel Insult, de servicios públicos. Estos eran los verdaderos gobernantes. El poder político ostensible residía en la maquinaria política del condado, notoriamente corrupta y plagada de gánsters, encabezada por el alcalde William Hale (Big Bill) Thompson, que continuaba la tradición expuesta ya en 1903 por Lincoln Steffens en su libro. *La vergüenza de las ciudades*.

El brillo y la riqueza de la Costa Dorada de Chicago se basaban en la explotación más inhumana de la mano de obra de la ciudad, en su mayoría nacida en el extranjero. La novela de Upton Sinclair "La jungla", publicada en 1906, denuncia las horribles condiciones de la industria cárnica de Chicago. *La jungla*, publicada en 1910. Era inevitable que el esclavo asalariado se rebelara, que Chicago se convirtiera en el escenario de algunas de las batallas más sangrientas de la nación en la lucha entre el trabajo y el capital. El primero de estos enfrentamientos fue la huelga ferroviaria de 1877, que estalló en batallas campales entre huelguistas y tropas federales.

86

En 1886 se produjo el famoso motín de Haymarket, consecuencia de una huelga por la jornada de ocho horas en la fábrica de cosechadoras McCormick. Durante una manifestación de protesta, se arrojó una bomba que mató a un policía e hirió a otros seis. Esto condujo a la detención de ocho líderes anarquistas; cuatro fueron ahorcados, uno se suicidó o fue asesinado en su celda, y los demás fueron condenados a cadena perpetua. Obviamente, al ser juzgados y ejecutados por el mero hecho de ser dirigentes sindicales, estos hombres inocentes se convirtieron *en una causa célebre* del trabajo internacional. Miles de visitantes peregrinaban anualmente a la ciudad, donde se erigían monumentos a los ejecutados. Haymarket se convirtió en un símbolo de la jornada laboral de ocho horas. Los mártires fueron conmemorados con la designación del 1 de mayo como Día Internacional del Trabajo.

Varios años después, la ciudad fue escenario de la gran huelga de Pullman, dirigida por Eugene V. Debs y su radical pero blanquísima Unión Ferroviaria Americana, que precipitó el cierre de los ferrocarriles en todo el país en 1894.

### 3. Búsqueda de respuestas

De nuevo se llamó a las tropas federales y se produjeron enfrentamientos armados entre trabajadores y tropas. Estas batallas no fueron más que puntos álgidos en la larga historia de radicalismo obrero de la ciudad. Fue el centro nacional de los primeros movimientos anarcosocialistas. En 1905 se fundó allí la Industrial Workers of the World (IWW o Wobblies). La IWW mantuvo allí su sede y editó su periódico, *Solidaridad*. En 1921, Chicago se convirtió en la sede de la convención fundacional del Partido del Trabajo (Comunista) de Estados Unidos, que mantuvo allí su sede y la redacción del *Daily Worker* de 1923 a 1927.

Sin embargo, los negros desempeñaron un papel escaso o nulo en la turbulenta historia inicial del movimiento obrero de Chicago. Esto fue así simplemente porque no formaban parte de la mano de obra industrial. Antes de la Primera Guerra Mundial, los negros trabajaban principalmente en el servicio doméstico o personal, al margen de las organizaciones sindicales. No se les necesitaba en la industria, donde la marea aparentemente interminable de mano de obra barata de inmigrantes europeos -irlandeses, escoceses, ingleses, suecos, alemanes, polacos, europeos del Este e italianos- cubría las necesidades de mano de obra de la ciudad.

87

La única oportunidad que tenían los negros de entrar en la industria básica era como rompehuelgas. Así, a principios de siglo, se contrató a negros como rompehuelgas en dos ocasiones importantes: la huelga de los corrales de 1904 y la huelga de los camioneros de toda la ciudad en 1905. En el primer caso, los negros fueron despedidos en cuanto se rompió la huelga. Tras la huelga de los camioneros, quedó un número relativamente elevado de negros. Como resultado de la derrota de la huelga de 1904, las empacadoras permanecieron prácticamente desorganizadas durante trece años más, y la animosidad que se desarrolló hacia los rompehuelgas negros se convirtió en parte de la tensión racial de la ciudad.<sup>3</sup>

Al estallar la Primera Guerra Mundial, la situación de la mano de obra negra de Chicago experimentó un cambio básico. Ahora se necesitaban negros para llenar el vacío laboral causado por el auge de la guerra y las cuotas de inmigración extranjera. Los empresarios de Chicago se volvieron hacia el Sur, hacia la vasta e inexplorada reserva de mano de obra negra ansiosa por escapar de las condiciones de servidumbre de las plantaciones, exacerbadas por la crisis del algodón, la plaga del picudo de la cápsula y la oleada de linchamientos. Las

---

<sup>3</sup> Allan H. Spear, *Black Chicago: The Making of a Negro Ghetto* (Chicago: University of Chicago Press, 1967), pp. 36-41, y 151-55. Véase también William M. Tuttle, Jr., "Labor Conflict and Racial Violence: The Black Worker in Chicago, 1894-1919", *Labor History*, verano de 1969, pp. 408-32.

"grandes migraciones" comenzaron y continuaron en oleadas sucesivas hasta los años sesenta.

Durante la guerra, el estatus ocupacional de los negros pasó de los servicios personales a la industria básica. Decenas de miles de negros acudieron en masa a los astilleros y acerías. Durante la guerra, la población negra pasó de 50.000 a 100.000 habitantes. Las sucesivas oleadas migratorias de negros harían que la población negra superara el millón en los cincuenta años siguientes. La mano de obra negra, que se había introducido en la industria básica durante la guerra, se había convertido en parte integrante de la mano de obra industrial de Chicago.<sup>4</sup>

Con la explotación de esta vasta reserva de mano de obra barata y no cualificada, ya no había necesidad del campesinado del este y el sur de Europa. Sin embargo, había una diferencia entre la posición de los negros y la de los inmigrantes europeos. Estos últimos, al cabo de una o dos generaciones, pudieron ascender a empleos más cualificados y mejor remunerados, a puestos administrativos e incluso directivos. Pudieron abandonar los enclaves étnicos y dispersarse por la ciudad, para asimilarse al crisol nacional. Los negros, por el contrario, se vieron relegados permanentemente a un estatus de segunda clase en la mano de obra, con un gran grupo fuera como reserva permanente de mano de obra excedente que se reponía cuando era necesario de la reserva inagotable de campesinos negros, asolados por la pobreza y hambrientos de tierra del Sur.

88

Los empresarios tenían ahora en sus manos una nueva fuente de mano de obra barata, víctimas de la proscripción racista, para utilizarla como arma contra el movimiento obrero. De hecho, esto iba de la mano con las políticas Jim Crow de los líderes sindicales, que habían sido en gran parte responsables de mantener a los negros fuera de la industria básica en primer lugar.

Estos burócratas sindicales basaban su racismo en la doctrina de la "inferioridad natural de los negros". La teoría de una animosidad instintiva entre las razas era un poderoso instrumento para una política antisindical, antiobrero y de divide y vencerás. El uso de las diferencias raciales resultó ser un instrumento de división mucho más eficaz que el uso de las diferencias culturales y lingüísticas entre los diversos grupos étnicos blancos y los nativos. Como sabemos, los conflictos étnicos resultaron pasajeros a medida que las diversas nacionalidades europeas se asimilaban a la población general. Los negros, en cambio, siguen siendo permanentemente inasimilables bajo el sistema actual.

Tales eran las condiciones en los días en que emprendí mi búsqueda de

---

<sup>4</sup> Spear, p. 141.

### 3. Búsqueda de respuestas

respuestas a la cuestión de la opresión de los negros y el camino hacia la liberación. Las condiciones de vida eran bastante duras y yo había vuelto a mi antiguo oficio de camarero para ganarme la vida.

Pero yo era inquieto, malhumorado, poco temperamental... cualidades inadecuadas para el oficio. Naturalmente, tenía problemas para mantener un empleo. Mis problemas no eran tanto con los clientes como con mis superiores inmediatos: capitanes, jefes de camareros y camareros de vagón, la mayoría de los cuales eran blancos. Menos de un mes después de los disturbios de Chicago, perdí mi trabajo en el Michigan Central por un encontronazo con un inspector.

89

Los inspectores de los vagones restaurante eran una raza especialmente feroz. Su trabajo consistía en velar por el mantenimiento de la disciplina y la calidad del servicio. Estos inspectores, a los que llamábamos espías de la compañía, subían al tren de improviso en cualquier punto del trayecto, con la esperanza de pillar a algún miembro de la tripulación infringiendo alguna norma o no prestando lo que ellos consideraban un servicio adecuado. Entonces reprendían personalmente al culpable o, si la falta era lo bastante grave, lo entregaban a la oficina central para que lo despidieran. Por lo general, la palabra del inspector era ley inapelable. En aquella época, el personal de los vagones restaurante no estaba sindicado.

Ese inspector en concreto (se llamaba McCormick) me tenía antipatía. Lo había dejado claro en otras ocasiones. El sentimiento era mutuo. Quizá percibió mi actitud independiente. Probablemente pensaba que no me impresionaba lo suficiente y que no me importaba mi trabajo. En ambos casos tenía razón.

Subió al tren con destino a Chicago una mañana en Detroit. Estábamos sirviendo el desayuno. Era uno de esos días en los que todo sale mal. La gente estaba alineada en cada extremo del comedor, esperando a ser servida. El servicio era lento. Los clientes se quejaban y yo estaba de mal humor. Estaba cortando pan en la despensa cuando McCormick se asomó y gritó: "Oye, Hall, esa plata está en pésimas condiciones".

¡La plata! Qué demonios está hablando este hombre de plata sucia cuando tengo a toda esta gente ahí fuera clamando por su desayuno.

"Me he fijado en ti últimamente", continuó. "Parece como si no quisieras trabajar. Si no te gusta tu trabajo, ¿por qué demonios no lo dejas?".

Me lo tomé como una provocación. "¡Maldito seas tú y tu trabajo!" Exploté, avanzando hacia él.

Se puso pálido y salió corriendo de la despensa. Un amigo de la cuadrilla me agarró por la muñeca.

### 3. Búsqueda de respuestas

"¿Qué demonios te pasa, Hall? ¿Estás loco?" Fue entonces cuando me di cuenta de que había estado agitando el cuchillo del pan hacia el inspector.

En unos minutos, el guardafrenos y el revisor entraron en la despensa. McCormick venía detrás. "Ése es", dijo señalándome.

90

Dirigiéndose a mí, el revisor me dijo: "El inspector dice que le amenazaste con un cuchillo. ¿Es eso cierto?"

Lo negué, afirmando que había estado cortando pan cuando empezó la discusión y tenía un cuchillo en la mano, no le estaba amenazando con él. Mi amigo (que me había agarrado de la muñeca) corroboró mi versión.

"Bueno", dijo el revisor, "será mejor que coja sus cosas y se vaya a Chicago en el vagón. No queremos más problemas aquí, y el inspector ha dicho que no os quiere en el vagón restaurante."

Subí adelante en el vagón. Bajé del tren en Chicago, en la sexagésima tercera con Stony Island. No fui a la estación del centro, pensando que la policía podría estar esperando allí.

Demasiado para mi trabajo en el Michigan Central.

Volví a trabajar esporádicamente en restaurantes, hoteles y trenes. No me quedé mucho tiempo en ningún sitio. El primer trabajo que consideré estable fue el Illinois Athletic Club, donde permanecí varios meses. Empezaba a asentarme un poco y a participar en la vida social de la comunidad, asistiendo a bailes, fiestas y visitando cabarets. El Royal Gardens, un club nocturno de la calle Treinta y Uno, era uno de mis lugares favoritos. Allí actuaban a menudo King Oliver y Louis Armstrong. En el Panama, en la calle Treinta y cinco entre State y Wabash, íbamos a ver a nuestros cómicos favoritos: Butter Beans y Susie.

Fue en una de estas ocasiones cuando conocí a mi primera esposa, Hazel. Pertenece a la élite social negra de Chicago. Su padre había muerto y su familia estaba en la ruina. Su madre se había quedado con cuatro hijos, tres chicas y un chico, de los cuales Hazel era la mayor. Los otros hijos eran aún adolescentes, y Hazel y su madre los habían mantenido haciendo trabajos domésticos y de catering para blancos ricos. Yo tenía veintiún años y ella veinticinco.

Hazel era atractiva, graduada de secundaria. Hablaba bien inglés y, como decía su madre, "tenía buenos modales". Trabajaba en Montgomery Ward, entonces propiedad de la filantrópica familia Rosenwald, la primera gran empresa que contrató a negros como oficinistas. Tenía una bonita voz para cantar y solía hacerlo en las fiestas. Sus amigos pertenecían a los estratos altos

### 3. Búsqueda de respuestas

negros y la familia pertenecía a la Iglesia Episcopal de la Treinta y Ocho con Wabash, que en aquella época era la iglesia de la élite de color. Nos casamos en 1920. Yo iba ataviado con un abrigo de cola de golondrina alquilado, pantalones a rayas, polainas y un derby. La ceremonia fue impresionante. Las fotos aparecieron en el *Chicago Defender*.

91

En poco tiempo, el romance se desvaneció. La ambición de Hazel por progresar en el mundo, por "ser alguien", chocaba con mi amor por la libertad. Pronto tuve visiones de mí misma, dentro de un cuarto de siglo: pagando la hipoteca de una casa lujosa, las cuotas de los muebles y atrapada en una existencia monótona de clase media baja, rodeada de una familia numerosa y pendenciera.

Lo peor de todo fue tener que aguantar que me dieran patadas en el trabajo y aguantar todas esas gilipolleces de los jefes de sala y los capitanes. Llevaba varios meses trabajando en el Athletic Club antes de casarme. Entonces nadie me había molestado. Cuando pedí tiempo libre para casarme, el jefe de camareros blanco y el capitán parecían encantados. "Claro Hall, está bien. Felicidades. Tómate un par de semanas libres".

A mi regreso, noté inmediatamente un cambio en su actitud. Ahora que estaba casada, sentían que me tenían donde querían. Se volvieron cada vez más exigentes. Un día, durante la comida, tuve dificultades para sacar los pedidos de la cocina y los clientes se quejaban, algo habitual en cualquier restaurante. En lugar de ayudarme y calmar a los clientes, o de ver cuál era el problema en la cocina, el capitán empezó a gritarme delante de los clientes. "¿Qué te pasa, Hall? ¿Por qué no traes los pedidos de esta gente?".

"¿No ves que estoy atado en la cocina?" Le dije. "¿Por qué ino sales a ver al chef en vez de gritarme!"

Todo hinchado, gritó: "¡No me des nada de tu labia o te arranco la placa!".

Me quité la placa de un tirón, le tiré a la cara tanto la placa como la toalla lateral y le grité: "¡Coge tu placa y métetela por donde te quepa!".

Me estaba moviendo sobre él cuando un amigo mío, Johnson, camarero en la siguiente estación, saltó entre nosotros. Me di la vuelta, bajé los escalones, atravesé la cocina y entré en el camerino. Johnson me siguió unos minutos más tarde. "Date prisa y sal de aquí. Van a llamar a la policía". Me cambié y me fui.

92

Mi matrimonio se fue al garete junto con el trabajo. Fue un periodo de crisis de posguerra. Era difícil encontrar trabajo, sobre todo para mí, que estaba en la lista negra de varios sitios por mi mal genio. Ya no era el mismo hombre con el

que se casó Hazel, y la verdad era que yo lo quería así. Sus complejos eran típicos de los aspirantes negros a un estatus social -los llamábamos luchadores-, que nunca dudaban realmente de la validez de los prejuicios que sufrían. Hazel aceptaba servilmente los valores de la clase media blanca. Yo, en cambio, miraba a mi alrededor tratando de encontrar la mejor manera de inadaptarme.

## MI REBELIÓN

Para mí, la ruptura de nuestro matrimonio en la primavera de 1920 destruyó mis últimos lazos con el viejo modo de vida convencional. Estaba completamente desencantado con la clase media a la que Hazel intentaba atraerme. Pero lo más importante es que no sólo rechazaba el statu quo, sino que estaba decidida a hacer algo al respecto, a hacer que mi rebelión contara.

Buscaba respuestas a una serie de preguntas: ¿Cuál era la naturaleza de las fuerzas que estaban detrás de la subyugación de los negros? ¿Quiénes eran sus principales beneficiarios? ¿Por qué se afianzaba el racismo en el Norte en este periodo? ¿En qué se diferenciaba del Sur? ¿Podía modificarse la situación y, en caso afirmativo, cuáles eran las fuerzas del cambio y el programa?

Reanudé mi búsqueda de un camino a seguir, presionado por la necesidad imperiosa de una visión del mundo que ofreciera una explicación racional de la sociedad y una pista para garantizar la libertad y la dignidad de los negros. Mi búsqueda continuó durante la que debió de ser la campaña racista más virulenta y generalizada de la historia de Estados Unidos. Las fuerzas del fanatismo racista desatadas durante los disturbios del "Verano Rojo" de 1919 seguían en marcha durante los años veinte. De hecho, habían intensificado y ampliado su campaña.

93

Todo el país parecía presa de un frenesí de odio racista. La propaganda contra los negros aparecía en la prensa, en artículos de revistas, en la literatura y en el teatro. La obscena película de D.W. Griffith. *El nacimiento de una nación*, de D.W. Griffith, que glorificaba al Ku Klux Klan y presentaba a los negros como animales depravados, fue exhibida ante millones de espectadores.<sup>5</sup> Las dos novelas de Thomas Dickson. *The Klansman* (en la que se basó la película de

---

<sup>5</sup> A raíz de las acciones masivas en Filadelfia y Boston, la película se prohibió temporalmente en muchas ciudades, incluida Chicago, donde la NAACP y el *Chicago Defender* participaron activamente en la campaña.

Griffith) y *The Leopard's Spots* (un libro anterior sobre el tema de la carga del hombre blanco) fueron éxitos de ventas. Demagogos racistas como Ben Tillman, de Carolina del Sur, Vardeman, de Mississippi, y Ed Smith, de Carolina del Sur, estaban muy solicitados en las conferencias del norte.

Detrás de los trompetistas del odio racial cabalgaba su caballería. Un revivido Ku Klux Klan se extendía ahora hacia el norte y hacía su aparición en veintisiete estados.<sup>6</sup> Esta organización, que abarcaba a millones de personas, encabezaba la lista de toda una serie de grupos superpatrióticos anticatólicos, antijudíos, antiforzados y antinegros. Los apóstoles de la supremacía blanca, anglosajona y nórdica incluían en su galaxia de parias étnicos a asiáticos (el "peligro amarillo"), latinoamericanos y otros nacidos en el extranjero procedentes del sur y el este de Europa. Su propaganda del odio enfrentaba a protestantes contra católicos, cristianos contra judíos, nativos contra nacidos en el extranjero, y a todos contra los negros, sobre los que pesaba el estigma de una inferioridad inherente y eterna.

Parecía como si los profetas de la "causa perdida" quisieran revertir su derrota militar en Appomattox mediante la subversión cultural del Norte. Era evidente que recibían el apoyo de los poderosos intereses del norte. Tin Pan Alley contribuyó al ataque con una serie de canciones *de Mammy* y, en la misma línea, "That's Why Darkies Were Born":

*Alguien tenía que recoger el algodón,  
Alguien tenía que plantar el maíz.  
Alguien tenía que ser esclavo y saber cantar.  
Por eso nacieron los morenos.  
Aunque el balance es erróneo,  
Aun así, tu fe debe ser fuerte,  
Aceptad vuestro destino hermanos, escuchadme.*

94

Uno de los principales objetivos del asalto racista fue el estamento académico. Las viejas y burdas formas de propaganda racista resultaron inadecuadas en una época de avances científicos. Los mercachifles del odio racial hicieron incursiones en las ciencias, especialmente en las nuevas disciplinas - antropología, etnología y psicología- en un intento de establecer una base

---

<sup>6</sup> Estos estados incluían partes de Nueva Inglaterra, Nueva York, Indiana, Michigan e Illinois. El Klan fue reorganizado por primera vez en 1915 por William J. Simmons, que anunció el renacido KKK en un periódico de Atlanta, junto a un anuncio del estreno de *Birth of a Nation*. Según David Chalmers, el KKK pasó de tener varios miles de miembros en 1919 a casi 100.000 en el verano de 1921, y hasta 3.000, (MX) a mediados de los años veinte. Véase David M. Chalmers, *Hooded Americanism* (Garden City, Nueva York: Doubleday, 1965), pp. 29-31, 291.

científica para el mito de la raza.

La nueva "ciencia de la raza" evolucionó y floreció durante este periodo. El trabajo de base para este crecimiento grotesco había sido realizado a mediados del siglo pasado por el francés, Conde Arthur D. Gobineau, en su obra. *La desigualdad de las razas humanas* (1851-1853). La continuó su discípulo, el inglés convertido en alemán, Houston Chamberlain, quien afirmaba que la mezcla racial era un crimen natural. En Estados Unidos, los primeros esfuerzos en este campo fueron los trabajos de Knott y Glidden. También se publicó Ripley's *Races of Mankind*.

Continuadores de esta tradición pseudocientífica durante la guerra y la posguerra fueron los teóricos populares Lathrop Stoddard. *The Rising Tide of Color: Against White World Supremacy* (1923) y Madison Grant. *The Passing of a Great Race: The Racial Basis of European History* (1916). La piedra angular de esta estructura pseudocientífica era el darwinismo social, que era un intento de subvertir la teoría de la evolución de Darwin y aplicar arbitrariamente la selección natural en la sociedad vegetal y animal a la sociedad humana. Según los darwinistas sociales, liderados por Herbert Spencer, el sociólogo británico, la historia era una lucha continua por la existencia entre razas. En esta lucha, las civilizaciones nórdicas, anglosajonas o arias sobrevivían naturalmente como las más aptas.

Los racistas hicieron su agosto en Historia, durante mucho tiempo el ámbito en el que los héroes de la "causa perdida" tuvieron su mayor y más eficaz concentración. Habían ocupado cátedras en algunas de las universidades más prestigiosas del país: Columbia, Johns Hopkins, Harvard, etc. Entre esos historiadores estaba William Archibald Dunning, que durante su largo mandato en Columbia maleducó a generaciones de estudiantes con sus distorsiones de los periodos de la Reconstrucción, la Guerra Civil y la esclavitud.<sup>7</sup>

En el mundo académico, esta pseudociencia del racismo se impuso con sólo unos pocos desafiantes abiertos. Estos últimos parecían ser voces aisladas en el desierto, ya que la contraofensiva tardó en ponerse en marcha. En antropología estaba el impulso antirracista de Franz Boaz, *Mind of Primitive Man (La mente del hombre primitivo)*. Fue escrito en 1911 y no era muy conocido en aquella época. Las obras de sus alumnos y colegas .... -sobre todo *El mito del pasado negro*, de Melville Herskovits, Jane Weltfish, Ruth Benedict, Margaret Mead y Otto Klineburg- no aparecerían hasta la década siguiente.

---

<sup>7</sup> Véase W.E.B. DuBois, *Black Reconstruction in America* (Nueva York: Harcourt, Brace and Company, 1935). pp. 711-28.

### 3. Búsqueda de respuestas

En la historia, el movimiento de revisión estaba entonces a décadas de distancia. Sólo se convirtió en tendencia con la Revuelta Negra de los años sesenta. Los eruditos negros habían sido pioneros en la reexaminación: W.E.B. DuBois, su *tour de force*, *Black Reconstruction*, y el epílogo, "Propaganda de la Historia", que contenía una amarga acusación al establishment histórico blanco, no aparecerían hasta mediados de los años treinta. J.A. Rogers, popular historiador negro, aún no había aparecido en escena. El joven Carter Woodson, que había fundado su Asociación para el Estudio de la Historia Negra en 1915, no empezó a publicar el *Journal of Negro History* hasta 1916. Sus propias obras históricas importantes aún estaban por llegar.

Así, desde sus raíces en el sistema de plantaciones del Sur, el virus antinegro se había extendido por todo el país, dando forma al modelo de relaciones entre blancos y negros también en el norte urbano industrial. El dogma de la inferioridad inherente de los negros había calado en la conciencia nacional hasta convertirse en parte integrante del modo de vida estadounidense. El dogma racista, que primero justificó la esclavitud y luego el peonaje en las plantaciones, se trasladó ahora al norte como justificación de un nuevo sistema de segregación de facto.

La subyugación de los negros, al estilo de la ciudad de Jim Crow, se fijó en los años veinte y continúa hasta nuestros días. Sus componentes eran la segregación residencial del gueto, con su educación inferior, los barrios marginales y el estatus de segunda clase de los trabajadores negros en la mano de obra, donde se les relegaba al peldaño inferior de la escala ocupacional y se les impedía, mediante la discriminación, acceder a empleos mejor cualificados y mejor pagados.

Aunque entonces no tenía claro su propósito, más tarde me di cuenta de que el virulento racismo de la época servía para justificar y apuntalar la estructura de impotencia de los negros que se estaba desarrollando en todas las ciudades del norte donde nos habíamos convertido en una parte considerable de la población activa.

96

En aquel momento, el diluvio racista simplemente reveló grandes lagunas en mi propia educación y conocimientos. Sabía que la propaganda era un tejido de mentiras, pero sentía la necesidad de refutarlas basándome en hechos científicos. Rechacé el racismo -la mentira de la existencia en la naturaleza de razas superiores e inferiores- y su ficción concomitante de hostilidad intuitiva entre razas. Por un lado, iba en contra de mi propia experiencia en Omaha.

La religión como explicación a los enigmas del universo la había rechazado

### 3. Búsqueda de respuestas

mucho antes. Sabía que nuestra situación no era el resultado de una disposición divina y, por tanto, que la opresión racial no era un fenómeno espiritual ni natural. Había sido creada por el hombre y, por tanto, debía ser cambiada por el hombre. ¿Cómo? Bueno, esa era la cuestión a explorar. Yo sólo tenía unos pocos conocimientos de ciencias naturales y sociales, gran parte de los cuales había adquirido leyendo las conferencias de Robert G. Ingersoll. Gracias a él descubrí a Charles Darwin y su teoría de la evolución por selección natural.

Armado con un diccionario y conocimientos *a priori* extraídos de las divulgaciones de Ingersoll, pude abrirme camino a través de *El origen de las especies*. Darwin demostró que el origen de las especies era el resultado del proceso de la evolución y no el misterioso acto de una creación divina. Por fin había una refutación científica del dogma religioso. Por fin había encontrado una base para mi ateísmo, que antes se basaba principalmente en conocimientos prácticos.

Continuando mi búsqueda, me sentí atraído por otros iconoclastas sociales o destructores de imágenes, y por sus ataques a las creencias establecidas. Recuerdo haberme pasado la noche en vela leyendo *Las mentiras convencionales de nuestra civilización*, de Max Nordau, entusiasmado por su fustigación de la hipocresía, los prejuicios y el filisteísmo de la clase media. Pasando a la escena contemporánea, descubrí a H.L. Mencken, "El sabio de Baltimore", y a su grupo de "listillos".

Durante un tiempo fui un ávido lector del *Mercury*, que él ayudó a fundar en 1920 como foro para sus opiniones. En particular, me encantaban sus críticas a algunas de las vacas culturales más sagradas de lo que él llamaba "la babbittia estadounidense", "la boobocracia", "la mayoría antropoide", sobrenombres menckenianos para los plebeyos de clase media. Mencken gozó de una breve popularidad entre los jóvenes radicales negros de la época, que veían en sus mordaces diatribas contra los ídolos culturales WASP munición con la que arremeter contra las afirmaciones de los supremacistas blancos. La novedad pronto desapareció cuando quedó claro que el tipo de iconoclasia de Mencken no suponía un desafío real a la estructura social imperante. De hecho, era reaccionario. Pretendía sustituir los ídolos destruidos por otros aún más reaccionarios, como pronto descubrí.

97

El mentor filosófico de Mencken no era otro que el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, profeta del superhombre, de la minoría aristocrática destinada a gobernar sobre las hordas no ilustradas de *Untermenschen* -la "mayoría perenne e inherentemente desigual de la humanidad". La mayoría de los negros de entonces, incluido yo mismo, que coquetearon con Mencken nunca lo aceptaron

plenamente. La única excepción fue George Schuyler, del *Pittsburgh Courier*, que tomó el esnobismo y la política reaccionaria de Mencken e hizo de ellos una carrera que ha durado cuarenta años.

Lo que más me confundía eran los argumentos de los darwinistas sociales, que pretendían ser los auténticos continuadores de las teorías de Darwin. Darwin no había abordado la cuestión de la raza *per se*. Pero a mí me parecía que su teoría de la evolución excluía el mito de la raza. ¿Cómo era posible que la teoría de Darwin, que me había ayudado a despojarme definitiva e irrevocablemente del velo del misticismo y a comprender la descendencia del hombre, pudiera utilizarse como un aval del racismo? ¿Quizás me había equivocado? ¿Había leído en Darwin más de lo que daba a entender?

Fue mi hermano Otto quien finalmente me aclaró este punto. Él y yo andábamos en círculos diferentes, pero nos reuníamos de vez en cuando e intercambiábamos notas. Otto señaló que los darwinistas sociales habían tergiversado a Darwin al trasladar mecánicamente las leyes de la existencia entre plantas y animales al ámbito de las relaciones sociales y humanas. La sociedad humana tenía sus propias leyes, afirmaba. Ah, ¿cuáles eran esas leyes? Ese era el tema que quería explorar.

"Deberías dejar de leer a esos autores burgueses y empezar a leer a Marx y Engels", me dijo Otto, sugiriéndome también que leyera *La sociedad antigua* de Henry Lewis Morgan y las obras de Redpath.

98

Por aquel entonces conseguí un trabajo como empleado en la Oficina de Correos de Chicago. Me enteré de que había puestos disponibles y que se daba preferencia a los veteranos. Siguiendo el consejo de unos amigos, me puse en contacto con S.L. Jackson, de la YMCA de la avenida Wabash, que en aquella época era un incondicional republicano negro con conexiones en la maquinaria política de Madden.<sup>8</sup> Jackson me dio una nota para algún funcionario de Correos encargado del empleo. Aprobé el examen de la función pública, en el que los veteranos tenían una ventaja del diez por ciento, y me contrataron como empleado suplente.

En aquella época, el trabajo en Correos tenía un prestigio considerable. Era casi el único trabajo administrativo al que podían acceder los negros. Los

---

<sup>8</sup> Martin Madden, el congresista blanco del primer distrito, fue el gran mecenas de los empleados negros de correos. Desde su puesto en el Comité Postal de la Cámara de Representantes, se labró la reputación de conseguir para sus electores negros una buena parte de los puestos de trabajo en las oficinas de correos. Véase Harold F. Gosnell, *Negro Politicians* (Chicago: University of Chicago Press, 1935), pp. 307-08, 316-17.

### 3. Búsqueda de respuestas

trabajadores de correos, junto con los camareros, porteros de Pullman y comerciantes, se consideraban tradicionalmente parte de la clase media negra. Varios líderes destacados de la comunidad procedían de este grupo. Muchos oficiales de la antigua Octava de Illinois eran empleados de correos, un buen porcentaje de ellos carteros.

La Oficina de Correos se convirtió en un refugio para estudiantes negros pobres y licenciados universitarios en paro. Para algunos de estos últimos fue una especie de estación de paso en el camino hacia sus carreras profesionales. Otros se quedaron, conformándose con carreras regulares en Correos. Pero incluso aquí las oportunidades eran limitadas. Los negros sólo ocupaban unos pocos puestos de supervisión, ya que el ascenso dependía exclusivamente de la discreción del jefe de correos blanco.

En el trabajo me parecía extremadamente aburrido. Consistía en estar de pie ante un maletín ocho horas por noche, clasificando el correo. Todos los suplentes quedaban relegados al turno de noche. Tardé años en conseguir un puesto en el turno de día, al que se adelantaban los empleados veteranos: En cambio, la compañía de mis nuevos y jóvenes compañeros me resultaba muy estimulante.

En aquella época, la organización de empleados postales negros era el Foro de la Falange. Antes de la guerra, la organización había desempeñado un importante papel político y social en la comunidad. Estaba dominada por la multitud conservadora de arribistas y aspirantes políticos, que constituían el grupo más activo entre los empleados postales y mantenían estrechos vínculos con la maquinaria republicana local. Su liderazgo era completamente ineficaz con respecto a los problemas laborales de los empleados negros de base, y tenía poca o ninguna influencia sobre el grupo más joven de nuevos empleados, que incluía a muchos veteranos y estudiantes. La brecha entre el viejo grupo conservador y el nuevo elemento juvenil era muy marcada. Entre estos últimos crecía un sentimiento radical.

99

Inmediatamente me sentí atraído por este grupo, entre los que iba a encontrar amigos que parecían estar impulsados por las mismas motivaciones que yo: encontrar nuevas respuestas a los problemas que aquejaban a nuestro pueblo. La mayoría de aquellos con los que confraternicé consideraban el trabajo postal como algo temporal, un paso hacia otras carreras. Por lo tanto, en aquel momento nuestro interés no se centraba tanto en las necesidades económicas inmediatas o en el trabajo de los trabajadores postales negros, sino en el "problema racial" en general. La campaña para la sindicalización de los

empleados postales llegaría más tarde.<sup>9</sup>

El tema al que nos dirigimos fue la actual campaña de propaganda racista blanca: cómo contrarrestarla basándonos en la verdad científica. Considerábamos que la red de mentiras racistas estaba claramente dirigida a justificar la subyugación de los negros y a destruir nuestra dignidad como pueblo. Sobre esta cuestión mantuvimos largas e interminables discusiones en el trabajo mientras clasificábamos el correo, en los descansos, durante las pausas para comer y los domingos, cuando algunos de nosotros nos reuníamos. Pronto me identifiqué con lo que yo consideraba el segmento más ruidoso. En nuestro grupo de aspirantes a intelectuales había un estudiante de medicina, un par de estudiantes de derecho, un dentista (al que todos llamábamos "Doc"), estudiantes de pedagogía y algunos trabajadores de orientación intelectual como yo. Un domingo que nos habíamos reunido, se sugirió, creo que por Joe Mabley, que nos organizáramos como un grupo de discusión informal, y que nuestro propósito sería responder a las mentiras racistas sobre la base de la verdad científica. La idea fue aceptada al instante.

El círculo de discusión estaba poco organizado, con no más de una docena de participantes en total, y empeñado en encontrar respuestas. Los espíritus móviles del grupo eran John Heath, Joe Mabley y "Doc".

Heath era un hombre alto, de complexión clara y pómulos altos. Era un estudiante de postgrado en el campo de la educación y un hombre cuyo carácter y agudo intelecto todos respetábamos. Luego estaba Joe Mabley, un negro pequeño y brillante. Tenía grandes ojos aterciopelados y había abandonado la universidad. Estaba casado y tenía una familia -dos o tres hijos- y se había establecido en un trabajo fijo en Correos. Él y Doc eran los únicos carteros fijos de nuestro grupo; el resto éramos sustitutos. Doc había montado una oficina en la zona sur y se esforzaba por hacerse con una clientela mientras trabajaba en turnos de noche.

100

Originalmente habíamos planeado reunirnos todos los domingos al mediodía, por ser la hora más conveniente para los compañeros de nuestro turno. Los lugares de reunión debían alternarse entre las casas o apartamentos de los miembros. Cuando llegábamos al procedimiento, el grupo elegía un tema de debate y pedía voluntarios o asignaba a un miembro la tarea de hacer informes introductorios. Éste disponía de una semana para preparar el informe. Nuestros planes originales incluían la eventual organización de un foro en el que

---

<sup>9</sup> *Ibid*, pp. 302-18; y Henry McGee, "The Negro in the Chicago Post Office", tesis de maestría inédita (Universidad de Chicago, 1961), pp. 31-36.

### 3. Búsqueda de respuestas

debatir los temas del día y la celebración de actos sociales. Todo esto resultó ser demasiado ambicioso. Nos pareció poco práctico celebrar reuniones semanales y finalmente acordamos que dos veces al mes era más factible. La idea del foro nunca llegó a cuajar.

Entre nosotros creo que teníamos la mayoría de las respuestas sobre la cuestión de la raza, es decir, a todo menos a la gran mentira, la que más convencía a las masas blancas y es la piedra angular sobre la que se sostenía o caía toda la estructura: la afirmación de que *los negros no tienen historia*.

Uno de los principales formuladores de la mentira en aquella época fue John Burgess, profesor de ciencias políticas e historia de la Universidad de Columbia:

La afirmación de que no hay nada en el color de la piel desde el punto de vista de la ética política es un gran sofisma. Una piel negra significa pertenecer a una raza de hombres que nunca ha logrado por sí misma someter la pasión a la razón, nunca ha creado, por tanto, civilización alguna.<sup>10</sup>

Queríamos refutar las calumnias basándonos en la verdad científica. Para ello, necesitábamos más munición y mejores armas, sobre todo en el campo de la historia. Fue por aquel entonces cuando conocí a George Wells Parker, un joven y brillante estudiante de posgrado negro de la Universidad Creighton de Omaha. Me lo presentó mi hermano Otto, que lo había conocido en Omaha. Estaba en Chicago para visitar a unos parientes y realizar una investigación para su tesis. Creo que estudiaba Historia. Nos pareció un auténtico almacén de conocimientos sobre la cuestión racial, especialmente sobre la historia de los negros. Al parecer, su principal objetivo en la vida era refutar las mentiras racistas imperantes y fomentar la dignidad y el orgullo de los negros. Poseía amplios conocimientos y parecía haberlo leído todo.

<sup>101</sup>

Parker llamó nuestra atención sobre los escritos del gran antropólogo Franz Boas; el egiptólogo Virchow; Max Mueller (filólogo que formuló el mito ario y luego lo rechazó); el francés Jean Finot; Sir Harry Johnstone (autoridad británica en historia africana); y el italiano Giuseppe Serg y su teoría de las razas mediterráneas, una refutación de la mitología aria. Los defensores de este mito reivindicaban todas las civilizaciones -la india, la del Próximo Oriente, la egipcia- como arias. Uno se pregunta por qué se dejó de lado a los chinos, ¡pero eso habría sido un fraude demasiado palpable! Fue Parker quien llamó nuestra atención sobre Heródoto (antiguo historiador griego) que había descrito a los egipcios de su época (alrededor del 400 a.C.) como "Negros y con pelo lanoso".

Otto y yo presentamos a Parker a amigos y conocidos, y yo, por supuesto, a

---

<sup>10</sup> DuBois, *Black Reconstruction*, pp. 718-19.

nuestro círculo de discusión. Habló ante numerosos grupos. En todas partes había hambre de sus conocimientos. Incluso le presentamos en el Foro del Club de Bichos de Washington Park, donde dirigió un debate sobre la cuestión racial.

Este joven brillante regresó a Omaha para reanudar sus estudios. Al invierno siguiente estaba muerto. Oímos que era el resultado de un colapso mental. Así se truncó una brillante carrera y se perdió un gran erudito en potencia. Creo que sólo sobrevivió un breve trabajo y algunas notas.

## **EL MOVIMIENTO GARVEY DE VUELTA A ÁFRICA**

Pero el tiempo y la marea no se detuvieron a esperar nuestras respuestas a los problemas sociales del momento, ni los resultados de nuestras investigaciones intelectuales. Mientras nosotros buscábamos argumentos para contrarrestar el empuje racista, las masas forjaban sus propias armas. Su creciente resistencia iba a estallar finalmente en la escena política en el mayor movimiento de masas de negros desde la Reconstrucción.

102

Grandes masas de negros encontraron la respuesta en el programa Vuelta a África del antillano Marcus Garvey. Bajo su égida, este movimiento acabó desviándose del enemigo en casa hacia los utópicos cauces sionistas del retorno pacífico a África y el establecimiento de un Estado negro en la tierra ancestral.

El curso organizativo del movimiento fue la Universal Negro Improvement Association (UNIA) de Garvey. Lanzó esta organización en Jamaica (Antillas Británicas) en 1914. Al llegar a Estados Unidos, fundó su primera sección en Nueva York en 1917. La organización creció rápidamente durante la guerra y la posguerra. En su apogeo, a principios de los años veinte, llegó a contar con medio millón de miembros. Aunque las estimaciones sobre el número de miembros de la organización varían -de medio millón a un millón-, fue la mayor organización de la historia de los negros estadounidenses. No cabe duda de que su influencia se extendió a millones de personas que se identificaban total o parcialmente con sus programas.

¿Qué había en el programa de Garvey que atrajera a esas masas?

Garvey era un líder carismático y, en esa tradición, fue el que mejor articuló los sentimientos y anhelos de las masas negras. Con su UNIA creó también el vehículo para su organización. Igualmente importante, era un maestro en el uso de la pompa, el ritual y la ceremonia para proporcionar al campesinado negro un alivio psicológico de las cargas diarias de su opresión. Su aparato incluía títulos

tan altisonantes como potentado, diputado supremo potentado, caballeros del Nilo, caballeros de servicio distinguido, la orden de Etiopía, los duques de Nigeria y Uganda. Había dioses negros y ángeles negros y una bandera negra, roja y verde: "Negro por la raza. Roja por su sangre y Verde por sus esperanzas".

El programa del movimiento quedó plenamente esbozado en la histórica Declaración de Derechos de los Pueblos Negros del Mundo, adoptada en la primera convención de la organización, celebrada en Nueva York el 13 de agosto de 1920. A la manera de la Nación del Islam y su publicación *Muhammad Speaks (Noticias Bilalianas)*, el programa de Garvey combinaba una evaluación realista de las condiciones a las que se enfrentaban los negros con una fantasía y mistificación sobre la solución. Junto con el lema Back to Africa, el documento contenía una acusación devastadora de la difícil situación de los pueblos negros en Estados Unidos. Expresando la militancia de sus delegados, llamaba a oponerse a la desigualdad salarial entre negros y blancos, protestaba por su exclusión de los sindicatos, su privación de tierras, los impuestos sin representación, el injusto servicio militar y las leyes de Jim Crow.

103

Anticipándose a la Revuelta del Poder Negro de los años sesenta, el documento reclamaba "el control total de nuestras instituciones sociales sin la interferencia de ninguna otra raza o razas". Reflejando el creciente movimiento anticolonialista mundial de la época, reclamaba la autodeterminación de los pueblos y repudiaba la poco formada Sociedad de Naciones, declarando sus decisiones "nulas e inválidas en lo que concierne a los negros porque pretende privarles de su independencia". Este último punto se refería a la asignación de mandatos a potencias europeas sobre territorios africanos arrebatados a los alemanes.

A través de esta atmósfera de militancia, que expresaba el deseo de las masas de defender sus derechos en casa, corría el incongruente tema de Back to Africa. Declaró Garvey:

Conformarnos con beber de los posos de la copa del progreso humano no demostrará nuestra aptitud como pueblo para existir junto a otros, pero cuando por iniciativa propia nos lancemos a construir industrias, gobiernos y, en última instancia, imperios (sic), entonces y sólo entonces, demostraremos como raza a nuestro Creador y al hombre en general que somos aptos para sobrevivir y capaces de forjar nuestro propio destino.

¡Despierta, África! Trabajemos por el glorioso fin de una nación libre, redimida y poderosa. Que África sea una estrella brillante entre la constelación de naciones.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Amy Jacques Garvey, *Philosophy and Opinions of Marcus Garvey* (Nueva York: Atheneum, 1969),

¿Quiénes eran los seguidores de Garvey?

El mensaje sionista de Garvey se transmitió principalmente al campesinado negro sumergido, especialmente a su vanguardia desarraigada, los nuevos emigrantes en centros industriales como Nueva York, Cleveland, Detroit, Chicago y San Luis. Estas masas constituían las bases del movimiento. Estaban amargadas y desilusionadas por el terror racista y el desempleo, y vieron en el programa de Garvey de Regreso a África la realización de sus anhelos de tierra y libertad garantizados por un gobierno propio.

104

Por otra parte, el garveyismo era la tendencia de un sector de las clases medias bajas del gueto, pequeños empresarios, tenderos, propietarios que se veían arrinconados, arruinados o amenazados de ruina por los estragos de la crisis de posguerra. También se sintieron atraídos por el garveyismo los intelectuales negros frustrados y desempleados: profesionales, médicos, abogados con clientela empobrecida, predicadores de tienda que habían seguido a sus rebaños a la tierra prometida del norte y estudiantes sumidos en la pobreza.

El garveyismo reflejaba la desesperación de estos estratos ante las implacables invasiones de los intereses corporativos depredadores blancos en sus ya escasos mercados. Reflejaba su intento de escapar de la agudización de la opresión racista, del terror de los disturbios raciales, de los linchamientos y de las frustraciones económicas y sociales. De estos estratos extrajo el movimiento sus cuadros dirigentes.

Los intereses pecuniarios inmediatos de este elemento se expresaron en forma de empresas del gueto, la organización de toda una red de empresas cooperativas, incluyendo tiendas de comestibles, lavanderías, restaurantes, hoteles e imprentas. La más ambiciosa fue la Black Star Steamship Line. Se compraron varios barcos y se establecieron relaciones comerciales con grupos de las Antillas y África, incluida la República de Liberia.

La división de la ciudad de Nueva York contaba con un amplio segmento de inmigrantes antillanos intensamente nacionalistas. Los antillanos ocupaban un lugar destacado en la dirección, en el círculo íntimo de Garvey y en los consejos internos de la organización. No cabe duda de la considerable influencia de este elemento en la organización. Pero el intento de algunos escritores de tachar al movimiento de importación extranjera sin raíces autóctonas es superficial y carece de fundamento. Está claro que el garveyismo tenía una base social y económica en la sociedad negra de los años veinte. El nacionalismo de Garvey

### 3. Búsqueda de respuestas

tampoco era una tendencia nueva entre los negros: habían surgido corrientes nacionalistas en repetidas ocasiones, incluso antes de la Guerra Civil.<sup>12</sup>

105

También desempeñaron un papel clave en el movimiento los veteranos negros, profundamente desilusionados, que habían librado una batalla ilusoria para "hacer un mundo seguro para la democracia" sólo para volver a una esclavitud continuada e incluso más dura. Los veteranos participaron en la creación del ejército esqueleto del futuro Estado africano y en organizaciones paramilitares como la Legión Africana Universal, las Enfermeras de la Cruz Negra Universal, el African Motor Corps y el Black Eagle Flying Corps. Muchos radicales negros -incluso algunos con inclinaciones socialistas- se vieron arrastrados al movimiento de Garvey, atraídos por su militancia.

A pesar de su hostilidad hacia los comunistas locales, Garvey parecía ver con buenos ojos la experiencia soviética, al menos en los primeros años de su movimiento. Esto probablemente reflejaba los sentimientos de muchos de sus seguidores. Ya en 1924, en un editorial del *Negro World*, lamentó públicamente el fallecimiento de Lenin, el fundador de la Unión Soviética, llamándolo "probablemente el hombre más grande del mundo entre 1917 y 1924". En esa ocasión, envió un telegrama a Moscú "expresando la pena y el pésame de los 400.000.000 de negros del mundo".<sup>13</sup>

El movimiento Garvey puso de manifiesto la amplia brecha existente entre las políticas de la clase alta tradicional de la NAACP y asociados, y las necesidades vitales de la población gravemente oprimida. Representaba un rechazo masivo a las políticas y programas de esta dirección, que durante la guerra había alimentado falsas esperanzas y ahora no ofrecía propuestas tangibles para hacer frente a la rampante violencia contra los negros y al desempleo de la posguerra. Garvey expresó este estado de ánimo denunciando a todos los dirigentes de la clase alta, afirmando que estaban motivados únicamente por el afán de asimilación y que basaban sus esperanzas de igualdad en el apoyo de los blancos, todas clases que, según él, eran enemigas de los negros. La política de estos dirigentes, sostenía, era una política de compromiso.

---

<sup>12</sup> Hay muchos ejemplos de nacionalismo pre-Garvey en Estados Unidos, pero Martin Delany es uno de los que suenan más modernos. En la conclusión de su libro *The Condition. Elevation, Emigration, and Destiny of the Colored People of the United States, Politically Considered* (Nueva York: Arno Press, 1968) pp. 209-10, escribe: "Somos una nación dentro de otra nación; como los polacos en Rusia, los húngaros en Austria; los galeses, irlandeses y escoceses en los dominios británicos. Las reivindicaciones de ningún pueblo, de acuerdo con la política y los usos establecidos, son respetadas por ninguna nación, hasta que se presentan a título nacional."

<sup>13</sup> Edmund David Cronon, *Black Moses* (Madison: University of Wisconsin Press, 1955), p. 197.

Fue en estas condiciones cuando Garvey, como portavoz de la nueva pequeña burguesía del gueto, se hizo con el liderazgo de la incipiente revuelta negra y la desvió hacia el callejón sin salida del escapismo utópico.

106

Mi contacto con el movimiento era limitado. Nunca había visto a Garvey. Me había perdido su aparición en 1919 en la Armería del Octavo Regimiento, nunca visité la sede de la organización en Liberty Hall. En Chicago, donde el movimiento parecía haber surgido de la noche a la mañana, me fijé seriamente en él por primera vez en 1920. Escuché a sus oradores en las esquinas, vi sus espectaculares desfiles por las calles del Southside. La bandera negra, roja y verde del movimiento encabezaba el desfile. Los desfiles eran animados y ágiles; marchaban la Legión Africana y las Enfermeras de la Cruz Negra Universal con sus impecables uniformes blancos y sus velos blancos. Todos marchaban al compás de una banda. Era bastante impresionante, pero para mí era irreal y tenía poca o ninguna relación con los problemas reales a los que se enfrentaban los negros.

Desde el principio, el movimiento Garvey encontró una fuerte oposición en Chicago. El poderoso *Chicago Defender*, editado por Robert S. Abbott, tomó la iniciativa. Si no era el mayor semanario del mundo, como proclamaba su cabecera, tenía gran influencia entre los negros de Chicago y del Sur, debido a su papel en la promoción de la emigración al Norte. Era muy leído en el Sur, donde un diario de Athens, Georgia, lo llamó "el mayor elemento perturbador que ha entrado en Georgia".<sup>14</sup> *The Defender* fue implacable en su ataque, arrojando escarnio y desprecio sobre el movimiento y sobre el propio Garvey.

Además de los ataques de *The Defender*, el llamado asunto de Abisinia en el verano de 1920 sirvió para desacreditar al movimiento. La Orden de la Estrella de Etiopía y los Misioneros Etiópes a Abisinia era una escisión extremista de la rama de la UNIA de Chicago. Los líderes del grupo celebraron un desfile y un mitin en la trigésimo quinta con Indiana. Los oradores, ataviados con llamativos trajes africanos, exhortaron a la multitud a regresar a su tierra ancestral africana.

Para mostrar su desprecio por Estados Unidos, quemaron una bandera estadounidense y, cuando los policías blancos intentaron intervenir, los abisinios dispararon y mataron a dos hombres blancos e hirieron a un tercero. La prensa blanca calificó este incidente de rebelión armada de los negros. Fue condenado por todos los sectores de la comunidad negra y por sus dirigentes, incluidos los editores de *The Defender*, que ayudaron a las autoridades a capturar a los disidentes abisinios.

---

<sup>14</sup> Spear, p. 135.

### 3. Búsqueda de respuestas

A pesar de su repudio por parte de la organización oficial Garvey, el asunto de Abisinia sirvió para enturbiar la imagen de Garvey en Chicago. Yo trabajaba entonces en el New York Central y, cuando llegué a la ciudad al día siguiente, mis tías me contaron gráficamente el asunto. Vivían a la vuelta de la esquina, en la avenida Indiana.

107

A pesar de la hostilidad de la prensa negra y del asunto Abisinia, la UNIA creció. En su apogeo, contaba con 9.000 devotos seguidores en Chicago. Probablemente sea una cifra exagerada, pero no cabe duda de que los simpatizantes se contaban por decenas de miles.

Nuestro grupo de debate dominical subestimó la importancia del movimiento Garvey y la fuerza que iba a revelar más tarde. Lo considerábamos un fenómeno pasajero. Aplaudimos algunos de los aspectos culturales del movimiento: el énfasis de Garvey en el orgullo racial, la dignidad, la autosuficiencia, su exaltación de lo negro. Todo ello nos parecía positivo. Sin embargo, rechazamos en su totalidad el programa Back to Africa por considerarlo fantástico, irreal y una distracción peligrosa que sólo podía conducir a la deserción de la lucha por nuestros derechos en Estados Unidos. Este era nuestro país, creíamos firmemente, y los negros no debían renunciar a sus justas reivindicaciones de igualdad y justicia en la tierra a cuya riqueza y grandeza nosotros y nuestros antepasados habíamos hecho tan grandes contribuciones.

Por último, no podíamos estar de acuerdo con la idea de Garvey sobre los antagonismos raciales inherentes entre blancos y negros. Esto nos parecía equivalente a ceder al enemigo racista uno de sus puntos principales. Si bien es cierto que yo personalmente vacilaba a menudo en la dirección de raza contra raza, no estaba preparado para aceptar la idea como filosofía. No encajaba con mi experiencia con los blancos.

Aunque rechazábamos el programa de Garvey, nuestras ideas para una alternativa viable seguían siendo vagas e indefinidas. El efecto más importante que el movimiento de Garvey tuvo en nosotros fue que puso en claro las preguntas a las que buscábamos respuesta.

¿Quiénes eran los enemigos de la lucha por la libertad de los negros? Aunque Garvey afirmaba que toda la raza blanca era el enemigo, no se nos escapaba que era incoherente, al ser blando con los capitalistas blancos. Su principal objetivo era claramente la mano de obra blanca y el movimiento sindical. Según Garvey:

Parece extraño y paradójico, pero el único amigo conveniente que el obrero o trabajador negro tiene, en América, en la actualidad, es el capitalista blanco. El

### 3. Búsqueda de respuestas

capitalista, siendo egoísta y buscando sólo el mayor beneficio del trabajo, está dispuesto y contento de usar mano de obra negra siempre que sea posible en una escala "razonablemente" por debajo del salario estándar del sindicato blanco... pero, si el negro se sindicaliza al nivel del trabajador blanco... la elección y preferencia de empleo se da al trabajador blanco....

108

Si el negro sigue mi consejo, se organizará por sí mismo y siempre mantendrá su escala salarial un poco más baja que la de los blancos hasta que sea capaz de convertirse, a través de un liderazgo adecuado, en su propio empleador; al hacerlo, mantendrá la buena voluntad del empleador blanco y vivirá un poco más bajo el esquema actual de las cosas.<sup>15</sup>

No cabe duda de que Garvey expresaba los sentimientos de la gran masa de nuevos trabajadores migrantes. Y no es que tuviéramos ningún reparo en hacer huelgas en industrias en las que los negros estaban vetados. De hecho, esa había sido una de las formas en que los negros habían irrumpido en industrias como los astilleros y la siderurgia. También éramos muy conscientes de las políticas de Jim Crow de los dirigentes sindicales existentes y de los prejuicios contra los negros que proliferaban entre los trabajadores blancos. Pero al asignar permanentemente a los negros el papel de rompeshuelgas, Garvey contribuía a dividir aún más una situación ya polarizada y hacía el juego a empresarios, banqueros, propietarios de fábricas y a la dirección reaccionaria de los sindicatos.

Mi experiencia con los sindicatos de camareros fue mala. Los viejos camareros nos contaban que a principios de siglo habían escuchado los cantos de sirena de los líderes sindicales blancos. Se habían declarado en huelga, supuestamente para mejorar sus condiciones, pero los blancos les habían quitado inmediatamente sus puestos de trabajo. Fue un duro golpe, porque en aquella época los camareros negros trabajaban en la mayoría de los mejores hoteles y restaurantes. Por lo tanto, es comprensible que en 1920 los camareros negros no sintiéramos el más mínimo remordimiento de conciencia al ocupar los puestos de los camareros blancos en huelga en el Marygold Gardens (el antiguo Bismark Gardens) de Northside, uno de los locales nocturnos más elegantes de Chicago. También era probablemente el mejor trabajo de camarero de la ciudad; de hecho, tan bueno que algunos de los capitanes alemanes que permanecieron en el puesto solían ir y volver del trabajo en Cadillac. La huelga se rompió al cabo de varios meses, y los negros fueron despedidos.

109

Para mí, el rompeshuelgas no era una filosofía o un principio, como sostenía Garvey, sino un recurso impuesto a los negros por las políticas de Jim Crow de

---

<sup>15</sup> Garvey, vol. 2, pp. 69-70.

los patrones y los sindicatos.

Mientras Garvey exponía estas opiniones, los tiempos empezaban a cambiar. Un gran número de negros se habían incorporado a la industria durante la guerra y se habían afiliado a los sindicatos, especialmente en la siderurgia y en las empacadoras. Se estaba desarrollando un nuevo sindicalismo industrial que enarbolaba el lema de la unidad de los trabajadores blancos y negros.

Las experiencias de mi hermana Eppa en 1919 en Swift Packing Company fueron un buen ejemplo. Fue una de las primeras mujeres negras en afiliarse al sindicato durante la campaña de organización del Stockyards Labor Council, dirigido por dos comunistas: William Z. Foster y Jack Johnstone. La campaña contó con el apoyo de John Fitzpatrick, presidente de la Federación del Trabajo de Chicago y acérrimo enemigo de la maquinaria Jim Crow de la AFL de Samuel Gompers. A pesar de las inevitables tensiones raciales fomentadas por la patronal, Eppa había visto la unidad básica de intereses entre todos los trabajadores y estaba convencido de que el sindicato era el mejor lugar para luchar por los intereses de los trabajadores negros.

Al recordar nuestro estudio del movimiento Garvey, debemos evaluarlo a la luz del hecho de que fue nuestra primera confrontación con el nacionalismo como movimiento de masas. Nuestro error, que iba a descubrir más tarde a través de mi propia experiencia y estudio de los movimientos nacionalistas, resultó de no comprender la naturaleza contradictoria del nacionalismo de los pueblos oprimidos. Esta contradicción o dualismo era inherente al carácter interclasista de estos movimientos una vez que asumen una forma popular de masas.

Comprenden diversas clases y agrupaciones sociales con intereses, tendencias y motivos contrapuestos, todos reunidos bajo la bandera unificadora de la liberación nacional, cada uno con su propio concepto de ese objetivo y de cómo debe alcanzarse. Estos conflictos, al principio sumergidos, salen a la superficie a medida que el movimiento se desarrolla.

Se expresan en dos corrientes (tendencias) principales dentro del movimiento. En primer lugar, está el nacionalismo que refleja los intereses de las masas básicas -obreros y campesinos- decididas a luchar por la liberación contra el opresor de la nación. Luego está el nacionalismo de la burguesía negra que, aunque a veces está en conflicto con los opresores blancos, tiende al compromiso y a la acomodación para proteger su propia posición de debilidad.

Desde el principio, este dualismo se reflejó en el movimiento Garvey. Una corriente muy ruidosa y agresivamente dominante dentro del movimiento era el

### 3. Búsqueda de respuestas

impulso de los pequeños empresarios, profesionales e intelectuales en favor de una economía controlada por los negros. Buscaban la consecución de este objetivo mediante la retirada a África, donde imaginaban el establecimiento de su propio Estado, su derecho a explotar a sus propias masas libres de la abrumadora competencia del capital blanco dominante. (Un ejemplo histórico de esto puede verse en Liberia.) Pensaban que podrían lograrlo, presumiblemente con la aquiescencia de los gobernantes blancos estadounidenses, e incluso con el apoyo activo de algunos.

Por otro lado, existía un nacionalismo de base de las masas, los campesinos desarraigados y desposeídos del Sur; sus homólogos asolados por la pobreza en los guetos marginales de las ciudades. Estas masas veían en el Estado nacionalista negro la realización de sus anhelos seculares de tierra, igualdad y libertad a través del poder en sus propias manos para garantizar y proteger estas libertades. Fue este nacionalismo autóctono, potencialmente revolucionario, el que Garvey desvió con su lema Back to Africa.

No reconocimos el conflicto objetivo de intereses entre estos componentes de clase del movimiento, equiparando los objetivos sociales y políticos de los nacionalistas del gueto, la burguesía, a los de las masas..... condenando al conjunto como reaccionario, escapista y utópico.

Estas eran las contradicciones internas sobre las que el movimiento iba a tambalearse y finalmente colapsar. La depresión económica de posguerra, la llegada del "boom" y la subsiguiente mejora de la situación de los negros, la adaptación parcial de los emigrantes a su nuevo entorno y su absorción parcial en la industria las llevaron a su punto álgido.

111

La principal contradicción inherente al movimiento Garvey desde sus comienzos había sido el conflicto entre las necesidades de las masas de defender y promover sus derechos en Estados Unidos y los fantásticos planes de Vuelta a África de la dirección de Garvey. El énfasis de Garvey en estos fantásticos planes reflejaba su resolución del conflicto a favor de los intereses empresariales y en contra de los intereses de las masas. Los recursos y la energía de la organización se desviaron cada vez más para apoyar empresas comerciales raciales como la Black Star Line y la Negro Factories Corporation. La concentración en la venta de acciones para la Black Star Steamship Line por parte de la dirección de la UNIA a partir de 1921 desatendió las necesidades inmediatas de las masas y comenzó a erosionar la base de apoyo.

Además, la respuesta de Garvey a la crisis del movimiento expuso la lógica peligrosamente reaccionaria de un programa basado en la separación completa

### 3. Búsqueda de respuestas

de las razas y su aceptación de la doctrina racista blanca de la incompatibilidad racial natural. Perseguir la lógica de esta idea con el telón de fondo del declive de la organización condujo inevitablemente a Garvey a una alianza de conveniencia con los segregacionistas y racistas más rabiosos de la época.

Así, en 1922, Garvey buscó el apoyo de Edward Young Clark, el gigante imperial del Ku Klux Klan. Este "encuentro de mentes" entre Garvey y el Klan no fue fortuito. Era un secreto a voces que se produjo sobre la base del acuerdo de Garvey de suavizar la lucha por la igualdad en Estados Unidos a cambio de ayuda para el asentamiento de los negros en África. Este parentesco ideológico surgió de la aceptación mutua del dogma racista de la incompatibilidad natural de las razas, la pureza racial, etc.

En 1924, Garvey fue tan lejos en busca de apoyo para su programa Regreso a África que invitó a John Powell, organizador de los Clubes Anglosajones, y a otros racistas prominentes a hablar en la sede de la UNIA. Garvey también elogió públicamente al KKK. Según W.E.B. DuBois, el Klan emitió circulares defendiendo a Garvey y declaró que la oposición a él procedía de la Iglesia católica.<sup>16</sup> A finales de los años treinta, el senador Bilbo de Mississippi presentó un proyecto de ley para deportar a trece millones de negros a África y recibió el apoyo de los restos de la organización de Garvey.

El fracaso de la Black Star Line echó el telón al episodio Garvey. El movimiento se vio desgarrado por el faccionalismo y las escisiones, y algunos de los dirigentes y de las bases restantes exigieron que se diera más importancia a la lucha nacional por la igualdad de derechos que al plan de Vuelta a África de Garvey. La lucha interna llevó a muchos a abandonar la organización y a otros a formar una multitud de grupos disidentes, cada uno de ellos una variante del propio garveyismo. Aprovechando esta confusión, el gobierno intervino.

---

<sup>16</sup> W. E. B. DuBois, "De vuelta a África", *The Century Magazine*. Febrero de 1923, p. 547. La historia se repitió cuarenta años después, cuando los contactos públicos de los musulmanes negros con los ultrarracistas les hicieron perder a muchos de sus seguidores más revolucionarios. Esto se expuso en el número de marzo de 1966 de la revista mensual radical *Now* (p. 10): "Si los estadounidenses -y los negros en particular- se asombraron cuando a un miembro del Partido Nazi estadounidense se le concedió un lugar de honor en un cónclave de musulmanes negros no hace mucho, Malcolm indicó que los lazos musulmanes con los partidarios ricos en petróleo del Ku Klux Klan eran profundos y vastos. James Venable, abogado del Ku Klux Klan, había defendido la mezquita de Nueva Orleans tras una redada policial y acusaciones de actividad insurreccionalista. Malcolm dijo que él mismo había acompañado a Elijah Muhammad a una increíble reunión en 1961 en el Magnolia Hall de Atlanta, Georgia, en la que el sueño de Elijah de una nación negra dentro de Estados Unidos se solemnizó en un tratado con oficiales del Klan. Se trazaron mapas 'cediendo' a los musulmanes negros partes de Carolina del Sur y Georgia, un acto que se llevaría a cabo cuando las fuerzas derechistas llegaran al poder."

112

En 1925, Garvey fue acusado de utilizar el correo para defraudar en relación con la venta de acciones para la Black Star Line y fue enviado a la prisión federal de Atlanta durante dos años. Fue deportado a las Indias Occidentales al salir de prisión. Esta debacle marcó el final del garveyismo como movimiento de masas importante, aunque sus ramificaciones siguieron existiendo en forma de grupos más pequeños que defendían la teoría de Garvey.

En aquel momento, yo había tomado la peculiar marca de Garvey como representativa del nacionalismo en general y simplemente había rechazado toda la ideología como una "importación extranjera sin raíces en las condiciones de los negros estadounidenses". Al ver sólo los rasgos negativos del nacionalismo en la UNIA, no me di cuenta de los aspectos progresistas y potencialmente revolucionarios que iban a resultar tan importantes en mi propio desarrollo posterior.

Así, el gran movimiento que construyó Garvey pasó a la historia. Pero el nacionalismo, como tendencia de masas, persistió en la lucha por la libertad de los negros. Coexistiendo con la tendencia asimilacionista, fue eclipsado por esta última en los llamados tiempos normales, mientras que se encendía en tiempos de tensión y crisis.

El movimiento Garvey fue la contrapartida estadounidense del vasto auge de las luchas de liberación nacional y colonial que recorrieron el mundo durante la guerra y la posguerra. En ese periodo, las masas de negros habían llegado a considerarse una nación oprimida. La capacidad de Garvey para hacerse por defecto con el liderazgo de este auge nacionalista fue el resultado de la inmadurez de las fuerzas revolucionarias, blancas y negras. El colapso del movimiento de Garvey demostró de forma concluyente que la corriente nacionalista pequeñoburguesa del gueto, abandonada a sí misma, sólo conducía a un callejón sin salida sin esperanza. Desgraciadamente, las fuerzas que podían dar al nacionalismo negro un contenido y una dirección revolucionarios sólo estaban en proceso de formación.

113

La clase obrera negra y sus portavoces aún no habían llegado a la escena como una fuerza independiente en la comunidad negra y, por tanto, no eran capaces de desafiar ni al liderazgo asimilacionista de la NAACP ni al nacionalismo de gueto de Garvey. Sus homólogos entre los trabajadores blancos radicales y con conciencia de clase estaban librando una ardua lucha contra la burocracia de la AFL, de mentalidad Jim Crow y dirigida por la máquina de Gompers. Estos sectores radicales del movimiento obrero blanco aún no tenían clara la importancia de la lucha por la libertad de los negros como fuerza

### 3. Búsqueda de respuestas

revolucionaria por derecho propio y la consideraban simplemente como una parte de la cuestión obrera general. La coalescencia de estas dos fuerzas estaba entonces a una década de distancia, destinada a no producirse hasta la crisis de los años treinta.

El análisis anterior es retrospectivo. No me di cuenta de la importancia del movimiento de Garvey hasta unos años más tarde, cuando, siendo estudiante en Moscú, me asignaron a una comisión para preparar una resolución sobre la cuestión negra en EE.UU. para el VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928. Fue en el curso de estas discusiones cuando llegué al reconocimiento del nacionalismo como una tendencia auténtica y potencialmente revolucionaria en el movimiento.

Los programas asimilacionistas del N AACP habían sido fáciles de rechazar. Garvey fue algo más difícil. Pero mientras el movimiento de Garvey me obligaba a considerar el nacionalismo (que en aquel momento también rechazaba), no pude evitar fijarme en los otros acontecimientos políticos de la época.

Lo más llamativo fue el ataque concertado y despiadado contra los radicales blancos y el movimiento sindical. Las mismas fuerzas parecían estar detrás de las redadas de Palmer de 1919 y 1920, detrás de la ola de racismo y detrás de la violenta represión sindical y huelguística que tuvo lugar. Los extranjeros deportados, los radicales encarcelados y los trabajadores de todo el país atacados por los "ejércitos privados" de Pinkerton eran tanto blancos como negros. En Chicago, las huelgas de los astilleros y las acerías de la zona me llamaron especialmente la atención.

Para mí, el movimiento Garvey, el asalto de los racistas y los ataques al movimiento obrero y radical agudizaron mi percepción política. La niebla racial se disipó y el rostro y la ubicación del enemigo se perfilaron con claridad. Empecé a ver que los principales beneficiarios de la subyugación de los negros también se beneficiaban de la opresión social de los blancos pobres, nativos y nacidos en el extranjero.

114

El enemigo eran los que controlaban y manipulaban los resortes del poder; eran los superricos, los intereses de los blancos adinerados que poseían las fábricas y los bancos de la nación y, por tanto, controlaban su riqueza. Se les conocía por muchos nombres: la élite corporativa; los barones industriales, financieros (y ladrones); etc. Chicago era la sede de un importante segmento de esta clase dominante. Aquí la cadena de mando estaba clara: en el aspecto político, se extendía desde el ayuntamiento hasta el más humilde guardián y capitán de distrito, y estaba vinculada a todos los niveles con el crimen

organizado. En el plano económico, estaba representada por organizaciones patronales como la Cámara de Comercio de Chicago, por asociaciones comerciales y por los altos cargos de las grandes plantas industriales, los ferrocarriles, los grandes establecimientos comerciales, los bancos, los servicios públicos y las compañías de seguros. Su cadena de mando se extendía hasta los capataces y jefes de departamento, y los supervisores en el puesto de trabajo. Estas palancas de poder también controlaban la educación, los medios de comunicación, las artes y todos los organismos encargados de hacer cumplir la ley, tanto militares como policiales. En la base de esta pirámide y escuchando su peso estaban los trabajadores que trabajaban en las fábricas de acero, las plantas de embalaje, los astilleros ferroviarios y los miles de otros talleres clandestinos. Los más humildes eran los negros, empujados a lo más bajo por la política de "divide y vencerás" de los gigantes corporativos y sus secuaces, y las políticas y prácticas complementarias de Jim Crow de la burocracia sindical de la AFL.

## PASAPORTES

Nuestro círculo de debate postal, que se había mantenido unido apenas tres meses, se estaba disolviendo. Heath, nuestro presidente y líder reconocido, se marchaba. Había desempeñado el papel más importante para mantener unido al grupo. Ahora había aceptado un trabajo en una universidad de Virginia, su estado natal.

115

Ya habían surgido diferencias en el grupo y, con la marcha de Heath, las posibilidades de reconciliarlas parecían escasas. Estas diferencias, por lo que recuerdo, no eran de naturaleza política o ideológica. Rara vez se expresaban abiertamente, pero se reflejaban en la oposición de algunos miembros a las propuestas de ampliar el grupo y trasladarlo al ámbito político exterior. Evidentemente, esta oposición reflejaba el deseo de algunos miembros de mantener el grupo como un estrecho círculo de debate con una afiliación restringida por entendimiento tácito a aquellos que consideraban sus iguales intelectuales. Me pareció que pretendían reducirlo a una especie de sociedad elitista de admiración mutua. Como consecuencia de esta actitud sectaria, el grupo apenas creció más allá de la docena de miembros originales.

Sin embargo, no había duda de que nuestra asociación había sido mutuamente beneficiosa. Todos habíamos crecido en comprensión y conciencia políticas. Pero hasta el momento de la marcha de Heath, no habíamos avanzado

### 3. Búsqueda de respuestas

ningún programa para poner en práctica nuestra recién adquirida comprensión política. Nuestros planes originales de organizar un foro para debatir los temas del momento nunca llegaron a ponerse en marcha. No habíamos desarrollado un programa para implicarnos en las luchas de la comunidad ni en los problemas laborales inmediatos de los empleados postales negros. Ni siquiera llegamos a decidir el nombre del grupo. Una sugerencia, que nos llamáramos "New Negro Forum", nunca se llevó a cabo.

Heath, Mabley, Doc y yo empezábamos a sentir la atracción del exterior, la necesidad de un ámbito de actividad política más amplio, de desempeñar un papel más activo en la comunidad. Éramos los que con más frecuencia asistíamos a foros y conferencias radicales y nos manteníamos al corriente de lo que ocurría en la comunidad de Southside. Acudíamos a menudo al Bugs Club de Washington Park (el equivalente en Chicago del Hyde Park londinense) y al Dill Pickle Club de Northside, dirigido por el anarquista Jack Jones.

Heath se había ido. Mabley rechazó la presidencia, alegando que estaba atado por su familia y no podía asumir responsabilidades adicionales. Doc se negó a aceptar el honor; estaba igualmente atado por su trabajo y su consulta dental. Pero la verdadera razón de su negativa, que me confesarían más tarde, era que habían perdido la confianza en el grupo. Sin Heath, no le veían futuro. Al igual que yo, se sentían atraídos por un movimiento más amplio. Yo también me negué, poniendo como excusa que en unos días dejaba Correos y volvía a mi antiguo trabajo en el ferrocarril. Se eligió un presidente suplente; no recuerdo quién.

116

Continué mi lectura siguiendo las líneas que Otto había sugerido. Entre los libros que leí estaban *La sociedad antigua*, de Henry Morgan (que Engels había utilizado como base para *Orígenes de la familia*), *Historia de las grandes fortunas americanas*, de Gustavus Meyer, *Diez días que conmovieron al mundo*, de John Reed, y *El talón de hierro*, de Jack London.

También me mantuve al corriente de los acontecimientos mundiales, leyendo sobre Lenin y Trotsky en la Rusia revolucionaria. Seguí las rebeliones coloniales de posguerra de la China de Sun Yat-sen, Gandhi en la India. Atatürk en Turquía, la rebelión de las tribus rifeñas en Marruecos lideradas por Abdul Krim. En el África negra se oían rumores, huelgas y manifestaciones contra la opresión colonial. Se oían nombres como Kadelli y Gumede, del Congreso Nacional Sudafricano, y Sandino en Nicaragua, que luchó contra los marines estadounidenses durante muchos años.

Me picaban los pies. Estaba harto de Correos y de la insoportable monotonía

del trabajo. Al mismo tiempo, el turno de noche entorpecía mi vida social y mi creciente necesidad de una actividad política más amplia. Dejé el trabajo sin arrepentirme.

Poco después, empecé a trabajar como camarero en el Santa Fe's Chief, el tren estrella de la compañía que iba a Los Ángeles. Era un trayecto de ocho días: tres días hasta la costa, con una escala de dos días en Los Ángeles y tres días de vuelta. Nuestra tripulación hacía tres viajes al mes y una escala de un viaje (ocho días) en Chicago. Este horario me dejaba unos doce días libres al mes en Chicago, tiempo suficiente para la vida política y social. Era un trabajo duro, pero bien remunerado para la época y emocionante después de la monótona rutina de Correos.

Los Ángeles, "Sweet Los", como solíamos llamarla. Los chicos de Santa Fe, todos "grandes derrochadores", eran muy populares entre las chicas. En cada viaje nos esperaban en la estación.

Iba a permanecer en esa misión tres años, que hasta ese momento era el tiempo más largo que había permanecido en un trabajo. A mi regreso del primer viaje, llamé a Mabley y me informó de que creía que el círculo de discusión se había disuelto. Sólo uno o dos tipos se presentaron a la siguiente reunión programada, y el propio presidente pro-ternista estaba ausente. Estaba muerto.

117

No obstante, mi desarrollo político continuó. Los trayectos en el Santa Fe daban mucho tiempo para discutir con mis compañeros de tripulación. La mayoría de ellos, aunque algo mayores, estaban tan concienciados como aquellos de Correos con los que había trabajado. También seguí leyendo, estudiando ahora *El Manifiesto Comunista*, *Los orígenes de la familia* de Engels. *Privada. La propiedad privada y el Estado*, de Engels, y *Valor, precio y beneficio*, de Marx.

La primera etapa de mi búsqueda política estaba llegando a su fin. En los años transcurridos desde que me retiré del ejército, había pasado de ser un ex soldado negro descontento a ser un revolucionario consciente de sí mismo que buscaba una organización con la que hacer la revolución.

Durante tres años había escuchado en salas de conferencias, en mítines y en Washington Park a un aluvión de oradores que decían estar a la altura de los tiempos. Entre ellos figuraban el gran "abogado del pueblo" Clarence Darrow; el juez Fisher, del movimiento reformista; el líder socialista Victor Berger y otros miembros de su partido; el anarquista Ben Rchman; Ben Fletcher, el orador y organizador negro de la IWW; y varios garveyistas. Aunque algunos tenían razón -por ejemplo, el espíritu de lucha y la sinceridad de la IWW me

impresionaron-, los rechazé a todos.

En la primavera de 1922, me acerqué a mi hermano Otto, de quien sabía que se había afiliado al Partido Obrero (Comunista) poco después de su creación en 1921. Le dije que quería afiliarme al Partido,

El hecho de que Otto estuviera en el Partido y me hubiera aconsejado de vez en cuando sobre mi lectura había influido sin duda en mi decisión. En general, tenía una impresión favorable de los comunistas negros que conocía; hombres como Otto, los hermanos Owens y Edward Doty. También me impresionaron blancos como Jim Early, Sam Hammersmark, Robert Minor y su esposa, Lydia Gibson. Sin embargo, lo que añadía un gran peso a mi impresión favorable de los comunistas era su identidad política con la exitosa revolución bolchevique.

118

En el momento en que ocurrió, yo ignoraba por completo su significado. La primera vez que oí hablar de ella fue durante un incidente ocurrido en Francia en agosto de 1918. Mi regimiento, mientras marchaba hacia las posiciones del sector de Soissons, había hecho una pausa para descansar. A un lado de la carretera había una alta alambrada de espino y detrás de ella merodeaban grupos de soldados con uniformes extraños. Al observarlos más de cerca, quedó claro que eran prisioneros. Hablaban en una lengua extraña, pero por sus gestos entendimos que pedían cigarrillos. Varios de nosotros respondimos inmediatamente, ofreciéndoles algunos de nuestros paquetes.

Cuando preguntamos quiénes eran, uno de ellos respondió en un inglés entrecortado que eran cosacos rusos. Nos explicó que su división, que había estado luchando en el frente occidental, había sido retirada de las líneas, desarmada y puesta en cuarentena. Los consideraban poco fiables, dijo, a causa de la revolución en Rusia. En aquel momento, yo ni siquiera estaba seguro del significado de la palabra *revolución*; supuse que se trataba de algún tipo de desorden civil. No le di más vueltas al asunto y reanudamos la marcha. No fue hasta que regresé de Francia que empecé a leer sobre la Revolución Rusa. A partir de entonces, seguí su curso y, a pesar de la visión distorsionada de la prensa estadounidense, poco a poco fui comprendiendo su importancia.

Sentí que se trataba de un logro tangible y de un poder real. Junto con otros radicales negros, quedé impresionado, al igual que una generación posterior llegó a considerar a China, Cuba y Vietnam como modelos de lucha exitosa contra la tiranía, el colonialismo y la opresión.

Por eso me sentí especialmente atraído por los comunistas. Es cierto que la composición racial del Partido era mayoritariamente blanca, con sólo un puñado de miembros negros. Sin embargo, me parecía que contaba con los mejores y

más sinceros elementos revolucionarios y de mentalidad internacional entre los radicales blancos y, por tanto, constituía la base de la unidad revolucionaria de negros y blancos. Esto era así, en mi opinión, porque formaba parte de un movimiento revolucionario mundial que unía a chinos, africanos y latinoamericanos con europeos y norteamericanos a través de la Tercera Internacional Comunista.

119

Los bolcheviques habían destruido el dominio zarista, establecido el primer Estado obrero y quebrantado el sistema mundial del capitalismo en un territorio que abarcaba más de una sexta parte de la superficie terrestre. Lo más impresionante para los negros era que la revolución había sentado las bases para resolver las cuestiones nacionales y raciales sobre la base de la completa libertad de las numerosas naciones, pueblos coloniales y minorías antes oprimidas por el imperio zarista. Moscú se había convertido ahora en el centro de la revolución colonial. En la turbulencia de aquellos días, parecía haber motivos para pensar que la energía desatada en Rusia llevaría la revolución a todo el mundo.

En Estados Unidos, el diluvio de mentiras y distorsiones de los medios de comunicación, el cebo rojo, las redadas de Palmer, no habían podido ocultar este monumental logro de los bolcheviques rusos. El negro desinformado de la calle podía razonar que un fenómeno que evocaba tanto miedo y odio por parte de los gobernantes supremacistas blancos "no podía ser del todo malo". En cuanto a mí, la victoria socialista confirmó mi creencia en la variedad bolchevique del socialismo como salida para los negros estadounidenses.

Encontré la teoría detrás de este logro en *La pizarra y la revolución* de Lenin. Desarrolló y aplicó las teorías de Marx y Engels sobre el papel del Estado y la dictadura del proletariado. Esta obra fue el libro más importante que leí en los tres años que duró mi búsqueda política y fue decisivo para llevarme al Partido Comunista. En esta obra, Lenin aclaraba la naturaleza del Estado y los medios para derrocarlo. Su planteamiento parecía práctico y realista; ya no era sólo teoría abstracta.

Utilizando *Orígenes de la familia* como punto de partida, Lenin desmitificó y desantificó el mito del Estado en la sociedad capitalista como monitor imparcial de los asuntos humanos. Por el contrario, expuso al Estado en la sociedad capitalista -y su aparato militar, policial, judicial y penitenciario- como un instrumento de dominación de la clase dominante, una dictadura de la burguesía.

De ello se deducía que la tarea de sustituir por la fuerza el poder estatal de la clase dominante por el del proletariado era la tarea primordial e indispensable

### 3. Búsqueda de respuestas

de la revolución socialista. Hasta donde yo podía ver, el ejemplo soviético parecía ofrecer una solución completamente clara a los problemas a los que se enfrentaban los trabajadores estadounidenses, tanto blancos como negros. Yo veía la eliminación del racismo y el logro de la igualdad completa para los negros como un subproducto inevitable de una revolución socialista en Estados Unidos. Fue entonces cuando tomé la firme decisión de comprometerme personalmente en la lucha por unos Estados Unidos socialistas.

La primera parte de mi odisea había terminado.

## Capítulo 4

### Una organización de revolucionarios

Otto se alegró cuando le hablé por primera vez de mi deseo de afiliarme al Partido en el verano de 1922. Me dijo que sabía que yo estaba dispuesto a afiliarme desde hacía tiempo, pero me sugirió que esperara un poco antes de hacerlo. Cuando le pregunté por qué, me habló de una situación desagradable que había surgido en la sección Sur del Partido.

La mayoría de los pocos miembros negros se concentraban en esta rama anglófona, pero parecía que varios reclutas negros recientes habían abandonado. Les molestaba la actitud paternalista que mostraban hacia ellos algunos de los camaradas blancos que, según Otto, trataban a los negros como niños y parecían pensar que los blancos tenían todas las respuestas. Era sólo una situación temporal, me aseguró. El asunto se había planteado ante el Comité de Distrito del Partido; si no se resolvía allí, lo llevarían al Comité Central.

"¿Y si no obtienes satisfacción allí?". pregunté.

"¡Bueno, entonces está la Internacional Comunista!", respondió enfáticamente. "Es tanto nuestro Partido como el suyo".

Me impresionó mucho su sinceridad y la idea de que podíamos apelar nuestro caso ante el "tribunal supremo" del comunismo internacional, que incluía a luminarias como el gran Lenin.

Los negros que habían permanecido en el partido habían decidido no incorporar nuevos miembros a la sección hasta que el asunto se resolviera satisfactoriamente. Todo esto me sorprendió bastante. Evidentemente, la afiliación al Partido no liberaba automáticamente a los blancos de las ideas supremacistas blancas. Tampoco liberaba a los negros de su desconfianza hacia los blancos. A lo largo de mi vida, comprobé que la solidaridad interracial - incluso en el Partido Comunista- requería una lucha ideológica continua.

Otto me sugirió que, hasta que se aclarara el asunto, me uniera a la Hermandad de Sangre Africana. La ABB era una organización secreta, revolucionaria y exclusivamente negra, a la que pertenecían algunos miembros del Partido Negro, entre ellos Otto. Más tarde supe que el asunto

de paternalismo blanco se resolvió finalmente a satisfacción de los camaradas negros. No recuerdo los detalles; creo que Arne Swabeck (el organizador de distrito) o Robert Minor, del Comité Central, vinieron finalmente y aleccionaron a la sección sobre los males de los prejuicios raciales y amenazaron con tomar medidas disciplinarias, hasta el punto de expulsar a los camaradas culpables de introducir actitudes sociales burguesas en el Partido.

Mientras tanto, seguí el consejo de Otto y me uní a la Hermandad de la Sangre Africana. Me llevó a ver a Edward Doty, entonces comandante del puesto de la Hermandad en Chicago. Avalado por Otto y Doty, me llevaron a una reunión del comité de miembros y me sometieron a las ceremonias de ingreso. Consistía en un ritual de confraternización africana que requería la mezcla de sangre entre el solicitante y uno de los miembros regulares. La organización tomó su nombre de este ritual. Doty llevó a cabo la ceremonia: nos pinchó los dedos índices con una aguja (¡esperaba que estuviera esterilizada!) y, cuando aparecieron gotas de sangre, los frotó.

Convertido en Hermano de Sangre, procedí a prestar el Juramento de Lealtad, que contenía una cláusula en la que se advertía que la divulgación de cualquiera de los secretos de la organización se castigaba con la muerte. Todo esto me impresionó profundamente; la atmósfera de gran secretismo apelaba a mi sentido romántico. Había dos grados de membresía; uno se confería automáticamente al ingresar y el segundo, que tomé unos días después, implicaba la realización de algún servicio para la organización. En mi caso, según recuerdo, se trataba de una tarea trivial: la venta de una docena de ejemplares de su revista. *The Crusader*.

En el momento en que me uní a la Hermandad de la Sangre Africana, sabía poco sobre la organización, aparte del hecho de que estaba asociada de alguna manera con el Partido Comunista. Recuerdo haber leído uno o dos ejemplares de *The Crusader* antes de unirme al grupo.

123

Parte de la historia de la ABB me la contaron Otto y otros miembros del puesto, pero la mayor parte la descubrí mucho más tarde, cuando conocí y trabajé con Cyril P. Briggs, el fundador original del grupo. La Hermandad de Sangre Africana fue fundada en Nueva York en 1919 por un grupo de radicales negros bajo el liderazgo de Briggs. Antillano (como la mayoría de los fundadores), fue editor del *Amsterdam News*, un periódico negro de Nueva York. Renunció en desacuerdo sobre política con el propietario, que intentó censurar sus editoriales contra la guerra. La propia revista de Briggs, *The Crusader*, se fundó en 1919. La Hermandad se organizó en torno a la revista, con Briggs como jefe ejecutivo que presidía un consejo supremo.

#### 4. Una organización de revolucionarios

El grupo se concibió originalmente como la Hermandad de Sangre Africana "para la liberación y la redención africanas" y más tarde se amplió a "para la protección inmediata y la liberación definitiva de los negros de todo el mundo". Como era una organización secreta, nunca buscó una amplia afiliación. La sede nacional estaba en Nueva York. Su tamaño nunca superó los 3.000 miembros. Sin embargo, su influencia era mucho mayor; en un momento dado, el *Crusader* llegó a tener una tirada de 33.000 ejemplares.<sup>1</sup> También existía *The Crusader News Service*, que se distribuía a doscientos periódicos negros.

Briggs, sus socios -Richard B. Moore, Grace Campbell y otros- y *The Crusader* formaban parte de las fuerzas de vanguardia del movimiento New Negro, una corriente ideológica que reflejaba el nuevo estado de ánimo de militancia y conciencia social de los jóvenes negros de la posguerra. En Nueva York, el movimiento New Negro también incluía la revista radical *The Messenger*, editada por Chandler Owen y A. Philip Randolph, y *The Emancipator*, editada por W.A. Domingo. Muchos de los grupos eran miembros del Partido Socialista o cercanos a él políticamente. Defendían el "radicalismo económico", una interpretación excesivamente simplificada del marxismo que, sin embargo, les permitía ver las raíces económicas y sociales de la subyugación racial. Históricamente, el suyo fue el primer intento serio de los negros de adoptar la visión marxista del mundo y la teoría de la lucha de clases a los problemas de los negros estadounidenses.

124

Sin embargo, dentro de este amplio grupo había diferencias que surgieron más tarde. Briggs era definitivamente un nacionalista revolucionario; es decir, veía la solución del "problema racial" en el establecimiento de estados-nación negros independientes en África, el Caribe y Estados Unidos. En América, creía que esto sólo podía lograrse revolucionando todo el país. Esto significaba que veía a los trabajadores blancos revolucionarios como aliados. Estos eran los elementos de un programa que él percibía como una alternativa al plan de éxodo masivo de Garvey.

Un Estado negro autónomo en suelo estadounidense era una idea novedosa para la que Briggs lanzó globos sonda en forma de editoriales en el *Amsterdam News* en 1917, del que era entonces editor. Poco después de la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, escribió un editorial titulado "Seguridad de vida para polacos y serbios: ¿por qué no para los estadounidenses

---

<sup>1</sup> Frederick G. Detweiler, *The Negro Press in the U.S.* (Chicago: University of Chicago Press, 1922), p. 77.

de color?".<sup>2</sup>

Briggs, sin embargo, no tenía una idea definida para la ubicación del futuro "estado autónomo de color", sugiriendo en varias ocasiones Washington, Oregón, Idaho, California o Nevada. Más tarde, después de que el presidente Wilson expusiera sus catorce puntos en enero de 1918, Briggs equiparó la difícil situación de los negros en Estados Unidos a las naciones ocupadas por Alemania y exigió:

¿Con qué autoridad moral o justicia puede el Presidente Wilson exigir que ocho millones de belgas sean liberados cuando durante todo su primer mandato y hasta el momento presente de su segundo mandato no ha movido un dedo por la justicia y la libertad de más de DIEZ MILLONES de personas de color, una nación dentro de una nación, una nacionalidad oprimida y jim-crowed, pero digna como cualquier otro pueblo de un trato justo o, en su defecto, de una existencia política separada?<sup>3</sup>

Continuó con este tema en *The Crusader*. Un año después de la fundación de la Hermandad, Briggs pasó de la idea de un Estado negro en suelo estadounidense a la defensa de un Estado negro en África, Sudamérica o el Caribe, adonde pudieran emigrar los negros que lo desearan. En esto, sin duda estaba a la defensiva, cediendo terreno ante el abrumador diluvio garveyano que entonces barría la comunidad negra nacional. En 1921, Briggs iba a vincular la lucha por la igualdad de derechos de los negros estadounidenses con el establecimiento de un Estado negro en África y en otros lugares:

125

Así como el negro en los Estados Unidos nunca podrá esperar obtener igualdad de derechos con sus vecinos blancos hasta que África sea liberada y se erija un Estado (o Estados) negro fuerte en ese continente, tampoco podremos liberar a África a menos que, y hasta que, la Sección Americana de la Raza Negra sea lo suficientemente fuerte como para desempeñar por una África libre el papel que los irlandeses en América desempeñan ahora por una Irlanda libre.<sup>4</sup>

La Hermandad rechazó el separatismo racial de Garvey. Sabían que los negros necesitaban aliados y vincularon la lucha por la igualdad de derechos a la del sector progresista de los trabajadores blancos. En las elecciones de 1918-1919, la Hermandad apoyó a los candidatos del Social Party. *El Crusader* y el ABB eran fervientes partidarios de la Revolución Rusa; veían en ella una oportunidad para que los negros se identificaran con un poderoso movimiento

---

<sup>2</sup> *Amsterdam News*, 5 y 19 de septiembre de 1917, citado en Theodore Draper, *American Communism and Soviet Russia* (Nueva York: The Viking Press, 1960), p. 323.

<sup>3</sup> "¡Libertad para todos! *Amsterdam News*, 1918, citado sin fecha completa en Draper, p. 323.

<sup>4</sup> *The Crusader*, noviembre de 1921, citado en Draper, pp. 505-06.

#### 4. Una organización de revolucionarios

revolucionario internacional.<sup>5</sup> Les permitía superar el aislamiento inherente a su posición de pueblo minoritario en medio de una poderosa y hostil nación blanca opresora. Así, *The Crusader* pedía una alianza con los bolcheviques contra los prejuicios raciales. En 1921, la revista hizo su formulación más clara, vinculando las luchas de los negros y otras naciones oprimidas con el socialismo:

La forma más segura y rápida, entonces, en nuestra opinión, para lograr la salvación del negro es combinar las dos propuestas más probables y factibles, a saber: la salvación de todos los negros mediante el establecimiento de un Estado negro fuerte, estable e independiente (siguiendo las líneas de nuestro propio genio racial) en África y en otros lugares: y la salvación de todos los negros (así como de otros pueblos oprimidos) mediante el establecimiento de una mancomunidad cooperativa socialista universal.<sup>6</sup>

La división del movimiento socialista mundial como consecuencia de la Primera Guerra Mundial condujo a la formación de la Tercera Internacional (Comunista) en 1919. Esta división se reflejó también en el movimiento New Negro. Randolph y Owens, toda la gente *de Messenger*, permanecieron con los socialdemócratas de la Segunda Internacional que se oponían a la revolución bolchevique. Los miembros del grupo *The Crusader* -Briggs, Moore y otros- se acercaron a la III Internacional y acabaron uniéndose a su filial estadounidense, el Partido Comunista. En uno o dos años les siguieron Otto Hall, Lovett Fort-Whiteman y otros.

El declive de la Hermandad de la Sangre Africana a principios de los años veinte y su eventual desaparición coincidieron con la creciente participación de sus dirigentes en las actividades del Partido Comunista. En 1923-24, la Hermandad había dejado de existir como expresión autónoma y organizada de la tendencia revolucionaria nacional. Sus principales miembros se hicieron comunistas o simpatizantes cercanos y sus puestos sirvieron como uno de los campos de reclutamiento de negros del Partido.

Conocí a Briggs a mi regreso de Rusia en 1930. Nos unió una amistad duradera, que fue más allá de la camaradería del Partido y se prolongó durante más de tres décadas, hasta su muerte en 1967. A lo largo de esos años,

---

<sup>5</sup> En 1946, mientras investigaba material para *Negro Liberation*, tuve ocasión de echar un vistazo al archivo de *The Crusader* en la Colección Schomburg de la Biblioteca Pública de Nueva York. En aquel momento parecía estar casi completo. Más tarde supe por Briggs, que trató de consultar estos archivos en 1967, que habían desaparecido. Theodore Draper, en preparación de su trabajo sobre el comunismo, *el comunismo estadounidense y la Rusia soviética*, pudo localizar catorce ejemplares en la Biblioteca de la Universidad Howard. Por el momento, a la espera de mi propia investigación, me baso parcialmente en las citas de Draper, pero no, por supuesto, en su interpretación.

<sup>6</sup> *The Crusader*, abril de 1921, p. 9, citado en Draper, p. 324.

colaboramos en numerosos proyectos y coincidimos en muchas cuestiones políticas.

Cuando conocí a Briggs, se ajustaba a la impresión que me habían dado de él: un hombre alto y de aspecto imponente, de tez tan clara que a menudo se le confundía con un blanco. Tenía una cabeza grande y pobladas cejas negras. Era un hombre dotado de un gran valor físico y moral, lo que pude comprobar en muchas ocasiones. Briggs también tenía un temperamento fogoso, que solía controlar cuando se trataba de camaradas o amigos.

Tenía un defecto físico excepcional: era muy tartamudo. Tartamudeaba tanto que a menudo tardaba varios segundos en pronunciar la primera palabra de una frase. Cuando tomaba la palabra en las reuniones, todos le escuchábamos atentamente; nadie le interrumpía porque sabíamos que siempre tenía algo importante y pertinente que decir. Mientras hablaba, bajábamos los ojos y mirábamos hacia otro lado para evitar que se sintiera cohibido, aunque nunca parecía estarlo.

Nos dimos cuenta de que tartamudeaba menos cuando estaba enfadado. Una de esas ocasiones fue cuando Garvey rechazó la oferta de cooperación de Briggs. El astuto Garvey vio en la maniobra lo que era: un intento de Briggs de ganar una posición desde la que pudiera atacarle mejor. Garvey arremetió contra Briggs, llamándole "hombre blanco que intenta hacerse pasar por negro".

127

Unos amigos me contaron que este ataque enfureció tanto a Briggs que se subió a un estrado en la calle 135 de Harlem y la avenida Lenox y atacó a Garvey durante dos horas sin parar, tachándolo de charlatán y estafador. No contento con azotar verbalmente a su enemigo, Briggs llevó a Garvey a los tribunales acusado de difamación. Ganó el caso y obligó a Garvey a disculparse públicamente y a pagar una multa de un dólar.

Sin embargo, el verdadero punto fuerte de Briggs era su agudeza como polemista, un auténtico maestro de la invectiva. Era una lástima que tuviera problemas para hablar, porque aparte del tartamudeo tenía todas las cualidades de un buen orador. Muy cercano a Briggs estaba Richard B. Moore, un excelente orador que habló mucho en público para el ABB.

¿Cuáles fueron las razones del declive del ABB y de su eventual absorción por el Partido Comunista? ¿Por qué fracasó Briggs en el desarrollo del programa para la autodeterminación de los negros en Estados Unidos? En los años cincuenta mantuve una serie de conversaciones con Briggs y le pedí su opinión sobre estas cuestiones.

Su valoración general del papel de la Hermandad fue que fue precursora de la

tendencia revolucionaria nacional contemporánea y algo muy positivo. "Por supuesto, no detuvimos a Garvey", dijo, pero "empezamos a desarrollar una alternativa revolucionaria". Le pusimos un freno", añadió Briggs.

Durante un tiempo, el ABB había sido un centro de reunión para la oposición de izquierdas a Garvey. Entre sus miembros se encontraban trabajadores negros con conciencia de clase e intelectuales revolucionarios, y atrajo tanto a garveyistas desilusionados como a radicales que nunca se adhirieron al programa de Garvey. La principal razón para restar importancia a la idea de la nación negra en Estados Unidos, según Briggs, era la desfavorable relación de fuerzas existente en aquel momento.

Garvey, con su programa Vuelta a África, se había adelantado a la dirección del movimiento de masas y acorralado a la mayoría de los militantes. Su control sobre las masas se vio reforzado por la violencia antinegra del Verano Rojo de 1919. Esto dio más credibilidad a la afirmación de Garvey de que Estados Unidos era un país de blancos en el que los negros nunca podrían alcanzar la igualdad. De hecho, para estas masas, su programa de un Estado negro en África al que pudieran emigrar los negros estadounidenses parecía mucho menos utópico que la idea de un Estado negro en suelo estadounidense.

128

En cuanto al Sur, Briggs no creía que una región de racismo tan arraigado pudiera proyectarse de forma realista como foco territorial de un Estado nacionalista negro. No habría sido tan aceptado por las masas que huían de la zona. Para él, razonaba, la idea misma de la autodeterminación en Estados Unidos presuponía el apoyo de los revolucionarios blancos. Eso significaba una crisis revolucionaria en el conjunto del país, y en aquella época no se vislumbraba tal perspectiva. De hecho, las fuerzas revolucionarias blancas eran entonces pequeñas y débiles, el blanco de las feroces campañas anti-rojas del gobierno y los empresarios.

En otras palabras, consideraba que la autodeterminación de los negros en Estados Unidos era una idea cuyo momento aún no había llegado. Los comunistas no tenían todas las respuestas, y nosotros tampoco, indicaba Briggs. Los blancos, así como algunos radicales negros, subestimaban sin duda el elemento nacional; el socialismo por sí solo se consideraba la solución. Sin embargo, Briggs estaba impresionado por la sinceridad y el ardor revolucionario de los comunistas y por el hecho de que fueran un destacamento de la Tercera Internacional Comunista de Lenin. Consideraba que el futuro de la revolución en Estados Unidos y de la liberación de los negros residía en el liderazgo comunista multinacional.

#### 4. Una organización de revolucionarios

Aunque el ABB dejó de existir como expresión organizada e independiente de la corriente revolucionaria nacional, la tendencia en sí permaneció, a la espera de una mayor maduración de su principal fuerza motriz, el proletariado negro. A finales de la década, el sentimiento revolucionario nacional encontraría su expresión en el programa del Partido Comunista.

Para cuando me uní al puesto de la Hermandad en Chicago en el verano de 1922. *La Cruzada* había abandonado gran parte de su orientación revolucionaria nacional original. Aunque yo entonces no era consciente de ello, Briggs y el consejo supremo estaban presidiendo la absorción de la organización en el Partido Comunista.

129

En Chicago, el declive de la organización fue más lento que en otros lugares. Tal vez se debiera a que contaba con una sólida base entre los comerciantes negros de la construcción, fontaneros, electricistas y albañiles. Edward Doty, fontanero de profesión, fue al mismo tiempo comandante de puesto del ABB y dirigente y fundador del American Consolidated Trades Council (ACTC). Este consejo era una federación de sindicatos y grupos negros independientes del sector de la construcción que habían formado sus propios sindicatos con el doble propósito de proteger a los trabajadores negros en el trabajo y contrarrestar las políticas discriminatorias de los sindicatos blancos AFL dominantes en el sector.

Doty, un hombre alto y musculoso, había nacido en Mobile (Alabama) y había llegado al norte en 1912, con diecisiete años. Según él, la mayoría de los instaladores de vapor y fontaneros negros habían aprendido sus oficios en los astilleros durante el auge industrial y la escasez de mano de obra que acompañaron a la Primera Guerra Mundial. Algunos, sin embargo, se habían formado en el Instituto Tuskegee de Alabama. Junto con Doty, formaron parte de la Hermandad destacados líderes de la lucha obrera negra como Herman Dorsey (electricista) y Alexander Dunlap (fontanero).

Además de los comerciantes, otros miembros del puesto de ABB incluían a varios radicales de edad avanzada como Alonzo Isabel, Norval Allen, Gordon Owens, H.V. Phillips, Otto Hall y varios otros. Junto con Doty, formaban el núcleo comunista de la Hermandad.

Mis experiencias en el ABB marcaron mi primera asociación con comunistas negros. Había conocido a algunos de ellos antes, en foros y conferencias; había oído hablar a Owens en los foros del Bugs Club y del Dill Pickle, pero nunca antes había trabajado junto a ninguno de ellos.<sup>7</sup> En su mayoría eran trabajadores

---

<sup>7</sup> El Bugs Club era un rincón de Washington Park utilizado para dar charlas al aire libre en los años

de los corrales y de otras industrias. Uno o dos, como yo, pertenecían al sector servicios. Al igual que Otto, varios de ellos habían participado anteriormente en el movimiento Garvey. No había duda de que representaban un sector políticamente avanzado de la clase obrera negra. Eran los tipos que hoy se llamarían "activistas políticos", la gente que se mantenía al corriente de los problemas de la comunidad de Southside y participaba en las luchas locales.

130

Me interesaba conocer sus antecedentes y cómo habían llegado al movimiento revolucionario. Descubrí que algunos de ellos habían estado entre los primeros radicales negros de orientación marxista de Chicago y habían estado asociados a la Sociedad del Libre Pensamiento. Esta sociedad se formó inmediatamente después de la guerra y celebraba foros con regularidad. Creo que su líder y fundador fue un joven llamado Tibbs. Fue uno de los primeros radicales negros de Chicago. Víctima del acoso y la persecución policial. Tibbs fue detenido durante las redadas de Palmer en 1919 y pasó varios años en la cárcel acusado falsamente de robar neumáticos de automóvil. Esta persecución continua redujo su eficacia política, que era lo que pretendían las autoridades.

Los miembros del Free Thought Society Forum, según supe, habían cooperado con el grupo New Negro de radicales económicos centrados en torno al semanario radical *The Whip*, editado por Joseph Bibb, A.C. MacNeal (que más tarde sería secretario de la NAACP de Chicago) y William C. Linton. Los miembros de este grupo, a diferencia de sus homólogos neoyorquinos, no eran socialistas declarados. No obstante, estaban influidos por las ideas socialistas y consideraban que el "problema racial" era básicamente económico.

En 1920, los miembros de la Free Thought Society participaron activamente en la campaña de la Independent Non-Partisan League, patrocinada por *The Whip* y sus editores. Esta coalición presentó una lista completa de candidatos en las primarias republicanas de ese año, en las que desafiaron a los republicanos de la vieja guardia de la organización republicana del segundo distrito, así como al llamado Nuevo Movimiento Popular de Oscar DePriest.<sup>8</sup>

La plataforma electoral pedía la abolición de toda discriminación, la propiedad pública de los servicios públicos, la reforma de la función pública, el sufragio femenino, el servicio de bienestar infantil y la "organización del trabajo en un solo sindicato". Aunque no consiguieron hacer retroceder a la vieja guardia republicana, la campaña se saldó con apreciables ganancias para algunos

---

veinte y treinta. El Dill Pickle Forum se reunía los sábados en el lado norte bajo la dirección del anarquista Jack Jones. Una gran variedad de radicales asistían a las reuniones y hablaban allí, incluida Emma Goldman.

<sup>8</sup> Véase Spear, *Black Chicago*, pp. 198-99.

de los candidatos de la liga.

En aquella época, los principales esfuerzos del ABB se dirigían a movilizar el apoyo de la comunidad a los comerciantes negros de la ACTC. Aunque mantenían un carácter secreto, sus miembros participaban a título individual en campañas sobre cuestiones locales. Colaboraron con la Liga de Educación Sindical (TUEL), de la que Doty era miembro, en su campaña para organizar los corrales de ganado. La TUEL apoyó las reivindicaciones de la ACTC. En aquel momento estaba dirigida por William Z. Foster y Jack Johnstone. Más tarde se convertiría en la Liga de Unidad Sindical, que reunía a las fuerzas revolucionarias y progresistas de los sindicatos para luchar contra la burocracia laboral reaccionaria y sus políticas colaboracionistas y el Jim Crowismo.

131

Otros miembros de la Hermandad participaron en la campaña contra los elevados alquileres que se libró en la comunidad de Southside. Esta fue una lucha en la que un miembro blanco del Partido. Bob Minor, y su esposa, Lydia Gibson, desempeñaron papeles destacados.

Mi experiencia en la Hermandad me resultó estimulante y gratificante. Además de aprender mucho de los comunistas con los que me relacioné, fue aquí donde forjé mi primera asociación activa con trabajadores industriales negros. Los encontré alfabetizados, elocuentes y con conciencia de clase, un grupo orgulloso y desafiante que se había radicalizado gracias a las luchas contra las prácticas discriminatorias de los sindicatos y los empresarios. Comprendían el significado de la solidaridad y la necesidad de una organización militante para conseguir sus objetivos. En esto se diferenciaban bastante de las personas con las que me había relacionado en la oficina de correos, así como de los escritores a los que tan comúnmente encontraba imbuidos de una mentalidad de buscavidas. Doty y sus seguidores del Trades Council fueron pioneros en la lucha por los derechos de los trabajadores negros, una lucha que se ha prolongado durante más de medio siglo y que sigue inconclusa a día de hoy.

Los comerciantes más veteranos acabaron abriéndose paso en los sindicatos, los electricistas en 1938 y los fontaneros en 1947. A principios de los cincuenta, Doty se convirtió en el primer funcionario negro del sindicato de fontaneros. Pero estos avances fueron sólo simbólicos. Los bares siguen oponiéndose a los negros y otros trabajadores de minorías que buscan empleo en esta industria de noventa mil millones de dólares al año.

## LA JOVEN LIGA COMUNISTA

Mi estancia en la Hermandad de la Sangre Africana fue breve: unos seis meses. Sentí la necesidad de seguir adelante. Mi objetivo original era el Partido Comunista. Mientras estuve en la ABB, se había aclarado el problema del chovinismo blanco en la rama de Southside. Afiliarse al Partido ya no era un problema, después de todo, la Hermandad no había sido más que una escala.

132

Estaba a punto de solicitar la admisión cuando H. V. Phillips me pidió que me uniera a la Liga de la Juventud Obrera (Comunista), la división juvenil del Partido Comunista. Phillips, según supe, era miembro de los comités de distrito y nacional de la Liga. Cuando le dije que estaba a punto de afiliarme al Partido, me dijo: "Está bien, pero eres joven y deberías estar entre los jóvenes. Además, se necesitan más negros en la Liga".

Me lo pensé mejor. "¿Por qué no? Es todo lo mismo, todos son comunistas".

Al día siguiente, Phillips me llevó a conocer a John Harvey, un joven blanco que era organizador de distrito de la Liga. Harvey me dijo que Phillips y otros me habían recomendado mucho. Expresó su satisfacción por mi decisión de unirme y dijo que encajaba perfectamente en sus planes, ya que estaban ansiosos por avanzar en el trabajo entre los jóvenes negros, pero se veían perjudicados por el hecho de que sólo tenían unos pocos miembros negros.

Expresé mis dudas de que se me pudiera considerar joven a los veinticinco años.

Me contestaron que había varios miembros de mi edad y mayores en la organización. Todo lo que se necesitaba, me aseguraron, era que uno tuviera el "ángulo juvenil".

"¿Qué es eso?" pregunté.

"Oh, eso significa simplemente la capacidad de entender a los jóvenes y sus problemas y poder comunicarse con ellos".

No estaba seguro de reunir todas esas cualidades, pero la propuesta me atraía. Así que me afilié a la Juventud Comunista en el invierno de 1923. En aquella época, la Liga era una fraternidad muy unida de jóvenes idealistas y entregados, decididos a construir un mundo nuevo para las generaciones futuras. Cuando cantábamos la Internacional Juvenil en las reuniones, nos sentíamos realmente, como proclamaba la canción, "los guardias juveniles del proletariado".

133

La organización era pequeña, con sólo varios cientos de miembros. Según recuerdo, Phillips y yo éramos los únicos negros. Yo seguía trabajando en el

#### 4. Una organización de revolucionarios

Santa Fe y en las escalas pasaba la mayor parte del tiempo familiarizándome con mis nuevos camaradas, asistiendo a clases, reuniones y encuentros sociales. Me impresionó lo que me pareció un alto nivel de desarrollo político y el uso que hacían de la terminología marxista. Me hizo ser muy consciente de mis escasos conocimientos sobre el marxismo y el movimiento revolucionario y me animó a colmar esa laguna. Una explicación parcial de su sofisticación política, en mi opinión, era el hecho de que un gran número de ellos, quizás la mayoría, eran bebés de "pañales rojos", ya que sus padres eran viejos revolucionarios, miembros del Partido o simpatizantes del mismo. En general, eran un grupo enérgico e inteligente y, por lo que pude ver, no mostraban ni rastro de prejuicios raciales. Muchos llegaron a ser dirigentes del Partido.

Allí estaba nuestro organizador de distrito, John Harvey, un joven larguirucho y uno de los pocos WASP; Max Shachtman, un brillante joven orador y editor del órgano teórico de la Liga, el *Young Worker*, que más tarde se convertiría primero en trotskista y luego en un rabioso anticomunista profesional. Allí estaban Valeria Meltz, una joven y capaz dirigente, y su hermano; su origen étnico era ruso-americano, al igual que el de Jim Sklar (Keller). Sus hermanos Gus y Boris eran viejos incondicionales de la Federación Rusa y eran muy conocidos. También estaban Nat Kaplan (Ganley) y Gil Green. Gil tenía entonces unos dieciséis años; le llamábamos "el chico". Llegó a ser presidente nacional de la Juventud Comunista y más tarde dirigente nacional del Partido. Conocí a varios dirigentes nacionales de la Liga: Johnny Williamson, escocés-americano y secretario nacional, Herbert Zam, Sam Darcy, Marty Abern, Phil Herbert y otros, muchos de los cuales llegarían a ser dirigentes nacionales del Partido.

No había escasez de lugares para reuniones o para asuntos sociales. Nos llevábamos bien con Jane Addams y su gente de Hull House, donde a veces nos reuníamos. Otras veces utilizábamos las salas de diversos grupos lingüísticos. Participábamos y apoyábamos las actividades de la Liga Antiimperialista, dirigida por Manny Gómez, el especialista latinoamericano del Partido. La campaña principal en aquel momento era contra la invasión de Nicaragua por los marines estadounidenses,

134

Me impresionó especialmente Bob Mazut, un joven ruso representante de la Internacional de Jóvenes Comunistas (YCI) en la Liga. Mazut, un joven pequeño, de tez morena y voz suave, procedía de la Georgia soviética. Sus modales suaves contradecían su impresionante formación. Con sólo veinticinco años cuando le conocí, había luchado en la Revolución y en la Guerra Civil, primero como partisano rojo y luego en el Ejército Rojo, en el que alcanzó el

grado de coronel. Hablaba lo que llamábamos "inglés político", y siempre nos hacían gracia algunas de sus expresiones. Recuerdo, por ejemplo, que le decíamos a Mazut que le gustaba una camarada. "Le gustas mucho", decía alguien, "pero está un poco sobrecogida por ti".

Respondió muy serio: "¿Cómo puedo liquidar sus sospechas sobre mí?".

Se interesó especialmente por mí. Creo que Phillips y yo éramos los primeros negros que conocía y para nosotros él era el primer comunista soviético que conocíamos. Le hice preguntas sobre Rusia y le dije que quería ir allí y verla por mí mismo. "Sin duda lo harás", me dijo en un tono práctico, como si el asunto estuviera zanjado.

En una ocasión me habló de una discusión que había tenido la víspera de su partida de Rusia. Zinoviev, entonces presidente de la Internacional Comunista, le había pedido que examinara de cerca la cuestión afroamericana en Estados Unidos y que viera si podía encontrar alguna confirmación a su creencia y a la de otros dirigentes rusos de que el derecho de autodeterminación era el lema apropiado para la rebelión negra. Zinoviev añadió que hacía tiempo que creía que la cuestión se convertiría en el "talón de Aquiles del imperialismo americano". Le dije a Mazut que me gustaba la parte del "talón de Aquiles", pero que no creía que el lema de la autodeterminación fuera aplicable a los negros estadounidenses. Tenía entendido que el principio tenía que ver con las naciones, y los negros no eran una minoría nacional sino racial. Para mí, olía al separatismo de Garvey.

No obstante, Mazut planteó la cuestión de la autodeterminación en una reunión del Comité de Distrito de Chicago de la Juventud Comunista. Deseoso de obtener la reacción del comité a la cuestión, fue literalmente reprimido a gritos por los camaradas blancos. "Los negros son americanos", dijeron. "Quieren igualdad, no separación". Phillips y yo, los únicos miembros negros del comité, no nos pronunciamos. Y ahí se acabó todo. No siguieron adelante con el asunto.

135

Para avanzar en el trabajo con la juventud negra, se nos ocurrió la idea de organizar un foro juvenil interracial en la zona sur. El comité organizador estaba formado por Chi (Dum Ping), un estudiante chino de la Universidad de Chicago; una joven funcionaria de la YMCA de color; Phillips, un miembro blanco de la Liga; y yo. Durante este periodo, yo seguía trabajando en el Santa Fe, pero en mis escalas dedicaba todo mi tiempo al foro. Habíamos alquilado una pequeña sala, la habíamos decorado y habíamos distribuido nuestra publicidad: folletos, carteles y un anuncio en el *Chicago Defender*. Nuestro

primer orador iba a ser John Harden, un orador radical negro. Era nuestro primer esfuerzo de trabajo de masas entre los jóvenes negros y, con nuestro entusiasmo juvenil, estábamos seguros de tener éxito. Pero la aventura resultó abortada.

Aún recuerdo el susto que nos llevamos cuando llegamos a nuestro lugar de reunión y lo encontramos destrozado. Los muebles estaban destrozados, los carteles arrancados de las paredes. No teníamos ninguna duda de que era obra de la policía, que había soltado a sus soplones contra nosotros. Algunos de nuestros amigos no comunistas abandonaron y el proyecto se vino abajo. La idea de un foro se abandonó -temporalmente, esperábamos. Entonces se acordó un plan menos ambicioso.

Si pudiéramos ampliar nuestros cuadros con algunos negros más, pensamos, tendríamos una base mejor desde la que abordar el trabajo de masas. Por lo tanto, se sugirió que Phillips y yo nos dirigiéramos a algunos de nuestros conocidos e intentáramos reclutarlos directamente en la Liga. Eliminé a mis amigos camareros, todos ellos demasiado mayores, y me acerqué a uno de mis antiguos colegas, un empleado de correos, que había estado en nuestro círculo de estudio y al que yo consideraba un posible candidato. Recuerdo que se sentó muy tranquilo mientras yo daba una larga conferencia sobre el programa y las actividades de la Liga y la necesidad de conseguir apoyo entre los jóvenes negros.

Finalmente, interrumpiéndome, soltó: "Lo siento, Hall, pero ser negro ya es bastante problemático, pero ser negro y rojo a la vez es doblemente problemático, y cuando mezclas a los blancos, pues triplemente problemático".

136

Al principio me sorprendió su desplante, que consideré una expresión de cínico oportunismo. Me pareció que había retrocedido, incluso desde su puesto en Correos, pero continuó en un tono más serio. Al parecer, sentía una profunda desconfianza hacia los blancos y sus motivos. Consideraba a la Juventud Comunista como una organización más de "bienhechores" blancos y me veía a mí como su negro cautivo. Cuando le interrumpí para decir algo sobre el socialismo, me interrumpió. Dijo que él también estaba a favor del socialismo como solución final, pero que aún faltaba mucho para eso y que no dudaría de que los blancos de Estados Unidos distorsionaran el socialismo de manera que ellos pudieran seguir siendo los mandamases. En cualquier caso, creía que los negros tendrían que estar en guardia. Mientras tanto, creía que los negros debían conservar sus propias organizaciones bajo su propia dirección. Alianzas, sí, pero nosotros mismos debemos decidir los términos y las condiciones, dijo.

#### 4. Una organización de revolucionarios

Nuestro intercambio había empezado con mal pie. Me sentí profundamente disgustado por su acusación de que yo era un cautivo de los blancos y de que la Liga era una organización de blancos. Para mí, eso significaba que me consideraba un "negro de los blancos". Recuerdo que le respondí que era un racista negro que lo veía todo en términos de blanco y negro.

"¿Por qué no?", respondió. "Siendo negro, ¿de qué otra manera debería ver las cosas?"

Después de este arrebato, nuestros ánimos se calmaron y continuamos nuestra discusión en un tono más sosegado. Pero yo estaba definitivamente a la defensiva, intentando explicar por qué estaba en la Liga y que no era una organización de "bienhechores" blancos como él había acusado. Afirmé que era una organización revolucionaria e interracial de vanguardia. Claro que ahora sólo teníamos unos pocos negros, pero nuestro número crecería, argumenté.

Seguía siendo escéptico y repetía que estaba a favor del socialismo, pero un camino especial hacia este objetivo le parecía necesario para los negros estadounidenses, bajo su propio liderazgo y organización.

"¿Te refieres a una fiesta negra?" pregunté.

137

"¿Por qué no?", replicó. "Podría ser necesario como salvaguarda de nuestros intereses".

No tenía respuestas a su postura. Tenía una lógica en la que no había pensado.

Al final nos despedimos amistosamente, prometiendo mantener el contacto. Me fui, dándome cuenta de que había salido lo peor parado de nuestro intercambio. Sentí que había fracasado en mi primer esfuerzo por reclutar a un buen negro para la Liga y que aún nos quedaba mucho por estudiar en relación con el nacionalismo negro.

Mi amigo había sido, como yo recordaba, un acérrimo crítico de Garvey y, por lo tanto, supuse que era hostil al nacionalismo negro. Pero ahora parecía que expresaba algo del separatismo racial de Garvey. Reflexionando sobre el asunto, llegué finalmente a la conclusión de que la razón principal de mi incapacidad para rebatir sus argumentos era que intuía que contenían una buena dosis de verdad. Lo más inquietante era la sensación de que su posición estaba menos aislada de las masas negras que la mía.

Hasta ese momento, no había comprendido la naturaleza contradictoria del nacionalismo negro. Lo había rechazado totalmente como una filosofía burguesa reaccionaria que, en las condiciones de Estados Unidos, había encontrado su

expresión lógica en el programa Back to Africa de Garvey. Era, por tanto, una desviación de la lucha por la igualdad económica, social y política, el verdadero objetivo de los negros en Estados Unidos. La lucha por la igualdad, en mi opinión, era revolucionaria en la medida en que era inalcanzable en el marco de la sociedad capitalista estadounidense. El nacionalismo, además, dividía y hacía el juego a los racistas reaccionarios. Esto, por supuesto, no excluía la aceptación de algunas de sus características, como el orgullo racial y la autosuficiencia, que no eran incompatibles con la lucha por la igualdad, sino un elemento esencial de la misma.

Al tiempo que rechazaba el nacionalismo, también rechazaba la posición asimilacionista burguesa de la NAACP y sus asociados, y su ciega aceptación de los valores y la cultura de la clase media blanca. Lo que me confundía eran los intentos de amalgamar lo que yo consideraba dos elementos mutuamente contradictorios: el socialismo y la lucha de clases, por un lado, y el nacionalismo, por otro. O la contradicción era más aparente que real, me preguntaba. El nacionalismo de mi amigo no llegaba al punto de abogar por una nación negra separada. Sólo exigía autonomía en el liderazgo y la organización del movimiento por la libertad de los negros. ¿Era esto incoherente con el concepto de igualdad y unidad de clase? ¿No tenían los negros derecho a formular sus condiciones para la unidad? Para mí era la primera vez que me planteaba estas cuestiones.

138

Intenté reflexionar sobre mi corta experiencia en la Juventud Comunista. ¿No había una base para la desconfianza de los negros incluso hacia los revolucionarios blancos? La situación en la Liga no era tan idílica como había pensado en un principio. Había una cierta subestimación de la importancia de la. Tanto los jóvenes como los adultos del movimiento comunista subestimaban la importancia de la lucha de los negros contra la discriminación y por la igualdad de derechos. Detrás de eso, percibí que había un sentimiento de que la lucha negra no era en sí misma realmente revolucionaria, sino que era una especie de lastre para la lucha de clases "pura".

Esto era sin duda un legado del antiguo Partido Socialista. Incluso un revolucionario como Debs había dicho: "No tenemos nada especial que ofrecer al negro, y no podemos hacer llamamientos separados a todas las razas. El Partido Socialista es el partido de la clase obrera, independientemente del color".<sup>9</sup> Y respecto a la cuestión afroamericana: "La igualdad social, por el contrario... es

---

<sup>9</sup> Ray Ginger, *The Bending Cross* (New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers University Press, 1949), p. 260.

#### 4. Una organización de revolucionarios

puro fraude y sirve para enmascarar la verdadera cuestión, que no es la *igualdad social, sino la libertad económica*."<sup>10</sup> "La plataforma socialista no tiene ni una palabra en referencia a la 'igualdad social'." <sup>11</sup> Evidentemente, había una serie de cuestiones teóricas aún por aclarar sobre la cuestión de la lucha por la igualdad y la libertad de los negros.

Me uní al Partido propiamente dicho en la primavera de 1925, reclutado por Robert Minor, con el consentimiento de la Liga. Había dejado el Santa Fe el verano anterior y, totalmente comprometido con la causa comunista, decidí entonces dedicar más tiempo al trabajo y convertirme con el tiempo en un revolucionario profesional. Acepté trabajos extra los fines de semana y trabajé en banquetes y en algún que otro viaje extra por carretera. Vivía en casa con mi madre, mi padre y mi hermana, que tenía un hijo pequeño, David. Todos trabajaban, y mi madre aceptaba trabajos ocasionales de catering.

139

Minor, a quien conocía desde hacía algún tiempo, era un sureño blanco reconstruido de Texas, descendiente directo de Sam Houston (primer Gobernador del Estado de la Estrella Solitaria). Era un antiguo anarquista y uno de los grandes caricaturistas políticos de su época. Sus impactantes caricaturas se publicaron en el *St. Louis Post-Dispatch*, y más tarde en la antigua *Masses* (revista cultural de la izquierda) y en el *Daily Worker*. Entre sus muchos talentos, era un periodista de no poca habilidad. Tras haber viajado mucho por Europa como corresponsal de prensa durante la Primera Guerra Mundial, Minor había visitado Rusia durante el periodo revolucionario y había conocido y hablado con Lenin.

Con estas impresionantes credenciales, ahora era miembro del Comité Central del Partido y responsable de su trabajo con los negros. Esto se entendió como una asignación provisional, que sería asumida por un camarada negro tan pronto como se pudiera desarrollar uno para ocupar el puesto. La persona a la que se estaba preparando para el puesto era Lovett Fort-Whiteman, que se encontraba entonces en Rusia recibiendo un curso intensivo de liderazgo comunista. Había sido colaborador de Briggs en *The Crusader* y también trabajó con Randolph y Owens en *The Messenger*. Más tarde, como recuerda J., su selección fue causa de cierto descontento entre los camaradas negros.

¿Por qué se eligió a Fort-Whiteman en vez de a negros tan conocidos y capaces como Richard B. Moore, Otto Huiswood o Cyril P. Briggs, todos ellos con un historial revolucionario superior al de Fort-Whiteman? En aquella época,

---

<sup>10</sup> *Revista Socialista Internacional*, noviembre de 1903, pp. 258-59

<sup>11</sup> *Ibidem*, enero de 1904, p. 396.

no había negros en el Comité Central, e incluso cuando Fort-Whiteman regresó de Rusia en 1925 para hacerse cargo del trabajo afroamericano, Minor siguió siendo responsable ante el Comité Central. Aunque no eran tan extravagantes como Fort-Whiteman, estos líderes negros tenían historiales comparables o mejores que los de muchos blancos del Comité Central.

Sea como fuere, de todos los camaradas blancos, Minor era el más adecuado para la tarea por su amplio conocimiento de la cuestión y su gran interés por ella. Su intenso odio hacia su origen racista sureño se reflejó en algunas de las caricaturas más impactantes de la época. Tenía muchos conocidos entre los intelectuales negros de clase media. Bob y su esposa Lydia habían convertido su apartamento de Southside en un salón virtual donde amigos negros y blancos se reunían para discutir los temas del momento. Allí conocí a varias personalidades negras, como Dean Pickens, secretario nacional de campo del N AACP, y Abraham Harris, entonces secretario de la Liga Urbana de Minneapolis. Harris se convertiría más tarde en Presidente del Departamento de Economía de la Universidad Howard, y luego en profesor titular de la misma materia en la Universidad de Chicago.

140

### CUARTA CONVENCION DE LA CPUSA

Era el periodo inmediatamente anterior a la Cuarta Convención Nacional del Partido Comunista. La lucha fraccional estaba en su apogeo, con el Partido dividido entre dos bandos enfrentados: el grupo Ruthenberg-Pepper frente al grupo Foster-Bittelman. El ambiente estaba plagado de acusaciones y contraacusaciones de "oportunismo de derechas" y "sectarismo de izquierdas". Este faccionalismo se había extendido a la Liga, que reflejaba las alineaciones existentes entonces en el Partido.

Me había mantenido al margen de estas facciones, ya que no comprendía claramente los problemas. La cuestión de los negros no parecía estar directamente implicada. Supuse que se trataba principalmente de un enfrentamiento entre personalidades y estrechos intereses de grupo, y que no reflejaba principios políticos. Cada parte acusaba a la otra de ser responsable del "fiasco granjero-laborista" que dejó aislado al Partido en su primer gran intento de formar un frente unido.<sup>12</sup> No pude ver diferencias entre las facciones sobre la

---

<sup>12</sup> En 1922, los líderes sindicales de derechas expulsaron al Partido Comunista (entonces llamado

cuestión de la bolchevización del Partido.

La Comintern había pedido recientemente al Partido que bolchevizará sus filas. Entre otras cosas, esto exigía la reorganización del Partido sobre la base de unidades de tienda y de calle, y la eliminación de los clubes de lenguas extranjeras como organizaciones federadas dentro del Partido. Sin embargo, estos clubes permanecieron cerca del Partido y siguieron su dirección.

Me inclinaba a favor del grupo Ruthenberg-Pepper porque la mayoría de los miembros negros del Partido -Doty, Elizabeth Griffin, Alonzo Isabel, Otto y mi hermana Eppa- pertenecían a ese grupo. Sospechaba que esto se debía en parte a la influencia de Bob Minor y Lydia Gibson: su trabajo en la zona sur en la lucha de los inquilinos de 1924, su apoyo al Consolidated Trades Council de Doty y su defensa constante en el Partido de la importancia del trabajo entre los negros. (La mayor parte de esto ocurrió después de que yo hubiera abandonado el ABB y me hubiera afiliado a la Juventud Comunista).

141

Al ingresar en el Partido, pasé inmediatamente a formar parte del grupo Ruthenberg. Bajo la tutela de Minor, fui sometido a un adoctrinamiento intensivo. Según la facción de Ruthenberg, Foster, Bittelman, Jack Johnstone y sus aliados (Cannon, Dunne y Shachtman) eran sindicalistas oportunistas y estrechos de miras, carentes de teoría marxista y, por tanto, de capacidad para dirigir un partido marxista. Dijeron que el grupo de Foster, que contaba con la mayoría de los delegados, quería aplastar la convención y echar a Ruthenberg, Pepper y Lovestone de la dirección.

Para la mayoría de nosotros, lo decisivo era que el grupo de Foster carecía de la confianza de la Internacional Comunista. Esta última acusación, me pareció, fue confirmada por las decisiones de la Cuarta Convención del Partido del verano siguiente. Yo era delegado de la Juventud Comunista en esta convención. Fui testigo de la intervención de la IC en la persona de su representante sobre el terreno, el camarada Green (Gusev), viejo amigo bolchevique y correligionario de Lenin y Stalin. Por razones obvias de seguridad, sólo los líderes de ambas

---

Partido de los Trabajadores) de la Conferencia para la Acción Política Progresista. Esta fue la organización que presentó a LaFollette a la presidencia en 1924, cuando obtuvo una sexta parte de los votos. En 1923, el Partido Granjero-Laboral, dirigido por líderes sindicales de "centro" como Fitzpatrick, de la Federación Obrera de Chicago, se separó del Partido de los Trabajadores. Esto supuso la derrota de los primeros esfuerzos del partido por construir un partido granjero-laboral. Para el análisis de Foster, véase William Z. Foster, *History of the Communist Party of the United States* (Nueva York: International Publishers, 1952), pp. 211-23. Para la versión de Ruthenberg, véase Charles E. Ruthenberg, *From the Third Through the Fourth Convention of the Workers (Communist) Party of America* (Chicago: Daily Worker Publishing Co., 1925), pp. 10-14.

#### 4. Una organización de revolucionarios

facciones tenían contacto directo con él. Su trabajo consistía en suprimir el fraccionalismo y unir al Partido sobre la base de la línea de la Comintern. Debo decir que abordó esta tarea con una pericia digna de admiración.

En primer lugar, creó lo que se denominó un Comité de Paridad, compuesto por un número igual de altos dirigentes de ambas facciones, con él mismo como presidente neutral. Como las dos facciones estaban representadas a partes iguales en el comité, el suyo era el voto de derribo. Recuerdo que entre los delegados se especulaba mucho sobre a qué facción apoyaría. No tuvimos que esperar mucho.

La Convención llevaba reunida una semana. El ambiente estaba cargado, las pasiones encendidas, la ruptura parecía inminente. De hecho, los líderes de nuestro grupo tuvieron dificultades para evitar que algunos de los miembros más acalorados se retiraran. Finalmente llegó un mensaje en forma de telegrama de la IC (enviado sin duda a instancias de Gusev). El cable fue presentado al Comité Paritario por Gusev. Exigía que "bajo ninguna circunstancia" se permitiera a la mayoría de Foster "suprimir al grupo de Ruthenberg... porque", continuaba diciendo, "el grupo de Ruthenberg es más leal a las decisiones de la Internacional Comunista y está más cerca de sus puntos de vista. Tiene la mayoría o una fuerte minoría en la mayoría de los distritos y el grupo Foster utiliza métodos excesivamente mecánicos y ultrafaccionarios." Exigía además que el grupo de Ruthenberg "obtenga no menos del cuarenta por ciento del Comité Ejecutivo Central" e insistía como "ultimátum" a la mayoría "en que Ruthenberg conserve el puesto de Secretario... insistir categóricamente en que Lovestone sea miembro del Comité Ejecutivo Central... exigir que el grupo de Ruthenberg conserve la coedición del órgano central".<sup>13</sup>

<sup>142</sup>

Los resultados fueron acogidos con gran júbilo por nuestro grupo. Foster se negó a aceptar la mayoría del Comité Central entrante en estas circunstancias (en las que se cuestionaba su lealtad) y cedió el liderazgo al grupo de Ruthenberg. El resultado fue que el grupo Ruthenberg-Pepper conservó puestos clave en el nuevo Comité Central: Ruthenberg como secretario general, Lovestone como secretario de organización y Bcdacht como jefe de agitprop.

A pesar del faccionalismo, la convención supuso un paso adelante en el trabajo entre los negros. Aunque sus decisiones no arrojaron nueva luz sobre la cuestión, la plataforma adoptada contenía la declaración más elaborada que el Partido había hecho hasta entonces.

Suscribía la plena igualdad en las relaciones entre los trabajadores blancos y

---

<sup>13</sup> Ruthenberg, p. 18.

#### 4. Una organización de revolucionarios

negros. Abogaba por el derecho al voto, la abolición del Jim Crowismo en las leyes y costumbres, incluidas las leyes de segregación y de matrimonios mixtos. Sin embargo, el principal objetivo del programa era lograr la unidad de los trabajadores blancos y negros en el trabajo y en el sindicato. Con este fin, la plataforma afirmaba que:

Nuestro Partido debe trabajar entre los trabajadores negros no organizados destruyendo cualquier prejuicio que pueda existir contra los sindicatos, que ha sido cultivado por los capitalistas blancos...(y) la pequeña burguesía negra.... Nuestro partido debe convertirse en el principal portavoz de la abolición real de toda discriminación de los trabajadores negros, aún en gran parte no organizados, en el mismo sindicato que los trabajadores blancos sobre la misma base de igualdad de afiliación, igualdad de derecho al empleo en todas las ramas de trabajo e igualdad salarial.<sup>14</sup>

143

El Partido pidió la inclusión de los trabajadores negros en los sindicatos existentes. Se pronunció en contra del separatismo racial y del sindicalismo dual, pero declaró su intención de organizar a los negros en sindicatos separados allí donde se les impidiera el acceso a las organizaciones existentes y de utilizar la separación como ariete contra la exclusión de los negros. Haciendo hincapié en la relación entre estas reivindicaciones parciales y los objetivos finales, la plataforma declaró que la consecución de los objetivos mencionados no era un fin en sí mismo y que, por el contrario, lo más importante era la lucha por su consecución:

En el curso de la lucha con tales demandas demostraremos... que estas aspiraciones sólo pueden realizarse como resultado de la exitosa lucha de clases contra el capitalismo y con el establecimiento del dominio de la clase obrera en la forma soviética.<sup>15</sup>

Hay que recordar que para entonces los intentos de infiltración en el movimiento de Garvey habían resultado infructuosos y que la Hermandad de Sangre Africana, la única organización revolucionaria negra en el terreno, se había disuelto. Para satisfacer la necesidad de un vehículo organizativo que pusiera en práctica nuestro programa, el Partido y la Trade Union Educational League patrocinaron el American Negro Labor Congress (ANLC).<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> "Proceedings of the Fourth National Convention of the Workers (Communist) Party of America (1925)", p. 119.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> La Trade Union Educational League (FUEL) se fundó en 1920 para organizar a la "minoría militante" de los sindicatos. William Z. Foster y otros dirigentes de la TUEL se unieron al Partido de los Trabajadores en 1921. Al año siguiente, la TUEL lanzó una exitosa campaña para conseguir que sindicatos que representaban a millones de trabajadores apoyaran sus principales reivindicaciones: por

#### 4. Una organización de revolucionarios

Mientras tanto, Lovett Fort-Whiteman, nuestro hombre en Moscú, regresó para dirigir el trabajo con los negros y preparar el lanzamiento de la ANLC. H.V. Phillips, Edwards, Doty y yo fuimos asignados al comité organizador del congreso, redactando y haciendo circular la convocatoria, y poniéndonos en contacto con las organizaciones para conseguir delegados. Según recuerdo, la mayoría de los negros del Partido fueron asignados a trabajar en el congreso. Otto no participó en estas actividades, ya que inmediatamente después de la Cuarta Convención del Partido se había marchado a Moscú con el primer grupo de estudiantes negros.

Fort-Whiteman era realmente una figura fantástica. Hombre de piel morena y estatura media, Fort-Whiteman tenía los pómulos altos, lo que le daba un aire oriental. Vestía al estilo ruso, con una *robochka* (camisa larga de hombre con cinturón) que le llegaba casi a las rodillas, un cinturón ornamental, botas altas y un sombrero de piel. Se trataba de un auténtico cosaco negro al que se podía ver paseando por las calles del sur de Chicago. Fort-Whiteman se había graduado en Tuskegee y, según tenía entendido, había recibido cierta formación como actor. Había sido crítico teatral para *The Messenger* y para *The Crusader*. No había duda de que era un showman; siempre parecía estar representando un papel que él mismo había elegido.

144

A su regreso de la Unión Soviética, celebró varias conferencias de prensa en las que describió los planes para el American Negro Labor Congress y, como comunista negro recién llegado de Rusia, fue una buena noticia.

Fort-Whiteman había asumido la responsabilidad de organizar el entretenimiento de la noche inaugural del congreso. Como era de esperar, con su afectación rusa, organizó un programa de ballet y teatro rusos. Los demás no nos preguntamos qué estaba haciendo, y no nos dimos cuenta de la incongruencia del programa hasta la noche de la inauguración.

La reunión tuvo lugar en una sala de la avenida Indiana, cerca de la calle Treinta y uno, en pleno gueto negro. Cuando llegué, estaba abarrotada: unas 500 personas. Dentro, de repente me sentí atraído por un alboroto en la puerta. Como miembro del comité directivo, me acerqué a ver qué pasaba. Algo iba mal con el "ballet ruso" que estaba a punto de entrar en la sala. Una joven rubia del "ballet" se había escandalizado por la complexión de la mayoría del público, que al parecer esperaba de otra tonalidad. En voz alta, con un amplio acento tejano, exclamó: "¡No voy a bailar para estos negros!".

---

un partido obrero; por la amalgama (sindicalismo industrial); y por el reconocimiento de la Rusia soviética.

Alguien gritó: "Echad a las zorras crackers..." y el grupo de baile "ruso" abandonó apresuradamente la sala.

Los actores rusos se quedaron para representar una obra de Pushkin en un acto. Ellos, al menos, eran auténticos rusos de la Federación Rusa. Pero, por desgracia, era en ruso. En sí misma, la obra era sin duda interesante, pero su relevancia para un congreso de trabajadores negros era, como mínimo, poco clara. Aunque Pushkin era negro, escribía como ruso, y los personajes representados eran rusos. Más significativo, sin embargo, y quizá un indicio de nuestro enfoque sectario, fue el hecho de que ningún artista negro apareciera en el programa.

145

Fort-Whiteman pronunció el discurso de apertura, en el que expuso los objetivos y las tareas del congreso. Fue un orador pasable y recibió una buena respuesta. También habló Otto Huiswood, colaborador de Briggs y uno de los primeros negros en afiliarse al Partido. Richard B. Moore puso el grito en el cielo con un apasionado discurso que alcanzó su perorata en el poema de Claude McKay "Si debemos morir". "Si debemos morir". Moore me dejó embelesado; nunca había oído semejante oratoria.

Aquella noche, Phillips y yo salimos de la sala muy animados. De hecho, *yo* caminaba literalmente en el aire. Por fin, sentí, estábamos a punto de llegar a alguna parte en nuestro trabajo entre los negros. Phillips, un poco más sobrio que yo, comentó: "Esperemos a ver el informe del comité de credenciales".

Su cautela estaba justificada, pues la gran decepción llegó a la mañana siguiente. La primera sesión de trabajo del congreso se reunió con unos cuarenta delegados blancos y negros, principalmente comunistas y simpatizantes cercanos. Los 500 asistentes al mitin inaugural habían sido principalmente gente de la comunidad. Creo que fue Phillips quien comentó que apenas había una cara en la sesión de trabajo que no reconociera; la mayoría de los participantes, por desgracia, eran de la zona de Chicago.

El comité organizador había preparado proyectos de resolución para someterlos a la consideración del congreso. Como habíamos previsto una participación mucho mayor, habíamos hecho planes para un comité de credenciales, un comité de resoluciones, etc. Pero en vista de la escasa asistencia, estas resoluciones y preparativos adquirieron un cariz similar al de Alicc en el País de las Maravillas. Por ejemplo, según los estatutos, el propósito del grupo era "unificar los esfuerzos... de todas las organizaciones de trabajadores y agricultores negros, así como de las organizaciones compuestas

por trabajadores y agricultores negros y blancos".<sup>17</sup>

A pesar de nuestros esfuerzos y trabajo, la ANLC nunca llegó a despegar. Se formaron pocas unidades locales, las resoluciones y los planes nunca se llevaron a la práctica. Sólo su periódico oficial, el *Negro Champion*, subvencionado por el Partido, continuó durante varios años.

146

Entre las autopsias realizadas sobre la organización se encuentra la realizada por James Ford en su libro. *The Negro and the Democratic Front*. Comentó que "durante el periodo de su existencia, (la ANLC) estuvo casi completamente aislada de las masas básicas del pueblo negro".<sup>18</sup> Siguieron la decepción y la desilusión y surgieron diferencias personales entre nuestro grupo. El hecho era que el congreso había fracasado, y con él, los primeros esfuerzos por construir un frente unido dirigido por la izquierda entre los negros.

Había una tendencia natural a buscar chivos expiatorios para el fracaso. Moore y Huiswood, los hábiles delegados de Nueva York, parecían haber llegado a Chicago con el chip sobre los hombros. No intentaron ocultar su desprecio por Fort-Whiteman, a quien habían conocido en Nueva York. Aludían abiertamente a él como "el hombre de Minor Friday". En aquel momento, me sorprendió un poco lo que me pareció un intento de difamar a estos camaradas. Especialmente en el caso de Bob Minor, a quien apreciaba con respeto y afecto. Era una especie de figura paterna para mí.

Fort-Whiteman, en cambio, seguía siendo una incógnita. Tenía sentimientos encontrados. Me repelía y me fascinaba su excesiva ostentación. Pero mucho más tarde, recordé haber oído una conversación entre él y Minor durante los preparativos del congreso. Minor informó a Fort-Whiteman de que Ben Fletcher, el conocido líder negro de la IWW, había expresado su deseo de participar en el congreso. Era evidente que Bob estaba encantado con la respuesta de un líder obrero negro tan importante. Fletcher, como organizador de la IWW, había desempeñado un papel destacado en la exitosa organización de los estibadores de Filadelfia. Su asistencia habría atraído sin duda a otros negros del movimiento obrero.

Fort-Whiteman, sin embargo, se opuso vehementemente a la idea y exclamó. "No quiero trabajar con él; le conozco. Es la clase de tipo que intentará apoderarse de todo el espectáculo". Eso puso fin a la discusión; Fletcher no fue invitado.

---

<sup>17</sup> Sterling D. Spero y Abram L. Harris, *The Black Worker* (Nueva York: Atheneum, 1968), p. 425.

<sup>18</sup> James W. Ford, *The Negro and the Democratic Front* (Nueva York: International Publishers, 1938), p. 82.

#### 4. Una organización de revolucionarios

Yo no conocía a Fletcher en aquel momento, pero cuando recordé el incidente tiempo después, tuve claro que si se le hubiera permitido participar, Fort-Whiteman habría quedado eclipsado. Yo era demasiado nuevo para juzgar las cualificaciones de Fort-Whiteman, pero me preguntaba por qué se le había elegido en lugar de a incondicionales como Moore y Huiswood. Huiswood, como delegado en el IV Congreso de la Comintern en 1922, fue el primer negro estadounidense en asistir a un congreso de ese organismo. (Claude McKay también fue delegado fraternal especial en ese congreso.) Junto con otros delegados, Huiswood visitó a Lenin y se convirtió en el primer negro en conocer al gran bolchevique. Más tarde se convirtió en el primer negro candidato a miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

En general, fui muy optimista durante mis primeros años en el Partido, convencido de que estábamos construyendo el tipo de partido que acabaría triunfando sobre el capitalismo.

## Capítulo 5

### Un estudiante en Moscú

La delegación de estudiantes negros de Otto a la Unión Soviética causó un gran revuelo en Estados Unidos. El FBI vigiló sus actividades y, a finales del verano de 1925, el *New York Times* publicó un artículo sensacionalista sobre su partida.<sup>1</sup> El artículo atribuía una declaración a Lovett Fort-Whiteman en el sentido de que había enviado a diez negros a la Unión Soviética para estudiar el bolchevismo y prepararse para hacer carrera en el "servicio diplomático" comunista. El artículo concluía con una declaración pidiendo que se actuara contra esa "actividad subversiva."

En aquella época, todos pensábamos que cualquier negro que solicitara un pasaporte sería sometido a un minucioso escrutinio. Por eso, cuando supe que yo también estudiaría pronto en Moscú, solicité un nombre de pila de mi madre (Harriet) y mi padre (Haywood). Este nombre me acompañaría el resto de mi vida.

Varias semanas después de recibir mi pasaporte, me enteré de que el FBI había estado haciendo averiguaciones sobre mí. Para entonces, ya era conocido como uno de los fundadores de la ANLC. Por lo tanto, cuando se acercaba la hora de mi partida, me escondí en casa de unos camaradas en el Westside de Chicago hasta que se hicieron los preparativos. Me dirigí a la oficina nacional del Partido Comunista, entonces en Chicago, y Ruthenberg o Lovestone me informaron de que debía prepararme para partir, Las credenciales políticas, mecanografiadas en seda, estaban cosidas en el forro de la manga de mi abrigo. Para evitar pasar por el puerto de Nueva York, salí por Canadá.

<sup>149</sup>

A la manera del antiguo Ferrocarril Subterráneo, fui pasado de un grupo de

---

<sup>1</sup> La edición del 17 de enero de 1926 del dominical *New York Times* publicó un artículo titulado "Communists Boring into Negro Labor". Incluía subtítulos sensacionales como:

- Aprovechando los nuevos movimientos entre los trabajadores de color aquí para agitar el descontento.
- Aún no se ha avanzado mucho
- Diez jóvenes negros son enviados a Moscú con "becas" soviéticas para estudiar el bolchevismo.
- Núcleos buscados en las uniones
- La Federación Sindical y los viejos líderes de la raza buscan antídotos en los sindicatos reales.

camaradas al siguiente: desde Detroit, Rudy Baker, el organizador de distrito, me envió a la sede del Partido Canadiense en Toronto, donde Jim MacDonald y Tim Buck estaban a cargo. Me enviaron a Montreal, donde los camaradas me alojaron y me reservaron pasaje a Hamburgo, Alemania. Embarqué en Quebec a finales de la primavera de 1926, en el transatlántico Canadian Pacific, el viejo *Empress of Scotland*. En Hamburgo tomé un tren a Berlín, adonde llegué un sábado por la tarde.

Tenía la dirección de Hazel Harrison, la mujer de un amigo mío de Chicago que era concertista de piano y estudiaba en Berlín, donde había debutado profesionalmente (años más tarde dirigiría el Departamento de Música de la Universidad Howard). (Años más tarde, dirigiría el Departamento de Música de la Universidad Howard.) En aquella época, vivía en una pensión cerca del Kurfürstendamm y allí me detuve el resto del fin de semana.

Era la primera vez que visitaba Berlín. Alemania salía entonces de la crisis de posguerra, durante la cual la inflación monetaria había alcanzado cotas astronómicas, con la consiguiente expropiación virtual de gran parte de la clase media. Era frecuente ver a hombres mal vestidos que aún intentaban mantener las apariencias llevando cuellos blancos almidonados bajo sus ropas remendadas.

Las dueñas de la pensión, dos viudas de mediana edad amigas de Hazel, me enseñaron un baúl lleno de billetes de papel -antiguos marcos alemanes que ahora no valían nada-. Probablemente habían sido los ahorros de toda una vida.

Hazel y sus dos amigas me llevaron al Tiergarten, el famoso zoo de Berlín. Me llamó la atención ver a tres cachorros de león que habían sido amamantados por una perra policía alemana. Los cachorros estaban creciendo y estaba claro que la "madre" ya no podía controlarlos. Nos quedamos mirando un rato, fascinados. Me di la vuelta y me di cuenta de que había una multitud a nuestro alrededor. Al principio pensé que miraban a los cachorros, pero luego quedó claro que Hazel y yo éramos el centro de atención. Los negros eran poco frecuentes en Berlín en aquella época: sólo había media docena o así, la mayoría procedentes de las antiguas colonias alemanas de Camerún.

150

El lunes por la mañana cogí un taxi hasta la sede del Partido Alemán, en la Casa de Karl Marx, en la Rosenthallerstrasse. Era una estructura adusta, parecida a una fortaleza, con altos muros que rodeaban el edificio principal, situado en el centro. Entré en la antesala, justo dentro de los muros, donde había varios jóvenes de aspecto robusto holgazaneando. Cuando entré, se levantaron de un salto y me miraron con desconfianza.

Estaban desarmados, pero yo sabía que sus armas estaban al alcance de la mano. Era un símbolo de los tiempos que corrían, porque no había pasado mucho tiempo desde el Putsch de los camisas pardas de Hitler en Munich y la batalla por las calles de Berlín ya había comenzado. Presenté mis credenciales a un hombre llamado Walters, que sin duda era el jefe de seguridad.

Fue en esta ocasión cuando conocí a Ernst Thaelmann, antiguo estibador de Hamburgo y entonces dirigente del Partido Comunista Alemán. Pasaba por la puerta y Walters le paró y nos presentó. Thaelmann hablaba bastante bien inglés (probablemente adquirido en su trabajo como marinero) y charlamos un rato. Preguntó por Foster, Ruthenberg y otros. Me deseó buena suerte y siguió su camino.

Walters me dio algo de dinero para gastos y organizó mi estancia con unos camaradas alemanes, una pareja joven que tenía un apartamento elaborado. El marido regentaba una mercería en Friedrichstrasse y era comandante del *Rote Front* (el frente rojo), la organización paramilitar que los comunistas habían organizado para defender a los trabajadores de los fascistas.

Un día, paseando por el Kurfurstendamm, vi un cartel de cabaret que anunciaba la banda de jazz negro de Leland y Drayton y sus bailarinas de charleston. Era una banda muy conocida en Estados Unidos. Yo tenía poco dinero, pero no pude resistir la tentación de pasar a escucharlos. Me senté en una mesa y pedí una cerveza. Para mi consternación, el camarero me dijo que no vendían cerveza, sólo vino. Así que cogí la carta de vinos y elegí la botella más barata que encontré.

Varios miembros de bandas y bailarines se acercaron a mi mesa y me preguntaron adónde iba. Cuando les dije que era un estudiante que iba a Moscú, me dijeron que acababan de regresar de una gira de seis meses por Rusia. Eran el primer grupo de jazz negro que había ido a la Unión Soviética. Les pregunté si habían conocido allí a Otto y a los demás estudiantes negros. Sí, los habían conocido a todos y habían pasado buenos momentos juntos. Así que nos sentamos todos a intercambiar noticias.

151

Mientras hablábamos, empecé a preocuparme por la cuenta y dije que andaba escaso de dinero. "Oh, no te preocupes por eso", dijo alguien y pidió más vino. Pero cuando llegó el momento de pagar las bebidas, tuve que cargar con toda la cuenta y caminar varios kilómetros por la ciudad para volver a casa.

Tras un mes en Berlín, mi visado llegó. Me dirigía a Stettin, una ciudad del mar Báltico fronteriza con Polonia, donde embarqué en un pequeño buque soviético. Después de tres días en uno de los mares más agitados que he

conocido, desembarcamos en Leningrado. Era abril de 1926 y ya estábamos en la estación de las "noches blancas", cuando la luz del día duraba hasta bien entrada la noche.

Al entrar en el Golfo de Finlandia a la mañana siguiente, pasamos por la fortaleza naval de Kronstadt, a unas veinte millas de Leningrado (lugar del motín antisoviético de 1920). Finalmente, el barco atracó en Leningrado. Al desembarcar, presenté mi visado y mi pasaporte a las autoridades. Dirigiéndose a mí en inglés, un hombre vestido de paisano me dijo: "Ah, ¿va usted a la escuela de la Comintern en Moscow?".

"Sí", respondí.

Inmediatamente se hizo cargo de mí y pasó mi equipaje por la aduana. Supuse que era un miembro de la policía de seguridad. Salimos de la aduana y subimos a un viejo y destartado Packard. Mientras nos alejábamos del muelle, me informó de que el tren de Moscú no saldría hasta las ocho de la tarde. Me alojé en un hotel donde podría descansar y salir a ver la ciudad.

Leningrado (la antigua San Petersburgo) fue construida por el zar Pedro el Grande en el siglo XVI y ahora rebautizada con el nombre del arquitecto de la nueva sociedad socialista. Mientras caminaba por la ahora famosa Nevsky Prospekt, pensé en *Diez días que conmovieron al mundo*, de John Reed, tratando de recuperar algunas de las dramáticas escenas de ese clásico.<sup>2</sup> Pasé por la Fortaleza de Pedro y Pablo y luego por el Palacio de Invierno, antaño residencia de los zares y hoy museo del pueblo. El asalto al Palacio de Invierno en 1917 había sido el acontecimiento crucial en la toma de San Petersburgo por los bolcheviques.

152

La gente que veía pasar por la calle vestía con sencillez. Muchos de los hombres llevaban la tradicional *robochka* y botas altas; otros vestían a la europea. La mayoría vestía con pulcritud, aunque con poca ropa, y todos parecían estar bien alimentados. Todos parecían bien alimentados. Parecía que iban de un lado para otro con un propósito: un agudo contraste con la atmósfera de desesperanza que había invadido Berlín. La gente de Leningrado me miraba, y yo les miraba a ellos. Ya me había acostumbrado a que me miraran y lo tomé como una curiosidad amistosa. Al fin y al cabo, rara vez se veía a un negro por aquellos lares.

Después de varias horas, regresé a mi hotel. Mi amigo de la policía de seguridad apareció puntualmente a las siete con mi billete de tren y me llevó a la

---

<sup>2</sup> John Reed, *Ten Days that Shook the World* (Nueva York: Boni and Liverwright, 1919).

estación para meterme en el tren a Moscú. Lleno de excitación y expectación, dormí poco en el tren y me desperté temprano para contemplar el paisaje ruso que fluía junto a mi ventana: bosques de pinos, arboledas de abedules y pantanos. Me encontraba en medio de la gran estepa rusa.

Cuando llegamos a Moscú, a la estación de Yaroslavsky, algunos de mis compañeros de viaje pararon un *droshky* y le dijeron al conductor que me llevara a la Comintern.

Por fin Moscú. Salimos de la estación para adentrarnos en la inmensa ciudad, antaño capital de la antigua Rusia y ahora de la nueva. Era una mañana soleada y el sol brillaba en las cúpulas doradas de las iglesias de la "ciudad de las mil iglesias". Parecía un laberinto de calles estrechas y empedradas, cruzadas por amplios bulevares. Mientras que Leningrado había sido una ciudad claramente europea, Moscú parecía una mezcla de lo asiático y lo europeo, una combinación extraña y extraña para mí, pero alegre. Moscú era más rusa que la cosmopolita Leningrado. Las multitudes se arremolinaban en las calles con diferentes estilos de vestir.

Llegamos a la Comintern, que ocupaba una antigua estructura del siglo XVIII en Ulitsa Komintern, cerca del Kremlin, frente a Staraya Konyushnya (los antiguos establos del zar). Pagué al conductor y entré en el edificio. El guardia de la puerta comprobó mis credenciales y me indicó que subiera a un pequeño despacho de la tercera planta. Después de presentar mis credenciales, me dijeron que tomara asiento y esperara a mis compañeros, que no tardarían en venir a buscarme.

153

Una media hora más tarde, Otto y otro negro entraron en la habitación. Me alegré mucho al verle a él y a su amigo, que resultó ser un compañero de estudios, Harold Williams. Nos abrazamos al estilo ruso y empecé a sentirme más a gusto en esta tierra extraña.

Otto preguntó por la familia. Sin embargo, una expresión de tristeza cruzó su rostro cuando le pregunté por el resto de los estudiantes negros. A continuación me informó de la grave enfermedad de Jane Golden. En ese momento se encontraba en coma urémico por una afección renal y no se esperaba que viviera. Su marido estaba a su lado en el hospital. (Aunque ambos eran de Chicago, yo no los conocía de antes).

La situación había entristecido a todo el alumnado negro y, por ende, a toda la escuela. Durante su breve estancia, Jane se había hecho muy popular. Otto la describió en términos elogiosos: una auténtica inyección de moral, cuyo espíritu les había ayudado a todos durante el periodo de adaptación inicial.

Yo estaba impresionada. Aquí había una mujer negra, no miembro del Partido Comunista, que se había acostumbrado tan fácilmente a la nueva sociedad socialista soviética. Me pareció que debía de haber miles de mujeres negras como ella en Estados Unidos.

Después de saludarnos, cogimos *un droshky* hasta la escuela para inscribirnos oficialmente. Durante el trayecto, el conductor azotó a su caballo y le insultó. Le pregunté a Otto qué decía, y me lo tradujo: "Sube ahí, hijo de puta. Te doy de comer avena mientras yo mismo como pan negro. Tu padre no era bueno, cabrón, y tu madre tampoco". Este abuso verbal y físico, me dijo Otto, era típico de la mayoría de los conductores *de droshky* rusos.

Finalmente llegamos a la administración de la escuela, que se encontraba en otra antigua estructura del siglo XVII, construida antes de la Revolución. Había sido una escuela de acabado para las hijas de la aristocracia. Antes había sido una escuela de señoritas donde, según se rumoreaba, había estudiado el gran Pushkin.

Otto me presentó al rector de la universidad con lo que a mi oído inexperto le sonó a ruso fluido. Luego fuimos a la oficina del rector, donde me inscribieron debidamente. Ahora era estudiante de la *Universiïet Trydyashchiysya Vostoka imeni Stalina* (la Universidad de los Trabajadores del Este llamada así por Stalin). Acrónimo ruso KUTVA. Otto y yo nos dirigimos a la residencia, a unas manzanas de allí, donde conocí a los otros dos estudiantes negros, Bankole y Farmer,

154

Todos tomamos inmediatamente un tranvía hasta el hospital, situado al otro lado del río Moscova. Allí nos recibieron Golden y otros estudiantes, que nos informaron de que Jane Golden acababa de fallecer esa misma mañana. Golden parecía estar en estado de shock y los médicos le habían dado algunos sedantes. Entramos en la morgue del hospital para ver su cuerpo. Bankole rompió a llorar de forma incontrolable. Después supe que Jane había sido una amiga íntima, una especie de madre para él durante el periodo de adaptación a esta nueva tierra.

Llevamos a Golden al dormitorio. El colectivo escolar y sus dirigentes se encargaron inmediatamente de los preparativos del funeral. El cuerpo permaneció en el auditorio de la escuela durante veinticuatro horas, durante las cuales los estudiantes pasaron en tropel.

El funeral se celebró al día siguiente y acudió toda la escuela. El cortejo parecía tener una milla de largo cuando pasó por Tverskaya en dirección al cementerio. Los alumnos no permitieron que el féretro fuera depositado en el

carro, sino que se organizaron en relevos cada cincuenta metros e insistieron en cargarlo a hombros durante varios kilómetros.

Una buena parte de la colonia estadounidense de Moscú se congregó en el cementerio. El presidente del colectivo escolar, un joven georgiano, pronunció un conmovedor panegírico junto a la tumba. Uno de los estudiantes que estaba a mi lado hizo una traducción *sotto voce* que decía algo así".

La primera de su raza que vino a la tierra del socialismo...en busca de la libertad de sus pueblos oprimidos, antiguos esclavos...para saber como lo habían hecho los soviéticos. Estuvimos felices de recibirla a ella y a su camarada...condolencias a su afligido esposo, nuestro camarada Golden, y al resto de los estudiantes negros. Toda la universidad ha sufrido una gran pérdida. Descansa en paz, Jane Golden. Estuviste con nosotros poco tiempo, pero todos nos hemos beneficiado de tu presencia y camaradería.

155

Volviéndose hacia Golden, le dijo:

Nosotros, el pueblo soviético y los camaradas de los países coloniales y dependientes oprimidos, debemos seguir adelante. Prometemos nuestro apoyo eterno a la causa de la libertad de vuestro pueblo. ¡Viva la lucha por la libertad de nuestros hermanos negros en América! Viva la Unión Soviética y su Partido Comunista, faro de la lucha por la libertad de todos los pueblos oprimidos.

Golden se había portado bien junto a la tumba, pero no queríamos que volviera a su habitación en la residencia de estudiantes, que sólo le recordaría su dolorosa pérdida. Así que fuimos al apartamento de MacCloud, un viejo Wobbly amigo nuestro de Filadelfia, que había asistido al funeral y que vivía en el distrito de Zarechnaya, al otro lado del río. Era amigo íntimo de Big Bill Haywood y había seguido al gran líder obrero hasta la Unión Soviética. Allí tratamos de ahogar nuestras penas en el viejo vodka ruso, que había en abundancia.

El funeral de Jane Golden y la respuesta del colectivo escolar a su muerte me causaron una profunda impresión. A través de estos acontecimientos, agolpados en los tres primeros días de mi estancia en la Unión Soviética, llegué a conocer algo de mis compañeros y de la nueva sociedad socialista en la que había entrado.

**LOS BOLCHEVIQUES LUCHAN POR LA IGUALDAD DE LAS NACIONES**

KUTVA era una universidad única. Cuando yo ingresé, su alumnado representaba a más de setenta nacionalidades y grupos étnicos. Fue fundada por los bolcheviques con el propósito especial de formar cuadros de los numerosos grupos nacionales y étnicos de la Unión Soviética -las antiguas dependencias coloniales del imperio zarista- y también para formar cuadros de las colonias y naciones sometidas fuera de la Unión Soviética.

La escuela estaba dividida en dos secciones: interior y exterior. En la sección interior había turcomanos, uzbekos. Tayikos, bashkires, yakutos, chuvashes, kazakos, kalmucos, buriato-mongoles y mongoles interiores y exteriores de Asia soviética. Del Cáucaso había azerbaijanos, armenios, georgianos, abjasios y muchos otros grupos nacionales y étnicos de los que nunca había oído hablar. Había tártaros de Crimea y la región del Volga.

156

La diversidad nacional y étnica existente en la Unión Soviética es difícil de imaginar. La Revolución había abierto muchas zonas, por ejemplo a través de la Carretera Transcaucásica, y aún en 1928 se seguía "descubriendo" la existencia de nuevos grupos. Todas estas nacionalidades eran antiguas dependencias coloniales de los zares y se las denominaba "Oriente soviético", "pueblos del Este" y "países fronterizos". La sección interna constituía la parte principal y más numerosa del alumnado de la universidad.

Los negros formábamos parte, por supuesto, de la sección exterior de la escuela. Había indios, indonesios, coreanos, filipinos, persas, egipcios, árabes y judíos palestinos de Oriente Medio, árabes del norte de África, argelinos, marroquíes, chinos y varios japoneses (apenas un pueblo colonial, pero como revolucionarios, identificados con Oriente).

Los chinos, varios centenares, constituían el grupo más numeroso de la sección exterior. Obviamente, esto se debía a que China, fronteriza con la URSS, se encontraba en la primera fase de su propia revolución antiimperialista, una revolución que recibía apoyo material y político directo de la Unión Soviética. Mientras la KUTVA formaba a los cuadros comunistas de China, existía también la Universidad Sun Yat-sen, a las afueras de Moscú, que formaba a los cuadros del Kuomintang.

Entre sus alumnos se encontraba la hija del famoso general cristiano Chang Tso-lin. Varios chinos, entre ellos el hijo de Chiang Kai-shek, estudiaron en escuelas militares soviéticas durante este periodo. Varios de los estudiantes chinos de KUTVA fueron masacrados por las tropas de Chiang en la frontera de Manchuria cuando regresaron a China poco después de la sangrienta traición de Chiang a la revolución en 1927. Otto me contó que una antigua novia suya

formaba parte de ese grupo.

Por lo que recuerdo, no había latinoamericanos en KUTVA durante mi estancia y el único africano negro era Bankole. Sin embargo, el alumnado no dejaba de crecer y más tarde incluyó a muchos estudiantes de estas y otras zonas.

157

Los alumnos estudiábamos las obras clásicas de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Pero a diferencia de la escolarización pasada que habíamos conocido, todo este cuerpo teórico estaba relacionado con la práctica. La teoría no se consideraba un dogma, sino una guía para la acción.

En mayo de 1925, Stalin había pronunciado un histórico discurso en la escuela, en el que esbozaba el propósito de KUTVA y su principal tarea. Su discurso fue objeto de continuo debate y estudio.<sup>3</sup> Fue nuestra introducción a la teoría marxista sobre la cuestión nacional y su desarrollo por Lenin y Stalin.

¿Cómo transformaron los bolcheviques un territorio que abarcaba una sexta parte de la superficie terrestre -conocido como la "prisión de las naciones" bajo el zar- en una familia de naciones, una unión libre de pueblos? ¿Cuál fue la política seguida por los soviéticos que les permitió forjar juntos más de cien etapas diferentes de desarrollo social en una unidad de esfuerzos tan extraordinaria para la construcción de un Estado socialista multinacional, el tipo de unidad que les permitió ganar la guerra civil en el interior y derrotar la intervención de diecisiete naciones, incluidos los Estados Unidos, desde el exterior?

El punto de partida para nosotros fue comprender que la formación de los pueblos en naciones es una ley objetiva del desarrollo social en torno a la cual los bolcheviques, en particular Lenin y Stalin, habían desarrollado todo un cuerpo teórico. Según esta teoría, una nación es una comunidad estable de personas históricamente constituida, basada en cuatro características principales: un territorio común, una vida económica común, una lengua común y una constitución psicológica común (carácter nacional) que se manifiesta en rasgos comunes en una cultura nacional. Desde el desarrollo del imperialismo, la liberación de las naciones oprimidas se ha convertido en una cuestión cuya

---

<sup>3</sup> Stalin consideraba que la universidad tenía dos líneas de actividad: "una línea con el objetivo de crear cuadros capaces de servir a las necesidades de las repúblicas soviéticas del Este, y la otra línea con el objetivo de crear cuadros capaces de servir a las exigencias revolucionarias de las masas trabajadoras de los países coloniales y dependientes del Este". J.V. Stalin, "Las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Este", *Obras* (Moscú: Editorial de Lenguas Extranjeras, 1953), vol. 6, pág. 382.

resolución final sólo llegaría a través de la revolución proletaria.<sup>4</sup>

El principio rector del Partido Comunista de la Unión Soviética en la cuestión nacional era lograr la unidad de las masas trabajadoras de las diversas nacionalidades con el fin de librar una lucha conjunta, primero para derrocar al zarismo y al imperialismo, y después para construir la nueva sociedad bajo una dictadura de la clase obrera. La realización de esto último exigía el establecimiento de la igualdad ante la ley para todas las nacionalidades -sin privilegios especiales para ningún pueblo- y el derecho de las colonias y naciones sometidas a separarse.

158

Este principio se incorporó a la legislación del país en la Declaración de Derechos del Pueblo de Rusia, aprobada pocos días después de la toma del poder por los bolcheviques. Por supuesto, la declaración de por sí no eliminaba la desigualdad nacional, que como Stalin había observado, "descansaba en la desigualdad económica, históricamente formada". Para eliminar esta desigualdad económica y cultural de base histórica impuesta por los regímenes zaristas a las antiguas naciones oprimidas, era necesario que las naciones más desarrolladas ayudaran a estas naciones y pueblos anteriormente oprimidos a alcanzar a los gran rusos en desarrollo económico y cultural.

Para lograr este objetivo, el nuevo gobierno se organizó sobre una base bicameral. Un órgano se elegía únicamente en función de la población; el otro, el Consejo de Nacionalidades, estaba formado por representantes de cada una de las unidades territoriales nacionales: las repúblicas soviéticas autónomas, las regiones autónomas y las zonas nacionales. Cualquier política relativa a los asuntos de estas naciones anteriormente oprimidas sólo podía llevarse a cabo con la aprobación del Consejo de Nacionalidades. El Partido Comunista, a través de sus miembros, participaba en ambos órganos y trabajaba para que se aplicara su política de plena igualdad y derecho de autodeterminación.

Al poner en práctica esta teoría, aprendimos que las culturas nacionales podían expresarse con un contenido proletario (socialista) y que no había contradicción antagónica, bajo el socialismo, entre las culturas nacionales y el internacionalismo proletario. Bajo los soviets, se desarrollaron y reforzaron las lenguas y otras características nacionales de las numerosas nacionalidades con el objetivo de atraer a las nacionalidades anteriormente oprimidas a la plena participación en la nueva sociedad. Así, los bolcheviques defendieron el principio de "proletario en el contenido, nacional en la forma". A través de esta política, esperaban unir a todas las nacionalidades, familiarizándolas con los

---

<sup>4</sup> Véase J.V. Stalin, *Fundamentos del leninismo* (Pekín: Foreign Languages Press, 1975), pp. 72-83.

logros de las demás, lo que conduciría a una cultura verdaderamente universal, un producto conjunto de toda la humanidad.

159

Esto contrasta fuertemente con la política del imperialismo de detener y distorsionar por la fuerza el libre desarrollo de las naciones para mantener su atraso económico y cultural como condición esencial para la extracción de superbeneficios. Así pues, las naciones oprimidas sólo pueden alcanzar la liberación por la vía de la lucha revolucionaria para derrocar al imperialismo y en alianza con la clase obrera de las naciones opresoras. Stalin, basándose en la experiencia y la práctica de la Unión Soviética, subrayó la necesidad de formar y consolidar un frente revolucionario unido entre la clase obrera de Occidente y los movimientos revolucionarios ascendentes de las colonias, un frente unido basado en la lucha contra un enemigo común. La condición previa para formar esa unidad es que el proletariado de las naciones opresoras dé:

apoyo directo y decidido al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo de su "propio país", ya que "ninguna nación puede ser libre si oprime a otras naciones." (Engels)..... Este apoyo implica la defensa y aplicación de la consigna del derecho de las naciones a la secesión, a la existencia independiente como Estados.<sup>5</sup>

Sin esta cooperación de los pueblos basada en la confianza mutua y en las interrelaciones fraternales, será imposible establecer la base material para la victoria del socialismo.

La prueba de toda esta teoría se estaba demostrando en la práctica en la Unión Soviética. La experiencia de los bolcheviques nos demostró fehacientemente que el socialismo ofrecía las condiciones más favorables para el pleno desarrollo de las naciones y pueblos oprimidos.

En el momento de la Revolución, había muchas nacionalidades dentro de las fronteras de la Unión Soviética en las que las características de nación aún no habían madurado plenamente, y de hecho habían sido suprimidas por los zares. Fue el propio sistema soviético el que se convirtió en un poderoso factor para la consolidación de estas nacionalidades en naciones, ya que la industria socialista y la agricultura colectiva crearon la base económica para esta consolidación.

Lo observé de primera mano en Crimea y el Cáucaso durante mis visitas en los veranos de 1927 y 1928. Las lenguas y la cultura que habían sido sofocadas bajo el régimen zarista se estaban desarrollando ahora. El idioma del pueblo de Crimea era el turco-tártaro, pero antes de la Revolución, casi toda la educación, si la había, se impartía en ruso. Ahora se habían creado escuelas que utilizaban

---

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 77.

la lengua nativa. Otto y otros estudiantes hicieron observaciones similares cuando viajaron a distintas zonas de la Unión Soviética.

160

Mientras tanto, yo tenía mis propios problemas con la lengua rusa. La primera vez que lo oí, el idioma me sonó de lo más extraño. Apenas entendía una palabra y me preguntaba si algún día sería capaz de dominarlo. Como era el norteamericano negro más joven, me dediqué seriamente a estudiarlo. El primer obstáculo fue el alfabeto cirílico: sus caracteres tan diferentes me intimidaban. Pero el curso intensivo de KUTVA, que duraba una hora y media al día, pronto rompió esa barrera inicial.

Además, estudiaba por mi cuenta un par de horas cada día. Me proponía memorizar veinte palabras nuevas al día. Luego, por la noche, las escribía en una hoja de papel y las colgaba encima del espejo de mi habitación. Por la mañana volvía a repasarlas mientras me afeitaba y durante el día me aseguraba de utilizarlas en las conversaciones con los rusos.

La gramática inglesa siempre me había parecido irrelevante, pero pronto llegué a apreciar la lógica de la gramática rusa. De hecho, aprendí la mayor parte de la gramática inglesa estudiando ruso. Sus reglas eran coherentes y comprensibles. La lengua pronto dejó de ser misteriosa y se reveló como algo bello y sencillo. En seis meses era capaz de leer *Pravda* con la ayuda de un diccionario.

## KUTVA: ESTRUCTURA Y ESTUDIOS

La estructura de la escuela era bastante complicada, pero, tal como yo la veía, totalmente democrática. Estaba el colectivo, el órgano general que incluía a todo el mundo en la escuela: desde el rector, el profesorado, los estudiantes y los trabajadores administrativos y de mantenimiento hasta la fregona. El órgano dirigente del colectivo era el buró, compuesto por representantes elegidos por los distintos grupos de la universidad. También había una organización del Partido Comunista que desempeñaba el papel de dirección a todos los niveles.

161

Creada originalmente por el Consejo de Nacionalidades, KUTVA era ahora una escuela del Partido, administrada por el Departamento Educativo (AGITPROP) del Comité Central del PCUS. En la administración de la escuela había un representante directo del Partido, llamado "reforzador del Partido". Junto con el rector y un representante de los alumnos, formaba parte de la

"troika" que constituía la cúpula de la escuela.

Los alumnos tenían los derechos de los ciudadanos, votaban y participaban en las elecciones locales. En la escuela se discutían y trataban todos los temas que los obreros y campesinos soviéticos discutían en sus lugares de trabajo. Como todos los estudiantes que cursaban estudios superiores en la Unión Soviética, en KUTVA recibíamos alojamiento y comida completos, ropa y un pequeño estipendio para gastos. Por supuesto, no había matrícula. Asistíamos a clubes culturales de trabajadores y hacíamos trabajos voluntarios, como trabajar los sábados para ayudar a construir el metro de Moscú. La educación para nosotros no era una torre de marfil, sino una verdadera integración en la sociedad soviética, donde recibíamos conocimientos de primera mano a partir de nuestras experiencias.

El plan de estudios (de tres años de duración) se basaba en el marxismo-leninismo, es decir, en las enseñanzas de Marx y Engels desarrolladas por Lenin. Incluía el materialismo dialéctico e histórico, el concepto marxista del mundo; la teoría marxista de la lucha de clases como fuerza motriz de los acontecimientos humanos; las doctrinas económicas de Marx: valor y plusvalía, como clave para comprender la historia al revelar la ley económica del movimiento de las sociedades capitalistas modernas; el análisis de Lenin sobre el imperialismo, fase superior del capitalismo; la teoría y la táctica de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado y su forma de Estado soviético; los problemas de la construcción socialista; la teoría de Lenin sobre la cuestión campesina -la alianza de obreros y campesinos como base del poder soviético-; las cuestiones nacionales y coloniales; y el papel del partido como vanguardia del proletariado. También estudiamos la historia específica del PCUS.

Nuestro profesor favorito era Endre Sik, que impartía cursos sobre leninismo e historia del Partido Soviético. Sik era un joven llamativo. Su rasgo distintivo era una gran mata de pelo blanco, inusual en un hombre tan joven, probablemente de unos treinta años. Era de voz suave y modesta. Todos queríamos a Sik; era una persona extrovertida que irradiaba calidez.

162

Sik era húngaro, un refugiado político que vivía en Rusia. Había sido soldado del ejército austrohúngaro durante la Primera Guerra Mundial. Capturado por los rusos, se convirtió al bolchevismo en un campo de prisioneros ruso. Al ser liberado, regresó a Hungría y participó en el efímero (133 días) gobierno soviético húngaro de 1919 de Bela Kun. Con la derrota del gobierno de Bela Kun, Sik -junto con otros cientos de revolucionarios- huyó a la Unión Soviética. Los exiliados húngaros constituyeron una de las mayores colonias extranjeras de Moscú. En Moscú, Sik siguió una carrera académica. Se graduó en el Instituto de

Profesores Rojos y, como muchos intelectuales húngaros, era políglota.

A pesar de su buen carácter, Sik parecía cansado y acosado. Daba clases en muchas escuelas, además de trabajar en la comunidad húngara. Siete años después de la derrota del Soviet húngaro, los revolucionarios exiliados estaban amargamente divididos y divididos en facciones, culpándose unos a otros del fracaso de la revolución.

Sik se interesó profundamente por la cuestión de los negros en Estados Unidos y emprendió un estudio serio de la cuestión. Leyó todos los libros disponibles y también pidió a los estudiantes negros de KUTVA que se unieran a él. Desgraciadamente para nuestra relación personal, Sik y yo nos encontramos en bandos opuestos en el debate sobre los negros estadounidenses que tuvo lugar en el VI Congreso de la Internacional Comunista en junio de 1928.

Nuestro profesor de economía marxista era un joven llamado Rubenstein, economista ruso de la Gosplan (Comisión Gubernamental de Planificación). El alumno estrella de aquella clase resultó ser nuestro modesto amigo Golden. Golden, que no sabía nada de marxismo antes de llegar a la Unión Soviética, fue capaz de comprender los entresijos *de El capital y Valor, precio y beneficio* de Marx aparentemente sin esfuerzo.

163

Una de las clases que más recuerdo fue una sobre cómo hacer una revolución, cómo tomar el poder cuando la situación estaba madura. Este curso consistía en una serie de conferencias impartidas por un joven oficial del Ejército Rojo. Había sido una figura heroica en el levantamiento de Moscú de 1917 y en la posterior toma del poder por los bolcheviques en esa ciudad. Joven alto y apuesto, de origen burgués, había sido teniente del ejército del gobierno de Kerensky. Como muchos otros soldados, había sido conquistado por los bolcheviques sobre la base de sus reivindicaciones, que reflejaban las necesidades del pueblo: paz, pan y tierra. Para él, el levantamiento de Moscú contra Kerensky, dirigido por los bolcheviques, era un modelo para la próxima toma del poder en las grandes ciudades del mundo capitalista.

Tenía un gran mapa de Moscú en la pared y lo utilizaba para ilustrar cómo se había hecho. El llamamiento a la sublevación, dijo, había llegado al Partido Comunista de Moscú por teléfono desde Leningrado, donde los obreros revolucionarios, los marineros y el ejército, bajo la dirección de Lenin, habían derrocado al gobierno de Kerensky y tomado el poder en esa ciudad.

En Moscú, la organización del Partido, ya preparada, hizo un llamamiento al pueblo para un levantamiento. Su regimiento, estacionado en las afueras de la

edad, junto con los guardias rojos (milicia obrera), respondió y comenzó a marchar hacia el centro de la ciudad. Los guardias blancos se concentraron en el Arbot y en el Kremlin. Aquí señaló que, en Rusia y en otras ciudades europeas, los barrios obreros se centraban en torno a las fábricas de las afueras de la ciudad y Moscú estaba rodeada de suburbios obreros. Junto con unidades desertadas de otros regimientos y con guardias rojos, marcharon hacia la zona central de Moscú, desde donde los combates se extendieron por toda la ciudad, incluso hasta el distrito transmoscovita. Finalmente, los rojos aniquilaron los bastiones de los guardias blancos y el Kremlin, que había cambiado de manos dos veces en los combates, se rindió definitivamente,

¡Moscú era nuestro!

## COMPAÑEROS DE CLASE EN KUTVA

Debido al problema del idioma, los estudiantes de fuera de la Unión Soviética fuimos subdivididos en tres grupos lingüísticos principales: Inglés, francés y chino. El inglés y el francés eran las lenguas dominantes en las numerosas zonas coloniales representadas en la universidad. El español se añadió más tarde, cuando empezaron a llegar estudiantes latinoamericanos. Además de nosotros, en el grupo anglófono había indios orientales, coreanos, japoneses e indonesios. En este último grupo tuve muchos amigos de dosis.

164

Uno de los más interesantes y brillantes era un estudiante indio llamado Sakorov. (Todos adoptaron nombres rusos debido a la severa represión a la que se enfrentaban en su país). Antiguo maquinista en una fábrica de automóviles de Detroit, Sakorov había sido enviado a la escuela por el Partido Americano.

Originario de Bombay, Sakorov se había hecho a la mar en un barco británico a los doce años y había estado sometido a condiciones muy opresivas durante toda su carrera en el mar. Finalmente, abandonó el barco en Baltimore y acabó trabajando en una fábrica de automóviles de Detroit. De todo el grupo de estudiantes, él era el más cercano a nosotros, los negros. Conocía de primera mano la difícil situación de los negros en Estados Unidos y, como indio de piel oscura, había experimentado gran parte del mismo tipo de abuso racial mientras estuvo allí. Cuando dejó la escuela, regresó a la India, donde se convirtió en uno de los fundadores del Partido Comunista Indio.

Más tarde llegarían más estudiantes indios, entre ellos uno de dieciséis años,

un muchacho alto y larguirucho que adoptó el nombre de Volkov. Había nacido en California; sus padres eran sijs que habían emigrado a Estados Unidos y trabajaban como obreros agrícolas en el Valle Imperial de California. Formaban parte de un contingente extranjero del Partido Ghadr, un partido nacionalista revolucionario de sijs que se había organizado en 1916. El Partido elegía a jóvenes para que fueran futuros líderes; Volkov fue elegido y enviado a Japón para recibir educación y permaneció allí un año. Luego fue enviado a estudiar a la Unión Soviética, tal vez por el Partido japonés. Hablaba japonés e inglés.

Entre los estudiantes indios había un grupo de media docena de sijs, antiguos soldados profesionales, supervivientes de la masacre de Hong Kong de 1926. Con el pretexto de sofocar un "motín inminente", el coronel británico del regimiento destinado en Hong Kong había convocado a los soldados sijs desarmados en la plaza del regimiento y los había ametrallado. (Todos los regimientos del ejército indio incluían una compañía de ametralladoras británicas como salvaguardia contra los motines). Varios centenares resultaron muertos o heridos. Según tengo entendido, la masacre se fraguó para sofocar las protestas por las condiciones que estaban planteando los miembros del Partido Ghadr y sus partidarios.

165

El grupo que llegó a Moscú estaba entre los pocos que escaparon por encima de las murallas; habían huido a Shanghai, donde se hizo cargo de ellos M.N. Roy, indio y entonces representante de la Comintern en China. Roy los envió a Moscú. Estos estudiantes, algunos de ellos hombres mayores de barba gris, habían pasado toda su vida en el ejército indio británico. Representaban un problema especial para la escuela, porque la mayoría de ellos habían recibido muy poca educación de cualquier tipo. No los trajimos a nuestra clase, sino que los pusimos en un grupo especial bajo la tutela de Volkov, Sakorov y otros de los estudiantes indios regulares.

Tuve la suerte de volver a encontrarme con muchos de estos estudiantes indios en 1942, cuando estaba en Bombay como marino mercante. La mayoría de ellos eran figuras destacadas del movimiento revolucionario indio. Sakorov había sido acusado en uno de los juicios de Merut, acusado de "conspiración contra el rey". Desde su regreso a la India, había pasado once años en prisión. Nada, otro antiguo compañero de colegio, era presidente de los Amigos Indios de la Unión Soviética y muy activo entre los estudiantes y la juventud.

En la escuela había varios coreanos y japoneses, y dos indonesios. Recuerdo especialmente bien a Dirja. Intelectual indonesio educado en Holanda, era un viejo revolucionario que había pasado muchos años en la cárcel. Había otro indonesio, un joven (cuyo nombre no recuerdo), que más tarde se convirtió en

líder comunista y fue asesinado en la revuelta indonesia de 1946.

Kemal Pasha (nombre de partido que le había dado Sakorov) era un marroquí de ojos grises de la tribu rifeña de Abdul Krim, a quien volví a ver en París durante la Guerra Civil española. También había dos blancos en el grupo: June Kroll, entonces esposa de un dirigente comunista estadounidense, Carl Reeves, y Max Halff, un joven inglés de ascendencia ruso-judía.

166

## NEGROS EN MOSCÚ

Los estudiantes éramos bastante simpáticos y, en particular, llegué a conocer bastante bien a los otros estudiantes negros. No era miembro del Partido Comunista, pero era buen amigo de Lovett Fort-Whiteman, jefe del trabajo afroamericano del Partido.

Golden me contó que su llegada a la Unión Soviética había sido accidental. Se había encontrado con Fort-Whiteman, un compañero de estudios en Tuskegee, en las calles de Chicago. Fort-Whiteman acababa de regresar de Rusia e iba vestido con una blusa rusa y hoots.

Según relató Golden: "Le pregunté a Fort-Whiteman qué demonios llevaba puesto. ¿Había bajado del escenario y olvidado cambiarse de ropa? Me informó de que era ropa rusa y que acababa de regresar de ese país".

Al principio, Golden pensó que era una broma, pero se fue interesando a medida que Fort-Whiteman hablaba de sus experiencias. "Entonces, de repente, me preguntó si quería ir a Rusia como estudiante. Al principio pensé que bromeaba, pero ¡hubiera hecho cualquier cosa por salir de aquellos vagones restaurante! Al final me convencí de que hablaba en serio. Pero estoy casado", le dije. ¿Y mi mujer?" "Pues tráetela también", me contestó. Me llevó a su despacho en el American Negro Labor Congress, una impresionante instalación con secretaria, y me convenció. Fort-Whiteman me dio dinero para conseguir pasaportes y, al cabo de un par de semanas, estábamos en el barco con Otto y los demás rumbo a Rusia. Y aquí estoy ahora".

Tenía un gran sentido del humor y bromeaba mucho con los demás, sobre todo con Otto. Su acento sureño se trasladaba al ruso, y nos burlábamos de él por ser la única persona que hablaba ruso con acento de Mississippi,

Luego estaba Bankole, un africano que pasaba la mayor parte del tiempo con los negros estadounidenses. Era un Ashanti, de la Costa de Oro (actual Ghana)

y su familia formaba parte de la élite africana.

167

Hijo de un acaudalado abogado, su familia le había enviado a la Universidad de Londres a estudiar periodismo. De allí pasó a la Carnegie Tech de Pittsburgh.

Se había convertido en un estudiante perenne y pensaba continuar en la Universidad McGill de Montreal, pero fue reclutado por la Unión de Jóvenes Comunistas de Pittsburgh. En Estados Unidos se enfrentó a un racismo más flagrante que ninguno de los que había conocido antes. Deduje que esto le había golpeado duramente y había sido en gran parte responsable de su paso a la izquierda.

Mi hermano Otto se había convertido en una especie de personaje en la escuela. Era popular entre los alumnos, que enseguida tradujeron su seudónimo "John Jones" al ruso "Ivan Ivanovich". Otto no toleraba en absoluto la burocracia y se había convertido en enemigo mortal de los *apparatchiki* (burócratas de poca monta) de la escuela. Se había forjado la reputación de hacerles la vida imposible y, cuando le veían llegar, se acurrucaban en un rincón: "Ahí viene Ivan Ivanovich. ¡*Ostorozhno* (icuidado!)! *Bolshoi skandal budyet* (ieste tío va a montar un gran escándalo!)".

Harold Williams, de Chicago, era antillano y antiguo marino de la marina mercante británica. Había adoptado el nombre de Dessalines, uno de los tres líderes de la revolución haitiana de la década de 1790. Williams tenía poca educación formal y algunas dificultades para asimilar la teoría, pero era instintivamente un tipo con conciencia de clase.

Por último, estaba Mahoney, cuyo nombre en la URSS era Jim Farmer. Farmer era un obrero siderúrgico de East Liverpool, Ohio, miembro del Partido Comunista y había desempeñado un papel destacado en las luchas locales en las acerías.

Sólo éramos ocho negros en una ciudad de 4.500.000 habitantes. Además de los seis estudiantes, también había dos mujeres negras estadounidenses que llevaban mucho tiempo residiendo (desde antes de la Revolución) en Moscú.

Sólo conocía a una de las mujeres, Emma Harris. Nos conocimos con motivo de la muerte de Jane Golden. Emma era una mujer de mediana edad, cálida, extrovertida y campechana, originaria de Georgia. Era evidente que en otro tiempo había sido bastante guapa, del tipo de las que en los viejos tiempos llamábamos "morena de té". Emma había llegado por primera vez a Moscú como miembro de un grupo negro de canto y baile, una bailarina de bajo nivel en el mundo del vodevil barato. El grupo había sido abandonado por su director y había quedado abandonado en Moscú.

Mientras los demás habían regresado a Estados Unidos, Emma había decidido quedarse. Le había gustado el campo. Aquí, ser negra no era una desventaja, sino una ventaja. Con su empuje y ambición por ser "alguien", Emma transformó esta ventaja en una posición rentable. Se casó con un ruso que la instaló, al parecer, como madame de una casa de prostitución. No era una casa cualquiera, me explicó una vez. "Nuestros clientes eran los ricos y la nobleza". Para la ex prostituta, esto era estatus.

Tal era la situación de Emma en noviembre de 1917, cuando los bolcheviques rusos y los guardias rojos avanzaron desde los suburbios proletarios de Moscú para tomar el centro de la ciudad burguesa y el Kremlin. Durante unas operaciones de limpieza, la casa de Emma fue asaltada por la Cheka (la policía de seguridad). Un grupo de guardias blancos se había refugiado allí y todo el grupo fue arrestado, incluida Emma. Los llevaron a la prisión de Lubyanka y algunos de los guardias blancos más conocidos fueron ejecutados sumariamente.

Emma permaneció en una celda durante unos días. Por fin la llamaron ante un funcionario de la Cheka. Le dijo que estaban investigando su caso. Muchas de las personas que habían sido detenidas en su casa eran contrarrevolucionarios y conspiradores contra el nuevo estado soviético, y algunos habían sido fusilados. Emma negó tener conocimiento de ninguna conspiración y declaró que se dedicaba a negocios "legítimos" y que no tenía nada que ver con la política de sus clientes.

"La única razón por la que no te disparamos fue porque eres una mujer negra", le dijo el oficial. Para su sorpresa, añadió: "Ahora puedes irte. Le aconsejo que busque un trabajo útil. No se meta en líos".

Cuando conocimos a Emma, se había convertido en trabajadora textil. Vivía con una joven rusa -también trabajadora textil, de la que sospechaba que era una prostituta reformada- en un apartamento de dos habitaciones en un antiguo barrio obrero cerca de *Krasnaya Dorota* (Puerta Roja). Poco después de que llegaran los primeros estudiantes negros, los buscaba y los saludaba como a parientes perdidos.

Al menos una vez al mes, los estudiantes juntábamos parte de los pequeños estipendios que recibíamos y le dábamos dinero a Emma para que comprara y nos preparara comida casera. En esas ocasiones, nos contaba historias de su vida pasada. A veces se percibía una fugaz expresión de tristeza, de nostalgia, por sus viejos tiempos de opulencia. Se notaba que nunca se había adaptado del todo a la nueva vida bajo los soviéticos. Aunque no era abiertamente hostil, estaba

claro que no era una ferviente partidaria del nuevo régimen. Conocedora de nuestros sentimientos, evitaba las discusiones políticas y se guardaba para sí sus opiniones. Nuestros sentimientos hacia ella fueron más cálidos cuando llegamos, pero a medida que estrechábamos lazos con los rusos, íbamos a verla con menos frecuencia. Pero seguíamos visitándola periódicamente; era una especie de figura materna para nosotros, y todos sentíamos lástima por ella. Estaba envejeciendo y a menudo expresaba su deseo de volver a Estados Unidos. Finalmente pudo volver a casa después de la Segunda Guerra Mundial.

Ni que decir tiene que los negros atraían la curiosidad de los moscovitas. Los niños nos seguían por las calles. Si nos deteníamos a saludar a un amigo, nos encontrábamos al instante rodeados de multitudes curiosas que nos miraban descaradamente. Una vez, mientras paseábamos por Tverskaya, Otto y yo nos detuvimos a saludar a un amigo americano blanco e inmediatamente nos vimos rodeados de rusos curiosos. Era una curiosidad amistosa que nos tomamos con calma. Una joven rusa se adelantó y empezó a increpar y sermonear a la multitud.

"¿Por qué miras a esta gente? Son seres humanos como nosotros. ¿Quieres que piensen que somos salvajes? ¡*Eta ne kulturnya!* (¡Eso es inculto!)" Esto último era un epíteto y en aquella época un insulto de alto nivel.

"*Eta ne po-Sovietski!* (¡No es la manera soviética!)", les regañó.

En ese momento, alguien de la multitud respondió con calma: "Bueno, ciudadanía, es un país libre, ¿no?".

No nos sentimos ofendidos, sino divertidos. Entendimos todo esto como lo que era.

Hubo una ocasión en que Otto, Farmer, Bankolc y yo paseábamos por Tverskaya. Bankole, por supuesto, destacaba, atrayendo más la atención que el resto de nosotros con su traje de Savile Row de corte inglés, su monóculo y su bastón, una edición negra de un aristócrata británico. Nos vimos seguidos por un grupo de niños rusos que gritaban: "*Jass Band. Jass Band*".

170

A Otto, Farmer y a mí nos hizo gracia el incidente y nos lo tomamos con calma. Bankole, sin embargo, temblando de rabia por la insinuación, se dio la vuelta para enfrentarse a ellos. Se le cayó el monóculo mientras gritaba: "*¡Net Jass Band! Net Jass Band!*". Mientras hablaba, golpeó el suelo con su bastón para enfatizar.

Evidentemente, para estos chicos, una banda de jazz no era sólo un grupo de músicos, sino una raza o tribu de personas a la que debíamos pertenecer. Obviamente, pensaban que estábamos con Leland y Drayton, los músicos que

yo había conocido en Berlín. Habían tenido mucho éxito entre los moscovitas. Apartamos a Bankole: "Vamos, tío, déjalo ya. No significan nada".

En la Unión Soviética, los restos de prejuicios nacionales y raciales de la antigua sociedad fueron atacados por la educación y la ley. Era delito dar o recibir privilegios directos o indirectos, o ejercer discriminación por motivos de raza o nacionalidad. Cualquier manifestación de superioridad racial o nacional estaba penada por la ley y se consideraba un grave delito político, un crimen social.

Durante toda mi estancia en la Unión Soviética, sólo me encontré con un incidente de hostilidad racial. Fue en un tranvía de Moscú.

Varios estudiantes negros habíamos subido al coche para pasar una velada con nuestro amigo MacCloud. Ya había pasado la hora punta y el coche sólo iba lleno hasta la mitad con pasajeros rusos. Como de costumbre, fuimos objeto de amistosa curiosidad. En una parada, un ruso borracho subió tambaleándose. Al vernos, murmuró (pero lo bastante alto para que lo oyera todo el vagón) algo sobre "diablos negros en nuestro país".

Un grupo de indignados pasajeros rusos le detuvieron y ordenaron al conductor que parara el coche. Fue una detención ciudadana, la primera que yo había presenciado. "¡Cómo te atreves, escoria, a insultar a personas que son huéspedes de nuestro país!".

Lo que se produjo entonces fue una reunión improvisada sobre el terreno, en la que se debatió qué hacer con el hombre. Durante mi estancia en Rusia vi muchas "reuniones" de este tipo.

171

Se decidió llevar al culpable a la comisaría que, según les informó el revisor, estaba unas manzanas más adelante. Al llegar allí, sacaron al borracho a empujones del coche e insistieron en que los negros, como perjudicados, fuéramos a presentar cargos.

Al principio, nos opusimos, diciendo que el hombre estaba obviamente borracho y no era responsable de sus comentarios. "No, ciudadanos", dijo un joven (que había sido el que más había hablado), "borrachos o no, no permitimos este tipo de cosas en nuestro país. Deben venir con nosotros a la comisaría de la milicia (policía) y presentar cargos contra este hombre".

El coche se detuvo frente a la estación. Bajaron al pobre borracho y todos los pasajeros se acercaron. El acusado ya estaba algo sobrio y empezó a disculparse antes de que entráramos en el edificio. Llegamos hasta el comandante de la estación.

## 5. Un estudiante en Moscú

El borracho juró que no quería decir lo que había dicho. "Estaba borracho y enfadado por otra cosa. Les juro ciudadanos que no tengo prejuicios raciales contra esos *gospoda* (caballeros) negros".

Nos dio pena y aceptamos sus disculpas. No quisimos insistir en el asunto.

"No", dijo el comandante, "lo retendremos toda la noche. Quizás esto le sirva de lección".

### BIG BILL HAYWOOD

Además de los estudiantes de KUTVA y las dos mujeres negras, durante mi estancia en Moscú había una importante colonia estadounidense. Había representantes políticos del Partido Comunista de EE.UU. en la Comintern, la Profintern, la Crestintern y en los departamentos, oficinas y secretarías de estas organizaciones, que trabajaban como traductores, taquígrafos e investigadores.<sup>6</sup>

Las organizaciones culturales y editoriales soviéticas también empleaban a

---

<sup>6</sup> Permítanme definir brevemente estos términos, que utilizaré con bastante frecuencia a lo largo del libro.

La Comintern (Internacional Comunista o Tercera Internacional) se fundó en Moscú en marzo de 1919 y se disolvió en 1943. La Comintern se fundó en un periodo de auge revolucionario y en oposición directa a los dirigentes de la Segunda Internacional, que habían respaldado a sus propias burguesías imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Asociación voluntaria de partidos comunistas, la Comintern ejerció una dirección revolucionaria durante un periodo muy importante de la historia, construyendo partidos comunistas en todo el mundo y desarrollando frentes unidos contra el fascismo en los años treinta. Entre sus aportaciones teóricas destacan las tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales.

La Crestintern, o Internacional Campesina, se fundó en la Conferencia Internacional Campesina celebrada en Moscú en 1923, con el propósito expreso de "coordinar las organizaciones campesinas y los esfuerzos de los campesinos para lograr la internacional obrera y campesina". Se disolvió en 1939.

La Profintern, o Internacional Roja de Sindicatos (RILU), se fundó en 1921 y desempeñó un papel importante en el desarrollo del movimiento obrero hasta su disolución a finales de los años treinta. El programa de la Profintern exigía el derrocamiento del capitalismo y el establecimiento de la dictadura del proletariado. Para ello, dirigió las luchas de las masas trabajadoras de todo el mundo, añadiendo, como escribió Foster, "una nueva dimensión" al movimiento obrero al llevar el sindicalismo a los países coloniales y semicoloniales.

Véase también William Z. Foster, *History of the Three Internationals* (Nueva York: International Publishers, 1955).

El Organizador de Distrito, también conocido como "O.D.", es el jefe del órgano dirigente del distrito del Partido y está a cargo de todo el trabajo del distrito. La principal responsabilidad del O.D. es ejercer la dirección política para llevar a cabo la línea del Partido.

ciudadanos estadounidenses y, además de los grupos políticos, había una serie de trabajadores técnicos y cualificados que venían como especialistas a trabajar para el nuevo Estado soviético. Durante mi estancia conocí a varios estadounidenses, tanto representantes oficiales como otros de la colonia.

172

Big Bill Haywood fue quizás el más famoso de ellos. Fue organizador y fundador de la IWW, y un gran amigo de todos los negros de Moscú. Cuando le conocí tenía unos cincuenta años y estaba bastante enfermo, aquejado de diabetes. Físicamente, no era más que la cáscara del hombre que había sido. Se definía a sí mismo como un refugiado político del capitalismo estadounidense. Siendo un hombre enfermo, había huido de Estados Unidos para evitar una condena de diez años de prisión a la que sabía que nunca habría sobrevivido. Bill era ciego de un ojo, sobre el que llevaba un parche negro. Yo había imaginado que la pérdida de su ojo se había producido en una pelea con matones de la empresa o de la policía y me decepcionó bastante saber que era el resultado de un accidente de la infancia.

En la Unión Soviética había participado en la organización de la Colonia de Kuzbas. Este proyecto consistía en reabrir y explotar la industria de la cuenca de Kuznetsk, en los Urales, cerrada durante la Guerra Civil. La colonia estaba situada a unos mil kilómetros de Moscú, en una zona de enormes yacimientos de carbón, vital para la industrialización socialista. El distrito, con sus minas y plantas químicas abandonadas, había sido establecido por el gobierno soviético como colonia autónoma. Big Bill había traído a varios trabajadores cualificados estadounidenses, muchos de los cuales eran antiguos wobblies, para reabrir las plantas y las minas.

Big Bill se hizo miembro del CPUSA en su convención fundacional de 1921, y mientras estuvo en la Unión Soviética fue miembro del PCUS. Bill y su devota esposa, una oficinista rusa, vivían en el Hotel Lux, un hostel de la Comintern.

Su habitación se había convertido en un centro de reunión de radicales estadounidenses, especialmente de viejos wobblies de paso o que trabajaban en la Unión Soviética. Aquí se reunían los sábados por la noche y recordaban viejos tiempos y discutían problemas actuales. A menudo estábamos presentes un grupo de estudiantes negros. A veces estas sesiones se prolongaban toda la noche hasta el domingo por la mañana. Solo había unas pocas sillas en la sala, y Bill se sentaba en un enorme sillón rodeado de gente sentada en el suelo. Para nosotros, los negros, escuchar a Big Bill era como un curso sobre el movimiento obrero estadounidense. Era un enemigo acérrimo del racismo, al que veía como el pilar de la dominación capitalista sobre la clase obrera estadounidense, un freno continuo a la unidad obrera. Esta actitud se reflejaba en el preámbulo de

los estatutos de la IWW, según nos contó. Decía: "Ningún trabajador o trabajadora será excluido de la afiliación a los sindicatos por razón de credo o color". Esto se confirmó en la práctica.

173

La IWW fue la primera organización obrera de los tiempos modernos que invadió el Sur y derribó las barreras raciales en esa región ignorada. Relató sus experiencias en las campañas de organización entre los trabajadores madereros del Sur en Luisiana y Texas. El resultado fue la organización de la Hermandad de Trabajadores de la Madera en 1910, un sindicato independiente en los campos madereros de Luisiana, Texas y Arkansas. En su apogeo, este sindicato contaba con 25.000 afiliados, la mitad de ellos negros.

Big Bill describió cómo la IWW acabó con la discriminación en la primera convención de este sindicato. Había venido de la oficina nacional de la IWW para hablar ante la convención. Todos eran blancos, dijo, y preguntó por qué no había hombres de color presentes. Le dijeron que la ley del estado de Luisiana prohibía las reuniones de negros y blancos - los hermanos negros estaban reunidos en otra sala cercana. Bill recuerda que entonces les dijo: "¡Maldita sea la ley! Es la ley de los jefes madereros. Su objetivo es derrotarnos y mantenernos divididos y no vais a llegar a ninguna parte obedeciendo los dictados de los patrones. Tenéis que reuniros". Y esto último es exactamente lo que hicieron, nos dijo.

Recuerdo que unos días después de una de estas reuniones le llamamos por teléfono para decirle que íbamos a ir, pero su mujer nos dijo que había sufrido un derrame cerebral y que estaba ingresado en el hospital del Kremlin. Nos dijo que se encontraba bien, pero que no podía recibir visitas. Al cabo de varias semanas volvió a casa. Aún débil, recibió a muchos de sus amigos, y a muchos de los delegados del IV Congreso de la Profintern que se celebraba en Moscú en ese momento. Big Bill había sido uno de los principales participantes en esta organización desde su creación.

De repente, volvió al hospital, donde murió el 18 de mayo de 1928. Toda la colonia americana acudió al funeral. Había delegaciones del Partido Comunista Ruso, del que era miembro, y de las diversas organizaciones internacionales en las que había desempeñado un papel. El IV Congreso del RILU levantó sus sesiones y representantes de sindicatos de todo el mundo asistieron al funeral.

174

Estoy seguro de que para todos nosotros, estudiantes negros, el encuentro y la amistad con este gran hombre fueron una de las experiencias más memorables de nuestra estancia en Moscú. Hijo incondicional de la clase obrera estadounidense, la vida y las batallas de Bill representaban sus mejores

tradiciones. Para los negros, era un hombre que no sólo se levantaba contigo, sino que, si era necesario, se hundía contigo. Esta era la prueba de hierro en la lucha contra el enemigo común, el capitalismo estadounidense, Big Bill obviamente comprendió por experiencia propia la verdad de la máxima marxiana de que en EE.UU. "el trabajo en la piel blanca nunca puede ser libre mientras en la negra esté marcado".

### INA

Conocí a mi segunda esposa, Ekaterina-Ina, en diciembre de 1926. Ambos estábamos en una fiesta en casa de Rose Bennett, una mujer británica que se había casado con M. Petrovsky (Bennett), presidente de la Comisión Angloamericana de la Comintern y antiguo representante de la IC en Gran Bretaña.

Ina formaba parte de un grupo de estudiantes de ballet a las que Rose había invitado a conocer a algunos de los alumnos de KUTVA. Era una jovencita de diecinueve o veinte años, tímida y retraída, y se sentó apartada de la fiesta. Después de aquella fiesta, nos vimos varias veces y me habló de sí misma.

Nació en Vladikavkaz (al norte del Cáucaso), hija del alcalde de la ciudad. Fue una de esas ciudades tomadas y retomadas durante la Guerra Civil, una vez por los blancos y luego por los rojos. En una ocasión, cuando el pueblo cayó en manos de los rojos, su padre fue acusado de colaborar con los blancos. Los rojos vinieron, lo detuvieron y ella no volvió a verlo. Ina tenía entonces unos once años; más tarde supo que su padre había sido ejecutado.

175

Su tío era un artista famoso en Moscú y, tras la ejecución de su padre, se fueron allí a vivir. Ina me contó su viaje a Moscú en plena hambruna y epidemia de tifus; viajaron en vagones de carga varios días por Ucrania y vieron gente muriendo por el camino. Su tío se hizo cargo de ellos y les consiguió un apartamento en Malaya Bronaya. Investigó el caso de su padre y descubrió que se había cometido un error, por lo que su padre fue exonerado póstumamente. Como compensación, ella y su madre fueron consideradas "activistas sociales", e Ina ingresó en la escuela para estudiar ballet. Más tarde dejó la escuela de ballet para estudiar inglés y prepararse para trabajar como traductora. Vivimos juntos en la primavera de 1927 y nos casamos en el otoño siguiente, tras mi regreso de Crimea.

## 5. Un estudiante en Moscú

En enero de 1927, me sorprendió la noticia de la muerte de mi madre. Una mañana, cuando estaba en casa de Ina, Otto irrumpió. Abrumado por la emoción, apenas podía hablar, pero consiguió soltar: "¡Mamá ha muerto!". Traía una carta de nuestra hermana Eppa, con un recorte de la esquila de mamá del *Chicago Defender*.

Bajo el titular "Funeral de la Sra. Harriet Hall," estaba su foto y un artículo que la describía, trabajadora doméstica, como una "notable mujer de club." Había sido miembro de la Estrella Negra del Este y de otras logias y sociedades funerarias. El artículo mencionaba que le sobrevivían su marido, su hija y dos hijos, este último en Moscú.

Me invadió la pena y la culpa por no estar en casa. Profundamente conmovido. Siempre había supuesto que volvería a ver a mi madre. Esclava de nacimiento, su mundo se limitaba al Medio Oeste y al Alto Sur. Una vez me dijo: "Hijo, me encantaría ver el océano", y yo le prometí: "Algún día te llevaré, mamá". Sentía que yo había sido su favorito; yo era el responsable, y sin embargo no había sido capaz de hacer lo que había prometido. Peor aún, ni siquiera estaba allí cuando murió. Tardé algún tiempo en superar el shock.

## Capítulo 6

### El día de Trotsky en los tribunales

Aparte de nuestros cursos académicos, recibimos nuestra primera tutela en leninismo e historia del Partido Comunista de la Unión Soviética en el fragor de la lucha interna del partido que entonces se libraba entre "Trotsky y la mayoría del Comité Central dirigido por Stalin". Los estudiantes de la KUTVA no éramos simples espectadores, sino que participábamos activamente en la lucha. La mayoría de los estudiantes -y todo nuestro grupo de EE.UU.- eran ardientes partidarios de Stalin y de la mayoría del Comité Central.

No siempre había sido así. Otto me contó que en 1924, un año antes de su llegada, la mayoría de los estudiantes de la escuela eran partidarios de Trotsky. Trotsky estaba haciendo una jugada para la juventud del Partido, en oposición a los viejos incondicionales bolcheviques. Con su demagogia habitual, afirmó que la vieja dirección estaba traicionando a la revolución y se había embarcado en una "reacción termidoriana",<sup>1</sup>. En esta situación, dijo, los estudiantes y la juventud eran "el barómetro más fiable del Partido".<sup>2</sup>

Pero para cuando llegaron los estudiantes negroamericanos, la atracción temporal por Trotsky se había invertido. Las cuestiones implicadas en la lucha con Trotsky se discutían en la escuela. Se trataba del destino del socialismo en la Unión Soviética. ¿Qué camino debía tomar el pueblo soviético? ¿Cuál debía ser la dirección de su desarrollo económico? ¿Era posible construir un sistema económico socialista? Estas cuestiones no eran sólo teóricas, sino de vida o muerte. La vida económica del país no se detendría a esperar mientras se debatían.

177

La clase obrera soviética, bajo la dirección de Lenin y los bolcheviques, había vencido al capitalismo en una sexta parte del globo; había hecho añicos su poder económico; había expropiado a los capitalistas y terratenientes; había convertido

---

<sup>1</sup> Durante la Revolución Francesa, el 27 de julio de 1794 (novenio de Thermidor, según el calendario revolucionario), un grupo llamado más tarde los Thermidorianos tomó el poder, ejecutando a Robespierre, Saint-Just y más de ochenta jacobinos radicales. Se inició así una corriente contrarrevolucionaria que desembocó en el golpe de Estado de Napoleón en 1799 y en la restauración de varias monarquías europeas en 1815.

<sup>2</sup> Stalin, *Obras*. vol. 5, p. 394.

las fábricas, los ferrocarriles y los bancos en propiedad pública; y estaba empezando a construir una industria socialista de propiedad estatal. El gobierno soviético había comenzado a aplicar los planes cooperativos de Lenin en la agricultura y a desarrollar plenamente un sistema económico socialista. Esta colosal tarea debía ser emprendida por los obreros en alianza con las masas del campesinado trabajador.

Desde la Revolución de Octubre hasta 1921, el sistema económico se caracterizó por el comunismo de guerra. La industria básica fue nacionalizada y todas las cuestiones quedaron subordinadas a la de satisfacer las necesidades militares engendradas por la guerra civil y la intervención de los países capitalistas.

Pero en 1921, las potencias extranjeras que habían intentado derrocar a los soviéticos habían sido expulsadas en gran medida de las fronteras rusas. Era entonces necesario orientar la economía hacia una situación de paz. La NEP (Nueva Política Económica) formulada en el X Congreso del Partido en 1921 fue la política diseñada para guiar la transición del comunismo de guerra a la construcción del socialismo. Sustituyó el sistema de apropiación de excedentes por un impuesto en especie que supondría una carga menor para el campesinado. La NEP supuso un retroceso temporal de las formas socialistas; se arrendaron industrias más pequeñas al capital privado para su explotación; se permitió a los campesinos vender sus excedentes agrícolas en mercados libres; se redujo el control central sobre gran parte de la economía. Todo esto era necesario para que la economía funcionara en tiempos de paz. Se trataba de una medida destinada a restablecer el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo, tan perturbado por la guerra civil y la intervención.<sup>3</sup> Fue una retirada temporal del ataque a todos los restos del capitalismo, un tiempo para que el Estado socialista estabilizara su zona de base, para reunir fuerzas para otro avance. Un año después, en el Undécimo Congreso del Partido, Lenin declaró que la retirada había terminado y llamó al Partido a "prepararse para una ofensiva contra el capital privado."<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética (bolcheviques)- Breve curso (Nueva York: International Publishers, 1939)*, p. 257. En esta obra, el Comité Central del PCUS (B) resume los puntos de vista de Lenin sobre la NEP:

Una cierta libertad de comercio daría al campesino un incentivo económico, le induciría a producir más y llevaría a una rápida mejora de la agricultura... sobre esta base, las industrias estatales serían restauradas y el capital privado desplazado... acumuladas la fuerza y los recursos, podría crearse una poderosa industria como base económica del Socialismo, y entonces podría emprenderse una decidida ofensiva para destruir los restos del capitalismo en el país.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 257.

## 6. El día de Trotsky en los tribunales

Lenin quedó incapacitado por una serie de apoplejías en 1923 y ya no pudo participar en la dirección activa del Partido. Fue precisamente en ese momento, aprovechando la ausencia de Lenin, cuando Trotsky hizo su apuesta por el liderazgo en el Partido. Trotsky se había opuesto sistemáticamente a la NEP y a su principal ingeniero, Lenin, atacando las medidas diseñadas para apaciguar al campesinado y mantener la coalición entre campesinos y obreros.

A partir de finales de 1922, Trotsky atacó directamente toda la teoría leninista de la revolución y la dictadura del proletariado. Negó la posibilidad (y la necesidad) de construir el socialismo en un solo país, y en su lugar caracterizó esa teoría como un abandono de los principios marxistas y una traición al movimiento revolucionario. Postuló su propia teoría de la "revolución permanente" y sostuvo que un avance genuino del socialismo en la URSS sólo sería posible como resultado de una victoria socialista en los demás Estados industrialmente desarrollados.

Aunque lanzaba una buena cantidad de retórica que sonaba a izquierda. Las teorías de Trotsky eran completamente derrotistas y racionistas de clase. Por ejemplo, en el epílogo *del Programa para la Paz*, escrito en 1922, sostenía que "mientras la burguesía siga en el poder en los demás países europeos, nos veremos obligados, en nuestra lucha contra el aislamiento económico, a esforzarnos por llegar a un acuerdo con el mundo capitalista; al mismo tiempo puede decirse con certeza que estos acuerdos pueden, en el mejor de los casos, ayudarnos a mitigar algunos de nuestros males económicos, a dar uno u otro paso adelante, pero el progreso real de una economía socialista en Rusia *sólo* será posible *después de la victoria* del proletariado en los principales países europeos."<sup>5</sup>

En la base de este derrotismo estaba la opinión de Trotsky de que el campesinado sería hostil al socialismo, ya que el proletariado "tendría que hacer incursiones extremadamente profundas no sólo en las relaciones de propiedad feudales sino también en las burguesas". Así, Trotsky sostenía que la clase obrera lo haría;

...entrar en *colisión hostil* no sólo con todas las agrupaciones burguesas que apoyaron al proletariado durante las primeras etapas de su lucha revolucionaria, sino también *con las amplias masas del campesinado* con cuya ayuda llegó al poder. Las contradicciones de la posición de un gobierno obrero en un país atrasado con una población abrumadoramente campesina *sólo* podían resolverse ...en la arena de la revolución proletaria mundial.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Citado en Stalin, *Obras*, vol. 6, p. 393.

<sup>6</sup> Citado en Stalin, *Obras*, vol. 6, pp. 383-8).

Por lo tanto, no sería posible construir el socialismo en un país atrasado y campesino como Rusia. La masa de campesinos agotaría su potencial revolucionario incluso antes de que la revolución hubiera completado sus tareas democrático-burguesas: la disolución de los latifundios feudales y la redistribución de la tierra entre el campesinado. Esta línea, que subestimaba el papel del campesinado, había sido planteada por Trotsky ya en 1915 en su artículo "La lucha por el poder". Allí afirmaba que el imperialismo estaba provocando el declive del papel revolucionario del campesinado y restaba importancia a la consigna "Confiscar los latifundios".<sup>7</sup>

Como se señaló en nuestras clases. Trotsky presentaba al campesinado como una masa indiferenciada. No distinguía entre las masas de campesinos que trabajaban su propia tierra (los *muzhiks*) y las capas explotadoras que contrataban mano de obra (los *kulaks*). Sus conclusiones contradecían abiertamente la estrategia de los bolcheviques, desarrollada por Lenin, de construir la alianza obrero-campesina como base de la dictadura del proletariado.<sup>8</sup> Además, estaban en total desacuerdo con cualquier análisis económico o social realista.

Toda la posición de Trotsky reflejaba una falta de fe en la fuerza y los recursos del pueblo soviético, cuya inmensa mayoría eran campesinos. Puesto que negaba el potencial revolucionario del campesinado, el éxito de la revolución no podía provenir de fuerzas internas, sino que tenía que depender del éxito de las revoluciones proletarias en las naciones avanzadas de Europa Occidental. En ausencia de tales revoluciones, el proceso revolucionario dentro de la propia Unión Soviética tendría que mantenerse en suspenso, y el proletariado, que había tomado el poder con la ayuda del campesinado, tendría que mantener el poder estatal en conflicto con todas las demás clases.

Detrás de la retórica revolucionaria de Trotsky había una visión socialdemócrata simplista que consideraba la lucha de clases por el socialismo únicamente como la del trabajo contra el capital. Este concepto de la lucha de clases no consideraba la lucha del campesino contra el terrateniente, o del campesino contra el zar, como parte constitutiva de la lucha por el socialismo.

---

<sup>7</sup> V. I. Lenin, *Obras Completas* (Moscú: Editorial Progreso, 1964), vol. 21, pp. 418-19. Es aquí donde Lenin muestra, en oposición a Trotsky, que el imperialismo y especialmente la guerra "reforzaron los factores económicos y políticos que impulsan a la pequeña burguesía, incluido el campesinado, hacia la izquierda".

<sup>8</sup> Stalin, *Obras*, vol. 6, p. 384. Stalin señaló que "Lenin habla de la *alianza* entre el proletariado y las capas trabajadoras del campesinado como la base de la dictadura del proletariado. Trotsky ve una *colisión hostil* entre la 'vanguardia proletaria y 'las amplias masas del campesinado'."

Esto se reflejó ya en 1905, en la consigna de Trotsky, "Ningún zar, sino un gobierno obrero", que, como había dicho Stalin, era "la consigna de la revolución sin el campesinado".<sup>9</sup>

180

Dado el estado de las fuerzas revolucionarias en aquel momento, la posición era peligrosamente derrotista. Por ejemplo, 1923 marcó un periodo de recesión para la oleada revolucionaria en Europa; fue un año de derrota para los movimientos comunistas en Alemania, Italia, Polonia y Bulgaria. ¿Qué le queda entonces a nuestra revolución, se preguntaba Stalin? ¿Debe "vegetar en sus propias contradicciones y pudrirse a la espera de la revolución mundial"?<sup>10</sup> A esa pregunta Trotsky no tenía respuesta. La respuesta de Stalin fue construir el socialismo en la Unión Soviética. La clase obrera soviética, aliada con el campesinado, había derrotado políticamente a su propia burguesía y era plenamente capaz de hacer el trabajo económicamente y construir una "sociedad" socialista.

La posición de Stalin no significaba el aislamiento de la Unión Soviética. El peligro de la restauración capitalista seguía existiendo y existiría hasta el advenimiento de la sociedad sin clases. El pueblo soviético comprendió que no podía destruir este peligro exterior con sus propios esfuerzos, que sólo podría ser finalmente destruido como resultado de una revolución victoriosa en al menos varios de los países de Occidente. El triunfo del socialismo en la Unión Soviética no podía ser definitivo mientras existiera el peligro exterior. Por lo tanto, el éxito de las fuerzas revolucionarias en el Occidente capitalista era una preocupación vital del pueblo soviético.

El esquema de Trotsky de la revolución permanente degradaba no sólo al campesinado como fuerza revolucionaria, sino también a los movimientos de liberación nacional de los pueblos oprimidos dentro del antiguo Imperio zarista. Así, en "La lucha por el poder", escribió que "el imperialismo no contrapone la nación burguesa al antiguo régimen, sino el proletariado a la nación burguesa".<sup>11</sup>

Mientras que Trotsky restó importancia a la cuestión colonial nacional en la época del imperialismo, Lenin, en cambio, subrayó su nueva importancia. "El imperialismo", dijo Lenin, significa la opresión progresivamente creciente de las naciones del mundo por un puñado de Grandes Potencias; significa un período de guerras entre el golpeador para extender y consolidar la opresión de las

---

<sup>9</sup> Stalin, *Obras*, vol. 6, p. 382.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 385.

<sup>11</sup> Lenin, *Obras Completas*, vol. 21, p. 419.

naciones".<sup>12</sup>

181

No fue hasta algún tiempo después cuando pude comprender plenamente las implicaciones del concepto de revolución permanente de Trotsky en la escena internacional. El ejemplo más dramático se produjo en España durante la Guerra Civil española, 1936-39. La organización trotskista se había infiltrado en el movimiento anarquista de Cataluña e incitaba a la revuelta contra el gobierno lealista bajo las consignas de "República Socialista" y "Gobierno Obrero". El gobierno lealista, presidido por Juan Negrín, un republicano liberal, era una coalición de todos los partidos democráticos. Incluía a socialistas, comunistas, republicanos liberales y anarquistas, todos en alianza contra la contrarrevolución fascista dirigida por Franco y respaldada por Hitler y Mussolini. El intento de golpe contra el Gobierno leal fue típico de los intentos trotskistas de cortocircuitar la fase democrático-burguesa del proceso revolucionario. El resultado fue una "guerra civil dentro de una guerra civil" y, si su estrategia hubiera tenido éxito, habría dividido la coalición democrática, ayudando de hecho a los fascistas.

En Estados Unidos fui testigo de cómo el concepto purista de Trotsky de la lucha de clases conducía lógicamente a la negación de la lucha por la liberación de los negros como una característica especial de la lucha de clases, revolucionaria por derecho propio. Como resultado, los trotskistas estadounidenses se encontraron aislados de ese movimiento durante el gran auge de los años treinta. Pero todo esto vendría después.<sup>13</sup>

En aquella época yo estaba en KUTVA. El trotskismo aún no había surgido como una tendencia importante en la escena internacional. Yo no preveía su futuro papel como fuerza disruptiva al margen del movimiento revolucionario internacional. En aquel momento, yo mismo no tenía claras algunas de estas cuestiones teóricas. Fue algo más tarde, cuando mi comprensión de la cuestión nacional y colonial -en particular la cuestión afroamericana- se profundizó,

---

<sup>12</sup> Lenin, "El proletariado revolucionario ayuda al derecho de las naciones a la autodeterminación", *ibíd.*, pág. 409.

<sup>13</sup> En los años cincuenta y sesenta, muchos partidos comunistas abandonaron sus principios revolucionarios y lanzaron despiadados ataques contra Stalin, abriendo el camino a un resurgimiento temporal del trotskismo. Una nueva generación aprendió entonces de primera mano cómo el trotskismo utiliza frases revolucionarias para encubrir sus ataques contra todo movimiento progresista, aprovechando cualquier oportunidad para calumniar a la China socialista. Promovieron consignas como "Toda Indochina debe volverse comunista" como excusa para su oposición al Frente de Liberación Nacional de Vietnam, apoyado popularmente. En las luchas actuales del movimiento de liberación negro, han liquidado la necesidad de un programa revolucionario de lucha, promoviendo en su lugar la confianza en los tribunales y otras formas de reformismo.

cuando las implicaciones de la teoría de la revolución permanente de Trotsky se me hicieron totalmente evidentes.

Los estudiantes pensábamos que la posición de Trotsky denigraba los logros de la Revolución Soviética. No nos gustaba su continua insistencia en el atraso de Rusia y su incapacidad para construir el socialismo, ni su teoría de la revolución permanente. La Unión Soviética era una inspiración para todos nosotros, una opinión confirmada por nuestra experiencia en el país. Todo lo que veíamos desafiaba la lógica de Trotsky.

182

Sus escritos estaban fácilmente disponibles en toda la escuela, y los temas de la lucha estaban constantemente a la orden del día en nuestro colectivo. Se discutían en nuestras clases, al igual que en las fábricas, escuelas y organizaciones campesinas de todo el país,

Alrededor de una vez al mes se reunía el colectivo y los representantes del Partido presentaban un informe.... -a veces locales, a veces del *rayon* (región de la ciudad) y del distrito de Moscú, y a veces del propio Comité Central. Informarían sobre los últimos acontecimientos en las luchas internas del Partido: los puntos de vista de Trotsky y Lenin sobre la cuestión del campesinado; la NEP, cómo había demostrado su utilidad y cómo se estaba eliminando; la posición de Trotsky sobre el comunismo de guerra y las normas del Partido; la dictadura del proletariado, y si podía ser una dictadura en alianza *con* el campesinado o una dictadura *sobre* el campesinado. Tras el informe se celebraría un debate abierto. Para entonces, los trotskistas de KUTVA se habían reducido a un pequeño grupo de amargados.

La lucha duró cinco años (1922-27), durante los cuales el bloque de Trotsky tuvo acceso a la prensa y las obras de Trotsky circularon ampliamente para que todo el mundo las leyera. Trotsky no fue derrotado por decisiones burocráticas o por el control de Stalin del aparato del Partido, como afirman sus partidarios y los historiadores trotskistas. Tuvo su día en los tribunales y finalmente perdió porque toda su posición se enfrentaba a las realidades soviéticas y mundiales. Estaba condenado a la derrota porque sus opiniones eran incorrectas y no se ajustaban a las condiciones objetivas, ni a las necesidades e intereses del pueblo soviético.

Tuve la gran desgracia de estar fuera del dormitorio cuando los estudiantes negros fueron invitados a asistir a una sesión del Séptimo Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido entonces en el Kremlin a finales del otoño de 1926, yo estaba en la calle en ese momento y no pude ser encontrado, así que fueron sin mí. Me perdí una ocasión histórica, mi única

oportunidad de haber visto a Trotsky en acción. Me sentí amargamente decepcionado. Cuando volví a la residencia, Sakorov, mi amigo indio, me dijo adónde habían ido. Al volver de madrugada, me encontraron esperándoles. Me describieron la sesión y la actuación estelar de Trotsky.

183

Stalin hizo el informe para la delegación rusa. Trotsky pidió entonces dos horas para defender su posición; se le concedió una. Habló en ruso, y luego tradujo personalmente y pronunció su discurso en alemán y después en francés. En total, hizo uso de la palabra durante unas tres horas.

Otto dijo que era el mayor despliegue de oratoria que había oído nunca. Pero a pesar de esto, Trotsky y sus aliados (Zinoviev y Kamenev) sufrieron una estrepitosa derrota, obteniendo sólo dos votos de todo el cuerpo. Los delegados de fuera de la Unión Soviética no aceptaron la opinión de Trotsky de que el socialismo en un solo país era una traición a la revolución. Al contrario, el éxito de la Unión Soviética en la construcción del socialismo era una inspiración para la revolución internacional.

Otto me dijo que este punto se planteó una y otra vez en el curso de la discusión. Ercoli (Togliatti), el joven dirigente del Partido italiano, lo resumió bien unos días más tarde cuando defendió los logros del Partido y la revolución rusos como "el impulso más fuerte para las fuerzas revolucionarias del mundo."<sup>14</sup>

El Partido Estadounidense se unió a través de las líneas fraccionales en apoyo de Stalin. La oposición a Trotsky, ya derrotada dentro de la Unión Soviética, estaba ahora destrozada internacionalmente. A partir de ahí, todo fue cuesta abajo para Trotsky. Fui testigo de cómo el bloque de oposición de Trotsky degeneraba de una facción sin principios dentro del Partido a una conspiración contrarrevolucionaria contra el Partido y el Estado soviético. Supimos de reuniones secretas e ilegales celebradas en los Bosques Plateados a las afueras de Moscú, del establecimiento de imprentas facciosas....., todo ello en violación de la disciplina del Partido. Sus actividades alcanzaron su punto culminante durante el aniversario de la Revolución, el 7 de noviembre de 1927.

En ese décimo aniversario. Los seguidores de Trotsky intentaron organizar una contramanifestación en oposición a la celebración tradicional. Recuerdo vívidamente la escena de nuestro contingente escolar marchando hacia la Plaza Roja. Al pasar por el Hotel Moscú. Nos llovieron panfletos trotskistas y aparecieron oradores en las ventanas del hotel gritando consignas de "Abajo

---

<sup>14</sup> *Correspondencia Internacional de Prensa*, 12 de enero de 1927, p. 6.3. (En lo sucesivo citado como *Inprecorr.*)

Stalin".

184

El público respondió con gritos y abucheos. Cogimos las octavillas y las rompimos. Este intento de movilizar a la gente contra el Partido fue un fracaso total y no encontró eco entre las masas. Fue equivalente a una rebelión y esta manifestación fue el último acto abierto de la oposición trotskista.

Durante el mes siguiente, Trotsky, Kámenev y Zinóviev fueron expulsados, junto con setenta y cinco de sus principales partidarios. Ellos, junto con los menos importantes, fueron enviados al exilio a Siberia, en Asia Central. Trotsky fue enviado a Alma Alta, en Turkeistán, desde donde, en 1929, se le permitió salir al extranjero, primero a Turquía y finalmente a México.

Más tarde, muchos de los seguidores de Trotsky se criticaron a sí mismos y fueron aceptados de nuevo en el Partido. Pero entre ellos había un núcleo duro de amargados, que se "criticaban" públicamente sólo para continuar la lucha contra la dirección de Stalin desde dentro del Partido. Su amargura se alimentó a sí misma y surgieron más tarde, en los años treinta, como parte de una conspiración que acabó del lado de la Alemania nazi.

A lo largo de toda esta lucha, los estudiantes negros de la escuela habíamos sido ardientes partidarios de la posición de Stalin y del Comité Central. Ciertamente éramos estalinistas, cuya política veíamos como la continuación de la de Lenin. Quienes hoy utilizan el término "estalinista" como epíteto eluden la verdadera cuestión: es decir, ¿tenían razón Stalin y el Comité Central? Creo que la historia ha demostrado que tenían razón.

## MUERTE DE RUTHENBERG

En marzo de 1927, la comunidad estadounidense en Moscú se vio conmocionada por la noticia de la muerte de Ruthenberg, secretario general del CPUSA. Su muerte fue repentina, a causa de una rotura de apéndice. Su última petición había sido ser enterrado en los muros del Kremlin de Moscú, petición a la que accedió el Partido Comunista Ruso. Sus cenizas fueron llevadas a Moscú por J. Louis lingdahl, miembro del Comité Central del Partido de Estados Unidos.

185

El funeral de Moscú fue impresionante. La procesión entró en la Plaza Roja encabezada por un destacamento de la Caballería Roja. La plaza estaba abarrotada por miles de trabajadores soviéticos, incluida toda la plantilla de la

fábrica Ruthenberg, que había sido bautizada en su honor.

Media docena de estudiantes negros, junto con otros miembros de la colonia estadounidense, marchamos hacia la plaza inmediatamente detrás de la urna. La seguimos hasta situarnos justo delante del mausoleo de Lenin. Encima del mausoleo estaba la tribuna de oradores. Allí estaba Bujarin, que acababa de suceder a Zinóviev al frente de la Internacional Comunista: B61a Kun, líder del abortado Soviet húngaro de 1919; Sen Katayama, el veterano comunista japonés; y otros.

Bujarin pronunció el panegírico principal, seguido de varios oradores. De repente me di cuenta de que Bujarin susurraba a Robert Minor, que estaba a su lado. Bujarin señaló hacia abajo, hacia nuestro grupo de negros que estaban reunidos debajo del mausoleo.

Cuando Minor bajó los escalones hacia nosotros, me sentí un poco aprensivo, anticipando su misión. Efectivamente, dirigiéndose a mi hermano Otto, dijo: "El camarada Bujarin quiere que uno de los camaradas negros diga unas palabras".

Otto me señaló y dijo: "Deja hablar a Harry".

Me sentí atrapado, no quería empezar una discusión en una ocasión tan solemne. Acepté hablar a regañadientes y seguí a Minor por las escaleras del mausoleo. Bela Kun, un orador pulido, estaba hablando; yo debía seguirle. Intenté ordenar mis ideas, pero no era un gran orador y, desde luego, no estaba preparado.

Las generalidades no me resultaban fáciles y, además, no conocía realmente a Ruthenberg. Sólo le había visto formalmente con ocasión de mi partida hacia Moscú, cuando me estrechó la mano y me deseó suerte. Pero, ¿qué podía decir de él, concretamente en relación con los negros?

186

Me encontraba allí, en medio de este conjunto de líderes revolucionarios de fama internacional, y al contemplar los miles de rostros de la Plaza Roja, el pánico se apoderó de mí de repente. Era mi turno de hablar, pero me vi incapaz de pronunciar una frase coherente.

Recuerdo haber dicho algo sobre "nuestro gran líder perdido". Al ser mi primera experiencia delante de un micrófono, las palabras parecieron volver y golpearme en la cara. Finalmente, tras uno o dos minutos de dar vueltas, dije: "¡Eso es todo!" y me aparté del micrófono, disgustado y humillado. Las palabras "eso es todo" resonaron en la plaza con fuerza y claridad, para mi mayor desconcierto.

Y llegó el momento de la traducción. El traductor era un joven georgiano

llamado Tival, uno de los secretarios de Stalin. Era una de esas personas que hablan media docena de idiomas con fluidez. Tival se metió de lleno en el trabajo de traducción, adoptando la postura de un orador. Tenía una voz fuerte y rugiente, sorprendente para alguien de tan diminuta estatura.

Balanceando los brazos, aparentemente enfatizando puntos que se suponía que yo había dicho, debo admitir que me hizo un discurso bastante bueno. Hablando dos o tres veces más que mis dos minutos de divagación, precedía cada punto enfatizando: "*Tovarishch Haywood skazal*" (El camarada Haywood dijo).

A la mañana siguiente, fui a la cafetería de la escuela a desayunar. Y allí estaba sentado nuestro pequeño grupo de estudiantes negros. Golden los tenía riéndose de algo. Me vio y agitó el ejemplar del día de *Pravda*. El titular era "*Pokhorony Tovarishcha Ruthenberg*" (Funeral del camarada Ruthenberg).

Golden empezó a leer con cara seria, pero utilizando ese peculiar lenguaje suyo: ruso con acento de Mississippi. El artículo citaba los principales discursos y continuaba diciendo. *Tovarishch Harry Haywood, Americanski Negr, tozhe bystupal* (El camarada negroamericano Harry Haywood también se adelantó con un discurso)".

Y Golden leyó un párrafo tras otro del discurso que Tival pronunció para mí, cada párrafo comenzando con "*Tovarishch Haywood skazal... Tovarishch Haywood skazal... Tovarishch Haywood skazal.* "

187

Finalmente Golden levantó la vista del periódico y me dijo: "Tío, isabes que no has escaqueado una maldita cosa!".

En Estados Unidos, la muerte de Ruthenberg supuso otro estallido de la lucha entre facciones del Partido. Tras la intervención de la IC en la IV Convención del Partido, hubo un periodo de paz incómoda entre las facciones. Pero ahora, la lucha por la sucesión de Ruthenberg como secretario general se había recrudecido.

Lovestone, que había sido secretario de organización, contaba con el apoyo de los Ruthenbergstalwarts-Max Bedacht, Ben Gitlow y John Pepper. Desde la muerte de Ruthenberg, Lovestone (como heredero aparente) se había adelantado al trabajo interino de secretario en funciones. En la oposición, William W. Weinstone era el candidato apoyado por el bloque Foster-Cannon, que incluía a Alexander Bittelman y Jack Johnstone.

Weinstone había sido miembro de la facción de Ruthenberg, pero tras la muerte de éste, buscó él mismo el puesto de secretario general. Este movimiento ofreció al grupo Foster-Cannon la oportunidad de oponerse a

Lovestonc, a quien detestaban profundamente, con un candidato que creían que tenía más posibilidades de ganar que uno de sus antiguos incondicionales.

Los negros de Moscú estábamos aislados de gran parte de esta lucha. Éramos una especie de observadores al margen y, con la excepción de Otto (que había entrado en el Partido inmediatamente después de su convención fundacional), no teníamos ninguna de las viejas lealtades entre facciones ni hachas políticas que afilar. En general, estábamos a favor de la dirección de Ruthenberg, aunque no se nos podía considerar partidarios acérrimos.

El liderazgo de Ruthenberg había sido respaldado por la IC, lo que daba credibilidad a sus seguidores en nuestra opinión. Pero Lovestone era otra cosa. En esto, incluso Otto estaba de acuerdo. Lovestonc tenía fama de faccionalista por excelencia, implicado en las sucias luchas intestinas que se producían. Se le consideraba el verdugo del grupo de Ruthenberg.

188

Ninguno de nosotros en Moscú podía discernir ninguna diferencia política de principios entre los dos grupos sobre la cuestión que más nos preocupaba: la cuestión de la liberación de los negros. Aunque todavía no habíamos logrado relacionar plenamente nuestra recién adquirida perspectiva marxista-leninista con la cuestión de los negros en Estados Unidos, estábamos seguros -y nuestros estudios lo habían confirmado- de que los negros eran una fuerza revolucionaria potencialmente poderosa en la lucha contra el capital estadounidense. Estaba claro que el enemigo común no podía ser derrotado sin una alianza revolucionaria de los negros y los elementos con conciencia de clase de la clase obrera. Para nosotros era crucial que la política del Partido se dirigiera a consumir esa alianza. Sentíamos, sin embargo, que ambas facciones subestimaban el potencial revolucionario de los negros y estábamos decididos a no permitir que nos convirtiéramos en un balón de fútbol político entre las dos.

No se había producido ningún avance en este terreno desde la desaparición del American Negro Labor Congress en 1925. Para nosotros, el colapso del ANLC confirmó el aislamiento del Partido de las masas negras. Según James Ford, un joven dirigente del Partido Negro, en ese momento sólo había unos cincuenta negros en el Partido.<sup>15</sup>

Sin duda, algo iba mal. En aquel momento, nos inclinábamos a atribuir las deficiencias del Partido simplemente a una infravaloración de la importancia del trabajo afroamericano. En aquel momento, no éramos capaces de discernir ninguna tendencia teórica dentro del Partido que sirviera para racionalizar esta infravaloración. Creíamos que se debía simplemente a resabios de prejuicios

raciales de los miembros y dirigentes blancos del Partido.

En Moscú, habíamos estado en constante comunicación con camaradas negros de EE.UU. De hecho, nos habíamos constituido en una especie de grupo de presión no oficial para mantener la situación con respecto a los negros continuamente ante la atención de los rusos y otros dirigentes de la Comintern. Ellos, en su mayor parte, simpatizaban con nuestras quejas.

En mayo de 1927, Jay Lovestone (cuando aún era secretario en funciones del Partido) se presentó en Moscú en el Octavo Pleno del Cl. Durante su estancia, nos invitó a los estudiantes negros a su habitación del Hotel Lux para darnos un informe informal sobre el trabajo del Partido entre los negros. Se había enterado, por supuesto, de nuestro descontento y quería apaciguarnos. También sabía que la cuestión se iba a discutir seriamente en el VI Congreso de la Internacional Comunista, que se celebraría al año siguiente. No había duda de que quería arreglar sus diferencias políticas.

189

La primera vez que vi de cerca a este hombre fue cuando nos reunimos en su habitación. Trató de darnos la impresión de ser muy franco y autocrítico. Dijo que la dirección del Partido, envuelta en luchas fraccionales, había descuidado las luchas de los negros, había descuidado el trabajo afroamericano, una "fase importante" de las actividades del Partido. Pero esta fase fraccional había llegado por fin a su fin y el Partido (bajo su dirección) se había embarcado seriamente en la tarea de superar este tremendo retraso en el trabajo.

Nos dijo que Otto Huiswood había sido incluido en el Comité Central y asignado como organizador del distrito de Buffalo (oeste de Nueva York). Pensamos que ya era hora. Richard B. Moore había sido colocado como organizador de Nueva Inglaterra para la Defensa Laboral Internacional. "Cito esto", dijo Lovestone, "sólo como un ejemplo serio de la determinación del Comité Central de remediar nuestra falta en esta cuestión tan importante".

Asumiendo un aire modesto, se volvió hacia mí y me dijo: "Por último, pero no menos importante, hemos decidido que tú, Harry, como uno de nuestros brillantes jóvenes negros, seas transferido a la Escuela Lenin. Te hemos echado el ojo, Harry, desde hace algún tiempo".

Me alegró mucho esta noticia. La Escuela Lenin había sido creada apenas el año anterior (1926) como una selecta escuela de formación para el desarrollo de cuadros dirigentes de los partidos de la Internacional Comunista. Pero aunque estaba encantado, también desconfiaba de aquel hombre; sus ojos fríos contradecían la calidez y modestia que intentaba expresar. Parecía un intento de comprarme. A Otto, sin embargo, parecía haberle impresionado.

Aunque Lovestone era abstemio, tenía una gran botella de vodka en su habitación para nosotros, los estudiantes. Nos había traído regalos. Lo que ocurría con la mayoría de los visitantes de Estados Unidos. Se entendía que un visitante no volviera a Estados Unidos con cosas de más que los estudiantes de Moscú pudieran utilizar. La mayoría de la gente, y Lovestone no era una excepción, venía preparada con cosas para regalar. En el transcurso de la velada, Otto se había apoderado de unos cuantos pares de calcetines, y Lovestone le había regalado una lata de tabaco de pipa (y cigarrillos para todos nosotros). Cuando nos íbamos, Otto miró los zapatos de Lovestone. "Oye, Jay", dijo, "tú y yo llevamos la misma talla de zapatos, ¿no? ¿Tienes otro par contigo?"

"Claro, Otto, claro", dijo Lovestone, y sacó un par extra.

190

De camino a casa, caminando por el bulevar Tverskaya hacia la residencia, intercambiamos nuestras impresiones de la noche. Golden empezó: "Oh, está lleno de mierda. No hay sinceridad en el hombre".

Otto respondió: "Creo que te equivocas, Golden, creo que te equivocas".

Golden dijo: "Vi sus ojos. Eso es algo que tú no viste, Otto. Tomaste demasiado vodka. Sabes que siempre te he dicho que no te pases con el vodka; sabes que no puedes con él. Recuerdas lo que dijo el teniente de Vesey cuando los esclavos se rebelaron en Virginia: '¡Cuídense de los que llevan la ropa vieja del amo, porque los traicionarán!'"

Nunca había visto a Otto tan furioso. Se volvió hacia Golden con los puños cerrados, pero se lo pensó mejor. Golden era demasiado grande. Me reí y se volvió hacia mí, pero yo era su hermano. En ese momento, un ruso borracho apareció tambaleándose y chocó de repente con él.

Otto soltó el puño y derribó al pobre hombre. Hubo un gran alboroto y una multitud de rusos se congregó alrededor. Algunos estudiantes chinos de nuestra escuela estaban al otro lado de la calle y, pensando que estábamos siendo atacados por "hooligans", corrieron en nuestra defensa. Ayudamos al hombre a ponerse en pie y, en medio de la confusión, intentamos explicar a la multitud lo que había ocurrido. Otto dijo que había pensado que el borracho le estaba atacando, y fue así como conseguimos pasar del asunto y regresar a nuestra residencia.

Lovestone era un faccioso consumado, sin escrúpulos ni principios. Finalmente se impuso en la pugna por suceder a Ruthenberg, pero el santoral de Ruthenberg le sentaba mal; siempre se le veía la pezuña hendida. Su victoria se vio favorecida por la ineptitud del bloque Foster-Cannon-Weinstone, que cometió varios errores tácticos (de los que Lovestone se aprovechó

plenamente). La amistad de Lovestone con Bujarin fue quizá uno de los factores de su victoria; Nikolai Bujarin había sucedido a Zinóviev como presidente de la Comintern. Era un antiguo aliado de Stalin en la lucha contra la "izquierda" trotskista y más tarde se convertiría en líder de la desviación a la derecha dentro del Partido Soviético y de la Internacional Comunista. Como jefe de la Comintern, ya había empezado a alinear fuerzas para su próxima batalla, que estallaría tras el VI Congreso de la IC en 1928. Su hombre en Estados Unidos no era otro que Jay Lovestone.

191

Como ya he indicado, los estudiantes de la KUTVA en Moscú estábamos alejados de gran parte de la amargura de la lucha posterior a Ruthenberg y, en aquel momento, no éramos plenamente conscientes de su intensidad. Algunos de mis compañeros de la Escuela Lenin, a la que ingresé el otoño siguiente, me informaron detalladamente de lo que ocurría en casa.

## VACACIONES EN CRIMEA

Se acercaba el mes de agosto, época de vacaciones. Nuestro grupo de estudiantes negros se separó y todos (salvo Bankole) abandonamos Moscú. Bankole era reacio a dejar a su novia rusa y se quedó en la ciudad. La novia de Golden, una guapa kazaja, lo llevó a su casa para que conociera a su gente en Kazajstán, una república autónoma del sudoeste asiático habitada por un pueblo turco-mongol.

En cuanto a mí, pedí y recibí permiso para pasar mis vacaciones en Crimea. En la Cancillería me dieron dinero, un billete de tren y un documento que me daba derecho a permanecer un mes en una casa de reposo de Yalta. Estaba solo y, por primera vez desde mi llegada catorce meses antes, estaba separado de mis compañeros negros. Pero no tenía ningún recelo. Para entonces, había adquirido un conocimiento considerable del país y había superado los principales obstáculos del idioma y podía hablar y leer ruso con cierta fluidez. De hecho, esperaba mi viaje con gratas expectativas, no me iba a decepcionar.

La República Autónoma de Crimea es una península de forma cuadrada que se adentra en el Mar Negro. En aquella época, era una de las dos repúblicas autónomas tártaras; la otra era Tartaria, en el Volga. Me enamoré enseguida del país, de su exuberante clima subtropical y de sus gentes. Los tártaros eran un pueblo mongol de piel oscura, descendientes de la Horda de Oro de Gengis Kan. Cuando llegué a Sebastopol, la ciudad más grande y puerto marítimo, me

impresionó el deslumbrante brillo del sol sobre los edificios color pastel, el azul profundo del mar y las verdes montañas de Crimea que se alzaban detrás de la ciudad. Las calles estaban flanqueadas por altos y majestuosos cipreses. Era un puerto marítimo muy activo; en el puerto se podían encontrar todo tipo de embarcaciones, desde pequeños barcos pesqueros hasta transatlánticos de pasajeros del Mar Negro y cargueros oceánicos de la flota comercial soviética.

192

Como aficionado a la historia, me detuve un par de días para visitar los lugares históricos de la ciudad y sus alrededores. Allí estaba el Panorama, una exposición realista que representaba gráficamente la batalla de Sebastopol durante la guerra de Crimea, 1854-66. (La guerra se libró principalmente en la península de Crimea entre las fuerzas rusas, por un lado, y británicas, británicas y francesas, por otro). (La guerra se libró principalmente en la península de Crimea entre las fuerzas rusas, por un lado, y los aliados británicos, franceses y turcos, por otro). En esta batalla, los aliados intentaron derribar la fuerte base naval rusa de Sebastopol mediante una invasión por tierra y un bombardeo por mar. Los rusos perdieron la guerra, pero Sebastopol siguió siendo rusa.

Conduje hasta Balaklava, un pequeño pueblo enclavado en el mar a pocos kilómetros al sudeste de Sebastopol, escenario de la desastrosa carga de la "Brigada Ligera" británica, dirigida por Lord Cardigan e inmortalizada por Tennyson en su poema. Contemplar la escena me trajo a la memoria recuerdos de la infancia, cuando en clase recitábamos en voz alta el poema de Tennyson. Me paré en las alturas de Voronsov con vistas al Valle de la Muerte, hacia el que cabalgaron los seiscientos. Caminé por el terreno y contemplé las tumbas de las víctimas de este error garrafal de la casta de oficiales británicos. Catorce años más tarde, Sebastopol sería el escenario de una de las batallas más destructivas y sangrientas de la Segunda Guerra Mundial.

Mi viaje en automóvil a Yalta, unos sesenta kilómetros más allá por la costa, no sólo fue emocionante, sino en algunas partes, una experiencia aterradora. La mayor parte del trayecto transcurría por una carretera estrecha, excavada en la ladera de las montañas, por la que apenas podían pasar dos coches. En algunos lugares, se podía contemplar lo que a mí me parecía una caída en picado de dos o tres mil pies hasta el mar. Los chóferes, que conducían potentes Packards, Cadillacs y Espano-Suizos, avanzaban por la carretera con sus numerosas curvas a una velocidad de vértigo. El hecho evidente de que eran expertos conductores no bastó para disipar mis temores ni los de los demás pasajeros.

192

Cerca de Yalta, pasamos por Lavadaya, un hermoso palacio construido por un arquitecto italiano durante el reinado de Alejandro III. Estaba situado en un alto acantilado con vistas al mar. Más tarde, se convirtió en la residencia de

verano del zar Nicolás II. Ahora, bajo los soviéticos, se había convertido en una residencia de descanso para los líderes campesinos locales. Más tarde, el palacio albergó al presidente Roosevelt y al primer ministro Churchill durante la conferencia de Yalta en 1945.

Por fin llegué a Yalta, centro de la gran zona turística de Crimea que se extendía a lo largo de la costa y detrás de la cual se alzaban las montañas de Crimea. Yalta era una ciudad de casas de reposo y sanatorios, en su mayoría propiedad de sindicatos soviéticos. Me alojaron en una casa de reposo que albergaba principalmente a empleados de la administración de la ciudad de Moscú.

Inmediatamente después de registrarme, me puse el bañador y la preciosa bata Ashanti que me había prestado Bankole y salí a darme un chapuzón en el mar. Salí a la calle principal que bordeaba el mar y me dirigí a la playa. Aunque muchos de los tártaros de la zona eran de piel oscura, rara vez se veían negros, incluso en estos climas meridionales.

A mi paso oía comentarios como: "*Kak khorosho zagorelsya* (Qué bonito está quemado por el sol)". Era un comentario que iba a oír a menudo. Era de buen humor, y percibí en él un rastro de envidia.

La mayoría eran veraneantes del norte que, tras los largos, agotadores y fríos inviernos subárticos del centro de Rusia, habían huido a este paraíso semitropical para tomar el sol. Aquí se formó un culto de adoradores del sol empeñados en adquirir un bronceado que lucir al regresar a casa.

Una multitud de chiquillos me siguió hasta la playa pública, a unas manzanas de distancia. Quizá me asociaban con alguno de los personajes de las islas de los mares del Sur que habían visto en las películas y esperaban expectantes una exhibición de mis habilidades acuáticas. Me quité la preciosa bata y me metí en el agua, caminé unos metros y me senté. J se giró para ver expresiones de asombro, decepción e incluso lástima. Su desconcierto era bastante natural, pues yo misma nunca había conocido a un ruso que no supiera nadar. Estos niños consideraban que nadar era un atributo natural del ser humano; para ellos, un adulto que no supiera nadar era considerado una especie de lisiado.

194

Un día, mientras caminaba hacia la playa en Yalta, se me acercó un oficial uniformado de la OGPU (policía federal). "*Bonjour, camarade, vous êtes Sénégalais*", me preguntó en francés.

Parecía un poco sorprendido cuando le respondí en ruso, diciéndole que era un negro americano y estudiante en la KUTVA de Moscú.

Me dijo que me había visto varias veces por la calle y se preguntó si sería

senegalés. Él había luchado al lado de fusileros senegaleses durante la guerra mundial. Su regimiento cosaco, me explicó, formaba parte de una pequeña fuerza expedicionaria rusa enviada a luchar con el ejército francés en el frente occidental.

Le conté que yo también había luchado en la guerra con un regimiento negro americano y cómo había visto tropas rusas en un campo de prisioneros de camino al frente de Soissons a finales del verano de 1918.<sup>1</sup> Le pregunté si había estado en ese campo.

Se encogió de hombros y dijo que era muy posible. "Nos dispersaron por varios campamentos; no querían que estuviéramos muchos juntos en un mismo lugar", dijo.

"Nuestra fuerza rusa", continuó, "era pequeña y no tenía ninguna importancia militar real". Había sido enviada por el Zar como demostración de solidaridad y amistad entre Rusia y Francia, una especie de inyección de moral para el pueblo francés.

"Sea como fuere, no nos levantó la moral estar allí. En Francia, luchamos en algunas de las batallas más duras de la guerra, en el frente de Champagne y en el saliente del Marne, y sufrimos muchas bajas. Nuestros compañeros estaban nostálgicos y confusos, y no sabían por qué luchaban tan lejos de la Madre Rusia.

"Había muchas quejas y siempre un trasfondo de descontento. Todo esto se acentuó hacia el final de la guerra con las malas noticias de las derrotas rusas en el frente oriental. Todo llegó a su punto culminante con la noticia de la caída del Zar. Poco después fuimos retirados del frente por los franceses, como elemento poco fiable. Detrás de las líneas, fuimos rodeados y desarmados por tropas senegalesas, y bastantes de los que se resistieron murieron o resultaron heridos. Decir que éramos 'poco fiables' era quedarse corto; para entonces, íbamos francamente amotinados!".

195

El Partido Bolchevique tenía núcleos activos en los regimientos. "Yo mismo fui miembro del Partido", dijo mi recién encontrado amigo. "Seguimos el curso de la Revolución a través de los periódicos franceses y pudimos espigar la verdad tras sus tergiversaciones. También tuvimos contacto con algunos de los socialistas de izquierda franceses y con los exiliados bolcheviques antes de que regresaran a casa tras el estallido de la Revolución de Febrero. Tras la firma del armisticio, nos enviaron a Marruecos y, finalmente, llegaron barcos soviéticos para llevarnos a Odessa y a casa.

"Los franceses utilizaron a los senegaleses contra nosotros", dijo. "Más tarde

supimos de un motín entre las tropas senegalesas en el que fueron acribilladas y desarmadas por los Diablos Azules franceses". Acababa de leer a André Barbusse y me sorprendió saber lo extendidos que habían estado los motines en el ejército francés.

"Bueno, e'est la guerre", dijo, "sobre todo una guerra imperialista. Después de todo, ¿qué interés tenían los senegaleses en defender al imperialismo francés? ¿Qué interés teníamos los obreros y *muzhiks* (campesinos) rusos en luchar en las guerras del Zar?".

Nos separamos, ambos queríamos volver a vernos, pero él tuvo que abandonar la ciudad esa misma noche y nunca más volví a verle.

Visitábamos a menudo los viñedos y bodegas locales y probábamos los vinos de la región. Era tierra de vinos y los de Crimea eran de primera calidad, desde los oportos dulces, los tokays y los moscateles, hasta los tintos y blancos secos. En estas excursiones siempre había alguien con una guitarra o un acordeón, y nos sentábamos hasta altas horas de la noche a cantar canciones populares rusas y romances gitanos (canciones de amor).

Crimea no era sólo un paraíso para los veraneantes, aunque el turismo ocupaba un lugar importante en su economía. En aquella época, la economía era principalmente agrícola. Los viñedos se expandían constantemente en los valles montañosos de la costa meridional. Se cultivaba tabaco de buena calidad, y también había una importante industria pesquera.

196

En la costa oriental de la península, cerca de Kerch, había una zona de ricos yacimientos y minas de hierro. Esto iba a servir de base para la construcción de las gigantescas obras metalúrgicas, químicas y de ingeniería de Kerch, contempladas en el primer plan quinquenal. Era un plan que pretendía cuadruplicar la capital hásica de la república.

Con el renacimiento de las culturas nacionales que acompañó a la política soviética sobre la cuestión nacional, la lengua túrquica hablada por los tártaros - que según tenía entendido estaba estrechamente relacionada con el turco moderno- estaba siendo recuperada y enseñada en las escuelas. Se introdujo un alfabeto latinizado que sustituyó a la antigua escritura árabe. La literatura y la cultura tártaras florecieron gracias a este estímulo.

Conocí al secretario del Partido en la comarca, un joven tártaro que me llevó a visitar un *koljoz* (granja colectiva), en este caso un viñedo. En el colectivo había cien o más familias campesinas, todas viticultoras. Como en todas las granjas colectivas, sus miembros estaban obligados a vender una cantidad determinada al gobierno a precios fijos y se les permitía vender el excedente en

los mercados libres.

Cada familia tenía una parcela especial que cultivaba para abastecerse. El presidente del colectivo era un tipo ucraniano enorme, que nos enseñó los alrededores y nos explicó el proceso de cultivo del vino. El cultivo de la vid y la elaboración del vino requerían conocimientos especiales, que el gobierno proporcionaba.

Los miembros del colectivo utilizaban bodegas modernas propiedad del Estado y gestionadas por expertos viticultores. Allí pude ver el intrincado proceso de elaboración del vino, el prensado de la uva, el proceso de fermentación y el embotellado propiamente dicho. Según recuerdo, este colectivo se especializaba en vinos secos, tanto tintos como blancos. Los habitantes de Crimea insistían en que sus vinos eran tan buenos como los franceses. Como no soy un entendido, no lo sé, pero lo único que puedo decir es que a mí me supieron bien.

Cuando regresé a Moscú en otoño, Otto me habló del descubrimiento que había hecho en uno de sus viajes a la región meridional del Cáucaso. Había ido por invitación de una de nuestras compañeras de estudios, una joven de la República de Abjasia, que forma parte de Georgia. Tras conocernos, comentó que ellos también tenían algunos negros cerca de su zona, en un pueblo no muy lejano de Sujum, la capital de la república, a orillas del Mar Negro.

Invitó a Otto a visitar la región durante sus vacaciones de verano, y allí conoció a la gente. Los describió como de clara ascendencia negra, a pesar de una historia de matrimonios mixtos con la población local. Pero el *starsata* (anciano) de la tribu era negro sin lugar a dudas. Su historia se remonta a varias generaciones atrás, cuando él y los demás se unieron al ejército turco como mercenarios nómadas procedentes de Sudán. Tras varias incursiones en esta región, desertaron del ejército y se establecieron allí. El propio *starsata* había estado en la caballería del zar con la división *Dikhi* (salvaje) de los cosacos del Cáucaso.

La gente del pueblo quería saber qué les pasaba a "nuestros hermanos de las montañas". Otto les contó los (rublos que habíamos pasado, describió los viajes "por las montañas y por el mar hig". A medida que avanzaba la velada y se consumía el brandy local, se brindaba una y otra vez por "nuestro hermano pequeño de más allá de las colinas". Otto les describió las condiciones de los negros en EE.UU.-..... los linchamientos, el racismo y la brutalidad. Indignados, algunos saltaron y sacaron sus puñales. "Deberíais hacer una revolución".

## 6. El día de Trotsky en los tribunales

"¿Por qué no te rebelas?" "¿Por qué lo aguantas?"

No fuimos los únicos sorprendidos al conocer la existencia de este grupo; itambién fue noticia para los rusos de Moscú! Más tarde, varios de estos miembros de la tribu visitaron Moscú a raíz de la visita de Otto.

## Capítulo 7

### La Escuela Lenin

Tras mi verano en Crimea, regresé a Moscú en otoño de 1927 para asistir a la Escuela Lenin. La escuela estaba situada junto al Arbot, en lo que hoy se conoce como la Calle de los Embajadores, a pocas manzanas del anillo interior de bulevares de los dormitorios de la KUTVA.

La Escuela Lenin creada por la Comintern, se inauguró en Moscú en mayo de 1926. Los planes para la escuela, formalmente llamada Curso Internacional Lenin, habían sido comunicados el año anterior por Bela Kun, entonces jefe del Departamento Educativo (Agitprop) de la Comintern. En consecuencia, la escuela debía formar de sesenta a setenta estudiantes cualificados tanto en materias teóricas como prácticas, que incluían observaciones de los sindicatos soviéticos y del trabajo agrícola colectivo. Ofrecía un curso completo de tres años y un curso corto de un año.

Era una escuela de gran prestigio e influencia dentro del movimiento comunista internacional. Sus alumnos, en su mayoría funcionarios del partido a nivel de distrito y sección y algún dirigente nacional secundario al que se podía prescindir durante el periodo de estudios, se encontraban por lo general en un nivel de desarrollo político superior al de los alumnos de KUTVA.<sup>1</sup>

T fue el primer negro destinado a la escuela. Otros le siguieron más tarde, como H. V. Phillips en 1928, Leonard Patterson en los años treinta y Nzula, intelectual zulú y secretario nacional del Partido Comunista Sudafricano.

199

Los estudiantes estadounidenses que ingresaron en la Escuela Lenin en otoño de 1927 eran un grupo impresionante. Entre ellos había destacados dirigentes del Partido a nivel nacional y de distrito. En el grupo destacaba Charles Krumbein, miembro del Comité Central del Partido y anteriormente encargado del trabajo sindical en Chicago y organizador de distrito para Chicago. Instalador de vapor de profesión y miembro fundador del Partido, formaba parte de un grupo de jóvenes sindicalistas que constituyeron la

---

<sup>1</sup> Véase J.T. Murphy, "Los primeros años de la Escuela de Lenin", *Internacional Comunista*, 30 de septiembre de 1927, pp. 267-69,

dirección del Partido de Chicago en los años veinte. Eran los mejores representantes de la tradición radical del movimiento obrero de esa ciudad.

La modestia y la honradez eran características del carácter de Charlie, y era un hombre con una excepcional capacidad organizativa y administrativa. Fue uno de los fundadores de la Trade Union Education League (TUEL) y desempeñó un papel clave en la Chicago Federation of Labor. Entablamos una amistad estrecha y duradera, y T aprendió mucho de él sobre la historia del Partido y los antecedentes del movimiento revolucionario en Estados Unidos.

Margaret Cowl, la esposa de Charlie, era una hábil dirigente y organizadora del Partido. Había trabajado en la TUEL y fue reconocida especialmente por su liderazgo en la lucha por la unidad de los mineros del carbón de antracita de Pensilvania en 1927. Más tarde dirigiría la Comisión de Mujeres del Partido y desempeñaría un papel activo en el movimiento por la Carta de la Mujer, un amplio movimiento de frente único lanzado en 1936 que reivindicaba los derechos de la mujer a la plena igualdad en todas las esferas de actividad. Margaret también movilizó enérgicamente el apoyo a las luchas de las trabajadoras asalariadas de los oficios de la aguja, el textil, la electricidad y otras industrias.

Joseph Zack había emigrado a EE.UU. desde el este de Europa poco después de la Primera Guerra Mundial. Activo en la primera organización comunista de Nueva York, había sido organizador de la sección de Yorktown y formado parte de la Comisión Sindical del Partido. Zack era uno de los principales cuadros sindicales de Foster en Nueva York y también había sido uno de los primeros miembros del Partido neoyorquino destinados a trabajar entre los negros. Era un acérrimo enemigo de Lovestone, pero también criticaba a Foster. En 1932 fue expulsado del Partido por negarse a acatar el centralismo democrático y en los años cuarenta se había convertido en informador del Dies Committee on Un-American Propaganda Activities.

200

Morris Childs, de Chicago, fue un líder sindical y del Partido. Se convirtió en D.O. de Illinois en los años treinta, al mismo tiempo que yo era presidente del Comité del Condado de Cook y secretario de la región Southside. Mientras estuvo en la Escuela Lenin, fue representante de los estudiantes estadounidenses ante el Buró de la Escuela.

Rudy Baker, un camarada yugoslavo que más tarde fue D.O. en Pittsburgh y en Detroit, e I ena Davis (Sherer), una buena amiga mía que fue secretaria de organización de Nueva York en los años treinta, también estaban en la escuela. Todos estos estudiantes eran miembros del grupo Foster. Que yo recuerde, el

único partidario de Lovestone en nuestra clase era Gus Sklar, de Chicago, un dirigente de la Federación Rusa.

El pobre Gus estaba solo en medio de los Fosteritas, y debió de ser una experiencia infeliz para él. Cuando Lovestone fue expulsado del Partido en 1929, Gus permaneció en la Unión Soviética y nunca regresó a EE.UU. Sirvió como oficial en el Ejército Rojo y murió en la defensa de Moscú durante la Segunda Guerra Mundial,

Los estudiantes estadounidenses de la Escuela Lenin eran todos dirigentes experimentados del Partido de Estados Unidos. Uno podría preguntarse por qué se evitó que tantos trabajaran en EE.UU. en un momento en que la posición del Partido entre las masas era tan débil.

En realidad, estos estudiantes fueron víctimas de la purga del aparato del Partido llevada a cabo por Lovestone tras su victoria en la V Convención del Partido en 1927. Parte de la estrategia de Lovestone era debilitar a su oposición en el frente interno "exiliando" a algunos de sus líderes a la Escuela Lenin.

Sin embargo, su plan resultó contraproducente. En Moscú, estos "exiliados", como se autodenominaban en broma, se convertirían en un eficaz grupo de presión contra Lovestone tanto en la Comintern como en el PCUS. Los vientos políticos estaban cambiando.

De las cenizas de la derrotada "izquierda" trotskista surgió una oposición derechista igualmente peligrosa, organizada y secreta, encabezada nada menos que por el patrón de Lovestone en la Comintern, Nikolai Bujarin. En el frente interno, esta oposición derechista tenía su base social entre los capitalistas, los terratenientes y los kulaks (el campesinado superior) e impulsaba una línea que habría desarrollado la industria de forma sesgada según las líneas consumistas, en detrimento de las vastas masas del pueblo soviético. En el plano internacional, Bujarin subestimó enormemente el peligro de guerra y la situación potencialmente revolucionaria que se estaba desarrollando a escala mundial. Al mismo tiempo, sobrestimó enormemente la fuerza y la resistencia del imperialismo.

201

Los estudiantes de la Escuela Lenin ayudaron a legitimar la lucha antilopista en el Partido de EE.UU. al vincularla con la lucha contra la desviación a la derecha, entonces sólo en su etapa incipiente. La Escuela Lenin se convertiría en un punto fuerte en la lucha contra este peligro.

Había otros estudiantes estadounidenses que habían ingresado en la Escuela Lenin el año anterior. Este grupo incluía a Clarence Hathaway. Tom Bell, Max

Salzman y Carl Reeves (el hijo de la madre Bloor).<sup>2</sup> De este grupo, Hathaway tenía las credenciales más imponentes. Maquinista de Minneapolis y una de las personas más destacadas de la Liga de Educación Sindical, Hathaway demostró ser un valioso activo en el trabajo sindical del Partido.

Era un buen organizador y orador, especialmente eficaz en los debates, y combinaba estas dotes con un buen conocimiento de la teoría marxista-leninista. Claramente destinado a un alto liderazgo en el Partido, más tarde sirvió como D.O. del Distrito de Nueva York, se convirtió en editor del *Daily Worker* y miembro del Buró Político. Tom Bell, amigo íntimo de Hathaway, permaneció en la Unión Soviética, se casó con una mujer rusa y murió en algún momento antes de la Segunda Guerra Mundial.

William Kruse, de Chicago, era el principal lovestonita de la escuela. Durante un breve periodo, ocupó el puesto de representante en funciones del Partido ante la Comintern en ausencia de un representante permanente del Partido. Más tarde, fue D.O. en Chicago bajo la dirección de Lovestone y fue expulsado del Partido con Lovestone en 1929.

Los alumnos se organizaron en la escuela por grupos lingüísticos, como habíamos hecho en KUTVA. En este caso, los idiomas eran inglés, alemán, francés, español, italiano, ruso y, más tarde, chino. Toda la escuela era un colectivo, formado por alumnos, profesores, administradores y empleados. El órgano dirigente era el Buró del Partido, que incluía delegados de los distintos grupos, incluidos los empleados. Todos los estudiantes transferían la afiliación de su propio partido al PCUS y se sometían directamente a su disciplina. Las reuniones del partido se celebraban aproximadamente una vez al mes.

202

Nuestra rectora era una mujer guapa y enérgica llamada Kursanova. Era una destacada educadora comunista y estaba casada con el antiguo propagandista bolchevique y miembro del CC, E. Yaroslavsky. En aquel momento tenía unos cuarenta años y un historial impresionante, que incluía experiencias en la guerra civil como ametralladora en un destacamento de partisanos siberianos. Kursanova también había sido delegada en la Conferencia Bolchevique de abril

---

<sup>2</sup> Nacida en 1862 en Staten Island, Nueva York, Ella Reeve Bloor (Madre Bloor) se afilió al Partido Socialista Laborista en la década de 1890. Rápidamente se convirtió en una destacada activista y organizadora, participando en muchas luchas obreras importantes de la época, incluida la huelga de mineros de 1914 en Ludlow, Colorado. En 1921 se convirtió en miembro fundador del Partido Comunista y continuó su actividad en el movimiento revolucionario hasta su muerte en los años cincuenta. Véase la autobiografía de Mother Bloor, *We Are Many* (Nueva York: International Publishers, 1940).

de 1917 que aprobó las famosas Tesis de Abril de Lenin.<sup>3</sup>

Además de los estadounidenses, en la sección anglófona había británicos, irlandeses, australianos, un neozelandés, dos chinos, dos japoneses y dos canadienses: Leslie Morris y Stewart Smith. El grupo británico incluía a Springhall Tanner, Black (galés), Margaret Pollitt y George Brown. Mi amigo especial entre los británicos era Springhall, conocido por todos como "Springy", con quien compartí habitación en la Escuela Lenin.

Springy era un veterano de la marina británica de la Primera Guerra Mundial. Procedía de una familia pobre y sus padres lo habían elegido para la carrera naval. Este último acto, al parecer, era una práctica común entre las familias británicas de clase baja con varios hijos. A la edad de doce años, por lo tanto, había sido "entregado" a la Marina de Su Majestad para ser entrenado como marinero. Sirvió durante la Primera Guerra Mundial y, tras el armisticio, se vio envuelto en un motín o casi motín entre los miembros de la flota que protestaban por haber sido enviados a Leningrado para intervenir contra la revolución bolchevique. En aquel momento, Springy tenía unos veintiún años. Como consecuencia del motín, fue expulsado de la Marina. Al parecer, el almirantazgo se abstuvo de tomar medidas más severas contra los amotinados debido a la simpatía generalizada que su acción había suscitado entre los trabajadores británicos.

Springy era popular entre todos, especialmente entre las mujeres del personal técnico. Tras abandonar la Escuela Lenin, regresó a Inglaterra, donde ascendió rápidamente en la dirección del Partido. También luchó en España como miembro de la Decimoquinta Brigada Internacional y fue herido en el Jarama.

203

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, fue secretario de organización del Partido Británico. Durante las primeras fases de la guerra, Springy fue acusado por el gobierno de Churchill de actividad subversiva entre las fuerzas armadas. Esto ocurrió durante el periodo anterior a la invasión alemana de la

---

<sup>3</sup> Lenin regresó a Petrogrado desde el exilio el 3 de abril de 1917. Al día siguiente pronunció sus tesis, "Las tareas del proletariado en la revolución actual", *Obras Completas*, Vol. 24, pp. 19-26. Estas "Tesis de abril" esbozaban un amplio programa de transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución proletario-socialista, que incluía la nacionalización de la tierra y los bancos, el control obrero de la industria y una república soviética. La línea de Lenin de "No apoyar al Gobierno Provisional" fue resistida por muchos en el Partido que habían estado pidiendo una política de presión al Gobierno Provisional. Pero en la Conferencia de Bolcheviques de Petrogrado, dos semanas después, las tesis de Lenin se impusieron. La Conferencia Panrusa de Bolcheviques, frente a la oposición de Kámenev y Ríkov, también adoptó la línea de las Tesis de Abril y lanzó la consigna "Todo el poder a los soviets".

Unión Soviética, cuando la guerra era todavía una guerra imperialista y los comunistas nos oponíamos a ella.

No hubo defensa contra la acusación de subversión en la Inglaterra de los tiempos de guerra, y Springy fue condenado a siete años de prisión. Tras su liberación, se marchó a China, donde trabajó como redactor en publicaciones en lengua inglesa hasta su muerte por cáncer en 1953. Springy<sup>1</sup> murió en un hospital de Moscú, adonde había sido enviado por sus camaradas chinos para asegurarse de que se hiciera todo lo posible por salvarlo. Sus cenizas regresaron a China y fueron enterradas con una lápida en el Cementerio de los Mártires Revolucionarios, a las afueras de Pekín.

Springy me presentó al talentoso escritor, historiador y académico marxista inglés Ralph Fox. Fox, un joven y prometedor teórico, estaba entonces investigando material para uno de sus libros en el Instituto Marx-Engels. Murió a la edad de treinta y siete años, luchando contra los fascistas en el Frente de Córdoba durante la Guerra Civil española. Al final de su breve vida, ya había publicado una enorme obra.<sup>4</sup>

Saqué mucho provecho de mi amistad con Fox. Aprovechando sus amplios conocimientos, a menudo le consultaba sobre cuestiones teóricas y políticas que surgían durante mi estancia en la escuela.

Springy y yo visitábamos con frecuencia el apartamento de Fox y su esposa Midge. Allí conocí a Karl Radek. Expatriado polaco, había sido un activo dirigente del Partido Socialdemócrata Polaco y miembro de la Izquierda de Zimmerwald (los internacionalistas que se separaron de la II Internacional en 1915 y contribuyeron decisivamente a la fundación de la III Internacional). En 1915-16, Radek -junto con Rosa Luxemburg- discrepó públicamente con Lenin sobre la cuestión de la autodeterminación de las naciones sometidas.<sup>5</sup> Más tarde, Radek cambió de postura y se unió plenamente al punto de vista bolchevique en 1917.

204

Radek formó parte del grupo que regresó con Lenin a Rusia vía Alemania en el famoso "vagón sellado".<sup>6</sup> Fue miembro del Comité Central Bolchevique y del

---

<sup>4</sup> Las siguientes son algunas de las obras más destacadas de Fox: *The Class Struggle in Britain in the Epoch of Imperialism!* (Londres: M. Lawrence, 1932); *Genghis Khan* (Londres: John Lane, 1916); *Lenin: A Biography* (Londres: V. Gollancz, 1933); *Marx, Engels und Lenin on the Irish Revolution* (Nueva York: Workers Library Publishers, 1944); *The Novel and the People* (Nueva York: International Publishers, 1937).

<sup>5</sup> Véase "El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación", Lenin, *Obras Completas*, vol. 21, pp. 117-14, y "La rebelión irlandesa de 1916", vol. 22, pp. 353-58.

<sup>6</sup> El gobierno alemán permitió a Lenin y a otros exiliados rusos atravesar Alemania en su viaje de

## 7. La Escuela Lenin

Politburó. En la época en que le conocí, en 1928, Radek seguía bajo una sombra política. Había sido miembro destacado de la oposición Trotski-Zinóviev y fue expulsado del PCUS junto con los demás dirigentes del bloque en el XVI Congreso del PCUS, en diciembre de 1927. Exiliado en los Urales, repudió públicamente su postura anterior y fue readmitido en el Partido unos meses más tarde, en 1928. Fue nombrado redactor jefe de *Izvestia* y más tarde se convirtió en el principal comentarista de asuntos exteriores de los principales periódicos soviéticos. También fue miembro de la delegación soviética en la Comintern.

Radek, tal y como yo lo recuerdo, era un hombre pequeño, con aspecto de dandi, chaqueta de tweed inglés, pantalones largos y bastón. Pero lo que más me llamaba la atención de él era su barba. Se extendía de oreja a oreja, bajo la barbilla y las mejillas, dándole un aspecto simiesco.

Su inglés, aunque acentuado, era fluido. Cuando nos conocimos, entabló inmediatamente una conversación sobre la situación de los negros en Estados Unidos, que derivó en cuestiones de literatura negra, escritores y el Renacimiento de Harlem. Para mi asombro, estaba claro que sabía más que yo sobre este último tema. Me sentí avergonzado cuando me preguntó mi opinión sobre algunos escritores negros que él conocía pero que yo nunca había leído. Más tarde supe que Claude McKay había sido una especie de protegido de Radek durante la estancia del poeta en la Unión Soviética.

En 1937, junto con otros miembros de la "Oposición de Izquierda" trotskista, Radek fue condenado por traición, por actuar como "agencia" del fascismo alemán e italiano y prestar ayuda a quienes pudieran invadir la Unión Soviética. Fue enviado a prisión, donde murió en los años cuarenta.<sup>7</sup>

---

regreso a Rusia en la primavera de 1917. Se les exigió que viajaran en un "vagón sellado", aislados de todo contacto directo con el exterior.

<sup>7</sup> A finales de los años treinta, los Juicios de Moscú habían sacado a la luz la existencia del "Bloque de Derechos y Trotskistas". Este bloque era en realidad una banda que, desde dentro del PCUS(B) y organizada en células ilegales y terroristas, pretendía derrocar la dictadura del proletariado en la Unión Soviética. Entre sus miembros había seguidores de la teoría "ultraizquierdista" de la revolución permanente de Trotsky, así como seguidores de la línea oportunista de derecha de Bujarin. En última instancia, se demostró que este bloque conspiraba en realidad con agentes del fascismo alemán e italiano, así como con agentes de otras potencias imperialistas, para abrir las puertas a una invasión extranjera de la Unión Soviética. Este complot fue desbaratado por los soviéticos y los miembros del bloque fueron ejecutados o enviados a prisión por lirl. Durante mi estancia en la Unión Soviética (que terminó cinco años antes de que se descubriera por completo la conspiración), conocí a varias personas que más tarde se demostró que eran miembros del bloque. La mayoría no eran figuras importantes, pero desempeñaron un papel menor en la conspiración. Lamentablemente, mi buen amigo Nasanov estaba entre ellos. Véase Michael Sayers y Albert E. Kahn, *The Great Conspiracy* (Londres: Red Star

Springy me presentó a muchos otros jóvenes británicos en Moscú: hombres como William Rust, que más tarde sería editor del *British Worker*, Walter Tapsell, editor del *Young Worker*; y George Brown. Tanto Brown como Tapsell estuvieron en mi brigada en la Guerra Civil española y murieron en combate. Brown fue asesinado en Brunete mientras yo estaba allí.

205

Nuestra sección de habla inglesa en la Escuela Lenin incluía a cinco jóvenes irlandeses, todos miembros de la Liga de Trabajadores Irlandeses, un grupo de orientación comunista organizado por Big Jim Larkin en 1923. Al parecer, el Partido Comunista Irlandés, fundado en 1921 por el joven Roderick Connolly (hijo de James Connolly), se había hundido.<sup>8</sup> Me dijeron que su fracaso se debió a la falta de teoría marxista-leninista y a la incapacidad de sus miembros para relacionar sus puntos de vista sobre el socialismo con las condiciones específicas de Irlanda. Pero ciertamente no faltaba entusiasmo y motivación revolucionarios entre los jóvenes que conocí en la Escuela Lenin, algunos de los cuales habían sido miembros del Partido Comunista Irlandés. El grupo había sido enviado a la Escuela Lenin como un paso hacia la reconstrucción del Partido Irlandés.

Los cinco eran protegidos del famoso revolucionario irlandés Big Jim Larkin, sin duda un hombre de acción y organización, no de teoría. Larkin, un hombre alto y corpulento con una enorme nariz de halcón y cejas pobladas, era una de las figuras más pintorescas del movimiento obrero irlandés. Desde su base entre los estibadores de Dublín, sus actividades como líder obrero se habían extendido por tres continentes. de

En el momento en que le conocí, su trayectoria se extendía a lo largo de más de tres décadas. Había sido miembro fundador del Partido de Estados Unidos y miembro de los Comités Ejecutivos de la Internacional Comunista y de la Internacional Roja de Sindicatos (RILU o Profintern). Solía estar en Moscú, donde le veía con frecuencia.

Los estudiantes irlandeses procedían de los antecedentes de la Rebelión de Pascua de 1916 y del movimiento revolucionario reflejado en las vidas de hombres como Larkin y James Connolly. Entre ellos estaban Sean Murray y

---

Press, 1975).

<sup>8</sup> James Connolly (1868-1916) fue un gran líder obrero irlandés, socialista y nacionalista revolucionario que fue ejecutado por los británicos tras desempeñar un papel destacado en el infructuoso levantamiento de Pascua contra el dominio colonial. Vivió en Estados Unidos de 1903 a 1900 y fue miembro fundador de la IWW. Connolly participó activamente en muchas luchas obreras y políticas de masas en este país, incluida la lucha contra el sectarismo del SLP y el liderazgo de Daniel DeLeon en el mismo.

James Larkin, Jr. (hijo de Big Jim).<sup>9</sup> Todos ellos habían participado activamente en las luchas independentistas y obreras de la posguerra. Yo era el más cercano a Murray, el mayor del grupo, que era compañero de piso mío.

Fue mi primer encuentro con revolucionarios irlandeses y sus experiencias me entusiasmaron. Como miembros de naciones oprimidas, teníamos mucho en común. Me impresionó su idealismo y ardor revolucionario y su odio implacable a los gobernantes imperialistas británicos, así como a sus propios traidores. Pero lo que más me impresionó de ellos fue su sentido del orgullo nacional, no del tipo chovinista, sino el de unos revolucionarios conscientes de la importancia internacional de su lucha por la independencia y del papel de los trabajadores irlandeses.

206

Además, eran una nación mucho más antigua. Su lucha contra Gran Bretaña duraba ya 750 años. Les gustaba citar las observaciones de Marx y Engels sobre el movimiento irlandés, como la carta de Marx a Engels en la que decía: "La reacción inglesa en Inglaterra tenía sus raíces en la subyugación de Irlanda".<sup>10</sup> Otra de sus favoritas era: "Ninguna nación puede ser libre si oprime a otras naciones".<sup>11</sup>

Pero, sobre todo, les gustaba señalar la defensa que Lenin hizo del Levantamiento de Pascua en su respuesta a Karl Radek, quien había calificado la rebelión de golpe de Estado y había restado importancia a la lucha de las naciones pequeñas en la época del imperialismo. Lenin amonestó a Radek, afirmando que "una lucha capaz de llegar a los extremos de la insurrección y la lucha callejera, de romper la férrea disciplina del ejército y la ley marcial", a las puertas de la propia metrópoli imperialista, sería un golpe contra el imperialismo más significativo que el de una colonia remota.<sup>12</sup>

No tardé en descubrir que estas observaciones eran aplicables al movimiento de liberación de los negros estadounidenses. Como resultado de mi asociación con los irlandeses, me interesé profundamente por la cuestión irlandesa, viendo en ella una serie de paralelismos con los negros de Estados Unidos. En retrospectiva, estoy seguro de que este interés aumentó mi receptividad hacia la idea de una nación negra en Estados Unidos.

---

<sup>9</sup> Murray se convirtió más tarde en secretario general del Partido Irlandés.

<sup>10</sup> Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia 1846-1895* (Nueva York: International Publishers, 1936), p. 281.

<sup>11</sup> Lenin. *Obras Completas*, vol. 21, pp. 104, 293.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 357.

## PROFESORES Y CLASES

El método de enseñanza en la escuela era una combinación de conferencias y debates. Aproximadamente una vez a la semana, el profesor daba una conferencia a todo el grupo de habla inglesa, los veinticinco o treinta que éramos. Se nos asignaban lecturas y, cuando el material no estaba disponible en inglés, se traducía especialmente para nosotros. Yo tenía una ventaja en este sentido, porque a esas alturas ya sabía leer ruso con fluidez. Después de la clase, el profesor exponía una serie de subtemas. Varios días después, nos reuníamos todos de nuevo y una persona de cada grupo informaba sobre su trabajo. Los instructores solían estar disponibles para consultas durante el tiempo en que los grupos debatían e investigaban sus temas.

207

No se ponían notas ni había exámenes. Al final del trimestre teníamos sesiones de evaluación, en las que todos nos reuníamos y discutíamos el trabajo de los demás, incluido el de los profesores. Era un proceso de crítica y autocrítica entre compañeros.

Las clases me parecieron emocionantes y desafiantes y los estudiantes, en general, agudos y con un alto nivel político. Me sentía presionado para seguir el ritmo. Los ingleses en general parecían estar un escalón por encima de la mayoría de nosotros en economía política. Creo que esto se debía a la existencia de un gran número de escuelas del Partido Laborista repartidas por toda Gran Bretaña.

Nuestro profesor de economía política marxista era Alexandrov, economista del Gosplan, la agencia estatal de planificación. En nuestra clase, a menudo se le cuestionaba algún aspecto de la economía marxista. A menudo mantenía agudos intercambios con uno de los estudiantes británicos, creo que era Black, sobre diferencias en las interpretaciones de la economía marxista.

Black era el rival perfecto para Alexandrov, que parecía disfrutar con estas discusiones e invitaba a toda la clase a participar. Resumiendo la discusión, Alexandrov tacharía la posición de Black de "poco dialéctica, mecanicista y arraigada en el economicismo vulgar y el fabianismo". Sin embargo, Black era testarudo y, empujado por Alexandrov, mantuvo su actitud crítica durante todo el primer trimestre. No fue hasta las evaluaciones del final del mandato cuando Black reconoció que algunas de sus posiciones habían sido erróneas.

Quizás el más destacado de mis profesores fue Ladislaus Rudas, un destacado filósofo y erudito marxista húngaro. Como muchos intelectuales

húngaros, hablaba varios idiomas con fluidez. Había sido dirigente del efímero Soviet húngaro y había llegado a Moscú junto con Bela Kun y los demás refugiados húngaros. Enseñaba materialismo histórico y dialéctico y su clase era una de las más interesantes. Presentaba la historia, mi asignatura favorita, pero con un contenido diferente: una interpretación marxista-leninista, que retrataba no sólo el papel de los individuos, sino el de las clases.

208

Tuvimos largas discusiones sobre la Revolución Francesa; la dictadura pequeñoburguesa bajo Robespierre y los jacobinos; Saint Just y la extrema izquierda, el Termidor y Napoleón- "el hombre del caballo blanco". La revolución inglesa y Cromwell, los Niveladores, el Largo Parlamento. La revolución holandesa y el príncipe Egmont. Tuvimos amplios debates sobre las revoluciones americanas..... la Guerra de Independencia, la Guerra Civil y la Reconstrucción.

Estas discusiones pusieron de manifiesto nuestra falta de conocimiento de nuestra propia historia de Estados Unidos; había una ausencia total de materiales que presentaran la historia de Estados Unidos desde un punto de vista marxista. Todo lo que puedo recordar es el llamado análisis marxista en las obras de James O Neal (*The Workers in American History*) y *Social Forces in American History* de A.M. Simons.

El primero nunca lo leí, pero la obra de Simons destaca en mi memoria por su injuria gratuita a los negros de Estados Unidos, Simons afirmaba que el hombre negro no se rebeló contra la esclavitud durante la Guerra Civil: "Su inacción en tiempos de crisis, su falta de participación en la lucha que rompió sus grilletes, dijo al mundo que no era de los que para liberarse darían un golpe."<sup>13</sup>

Había leído sobre las revueltas de esclavos de Gabriel, Nat Turner, y la heroica incursión de John Brown en Harper's Ferry con su banda de blancos, negros libres y esclavos fugados. Conocía el papel de los soldados negros en la Guerra Civil, que tuvieron que superar la oposición del ejército de la Unión para poder luchar. El libro de Simons se saltaba todo esto.

Había encontrado *The Rise of American Civilization*, de Charles y Mary Beard. Los Beard eran deterministas económicos que habían caracterizado la Guerra Civil como la Segunda Revolución Americana. La idea parecía novedosa en aquel momento, lo que pone de manifiesto lo extendida que había estado la distorsión del periodo por parte de los historiadores burgueses estadounidenses.

---

<sup>13</sup> A.M. Simons, *Social Forces in American History* (Nueva York: Macmillan, 1911), p. 274.

Mi subgrupo, que incluía a Springy y al irlandés Sean Murray, había elegido como tema la Guerra Civil y el periodo de Reconstrucción, y yo era el reportero. Nuestro grupo mantuvo largas discusiones, tras las cuales consultamos a Rudas, que evidentemente ya había hecho algunos deberes sobre el tema. Nos llamó la atención sobre los escritos de Marx y Engels, su correspondencia sobre la Guerra Civil y la serie de artículos de Marx en el *New York Herald Tribune*.<sup>14</sup> Después de las discusiones, presenté un trabajo a la clase, que suscitó un debate considerable. En general, fue bien recibido por mis compañeros y elogiado por Rudas.

209

Quizás nuestro curso más interesante y estimulante fue el de Leninismo e historia del PCUS, impartido por el historiador I. Mintz. Mintz, antiguo oficial del Ejército Rojo, estaba trabajando en una historia del PCUS. Mintz era un joven judío ucraniano, un hombrecillo de voz suave y modales apacibles. Tenía una forma de ilustrar su tema a través de sus propias experiencias personales durante la Revolución y la Guerra Civil en Ucrania. Su aspecto contrastaba fuertemente con su papel y sus sangrientas experiencias en la batalla por Ucrania. La suya fue una historia apasionante, con un ascenso meteórico desde líder de partisanos hasta comandante de una brigada del Ejército Rojo. Habían luchado contra toda una serie de fuerzas antisoviéticas e intervencionistas: el Deniken de la Guardia Blanca; los cosacos Hepman, Kornilov y Kaledin; los anarquistas de Makhno (que a veces estaban con el Ejército Rojo y a veces contra él); el general Petlura y diversas bandas de merodeadores y pogromistas; y los restos de las guarniciones alemanas en Ucrania.

En relación con nuestros estudios sobre la política agraria bolchevique durante la Guerra Civil, Mintz nos habló de su participación en la resolución de la cuestión de la redistribución de la tierra en un distrito ucraniano. Este distrito había sido reconquistado por su unidad del Ejército Rojo a Denikin a principios del invierno de 1920. Nos hizo un resumen general de la situación agraria de la época, de las fuerzas de clase en el campo, de sus cambios de orientación en el curso de la Revolución y de la evolución de la política agraria bolchevique.

El gobierno provisional de Kerensky no había hecho nada para resolver el problema agrario, para aliviar el hambre de tierras de las masas campesinas. Aunque el programa de Kerensky había prometido la confiscación de los grandes latifundios, una vez en el poder, el gobierno renegó incluso de ese nivel de reforma.

210

---

<sup>14</sup> Karl Marx y Frederick Engels, *The Civil War in the United States* (Nueva York: International Publishers, 1937).

## 7. La Escuela Lenin

Los bolcheviques exhortaron a los campesinos a esperar la decisión de la Asamblea Constituyente. Así, en el momento del estallido de la Revolución, la inmensa mayoría de las tierras cultivables seguía concentrada en los latifundios de los grandes terratenientes. El campesinado, que constituía las cuatro quintas partes de la población del antiguo Imperio zarista, estaba compuesto por tres estratos diferentes. El campesino acomodado no sólo poseía tierras suficientes para mantenerse en buenas condiciones, sino que también solía contratar mano de obra para trabajar sus tierras. Este grupo comprendía sólo entre el cuatro y el cinco por ciento del total. El campesino pobre carecía de tierras suficientes para mantenerse a sí mismo y a su familia y a menudo se alquilaba como jornalero al terrateniente o a un campesino acomodado. El campesino sin tierra subsistía enteramente de la venta de su mano de obra al terrateniente o al campesino acomodado.

Bajo el lema "Tierra, pan y paz", los bolcheviques combinaron la toma del poder en las ciudades con la revolución agraria en marcha en el campo. Aliados con los socialrevolucionarios (SR), el partido tradicional del campesinado, se hicieron con la tierra en dos fases. La primera fase, la nacionalización y confiscación, se incorporó en el Decreto sobre la Tierra del Congreso de los Soviets de toda Rusia, de noviembre de 1917. Este decreto imprimió el sello de aprobación gubernamental a las confiscaciones de tierras y exigió su ampliación.

En septiembre de 1917, Lenin declaró el apoyo bolchevique al programa agrario de los eseristas, al tiempo que señalaba que sólo una revolución proletaria podría poner en práctica incluso este programa.<sup>15</sup> El programa eserista exigía una distribución equitativa de la tierra entre los campesinos, mientras que los bolcheviques favorecían las granjas colectivas y, con el tiempo, las granjas estatales. Pero dado que el programa eserista representaba el entendimiento de la mayoría de los campesinos, la política de Lenin era resolver esta diferencia "enseñando a las masas, y a su vez *aprendiendo de las masas*, las medidas prácticas convenientes para llevar a cabo tal transición".<sup>16</sup>

Al día siguiente de tomar el poder, los bolcheviques pusieron en práctica esta política con su Decreto sobre la Tierra del 8 de noviembre de 1917, que convirtió en ley el programa eserista.<sup>17</sup> En tres semanas, el ala izquierda de los eseristas -que representaba a los campesinos más pobres- se escindió del resto del partido y entró en un gobierno de coalición con los bolcheviques. En los años siguientes, Lenin mantuvo la posición básica que declaró al presentar el

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, vol. 25, pp. 274-82.

<sup>16</sup> *Ibidem*, vol. 24, p. 169.

<sup>17</sup> *Ibidem*, vol. 26, p. 258.

decreto del 8 de noviembre:

210

Como gobierno democrático, no podemos ignorar la decisión de las masas populares, aunque no estemos de acuerdo con ella. En el fuego de la experiencia, aplicando el decreto en la práctica y llevándolo a cabo localmente, los campesinos se darán cuenta por sí mismos de dónde está la verdad... Debemos guiarnos por la experiencia; debemos dejar plena libertad a las facultades creadoras de las masas.<sup>18</sup>

En este contexto, Mintz relató algunas de sus experiencias en Ucrania. Nos dijo que el Partido en Ucrania no había comprendido plenamente las lecciones de la revolución agraria en la Gran Rusia. Habló de una ocasión en que su equipo había intentado llevar a cabo arbitrariamente la colectivización de todas las grandes propiedades en el territorio ocupado por su división del Ejército Rojo; sus esfuerzos se encontraron con la dura resistencia de los campesinos locales, a pesar de que los campesinos apoyaban el poder soviético.

Los campesinos insistieron en la redistribución de todas las fincas, repartiéndolas entre las familias campesinas individuales, en lugar de hacerse con las grandes fincas colectivamente. Esto ocurrió durante los meses de otoño de 1919, en vísperas de la derrota final de Denikin, cuando estaba a punto de establecerse el poder soviético en forma de "República Ucraniana independiente".

Era una época en la que Lenin, para disipar la desconfianza y la sospecha antirrusas entre el campesinado ucraniano, había insistido en que se hicieran ciertas concesiones. Tanto el ruso como el ucraniano debían utilizarse en pie de igualdad, y había que denunciar los intentos de relegar la lengua ucraniana a un segundo plano. Lenin exigió que todos los funcionarios de la nueva república hablaran ucraniano y pidió que se distribuyeran grandes explotaciones agrícolas entre los campesinos. Las granjas estatales debían crearse "en número y tamaño estrictamente limitados y en cada caso de conformidad con los instrumentos del campesinado circundante."<sup>19</sup>

A pesar de ello, dijo Mintz, muchos de los bolcheviques ucranianos tendíamos a restar importancia al elemento de nacionalidad en nuestro propio país. "En mi propio caso, hacía tiempo que había dejado de considerarme judío". La mayoría de ellos eran lo que en aquella época se llamaba "internacionalistas abstractos"; superinternacionalistas que, en nombre del internacionalismo, renunciaban al elemento nacional en la lucha de las masas ucranianas.

212

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, vol. 26, p. 258.

<sup>19</sup> *Ibidem*, vol. 30, p. 165.

"Pero no estábamos solos en esta desviación", nos dijo Mintz. "Aunque la política de Lenin fue finalmente adoptada por el Comité Ejecutivo Central, los principales bolcheviques ucranianos, como Rakovsky y Manuilsky, se opusieron tajantemente a ella. A lo que finalmente se llegó, en el caso de nuestra división del ejército, fue a que, como resultado de la oposición de los campesinos de la zona, nos vimos obligados a renunciar a nuestro plan de colectivización; así pues, tuvimos que conformarnos con que sólo una de las fincas se destinara a granja soviética."

La primera parte de cada verano en la Escuela Lenin la dedicábamos a trabajos poéticos relacionados con nuestros estudios. En el curso de mi programa de trabajo práctico a principios del verano de 1928, tuve mi primera observación de cerca de la cuestión campesina en la URSS. Visité una aldea campesina en un distrito agrícola para hablar con la gente y hacer observaciones. Aunque apenas distaba más de 100 *verstas* (unas 66 millas) de Moscú, estaba realmente en la "Rusia más oscura", un lugar provinciano, aislado de la ciudad. Pocos habitantes habían estado tan lejos como Moscú.

Después de tomar un tren hasta la estación más cercana, tuve que coger un *droshky* otras veinte *verstas* hasta la capital del condado. Al llegar por la mañana, me dejaron en medio de la plaza del pueblo. Miré a mi alrededor para orientarme y, en un santiamén, una multitud se había reunido para mirarme.

La muchedumbre crecía a cada minuto; parecía como si todo el pueblo hubiera acudido a la plaza. Pude oír comentarios: "¿Quién es?".

"¿Por qué es tan negro?" "¡Qué dientes tan bonitos!"

"¡Mira, sus palmas son blancas!"

"Parece *simpaticjno*", comentaron algunos.

Otra persona que quizás había leído un poco dijo: "Oh, probablemente sea de África. Allí el sol calienta tanto que la gente que vive allí desde hace miles de años se vuelve negra". La multitud pareció aceptar esta explicación.

213

Le tendí la mano a un joven que estaba cerca. "*Zdravstvuyte*", le dije. "¿Podría indicarme dónde está el comité municipal?". Parecía sorprendido de que yo hablara ruso, pero se recompuso y me indicó un edificio al otro lado de la plaza.

"¿Quién es usted? ¿De dónde vienes?", preguntó el joven.

"Soy un negro americano de Estados Unidos", respondí.

Alguien de la multitud comentó: "Os dije que era de la tribu negra".

Otra persona intervino: "Creía que todos los habitantes de Estados Unidos eran blancos".

Eso me dio la oportunidad de soltar mi perorata de propaganda internacional, y me lancé de cabeza. "Oh, no", respondí. "Hay doce millones de negros en Estados Unidos, aproximadamente una décima parte de la población". Les hablé de los negros del Sur y de los restos modernos del sistema de plantaciones: la aparcería, Jim Crow y el terror de los linchamientos.

Alguien comentó: "Como nos pasaba a nosotros con el antiguo régimen". Muchos de los aldeanos asintieron con la cabeza.

En ese momento vi a una anciana con bastón que se abría paso lentamente entre la multitud hacia donde estaba yo. Los jóvenes le cedían el paso por deferencia a su edad. Cuando llegó al centro, observé los cambios de expresión en su rostro viejo y arrugado mientras me miraba. Primero mostró asombro ante semejante espectáculo; luego, comprensión, cuando hubo comprendido toda la situación.

Luego escupió al suelo y golpeó con su bastón. "*Idite domoi! Vete a casa*", me dijo. "*¡Lávate la cara! Debería darte vergüenza intentar engañar a la gente de por aquí*". Agitó el bastón y se dio la vuelta con desprecio. En sus noventa y tantos años, nunca había visto a un negro.

214

## DÉCIMO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE

La primera vez que vi a Stalin fue en una reunión social, una fiesta en el Kremlin durante el Congreso Mundial de los Amigos de la Unión Soviética. El congreso coincidió con las celebraciones del Décimo Aniversario en otoño de 1927. Las sesiones del congreso se celebraron en la *Dom Soyusov* (Casa de los Sindicatos). Fue la mayor reunión internacional que jamás había presenciado. Había probablemente más de mil delegados, que representaban a países de seis continentes. La delegación más impresionante fue la enorme (unas cien personas) de China, encabezada por Soong Ch'ing-ling, la joven y bella viuda de Sun Yat-sen. (Hoy es vicepresidenta de la Asamblea Popular Nacional de la República Popular China).

Me sorprendió y alegró encontrarme con mi viejo amigo Chi (Dum Ping), un antiguo estudiante chino de la Universidad de Chicago con el que había trabajado en la organización del malogrado Foro Interracial de la Juventud en el Southside en 1924. Había vuelto a China y ahora era uno de los traductores de la delegación china. Fue Chi quien me presentó a Madame Sun Yat-sen. Hablaba inglés con acento americano, lo que no era de extrañar, ya que se había educado en Estados Unidos.

Entre las otras personalidades que íbamos a conocer estaba el joven revolucionario cubano Antonio Meliá, asesinado más tarde en Ciudad de México por los sicarios de Machado. Era un joven alto y enjuto que siempre llevaba una guitarra colgada a la espalda. Henri Barbusse era un hombre pálido y demacrado, víctima de la tuberculosis. Fue una gran figura literaria en Francia y escribió una biografía de Stalin. También estaba el novelista norteamericano Theodore Dreiser, padre del realismo norteamericano, que se encontraba allí con su secretaria, Ruth Epperson Kennell, una joven norteamericana.

Un amigo especial de nosotros, los estudiantes negros, era Josiah Gumede, el anciano presidente del Congreso Nacional Africano y descendiente de jefes zulúes.<sup>20</sup> Nos hicimos cargo de él. Todas las mañanas le llamábamos a su habitación del Hotel Nacional de Tverskaya (actual calle Gorki) y le acompañábamos a las sesiones del Congreso. También le acompañábamos a las rondas de fiestas celebradas por las distintas delegaciones. Debía de tener unos sesenta años, pero era grande, fuerte y sano, y nunca parecía cansarse.

215

La gala de todo el congreso fue la Velada de la Cultura Nacional. Consistió en un elaborado desfile de danzas folclóricas de las diversas repúblicas y regiones autónomas soviéticas. Todos los bailarines lucían sus trajes tradicionales, un llamativo despliegue de color y diversidad. En esta ocasión, nuestros anfitriones soviéticos se desvivieron por sus invitados extranjeros.

El vestíbulo del *Dom Soyusov* se había convertido en una enorme sala de banquetes. Nos sentaron ante mesas repletas de licores de todo tipo, incluido, por supuesto, el mejor vodka y zakuskas; aperitivos de todo tipo: quesos, arenques, caviar, esturión frío y embutidos. Luego vino la cena, desde la sopa hasta el postre.

Por fin terminó el banquete. La mayoría estábamos algo atontados por la comida y la bebida. Nuestro grupo, en el que estaba nuestro profesor Sik, abandonaba la sala entre el bullicio de mil personas que hablaban y reían. Al salir, nos detuvimos a charlar con numerosos delegados.

Gumede era la principal atracción; había pronunciado un discurso conmovedor en una sesión del congreso unos días antes. Según recuerdo, nos acercábamos a la puerta cuando nos detuvo y saludó el viejo soldado de caballería cosaco, el mariscal Budenny. Era un hombre bajo, poderoso, de piernas arqueadas, con un gran bigote negro y feroz. También estaba de buen humor.

---

<sup>20</sup> El Congreso Nacional Africano (CNA) se formó en 1912 para oponerse a la barra de color en Sudáfrica.

"Dile al jefe", le dijo, cogiendo la mano de Gumede, "que estamos dispuestos a acudir en su apoyo siempre que nos necesite". "Gracias, gracias", sonrió Gumede.

En ese momento, alguien se nos acercó, creo que era Tival, el secretario de Stalin, y nos informó de que estábamos invitados a una fiesta en el Kremlin.

Recorrimos a pie la corta distancia que separa la plaza del Kremlin. Una vez dentro de los muros del Kremlin, nos guiaron hasta uno de los antiguos palacios y nos subieron a una pequeña sala. Era una sala larga con un techo arqueado que llegaba casi hasta el suelo en los laterales. Me pareció que podría haber sido el salón del trono de uno de los antiguos zares.

216

Había unas cincuenta personas en la sala. En el centro había una gran mesa repleta de las tradicionales zakuskas, frutas y bebidas. Era una especie de bufé; las sillas no estaban directamente junto a la mesa, sino a lo largo de las paredes, a cada lado.

Allí, en el centro, a un lado, estaba Stalin, con varias personas sentadas a su lado. Se levantó, nos estrechó la mano y, después de presentarnos, nos dio la bienvenida: "Sed nuestros invitados". Era un hombre bajo, de complexión gruesa, según recuerdo, vestido con un pulcro traje color canela con cuello militar y botas lustradas hasta relucir.

Nos señaló las sillas libres del otro lado de la sala. En ese lado había varios bailarines y músicos folclóricos, presumiblemente participantes en los festejos anteriores. Alguien presentó a Gumede como un jefe zulú africano del congreso, y los bailarines probablemente pensaron que todos éramos de la misma tribu. Gumede, sin embargo, era el centro de atención, rodeado por los bailarines, que insistían en fotografiarse con él.

Se reunieron a su alrededor, una pareja sentada en su regazo y otros detrás con los brazos alrededor de él. Stalin, que observaba todo esto desde el otro lado de la sala, parecía divertido. Más tarde, Stalin se levantó, nos dio las buenas noches y se marchó. Según recuerdo, fue una velada bastante relajada, sin discusiones políticas. Nos fuimos poco después de que Stalin se marchara y nos llevó a casa un chófer del parque móvil del Kremlin.

Otra versión de esta ocasión fue dada, creo que por Sik, quien insistió en que Otto había bailado con Stalin aquella noche. No dudo de la palabra de Sik, pero desde luego no recuerdo haberlo visto. Otto tampoco recordaba el incidente. Pero sé que en Rusia no era raro que un hombre bailara con otro en ocasiones festivas. Según recuerdo, la sala se llenó de gente y me sentí atraído por un grupo de bailarines folclóricos que se ofrecieron a ayudarnos a los estudiantes

con nuestro ruso.

Después, Sik siguió recordando a Otto: "¿No recuerdas, Otto, que sacaste a bailar a Stalin y bailaste varias veces con él alrededor de la sala? Fue una ocasión memorable; ¿cómo podrías olvidarla?".

En cuanto a Gumedé, regresó a su país como firme partidario de la Unión Soviética. Allá donde iba, daba informes elogiosos de su visita. En enero de 1928, dijo en un mitin del CNA: "He visto el nuevo mundo que viene, donde ya ha comenzado. He estado en la nueva Jerusalén".<sup>21</sup>

217

Un día de diciembre, Otto me llamó y me dijo que acababa de recibir una llamada para recoger a una joven negra, Maude White, que iba a ser alumna de la KUTVA. Estaba esperando en la estación. Me preguntó si quería acompañarle y acepté encantada de conocer a aquella mujer, la primera negra desde Jane Golden que estudiaba en la Unión Soviética.

Alquilamos *un droshky* y nos dirigimos a la estación. Era una fría noche de invierno, la temperatura rondaba los treinta y cinco grados bajo cero. Cuando llegamos, vimos a la joven negra. Tenía unos diecinueve años y estaba en la estación sin calefacción. Era una mujer sorprendentemente guapa, de piel morena y enormes ojos oscuros.

Llevaba un abrigo de piel de foca, medias de seda y zapatos de tacón, y cuando llegamos estaba prácticamente histérica de frío. "Sacadme de aquí. Sacadme de aquí", gritó. Otto y yo nos miramos y pensamos lo mismo: lo vamos a pasar mal con esta.

No podíamos estar más equivocados. Maude se metió de lleno en la escuela. Era una alumna muy popular y se quedó en Moscú tres años. Más tarde supimos que había sido maestra de escuela antes de venir a Moscú. A su regreso a Estados Unidos, se convirtió en una destacada militante del Partido y en amiga mía de toda la vida.

---

<sup>21</sup> H. J. y R. E. Simons, *Class and Colour in South Africa* (Baltimore: Penguin Books, 1969), p. 402.

## Capítulo 8

### Autodeterminación: La lucha por una línea correcta

A finales de 1927, Nasanov regresó a la Unión Soviética tras una estancia en Estados Unidos como representante de la Internacional de Jóvenes Comunistas. Yo le había conocido brevemente en Estados Unidos antes de mi marcha a Rusia. Nasanov formaba parte de un grupo de trabajadores de la JCI que habían sido enviados en misión a varios países. Tenía una experiencia considerable en la cuestión nacional y colonial y se le consideraba un experto en estos temas.

Las observaciones de Nasanov le habían convencido de que los negros estadounidenses eran esencialmente una nación oprimida cuya lucha por la igualdad acabaría tomando una dirección autónoma y que el contenido del movimiento de liberación negro era la culminación de la revolución agraria y democrática en el Sur, una lucha que había quedado sin resolver por la Guerra Civil y la traición de la Reconstrucción. Por lo tanto, era deber del Partido encauzar el movimiento en una dirección revolucionaria enarbolando y apoyando la consigna del derecho de autodeterminación de los afroamericanos en el Cinturón Negro, la zona de su mayor concentración.

A su regreso, Nasanov me buscó y creo que fue él quien me informó por primera vez de que había sido elegido miembro del Comité Nacional de la Juventud Comunista en Estados Unidos. En los meses siguientes, nos hicimos muy amigos. A través de él, conocí a varias personas de la YCI, en su mayoría camaradas soviéticos que mantenían la misma posición que Nasanov sobre la cuestión nacional. Parecían estar presionando para que se revisara la cuestión en el próximo VI Congreso de la Comintern. Y, como me quedó claro más tarde, estaban ansiosos por reclutar al menos a un negro que apoyara su posición.

219

Como he indicado antes, la posición no era totalmente nueva para mí. Estuve presente en la reunión del Comité de Distrito de la Juventud Comunista en Chicago en 1924, cuando Bob Mazut (entonces representante de la Juventud Comunista en EE.UU.), a instancias de Zinóviev, planteó la cuestión de la autodeterminación. (Véase el capítulo 4.)

Sen Katayama nos había dicho a los estudiantes negros de la KUTVA que Lenin había considerado a los negros de EE.UU. como una nación oprimida y nos remitió a su proyecto de resolución sobre la cuestión nacional y colonial que

fue aprobado por el Segundo Congreso de la Comintern en 1920.<sup>1</sup> Otto y otros estudiantes negros también me habían dicho que habían tenido una impresión similar de su encuentro con Stalin en el Kremlin poco después de su llegada a la Unión Soviética.

Todo esto me parecía provisional. Nadie había elaborado plenamente la posición y Nasanov fue la primera persona que conocí que intentó argumentarla definitivamente. Pero todos estos argumentos, y especialmente la insistencia de Nasanov, me pusieron a pensar y me enfrentaron a la necesidad de aplicar concretamente mis recién adquiridos conocimientos marxista-leninistas sobre la cuestión nacional-colonial a la condición de los negros en Estados Unidos.

La idea de una nación negra dentro de las fronteras de Estados Unidos me parecía descabellada y no se correspondía con la realidad estadounidense. Yo veía la solución en la incorporación de los negros a la sociedad estadounidense sobre la base de una igualdad total, y sólo el socialismo podía llevarla a cabo. No me cabía ninguna duda de que el camino hacia la libertad para nosotros, los negros, conducía directamente al socialismo, sin pasar por ninguna etapa intermedia de autodeterminación o de poder político negro. La unidad de los trabajadores negros y blancos contra el enemigo común, el capitalismo estadounidense, era el motor que conducía hacia el doble objetivo de la libertad de los negros y el socialismo.

Me parecía que ya era bastante difícil construir esta unidad, sin añadirle la suposición gratuita de una nación negra inexistente, con su implicación de un Estado separado en suelo estadounidense. Hacerlo, me parecía, era crear nuevos e innecesarios obstáculos en el ya difícil camino hacia la unidad de blancos y negros.

220

El socialismo, razoné, no estaba en contradicción con el movimiento por la identidad cultural negra, expresado en el renacimiento cultural de los años veinte y en el énfasis de Garvey en el orgullo racial y la historia (que yo consideraba uno de los aspectos positivos de ese movimiento), el socialismo para los negros de Estados Unidos no implicaba la pérdida de identidad cultural más de lo que lo hacía para los judíos de la Unión Soviética, entre los que yo había sido testigo de la proliferación de los rasgos positivos de la cultura judía. teatro, literatura y lengua.

A los judíos no se les consideraba una nación porque no estaban concentrados en ningún territorio definido; se les consideraba una minoría

---

<sup>1</sup> Lenin, "Anteproyecto de tesis sobre las cuestiones nacional y colonial", *Obras Completas*, vol. 31, pp. 144-51.

nacional y Birobidzhan se reservó como provincia autónoma judía. Este refuerzo de la autoestima, la dignidad y la autoafirmación por parte de un pueblo minoritario anteriormente oprimido era una etapa necesaria en el desarrollo de una cultura universal que amalgamaría las mejores características de todos los grupos nacionales. Esta era, en definitiva, la política de la Unión Soviética con respecto a las nacionalidades y grupos étnicos anteriormente oprimidos.

Al igual que los judíos, razoné, la posición de los negros de Estados Unidos era la de una raza oprimida, aunque en aquel momento estoy seguro de que me habría sido difícil definir con precisión lo que significaba esa frase. El principal factor en la opresión de los judíos bajo el Zar había sido el factor religioso; el principal factor en el caso de los negros estadounidenses era la raza. Los negros carecían de algunos de los atributos esenciales de una nación, definidos por Stalin en su obra clásica *El marxismo y la cuestión nacional*.<sup>2</sup>

Sin duda, se podía argumentar que entre los negros existían elementos de una cultura especial y también una lengua común (el inglés). Pero eso no constituía una nación. Faltaba el importantísimo aspecto de un territorio nacional. Aunque uno estuviera de acuerdo en que el Cinturón Negro, donde se concentraban la mayoría de los negros, les pertenecía por derecho, no estaban en condiciones geográficas de hacer valer su derecho a la autodeterminación.

Podía ver muchas analogías entre el problema nacional en el antiguo Imperio zarista y el problema de los negros en Estados Unidos, pero la analogía flotaba en esta cuestión del territorio. Porque las naciones súbditas del antiguo Imperio zarista estaban situadas o bien en la frontera de la opresora nación gran rusa o bien completamente fuera de ella. Pero los negros estadounidenses estaban situados en medio de la opresora nación blanca, la potencia capitalista más fuerte de la tierra. Ante esto, no era de extrañar que la mayoría de los movimientos nacionalistas hasta entonces hubieran tomado el camino de un Estado separado fuera de Estados Unidos. ¿Cómo convencer entonces a los negros estadounidenses de que el derecho de autodeterminación era un programa realista?

221

Nasanov y sus jóvenes amigos respondieron a mis argumentos a lo largo de una serie de debates y se apresuraron a señalar los defectos de mi postura. Afirmaron que yo era culpable de un enfoque ahistórico con respecto a los elementos de la nación. Ciertamente, algunos de los atributos de una nación

---

<sup>2</sup> "...una comunidad de personas históricamente constituida y estable, formada sobre la base de una lengua, un territorio, una vida económica y una constitución psicológica comunes que se manifiestan en una cultura común". Stalin, "El marxismo y la cuestión nacional", *Obras*, vol. 2, p. 307.

estaban poco desarrollados en el caso de los negros estadounidenses. Pero ése era el caso de la mayoría de los pueblos oprimidos precisamente porque la política imperialista de opresión nacional está dirigida a retener artificial y forzosamente el atraso económico y cultural de los pueblos coloniales como condición para su superexplotación. Mi error había sido ignorar la sentencia de Lenin de que en la época del imperialismo era esencial diferenciar entre las naciones opresoras y las oprimidas.

Sostuvieron además que yo había presentado el asunto como si la autodeterminación fuera una cuestión exclusiva de los negros. Por tanto, había separado la rebelión negra de la lucha por el socialismo en Estados Unidos. De hecho, era una parte constitutiva de esta última lucha o, más exactamente, una fase especial de la lucha de la clase obrera estadounidense por el socialismo.

Mi argumento se sumó a una defensa de la posición actual del Partido de EE.UU., aunque había embellecido un poco la posición frente a las críticas de Nasanov. Hasta ese momento, los estudiantes negros no habían desafiado la línea del Partido sobre el trabajo afroamericano. Razonábamos que el fracaso del Partido en el trabajo entre los negros no era el resultado de una línea incorrecta, sino que provenía de un fracaso en llevar a la práctica su línea declarada. Creíamos que este fracaso se debía a una subestimación de la importancia del trabajo entre los negros, que provenía de una subestimación del potencial revolucionario de la lucha de las masas negras por la igualdad. Todo ello era consecuencia de la persistencia de restos de ideología racista blanca en las filas del Partido, incluidos algunos de sus dirigentes.

222

Nasanov y algunos de sus amigos estaban de acuerdo con nosotros en que el PC estadounidense subestimó el potencial revolucionario de la lucha de los negros por la igualdad. Pero, sostenían, esta subestimación procedía de una línea socialdemócrata fundamentalmente incorrecta, más que del chovinismo blanco. Dijeron que yo había puesto todo el asunto patas arriba: Yo había presentado las políticas incorrectas como el resultado de actitudes chovinistas blancas subjetivas; mientras que ellos señalaban que las actitudes chovinistas blancas persistían precisamente porque la línea del Partido era fundamentalmente incorrecta al negar el carácter nacional de la cuestión.

"Nuestros camaradas estadounidenses parecen pensar que sólo la lucha directa por el socialismo es revolucionaria", me dijeron, "y que el movimiento nacional resta valor a esa lucha y es, por tanto, reaccionario". Esto, señalaron, era una versión estadounidense del concepto de "revolución proletaria pura"; me remitieron a la polémica de Lenin contra Radek sobre la cuestión de la autodeterminación.

Los bolcheviques también criticaron mi formulación del asunto como una cuestión principalmente racial. Llamar al asunto una cuestión racial, decían, era caer en la trampa liberal burguesa de considerar la lucha por la igualdad como una lucha principalmente contra los prejuicios raciales de los blancos. Esto desdibujaba las raíces económicas y sociales de la cuestión y oscurecía la cuestión de la revolución democrática agraria en el Sur, que era fundamental para la lucha por la igualdad de los negros en todo el país. Señalaron que era erróneo contraponer la lucha por la igualdad a la lucha por la autodeterminación. De hecho, en el Sur, la autodeterminación de los negros (el poder político en sus propias manos) era la garantía de la igualdad,

## HISTORIA DE LA CUESTIÓN EN LA COMINTERN

En estas discusiones con mis jóvenes amigos, que se prolongaron durante varios meses, me di cuenta de las lagunas en mi comprensión de la teoría marxista-leninista sobre la cuestión nacional-colonial. Descubrí, como habían indicado Nasanov y otros, que la idea de los negros como nación oprimida no era nueva en la Comintern. Aunque Stalin era sin duda la persona que impulsaba la posición en aquel momento, no se había originado con él, sino con el propio Lenin.

Apareció por primera vez en el "Proyecto de tesis sobre la cuestión nacional-colonial" de Lenin, que presentó al II Congreso de la Comintern en 1920. El proyecto, que fue adoptado posteriormente, llamaba a los partidos comunistas a "prestar ayuda directa a los movimientos revolucionarios entre las naciones dependientes y desfavorecidas (por ejemplo, Irlanda, los negros estadounidenses, etc.) y en las colonias".<sup>3</sup>

Algunos han argumentado que la referencia de Lenin a los negros de EE.UU. como nación súbdita era una mera deducción tentativa. Cuando presentó su borrador, pidió a los delegados opiniones y sugerencias sobre quince puntos, uno de los cuales era "Los negros en América".<sup>4</sup>

Sin embargo, quedó constancia de que la Comisión Colonial del congreso, que el propio Lenin dirigía y en la que el senador Katayama era un miembro destacado, mantuvo largas discusiones sobre la cuestión de los negros

---

<sup>3</sup> Lenin, "Proyectos de tesis", p. 148.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 144.

estadounidenses.<sup>5</sup>

John Reed, el escritor estadounidense, fue delegado y participó en la discusión, aparentemente en oposición a las formulaciones de Lenin. De hecho, pronunció dos discursos, uno en la comisión y otro en el congreso, sosteniendo que el problema de los negros estadounidenses era el de "un fuerte movimiento racial y un fuerte movimiento obrero proletario que está desarrollando rápidamente su conciencia de clase".<sup>6</sup> Equiparando todos los movimientos nacionales entre los negros al separatismo de Garvey, Back to Africa, afirmó que "un movimiento que lucha por una existencia nacional separada no tiene éxito entre los negros, como el movimiento 'Back to Africa', por ejemplo..... " y que los negros "se consideran ante todo americanos, se sienten en casa en Estados Unidos. Esto facilita mucho las tareas de los comunistas".<sup>7</sup>

Pero a pesar de las objeciones de Reed, la referencia a los negros estadounidenses como una nación oprimida permaneció en la resolución tal como fue finalmente adoptada. Pues la tesis de Lenin no era algo sacado de la nada, sino el resultado de un estudio serio de la cuestión. Esto queda claro en su obra "Nuevos datos sobre las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo en la agricultura", que hablaba de Estados Unidos.

224

En esta obra, publicada en 1915 (y basada en el censo estadounidense de 1910), Lenin consideraba la cuestión de los negros en el Sur como la de una revolución agraria y democrático-burguesa no concluida. Llamó la atención sobre la notable similitud entre las posiciones económicas de los arrendatarios negros del Sur y los siervos emancipados en los centros agrarios de Rusia, señalando que ambos grupos no eran arrendatarios en el sentido civilizado

---

<sup>5</sup> Sen Katayama, el veterano comunista japonés, era un amigo especial de los estudiantes negros de Moscú. Nació en el seno de una familia de campesinos japoneses, se educó en Estados Unidos y se convirtió en uno de los fundadores del Partido Socialdemócrata Japonés en 1901. Miembro del CEIC, había pasado varios años exiliado en Estados Unidos y se le consideraba en cierto modo un experto en la cuestión afroamericana. Katayama estaba muy interesado en nuestros estudios y nuestras opiniones sobre la situación en Estados Unidos, en particular en lo que se refería a los negros. El "viejo" Katayama lo sabía todo sobre los blancos, y los estudiantes negros le considerábamos uno de los nuestros. A menudo acudíamos a él con nuestros problemas y siempre tenía un oído receptivo. Fue Katayama quien nos habló de los escritos anteriores de Lenin sobre los negros de Estados Unidos y de las opiniones de Lenin sobre el Cinturón Negro. Murió en Moscú en 1933 a la edad de 74 años.

<sup>6</sup> *Segundo Congreso Internacional Comunista. Internationale: Protokoll der Verhandlungen vom 19. Juli in Petrograd und vom 23. Juli. Juli in Petrograd und vom 23. Juli bis 7. August. Juli bis 7. August. 1920 in Moskau* (Hamburgo, 1921), p. 156.

<sup>7</sup> *Ibid.*

europeo, sino "...semiesclavos, aparceros...".<sup>8</sup>

Enfatizando la ausencia de derechos democráticos elementales entre los negros, aludió al Sur como "la zona más estancada, donde los negros están sometidos a la mayor degradación y opresión... una especie de prisión donde (estos negros 'emancipados') están encerrados, aislados y privados de aire fresco".<sup>9</sup> Este tipo de condiciones, la suerte de la inmensa mayoría de los negros estadounidenses, indudablemente llevó a Lenin a concluir que su movimiento por la "emancipación" tomaría una dirección revolucionaria nacional.

Una prueba concluyente del pensamiento de Lenin en ese momento con respecto a los negros de EE.UU. se puede encontrar en una obra no terminada escrita en 1917, aunque no estuvo disponible hasta 1935. La obra, "Estadística y sociología", fue comenzada a principios de 1917, pero fue interrumpida por la Revolución de Febrero y nunca se reanudó.<sup>10</sup>

En la sección del manuscrito que se refiere a los negros estadounidenses, establece una clara distinción entre su posición y la de los inmigrantes nacidos en el extranjero, es decir, entre los blancos nacidos en el extranjero asimilables y los negros inasimilables.

En Estados Unidos, los negros (y también los mulatos y los indios) representan sólo el 11,1%. Deberían clasificarse como una nación oprimida, ya que la igualdad ganada en la Guerra Civil de 1861-1865 y garantizada por la Constitución de la república se vio en muchos aspectos cada vez más recortada en las principales zonas negras (el Sur) en relación con la transición del capitalismo progresista y premonopolista de 1860-1870 al capitalismo reaccionario y monopolista (imperialismo) de la nueva era."<sup>11</sup>

225

Mientras que con los inmigrantes blancos nacidos en el extranjero, Lenin observó que la velocidad del desarrollo del capitalismo en Estados Unidos ha "producido una situación en la que vastas diferencias nacionales se suavizan rápida y fundamentalmente, como en ninguna otra parte del mundo, para formar una sola 'nación americana'".<sup>12</sup>

Todo esto demuestra que la idea de que los negros estadounidenses constituyen una nación oprimida no fue una formulación temporal ni tentativa

---

<sup>8</sup> Lenin, "Nuevos datos sobre las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo en la agricultura. Primera parte: El capitalismo y la agricultura en los Estados Unidos de América", *Obras Completas*, vol. 22, pág. 25.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>10</sup> Lenin, "Estadística y sociología", *Obras Completas*, vol. 23, p. 271-77.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 276.

por parte de Lenin.

A pesar de la tesis del Segundo Congreso, las opiniones de Reed. ...-

reflejando como lo hacían la posición del joven Partido Estadounidense- iban a persistir en EE.UU. sin un serio desafío hasta el V Congreso de la Comintern. El Tercer Congreso de 1921 no registró ninguna discusión con respecto al carácter del problema.

El IV Congreso de 1922 tampoco debatió seriamente la

punto. Esta reunión, sin embargo, marcó la primera aparición de delegados negros en la Comintern. Fueron Otto Huiswood como delegado regular del Partido, y el poeta Claude McKay como delegado fraternal especial. También fue el primer congreso en el que se creó una Comisión Negra, y se produjeron amplios debates sobre la tesis presentada por la comisión, que caracterizaba la posición de los negros estadounidenses como un aspecto de la cuestión colonial. Subrayaba el papel especial de los negros estadounidenses en apoyo de las luchas de liberación de África, América Central y del Sur y el Caribe.

La tesis del IV Congreso añadió una nueva dimensión internacional a la cuestión, pero no cuestionó la posición básica del Partido contraria a la autodeterminación. Esta posición fue subrayada en un discurso de Huiswood (Billings) que calificó la cuestión afroamericana de "otra fase de la cuestión racial y colonial", un problema esencialmente económico que se veía "intensificado por la fricción que existe entre las razas blanca y negra."<sup>13</sup>

La discusión sobre el carácter de la cuestión volvió a surgir en el V Congreso de 1924, esta vez en relación con el Proyecto de Programa de la Internacional Comunista. Por primera vez desde el II Congreso, la discusión se centró directamente en el carácter de la cuestión como nación oprimida y en la idoneidad de la consigna del derecho de autodeterminación.

226

August Thalheimer (el jefe alemán de la Comisión del Proyecto de Programa) informó de que "el eslogan del derecho de autodeterminación no puede resolver todas las cuestiones nacionales". Tal es el caso de Estados Unidos, "donde hay una población extraordinariamente mezclada" y donde también está implicada la "cuestión racial". Por lo tanto, señaló, "la Comisión del Programa opinó que el lema del derecho de autodeterminación debe complementarse con otro lema: 'Igualdad de derechos para todas las nacionalidades y razas'."<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Discurso de Huiswood (Billings), *Inprecorr*, 25 de julio de 1924, pp. 514-15.

<sup>14</sup> Discurso de Thalheimer, *Inprecorr*, 25 de julio de 1924, pp. 514-15.

En representación de Estados Unidos en el V Congreso, John Pepper apoyó esta postura contraria a la autodeterminación. Según él, Estados Unidos era un país en el que las diferentes nacionalidades no podían separarse. La autodeterminación no era apropiada; los negros de Estados Unidos no la querían. "No quieren crear un Estado separado dentro de EE.UU.", y desean permanecer dentro de EE.UU., no abandonarlo por África. A la demanda de "igualdad social", sostuvo que "deberíamos cambiar estas palabras por las siguientes: plena igualdad en todos los aspectos".<sup>15</sup>

Lovett Fort-Whiteman, el único delegado negro, apoyó al parecer la posición de Pepper y pronunció su discurso habitual (que yo escucharía varias veces en Estados Unidos). Hizo hincapié en el aspecto racial del problema y pidió un enfoque comunista especial para los negros.

No parecía haber oposición al proyecto de programa, pero, al fin y al cabo, sólo era la primera versión. El programa en su forma final debía discutirse y adoptarse en el VI Congreso. Al parecer, Zinóviev y otros miembros de la dirección de la IC no estaban satisfechos con la formulación que había rechazado la autodeterminación para los negros estadounidenses. Zinóviev había dado instrucciones a Bob Mazut para que investigara la cuestión durante su misión en Estados Unidos, inmediatamente después del congreso.

Tal era la situación después del V Congreso. Cabe preguntarse por qué no se cuestionó seriamente la posición del Partido de los EE.UU. durante todo este período y por qué los defensores en la Comintern de la tesis de la autodeterminación no presionaron a favor de su posición.

227

Supongo que su reticencia a este respecto se debía a que no querían imponer su posición frente a la oposición unánime del Partido Estadounidense, incluidos sus miembros negros. Al fin y al cabo, la Comintern era una unión voluntaria de partidos comunistas que operaban bajo el centralismo democrático. No era política de la dirección de la Comintern imponer arbitrariamente posiciones a los partidos miembros.

## 1928: UN NUEVO EXAMEN DE LA CUESTIÓN

¿Cómo explicar entonces el renovado interés por la cuestión afroamericana

---

<sup>15</sup> *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale*, Band II (Verlag Carl Hoym Nachf), p. 699.

entre ciertos dirigentes influyentes de la Comintern en vísperas del VI Congreso? ¿Por qué ese afán por reabrir la cuestión? La respuesta está en el cambio de la situación mundial: la agudización de la crisis del sistema capitalista mundial, como consecuencia de la ruptura de la estabilización capitalista parcial; el comienzo de una profunda depresión económica en Europa; y el continuo auge de las revoluciones coloniales en China, India e Indonesia.

Estos presagios del nuevo período fueron señalados por Stalin en el XV Congreso del PCUS a principios de diciembre de 1927, en el que se refirió a la "estabilización en colapso" del capitalismo.<sup>16</sup>

Debía ser un período de luchas revolucionarias. Para dirigir estas luchas, era necesario atacar el oportunismo de derechas en la práctica y el trabajo de los partidos comunistas. Era un período en el que la cuestión nacional y colonial debía adquirir una nueva urgencia. La IC prestó especial atención a la lucha contra los puntos de vista que liquidaban o minimizaban la importancia de la cuestión. En este contexto, la Comintern consideraba que el establecimiento de una línea revolucionaria sobre la cuestión afroamericana era clave para que el CPUSA dirigiera la lucha conjunta de las masas trabajadoras blancas y negras en el período venidero.

El bajo estatus del propio trabajo del PC con los negros era otro factor que presionaba para una revisión radical de la política. No había habido ningún progreso en este trabajo, a pesar del empuje de la Comintern. Como ya se ha mencionado, el tan cacareado American Negro Labor Congress ni siquiera había conseguido despegar.

228

En un discurso en el VI Congreso, James Ford contó diecinueve comunicaciones de la Comintern al Partido de EE.UU. sobre el trabajo con los negros, ninguna de las cuales se había puesto en práctica o presentado al Partido. Observó además que "no tenemos más de 50 negros en nuestro Partido, de los 12 millones de negros que hay en Estados Unidos".<sup>17</sup>

Todos estos factores reforzaron la determinación de la Comintern de hacer del VI Congreso el escenario de una drástica reevaluación del trabajo y la política en este ámbito.

En el invierno de 1928, ya estaban en marcha los preparativos para el Sexto Congreso, que se celebraría el verano siguiente. El Secretariado Angloamericano de la IC creó una subcomisión especial sobre la cuestión negra que prepararía

---

<sup>16</sup> Stalin, "El Decimoquinto Congreso del C.P.S.U. (B.). 2-19 de diciembre de 1927, Informe político del Comité Central, 3 de diciembre", *Obras*, vol. 10, pág. 297.

<sup>17</sup> Discurso de James Ford, *Inprecorr*, 3 de agosto de 1928, p. 772.

un proyecto de resolución para la Comisión Negra oficial del Congreso.

Según recuerdo, el subcomité estaba formado por Nasanov y cinco estudiantes: cuatro negros (entre ellos mi hermano Otto y yo) y un estudiante blanco, Clarence Hathaway, de la Escuela Lenin. Además, había algunos miembros de oficio: Bill Dunne, representante de Profintern, y Bob Minor, representante de Comintern. Rara vez asistían a nuestras sesiones. James Ford, que entonces estaba asignado a la Profintern, también asistió a algunas sesiones.

Nuestro subcomité se reunió y dividió el asunto en temas; cada uno de nosotros aceptó uno como tarea para investigar e informar al comité en su conjunto. El punto álgido del debate fue el informe de mi hermano Otto sobre el movimiento Back to Africa de Garvey. En su informe concluía que el nacionalismo expresado en ese movimiento no tenía una base objetiva en las condiciones económicas, sociales y políticas de los negros de Estados Unidos. Era, afirmaba, una importación extranjera injertada artificialmente en el movimiento por la libertad de los negros de Estados Unidos por el nacionalista antillano Garvey.

Los negros estadounidenses, concluyó Otto, no eran una nación oprimida sino una minoría racial oprimida. El objetivo a largo plazo del movimiento no era el derecho a la autodeterminación, sino la completa igualdad económica, social y política, que se conseguiría mediante una alianza revolucionaria de los negros y los trabajadores blancos con conciencia de clase en una lucha conjunta por el socialismo contra el enemigo común, el capitalismo estadounidense.

229

Hasta ese momento, todavía no estaba seguro de la aplicabilidad del derecho de autodeterminación a los problemas de los negros en Estados Unidos, pero mis dudas sobre el eslogan se habían disipado un poco por la serie de discusiones que había tenido con mis amigos rusos, Otto, en su informe, se había limitado a reafirmar la posición actual del PC. Pero, de alguna manera, con el trasfondo de nuestra discusión sobre el movimiento Garvey, la insuficiencia de esa posición sobresalía como un pulgar dolorido. Otto, sin embargo, había hecho algo más que simplemente reafirmar la posición; sacó a la luz lo que había estado implícito en la posición del Partido todo el tiempo. Es decir, que cualquier tipo de nacionalismo entre los negros era reaccionario.

Este punto de vista, se me ocurrió, era el resultado lógico de cualquier posición que viera sólo la lucha de clases "proletaria pura" como la única lucha revolucionaria contra el capitalismo. El Partido había considerado tradicionalmente la cuestión afroamericana como la de una minoría racial perseguida. Centraron su actividad casi exclusivamente en los negros como

trabajadores y trataron la cuestión básicamente como un simple asunto sindical, restando importancia a otros aspectos de la lucha. La lucha por la igualdad de derechos se consideraba una distracción que oscurecería o eclipsaría la lucha por el socialismo.

Pero, ¿cómo se podía librar una lucha contra el chovinismo blanco desde esa posición? En aquel momento pensé que verlo todo a la luz de la cuestión sindical llevaría a negar el potencial revolucionario de la lucha de todo el pueblo por la igualdad. El rechazo del nacionalismo como tendencia autóctona por parte de Otto puso de manifiesto estos puntos en mi mente.

En la discusión, señalé que la postura de Otto no era simplemente un rechazo del garveyismo, sino también una negación del nacionalismo como tendencia legítima en el movimiento por la libertad de los negros. En mi opinión, equivalía a tirar el grano con la paja. Con mi perspicacia agudizada por las discusiones anteriores, argumenté además que el nacionalismo reflejado en el movimiento de Garvey no era un trasplante extranjero, ni surgió por completo de la frente de Jove. Por el contrario, era un producto autóctono, surgido del suelo de la superexplotación y opresión de los negros en Estados Unidos. Expresaba el anhelo de millones de negros de tener una nación propia.

230

Siguiendo esta lógica, se me ocurrió una idea totalmente nueva, y para mí fue la decisiva. El movimiento Garvey ha muerto, razoné, pero no el nacionalismo negro. El nacionalismo, que Garvey desvió bajo el lema de Vuelta a África, era una tendencia auténtica, susceptible de resurgir en periodos de crisis y tensión. Ese movimiento podría caer de nuevo bajo la dirección de visionarios utópicos que tratarían de desviarlo de la lucha contra el enemigo principal, el imperialismo estadounidense, hacia una vía separatista reaccionaria. La única manera de evitar esta desviación de la lucha era presentar una alternativa revolucionaria a los negros.

A la consigna de "Regreso a África", argumenté, debemos oponer la consigna de "derecho a la autodeterminación aquí en el Sur Profundo". Por lo tanto, nuestra consigna para la rebelión negra en EE.UU. debe ser el "derecho de autodeterminación en el Sur, con plena igualdad en todo el país", que se conquistará mediante la alianza revolucionaria con los trabajadores blancos políticamente conscientes contra el enemigo común: el imperialismo estadounidense.

Nasanov estaba sentado frente a mí durante esta discusión y, eufórico por mi presentación, se levantó demostrativamente para estrecharme la mano; yo era el primer comunista estadounidense (con la excepción quizá de Briggs) que

apoyaba la tesis de que los negros de Estados Unidos constituían una nación oprimida.

Al día siguiente, Nasanov y yo presentamos una resolución al subcomité en la que incorporábamos nuestras opiniones. No conseguimos la mayoría, pero contamos con el apoyo de Hathaway, según recuerdo. Se acordó que la resolución se presentaría a la Secretaría Angloamericana como la opinión de quienes la suscribían, y que quienes no estuvieran de acuerdo con ella presentarían sus propias opiniones.

La única oposición realmente persistente en el subcomité, según recuerdo, procedía de Otto; los demás estudiantes se mostraban algo ambivalentes sobre la cuestión, lo que atribuí en gran parte a la influencia de Sik, puesto que ya había empezado a desarrollar su postura, que sostenía que la cuestión de los negros estadounidenses era una cuestión "racial" y que los negros no debían exigir la autodeterminación, sino simplemente la plena igualdad social y política. Sus teorías fueron utilizadas más tarde por los lovestoneístas y otros que se oponían a la postura de la autodeterminación.

231

Una vez superadas mis dudas, toda la teoría encajó lógicamente. He aquí el análisis completo tal como llegué a entenderlo. La tesis que reclamaba el derecho a la autodeterminación se apoya en un serio análisis económico-histórico de los negros estadounidenses.

La evolución de los negros estadounidenses como nación oprimida se inició en la esclavitud. Sin embargo, en última instancia, fue el resultado de la inacabada revolución democrático-burguesa de la Guerra Civil y de la traición a la Reconstrucción mediante el Acuerdo (entre caballeros) Hayes-Tilden de 1877.

A esta traición siguió la retirada de las tropas federales y el desencadenamiento del terror contrarrevolucionario, que incluyó la masacre de miles de negros y el derrocamiento de los gobiernos de la Reconstrucción, que se habían basado en una alianza de negros, blancos pobres y carpetbaggers. El resultado fue que los libertos negros, abandonados por sus antiguos aliados republicanos, se quedaron sin tierras. Sus derechos recién conquistados fueron destruidos con la derogación de las Enmiendas Decimotercera, Decimocuarta y Decimoquinta, y se vieron empujados de nuevo a las plantaciones de sus antiguos amos, en una posición poco alejada de la esclavitud.

La revolución se había quedado corta en la solución de la crucial cuestión de la tierra; no hubo ni confiscación de las grandes plantaciones de la antigua clase esclavista, ni distribución de la tierra entre los libertos negros y los blancos

pobres. Fue en torno a esta cuestión de la tierra para los libertos que la ola democrática revolucionaria de la Reconstrucción Radical latió en vano y finalmente se rompió.

La llegada del imperialismo, la época de los trusts y los monopolios a finales de siglo, congeló a los negros en su posición posterior a la Reconstrucción: semiesclavos sin tierra en el Sur. Bloqueó el camino hacia la fusión de blancos y negros en una nación sobre la base de la igualdad y puso el sello final a la opresión especial de los negros. Estos acontecimientos cerraron el camino hacia la igualdad y la libertad a través de la asimilación, y la lucha por la igualdad de los negros a partir de entonces tuvo que tomar en última instancia una dirección revolucionaria nacional.

231

En condiciones de opresión imperialista y racista, los negros del Sur iban a adquirir todos los atributos de una nación súbdita. Son un pueblo diferenciado por un origen étnico común, interrelacionado económicamente en varias clases, unido por una experiencia histórica común, reflejada en una cultura y una constitución psicológica especiales. El territorio de esta nación sujeta es el Cinturón Negro, una zona que abarca el Sur Profundo y que, a pesar de las emigraciones masivas, seguía conteniendo (y sigue conteniendo hoy en día) la mayor concentración de negros del país.

Así, la opresión imperialista creó las condiciones para el eventual surgimiento de un movimiento de liberación nacional con su base en el Sur. El contenido de este movimiento sería la culminación de la revolución democrática agraria en el Sur; es decir, el derecho de autodeterminación como garantía de la igualdad completa en todo el país.

Este nuevo análisis definió el estatus de los negros del norte como una minoría nacional inasimilable que no puede escapar de la opresión huyendo del Sur. La sombra de la plantación cae sobre ellos en todo el país, ya que las relaciones semiesclavistas del Cinturón Negro reproducen continuamente la desigualdad y la servidumbre de los negros en todos los ámbitos de la vida.

Existen ciertas características singulares de la nación afroamericana sumergida que la diferencian de otras naciones oprimidas y que han hecho que el camino hacia la conciencia y la identidad nacionales sea difícil y arduo. Los afroamericanos no son sólo "una nación dentro de otra nación", sino una nación cautiva, que sufre una opresión de tipo colonial mientras se encuentra atrapada dentro de los límites geográficos de uno de los países imperialistas más poderosos del mundo.

Los negros fueron obligados a entrar en la corriente de la historia de Estados

Unidos de una manera peculiar, como esclavos, y son víctimas de un sistema de opresión y persecución insoportablemente destructivo, debido no sólo a las supervivencias económicas y sociales de la esclavitud, sino también a su herencia ideológica, el racismo.

233

La nación afroamericana también es única en el sentido de que es una nueva nación surgida de un pueblo trasplantado a la fuerza de su patria africana original. Un pueblo compuesto por varios grupos tribales y lingüísticos, que no es producto de su suelo africano nativo, sino de las condiciones de su trasplante.

El abrumador y asfixiante factor de la raza, la doctrina de la inferioridad inherente de los negros perpetuada por los ideólogos de la clase dominante, ha calado hondo en el pensamiento de los estadounidenses. Se ha convertido en endémica, impregnando toda la estructura de la vida estadounidense. Ante esto, los negros sólo podían permanecer permanentemente inabsorbidos en el "crisol de razas" del nuevo mundo.

El factor racial también ha dejado su estigma en la conciencia de la nación negra, creando una poderosa mistificación sobre los afroamericanos que ha servido para oscurecer su condición objetiva de nación oprimida. Ha torcido el rumbo del movimiento de liberación afroamericano y lo ha marcado cuando aún se encontraba en estado embrionario.

Aunque la base objetiva para la igualdad y la libertad a través de la integración directa quedó cerrada por la derrota de la Reconstrucción y el advenimiento de EEUU como potencia imperialista, las ilusiones asimilacionistas burguesas continuaron en la nueva era. Fueron alimentadas y mantenidas vivas por la naciente clase media negra y el desapego liberal de la burguesía blanca.

Sin embargo, las condiciones estaban madurando para el surgimiento de un movimiento nacionalista de masas. Este movimiento irrumpiría con fuerza explosiva en la escena política en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial, con el auge del movimiento Garvey. El movimiento potencialmente revolucionario de los trabajadores negros fue desviado hacia canales reaccionarios utópicos de un retorno pacífico a África.

El período de las revoluciones democrático-burguesas en Estados Unidos terminó con la derrota de la Reconstrucción democrática. La cuestión de la libertad de los negros se trasladó a la época del imperialismo. Su solución completa se pospuso a la siguiente etapa del progreso humano, el socialismo. La cuestión ha permanecido y se ha convertido en el área más vulnerable del frente interno del capitalismo estadounidense, su "talón de Aquiles", un foco

importante de las contradicciones de la sociedad estadounidense.

234

Los negros, por lo tanto, en la lucha por la liberación nacional y toda la clase obrera en su lucha por el socialismo son aliados naturales. La forja de esta alianza se ve reforzada por la presencia de una creciente clase obrera industrial negra con conexiones directas e históricas con los trabajadores blancos.

Esta nueva línea estableció que la lucha por la libertad de los negros es un movimiento revolucionario por derecho propio, dirigido contra los cimientos mismos del imperialismo estadounidense, con su propio ritmo e impulso dinámicos, resultado de las revoluciones democráticas y agrarias inconclusas en el Sur. Sitúa al movimiento de liberación negro y a la lucha de clases de los trabajadores estadounidenses en la relación que les corresponde como dos aspectos de la lucha contra el enemigo común: el capitalismo estadounidense. Eleva al movimiento negro a una posición de igualdad en esa batalla.

La nueva teoría destruye para siempre la teoría racista blanca tradicional entre los trabajadores blancos con conciencia de clase, que había relegado la lucha de los negros a una posición subsidiaria en el movimiento revolucionario. La raza se define como un dispositivo de opresión nacional, una cortina de humo lanzada por el enemigo de clase, para ocultar las condiciones económicas y sociales subyacentes implicadas en la opresión de los negros y mantener la división de la clase obrera.

La nueva teoría debía sensibilizar al Partido sobre la importancia revolucionaria de la lucha de liberación de los negros. Durante la crisis de los años treinta, un importante segmento de trabajadores blancos radicalizados llegaría a ver a los negros como aliados revolucionarios.

La lucha por esta posición había comenzado ahora; quedaba su adopción por la Comintern y su aceptación final por el Partido de Estados Unidos. Nuestro proyecto de resolución, que resumía estos puntos, fue entregado a Petrovsky (Bennett), Presidente del Secretariado angloamericano. Parecía bastante satisfecho con él, expresó su acuerdo y sugirió algunos cambios menores. Aceptó presentarla a la Comisión Negra en el próximo VI Congreso.

Seguí trabajando con Nasanov en los preparativos del congreso. Para entonces, nos habíamos convertido en todo un equipo. Nuestro siguiente proyecto era la cuestión sudafricana, una cuestión que también era competencia de la Secretaría angloamericana.

235

Se nos asignó trabajar con James La Guma, camarada sudafricano de color que había venido a Moscú para asistir a las celebraciones del Décimo Aniversario y se quedó para discutir con el CCEI y el Secretariado Anglo-

Americano los problemas del Partido Sudafricano. Específicamente, debíamos redactar una nueva resolución sobre la cuestión, reafirmando y elaborando la línea de la Comintern de una República Sudafricana Nativa independiente. (La palabra "Nativa" era de uso común en la época del VI Congreso, aunque hoy se considera despectiva y ha sido sustituida por República Negra o Azania).

## SUDÁFRICA

Esta línea, formulada el año anterior con la cooperación de La Guma durante su primera visita a la Unión Soviética en la primavera de 1927, había sido rechazada por la dirección del Partido Sudafricano.

La Guma, según recuerdo, era un joven de piel morena de ascendencia malgache y francesa. En Sudáfrica, esto le situaba en la categoría de personas de color, un peldaño por encima de los nativos en la escala racial establecida por los gobernantes supremacistas blancos. Las personas de color se definían como aquellas de sangre mixta, incluidos los descendientes de esclavos javaneses, mezclados en diversos grados con blancos europeos.

Sin embargo, La Guma se identificaba plenamente con los nativos y su movimiento. Había sido secretario general de la UCI (Unión Industrial y Comercial, la federación de sindicatos nativos) y también secretario de la sección de Ciudad del Cabo del CNA. Más tarde, tras ser expulsado de la ICU por la camarilla de rojos de Clements Kadalie (un nativo socialdemócrata), La Guma se convirtió en secretario de la federación de sindicatos no europeos de Ciudad del Cabo.

La Guma fue el primer comunista sudafricano que conocí. Estaba encantado e impresionado con él y, en el curso de nuestra breve colaboración, iba a encontrar sorprendentes paralelismos entre las luchas de los negros estadounidenses por la igualdad y las de los nativos sudafricanos. En ambos países, los dirigentes blancos de sus respectivos partidos subestimaron el potencial revolucionario del movimiento negro.

236

La Guma había hecho su primer viaje a Moscú el año anterior. Él y Josiah Gumede, presidente del CNA, habían acudido como delegados a la conferencia inaugural de la Liga contra el Imperialismo, que se había reunido en Bruselas, Bélgica, en febrero de 1927. Gumede acudió como delegado del CNA, mientras que La Guma lo hizo como delegado del Partido Comunista Sudafricano. Fue la

primera reunión internacional de La Guma, que tuvo la oportunidad de reunirse con dirigentes de países coloniales y semicoloniales y discutir con ellos la cuestión sudafricana. Entre los asistentes se encontraban Madame Sun Yat-sen y Pandit Nehru. El congreso aprobó las resoluciones de los delegados sudafricanos sobre el derecho a la autodeterminación mediante el derrocamiento total del imperialismo. Las resoluciones generales del congreso proclamaban: "África para los africanos, y su plena libertad e igualdad con otras razas y el derecho a gobernar África".<sup>18</sup>

Después de Bruselas. La Guma realizó una gira de conferencias por Alemania, tras la cual vino a Moscú. Aunque la conferencia de Bruselas había reclamado el derecho de autodeterminación, dejó sin respuesta muchas cuestiones concretas que plantea ese lema. ¿Eran los nativos de Sudáfrica una nación? ¿Qué había que hacer con los blancos?

La Guma encontraría la respuesta a estas preguntas en Moscú, donde consultó con los dirigentes del CEIC1, incluido Bujarin, que era entonces presidente de la Comintern. Participó con los dirigentes del CEIC en la formulación de una resolución sobre la cuestión sudafricana, en la que se pedía la devolución de la tierra a los nativos y "una república sudafricana nativa independiente como etapa hacia una república obrera y campesina con plenos e iguales derechos para todas las razas".<sup>19</sup>

La Guma regresó a Sudáfrica con la resolución en junio de 1927; Gumede también llegó a casa ese mismo mes. Pero la resolución fue recibida con hostilidad por Bunting y fue rechazada por la dirección del Partido Sudafricano en su conferencia anual de diciembre de 1927.

237

Bunting era un abogado británico que había llegado a Sudáfrica unos años antes. Uno de los primeros socialistas sudafricanos y fundador del Partido Comunista, era hijo de un par británico. Como Bunting comentó más tarde, casi agotó la pequeña fortuna que había heredado en el apoyo al trabajo y las publicaciones del Partido.

Bunting y sus seguidores insistían en que la revolución sudafricana, a diferencia de las de las colonias, era una lucha directa por el socialismo sin etapas intermedias. A la consigna de la Comintern de una "República Sudafricana Nativa", Bunting contraponía la consigna de una "República Obrera y Campesina". Este concepto de "revolución proletaria pura" era un eco de lo que

---

<sup>18</sup> Simons, *Clase y color*, p. 390.

<sup>19</sup> "La cuestión sudafricana (Resolución del E.C.C.I.)", *La Internacional Comunista*, 15 de diciembre de 1928, p. 54.

habíamos encontrado en el partido estadounidense con respecto a los negros. Pero aquí, el error resaltaba grotescamente dada la realidad de la situación sudafricana con su abrumadora mayoría nativa.

En este contexto, La Guma y Gumede viajaron a Moscú para asistir a las celebraciones del Décimo Aniversario y al Congreso de los Amigos de la Unión Soviética. Al parecer, La Guma no se encontraba en Moscú en aquella ocasión; probablemente estaba de gira por las provincias. Tanto él como Gumede viajaron mucho durante su visita a la Unión Soviética.

Nuestro propósito en ese momento era desarrollar y clarificar la línea establecida en la resolución formulada el año anterior. Nuestro proyecto, con pocos cambios, fue adoptado por el VI Congreso de la Comintern y el CEIC.

Como ya se ha señalado. Bunting había propuesto la consigna de un "Gobierno obrero y campesino" sudafricano. La formulación de Bunting negaba el carácter colonial de Sudáfrica. Por lo tanto, no vio la naturaleza revolucionaria inherente de la lucha de los nativos por la emancipación.

En contraposición a esto, nuestra resolución comenzaba con una definición de Sudáfrica como "un dominio británico de tipo colonial" cuyas características coloniales incluían:

1. El país fue explotado por el imperialismo británico, con la participación de la burguesía blanca sudafricana (británica y bóer), ocupando el capital británico la principal posición económica.

238

2. La inmensa mayoría de la población eran nativos y de color (cinco millones de nativos y de color, con un millón y medio de blancos, según el censo de 1921).

3. Los nativos, que sólo poseían una octava parte de la tierra, carecían casi por completo de ella, ya que la gran mayoría de sus tierras habían sido expropiadas por la minoría blanca.

4. La "gran diferencia de salarios y condiciones materiales del proletariado blanco y negro", y la corrupción generalizada de los trabajadores blancos por la propaganda y la ideología racistas de los imperialistas.<sup>20</sup>

Estas características, sosteníamos, determinaban el carácter de la revolución sudafricana que, en su primera etapa, sería una lucha de los nativos y de los pueblos no europeos por la independencia y la tierra. Al igual que la resolución anterior, nuestro proyecto (en la forma adoptada por el VI Congreso y el CEIC)

---

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 52.

sostenía que, como resultado de estas condiciones, para dirigir e influir en ese movimiento, los comunistas -negros y blancos- debían plantear y luchar por la consigna política general de "una República Sudafricana de Nativos independiente como etapa hacia una república obrera y campesina, con plenos e iguales derechos para todas las razas, negra, de color y blanca".

"Sudáfrica es un país negro, con una población campesina mayoritariamente negra, cuyas tierras han sido expropiadas por los colonizadores blancos. Por lo tanto, la cuestión agraria está en la base de la revolución. El campesinado negro, en alianza con la clase obrera y bajo su dirección, es la principal fuerza motriz. Así, junto a la consigna de "República de los Nativos", el Partido debe colocar la consigna "devolución de la tierra a los Nativos".

Esta última formulación no figura en la resolución finalmente adoptada. En su lugar, incluye las dos formulaciones siguientes:

1. Los blancos deben aceptar el "principio correcto de que Sudáfrica pertenece a la población nativa".

2. "La cuestión básica en la situación agraria de Sudáfrica es el hambre de tierras de los negros y ... su interés es de importancia prioritaria en la solución de la cuestión agraria".<sup>21</sup>

Una vez concluida la nueva resolución, LaGuma regresó a Sur

África. En el año transcurrido desde la primera resolución, la oposición a la línea se había intensificado y ya había llegado a un punto crítico en el Congreso del Partido de diciembre. incluso antes del regreso de La Guma.

Bunting expuso su postura en un documento de catorce páginas a principios de 1928. Equiparaba el nacionalismo de la minoría bóer al nacionalismo de los nativos y justificaba su oposición al nacionalismo sobre la base de que todos los movimientos nacionales estaban sujetos a la corrupción capitalista y, en el caso de Sudáfrica, un movimiento nacional entre los nativos "probablemente sólo aceleraría la fusión, en oposición a él, de los imperialistas holandeses y británicos".<sup>22</sup> Dado que, por tanto, sólo consolidaría las fuerzas en su contra, no debía ser apoyado.

Bunting no sólo infravaloró el nacionalismo, sino que jugó con el miedo de los blancos a él y planteó el fantasma de que los negros tuvieran vía libre, con una campaña de persecución para echar a los blancos al mar. Se hacía eco del

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 54, 56.

<sup>22</sup> Simons, *Class and Colour*, p. 395.

espectro que acechaba a los blancos que recordaban la canción de las Xhosas:

*Para ahuyentar a los hombres de la tierra  
Y condúcelos al mar.  
El mar que los arrojó al principio  
Por la maldición y la perdición de Ama Xhosa  
Aúlla por la progenie que amamantó  
Para tragarlos de nuevo.*<sup>23</sup>

Según Bunting, la eliminación de los blancos parecía estar implícita en el eslogan de una "República nativa". Consideraba que la frase "salvaguardias para las minorías" tenía poco sentido, ya que los blancos supondrían que se invertirían las injusticias existentes; que, en efecto, los negros les harían lo que ellos les habían estado dando durante tanto tiempo.

Mientras Bunting había sostenido que todo nacionalismo era reaccionario, La Guma distinguía entre el nacionalismo revolucionario de los nativos y el "nacionalismo" de los bóers (que en realidad no era más que una disputa entre sectores de la clase dominante). Sostuvo que los comunistas no debían frenar las reivindicaciones revolucionarias de los nativos para apaciguar a los trabajadores blancos que siguen "saturados de una ideología imperialista" y son conscientes de los privilegios de que disfrutaban a costa de los nativos.<sup>24</sup>

240

Bunting sostenía que el camino hacia el socialismo se recorrería bajo el liderazgo blanco; para La Guma, la garantía de los derechos de los negros era el primer paso que había que dar. Como lo describieron los Simons: "Primero establecer el gobierno de la mayoría africana, argumentaba, y la unidad, que llevaría al socialismo, vendría después". La Guma pidió a los comunistas que "construyeran un partido de masas basado en las masas no europeas", propusiera la consigna de una República Nativa y destruyera así el tradicional servilismo a los blancos entre los africanos.<sup>25</sup> Este argumento continuó hasta el Sexto Congreso.

## MI ESTANCIA EN EL CÁUCASO

---

<sup>23</sup> Edward Roux, *Time Longer than Rope: A History of the Black Man's Struggle for Freedom in South Africa*, 2ª ed. (Madison: University of Wisconsin Press, 1964), p. 13.

<sup>24</sup> Simons, *Class and Colour*, p. 398.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 398.

A mediados de abril de 1928, salí de Moscú para una estancia en el Cáucaso. El invierno había sido uno de esos largos, fríos y oscuros inviernos moscovitas. Durante toda la estación, había sufrido ataques recurrentes de gripe. Entre las exigencias de la escuela y los preparativos del VI Congreso, había sido un invierno de intensa actividad. Sin duda, esto había contribuido a mi incapacidad para librarme de la enfermedad. En primavera, estaba bastante agotado.

El médico del colegio detectó una ligera anemia y recomendó un mes en una casa de reposo. Así que me enviaron a Kislovodsk, un famoso balneario del norte del Cáucaso. Viajé hacia el sur y el este, a través de la estepa ucraniana, donde la primavera ya había llegado a Rostov del Don, el centro administrativo de la región del Cáucaso septentrional. Después, a Mineralny Vody (Agua Mineral), la puerta del Cáucaso y un importante nudo ferroviario. Allí cambié a Kislovodsk, a poca distancia hacia las montañas.

Al bajar del tren en Kislovodsk por la mañana temprano, me sentí mejor al respirar por primera vez el aire fresco de la montaña. La ciudad estaba situada en las estribaciones de la cordillera septentrional del Cáucaso. Sus manantiales minerales eran famosos por sus propiedades medicinales, especialmente para los enfermos coronarios. Antes era un famoso balneario para los ricos, pero ahora lo disfrutaba todo el pueblo soviético. Kislovodsk era la fuente de la famosa agua de Narzan, que costaba cuarenta o cincuenta kopeks la botella en Moscú. Aquí brotaba del suelo en numerosos manantiales y se podía beber todo lo que se quisiera.

241

Al ingresar en el sanatorio, me asignaron una habitación compartida con otras tres personas: dos trabajadores y un funcionario del Partido de Tiflis llamado Kolya Tsereteli. Kolya era un joven alto, guapo y moreno. Estaba muy elegante con su larga *robochka* georgiana, botas de cuero suave, gorro alto de astracán y cinturón ornamental con *kinjal* (daga). Inmediatamente se hizo cargo de mí y se convirtió en mi compañero durante toda mi estancia.

Después de que me examinara un médico que me recetó baños diarios, Kolya me llevó a hacer turismo. Salía el sol sobre los parques, los cipreses y los lugares de conciertos al aire libre.

Al cabo de varias semanas, me sentía mucho mejor y pronto empecé a irritarme, aburrido del régimen y deseoso de volver a Moscú. En ese momento, Kolya sugirió que intentáramos organizar que le acompañara a su casa de Tiflis (aguas termales) y me quedara una semana antes de regresar a Moscú. Yo estaba encantado y no tuve ninguna dificultad en conseguir tanto mi alta del sanatorio como el permiso de la escuela para hacer el viaje.

Tiflis, la Florencia del Cáucaso, era una hermosa ciudad moderna que se extendía a lo largo de varios kilómetros a ambos lados del río Kura. Tenía amplias avenidas bordeadas de majestuosos cipreses; hermosos edificios y apartamentos; una magnífica catedral, con su gran cúpula central flanqueada por cuatro cúpulas, enmarcada sobre un fondo de montañas de la poderosa cadena del Cáucaso, con el monte David elevándose 2.500 pies por encima de la ciudad.

Era una población mixta de georgianos, armenios, judíos y algunos turco-tártaros. Kolya me explicó que en la capital de Georgia vivían más armenios que georgianos. Continuó contándome que, en el Cáucaso, los grupos étnicos solapaban a menudo sus fronteras nacionales tal y como estaban finalmente constituidas. Esto era especialmente cierto en el caso de los armenios, víctimas de la persecución genocida y la dispersión por parte de Turquía. Como consecuencia, había más armenios en Azerbaiyán y Georgia que en la propia República Armenia.

242

Antiguamente, el nacionalismo georgiano se dirigía más contra los armenios que contra los rusos. Los armenios tenían una clase mercantil más numerosa. Dominaban el comercio y eran un obstáculo para el crecimiento de la débil burguesía georgiana, que tomaba represalias azuzando la animadversión nacional contra los armenios. De ahí que el odio nacional se dirigiera a menudo contra grupos nacionales rivales más que contra el poder zarista dominante, y el gobierno zarista explotó plenamente estas animosidades.

La zona era conocida por las sangrientas batallas entre los distintos grupos étnicos. Pero todo eso terminó con la revolución, dijo Kolya, y con el establecimiento de la Federación Transcaucásica, basada en la igualdad nacional y el consentimiento voluntario.

Dentro de la federación, compuesta por tres repúblicas (Georgia, Azerbaiyán y Armenia), la república georgiana tenía tres distritos minoritarios: Abjasia y Azaria como repúblicas autónomas, y Yugo-Osetia como región autónoma. Las lenguas y culturas nacionales florecían bajo el nuevo régimen.

"Como verá, aquí en Tiflis tenemos teatros georgianos, armenios y rusos", me dijo Kolya.

Kolya llamó a un *izvozchik* y nos dirigimos a su apartamento, situado en una de las amplias avenidas arboladas de la ciudad. Al llegar, nos recibió su familia. Su mujer, una atractiva y joven maestra de escuela, me recibió calurosamente y me dijo que Kolya le había escrito hablándole de mí. Tenían dos hijos preciosos, un niño de unos tres años y una niña de unos cinco. Parecían fascinados con mi aspecto y no podían apartar los ojos de mí. Sin duda, era el primer negro que

veían en su vida.

Cuando Kolya le dijo que "le diera la mano al tío negro", el niño extendió su manita con vacilación.

La cogí y la sacudí suavemente. Cuando la retiró, se miró la mano para ver si se había desprendido algo de negro y pareció bastante sorprendido de que no fuera así.

"No, no se quitará", dije, y todos nos reímos. Ya había experimentado esta reacción de los niños rusos en Moscú, y nunca dejaba de divertirme.

Los Tseretelis vivían en un apartamento de tres habitaciones, limpio y bien amueblado, en la segunda planta del edificio, con un balcón sobre la acera. Como si leyera mis pensamientos, Kolya dijo: "No te preocupes, normalmente dormimos todos en una habitación; la otra es para mi hermano, que se queda aquí con nosotros. Está fuera de la ciudad, así que puedes quedarte en su habitación".

243

Kolya estaba ansioso por registrarse en la oficina del Partido donde trabajaba, así que dejamos nuestro equipaje y caminamos hasta su oficina, a poca distancia. Me interesaba la gente con la que nos cruzábamos. Iban mejor vestidos que los rusos de Moscú, sus trajes eran más alegres. Quizá se debiera al clima más suave.

Kolya era vicesecretario del Departamento de Agitprop del Comité del Partido Comunista de Tiflis. Me presentó a sus compañeros del departamento; todos parecían alegrarse de verle y comentaron lo bien que cuidaba su descanso. Hablaban en georgiano; Kolya les pidió que hablaran en ruso por deferencia hacia mí. Todos parecían ser políglotas. Sabía que Kolya, además de su georgiano natal, hablaba ruso, armenio y algo de francés. Los camaradas insistieron en convocar una conferencia. Como la mayoría de los funcionarios del Partido, estaban bien informados sobre cuestiones nacionales e internacionales y eran un público culto.

Me preguntaron mis impresiones sobre su país, y también

tenían preguntas sobre la situación en Estados Unidos, sobre las condiciones de los negros. Kolya les dijo que yo estudiaba en la Escuela Lenin de Moscú y que antes había estado en KUTVA. Conocían la KUTVA porque ellos también habían enviado estudiantes allí. Se interesaron por el trabajo que yo había realizado en la preparación del próximo VI Congreso y conocían el informe de Stalin al XV Congreso del Partido de ese mes de diciembre, en el que describía la situación internacional. Me hicieron preguntas sobre la situación internacional y el peligro de guerra e intercambiamos opiniones.

Kolya me explicó que sólo iba a estar en la ciudad un par de días. Entonces era viernes, y mi salida estaba prevista para el domingo. Según recuerdo, cogimos un coche de la piscina y dos o tres personas de la oficina nos acompañaron en una visita turística por las orillas del río.

Volvimos a casa de Kolya, donde su mujer nos tenía preparada una deliciosa comida: *shashlik*, frutas y pasteles. Esa noche estuvimos sentados hasta tarde contando historias.

244

Al día siguiente visitamos varios lugares de interés, nos bañamos en los famosos manantiales de azufre caliente, subimos a la cima del monte David y vimos la antigua iglesia de la montaña, que databa de siglos atrás, y el mausoleo de famosos poetas y patriotas georgianos. En resumen, pasamos un fin de semana muy agradable.

El domingo, Kolya y su mujer me llevaron a la estación y me metieron en el tren para Moscú. Tres días después estaba de vuelta en casa. Volví a ver a Kolya cuando estaba de visita en Moscú y le llevé a cenar.

## Capítulo 9

### Sexto Congreso de la Comintern: Un golpe contra la derecha

El VI Congreso Mundial de la Comintern, celebrado en Moscú en julio y agosto de 1928, fue un punto de inflexión histórico en el movimiento comunista mundial. A principios de julio llegaron los primeros delegados estadounidenses, ansiosos por conocer el terreno y explorar la situación política en la capital de la revolución mundial. Según recuerdo, el grupo de Lovestone estableció su cuartel general en el Hotel Lux, mientras que la oposición de Foster-Cannon se reunió en el Bristol, a poca distancia calle arriba.

Algunos de nosotros de la Escuela Lenin estábamos presentes cuando llegaron nuestros camaradas del grupo de Foster. Nos reunimos para hablar con varios de ellos, aunque Foster, Cannon y Bittelman no estaban presentes. Estaban ansiosos por obtener un informe sobre la situación en el Partido Soviético: ¿Qué líderes estaban involucrados en la oposición de derecha? ¿Qué estaba haciendo Bujarin? ¿Cuál era su posición?

Les explicamos la situación tal como la veíamos. Los temas de debate fueron la industrialización, el plan quinquenal, la colectivización, la lucha contra *los kulaks* y el peligro de guerra.

Les hablamos de desacuerdos en el PCUS. Se hablaba de una facción de derecha oculta que involucraba a líderes como Rykov, Tomsky y posiblemente Bujarin. Hasta ahora, sin embargo, sólo había rumores y especulaciones. La lucha aún no había salido a la luz, sino que se limitaba al Politburó y al Comité Central. En vísperas del VI Congreso se había convocado un pleno del Comité Central, que estaba reunido en ese momento. Les dijimos que, sin duda, en el congreso podríamos saber si había novedades.

Por su parte, nuestros compañeros de la oposición informaron sobre los últimos acontecimientos en la lucha interna del Partido. Ya conocíamos las conclusiones de una comisión especial norteamericana que había sido creada en el VIII Pleno de la IC en mayo de 1927. La resolución final de la comisión exigía

la abolición incondicional de todo fraccionalismo.<sup>1</sup> Sin embargo, ambos bandos ignoraron la resolución y el fraccionalismo más feroz continuó en el Partido. En la V Convención del CPUSA, en otoño de 1927, el grupo Lovestone-Pepper fue capaz de superar a la oposición Foster-Cannon y hacerse con el control del aparato organizativo.

Firmemente en la silla de montar del poder y cabalgando alto, su apoyo provenía de la creencia por parte de los miembros de que el grupo Lovestone contaba con el respaldo de la Comintern, un mito cultivado asiduamente por los secuaces de Lovestone. Estaban jugando un juego engañoso de doble contabilidad, tanto con respecto a la Comintern como a los miembros en casa. Su método consistía en defender de boquilla la lucha contra el peligro de la derecha, mientras que en la práctica socavaban su aplicación e intentaban colgar la etiqueta de "derecha" a la oposición. Típico de esta duplicidad fue su sabotaje de la línea del IV Congreso de la Internacional Sindical Roja (RILU), que había llamado a la formación de nuevos sindicatos en industrias y áreas donde los trabajadores no estaban organizados.

En Estados Unidos, el nuevo auge de la lucha de clases, combinado con la negativa de los dirigentes sindicales de tipo artesanal de la AFL a organizar a la mayoría de los trabajadores industriales, exigió que los comunistas tomaran la iniciativa y organizaran ellos mismos los sindicatos.

En este punto de la discusión se señaló que el propio Foster aún no tenía clara la cuestión de la formación de los nuevos sindicatos. Otros miembros de la agrupación admitieron que también habían vacilado sobre la cuestión cuando se planteó por primera vez -después de las decisiones del IV Congreso del RILU-, pero parecía que ahora entendían mejor el asunto.

247

Sobre la cuestión de la estimación de la situación internacional, señalaron que su balance era claro, mientras que la dirección subestimaba definitivamente la crisis económica y la radicalización de los trabajadores. Admitieron que habían presionado tarde sobre la cuestión de los sindicatos independientes, pero ahora se habían decidido por fin a lanzar sindicatos industriales del textil, la minería y el comercio de agujas. Lovestone se había subido al carro en el último momento como trompetista de la línea de los "nuevos sindicatos" en un intento de limpiar su expediente ante el Congreso Mundial.

En general, nuestros camaradas se mostraron llenos de lucha y optimistas ante el resultado de presentar su caso ante el Congreso Mundial. Parecían

---

<sup>1</sup> "Resolución de la Comintern sobre la Cuestión Americana. Respaldada por el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 1 de julio de 1927", *The Daily Worker*, 3 de agosto de 1927.

seguros de que obtendrían una audiencia favorable. La estrategia era desenmascarar a la dirección Lovestone-Pepper como la encarnación del peligro de la derecha en el Partido de EE.UU. y hacer estallar el mito de su apoyo a la Comintern, sentando así las bases para la victoria de la oposición en la próxima convención del Partido. Se insistió en esta estrategia en las numerosas reuniones del bloque de la oposición a las que asistí antes y durante el congreso.

Pero no todo iba bien en las filas de la oposición, como quedó patente en la primera reunión de nuestro caucus. Foster, el líder de la minoría, fue duramente atacado por su vacilación en la cuestión de los nuevos sindicatos por sus inmediatos colaboradores, Bittelman, Cannon, Browder y Johnstone. Foster no había estado solo en su resistencia a la nueva política. La mayoría de los miembros de la minoría habían vacilado, cuando no resistido abiertamente, a las decisiones del IX Pleno y del IV Congreso del RILU sobre esta cuestión.

Pero Foster había sido el más obstinado, aferrándose a la vieja política basada en los trabajadores organizados, más que en los no organizados, que ponía el énfasis principal en el trabajo dentro de los viejos sindicatos de la AFL dominados por la reacción. Esta política, que Lozovsky había caricaturizado como "bailar una cuadrilla... alrededor de la AFL y sus diversos sindicatos",<sup>2</sup> consideraba la organización de sindicatos independientes de la AFL como "sindicalismo dual". una herejía que quedaba de los días de la IWW.

Justo un mes antes, en el Pleno de mayo del CC del CPUSA, Foster había redactado una resolución sindical que fue apoyada por Lovestone. Aunque pedía la creación de sindicatos textiles y mineros independientes, aún reflejaba muchas ilusiones en cuanto a los logros que los comunistas podían conseguir en la AFL. Foster no se atrevía a criticar plenamente sus errores anteriores, lo que dejaba a Lovestone libertad para utilizar a Foster como tapadera de su posición derechista.

248

Todo esto era malo para la minoría; empañaba la imagen que pretendía presentar al congreso: la de luchadores consecuentes contra el peligro de la derecha. En la primera reunión del grupo minoritario se produjo un acalorado intercambio de opiniones. Según recuerdo, Foster sostuvo que en principio no había estado en contra del nuevo giro, sino en contra de quienes lo interpretaban como una señal de abandono del trabajo en los antiguos sindicatos. Estaba claro que en ese momento Foster había perdido el liderazgo (al menos temporalmente) de su propio grupo. Bittelman fue elegido para

---

<sup>2</sup> A. Lozovsky, "Resultados y perspectivas del Frente Único (en relación con el próximo Congreso de la Profintern, R.I.L.U.)", *La Internacional Comunista*, 15 de marzo de 1928, pág. 146.

realizar el informe para la minoría en la Comisión Americana del congreso.

Con los ánimos todavía crispados, pasamos a un breve intercambio sobre la cuestión afroamericana y la nueva línea propuesta sobre la autodeterminación, que todos sabían que se iba a discutir a fondo en el congreso. Hice un breve resumen de la posición y de cómo el estudio del movimiento Garvey me había llevado a ella.

Entonces alguien planteó la pregunta inevitable. ¿No se interpretaría esto como un respaldo a la separación de los negros? ¿No entra en conflicto con la lucha contra la segregación?

Foster se opuso a esa insinuación, sosteniendo que la autodeterminación no significaba necesariamente separación. Hizo una analogía con nuestra política sindical respecto a los negros. Señaló la necesidad de luchar por la organización de blancos y negros en un solo sindicato y contra toda segregación. Pero en los sindicatos en los que los barrotes de Jim Crow excluyen a los negros, dijo Foster, apoyamos su derecho a organizar sus propios sindicatos por separado. En tales situaciones, la organización de sindicatos negros debe considerarse un paso hacia la unidad final y no una defensa de la separación.

Era evidente que Foster había estudiado la cuestión e intentaba relacionarla con su propia experiencia práctica. Aunque su analogía era demasiado simplista, estaba claro que adoptaba una postura correcta.

249

Bittelman, según recuerdo, parecía el más claro de todos. Quizá se debiera a sus antecedentes revolucionarios rusos y a su conocimiento de la política bolchevique sobre la cuestión nacional. Señaló la necesidad de distinguir entre el derecho a la separación y la separación propiamente dicha. La separación o la independencia es sólo una de las opciones; hay varias formas de federación, como ha demostrado la experiencia soviética. La cuestión central era construir la unidad de los trabajadores blancos y negros contra el capitalismo de I). S. y esto sólo podía lograrse mediante el reconocimiento del derecho de autodeterminación.

Me alegró el apoyo dado a la posición por Foster y Bittelman. Como principal teórico de la minoría, Bittelman tenía mucha influencia. No cabe duda de que no había unanimidad entre los miembros del grupo, pero en general me impresionó favorablemente este primer planteamiento de la cuestión. Después de todo, pensé, la nueva línea propuesta representaba un cambio radical con respecto a la política anterior. Parecía que había modestia entre esta gente y un deseo sincero de escuchar a fondo el asunto.

Me pareció que, en general, mis camaradas eran honrados. A pesar de las

consideraciones faccionales, estaban motivados por el deseo primordial de lograr claridad en una cuestión que hasta ese momento había frustrado los mejores esfuerzos del Partido.

En las reuniones del caucus, vi por primera vez de cerca a algunos de los líderes con los que iba a trabajar en el futuro. Procedentes en su mayoría del medio oeste, con auténticas raíces en la tradición obrera estadounidense, eran un grupo bastante impresionante. La mayoría tenía una amplia experiencia de masas, especialmente en el ámbito sindical. Las raíces del grupo de Lovestone estaban mucho más arraigadas entre antiguos funcionarios y propagandistas del Partido Socialista.

William Z. Foster, líder del bloque minoritario, era también el líder de la labor sindical del partido. Autodidacta, había trabajado en diversos oficios, como estibador, marinero, leñador, conductor de tranvía y ferroviario.<sup>3</sup> Nacido en Massachusetts, pasó su infancia en Filadelfia y se dio a conocer como dirigente sindical en Chicago.

Había sido socialista de izquierdas y luego, durante un breve periodo, se unió a los Wobblies. Pronto chocó con ellos en la cuestión del sindicalismo dual. El propio Foster optó por la política sindicalista francesa de aburrir desde dentro a los sindicatos establecidos. Se afilió al Partido Comunista en el verano de 1921 y trajo consigo a todo un grupo de sindicalistas.

250

En Chicago, Foster estuvo muy implicado en el trabajo sindical. Había trabajado como agente comercial de la Brotherhood of Railroad Car Men of America; fue uno de los fundadores de la TUEL; inició la campaña nacional para organizar a los trabajadores de los astilleros en 1917; y fue el líder de la huelga del acero de 1919, el intento de organizar a 365.000 trabajadores del acero. Fue en esta huelga donde se convirtió en una figura sindical de izquierdas conocida a nivel nacional.

La primera vez que vi a Foster en acción fue en la Convención del IV Partido en Chicago en el verano de 1925. Le recuerdo paseándose airadamente con los puños cerrados de un lado a otro del estrado, detrás de Ruthenberg, mientras éste le reprendía desde la tribuna. Aquí, en el caucus, volvió a ser un hombre enfadado, pero bajo los azotes de sus amigos y cofaccionistas.

Jack Johnstone, un escocés, todavía tenía la rebaba del escocés en su discurso. Ex-Wobbly y estrecho colaborador de Foster, había sido uno de los

---

<sup>3</sup> Tres de las obras de Foster que revisten especial interés para este periodo son: *Toward Soviet America* (Nueva York: Coward-McCann, 1932); *From Bryan to Stalin* (Nueva York: International Publishers, 1937) *Pages from a Worker's Life* (Nueva York: International Publishers, 1939).

jóvenes sindicalistas radicales de Chicago. Miembro de la Federación del Trabajo de Chicago procedente del Sindicato de Pintores, Johnstone era un dirigente de la TUEL. Yo le había conocido en el IV Congreso del RILU. Su nombre me resultaba familiar por su papel como dirigente en la organización de los trabajadores de los astilleros de Chicago en la que había participado mi hermana. Johnstone fue el organizador de la campaña para la Federación de Trabajadores de Chicago y más tarde se convirtió en secretario del Consejo de los Astilleros de Chicago, con 55.000 miembros blancos y negros.

En vísperas de los disturbios de 1919, había ayudado a organizar un desfile de sindicalistas blancos de los astilleros por la zona sur en solidaridad con los trabajadores negros. Tuve el placer de trabajar con Johnstone más tarde en Pittsburgh y en Chicago, donde fue organizador industrial del distrito. Era un tipo tranquilo y discreto, con un irónico sentido del humor.

Earl Browder, de Wichita, Kansas, realizó su aprendizaje ideológico como sindicalista radical en los movimientos socialista y cooperativo. Detenido en 1917 acusado de desafiar la ley de reclutamiento, pasó tres años en la penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas.

251

Yo había conocido a Browder brevemente en Moscú, cuando era representante de la Profintern, antes de que se fuera en una misión de dos años al Lejano Oriente para esa organización. Los estudiantes de KUTVA le visitábamos a menudo en su habitación del Hotel Lux, donde jugaba a las damas con Golden, que solía ganar. Nos contó que, cuando estaba en Leavenworth, había conocido a varios antiguos miembros del Veinticuatro de Infantería Negra que habían participado en el motín de Houston, Texas, en el verano de 1917. Texas, en el verano de 1917. Nos contó que a menudo jugaban juntos al béisbol en la cárcel.

En aquel momento, Browder me parecía un hombre tranquilo, modesto y sin pretensiones. Pero en esa reunión del caucus había ocurrido algo que parecía haberle transformado en un "nuevo" Browder. Aunque llevaba mucho tiempo asociado a Foster, ahora parecía decidido no sólo a afirmar su independencia, sino a establecer su propia reivindicación de liderazgo.

En un momento de la acalorada discusión sobre la política sindical, exclamó sarcásticamente: "¡Esperáis obtener el apoyo de la Comintern, pero estáis todos divididos entre vosotros! Hay un grupo Cannon, un grupo Bittelman, un grupo Foster... bueno, ¡yo estoy por el grupo Browder!".

Nadie pareció tomarse en serio su comentario, pero menos de un año después Browder se convertiría en secretario del Partido.

James P. Cannon también era de Kansas, un hombre alto, de huesos duros y de ascendencia irlandesa. Tenía los mismos antecedentes sindicales que los otros líderes del caucus; había sido organizador itinerante de los Wobblies y editor de varios periódicos obreros. Era partidario de Trotsky, aunque no lo admitió en el congreso. Más tarde se separó del Partido y ayudó a formar el Partido Socialista Obrero Trotskista.

Bill Dunne era un hombre con unas credenciales impresionantes. Criado en Minnesota, Dunne entró en el movimiento sindical como electricista. Después, en Butte (Montana), durante la Primera Guerra Mundial, editó el *Butte Daily Bulletin* (órgano oficial de la Montana Federation of Labor y del Butte Central Labor Council). Dunne había sido secretario de un sindicato local de electricistas, vicepresidente de la Federación Sindical de Montana y miembro de la legislatura estatal (por el partido demócrata, que en Butte estaba controlado por los obreros). Ayudó a organizar la sección del Partido Socialista de Butte y la incorporó al Partido Laborista Comunista en 1919.

252

Llegué a conocer a Bill bastante bien; estuvo en la Unión Soviética durante algunos meses antes del Sexto Congreso como representante de Profintern. Le conocí por primera vez a través de Clarence Hathaway, y ambos estábamos asociados con el subgrupo Cannon. Bill estaba familiarizado con la línea emergente sobre la autodeterminación y la apoyaba. Había escrito varios artículos sobre los trabajadores negros a mediados de los años veinte.

Para mí, era la figura más pintoresca de nuestro grupo y un hombre de una brillantez inusual. Inteligente y agudo en el debate, tenía un extraordinario sentido del humor. De padres irlandeses y francocanadienses, Bill era bajo y corpulento, con cejas negras y pobladas. Con su *rabochka* georgiana y su daga enfundada en la cintura, daba una imagen romántica por las calles de Moscú. Tuve una estrecha amistad con Bill que duró varios años.

Alexander Bittelman era un judío ruso que había emigrado a Estados Unidos cuando tenía poco más de veinte años. De baja estatura, Bittelman era a la vez ascético y erudito. Había militado en el movimiento socialista en Rusia y continuó su labor política en Estados Unidos. Estudiante marxista serio, Bittelman era el principal teórico del grupo Foster.

## EL CÓNCLAVE DE LOVESTONE

El grupo Lovestone-Pepper se reunía al mismo tiempo. También estaban trazando planes para la batalla en el Congreso. Lovestone también tenía sus problemas -la mayoría implicaba deshacerse de su reputación de oportunista por la de "cruzado contra el peligro correcto".

La mayoría de los "peces gordos" estaban en escena: Lovestone, Pepper, Weinstone y Wolfe. Gitlow, Bedacht y otros se quedaron en casa como cuidadores; Gitlow aparentemente para llevar la campaña electoral del Partido (en la que era candidato a la vicepresidencia).

253

Aunque yo era el único negro en el caucus minoritario, el caucus Lovestone-Pepper reclamaba la lealtad, si no el ardiente apoyo, de varios destacados camaradas negros. En los nueve meses transcurridos desde la convención, la dirección de Lovestone-Pepper había intentado remendar sus vallas en el trabajo entre los negros. Otto Huiswood, ahora miembro del Comité Central y organizador de distrito en Buffalo, fue el primer organizador de distrito negro. Richard B. Moore fue asignado a la Defensa Laboral Internacional, y Cyril P. Briggs fue editor de *The Crusader News Service*, subvencionado por el Partido.

Pero ninguno de ellos podía calificarse de ardiente partidario de Lovestone. Todos estaban descontentos con la situación del trabajo afroamericano, que se reflejaba en el reducido número de cuadros negros en el Partido. En general, seguía siendo difícil establecer una distinción tajante entre las facciones en cuestiones relativas al trabajo afroamericano.

Entre los negros de la delegación de Lovestone se encontraban H.V. Phillips y Fort-Whiteman (ambos directamente desde Estados Unidos) y estudiantes del grupo de graduados de KUTVA: Otto, Farmer y Williams (Golden ya se había marchado a casa). El grupo también incluía a William L. Patterson, el joven abogado que había trabajado con el Partido en el caso Sacco-Vanzetti y que había sido enviado a KUTVA justo antes del congreso.

James Ford, que trabajó en la Profintern y se convertiría en un destacado dirigente del Partido en los años treinta, se mantuvo al margen de ambos grupos, según recuerdo. Sin embargo, sus simpatías parecían estar con la oposición Foster-Cannon.

Entre los negros asistentes al congreso, yo era el único que apoyaba la nueva línea sobre la autodeterminación. Los demás insistían en que "era una cuestión de raza, no una cuestión nacional", dando a entender que la solución pasaba por la asimilación bajo el socialismo. Profundizando más, descubrí que la mayoría se aferraba a un concepto purista y no marxista de la lucha de clases que descartaba toda lucha por la nacionalidad y la identidad negra por considerarla

divisoria, contraria al internacionalismo y a la unidad de blancos y negros.

Era una versión estadounidense del concepto de "revolución proletaria pura"; una manifestación interna de la vieja desviación en los movimientos socialista y comunista contra la que Lenin, Stalin y otros habían luchado en el desarrollo de la política bolchevique sobre la cuestión nacional y colonial.

254

Recordando que yo mismo había sostenido la misma opinión apenas unos meses atrás, sentí que la resistencia de los negros en el Partido a la autodeterminación sería superada mediante la exposición en las discusiones del congreso de la nueva línea propuesta. No tenía ninguna duda de que llegarían a comprender, como yo, la gran ironía de una situación en la que nosotros, los negros, que tanto nos quejábamos de que nuestros camaradas blancos subestimaban la importancia revolucionaria de la cuestión afroamericana, éramos culpables del mismo pecado. Porque la importancia revolucionaria de la lucha por los derechos de los negros residía precisamente en el reconocimiento de su carácter esencialmente de lucha de una nación oprimida contra el imperialismo estadounidense.

En ese momento, la oposición a la idea de la autodeterminación de los negros iba a recibir apoyo teórico de una fuente inesperada. Esta oposición procedía del profesor Sik, mi antiguo profesor en la KUTVA, que seguía enseñando allí a los estudiantes negros. Sik sostenía que la ideología racial burguesa, que fomentaba los prejuicios raciales, era el factor principal de la opresión de los negros estadounidenses. Por lo tanto, su lucha por la igualdad de derechos no debía considerarse la de una nación oprimida que lucha por la igualdad a través de la autodeterminación, sino, por el contrario, la lucha de una minoría racial oprimida (similar a los judíos bajo el zarismo) por la asimilación como iguales en la sociedad estadounidense.

Sik pensaba sin duda que presentaba puntos de vista originales, pero despojados de su fraseología pseudomarxista, eran los viejos puntos de vista reformistas burgueses-liberales. Pasó por alto los factores socioeconómicos que están en la base de la cuestión, factores que exigen la culminación de la revolución democrático-agraria en el Sur. Su perspectiva despojó al movimiento negro de su impulso revolucionario independiente, reduciéndolo a una oposición burguesa-liberal a los prejuicios raciales.

Sin embargo, la tesis de Sik siguió utilizándose como muleta de la oposición de derechas durante el año siguiente aproximadamente; apareció en la *Internacional Comunista* (órgano de la Comintern) en pleno Sexto Congreso

Mundial.<sup>4</sup> Pero la presión a favor de un giro a la izquierda de este trabajo la sacó a la luz junto con otros puntos de vista de la derecha sobre la cuestión.

255

La más importante de ellas era la de Jay Lovestone. Su visión de los negros del Sur como una "reserva de la reacción capitalista" proporcionó una justificación teórica para la subestimación crónica de la cuestión por parte del Partido. Esto quedó claro en su informe a la V Convención del Partido en el que sostenía que:

La migración de negros del Sur al Norte es otro medio de proletarización, por lo que la existencia de este grupo como reserva de la reacción capitalista está siendo igualmente socavada.<sup>5</sup>

Lovestone sostenía que las masas de negros en el Sur se vuelven potencialmente revolucionarias sólo a través de la migración a los centros industriales en el norte y la participación en la lucha de clases junto con los trabajadores blancos. Este punto de vista, que más tarde se convertiría en la piedra angular de su teoría del "excepcionalismo estadounidense", fue esbozado por primera vez en su informe para la V Convención del Partido y de nuevo en su informe en el *Daily Worker* en febrero de 1928.<sup>6</sup> Pero estos artículos pasaron desapercibidos en su momento. Sólo en vísperas del Sexto Congreso Mundial y bajo la presión de la nueva línea nos dimos cuenta de los puntos de vista de Lovestone.

La reunión general de la delegación estadounidense tuvo lugar la víspera de la inauguración del congreso. Todas las facciones estaban representadas pero, según recuerdo, no hubo fuegos artificiales. Para entonces, las líneas estaban claramente trazadas y ninguna de las facciones intentaba convencer a la otra. Por nuestra parte, reservábamos nuestra munición para la batalla en el pleno del congreso y sus comisiones.

Al parecer, en el grupo de Lovestone había habido algunas objeciones a la nueva línea propuesta sobre la autodeterminación. Para apaciguar a estas personas, Lovestone declaró que defendía el derecho de autodeterminación de los pueblos oprimidos en todas partes; sin duda, dijo, ningún comunista podía oponerse a este derecho. Supuse que consideraba el eslogan como una especie de principio de exhibición; algo que se declaraba pero que no comprometía a sus defensores con ninguna línea especial de acción. Lovestone sabía de qué lado

---

<sup>4</sup> A. Shiek, "El programa de la Comintern y el problema racial", *La Internacional Comunista*, 15 de agosto de 1928, pp. 407-11.

<sup>5</sup> *The Daily Worker*, 22 de septiembre de 1927.

<sup>6</sup> *The Daily Worker*, 17 de febrero de 1928.

soplaba el viento y estaba claro que intentaba situarse a horcajadas sobre la cuestión.

256

Los delegados de esta reunión fueron asignados a las distintas comisiones; no hubo lucha por las asignaciones, ya que se entendió que todas las comisiones debían incluir miembros de ambas facciones. Estas comisiones incluían la American Negro/South African Commission, la Colonial Commission, Comisión Sindical y Comisión del Programa.

## SEXTO CONGRESO MUNDIAL

El 17 de julio de 1928 se reunieron en el Salón de los Sindicatos 532 delegados en representación de cincuenta y siete partidos y nueve organizaciones. La delegación de Estados Unidos fue numerosa: veintinueve delegados, de los cuales veinte con derecho a voto y nueve asesores. El VI Congreso se reunió bajo el lema "Guerra contra el peligro derechista y los conciliadores derechistas".

El período transcurrido desde el pleno de febrero de la Comintern había estado marcado por la aparición de una desviación oportunista de derechas claramente definida en la mayoría de los partidos. Avanzaban la perspectiva de la continua recuperación capitalista y la relajación de la lucha de clases. En el terreno táctico, esto significaba una continuación del viejo "frente unido desde arriba" y una confianza en los dirigentes sindicales socialreformistas. En Estados Unidos, la derecha encontraría sus máximos exponentes en la dirección Lovestone-Pepper, que hacía hincapié en la fortaleza del capitalismo estadounidense y en su capacidad para aplazar la crisis.

También había empezado a desarrollarse una oposición de derechas en el PCUS, encabezada por Bujarin; Rykov, presidente del Consejo de Comisiones Populares; y Tomsky, al frente de los Sindicatos Soviéticos. Este grupo se oponía a los programas de la mayoría estalinista del Comité Central con respecto a los objetivos del nuevo Plan Quinquenal, que exigía intensificar la industrialización, la colectivización y la lucha contra *los kulaks*. La desviación a la derecha en el PCUS y en los demás partidos de la Comintern tenía una fuente común: la sobreestimación de la fuerza del capitalismo mundial. El Congreso se vio en la necesidad de responder a estas críticas profundizando su análisis del período y exponiendo con mayor claridad la política que se desprendía de él.

257

En el Partido Soviético, el desacuerdo había llegado a un punto crítico antes de su pleno de julio de 1928, que se levantó justo antes del VI Congreso. Las diferencias, sin embargo, fueron acalladas por una resolución adoptada unánimemente por ambos grupos en la que se declaraba que no había diferencias en la dirección del PCUS. El acuerdo expresaba sin duda el deseo de la dirección soviética de evitar que el congreso se convirtiera en un foro de discusión de los problemas soviéticos antes de que hubieran sido resueltos definitivamente en el seno de su propio Partido.

Los delegados, sin embargo, no ignoraban la lucha en el seno del Partido Soviético. Se reunieron en un ambiente cargado de rumores y especulaciones sobre las diferencias en el seno del PCUS. Las preguntas en nuestras mentes eran: ¿Quién representaba el peligro correcto en el PCUS, el Partido dirigente de la IC? ¿Cuál era el papel de Bujarin? ¿Cuál había sido el resultado de las discusiones en el pleno del PCUS? ¿Cómo se vería afectado el congreso? No tuvimos que esperar mucho para obtener respuestas a estas preguntas. Surgieron diferencias sobre secciones del *Informe de Bujarin sobre la Situación internacional y tareas de la Comintern*.<sup>7</sup>

En su informe, distribuido el 18 de julio en la segunda sesión del congreso, Bujarin analizó la situación internacional posterior a la Primera Guerra Mundial, dividiéndola en tres periodos. Definió el primero (1917-1923) como un periodo de auge revolucionario; el segundo (1924-1927) como un periodo de estabilización parcial del capitalismo; y el tercero (a partir de 1928) como uno de reconstrucción capitalista. Bujarin no hizo una distinción clara entre el segundo y el tercer periodo; el segundo era simplemente una continuación del segundo. Según su caracterización, no había nada nuevo en el momento actual que sacudiera la estabilización capitalista. Al contrario, el capitalismo seguía "reconstruyéndose".

Sobre esta cuestión Bujarin fue desafiado por su propio Soviet

que presentó una serie de veinte enmiendas a la tesis. En ellas se caracterizaba el tercer periodo como uno en el que la estabilización parcial estaba llegando a su fin. Más tarde, en su crítica a la posición de Bujarin, Stalin señaló la importancia decisiva de una estimación correcta del tercer periodo. La cuestión era la siguiente: "¿Estamos atravesando un período de decadencia del movimiento revolucionario... o estamos atravesando un período en el que están madurando las condiciones para un nuevo ascenso revolucionario, un período de

---

<sup>7</sup> *La Correspondence Internationale*, 1 de agosto de 1928, pp. 9-23. Sólo disponía de la traducción francesa del informe de Bujarin.

preparación de la clase obrera para futuras batallas de clase? De esto depende la línea táctica de los Partidos Comunistas".<sup>8</sup>

258

Al principio, todo esto nos resultaba algo confuso. En su informe inicial, el propio Bujarin había declarado que la desviación de la derecha era el "mayor peligro" para la Comintern. Pero en su caracterización del tercer período como uno de virtual recuperación capitalista había adoptado la tesis principal de la derecha. También se había puesto en la incómoda situación de ser rechazado por su propia delegación. Pero, como Stalin señalaría más tarde, fue culpa suya por no haber discutido previamente su informe con la delegación soviética, como era habitual. En su lugar, distribuyó su informe a todas las delegaciones simultáneamente.<sup>9</sup>

De acuerdo con nuestro plan de batalla para desenmascarar a la dirección de Pepper- Lovestone como la encarnación de la desviación de la derecha en el Partido Estadounidense, nuestro caucus tomó la ofensiva. Incluso antes de que comenzara el debate sobre el informe de Bujarin, nuestra minoría había presentado un documento titulado "El peligro de la derecha y el Partido Americano". Estaba firmado por J.W. Johnstone, M. Gómez, W.F. Dunne, J.P. Cannon, W.Z. Foster, A. Bittelman y G. Siskind.<sup>10</sup>

El documento contenía un pliego de condiciones en el que tratábamos de señalar que las tendencias derechistas y los errores de la dirección Lovestone-Pepper se sumaban a una línea derechista.

Nuestro ataque, sin embargo, se vio obstaculizado por las deficiencias de nuestro propio caucus. En ese momento habría sido difícil discernir diferencias políticas de principio entre la mayoría o la minoría. Sin embargo, las diferencias se estaban desarrollando en la estimación del tercer período y el imperialismo estadounidense.<sup>11</sup>

Pepper y Lovestone exageraron el poderío del imperialismo estadounidense y sólo hablaron de la debilidad del movimiento obrero estadounidense y de la lucha de clases en este país. Pero la minoría también había vacilado en la cuestión de la construcción de sindicatos independientes, la consecuencia lógica

---

<sup>8</sup> Stalin, "La desviación correcta en la C.P.S.U.(B.) en abril de 1929 (Informe literal)", *Obras*, vol. 12, p. 23.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>10</sup> *The Daily Worker*, 11 de diciembre de 1928. Este número del *Daily Worker* no estaba a mi disposición; la referencia está tomada de Draper, p. 501n,13.

<sup>11</sup> John Pepper, "América y la táctica de la Internacional Comunista", *The Communist*. Abril de 1928, pp. 219-27.

de la correcta estimación de la situación objetiva en términos de política práctica.

259

En la cuestión de los negros, el historial de la minoría hasta ese momento no había sido mejor que el de la mayoría. Este hecho fue rápidamente señalado por Otto y otros. Ambos grupos habían cometido los mismos errores. Como Foster observó más tarde, ambas facciones habían "considerado tradicionalmente la cuestión de los negros como la de una minoría racial de trabajadores perseguida y como una simple cuestión sindical".<sup>12</sup> Fue esta orientación la que explica las deficiencias del Partido en este campo de trabajo. Pero ahora, el tímido respaldo de nuestro caucus a la nueva línea propuesta sobre la cuestión afroamericana reforzaba su posición frente a la dirección mayoritaria.

Las dificultades de Bujarin, amigo y mentor de Lovestone, mejoraron las perspectivas de nuestra minoría. Los rumores de pasillo sobre sus inclinaciones derechistas se veían ahora confirmados por sus diferencias con su propia delegación soviética sobre el carácter del tercer periodo.

El Congreso se dispone ahora a trabajar. Se formaron varias comisiones para debatir y formular resoluciones sobre los principales temas a los que se enfrentaba el congreso. Entre ellas estaban: 1) una comisión sobre el programa, para completar la redacción de un programa para la Comintern; 2) una sobre la cuestión sindical, para aplicar la lucha contra el oportunismo de derechas al campo sindical; y 3) una comisión sobre la cuestión colonial, que discutió la estrategia y la táctica de los movimientos de liberación en las colonias y semicolonias y las tareas de la Comintern. También hubo varias comisiones sobre los problemas especiales de los partidos individuales.

Mi mayor preocupación, sin embargo, era la Comisión de Negros, que debía ocuparse del problema de los negros estadounidenses y de la cuestión sudafricana. Aunque se creó como comisión independiente, en realidad era un subcomité de la Comisión Colonial. Las resoluciones formuladas por ella se incluyeron en el borrador final de la tesis del congreso sobre el Movimiento Revolucionario en las Colonias. La Comisión de Negros se creó el 6 de agosto, en la vigesimotercera sesión del congreso. Fue un día memorable, sobre todo para nosotros, los comunistas negros, un día que todos esperábamos con impaciencia. Por fin iba a haber un debate a fondo sobre la cuestión.

260

Escuchamos atentamente cómo el camarada alemán Remmele, presidente de la sesión, leía en nombre del presidium la lista de miembros y funcionarios que

---

<sup>12</sup> William Z. Foster, *History of the Communist Party of the United States* (Nueva York: International Publishers, 1952), p. 266.

compondrían la comisión. Era una lista impresionante que indicaba la alta prioridad que el congreso concedía a la cuestión. Treinta y dos delegados, en representación de dieciocho países, entre ellos Estados Unidos, Sudáfrica. Gran Bretaña, la Unión Soviética, Francia, Alemania, Bélgica, Italia, España. Turquía, India, Palestina y Siria. Impresionantes eran también sus cargos: el presidente, Ottomar Kuusinen, era miembro del Secretariado de la IC y presidente de la Comisión Colonial; el vicepresidente Petrovsky (Bennett) era también presidente del Secretariado Anglo-Americano; y el secretario de actas, Mikhailov (Williams), era un antiguo representante del CI en el Partido Americano.

Entre los delegados de Estados Unidos había cinco negros: yo mismo, Jones (Otto Hall), Farmer (Roy Mahoney), James Ford y. Creo que Harold Williams; además de dos camaradas blancos, Bittelman y Lovestone. Otros eran Sidney Bunting, de Sudáfrica; Fokin y Nasanov, en representación de la Internacional de Jóvenes Comunistas; el suizo Humbert-Droz, un alto cargo de la IC; Heller, de la fracción comunista de la Profintern; y varios miembros de la delegación soviética al congreso.

Sin embargo, la participación en las reuniones de la comisión no se limitó a sus miembros. Entre las figuras importantes que intervinieron en los debates se encontraban Manuilsky, funcionario de la IC, y el ucraniano Skrypnik, ambos miembros de la delegación soviética. La sala estaba siempre abarrotada de observadores interesados.

El primer punto del orden del día de la Comisión fue la cuestión de los negros. Fue presentada por Petrovsky, quien, según recuerdo, subrayó la necesidad de un giro radical en la política del Partido Americano con respecto a su trabajo entre los negros. Se refirió a la Subcomisión Negra, creada a principios de año por el Secretariado Anglo-Americano, a la que se había encomendado la tarea de preparar material sobre la cuestión para el VI Congreso.

Petrovsky describió las dos posturas surgidas de esta subcomisión.

261

Uno de ellos sostenía que la debilidad del trabajo del Partido con los negros era el resultado de una línea incorrecta. Los partidarios de esta posición consideraban a los negros del Sur como una nación oprimida y recomendaban que se planteara el derecho a la autodeterminación como una consigna de orientación en su lucha por la igualdad.

La otra posición, dijo, sostenía que se trataba de una "minoría racial" cuyas reivindicaciones inmediatas y últimas estaban abarcadas por la consigna de la completa igualdad económica, social y política. Los partidarios de esta posición

atribuían la debilidad del trabajo afroamericano del Partido a la infravaloración de la importancia del trabajo entre los negros. Esto se debía, a su vez, a la pervivencia de prejuicios raciales en las filas del Partido y en su dirección. Esta postura no cuestionaba la línea del Partido, sino que exigía una aplicación más enérgica de la misma.

Según recuerdo, Petrovsky declaró que él mismo estaba a favor de la posición sobre la autodeterminación. No la veía como una negación de la consigna de igualdad social que, según él, seguiría siendo la consigna principal para las masas negras. Pero en el Cinturón Negro, donde los negros son mayoría, además de la consigna de igualdad el Partido debe levantar otra consigna: el derecho de autodeterminación. Porque aquí, la igualdad sin el derecho de los negros a hacerla valer no es más que una frase vacía. Al mismo tiempo, expresó su acuerdo con los camaradas que sostenían que los resabios de los prejuicios raciales en el Partido eran un obstáculo principal para el trabajo eficaz del Partido entre los negros. Subrayó la necesidad de luchar contra la ideología del chovinismo blanco, principal obstáculo para la unidad de los trabajadores blancos y negros.

Petrovsky remitió entonces a los camaradas al material que tenían ante ellos. Incluía el documento de Nasanov y mío, que resumía nuestra posición en apoyo de la tesis de la autodeterminación. El documento contenía una crítica de las actividades y la política actuales del Partido y condenaba la resolución de Pepper del 30 de mayo, que no hacía ninguna referencia a las tareas del Partido en el Sur.<sup>13</sup> También criticaba la orientación completamente nortea del American Negro Labor Congress, contenida en las declaraciones políticas de sus líderes, Lovett Fort-Whiteman y H.V. Phillips. Por último, criticaba la caracterización de Lovestone de los negros del Sur como "reservas de la reacción capitalista".

262

Otros documentos presentados a la comisión fueron una declaración de Dunne y Hathaway en apoyo del punto de vista de la autodeterminación y un documento de Sik contrario a la nueva línea propuesta. Sik argumentaba que los negros eran una minoría racial cuyas reivindicaciones inmediatas y últimas estaban englobadas en el lema de la plena igualdad social.<sup>14</sup>

Más adelante en la discusión, Pepper presentó un documento con sus

---

<sup>13</sup> Pepper redactó la resolución sobre la cuestión de los negros para el Pleno del Comité Político del 30 de mayo de 1928. Esta resolución fue la base de la sección sobre el trabajo con los negros en la "Resolución sobre el informe del Comité Político (adoptada por el Pleno del CEC del Partido del Trabajo de mayo de 1928)", *El Comunista*, julio de 1928, pp. 418-19.

<sup>14</sup> Véase la nota 4.

propuestas para una "República Soviética Negra" en el Sur, argumentando que los negros del Sur no eran sólo una nación, sino prácticamente una colonia dentro del cuerpo de los Estados Unidos de América.<sup>15</sup>

Entre los delegados estadounidenses que hablaron a favor de la nueva línea propuesta estaban Bittelman, Foster y Dunne. Según recuerdo, todos fueron autocríticos. Bittelman, sin embargo, hizo hincapié en el doble papel de la clase obrera negra previsto por la nueva línea: en primer lugar, su papel como elemento básico y constitutivo de la clase obrera estadounidense y, en segundo lugar, su liderazgo del movimiento de liberación nacional del pueblo negro.

No recuerdo que Lovestonc tomara la palabra. Si lo hizo, no atacó abiertamente la nueva línea propuesta, ya que ése no habría sido su estilo. Sin embargo, estaba claro para todos que tenía fuertes reservas. Sam Darcy, de la Unión de Jóvenes Comunistas, fue, según recuerdo, el único camarada blanco que se opuso abiertamente a la nueva línea propuesta.

Pero la oposición más fuerte a la tesis de la autodeterminación, tanto en la comisión como en el pleno del congreso, fue la de los camaradas negros James Ford y Otto Hall. En sus argumentos era evidente que se apoyaban mucho en el profesor Sik y en su "nueva" teoría sobre los "problemas raciales". Hasta ese momento, ni Nasanov ni yo habíamos prestado mucha atención a Sik. Pero ahora, tras escuchar a Otto y Ford, nos dimos cuenta de repente del peligro que sus teorías suponían para la claridad en esta cuestión vital.

Evidentemente, Sik había estado trabajando duro en su tesis, que ahora estaba haciendo proselitismo con un celo casi evangélico. Tenía, si no un público cautivo, al menos uno dispuesto entre los estudiantes negros de KUTVA, donde enseñaba (ide todas las asignaturas!) leninismo. Ahora, de repente, parecía que Sik se había convertido en el principal teórico de la oposición a la nueva política propuesta; en sus discursos, Otto y Ford repetían textualmente muchos de sus argumentos.

263

Por ejemplo, tanto Otto como Ford insistían en que los negros estadounidenses eran una minoría racial y no una nación oprimida o una minoría nacional oprimida. (Descartaron todos los movimientos nacionales de los negros estadounidenses por reaccionarios. Según Ford, tales movimientos estaban dirigidos por la burguesía negra "chovinista" que quería una mano más libre para explotar a las masas negras. Estos movimientos, argumentaba, "hacen el juego a la burguesía deteniendo el movimiento revolucionario de clase de las masas negras y ampliando aún más el abismo entre los blancos y los grupos

---

<sup>15</sup> John Pepper, "American Negro Problems", *The Communist*, octubre de 1928, p. 630.

oprimidos similares".<sup>16</sup> También afirmó que los negros carecen de las características de una nación. No se trataba de que una nación oprimiera y explotara a otra. "En Estados Unidos", continuó Ford, "no encontramos ningún sistema económico que separe a las dos razas. Los intereses de los trabajadores negros y blancos son los mismos. Los intereses del campesino negro y del campesino blanco son los mismos". El único problema, sostenía, eran las diferencias raciales del color de la piel, barreras establecidas por la burguesía.<sup>17</sup>

Otto agudizó el argumento y sostuvo que los negros "no estaban desarrollando ninguna característica de una minoría nacional... no existe ninguna entidad nacional como tal entre... los negros". Siguiendo en la misma línea, Otto no veía ninguna comunidad de intereses entre la burguesía negra y los trabajadores negros, quienes, argumentaba, "están completamente separados (entre sí) en lo que respecta a los intereses de clase". En resumen, sostenía que "el desarrollo histórico ha tendido a crear en él (el negro) el deseo de ser considerado parte de la nación americana".<sup>18</sup>

¿Cuáles eran entonces los objetivos de la liberación negra? Eran, según Sik, la lucha de los negros por la mezcla y la fusión. Me quedé asombrado y consternado. Me parecía una posición liberal-asimilacionista burguesa envuelta en una retórica pseudomarxista.

Unos días antes, en el Congreso, Ford y Otto se quejaron amargamente del chovinismo blanco rampante en el Partido y de la subestimación generalizada de la importancia del trabajo afroamericano. ¿No se daban cuenta de que estaban haciendo el juego a los chovinistas blancos que menospreciaban al movimiento negro? Les habían concedido su principal premisa: que el movimiento por la igualdad de los negros no tenía en sí mismo potencial revolucionario.

264

La teoría de Sik había despojado a la lucha por la igualdad de todo contenido revolucionario; no implicaba ningún cambio social radical, es decir, la culminación de la revolución agraria y democrática y la obtención del poder político en el Sur. Era sólo una lucha contra la ideología racial.

¿Cómo fue posible que Otto y Ford y otros camaradas negros cayeran en esta trampa? Habían separado el racismo, la manifestación externa más destacada de la opresión negra, de sus raíces socioeconómicas, reduciendo la lucha por la igualdad a un movimiento contra los prejuicios. Era una teoría que incluso los reformistas liberales podían apoyar.

---

<sup>16</sup> Discurso de Ford, *Inprecorr.* 25 de octubre de 1928, pp. 1345-47.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Discurso de Otto Hall (Jones), *Inprecorr.* 30 de octubre de 1928, pp. 1392-93.

¿Y por qué rebajaron la naturaleza revolucionaria de la lucha negra por la igualdad? Sólo podía suponer que era un intento por su parte de encajar la cuestión afroamericana en el marco simplista de la "pura lucha de clases proletaria". Esta teoría descartaba todos los movimientos nacionalistas por considerarlos divisivos y distractores de la lucha por el socialismo. La idea de Lovestone de que el campesinado negro del Sur era una "reserva de la reacción capitalista" era el resultado lógico de este tipo de pensamiento.

Lo que estaba claro para mí era que nuestra tesis de la autodeterminación había elevado correctamente la lucha por los derechos de los negros a una posición revolucionaria, mientras que los defensores de las teorías de Sik intentaban rebajar el movimiento, considerándolo un aspecto menor de la lucha de clases. Nuestra tesis situaba la cuestión en la perspectiva adecuada: es decir, como una lucha que ataca los cimientos mismos del imperialismo estadounidense, parte integrante de la lucha de la clase obrera estadounidense en su conjunto.

Lo triste es que Otto, Ford y otros partidarios de la teoría de Sik parecían ignorar por completo que habían llegado a un acuerdo práctico con los chovinistas blancos que negaban el carácter revolucionario de la lucha de liberación negra en el falso nombre del socialismo.

265

Nasanov, sentado a mi lado, sin duda tenía pensamientos similares. Murmuró algo en ruso que sonaba como: "Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Durante un intervalo en las sesiones de la Comisión de Negros, acorralé a Otto en el pasillo y les acusé a él y a Ford de degradar la lucha de liberación y hacer el juego al elemento chovinista blanco del Partido. ¿Cómo, le pregunté, esperaba luchar contra los responsables del abandono del trabajo entre los negros cuando aceptaba su premisa principal: que la lucha de los negros no era revolucionaria en sí misma y que sólo lo sería cuando ellos (los negros) lucharan directamente por el socialismo?

Otto lo negó con indignación y me acusó de permitir que el grupo Foster utilizara la pregunta como arma arrojada. Reconocí que no todos lo tenían claro. Pero, añadí acaloradamente, al menos habían empezado a reconocer que su postura había sido errónea y estaban intentando cambiarla.

Interrumpimos la discusión; obviamente, era inútil seguir con el asunto. Los dos nos estábamos emocionando. Sin duda, nuestra relación se había vuelto bastante tensa a causa de nuestras diferencias políticas. Me entristecí mucho por el creciente distanciamiento entre mi hermano y yo. Es cierto que ya no lo

consideraba mi mentor político, pero me parecía un revolucionario serio y entregado.

Me pregunté cuáles fueron las presiones que empujaron a camaradas proletarios negros como Otto y Ford a esta posición. Ante todo, su deseo equivocado pero sincero de amalgamar a los trabajadores negros en el movimiento obrero general. Sentían que el nacionalismo era un obstáculo para la unidad obrera. No reconocieron el elemento revolucionario del nacionalismo negro. Yo mismo había sostenido la misma posición sólo unos meses antes, pero entonces no había estudiado el leninismo con Sik.

Recuerdo que me encontré con Nasanov. Caminábamos por el pasillo cogidos del brazo y me preguntó si iba a hablar. Le dije: "No sé, ¿debería?".

Conociendo mi timidez, se echó a reír y me dijo: "Los tenemos a la fuga. Hemos presentado nuestra resolución y los documentos justificativos".

266

Entonces nos abordó Manuilsky, a quien ya conocía. Quería saber si yo era el único negro que apoyaba la postura de la autodeterminación. Le dije que hasta ahora sí.

"¿Cómo ha ocurrido?", me preguntó. Era una pregunta a la que yo mismo aún intentaba responder. Pero antes de que pudiera responder, dijo: "Oh, ya lo sé. Son todos buenos camaradas con conciencia de clase. Pero los comprendo. Los bolcheviques teníamos el mismo tipo de desviación dentro del partido". Se dio la vuelta para saludar a otra persona.

Y bien debía entenderlo, reflexioné, pues Manuilsky había sido uno de los principales comunistas ucranianos mencionados en nuestra clase sobre el leninismo, quien, durante la Revolución en Ucrania, había sido culpable de la misma desviación.

Había sido uno de los que los bolcheviques llamaban "marxistas abstractos", incapaces de relacionar el marxismo con la experiencia concreta de su propio pueblo. En aquella ocasión se opuso a la resolución del CC redactada por Lenin, que hacía concesiones necesarias al nacionalismo ucraniano; entre ellas, una línea más suave respecto a los *kulaks* y el establecimiento del ucraniano como lengua nacional.

¿Qué hay del nuevo eslogan del camarada Pepper de una "República Soviética Negra"? ¿Había sufrido una repentina conversión a la causa de la nación negra? ¿Era éste el mismo Pepper que había ignorado completamente al Sur en su tesis de mayo y que, durante la Comisión de Programa del V Congreso de la IC (1924), había afirmado que los negros de EEUU no querían saber nada de la consigna de autodeterminación?

Los cambios repentinos de posición no eran algo nuevo para Pepper, que, como hemos visto, era un hombre sin principios. Lominadze había tachado a Pepper en el Congreso de hombre de "firmeza de principios y espina dorsal insuficientes. Siempre está de acuerdo con los que son sus superiores, aunque hace un minuto defendiera un punto de vista totalmente distinto".<sup>19</sup>

La Comisión rechazó la consigna de Pepper porque, en primer lugar, negaba de hecho el principio del derecho de autodeterminación al supeditar el apoyo del Partido a la aceptación por los negros de la forma de gobierno soviética. En segundo lugar, era un intento oportunista de saltarse la etapa intermedia de preparación y movilización de las masas negras en torno a sus reivindicaciones inmediatas.

267

La posición de Pepper era en realidad un intento de flanquear la nueva posición de la "izquierda". Evidentemente, buscaba acaparar el centro de atención, eclipsar el avance hacia una nueva política. Tal vez pensó que el término "soviético", que sonaba a izquierda, haría que el nuevo énfasis en el carácter nacional de la cuestión fuera más aceptable para sus compañeros de facción de la persuasión puramente revolucionaria.

Otto parecía haber mordido el anzuelo; al menos consideraba que no contradecía su posición. En su discurso anteriormente citado declaró: "No hay ninguna objeción por nuestra parte al principio de una República Soviética para los negros en América. El punto que nos preocupa aquí es cómo organizar a estos negros en la actualidad sobre la base de sus necesidades cotidianas para la revolución."<sup>20</sup>

En este caso, sin embargo, Pepper se había extralimitado, ya que había saltado por encima del carro en lugar de subirse a él.

A pesar de la derrota de Pepper en la comisión, todavía tenía una o dos cartas bajo la manga. Esto lo descubrimos para nuestra sorpresa y enojo cuando recibimos el número de octubre de 1928 de *The Communist*, órgano oficial del CPUSA. Entre los artículos destacaba el de Pepper sobre los "Problemas de los negros estadounidenses", que presentaba su llamamiento a una "República Soviética Negra". Pero eso no era todo; el artículo también fue publicado simultáneamente en forma de panfleto por el Partido Americano. Ni el artículo ni el folleto estaban etiquetados como documentos de debate, lo que les daba la apariencia de ser declaraciones oficiales de la nueva política.

---

<sup>19</sup> Discurso de Lominadze, *Inprecorr*, 8 de noviembre de 1928, p. 1462.

<sup>20</sup> Discurso de Otto Hall (Jones), pp. 1392-93.

El artículo de Pepper había aparecido originalmente en la *Internacional Comunista*, órgano de la Comintern, como uno de una serie de artículos de debate.<sup>21</sup> Los otros artículos eran uno de Ford y Patterson (Wilson),<sup>22</sup> "The Comintern Programme and the Racial Problem" de Sik, y "The Negro Problem and the Tasks of the CPUSA", mío.<sup>23</sup>

De ellos, el de Sik fue el único que apareció en la edición inglesa de la revista. Esto se debió a que la edición inglesa había suspendido su publicación por motivos técnicos de septiembre a diciembre.

268

Pero Pepper también envió su artículo a *The Communist*, órgano del Partido Americano, donde apareció en octubre de 1928. Como las resoluciones oficiales del congreso no se publicaron hasta enero del año siguiente, la versión distorsionada de Pepper de la nueva línea fue el primer documento disponible para los miembros del Partido Americano. El resultado fue una confusión y un malentendido considerables.

Especialmente agravante fue que Pepper filtró los hechos básicos de nuestro análisis -carácter nacional. Territorio del Cinturón Negro, etc.- distorsionándolos en una vulgar caricatura de nuestra tesis. Esta última artimaña no contribuyó en absoluto a mejorar la imagen de Pepper en Moscú, donde ya estaba de capa caída. Sin embargo, fue bien recibida en Estados Unidos, donde seguía teniendo una influencia considerable.

## ESENCIA DE LA NUEVA LÍNEA

La nueva línea del CI sobre la cuestión afroamericana fue dada a conocer por el CEIC en dos documentos. El primero era la resolución completa de la comisión, que se ocupaba de las cuestiones concretas planteadas en el debate. El segundo era un resumen de la resolución completa, elaborado en la comisión bajo la dirección de Kuusinen, para su incorporación a la tesis del congreso

---

<sup>21</sup> John Pepper, "Amerikanische Negerprobleme", *Die Kommunistische Internationale* (Berlín), septiembre de 1928, pp. 2245-52.

<sup>22</sup> James Ford y William Wilson (Patterson), "Zur Frage der Arbeit der amerikanischen Kommunistischen Partei unter den Negern", *Die Kommunistische Internationale*. (Berlín), 29 de agosto de 1928, pp. 2132-46.

<sup>23</sup> Harry Haywood, "Das Negerproblem und die Aufgaben der K.P. der Vereinigten Staaten", *Die Kommunistische Internationale* (Berlín), 5 de septiembre de 1928, pp. 2253-62.

sobre el "Movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias."<sup>24</sup>

La resolución rechazaba las teorías raciales asimilacionistas en las que se había basado la línea del Partido. Definía el movimiento negro como de carácter "nacional revolucionario" basándose en que "las diversas formas de opresión de los negros. Concentradas principalmente en el llamado 'Cinturón Negro' proporcionan las condiciones necesarias para un movimiento revolucionario nacional".

Haciendo hincapié en las raíces agrarias del problema, declaraba que los negros del Sur "no son....reservas de la reacción capitalista", como había sostenido Lovestone, sino que eran, por el contrario, "reservas del proletariado revolucionario" cuya "posición objetiva facilita su transformación en una fuerza revolucionaria bajo la dirección del proletariado".

La nueva línea comprometía al Partido a defender la lucha de los negros por "la igualdad completa y real.... por la abolición de todo tipo de desigualdades raciales, sociales y políticas". Pedía una "lucha enérgica contra cualquier muestra de chovinismo blanco" y una "resistencia activa a los linchamientos".

269

Al mismo tiempo, la resolución subrayaba la necesidad de que los trabajadores revolucionarios negros resistieran a las "tendencias nacionalistas pequeñoburguesas" como el garveyismo. Declaraba que la industrialización del Sur y el crecimiento del proletariado negro era el "fenómeno más importante de los últimos años". La ampliación de esta clase, afirmaba, ofrece la posibilidad de una dirección revolucionaria consecuente del movimiento.

Exhortaba al Partido a "reforzar su trabajo entre los proletarios negros", atrayendo a sus filas a los elementos más conscientes. También debía luchar por la aceptación de los trabajadores negros en los sindicatos de los que están excluidos, pero esta lucha no excluía la organización de sindicatos separados cuando fuera necesario. Exigía la concentración del trabajo en el Sur para organizar a las masas de labradores. Por último, la nueva línea comprometía al Partido a enarbolar la consigna del derecho de autodeterminación.

En las regiones del Sur en las que viven masas negras compactas, es esencial plantear la consigna del Derecho de Autodeterminación..... La transformación radical de la estructura agraria de los Estados del Sur es una de las tareas básicas de la revolución. Los negrocomunistas deben explicar a los obreros y campesinos negros que sólo su estrecha unión con el proletariado blanco y la lucha conjunta

---

<sup>24</sup> "CI Resolution on Negro Question in USA", *The Daily Worker*, 12 de febrero de 1929; "Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias", *Inprecorr*, 12 de diciembre de 1928, p. 1674.

con ellos contra la burguesía norteamericana pueden conducir a su liberación de la explotación bárbara, y que sólo la revolución proletaria victoriosa resolverá completa y permanentemente la cuestión agraria y nacional de los Estados Unidos del Sur en interés de la inmensa mayoría de la población negra del país.<sup>25</sup>

## SUDÁFRICA

Hubo gran interés cuando la Comisión pasó al siguiente punto del orden del día: Sudáfrica. También en este caso se trataba de luchar contra la negación del movimiento de liberación nacional en nombre del socialismo, la misma desviación de la derecha en un nuevo terreno. En el contexto sudafricano, donde cuatro quintas partes de la población eran esclavos coloniales negros, la desviación era especialmente flagrante.

270

era cierto que en el último año más o menos el Partido Sudafricano había intensificado su trabajo entre los nativos, un "giro hacia las masas", Como señalaron los Simons, en 1928 había 1.600 miembros africanos de un total de 1.750 en el Partido. El año anterior sólo había 200 miembros africanos.<sup>26</sup>

El Partido había llevado a cabo una política enérgica en la construcción de sindicatos negros, en la realización de huelgas y en la lucha contra las formas más crueles de opresión nacional: las leyes de paso y similares. El órgano oficial del partido. *El South African Worker*, había sido reactivado sobre una nueva base. Más de la mitad de los artículos estaban escritos en tres lenguas bantúes: Xhosa, Zulú y Tsotho.

Sidney Bunting, líder del Partido Sudafricano, se había convertido en un luchador incondicional por los derechos de los nativos al defender a Thibedi, un líder comunista nativo inculminado. Como resultado, un centenar de nativos habían sido reclutados por el Partido, y dos de ellos formaban parte del Comité Central. En conjunto, el Partido estaba dando un giro hacia las masas nativas. Pero aún carecía de la teoría que le permitiera aprovechar su tremendo potencial revolucionario.

Al igual que la mayoría de los cuadros dirigentes blancos, Bunting mostraba un paternalismo con respecto a los nativos. Este paternalismo estaba arraigado en una permanente falta de fe en el potencial revolucionario del movimiento

---

<sup>25</sup> "Tesis sobre el movimiento revolucionario", p. 1674.

<sup>26</sup> Véase Simons, *Class and Colour*, p. 406,

nativo. Veían la revolución sudafricana en términos de lucha directa por el socialismo. Esta dirección blanca, educada en las viejas tradiciones socialistas y compuesta principalmente por inmigrantes europeos, aún no había asimilado las enseñanzas de Lenin sobre las cuestiones nacionales y coloniales.

Estas deficiencias habían sido señaladas agudamente a la atención de la Comintern por La Guma. El resultado fue la resolución sobre la cuestión sudafricana en la que La Guma, Nasanov y yo habíamos trabajado el invierno anterior. Recomendaba que el Partido propusiera y trabajara por una República Sudafricana Nativa independiente con plenos e iguales derechos para todas las razas como etapa hacia una República Obrera y Campesina. Esto debía ir acompañado de la consigna "Devolver la tierra a los nativos".

271

La resolución no sólo fue rechazada por la dirección del Partido, sino que ahora habían enviado al congreso una delegación blanca como la azucena para luchar por su derogación. La delegación estaba formada por Sidney Bunting, presidente del Partido, su esposa Rebecca y Edward Roux, un joven dirigente comunista sudafricano que entonces estudiaba en Oxford. Cualesquiera que fueran sus esperanzas al llegar a Moscú, ahora parecían abatidos y sometidos. Después de haber asistido a la discusión sobre la cuestión afroamericana, sin duda se dieron cuenta de lo que estaba escrito en la pared.

Desde el principio, la delegación sudafricana estuvo a la defensiva, ya que otros delegados le plantearon la pregunta inevitable: ¿Dónde están los nativos?

¿Qué respuesta podían dar? Era evidente para todos que la suya era una misión en la que no se podía confiar en los nativos, ni siquiera en aquellos "educados en la vieja tradición", según la expresión de Roux.

Los negros preguntamos por La Guma y nos contestaron: "Ah, estuvo aquí hace poco y dio su opinión. Pensamos que el otro punto de vista debía estar representado".

Después de que se distribuyeran copias de la resolución del CEIC sobre Sudáfrica, los delegados sudafricanos tomaron la palabra ante todo el congreso para cuestionar la línea de la resolución. La revolución sudafricana, argumentaron, fue una revolución socialista sin etapa intermedia, un argumento que planteaba una especie de excepcionalismo sudafricano.

El argumento era que Sudáfrica no era un país colonial. Bunting sostuvo entonces que "Sudáfrica es, debido a su clima, lo que se llama un 'país de blancos', donde los blancos pueden vivir y viven no sólo como plantadores y funcionarios, sino como una nación entera de todas las clases, establecida allí

desde hace siglos, de composición holandesa e inglesa".<sup>27</sup>

La declaración de Bunting fue atacada en el Congreso, especialmente por Bill Dunne. Bunting se defendió, sosteniendo que su descripción se basaba únicamente en hechos y no era una "defensa de la 'Sudáfrica blanca', ... la misma opinión que hemos combatido durante los últimos trece años".<sup>28</sup>

En esencia, las opiniones de Bunting liquidaban la lucha del campesinado negro en Sudáfrica. Declaró que estaban "siendo rápidamente proletarizados", y además que "las masas agrarias nativas como tales aún no han mostrado signos serios de revuelta." De ahí que la consigna de "Devolver la tierra a los nativos" antagonizaría a los trabajadores blancos con su implicación de una "*dictadura de la raza negra*".<sup>29</sup>

272

Rebecca Bunting intervino en las sesiones de la comisión. Refiriéndose a la cuestión de la tierra, negó que ésta perteneciera a los bantúes. Tanto los bantúes de África central como los afrikaaners procedentes de Ciudad del Cabo habían expulsado de sus tierras a los aborígenes hotentotes y bosquimanos. Por lo tanto, no existía una cuestión especial de tierras nativas.

Sin embargo, la verdadera cuestión en la mente de Rebecca Bunting no era la tierra, sino la posición de la minoría blanca en una República Sudafricana nativa. Fue directa al grano. ¿Quién garantizará la igualdad de los blancos en una República Nativa independiente? Su lema, como saben, es "Echar a los blancos al mar". La escuchamos asombrados y una carcajada recorrió el auditorio.

Por fin salió el gato del saco, y era una criatura sarnosa y machista. Manuilsky dio un paso adelante, con los ojos brillantes. "El camarada Bunting ha planteado una cuestión seria, nada desdeñable. ¿Qué va a ser de los blancos? Mi respuesta sería que si los miembros blancos del Partido no se levantan y luchan enérgicamente por una República Nativa independiente, entonces *kto znaet?* (¿Quién sabe?) ¡Puede que los echen al mar!". Eso hizo que la casa se viniera abajo.<sup>30</sup>

Finalmente, la comisión ratificó la resolución a favor de una República Sudafricana Nativa. La resolución pasó al pleno del Congreso, donde continuó la

---

<sup>27</sup> Discurso de Bunting, *Inprecorr*, 3 de agosto de 1928, p. 780; e *Inprecorr*, 19 de septiembre de 1928, p. 1156.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> Discurso de Bunting *Inprecorr*, 8 de noviembre de 1928, p. 1452.

<sup>30</sup> No conozco ningún registro escrito de las observaciones de Rebecca Bunting ni de Manuilsky, ya que se hicieron en las reuniones de la comisión, y éstas no se registraron en *Inprecorr*.

lucha y nuestra posición fue finalmente aceptada.<sup>31</sup>

## EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN LAS COLONIAS

Al levantarse la sesión de la Comisión de Negros, muchos de nosotros nos trasladamos a las sesiones de la Comisión de Colonias. No encontramos allí una reunión pacífica y armoniosa, sino un debate enconado. El informe y el proyecto de tesis de Kuusinen sobre el Movimiento Revolucionario en las Colonias fueron duramente atacados. El punto de controversia era la naturaleza y el objetivo de la política colonial imperialista.

273

El proyecto de tesis sostenía que la política colonial del imperialismo estaba dirigida a "reprimir y retardar" por todos los medios posibles el libre desarrollo económico y cultural de las colonias y a mantenerlas como apéndices atrasados y agrarios de los países imperialistas metropolitanos. Esta política, sostenía el proyecto de tesis, es una condición esencial para la superexplotación de las masas coloniales. Así, señalaba:

La contradicción objetiva entre la política colonial del imperialismo mundial y el desarrollo independiente de los pueblos coloniales no se ha eliminado en absoluto, ni en China, ni en la India, ni en ningún otro de los países coloniales y semicoloniales; al contrario, la contradicción sólo se agudiza y sólo puede ser superada por la lucha revolucionaria victoriosa de las masas trabajadoras de las colonias.<sup>32</sup>

En consecuencia, la cuestión primordial para las colonias era su liberación.

Los oponentes al proyecto de tesis, por otra parte, opinaban que el imperialismo había cambiado su política de obstaculizar el desarrollo económico de las colonias a promover la industrialización bajo los auspicios conjuntos de los imperialistas y la burguesía nativa. Esto se demostró particularmente en las colonias más avanzadas como India e Indonesia, argumentaron.

Era la vieja teoría socialdemócrata de la descolonización. Implicaba que la contradicción principal entre el imperialismo y las colonias se estaba atenuando; la revolución colonial se estaba desactivando de ese modo. Los principales componentes de esa revolución, la lucha de liberación nacional y la revolución

---

<sup>31</sup> Esta posición se expuso en la sección sobre Sudáfrica de las "Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias".

<sup>32</sup> "Tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias", p. 1661.

agraria, se eliminaban mediante la industrialización. Así pues, la perspectiva ante la que se encontraban los pueblos de esas colonias no era la liberación nacional, sino la lucha a largo plazo por el socialismo.

Me sorprendió descubrir que el líder del ataque a la tesis del reclutamiento no era otro que nuestro camarada Petrovsky. El que había parecido ser un guerrero tan incondicional contra la derecha en la cuestión afroamericana y sudafricana se había convertido ahora en el principal defensor de la "teoría de la descolonización", descaradamente derechista. Había reunido tras de sí a la mayor parte de la delegación británica en su ataque contra el proyecto de tesis. Fue todo un escándalo.

274

Aquí estaba el Partido Británico, en la patria de la mayor potencia imperialista del mundo, defendiendo la idea de que Gran Bretaña estaba tomando la iniciativa en la descolonización de su imperio. La tragedia fue que la delegación británica parecía totalmente inconsciente de la implicación chovinista de su postura.

En el debate nos quedó claro que la posición del Partido Británico respecto a las colonias era anterior al congreso. Ésta no era más que la primera ocasión para airearla plenamente. Petrovsky había sido representante de la IC en Gran Bretaña y había desempeñado un papel no pequeño en el desarrollo de la teoría de la "descolonización".

Los partidarios de la descolonización fueron totalmente derrotados tanto en la comisión como en el pleno del congreso. Lozovsky, Remmele, Murphy, Manuilsky, Katayama y Kuusinen tomaron la palabra para rebatirlos. En una de las primeras sesiones del congreso, Katayama señaló la "negligencia criminal" del Partido Británico con respecto a Irlanda e India en el pasado, y de los Partidos Holandés y Estadounidense con respecto a Filipinas e Indonesia. "Las madres patrias deben corregir esta inactividad por su parte y prestar toda la ayuda posible al movimiento revolucionario en estos países coloniales", dijo.

Me impresionaron los discursos de Kuusinen y Murphy, el único británico que habló realmente en contra de la posición adoptada por su delegación. Murphy acusó a sus camaradas de "presentar un cuadro menchevique del problema colonial y sacar conclusiones ultraizquierdistas".

Rebatí la afirmación de que los británicos querían descolonizar la India junto con la burguesía nativa. "La necesidad del momento en cada país colonial", continuó, "es un fuerte Partido Comunista independiente que entienda cómo desenmascarar a la burguesía y destruir su influencia sobre las masas mediante la explotación correcta de las diferencias entre ellas y ganar a las masas en las

innumerables crisis que preceden al derrocamiento revolucionario de todas las fuerzas contrarrevolucionarias."<sup>33</sup>

275

Kuusinen, un hombrecillo de modales suaves y voz seca y áspera, tomó la palabra para la explosión final. Su resumen, tal como lo recuerdo, fue un ataque devastador de dos horas contra los "descolonizadores". Comparó su posición con la del notorio socialimperialista austriaco Otto Renner, que había planteado la perspectiva de la industrialización mundial bajo el capitalismo, posponiendo la revolución socialista mundial "hasta que el proletariado se convierta en la gran mayoría incluso en las colonias". Kuusinen señaló que tales puntos de vista "embellecían el papel 'progresista' del imperialismo.... como si el mundo colonial fuera a ser descolonizado e industrializado de manera pacífica por el propio imperialismo."<sup>34</sup>

Kuusinen sostuvo además que "en la tesis no se niega el desarrollo del capital nativo". Pero en lugar de existir una asociación igualitaria en la explotación entre la burguesía colonial y el imperialismo, "el imperialismo restringe de hecho la industrialización de las colonias, impide el pleno desarrollo de las fuerzas productivas." Es en tales condiciones que los intereses de clase de la burguesía nacional "exigen la industrialización del país", y en la medida en que la burguesía nacional defiende sus intereses de clase, "la independencia económica del país, su liberación del yugo imperialista, entonces desempeña un cierto papel progresista, mientras que el imperialismo desempeña un papel sustancialmente reaccionario."<sup>35</sup>

Fue una presentación brillante y definitiva, pensé. Recogiendo lentamente sus papeles, Kuusinen miró al público. "Sí, camaradas", dijo, "el desarrollo industrial se está produciendo en las colonias, pero *muy* lentamente, camaradas, *muy* lentamente. De hecho, tan lentamente como la bolchevización del Politburó del Partido Británico bajo la dirección del camarada Petrovsky."

A continuación, recoge sus papeles y baja de la tribuna. Se hizo un silencio momentáneo, seguido de un estallido de risas y un prolongado aplauso.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Discurso de Murphy, *Inprecorr.* 30 de octubre de 1928, p. 1410.

<sup>34</sup> Discurso de Kuusinen, *Inprecorr.* 2i de noviembre de 1928, p. 1524.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> Esta última observación extemporánea no figura en el protocolo del congreso. Pero lo recuerdo perfectamente, ya que nos reímos del asunto durante años. Tal vez por razones políticas se suprimió más tarde.

## PIMIENTA RECIBE SUS GOLPES

La lucha contra la facción dirigente Lovestone-Pepper se agudizó a medida que avanzaba el congreso. Su posición de sobrestimar la fuerza y estabilidad del capitalismo estadounidense y de subestimar la radicalización de los trabajadores fue duramente atacada. Nuestro grupo de oposición (Bittelman, Foster, Dunne, Cannon y Johnstone) atacó duramente a Pepper, aprovechando su creciente impopularidad en el congreso. El ataque a la facción Lovestone-Pepper fue apoyado por miembros destacados e influyentes de otras delegaciones: en particular Lozovsky, presidente de la Internacional Roja de Sindicatos, Lominadze de la delegación rusa y Hans Neumann del Partido Comunista Alemán.

276

Fue un placer ver cómo se centraban en Pepper. Por fin le estaban dando su merecido.

Lozovsky empezó criticando al CC del CPUSA por haber "instigado la oposición a la decisión del IV Congreso del RILU sobre la cuestión de los nuevos sindicatos". Pero la idea central de su ataque no era la posición en sí, sino la deshonestidad del CC. Pero su ataque no iba dirigido contra la posición en sí, sino contra la deshonestidad del Comité Central de los EE.UU. que, a su llegada a Moscú, afirmó apoyar las decisiones del Congreso del RILU.

"Por supuesto, todo Comité Central tiene derecho a declarar su desacuerdo con las decisiones adoptadas por la RILU, pero hay que tener el valor de declarar esto....No se puede cambiar una actitud negativa... por una positiva en el camino de Nueva York a Moscú".

Lozovsky reiteró críticas anteriores a la dirección del Partido; su pasividad para organizar a los no organizados, su actitud incorrecta hacia los obreros negros y hacia la AFL. Luego se enfocó en Pepper, criticando sus artículos en *The Communist* ("Estados Unidos y las tácticas de la IC: Ciertas cuestiones básicas de nuestra perspectiva", mayo de 1928).

"El camarada Pepper no ve otra cosa que el poder del capitalismo americano", acusó, "y descubriendo de nuevo América aunque este descubrimiento se hizo hace mucho tiempo, pasó completamente por alto esos puntos vitales en mis artículos en vísperas del IV Congreso del RILU."

Para concluir, Lozovsky acusó a Pepper de haber "perdido con frecuencia el norte en los asuntos europeos... Hoy, como han podido convencerse por su discurso aquí, está totalmente perdido en los asuntos americanos. Realmente

podría llamársele: el embrollador de los dos hemisferios".<sup>37</sup>

277

Lominadze también atacó constantemente a Pepper durante el congreso, asestándole algunos golpes devastadores. Calificó el discurso de Pepper de "anuncio del poder del imperialismo norteamericano" y afirmó que, si se publicara en el periódico, podría confundirse con un "discurso de cualquiera de los candidatos de los partidos Republicano y Demócrata".<sup>38</sup> A continuación, arremetió contra los artículos de Pepper en *El Comunista* que enumeraban los obstáculos para el crecimiento del Partido. Según Pepper, Lomindaze dijo: "todo nos estorba, los capitalistas nos estorban explotando a los trabajadores, la existencia del propio capitalismo nos estorba, y de perspectivas no hay ninguna".<sup>39</sup>

Cuando el histórico congreso estaba llegando a su fin, Jack Johnstone leyó en las actas de nuestro grupo de oposición una declaración en la que expresábamos nuestro desacuerdo con la sección relativa a Estados Unidos en el proyecto de tesis de Bujarin.

Entre los muchos puntos señalados en esta declaración, los más importantes fueron que Bujarin no hizo hincapié en la inestabilidad del imperialismo norteamericano ni reconoció las contradicciones a las que se enfrentaba; no condenó los errores oportunistas en el trabajo afroamericano y no "afirmó claramente que el principal peligro en nuestro Partido proviene de la derecha".<sup>40</sup>

Esta declaración fue firmada por Dunne, Gómez, Johnstone, Siskind, Epstein y Bittelman; significativo fue el hecho de que Browder, Cannon y Foster no firmaran.

Aunque básicamente estaba de acuerdo con la declaración y se oponía a Lovestone y Pepper, Browder siguió manteniendo su postura de no identificarse plenamente con el caucus de la oposición. Las razones de Cannon para no apoyar la declaración no estaban claras en ese momento, pero en pocos meses, se había convertido en el organizador y líder del movimiento trotskista en EE.UU. Creo que Foster estaba, en ese momento, todavía evaluando las líneas políticas en la lucha contra la desviación de la derecha, y por esta razón no firmó el documento.

---

<sup>37</sup> Discurso de Lozovsky, *Inprecorr*, 18 de agosto de 1928, p. 914.

<sup>38</sup> Discurso de Lominadze, *Inprecorr*, 23 de agosto de 1928, p. 932.

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> Declaración del camarada Johnstone, *Inprecorr*, 21 de noviembre de 1928, p. 1539.

## CONCLUSIÓN

278

El VI Congreso llamó a agudizar la lucha de la clase obrera y de las masas coloniales contra el imperialismo. Sentó las bases para una guerra sin cuartel contra el principal obstáculo para el giro a la izquierda. Los acomodacionistas de derecha y sus conciliadores en todos los partidos de la IC proporcionaron munición ideológica para esta lucha. Los acontecimientos de la década siguiente -la crisis económica mundial, el ascenso del fascismo y el estallido de la Segunda Guerra Mundial- verificaron la exactitud de estos documentos.

La guerra contra la derecha entró en pleno apogeo inmediatamente después del congreso. En los meses siguientes, la cohorte Lovestone-Pepper iba a ampliar aún más su tesis oportunista de la derecha sobre el excepcionalismo estadounidense, cuyos elementos estaban desarrollando antes y durante el congreso.

En esencia, la teoría sostenía que, si bien el tercer periodo de creciente crisis capitalista e intensificación de la lucha de clases era válido para el resto del mundo, no se aplicaba a Estados Unidos. En Estados Unidos, el capitalismo estaba en ascenso y las perspectivas eran de una atenuación de la lucha de clases. Se avecinaba una era de expansión industrial.

Los meses siguientes iban a revelar también los vínculos de Lovestone con la conspiración de la derecha internacional dirigida por Bujarin. Esta conspiración, que sólo habíamos sospechado durante el congreso, fue finalmente desenmascarada en la reunión conjunta del Buró Político y del Presidium del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética de noviembre de 1929. A partir de ese momento, la conspiración del "Bloque de Derechos y Trotskistas" pasó a la clandestinidad para tramar el derrocamiento del socialismo en la Unión Soviética. En 1937, Bujarin fue condenado como uno de los principales líderes de esta conspiración traidora y fue ejecutado.<sup>41</sup>

Una de las contribuciones más positivas y duraderas del VI Congreso fue el programa sobre la cuestión de los negros estadounidenses. Señalaba que en el Cinturón Negro del Sur se dan todas las condiciones objetivas para un movimiento revolucionario nacional de los negros contra el imperialismo norteamericano. Establecía el carácter esencialmente agrario-democrático del movimiento de liberación negro allí. En las condiciones de la opresión imperialista moderna, sólo podía realizarse mediante el logro de la redivisión

---

<sup>41</sup> Véase Sayers y Kahn, *The Great Conspiracy*, pp. 324-25.

democrática de la tierra y el derecho a la autodeterminación del pueblo afroamericano en el Cinturón Negro. Así, la nueva línea sacó la cuestión de la igualdad de los negros del ámbito del humanitarismo burgués. Ya no era propiedad especial de filántropos y profesionales de la elevación que pretendían despojar a la lucha negra de sus implicaciones revolucionarias.

279

La nueva posición fundamentó firmemente la cuestión de la liberación de los negros en la lucha del pueblo estadounidense por plenos derechos democráticos y en la lucha de la clase obrera por el socialismo. La lucha por la igualdad es en sí misma una cuestión revolucionaria, porque la opresión especial de los negros es un puntal principal de la dominación imperialista sobre toda la clase obrera y las masas de explotados estadounidenses. Por lo tanto, los negros y la clase obrera en su conjunto son aliados mutuos.

La lucha de los negros por la liberación nacional, al margen de consideraciones humanitarias, debe ser apoyada por ser una característica especial de la lucha por la emancipación de toda la clase obrera estadounidense. Es la tarea histórica del movimiento obrero estadounidense, a medida que avanza en el camino hacia el socialismo, resolver los problemas de la tierra y la libertad que la revolución democrático-burguesa de la Guerra Civil y la Reconstrucción dejó inconclusos.

La consigna de autodeterminación es una consigna de unidad. Su objetivo primordial era y sigue siendo unir a las masas explotadas blancas y negras, a los trabajadores y oprimidos de todas las nacionalidades, en las tres etapas del movimiento revolucionario: desde la lucha cotidiana contra el capital, pasando por la batalla revolucionaria por el poder del Estado, hasta la tarea de construir y consolidar la sociedad socialista. La nueva línea afirmaba claramente que esta unidad sólo podía construirse sobre la base de la lucha por la igualdad completa, eliminando todos los motivos de sospecha y desconfianza y construyendo la confianza mutua y las interrelaciones voluntarias entre las masas blancas de la nación opresora y las masas negras de la nación oprimida.

Esta línea comprometió al Partido Comunista a una lucha intransigente entre sus miembros y en las filas del movimiento obrero en general para quemar la raíz de las teorías de la clase dominante del chovinismo blanco que describe a los negros como innatamente inferiores. La movilización de los trabajadores blancos en la lucha por los derechos de los negros es una condición previa para liberar a los trabajadores negros de las asfixiantes influencias del nacionalismo pequeñoburgués con su ideología de autoaislamiento. Sólo así, señalaba el programa, podrá romperse la brecha histórica en las filas del movimiento obrero estadounidense y presentarse un frente sólido de trabajadores blancos y negros

ante el enemigo común, el imperialismo estadounidense.

280

Por supuesto, los puntos débiles de esta primera resolución eran inevitables. El documento se prestaba a la interpretación de que la nación negra emergente se limitaba únicamente al territorio de mayoría absoluta y que la consigna del derecho de autodeterminación dependía principalmente de que siguiera existiendo una zona de mayoría negra absoluta.

El documento debería haber dejado claro que no se puede mantener de forma absoluta el principio territorial nacional en la aplicación del derecho de autodeterminación.<sup>42</sup> La propia naturaleza del imperialismo apila y deforma las características de la nación. El imperialismo ha expulsado, en gran medida, a la población afroamericana de las zonas rurales a las ciudades del norte y del sur,

Otro punto débil fue la infravaloración del factor nacionalidad en la lucha por la igualdad y los derechos democráticos en el norte. Así, el programa no avanzó ninguna consigna de autonomía local que garantizara y protegiera los derechos de los negros del norte. La necesidad de un programa de este tipo ha quedado claramente demostrada en los últimos años por el crecimiento y desarrollo del movimiento por el control comunitario de las escuelas y la policía en las ciudades del norte.

Pero, en conjunto, la resolución fue contundente. Su importancia residía en que trazaba una línea clara entre las posiciones revolucionarias y las reformistas, entre la línea de la lucha efectiva y la del acomodamiento inútil.

El documento no era una declaración completa y definitiva, sino un nuevo punto de partida, un punto de inflexión revolucionario en el tratamiento de la cuestión afroamericana.

---

<sup>42</sup> En referencia a esta cuestión, Stalin escribió:

Las personas que constituyen una nación no siempre viven en una masa compacta; con frecuencia están divididas en grupos, y de esa forma se entremezclan entre organismos nacionales ajenos. Es el capitalismo el que *los empuja a* diversas regiones y ciudades en busca de un medio de vida. Pero cuando entran en territorios nacionales extranjeros y allí forman minorías, las mayorías nacionales locales hacen sufrir a estos grupos con restricciones en su lengua, escuelas, etc. De ahí los *conflictos nacionales*.

Stalin, "El marxismo y la cuestión nacional", *Obras*, vol. 2, pp. 334-35.

## Capítulo 10

### Lovestone desenmascarado

Otto, Harold Williams y Farmer, tras completar su curso en KUTVA, abandonaron la Unión Soviética después del Sexto Congreso. El africano Bankole, se quedó para seguir formándose y prepararse para trabajar en la Costa de Oro (Ghana). En la KUTVA había otro contingente de estudiantes negros de EE.UU. Junto con Maude White, estaban ahora William S. Patterson (Wilson), Herbert Newton, Marie Houston y muchos más que estaban por llegar.

Yo tenía entonces treinta años y acababa de terminar mi última misión en la Juventud Comunista como delegado en el V Congreso de la Internacional de la Juventud Comunista (UJC). Además de mis estudios en la Escuela Lenin, continuaba mi trabajo en la Comintern. Yo era entonces vicepresidente de la Subcomisión de Negros del Secretariado Oriental (colonial), y Nasanov era el presidente. La subcomisión se creó como comité "perro guardián" para comprobar la aplicación de las decisiones del VI Congreso en lo referente a la cuestión nacional negra en Estados Unidos y Sudáfrica. Según nuestros informes, los sudafricanos estaban aplicando la línea del VI Congreso, por lo que dedicamos la mayor parte de nuestra atención al trabajo en Estados Unidos.

En Estados Unidos, la minoría se preparó para una larga lucha contra la dirección Lovestone-Pepper, que había salido del VI Congreso maltrecha, pero no vencida. Esta dirección aún gozaba del apoyo mayoritario dentro del Partido. Esto se debía principalmente a la creencia ampliamente extendida en el Partido de que esta dirección estaba favorecida por la Comintern. Lovestone protestaba en voz alta su apoyo a la línea del VI Congreso e intentó colgar la etiqueta de derechista a la minoría. Este engaño tuvo éxito por poco tiempo.

El apoyo del CI a Lovestone parecía confirmado por una carta del CEIC fechada el 7 de septiembre de 1928, una semana después de la clausura del VI Congreso. La carta contenía dos documentos. El primero era el borrador final del párrafo cuarenta y nueve de la "Tesis sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista", que trataba del Partido de EEUU. El segundo era una "Decisión suplementaria" del Secretariado Político del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista que negaba la acusación de la minoría de que la dirección Lovestone-Pepper representaba una línea de derechas en el

Partido.<sup>1</sup>

El párrafo cuarenta y nueve elogiaba al Partido, diciendo: "ha desplegado una actividad más viva y ha aprovechado los síntomas de crisis de la industria estadounidense..... Varias batallas de clase obstinadas y feroces (principalmente la huelga de los mineros) encontraron en el Partido Comunista un líder incondicional. La campaña contra la ejecución de Sacco y Vanzetti también se llevó a cabo bajo la dirección del Partido."

También criticó al Partido, afirmando que "el Partido no ha conducido con suficiente energía el trabajo en la organización de los no organizados y del Movimiento Negro, y... no conduce una lucha suficientemente fuerte contra la política depredadora de Estados Unidos en América Latina". Concluía afirmando: "Estos errores, sin embargo, no pueden atribuirse sólo a la dirección mayoritaria....la tarea más importante que enfrenta el Partido es poner fin a la lucha fraccional que no se basa en ninguna diferencia seria de principios..." La tesis señalaba que, aunque ambas partes habían cometido algunos errores derechistas, "la acusación contra la mayoría del Comité Central del Partido de EE.UU. de representar una línea derechista es infundada."

La carta provocó un gran júbilo entre los seguidores de Lovestone-Pepper y recibió la más amplia publicidad. Una declaración autoelogiosa del Comité Central fue publicada junto a la carta de Cl en el *Daily Worker* del 3 de octubre de 1928. Se jactaba de que la carta probaba que la IC "continúa su política de apoyar políticamente a la actual dirección del Partido".

283

Por supuesto, en la minoría nos molestó la interpretación de Lovestone de la carta del Cl. Considerábamos que las críticas del Cl a todo fraccionalismo y su rechazo a nuestra acusación específica contra la dirección Lovestone-Pepper no equivalían a un respaldo político a Lovestone. La Comintern llamó a la unidad del Partido sobre la base de las decisiones del VI Congreso. Difícilmente podíamos esperar que la IC saliera en apoyo de la minoría; ella misma no era una fuerza ideológica cohesionada. La posterior desertión de Cannon al trotskismo demostró aún más la falta de cohesión ideológica en la minoría. Luego estaba el duro hecho de que Lovestone seguía teniendo la mayoría del Partido de EEUU.

Las diferencias de principio entre la minoría y la dirección de Lovestone habían empezado a desarrollarse sólo medio año antes, en el IV Congreso del RILU, en marzo de 1928. Éstas surgieron sobre la cuestión de los sindicatos; pero incluso aquí se vieron empañadas por el fraccionalismo y la vacilación por

---

<sup>1</sup> *The Daily Worker*, 3 de octubre de 1928.

parte de la minoría. Por lo tanto, las acusaciones del CI de que ambos grupos habían antepuesto las consideraciones facciosas a los principios tenían fundamento.

Casi al mismo tiempo, el Partido se vio conmocionado por la desertión de James Cannon y sus estrechos colaboradores Max Shachtman y Marty Abern. Fueron desenmascarados como trotskistas ocultos y expulsados del Partido. La traición de Cannon fue expuesta primero por la minoría. Esto frustró el intento de Lovestone de colgar la etiqueta de trotskista a nuestro grupo. Sin embargo, Lovestone intentó utilizar la cuestión de Trotsky para desviar al Partido de la lucha contra el principal peligro de la derecha. Más tarde, la Comintern criticaría a la minoría por su falta de vigilancia y por no haberse desvinculado "en el momento oportuno" del trotskismo de Cannon.

Lovestone era engreído y demasiado confiado. Estaba deseando acabar con la minoría como fuerza política en el Partido Estadounidense en la próxima convención. Ni siquiera la vuelta a Moscú de Pepper, su principal asesor y cofaccionalista, poco después del regreso de la delegación estadounidense, pareció mermar su confianza en sí mismo. (Pepper había llegado originalmente a EE.UU. como trabajador de la Comintern y, por tanto, estaba sometido directamente a su disciplina). Su destitución fue sin duda un indicio del declive del apoyo a Lovestone dentro de la Comintern. La dirección de Lovestone apoyó la protesta de Pepper contra la destitución. La CT no insistió en la cuestión en ese momento y Pepper permaneció en EE.UU. Poco después regresó a su antigua posición en la dirección del Partido. Pero el incidente no se olvidó; se añadiría en el debe del libro de cuentas en la contabilidad final de Lovestone.

284

Entonces llegó el primer golpe. Fue una carta del Secretariado Político fechada el 21 de noviembre de 1928. La carta expresaba un agudo disgusto por la forma facciosa en que Lovestone había utilizado la carta anterior del 7 de septiembre. Señalaba el carácter no autocrítico y autocomplaciente de las declaraciones emitidas por la mayoría en respuesta a la carta de septiembre y expresaba su enfática desaprobación de la afirmación de Lovestone de que la Comintern estaba "continuando su política de apoyar políticamente a la actual dirección." "Esta formulación", afirmaba la nueva carta, "podría llevar a la interpretación de que el VI Congreso ha declarado expresamente su confianza en la mayoría en contraste con la minoría. Pero esto no es así".<sup>2</sup>

La carta también pedía el aplazamiento de la Convención del Partido hasta

---

<sup>2</sup> La carta se publicó en *The Daily Worker*, 26 de diciembre de 1928. Este número no estaba a mi disposición, y las citas fueron tomadas de Draper, *American Communism*, p. 385.

febrero de 1929. Estaba claro que Lovestone se había extralimitado. En vísperas del Pleno del Comité Central de Estados Unidos, la carta causó consternación a los lovestoneístas. ¿Cómo explicar el tono agudo de esta carta? Era un subproducto de la intensificada contraofensiva contra la derecha internacional y sus conciliadores que se había puesto en marcha tras el VI Congreso de la Comintern. Fue un temblor de advertencia del terremoto que se avecinaba.

Internacionalmente, la derecha había cristalizado en el congreso e, inmediatamente después, había florecido en la URSS y en otros partidos dirigentes de la Comintern. En Alemania se expresó en ilusiones respecto a los socialdemócratas y en la resistencia a la organización de sindicatos de izquierda. En Francia se reflejó en la oposición a la consigna electoral de "clase contra clase". En Gran Bretaña se manifestó en una actitud acrítica hacia el Partido Laborista y en la negativa a presentar candidatos independientes.

Este nuevo impulso de la derecha fue respondido con una fuerte contraofensiva. En Alemania condujo a la expulsión de los liquidacionistas de derechas de Brandler-Thaelheimer. El CI intervino allí a favor de Thaelmann contra los conciliadores Ewart y Gerhart Eisler.

285

En la Unión Soviética, la línea correcta de Bujarin y sus amigos había fomentado la resistencia de los *kulaks* y los elementos capitalistas al plan quinquenal, la industrialización y la colectivización. Se resistieron al monopolio estatal del comercio exterior. Esto se reflejó en el sabotaje masivo, el terrorismo contra los agricultores colectivos, los trabajadores del partido y los funcionarios gubernamentales en el campo, el incendio de las granjas colectivas y de los graneros estatales. Ese mismo año (1928) se descubrió una amplia conspiración de demoleedores en el distrito de Shackty de la cuenca carbonífera de Donetz. Los conspiradores mantenían estrechas relaciones con antiguos propietarios de minas y capitalistas extranjeros. Su objetivo era perturbar el desarrollo socialista. Como consecuencia, la contraofensiva ya no podía aplazarse y el PCUS se vio obligado a tomar medidas contundentes contra la derecha amenazadora y sus dirigentes Bujarin, Rykov y Tomsky.

El pistoletazo de salida contra la derecha llegó en octubre de 1928, en una reunión plenaria del Comité de Moscú del PCUS. Al principio, Bujarin no fue mencionado por su nombre. Siguiéron otras reuniones. A principios de febrero de 1929, en una reunión conjunta del Politburó y el Presidium de la Comisión Central de Control (CCC), Bujarin fue desenmascarado como líder de la derecha oculta.

En la propia Comintern, la lucha se desarrolló después del VI Congreso. A

medida que Bujarin era atacado, su liderazgo se hacía cada vez más tenue. El liderazgo de facto de la IC pasó a las fuerzas pro-Stalin y Bujarin se convirtió en poco más que una figura decorativa. Sus lugartenientes, el suizo Humhert-Droz y el italiano Celler, también fueron atacados.

En este contexto, era inevitable que Lovestone también saliera a la luz.

Los estudiantes éramos miembros de dos partidos, lo que nos permitía estar al tanto de la situación tanto en el PCUS como en el CPUS A. Desde nuestra posición ventajosa en Moscú, teníamos una visión más clara de los acontecimientos en la IC que nuestros homólogos en casa. Como miembros del PCUS participábamos en la lucha de la escuela contra la derecha. El propio Molotov, el ayudante más cercano de Stalin, vino a la escuela para informar sobre las decisiones de la reunión conjunta de febrero de 1929 de la Comisión Central del CC del PCUS y la organización del Partido de Moscú. Junto con Bujarin, Rykov y Tomsky fueron desenmascarados como líderes de una derecha clandestina en el Partido Soviético.

286

Molotov se había pasado al CI inmediatamente después del VI Congreso, un claro movimiento político para contrarrestar el liderazgo de Bujarin. Por lo tanto, habló con autoridad sobre las ramificaciones de la derecha internacional y de los partidarios de Bujarin en los fraternales partidos alemán, francés, italiano y otros. No mencionó al CPUSA ni a Lovestone en su informe, pero los estudiantes sí lo hicimos en el debate que siguió a su informe.

La Escuela Lenin fue un punto fuerte en la lucha contra la derecha de Bujarin, como lo había sido en la lucha contra la izquierda de Trotsky-Zinóviev. La escuela reflejaba en un microcosmos la lucha que se libraba en todo el CI por la aplicación de la línea del VI Congreso contra la oposición de la derecha. Aquí teníamos a la derecha en fuga. Estaban en minoría y en clara desventaja desde el principio, pues toda la administración y el profesorado de la escuela, de Kursanova (la directora) para abajo, eran partidarios incondicionales del Comité Central del PCUS y de su mayoría agrupada en torno a Stalin.

De hecho, Lovestone había cometido un error fatal al permitir que tantos camaradas capaces de la minoría en el CPUSA fueran a la Escuela Lenin. Sin duda ya se había dado cuenta de ello. Mi grupo estaba ahora en su segundo año. Los estudiantes que nos habían precedido, incluido Hathaway, estaban de vuelta en EE.UU. y Hathaway se convirtió rápidamente en un destacado dirigente del grupo minoritario a su regreso.

Todos teníamos muchos amigos en el Partido Ruso y en el CI, especialmente entre los dirigentes de segundo nivel, gente importante en el trabajo

internacional. Algunos de nosotros fuimos enviados a breves misiones internacionales; por ejemplo, los Krumbein fueron enviados a China y también a Gran Bretaña. Rudy Baker, otro estudiante estadounidense, también fue enviado a China. Varios estudiantes estadounidenses fuimos invitados a participar en reuniones de la Profintern, del Secretariado Anglo-Americano e incluso del propio CEIC en ocasiones en las que se discutían cuestiones estadounidenses.

287

Recuerdo una de esas reuniones a la que asistí como parte de un grupo de la Escuela Lenin. Había sido enviado por la escuela para dar la bienvenida a una reunión conjunta de la Comisión Central de Control del CC del PCUS y su organización en Moscú, celebrada entre enero y febrero de 1929, como se mencionó anteriormente. Aunque no sentí la necesidad de un intérprete, ya que mi ruso era adecuado, Gus Sklar fue enviado conmigo. Era compañero de estudios y uno de los pocos partidarios de Lovestone en la escuela. Ruso-americano, era completamente bilingüe y un tipo muy afable.

En mi breve discurso de saludo saludé la victoriosa lucha del PCUS contra la derecha y los conciliadores de derecha bajo la dirección del camarada Stalin como un ejemplo para nosotros en el Partido Americano. "Tenemos nuestros propios desviacionistas de derecha", dije, "los amigos de Bujarin en el Partido Americano: la dirección de Pepper-Love-stone". Describí la teoría de la dirección sobre el excepcionalismo estadounidense y su subestimación de la radicalización de la clase obrera estadounidense y de los negros oprimidos. Terminé mi discurso de una manera típicamente rusa: "Larga vida al PCUS y a su Comité Central Bolchevique dirigido por el camarada Stalin".

Escuché atentamente cómo el pobre y viejo Gus traducía con honestidad y precisión mi discurso. Ciertamente era un discurso faccioso, pero fue recibido con aplausos por los funcionarios y trabajadores moscovitas del público.

Gus abandonó la sala y se dirigió inmediatamente al Hotel Lux para informar al compinche de Lovestone, Bertram Wolfe. Wolfe había sustituido recientemente a J. Louis Engdahl como representante de Estados Unidos en el CL. Había sido enviado por Lovestone con la esperanza de mejorar la comunicación entre Moscú y el Partido Americano.

Recuerdo que este discurso le irritó especialmente. Varios días después hubo una reunión del CEIC sobre los preparativos de la VI Convención del Partido Americano a la que, como de costumbre, fuimos invitados algunos estudiantes. Wolfe, al presentar su informe, expresó una serie de quejas. Citando mi discurso, cuestionó la aparente falta de respeto hacia el representante legítimo del Partido Americano. "¿Cómo es posible", se preguntó, "que Haywood, un

simple estudiante, extienda saludos al Partido Soviético? ¿Por qué se le da una plataforma en una reunión tan importante para lanzar un ataque faccioso contra el Partido Comunista de Estados Unidos? ¿Por qué cuando informo aquí, siempre se llama a los estudiantes de la Escuela Lenin para que den informes minoritarios?"

288

Los miembros de la secretaría respondieron a estas quejas con un silencio sepulcral.

## CORTINAS PARA LOVESTONE

Desde Moscú, los estudiantes seguíamos con interés los acontecimientos en Estados Unidos. Nuestra línea de comunicación estaba en buen estado, ya que nuestros amigos estadounidenses nos mantenían bien informados. Sabíamos que el enfrentamiento era inminente. Finalmente, la Sexta Convención del CPUSA se reunió el 1 de marzo de 1929.

Asistieron dos emisarios especiales de la IC con poderes plenipotenciarios, el alemán Philip Dengel y el dirigente comunista británico Harry Pollitt. Llevaron consigo dos conjuntos de directrices: el primero era público en forma del borrador final de la carta abierta del CI a la convención, y el segundo, propuestas organizativas confidenciales diseñadas para asegurar la ejecución de las directrices de la carta abierta. El contenido de la carta abierta era conocido; había circulado como borrador. Los estudiantes de la Escuela Lenin habíamos participado en los debates de la IC en los que se formuló la carta.

La carta abierta continuaba la crítica equilibrada de ambos grupos en la línea del párrafo cuarenta y nueve de la Tesis del Sexto Congreso y la Tesis Suplementaria. Sostenía que ambos grupos eran culpables de fraccionalismo sin principios; señalaba la ausencia de diferencias de principio entre ellos. Decía que ambos eran culpables de errores correctos. Sin embargo, había algo nuevo en la carta abierta. Señalaba que el origen de los errores correctos de ambos grupos residía en la idea del excepcionalismo estadounidense. "Ambas partes", continuaba, "se inclinan a considerar el imperialismo americano como aislado del capitalismo mundial, como independiente de él y desarrollándose según sus propias leyes".<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> "Carta abierta del E.C.C.I. a la Convención del Partido Obrero (Comunista) de América", *The Daily Worker*, 4 de marzo de 1929.

A los que estábamos en minoría nos parecía que la balanza se inclinaba ligera pero definitivamente en contra de Lovestone. Aunque ambos bandos eran culpables de este error, era la facción de Lovestone la que lo había articulado en una teoría completa y la que, en mi opinión, se aferraba a ella con más fuerza.

"Este error de la mayoría está estrechamente relacionado con su gran sobreestimación del poderío económico y del poderoso desarrollo técnico de Estados Unidos". A este respecto, la carta abierta subrayaba que es "absolutamente erróneo considerar esta revolución técnica como una 'segunda revolución industrial', como se hace en la tesis de la mayoría". Era un "grave error", afirmaba, deducir que los restos del feudalismo estaban siendo aniquilados en el Sur y que se estaba formando una nueva burguesía con un nuevo proletariado.

"Tal sobreestimación (de los resultados del desarrollo de la técnica) haría el juego a todos los publicistas de los éxitos de la ciencia y la técnica burguesas que pretenden ensordecen al proletariado levantando mucho ruido sobre el progreso técnico y mostrando que no hay crisis general del capitalismo; que el capitalismo sigue siendo vigoroso en EE.UU. y que gracias a su rapidísimo desarrollo, es capaz de sacar a Europa de su crisis." La carta sostenía que la "transformación técnica" y la racionalización conducen "a una mayor profundización y agudización de la crisis general del capitalismo".

En cuanto a la minoría, criticó la "teoría del vértice" de Bittelman y afirmó que la "agudización de la crisis general del capitalismo es de esperar no porque el imperialismo americano deje de desarrollarse sino, por el contrario, es de esperar porque el imperialismo americano se desarrolla y supera en su desarrollo a los demás países capitalistas, lo que conduce a una acentuación extrema de todos los antagonismos." La "teoría del vértice" es la opinión de que

El imperialismo estadounidense había alcanzado su punto álgido de desarrollo y pronto se pondría de rodillas, principalmente por el peso de sus propias contradicciones internas.

La carta continuaba condenando el fraccionalismo en el Partido, afirmando que "mientras existan estos dos grupos en el Partido,...el futuro desarrollo ideológico sano del Partido está excluido".

Concluía exponiendo cuatro condiciones principales esenciales para la "transformación del Partido en un Partido Comunista de masas... cuya importancia decisiva no han comprendido ni la mayoría... ni la minoría". Las cuatro condiciones eran: "1) Una perspectiva correcta en el análisis de la crisis general del capitalismo y del imperialismo norteamericano que forma parte de

ella; 2) Colocar en el centro del trabajo del Partido las necesidades cotidianas de la clase obrera norteamericana; 3) Liberar al Partido de su estrechez y reclusión inmigratoria y hacer de los obreros norteamericanos su amplia base, prestando la debida atención al trabajo entre los negros; y 4) Liquidar el fraccionalismo y atraer a los obreros a la dirección."

Claramente, la carta ponía fin a cualquier base para la afirmación de Lovestone sobre el apoyo de la IC.

¿Cuáles eran entonces las propuestas del PC para una nueva dirección no facciosa? Estaban contenidas en las propuestas organizativas confidenciales presentadas por los dos representantes de la IC, Dengel y Pollitt. Las propuestas exigían la retirada temporal de Lovestone y Bittelman -considerados los dos principales fraccionalistas- de la dirección del PC.

UU y solicitó que se pusieran a disposición de la IC para su asignación al trabajo internacional. Aconsejó el nombramiento de William Z. Foster como nuevo secretario general. De nuevo se ordenó a Pepper que se trasladara inmediatamente a Moscú y se le prohibió asistir a la convención.

La aceptación formal de la línea de la carta abierta no planteaba dificultades para un oportunista sin principios del calibre de Lovestone. De hecho, la carta fue respaldada por ambas facciones. Pero las propuestas organizativas, que amenazaban con arrebatar el poder a Lovestone, eran harina de otro costal. La cuestión crucial para Lovestone y compañía era mantener el control del Partido. Con su enorme mayoría en el Partido, se sentía en posición de negociar con la IC. Pero la situación requería un movimiento rápido.

Al tiempo que proclamaba en voz alta su pleno acuerdo con la directiva política y proponía su aceptación sin reservas, dirigió su principal ofensiva contra las propuestas organizativas, alegando que contradecían la directiva política. Desafiando a los representantes de la IC, él y sus partidarios llevaron la lucha al pleno de la convención. Allí lanzaron una campaña desenfrenada de difamación y calumnias contra Foster, que entonces era el favorito de la IC para sustituir a Lovestone. La minoría, por su parte, acusó a Lovestone de apoyar al depuesto Bujarin.

291

Para no ser menos, los lovestoneístas apoyaron una resolución que denunciaba a Bujarin y pedía su destitución como jefe de la Comintern. Lovestone no tuvo reparos en deshacerse de su antiguo patrón político.

Los ánimos se caldearon y hubo peleas a puñetazos en la convención. Un grupo de supuestos delegados proletarios organizados por Lovestone envió un telegrama a la IC pidiendo que se revocaran las propuestas organizativas y que

se permitiera a la convención elegir a su propio secretario general, sujeto, por supuesto, a la aprobación del CI.

La situación era tan tensa que la IC respondió concediendo el derecho de la convención a elegir a su propia dirección y, por tanto, a su secretario general, con la excepción de Lovestone. Aún así insistieron en la retirada de Lovestone y Bittelman a Moscú. Aparte de eso, la Convención, con su mayoría de Lodestone, era libre de elegir a su propia dirección.

Lovestone nombró secretario general a su compinche Gitlow. La IC también insistió en el regreso de Pepper a Moscú. La convención terminó con el nombramiento de varios leales a Lovestone como una "delegación proletaria", que viajaría a Moscú y defendería el caso de la mayoría en la Comintern. Los miembros de la delegación eran principalmente funcionarios del Partido elegidos por su fiabilidad política. Encabezados por los líderes de la mayoría, Lovestone, Gitlow y Bedacht, fueron a Moscú a buscar la revocación de la asignación de Lovestone a Moscú y su prohibición de dirigir el CPUSA.

## LA ESCENA SE TRASLADA A MOSCÚ

Desde el VI Congreso, Lovestone había conseguido cubrir sus flancos en la cuestión afroamericana. Había propuesto a Huiswood como candidato al CEIC (del que ahora era miembro). Cinco negros -Huiswood, Otto Hall, Briggs, Edward Welsh y John Henry- fueron elegidos miembros del nuevo Comité Central. La "delegación proletaria" de Lovestone llegó a Moscú el 7 de abril de 1929; entre sus diez miembros había dos camaradas negros, Edward Welsh y Otto Huiswood. Supuse que la alineación de destacados camaradas negros con los de Lovestone representaba una alianza de conveniencia y tenía poco que ver con la ideología. Hasta entonces no se había discutido seriamente en el Partido la resolución del VI Congreso sobre la cuestión negra.

292

Foster y Weinstone también llegaron para exponer el caso de la minoría ante la Comisión Americana. Weinstone se había pasado a la minoría durante la VI Convención del Partido y ahora apoyaba las propuestas organizativas de la IC. También estaba presente Bittelman, que había accedido sin protestar a su reasignación al trabajo en la Comintern.

La Comisión Americana se reunió una semana después, el 14 de abril de 1929, en una gran sala rectangular del edificio de la Comintern. Asistieron más

de cien participantes y espectadores. La comisión en sí era un grupo impresionante e incluía a destacados marxistas de Alemania, Gran Bretaña, Francia, Checoslovaquia y China. Entre los delegados de la URSS estaban Stalin, Molotov y Manuilsky. También había altos cargos de la Comintern y la Profintern: Kuusinen, Gusev, Mikhailov (Williams), Lozovsky, Bela Kun, Kolarov, Kitarov (secretario de la YCI) y Bell. Kuusinen era el presidente de la comisión y Mijailov el secretario.

Entre los invitados estaba nuestro numeroso contingente de la Escuela Lenin. Me senté y eché un vistazo a la "delegación proletaria" mientras esperábamos a que comenzara la reunión.<sup>4</sup> Conocía a Huiswood, pues lo había conocido en la convención fundadora del American Negro Labor Congress en 1925, pero no conocía a Welsh, quien era un recién llegado, pues sólo llevaba unos meses en el Partido.

Allí estaba Alex Noral, un agricultor de la costa oeste al que había conocido en Moscú el año anterior. Allí había trabajado en la Crestintern (la Internacional Campesina) representando a los granjeros americanos. También estaba la Madre Bloor, a la que había conocido antes; era una anciana regordeta y de aspecto amable, que había pertenecido a la facción de Foster. Siempre tenía un brillo en los ojos y su aspecto amable ocultaba su verdadero carácter de luchadora proletaria acérrima y feroz. Veterana de muchas batallas obreras, era una agitadora impresionante. Me preguntaba qué hacía entre la multitud de Lovestone. Había otros tres en la delegación a los que no conocía: William Miller, Tom Myerscough y William J. White.

293

Las sesiones de la comisión iban a durar casi un mes. Gitlow comenzó exponiendo los argumentos de la mayoría. Era un hombre corpulento, con el ceño fruncido y malhumorado. Arengó al público durante dos horas, vertiendo invectivas contra la minoría, en particular contra Foster. Alardeando de que la inmensa mayoría del Partido apoyaba a su grupo, alabó a Lovestone, contrastando las grandes (supuestas) "contribuciones" de Lovestone con los defectos y fracasos de Foster.

En todo momento insinuó que el Partido sería destruido si no se revocaban las decisiones de la Comintern. Atacó a Lozovsky, presidente de la Profintern, por ser prácticamente un miembro de la facción minoritaria. Concluyó su

---

<sup>4</sup> Los discursos de Stalin se publicaron en el folleto *Stalin's Speeches on the American Communist Party* (Nueva York- International Publishers, 1929). Los discursos de Molotov y Kuusinen se publicaron en las actas del Comité Dies: U.S. House Special Committee on Un-American Propaganda Activities in the U.S., *Investigation of Un-American Propaganda Activities in the United States* (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1939-40), pp. 7124-33.

discurso pidiendo que se revocaran las directrices organizativas de CI en la VI Convención del CPUSA, afirmando que la destitución de Lovestone de la dirección sería un golpe dañino para el Partido.

Foster contestó en un tono más moderado, calificando a la dirección de Pepper- Lovestone y su teoría del excepcionalismo americano de representar la desviación correcta en el Partido. Expresó su indignación por la campaña de desprestigio lanzada contra él por el grupo Lovestone que, según él, estaba diseñada para alinear al Partido contra las decisiones de la IC. Llamó a apoyar a la Comintern.

Intervino Bittelman, subrayando que el giro a la baja de la economía estadounidense ya se estaba produciendo y que la vida misma refutaba el pronóstico optimista de Lovestone-Pepper. Wolfe se quejó del trato discriminatorio por parte del CEIC; de cómo no se reconocía su condición de representante oficial del CPUSA y de cómo se le excluía de importantes debates sobre la cuestión estadounidense.

Por fin, los miembros de la "delegación proletaria" toman la palabra y hablan, condenando a Foster y alabando a Lovestone. Tras su intervención, cada uno de ellos fue interrogado por los miembros de la comisión. El objetivo de las preguntas era que comprendieran mejor las cuestiones planteadas. Lo único que se oyó fue una parodia de Gitlow y Lovestone.

294

Había un trasfondo de beligerancia y hostilidad hacia la comisión y la Comintern. La lealtad a Lovestone era un rasgo distintivo de la delegación. Ed Welsh me avergonzaba especialmente. Era un joven negro, alto y apuesto. Welsh, según supe, llevaba sólo unos meses en el Partido, pero era un acérrimo secuaz de Lovestonc, que lo había colocado en el Comité Central.

Cuando subió al estrado, la ira, el desafío y la falta de respeto a la comisión se reflejaban claramente en su rostro. Prorrumpió en una feroz diatriba contra Lozovsky, el presidente de la Profintern. Manuisky, miembro soviético del CEIC que estaba sentado frente a la tribuna, quedó tan sorprendido por la virulencia de este ataque contra una persona de la talla de Lozovsky que empezó a levantarse en señal de protesta.

Welsh le hizo señas con la mano, gritando: "¡Ay, siéntate tú!".

Manuisky se echó hacia atrás en su silla con la boca abierta. También habló Tom Myerscough, un organizador minero de la zona de Pittsburgh. Era un ex minero de aspecto rudo y fanfarrón. Subió al estrado y declaró que hablaba tres idiomas: "Inglés, profano y hoy voy a hablar en frío".

La traducción en marcha se detuvo bruscamente y hubo una confusión

momentánea al tropezar los traductores con este término del argot.

Al final, el "pavo frío" de Myerscough resultó ser sólo otro refrito de las acusaciones de Lovestone.

A continuación, la comisión sacó a relucir su artillería pesada. Funcionarios de la Comintern y de la Profintern: Gusev, Kolarov, Lozovsky, Bela Kun, Heller y Bell. Continuaron con una crítica equilibrada de ambos grupos, pero a medida que avanzaba la reunión se hacía cada vez más hincapié en los errores de la mayoría.

Lozovsky, con los ojos brillantes, se lanzó alegremente al ataque. Era evidente que acogía con satisfacción esta oportunidad de saldar viejas cuentas. Llevaba varios años siendo objeto de insultos y calumnias por parte de Lovestone y compañía, y ahora había llegado el día de ajustar cuentas. Dirigió sus principales dardos contra Lovestone y Pepper, explayándose sobre el "extraño caso" del camarada Pepper y sus viajes ficticios.

295

Pepper fue llamado por primera vez a Moscú en septiembre de 1928; la llamada se repitió en las propuestas organizativas de febrero de 1929, y se le ordenó que no participara en la convención del partido en Estados Unidos. Pepper desapareció de la vista, dando la impresión de que estaba de regreso a Moscú. El relato de Pepper sobre lo que ocurrió entonces fue que fue a México para buscar transporte por barco a la Unión Soviética. Al no llegar a un acuerdo satisfactorio, regresó a Nueva York y desde allí se dirigió a Moscú. Pero durante el periodo en que supuestamente estuvo en México, fue visto en Nueva York en el momento de la convención del Partido allí.

Nos enteramos de que Pepper había regresado, pero no estuvo presente en ninguna de las sesiones. Su caso estaba ante la Comisión Internacional de Control. (La CCI, una rama de la IC, estaba compuesta por representantes de diecisiete partidos. Sus funciones eran supervisar las finanzas de la CEIC y tratar las cuestiones de disciplina que le remitieran los partidos miembros).

Lozovsky se detuvo largamente en los misteriosos viajes de Pepper; cómo había sido el viaje más largo registrado de Nueva York a Moscú, cómo había logrado de alguna manera la hazaña imposible de estar en dos lugares al mismo tiempo. Habló de cómo Pepper se había enfrentado a una gran decisión: regresar a Moscú o permanecer en Estados Unidos, lo que significaba abandonar el Partido. Le llevó mucho tiempo decidirse, observó Lozovsky.

Kolarov, un enorme búlgaro, tomó la palabra. Se refirió al discurso de Myerscough sobre el "pavo frío" con mucho humor. Admitió que carecía de los conocimientos lingüísticos de algunos de sus camaradas estadounidenses y,

como no sabía nada de ese "pavo frío", se iba a limitar a hablar en ruso.

Stalin pronunció su primer discurso ante la comisión el 6 de mayo. Foster me lo había presentado al principio de las sesiones de la comisión. Supongo que Foster había querido que supiera que también contaba con algunos partidarios negros. Yo ya había conocido a Stalin, pero dudo que el gran hombre me recordara de nuestro primer encuentro.

Ahora iba a oírle hablar por primera vez. Vestido con su habitual túnica color canela y sus lustrosas botas negras, subió a la tribuna. Muy informalmente, apoyado en el estrado y con una pipa en una mano, empezó a hablar con voz tranquila, mesurada y apenas audible. Tuvimos que esforzarnos para oírle.

296

Stalin hizo hincapié en dos puntos principales, acusando tanto a las facciones mayoritarias como a las minoritarias de excepcionalismo estadounidense y fraccionalismo sin principios: "Ambos grupos son culpables del error fundamental de exagerar las características específicas del capitalismo estadounidense. Ustedes saben que esta exageración está en la raíz de todos los errores oportunistas cometidos tanto por los grupos mayoritarios como por los minoritarios."<sup>5</sup> Stalin siguió con una pregunta retórica: "¿Cuáles son los principales defectos en la práctica de los dirigentes de la mayoría y de la minoría?... En primer lugar, que en su trabajo cotidiano, y en particular los dirigentes de la mayoría, se guían por motivos de fraccionalismo sin principios y anteponen los intereses de su fracción a los intereses del Partido.

"En segundo lugar, que ambos grupos, y particularmente el mayoritario, están tan infectados por la enfermedad del fraccionalismo que basan sus relaciones con la Comintern, no en el principio de confianza, sino en una política de diplomacia podrida, una política de intriga diplomática." Como ejemplo citó la forma en que ambas facciones especulan sobre las "diferencias existentes e inexistentes en el seno del PCUS", añadiendo que están "compitiendo entre sí y persiguiéndose como caballos en una carrera".<sup>6</sup>

Presentó un programa de seis puntos para solucionar los problemas a los que se enfrentaba el partido estadounidense. Este incluía la aprobación "en lo esencial" de las propuestas del CEIC a la VI Convención del CPUSA (excepto la relativa a la candidatura de Foster); el envío de una carta abierta a todos los miembros del Partido "haciendo hincapié en la cuestión de erradicar todo fraccionalismo"; la condena de la negativa de los dirigentes de la mayoría a llevar a cabo las propuestas del CEIC en la convención del Partido; el fin inmediato de

---

<sup>5</sup> *Discursos de Stalin*, p. 11.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 12.

la situación en el Partido estadounidense en la que importantes cuestiones de desarrollo del movimiento de masas, "cuestiones de la lucha de la clase obrera contra los capitalistas", eran "sustituidas por cuestiones mezquinas de la lucha fraccional".

Stalin concluyó pidiendo una reorganización del CPUSA por el secretariado del CEIC, con énfasis en el avance de aquellos trabajadores "que sean capaces de poner los intereses y la unidad del Partido por encima de los intereses de los grupos individuales." Por último, que Lovestone y Bittelman se pusieran a disposición para trabajar en la Comintern para que todo el mundo entendiera claramente que "la Comintern tiene la intención de luchar contra el fraccionalismo con toda seriedad."<sup>7</sup>

297

Las observaciones de Stalin indicaban por qué la IC consideraba tan crucial el desarrollo del Partido americano y por qué dedicaba tanto tiempo a resolver sus problemas: "El Partido Comunista Americano es uno de los pocos partidos comunistas del mundo sobre el que la historia ha depositado tareas de carácter decisivo desde el punto de vista del movimiento revolucionario mundial.... Los tres millones de nuevos parados en América son las primeras golondrinas que indican la maduración de la crisis económica en América.... Creo que no está lejos el momento en que se desarrollará una crisis revolucionaria en América".<sup>8</sup>

Mientras Stalin hablaba, miré al otro lado y vi a Lovestone con una mirada de soslayo. Antes, durante un descanso de la sesión, me lo había encontrado en el pasillo.

"Hola, Harry", me llamó, "deberías venir a nuestro lado; nos vendría bien un joven brillante como tú".

Bastante sorprendido por el descaro de aquel hombre, le dije algo así como: "¡Tienes tus propios negros!".

"¡Oh, esa basura!", dijo con un gesto despectivo de la mano, refiriéndose obviamente a Huiswood y Welsh.

Asombrada por su crudeza, tuve la fuerte tentación de preguntarle cuánto creía que valía yo, pero temí que me hubiera tomado en serio.

La sesión continuó mientras Molotov seguía a Stalin, hablando básicamente en la misma línea. Insistió en la necesidad de acabar con el fraccionalismo que había corroído al Partido y frenado el crecimiento del movimiento obrero.

---

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 20.

Concluyó llamando al CPUSA a "emprender una nueva vía: .... para asegurar la liquidación del fraccionalismo, no con palabras sino con hechos, y para asegurar la transformación de su organización", de modo que el Partido pudiera prepararse para las agudas luchas y crisis que se avecinaban.<sup>9</sup>

Los discursos de Stalin, Molotov y otros miembros de la comisión dejaban claro en qué dirección soplab el viento. Para la mayoría, el discurso de Stalin fue definitivamente un mal presagio. Aunque el subcomité de la comisión (Molotov, Gusev y Kuusinen) aún no había presentado un borrador de las conclusiones de la comisión, Lovestone y compañía decidieron forzar un enfrentamiento. A partir de ese momento, comenzaron una serie de amenazas veladas contra la Comintern.

298

El 9 de mayo, tres días antes de que se presentara el borrador del subcomité, los lovestoneístas emitieron una declaración que acusaba al CEIC de apoyar a la minoría contra la mayoría y de "recompensar al camarada Foster con su confianza". Apostando a que seguirían siendo capaces de controlar el Partido en casa, los lovestoneístas desafiaron arrogantemente a la dirección de la IC. Como tapadera de sus propias actividades de escisión, acusaron al CEIC de intentar dividir al Partido estadounidense.<sup>10</sup>

Esto era claramente la retórica de la escisión, y así lo consideraron los miembros de la comisión. Sólo podía interpretarse como una "amenaza de sacar al Partido de EE.UU. de la IC".

El 12 de mayo se convocó la última reunión de la comisión en pleno. Kuusinen, como presidente, informó de las conclusiones y decisiones de la subcomisión. Su informe tenía la forma de un borrador de discurso del CEIC a los miembros del CPUSA que había circulado el día anterior.<sup>11</sup> Dirigido a la dirección del Partido, señalaba a la facción de Lovestone para su ataque más duro. En este sentido, iba mucho más allá de las críticas anteriores, como las de la "Carta abierta a la VI Convención". Ahora decía que el excepcionalismo era "la palanca ideológica de los errores de la derecha en el Partido Comunista

---

<sup>9</sup> *Actividades de propaganda antiamericana*, p. 7133.

<sup>10</sup> "Si la decisión final de su comité siguiera el esquema dado en la última Sesión Plenaria de la Comisión Americana [esto se refiere a los discursos del camarada Stalin y Molotov-ed.] entonces la militancia de nuestro Partido tendría que llegar a la conclusión de que el CEIC desea destruir el CC (del CPUS A) y por lo tanto sigue la política de legalizar el fraccionalismo pasado del bloque de oposición e invitar a su continuación en el futuro." *The Daily Worker*, 12 de junio de 1929.

<sup>11</sup> To All Members of the Communist Party of the United States-An Address by the Executive Committee of the Communist International", *The Daily Worker*, 20 de mayo de 1929 e *Inprecorr*, 7 de junio de 1929, pp. 598-600.

Americano", añadiendo que el excepcionalismo:

encontró sus más claros exponentes en las personas de los camaradas Pepper y Lovestone, cuya concepción era la siguiente: Hay una crisis del capitalismo pero no del capitalismo americano, un giro de las masas hacia la izquierda pero no en Estados Unidos. Existe la necesidad de acentuar la lucha contra el reformismo, pero no en Estados Unidos, existe la necesidad de luchar contra el peligro de la derecha, pero no en el Partido Comunista norteamericano,

299

El discurso acusaba a la dirección de Lovestone de "engañar a los miembros honestos del Partido proletario que defienden la línea de la Comintern" y de "jugar sin principios con la cuestión de la lucha contra el peligro correcto". Calificó la declaración de Lovestone del 9 de mayo como una "declaración antipartido de lo más fraccional y totalmente inadmisibles", afirmando que "representa un intento directo de preparar una condición necesaria para paralizar las decisiones de la Comintern y para una escisión en el Partido Comunista de América."

El proyecto de discurso concluía con cinco puntos:

- 1) Un llamamiento a la disolución de ambas facciones;
- 2) Apartamiento temporal de Lovestone y Bittelman del trabajo en el CPUSA;
- 3) Rechazo de la demanda minoritaria de una convención especial;
- 4) Un llamamiento a la reorganización del secretariado del CC del CPUSA sobre una base no faccional;
- 5) La remisión del caso de Pepper a la Comisión Internacional de Control.

Al presentar el proyecto de discurso, Kuusinen hizo un llamamiento a la delegación de Lovestone:

Hacemos un llamamiento a los camaradas para que abandonen incondicionalmente este camino.... Nuestra subcomisión considera necesario hacer un llamamiento definitivo a la delegación en su conjunto, y a cada uno de sus miembros, para que declaren con absoluta claridad si están dispuestos a someterse a las decisiones de la Internacional Comunista sobre la cuestión americana y a aceptarlas implícitamente sin reservas. ¿Si o no? De su respuesta dependerá en gran medida el carácter que adopten finalmente las medidas de la Internacional Comunista sobre la cuestión americana. De su declaración vemos claramente que ya no es una cuestión de faccionalismo de los dirigentes de la Mayoría del CC contra el grupo de la Minoría, sino que es ya una actitud faccional hacia el Ejecutivo de la Comintern.<sup>12</sup>

Los delegados de la mayoría, después de provocar este enfrentamiento con el

---

<sup>12</sup> *Actividades de propaganda antiamericana*, p. 7129.

CEIC, se negaron a dar una respuesta directa a la pregunta planteada por Kuusinen: si aceptarían o no las decisiones de la Comintern. Dieron marcha atrás, posponiendo la confrontación hasta el 14 de mayo. Mientras tanto, los dirigentes de la mayoría tomaban medidas en secreto para dividir el Partido.

300

Un cable redactado inmediatamente después de la reunión del 12 de mayo y telegrafiado desde Berlín el 15 de mayo fue enviado secretamente a los "encargados" en casa, dándoles instrucciones de que la "decisión de ....draft significa la destrucción del Partido....no tomar ninguna medida, ninguna propuesta por parte de nadie". El cable continuaba diciendo: "situación asombrosa, indignante, no se puede entender hasta la llegada" y "posibilidad de que toda la delegación sea detenida por la fuerza".

El cable instruía entonces a las cohortes mayoritarias en casa a; "Iniciar amplios movimientos en las unidades y presionar para el retorno de la delegación completa...no tomar ninguna acción sobre ninguna...instrucción de CI. Comprobar cuidadosamente todas las unidades, todas las propiedades, todas las conexiones, todas las listas de auxiliares, todas las sublistas, las listas de distrito, eliminando algunas oficinas y personas poco fiables. Comprobar todas las cuentas corrientes, todas las organizaciones, viendo que los firmantes autorizados sean exclusivamente fiables, nombrando secretariado para auxiliares y tesorería desautorizar al firmante actual. Terminar inmediatamente los preparativos para la venta de edificios, especialmente eliminar la administración fiduciaria (Weinstone). Eliminar Mania Reiss".<sup>13</sup>

## EL MOMENTO DE LA VERDAD DE LOVESTONE

Por fin llegó el 14 de mayo, la noche del gran enfrentamiento. El Presidium del CCEI -el órgano supremo de la Comintern- se reunió para escuchar el informe de la comisión y tomar la decisión final sobre la cuestión americana. El Salón Rojo del edificio de la Comintern estaba abarrotado de participantes y curiosos, entre ellos dirigentes de primera fila de la Comintern y la Profintern, trabajadores políticos de ambas organizaciones y dirigentes de muchos partidos afiliados.

Los estadounidenses constituíamos un grupo considerable. Además de los diez delegados, parecía como si toda la colonia comunista americana de Moscú

---

<sup>13</sup> *El Trabajador Diario*. 7 de junio de 1929.

estuviera presente. Aparte de nuestro numeroso contingente de la Escuela Lenin, que había asistido a las sesiones desde el principio, había ahora estudiantes de la Universidad del Este (KUTVA): Maude White, Patterson, Marie Houston, Bennety Herbert Newton.

Había llegado la hora de la verdad para Lovestone. Durante el mes de sesiones, la tensión no había dejado de aumentar; esperábamos con impaciencia el resultado de la última sesión.

301

Finalmente, se levantó la sesión y Kuusinen, el presidente de la comisión, leyó sus conclusiones. Eran en forma de un discurso del Comité Ejecutivo de la Comintern a todos los miembros del Partido Comunista de EEUU. Concluyó señalando que los delegados de la mayoría aún no habían respondido a la pregunta que él había planteado en la comisión del día 12 de este mes. A continuación se abrió el debate.

Un enfadado y ceñudo Ben Gitlow subió al estrado y leyó otra declaración firmada por la delegación "proletaria" estadounidense. Aunque presentada de forma más diplomática que la declaración anterior, esta nueva declaración continuaba el mismo ataque faccioso y antipartido. Como la caracterizó más tarde el CCEI, era un "intento directo de anular las decisiones de la IC y allanar el camino para una escisión abierta en el CPUSA".<sup>14</sup>

La declaración comenzaba con algunas frases formales que afirmaban la adhesión de sus firmantes a la disciplina, la lealtad y la devoción a la Comintern, y afirmaban hablar en nombre de la "abrumadora mayoría de la militancia" del Partido.

A continuación, acusaba al nuevo proyecto de carta de ser

En contra de la letra y el espíritu de la línea del VI Congreso (de la Comintern)... nuestra aceptación de este proyecto de carta sólo fomentaría la desmoralización, la desintegración y el caos en el Partido. Este es el único resultado lógico de la línea del proyecto de carta. Hay razones válidas para que seamos incapaces de aceptar este nuevo proyecto de carta, de asumir la responsabilidad ante la militancia del Partido por la ejecución de esta carta, de respaldar el inevitable daño irreparable que la línea de este nuevo proyecto de carta está destinada a traer a nuestro Partido.<sup>15</sup>

El público guardó un silencio atónito ante este abierto desafío a la Comintern. Fue una clara declaración de guerra.

---

<sup>14</sup> *The Daily Worker*, 20 de mayo de 1929.

<sup>15</sup> "Pasajes importantes de la Declaración del 14 de mayo, presentados al Presidium", *The Daily Worker*, 12 de junio de 1929.

Tras la perorata de Gitlow, miembros del Presidium y dirigentes de otros partidos tomaron la palabra y atacaron la declaración, señalando su carácter antidivisión del Partido. Pidieron a los miembros de base de la delegación que permanecieran leales a la Comintern. A esta petición se unieron varios de nuestros estudiantes de la Escuela Lenin; Zack, Cowl y Lena Davis tomaron la palabra.

302

Durante esta parte del debate, Stalin tomó la palabra por segunda vez. Con su habitual calma y deliberación, atacó duramente a los líderes de la mayoría: Lovestonc, Gitlow y Bedacht. Calificó la declaración del 9 de mayo de "superfaccional" y "antipartido". La declaración del 14 de mayo era "aún más facciosa y antipartido que la del 9 de mayo".<sup>16</sup> Calificó la nueva declaración de maniobra engañosa, elaborada "astutamente... por algún abogado astuto, por algún abogado mezquino".

Por un lado, en la declaración se declara la completa lealtad a la Internacional Comunista, la inquebrantable fidelidad de los autores de la declaración a la Internacional Comunista. Por otro lado, en la declaración se afirma que sus autores no pueden asumir la responsabilidad de llevar a cabo la decisión del Presidium del Comité Ejecutivo. Por favor, por un lado, completa lealtad; por otro, negativa a llevar a cabo la decisión de la Internacional Comunista. Y a esto se le llama lealtad a la Internacional Comunista... ¿Qué clase de lealtad es ésta? ¿Cuál es la razón de esta duplicidad? ¿Esta hipocresía? ¿No es obvio que este pesado discurso de lealtad y fidelidad a la Comintern le es necesario al camarada Lovestone para engañar a la militancia?<sup>17</sup>

No se puede negar que nuestros camaradas norteamericanos, como todos los comunistas, tienen derecho a estar en desacuerdo con el proyecto de decisión de la Comisión y tienen derecho a oponerse a él.... Pero... debemos plantear la cuestión directamente a los miembros de la delegación norteamericana: Cuando el proyecto asuma la fuerza de una decisión obligatoria de la Comintern, ¿se consideran con derecho a no someterse a esa decisión?<sup>18</sup>

A continuación, Stalin se explayó sobre los males del fraccionalismo y sus ataques nos afectaron tanto a la minoría como a la mayoría. Puso al partido estadounidense como ejemplo de los estragos que puede causar el fraccionalismo. Afirmó que el fraccionalismo:

debilita el comunismo, debilita la ofensiva comunista contra el reformismo, socava la lucha del comunismo contra la socialdemocracia... debilita el espíritu del Partido, embota el sentido revolucionario... interfiere en la formación del Partido

---

<sup>16</sup> *Discursos de Stalin*, pp. 21-22.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 22.

en el espíritu de una política de principios... socavando su férrea disciplina... anula por completo todo el trabajo positivo realizado en el Partido.<sup>19</sup>

303

Advirtió a la mayoría de que no jugaran "al triunfo con los porcentajes" y negó su pretensión de contar con un apoyo mayoritario en el partido:

Teniais la mayoría porque el Partido Comunista norteamericano os consideraba hasta ahora como los partidarios decididos de la Internacional Comunista... Pero, ¿qué ocurrirá si los obreros norteamericanos se enteran de que pretendéis romper la unidad de filas de la Comintern?... Os encontraréis completamente aislados... Podéis estar seguros de ello.<sup>20</sup>

El discurso de Stalin me impactó mucho. Yo había sido miembro de una facción durante los cinco años que llevaba en el Partido; había sido reclutado simultáneamente en el Partido y en una facción. Así, cuando Lovestone asumió el poder, yo había pasado de la facción de Ruthenberg a la de Foster, pero tras el último mes de debate ya no había forma de eludir el hecho de que el fraccionalismo había perjudicado el trabajo del Partido. Estaba claro que el Partido no podría dar el giro a la izquierda y, en particular, desarrollar el movimiento negro sin eliminar el fraccionalismo.

Pasada la medianoche, se convoca al Presidium para votar el proyecto de discurso. Fue aceptado con un voto en contra, emitido por su único miembro estadounidense, Gitlow. A continuación se realizó una encuesta entre los delegados de la mayoría. Se llamó a cada uno al estrado y se le preguntó directamente si aceptaba la decisión, ¿sí o no?

Se produjo una oleada de excitación cuando Bedacht, líder de la mayoría y hasta entonces firme partidario de Lovestone, rompió con la mayoría y declaró que aceptaba la decisión del Presidium y que la llevaría a cabo. A él se unió Noral, el organizador de los agricultores de la costa oeste.

Lovestone se adhirió a la declaración mayoritaria. Otros seis, entre ellos Welsh, respondieron que, aunque no estaban de acuerdo con la decisión, seguirían la disciplina comunista y la aceptarían hasta que pudiera plantearse en la próxima convención del Partido. Gitlow habló en último lugar. Declaró que no sólo no estaba de acuerdo con la decisión, sino que lucharía activamente contra ella cuando regresara a Estados Unidos.

De nuevo Stalin tomó la palabra, evidentemente descontento con las evasivas de la mayor parte de la delegación americana. En voz baja señaló que, al parecer, los camaradas norteamericanos "no se dan cuenta del todo de que defender las

---

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 27-29.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 31.

propias convicciones cuando aún no se ha tomado la decisión es una cosa, y someterse a la voluntad de la Comintern una vez tomada la decisión es otra". Dijo que implicaba la capacidad de los comunistas para actuar colectivamente y se "resume en la disposición a conformar la voluntad de los camaradas individuales a la voluntad del colectivo."

304

Negó que el Partido Comunista Americano fuera a perecer si la Comintern persistía en su oposición a la línea de Lovestone, argumentando más bien que "sólo perecerá un pequeño grupo fraccional". La decisión del Presidium, concluyó, era importante porque "facilitará que el Partido Comunista Americano ponga fin al fraccionalismo sin principios, cree unidad en el Partido y entre finalmente en el amplio camino del trabajo político de masas."<sup>21</sup>

La histórica reunión se clausuró a las 3 de la madrugada del día 15. Era casi verano y, al salir a la calle, el alba iluminaba las cúpulas doradas de las iglesias moscovitas. Era casi verano y, al salir a la calle, el amanecer iluminaba las cúpulas doradas de las iglesias moscovitas. Los estudiantes de la Escuela Lenin nos dirigimos a nuestro dormitorio junto al Arbot. Al principio, todos estábamos callados, cada uno absorto en sus propios pensamientos, intentando reconstruir lo que había sucedido y evaluar lo que significaba para el Partido. Rompiendo el silencio, alguien me preguntó si había presenciado el incidente entre Stalin y Welsh cuando salíamos de la sala.

"No", dije, "¿qué pasó?"

Al parecer, al salir, Stalin se cruzó con Welsh, que estaba de pie en el pasillo hablando con Lovestone. Stalin, en un gesto amistoso, tendió la mano a Welsh, como diciendo "tenemos nuestras discrepancias, pero seguimos siendo camaradas".

Welsh rechazó bruscamente la mano preferida y en voz alta le dijo a Lovestone: "¿Qué demonios quiere ese tipo?". Había algo extraño en Welsh que no me gustaba. Su apego a Lovestone parecía trascender cualquier principio comunista o político, en realidad no me sorprendió demasiado este incidente, recordando el anterior con Manuilsky. Pero me alegré de no haberlo visto.

El drama de Lovestone estaba llegando a su fin. La Comintern actuó con rapidez para evitar la amenaza de escisión. El 17 de mayo, dos días después de la reunión del Presidium, el Secretariado Político de la IC destituyó a Lovestone, Gitlow y Wolfe de todos los cargos de dirección en la Comintern y en el Partido. Al mismo tiempo, los tres fueron detenidos en la Unión Soviética para esperar

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 39.

la resolución formal de sus casos. Lovestone fue advertido de que abandonar la Unión Soviética sin permiso de la Comintern sería considerado una violación de la disciplina comunista. Bedacht, Weinstone y Foster, que apoyaron la dirección, fueron enviados inmediatamente a casa. Mikhailov (Williams) también fue enviado a Estados Unidos como representante de Cl.

305

La Comintern envió por cable el discurso de 3.000 palabras al CPUS A. Lo recibieron los cuidadores de Lovestone, Minor y Stachel, que se desvincularon inmediatamente de Lovestone. Junto con el caucus mayoritario de diez hombres, se comprometieron a seguir las decisiones de la Comintern. El Comité Central se reunió el mismo día y pidió por unanimidad a los delegados que permanecían en Moscú que cesaran toda oposición al CL

El 20 de mayo, cinco días después de la reunión del Presidium de la IC, el discurso fue publicado en el *Daily Worker* y pasó a ser propiedad de todos los miembros del Partido. El doble juego y el engaño de Lovestone eran ahora evidentes para todos. El mandato de la Sexta Convención le había limitado a buscar la revisión de las decisiones de la IC, no a desafiarlas.

En los días siguientes, hubo una avalancha de cartas y resoluciones de antiguos partidarios de Lovestone denunciándolo, repudiando las acciones de sus antiguos líderes en Moscú y apoyando incondicionalmente a la Comintern. El 24 de mayo. Huiswood, Noral y Mother Bloor, que seguían en Moscú, emitieron una declaración. Mantenían que seguían en desacuerdo con el Cl, pero que no tenían intención de resistirse.

El Comité Central estableció una dirección provisional compuesta por William Z. Foster, Robert Minor, W.W. Weinstone y Max Bedacht como secretario en funciones. La nueva dirección inició inmediatamente una campaña masiva para educar a los miembros de base del Partido sobre las cuestiones políticas implicadas en la lucha. Esta campaña hizo que la gran mayoría del Partido apoyara rápidamente a la IC. El 22 de junio, la IC notificó al Partido de EE.UU. que Lovestone había abandonado Moscú en violación de la decisión de la Comintern y sin cumplir su promesa de presentar para su publicación una declaración política retractándose de su oposición. Gitlow y Wolfe se habían marchado antes. A su regreso a Estados Unidos, Lovestone continuó con sus maniobras de escisión. A finales de junio, los tres fueron expulsados del Partido.

306

Así, el intento de Lovestone de dividir el Partido fracasó por completo. Fue repudiado por casi todos sus seguidores. Su presumida mayoría del noventa por ciento se redujo al dos por ciento. Sólo un par de centenares de amargados fraccionalistas de derechas le permanecieron leales y fueron expulsados junto

con él.

La línea política y organizativa del VI Congreso no tardó en confirmarse. Apenas tres meses después de la expulsión de los lovestoneístas, se produjo el crack bursátil de octubre de 1929, que marcó el inicio de la gran crisis económica en la que se vería envuelto todo el mundo capitalista y agravaría la ya profunda crisis general del capitalismo. La crisis hizo añicos el mito liberal burgués del excepcionalismo estadounidense perpetrado por Lovestone y Pepper.

Con la eliminación de la lucha fraccional de seis años y de sus principales responsables, se logró por fin la unidad. El Partido estaba ahora en condiciones de llevar a cabo el giro a la izquierda exigido por el VI Congreso, ahora capaz de dirigir las grandes luchas de clase y de liberación de la próxima década.

La degeneración política de los líderes de Lovestone fue rápida y predecible. Lovestone formó un llamado Grupo de Oposición al Partido Comunista, declarando que su propósito era el "restablecimiento del comunismo en América." Mantuvo la pretensión de ser marxista-leninista durante unos años, pero cuando su campaña contra el Partido se demostró ineficaz, el grupo se deshizo y Lovestone se embarcó en una abierta línea anticomunista.

Más tarde se puso al servicio de los sindicalistas reaccionarios Matthew Woll y David Dubinsky, con quienes ayudó a patrocinar las cruzadas anticomunistas de la AFL-CIO. En 1963 Lovestone ascendió a la prominencia internacional como director del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO y "Ministro de Asuntos Exteriores" de George Meany. El Departamento de Asuntos Internacionales tenía su propia red de embajadores, administradores y agentes de inteligencia y colaboraba estrechamente con el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en la subversión reaccionaria de los movimientos sindicales de África, Asia, América Latina y Europa.<sup>22</sup>

307

John Pepper fue expulsado del Partido por la Internacional

Comisión de Control, no por sus delitos políticos, sino por mentir respecto al viaje a México que nunca realizó y por falsificar una cuenta de gastos de un viaje ficticio a Corea. Acabó trabajando para la Gosplan (Comisión Estatal de Planificación General en la Unión Soviética). De vez en cuando le veía en Tverskaya cuando iba o venía del trabajo. Menudo cambio para Pepper. Del glamour de la política internacional al escritorio de un burócrata en la Comisión

---

<sup>22</sup> Véase Don Kurzman, "Lovestone's Cold War-The AFL- CIO has its own CIA", *The New Republic*, 25 de junio de 1966.

de Planificación.

Edward Welsh siguió siendo el hombre de Lovestonc-Friday. Muchos años después, a principios de los cincuenta, me lo encontré por la calle en Nueva York. Nos reconocimos inmediatamente. Sorprendido y curioso, le pregunté si seguía con Lovestone. Me respondió que sí, y añadió que sabía que yo seguía en el Partido. Ninguno de los dos tenía más que decir; hubo una pausa incómoda, nos despedimos y cada uno siguió su camino.

De vuelta en la Escuela Lenin, los de la antigua minoría estábamos eufóricos por las decisiones de la comisión y las noticias de la completa derrota de los lovestoneístas en casa. Las decisiones políticas y organizativas de la Comintern fueron aceptadas por unanimidad en una reunión de estudiantes estadounidenses celebrada poco después de la clausura de la comisión. Se condenó el fraccionalismo y se logró la unidad de los estudiantes americanos. En esta reunión capitularon finalmente los dos últimos resistentes de Lovestone, Gus Sklar y H.V. Phillips.

## LA CRIMEA REVISITADA

Era mediados de verano y me dirigía de nuevo a Crimea. Tenía muchas ganas de volver a visitar la encantadora península, con su clima subtropical, su exuberante belleza y, por supuesto, su gente cálida y amable. Faltaba un mes para que empezaran las clases, y pensaba dedicar la mitad del tiempo a descansar y relajarme, y el resto a "trabajos prácticos", que en este caso eran nuevas observaciones sobre la cuestión nacional.

308

Al llegar a Sebastopol, me dirigí inmediatamente a la sede del Partido, donde presenté mi carta de presentación al secretario local del Partido. Le pregunté dónde creía que sería el mejor lugar para mí. El secretario, un gran fanfarrón de nacionalidad rusa o ucraniana, estaba evidentemente muy ocupado.

La antesala estaba abarrotada de gente, sin duda con asuntos más importantes que el mío. Sin embargo, se mostró cortés y amable, y en lo que me pareció una decisión tomada en una fracción de segundo, dijo que conocía el lugar ideal para mí: Alushta. Era una ciudad costera a unos veinticinco kilómetros de Yalta, donde yo había estado dos veranos antes. Se ofreció a alojarme en una casa de reposo donde su organización del Partido tenía reservadas varias plazas. Me pareció bien y le pregunté si allí tendría la

oportunidad de estudiar la cuestión nacional.

"Ah, sí", me aseguró, "en la ciudad hay muchas nacionalidades: tártaros, griegos, judíos caraítas, alemanes, ucranianos e incluso algunos rusos. ¿Cuántas más?", bromeó. Y me deseó buena suerte mientras su secretaria llamaba a la siguiente persona desde la abarrotada antesala. Esperé fuera mientras mecanografiaba la carta de presentación y luego le pedí indicaciones para llegar al Cuartel de Artillería de Costa.

Era un regimiento "adoptado" por la escuela en una relación fraternal especial que incluía visitas mutuas e intercambios culturales. Los estudiantes también les enviábamos literatura y publicaciones periódicas de nuestros respectivos partidos. Esta relación aumentó su comprensión política de la situación internacional y del movimiento comunista en el extranjero. Para nosotros, profundizó nuestra comprensión del papel del Ejército Rojo como guardián políticamente consciente del poder soviético. Nos proporcionó una ilustración concreta de cómo funcionaba el Ejército Rojo. Había conocido a algunos miembros del regimiento en Moscú, pero ésta iba a ser mi primera visita a sus cuarteles. Llegué al cuartel, situado en las afueras de la ciudad, cerca de la costa, y fui recibido calurosamente por el oficial político del regimiento, al que había conocido en Moscú. Me presentó a otros oficiales y hombres. A continuación, me llevaron a visitar los puestos de tiro. Eran grandes cañones costeros, elaboradamente protegidos tras fortificaciones de tierra y hormigón.

309

Estaban tan hábilmente camuflados que era imposible distinguir nada desde el mar. Los enormes cañones estaban ocultos en implantes subterráneos; cada uno tenía su propio sistema eléctrico que lo elevaba por ascensor hasta la posición de disparo. Después de disparar, volvían a sus fosos ocultos. Debajo de cada cañón había lo que parecía un taller mecánico virtual.

Tenían puestos de observación establecidos a lo largo de la costa para controlar el fuego de largo alcance de los cañones. Estaban orgullosos de sus cañones y, sobre todo, de su nuevo equipo británico de telemetría,

Pregunté cómo se habían hecho con eso, y un oficial sonrió: "¡Bueno, eso es lo que les gustaría saber a los británicos!".

Después de recorrer los emplazamientos de los cañones, tuve la impresión de que Sebastopol estaba bien defendida contra cualquier ataque desde el mar. Pero, por desgracia, el ataque enemigo a Sebastopol trece años más tarde - durante la Segunda Guerra Mundial- no llegaría desde el mar. Llegó desde tierra, cuando los ejércitos nazis irrumpieron en Crimea a través del estrecho istmo de Perekov, que conectaba Crimea con el territorio continental ucraniano. La

"ciudad heroica" de Sebastopol resistió el asedio durante 250 días antes de caer tras una tenaz defensa que inmovilizó al poderoso ejército alemán.

Luego vino la inevitable *bece'd*-conferencia informal- con los militares. Me acosaron con preguntas sobre Estados Unidos, las condiciones de los negros, Lovestone y la desviación de la derecha en el Partido. Les hice un resumen de las recientes decisiones, describí la participación del camarada Stalin y la eventual expulsión de los lovestoneístas. Me impresionó el alto nivel político de las preguntas que plantearon y el conocimiento que demostraron de los asuntos americanos.

Pasé la noche con ellos y me invitaron a una copiosa comida en su comedor. Las conversaciones continuaron hasta que sonó la corneta y se apagaron las luces. A la mañana siguiente me acompañaron a la estación. Desde allí, recorrimos una bonita y pintoresca ruta hasta la ciudad de Alushta.

310

Alushta era una pequeña ciudad preciosa junto al mar, con la cordillera de Crimea alzándose justo detrás. Me alojé en una moderna casa de reposo a las afueras de la ciudad, cerca de la playa, un lugar perfecto para relajarse y descansar. Conocí al secretario del partido de Alushta, un tártaro. Me presentó a algunos miembros del Comité del Partido y del Soviet de la ciudad. Descubrí que estos comités representaban a las distintas nacionalidades y grupos étnicos de la zona.

Pero en general no encontré nada especialmente nuevo en la cuestión nacional: era una situación similar a la de la zona de Yalta, donde había estado dos años antes. Todos los grupos vivían en pacífica armonía y las culturas de cada uno se respetaban mutuamente. Sin embargo, se hacía hincapié en el desarrollo de la lengua y la cultura túrquicas de los tártaros, que constituían las principales nacionalidades de la República Autónoma de Crimea, aproximadamente un tercio de la población total de la península. Tras ellos llegaron ucranianos, rusos, griegos, judíos y alemanes, por este orden. Los tártaros, sin embargo, se consideraban la nacionalidad básica y era su patria desde los tiempos de las Hordas Doradas. Estos factores fueron suficientes para que en 1921 se creara para ellos una república autónoma con un presidente tártaro.

Pero después de un par de semanas en el paraíso de Crimea me sentí inquieto y aburrido y ansiaba volver al ajetreo de Moscú. Me sentía aislado; me preguntaba qué estaría pasando en el partido de Estados Unidos. No tenía noticias de la evolución de la situación y no había oído nada del asunto inconcluso de la cuestión nacional negra. Quería hablar con Nasanov sobre los

planes para nuestra Comisión Negra en la Comintern. Además, echaba de menos a mi esposa Inushka.

## REGRESO DE CRIMEA

Regresé a Moscú unos días antes de la apertura de la escuela para pasar un rato con Ina. Por ella me enteré de que una joven rusa que trabajaba en la oficina del rector de KUTVA había regresado de Crimea y estaba difundiendo maliciosas calumnias sobre mí, presentándose como un mujeriego insaciable. La mujer era conocida entre los estudiantes de la KUTVA como una propagadora de escándalos, y mis amigos no le hicieron caso. Pero Ina temía que los rumores me perjudicaran en otros ámbitos. Recordé haber visto a la mujer en cuestión en la casa de reposo, la había saludado, pero no le presté más atención. Tal vez ése fuera el problema.

311

Unos días más tarde, al entrar en el edificio de la Escuela Lenin, me encontré con Kursanova. Me saludó con un gesto seco de la cabeza y una mano flácida.

"Quiero hablar con usted, camarada Haywood", dijo.

"Por supuesto, camarada Kursanova. ¿Cuándo?"

"En unos minutos, cuando vuelva a la oficina."

Sospeché entonces que la campaña de difamación había llegado a la escuela y un momento después mis sospechas se confirmaron de forma escandalosa. Más allá, en el pasillo, vi a un grupo de compañeros que miraban el periódico mural y se reían. Al verme, uno de ellos dijo: "Vaya, ahí está el mismísimo Harry". Al saludarles, me volví para ver la causa de su alegría.

Ahí estaba: una caricatura titulada "Camarada Haywood haciendo trabajo práctico en una casa de reposo de Crimea". La caricatura me retrataba rodeado de una docena de hermosas chicas rusas. Estaba expertamente dibujada, sospeché que por un artista profesional.

No le vi nada de gracia. Furiosamente exigí. "¡Quién demonios ha puesto eso!"

Mis amigos negaron saber quién lo había dibujado o cómo había llegado hasta allí. Alguien, creo que fue Springy, dijo: "¡Cálmate, Harry! Te lo estás tomando demasiado en serio, sólo es un dibujo animado".

"Es una calumnia", replicó 1 e inmediatamente se dirigió al despacho de

Kursanova.

"Ah, camarada Haywood, usted vio la caricatura". "Sí", dije, "la vi y es una calumnia".

"¿Es ahora? ¿O es simplemente la crítica de algunos de tus compañeros? ¿Qué tal un poco de autocrítica?"

"¿Cómo puede ser una crítica honesta cuando nadie admite dibujar y colocarlo en el tablero?". le contesté.

"Estabas en una casa de reposo", preguntó. "¿Cómo llegaste allí cuando se suponía que estabas haciendo prácticas?".

"Me envió allí el secretario del Partido en Sebastopol; vio la carta de la escuela y sabía lo que tenía que hacer", respondí.

312

"Probablemente quería librarse de ti", señaló. Le dije que no veía ninguna razón por la que el trabajo práctico no pudiera combinarse con el ocio y añadí que mis camaradas habían dicho que el rumor lo había iniciado allí un conocido difusor de escándalos. Esta caricatura, sostuve, no era más que un eco de aquella campaña malintencionada.

"En cualquier caso, no deberías haberte dejado atrapar en una situación así", observó.

Me tranquilicé y nos despedimos amistosamente. Pero el origen de la caricatura seguía siendo un misterio.

Recuerdo que protesté por el incidente ante Maurice Childs, secretario del Partido en el sector de habla inglesa y su representante en la Oficina Escolar. No entendía cómo había podido publicarse la viñeta sin su conocimiento, pero él se desentendió del asunto.

Al día siguiente, sin embargo, el cuadro fue retirado. Creo que fue Childs quien me dijo que el artista era un joven mexicano de la sección de lengua española de la escuela. Recordé que dos compañeros mexicanos habían ingresado en la escuela unos meses antes, pero, como la mayoría de los alumnos, utilizaban seudónimos.

Pero este no fue el final de la historia. Unos días después del incidente de la viñeta me encontré con Marie Houston, una estudiante negra de la KUTVA. Marie me guardaba rencor por haber tomado partido contra ella en algunas de sus disputas personales con otros estudiantes de la KUTVA. Al parecer, sus rencores eran muchos y se extendían a la mayoría de sus compañeros.

Nos saludamos formalmente y, cuando estaba a punto de pasar, me espetó:

"Oye, tío, me he enterado de todo lo que has hecho en Crimea, ieso está muy mal! ¿Qué pretendes, escandalizar nuestro nombre?", preguntó. "Por cierto, ¿cuándo vas a ser purificado? Seguro que estaré allí", se godeó.

Se refería a la limpieza del Partido (*chistka*) que estaba teniendo lugar ese otoño en toda la Unión Soviética. No me tomé a la ligera la amenaza de Marie. Unos días antes, durante la limpieza en KUTVA, lanzó una serie de acusaciones violentas y falsas contra Patterson y Maude White. Los mantuvo en el estrado durante horas intentando refutarlas. En el caso de Patterson, su limpieza había durado toda una tarde y se prolongó hasta la siguiente.

313

William Weinstone, entonces representante oficial del Partido ante la Comintern y también miembro de la Comisión Internacional de Control, intercedió finalmente para librar a Pat de su responsabilidad. Lo curioso de todo esto es que, que yo sepa, Marie nunca tuvo que rendir cuentas por sus calumniosas acusaciones.

Por fin llegó el día de la limpieza del Partido en la Escuela Lenin. Todo el colectivo, incluido el rector, la fregona, el personal de mantenimiento, el profesorado, los oficinistas y todo el alumnado se reunieron en el auditorio de la escuela.

El presidente de nuestro comité de limpieza no era otro que el famoso viejo bolchevique Félix Kohn, miembro de la Comisión Central de Control del PCUS. Había sido miembro de uno de los primeros grupos marxistas de Rusia y amigo de Lenin, una persona con un historial incuestionable. Era un anciano delgado, de aspecto severo, con una barba de chivo desgreñada y ojos brillantes bajo cejas erizadas. Me impresionó como un estricto disciplinario.

Inauguró la reunión, llamó la atención sobre la solemnidad de la ocasión y, a continuación, esbozó la tarea, el propósito y el procedimiento a seguir. Fue un proceso de purificación, dijo, diseñado para purgar de nuestras filas a todos los elementos nocivos, a los alborotadores de facciones y a los arribistas egoístas que un Partido en el poder inevitablemente atrae hacia sí. Los miembros del Partido debían ser examinados en función de sus tareas individuales y de su compromiso político como miembros del PCUS.

En otras palabras, debía ser un escrutinio tanto de la conducta como de las convicciones. Todos los presentes, fueran o no del Partido, tenían el deber de presentarse si tenían críticas o acusaciones contra algún miembro del Partido. De hecho, se permitía la participación de personas ajenas a la escuela, cualquiera que tuviera una queja contra cualquier miembro del Partido. El miembro del Partido que subía al estrado debía hacer una autobiografía: cuándo, cómo y por

qué se afilió al Partido, y qué estaba haciendo para merecer la renovación de su afiliación. Con voz severa y ojos brillantes, Kohn advirtió: "¡Ay de quien haga declaraciones falsas o intente engañar a esta comisión!".

314

A continuación, enumeró las sanciones que podían imponerse a los miembros del Partido por diversas infracciones. En primer lugar estaba la amonestación por faltas leves, la censura por las más graves, luego la censura estricta con advertencia y la expulsión como último recurso.

Todos nos sentamos tensos mientras el secretario de la comisión empezaba a llamar a los estudiantes al estrado. La comisión tenía cinco miembros, enviados por el Partido desde fuera de la escuela. Cada miembro del Partido, al subir al estrado, debía entregar a la comisión su carné de miembro, que sólo le sería devuelto si la comisión consideraba que había respondido satisfactoriamente a todas las preguntas. En otras palabras, la comisión decidía si conservabas el derecho a permanecer en el Partido.

Finalmente llegó mi turno. Debo admitir que estaba bastante nervioso. Subí al estrado y expuse mis antecedentes y experiencias en el Partido, lo que había conseguido estudiando en la escuela y lo que pensaba hacer cuando volviera a casa. Nadie se levantó para criticarme. Y para mi gran alivio, Marie ni siquiera se presentó. De hecho, Kursanova me elogió como buen estudiante y habló favorablemente de mis estudios sobre la cuestión nacional.

La limpieza continuó durante varios días emocionantes, pero no se encontró ninguna infracción grave de la disciplina del Partido o falta de lealtad al Partido entre nuestro grupo de habla inglesa. La limpieza, sin embargo, fue un asunto más serio entre los estudiantes de partidos clandestinos de países fascistas o semifascistas. Según recuerdo, en el grupo polaco fue expulsado un agente de policía.

Pero, ¿quién había dibujado aquella viñeta? Este misterio no se aclararía hasta cuarenta años después, aunque yo siempre había tenido alguna leve sospecha sobre la identidad del artista. Asistí a la fiesta de cumpleaños del mundialmente conocido muralista mexicano Davido Siquieros. Como resultado de un movimiento internacional de protesta, acababa de salir de la cárcel donde había sido encarcelado junto con otros revolucionarios, acusado de dirigir y fomentar la Huelga Nacional de Ferrocarriles de 1959.

Fue una ocasión festiva al típico estilo mexicano, con fuegos artificiales y una jornada de puertas abiertas. Cientos de compañeros, amigos y vecinos se reunieron para felicitar al gran artista. Cuando un amigo me lo presentó, se me ocurrió una idea: Si no hubiera sido alumno de la Escuela Lenin en 1929, me

pregunté.

315

"Sí", respondió, mirándome con curiosidad. "Sí, estuve allí".

"¿Fuiste tú el que dibujó una viñeta para el periódico mural de la escuela titulada "El camarada Haywood haciendo prácticas en una casa de reposo de Crimea"? "

Sus ojos se iluminaron con un brillo de reconocimiento. "Sí, ése era yo". "Bueno", le dije, "yo soy ese Harry Haywood". Ambos estallamos en carcajadas y él procedió a contar toda la historia a los que nos rodeaban.

"¿Quién era el otro joven mexicano que estaba contigo en la escuela?" le pregunté.

"Ah, era Encina". (Encina era el Secretario General del Partido Comunista Mexicano.) "Todavía está en la cárcel", añadió Sequieros con tristeza.

## Capítulo XI

### Mi último año en la Unión Soviética

Tras la expulsión de Lovestone del Partido en junio de 1929, Nasanov y yo continuamos nuestro trabajo en la Comisión Negra de la Comintern. A ambos nos encantaba el trabajo que implicaba un control continuo de la prensa del Partido de Estados Unidos (entonces el *Daily Worker* y *The Communist*); las actas y resoluciones de los comités dirigentes del Partido; y otras publicaciones obreras y progresistas en las que participaban activamente miembros del Partido.

Esto incluía *Labor Unity*, el órgano de la TUUL, y *Labor Defender*, publicado por la International Labor Defense. Este material se encontraba en el Comintern Information

Departamento cuyo representante americano en aquel momento, según recuerdo, era A. G. Bosse.

A medida que me familiarizaba con el material, me complacían y entusiasmaban los avances que el Partido había logrado en el trabajo entre los negros. Parecía que Estados Unidos había entrado de lleno en el tercer periodo: un rápido declive de la economía y un aumento del desempleo masivo. Lo más impresionante fue la resistencia generalizada de los trabajadores a la "racionalización" (recorte salarial, estiramiento y aceleración), y la campaña de terror antisindical de los empresarios respaldada por los gobiernos federal, estatal y local. La resistencia se reflejó en los oficios de la aguja, la minería, el automóvil y la industria textil.

Todo esto ocurría dos meses antes del crack bursátil de octubre de 1929 y del comienzo de la crisis económica que iba a abarcar a todo el mundo capitalista. El Partido, liberado ya del fraccionalismo, se había unido sobre la base del Discurso de la Comintern y avanzaba vigorosamente para organizar y dirigir las crecientes luchas de los trabajadores.

Nasanov y yo pensamos que la mejor evaluación del trabajo del Partido entre los negros la hizo Cyril Briggs en una serie de artículos que aparecieron en los

números de junio, julio y septiembre de 1929 de *The Communist*.<sup>1</sup>

Briggs caracterizó el Sexto Congreso de la IC como un importante punto de inflexión para el Partido en la realización de un programa revolucionario en el trabajo afroamericano. Utilizando la lucha contra el chovinismo blanco como barómetro de la eficacia del trabajo del Partido en esta área, señaló que "antes del Sexto Congreso, el chovinismo blanco en el Partido Americano (ien ambas facciones!), desenmascarado en ese Congreso por el camarada Ford, y condenado sin piedad por ese órgano revolucionario supremo, hacía casi imposible el progreso en el trabajo negro".<sup>2</sup>

Antes del VI Congreso sólo había un puñado de negros en el Partido, pero desde entonces el Comité Central había creado un Departamento Nacional de Negros para ayudar en la formulación de políticas y en la dirección del trabajo a escala nacional. Se formaron comités negros de distrito y de sección en la mayoría de las zonas de concentración del Partido.

En la VI Convención del Partido, los camaradas negros fueron elegidos miembros del máximo órgano del Partido, el Comité Central, y del Comité Ejecutivo Nacional de la Unión de Juventudes Comunistas. También fueron elegidos para el Politburó del Partido, el Buró Nacional de la Liga, y añadidos a los comités de distrito y comités de sección. Otro paso adelante se registró en la convención fundacional de la TUUL en septiembre de 1929; de los más de 800 delegados, 68 eran negros.

Sin embargo, esto no era más que el principio. El chovinismo blanco seguía siendo omnipresente y representaba una poderosa influencia en el Partido. Briggs se centró entonces en la lucha más dramática del periodo: la huelga de los trabajadores textiles del Sur en Gastonia, Carolina del Norte, que tuvo lugar en la primavera de 1929. Esta huelga -dirigida por el Partido y el Sindicato Nacional de Trabajadores Textiles, afiliado a la TUEL- fue la primera actividad de masas del Partido en el Sur. Fue, por tanto, una prueba para la nueva línea sobre los sindicatos y sobre la cuestión afroamericana.

318

La industria textil del Sur -y las fábricas de Gastonia no eran una excepción- era tradicionalmente una industria de blancos, en la que los negros

---

<sup>1</sup> Cyril Briggs, "The Negro Question in the Southern Textile Strikes" [La cuestión negra en las huelgas textiles del sur], *The Communist*, junio de 1929, pp. 324-28; "Further Notes on Negro Question in Southern Textile Strikes" [Notas adicionales sobre la cuestión negra en las huelgas textiles del sur], *The Communist*, julio de 1929, pp. 391-94; "Our Negro Work" [Nuestro trabajo negro], *The Communist*, septiembre de 1929, pp. 494-501.

<sup>2</sup> Briggs, "Our Negro Work", p. 494.

representaban aproximadamente el 5% de la mano de obra. Los blancos eran nuevos proletarios procedentes de las montañas y las granjas, empleados por los propietarios de fábricas del norte que habían trasladado sus fábricas al sur para explotar la mano de obra barata y no organizada de la región. En Gastonia, estos trabajadores respondieron a su explotación con huelgas contra las condiciones de "estiramiento" y de inanición.

La patronal utilizó el viejo recurso de la supremacía blanca para dividir a los trabajadores blancos y negros e intentar romper la huelga. Se creó una atmósfera de recelos y odios raciales, y así estaban las cosas cuando el Sindicato Nacional de Trabajadores Textiles lanzó su campaña de organización en Gastonia.

Los propietarios de las fábricas y sus esbirros locales -el sheriff, la policía, la milicia, los capataces, los gerentes y los brazos extralegales del KKK- trataron de mantener el statu quo amenazado por los huelguistas. La huelga adquirió rápidamente un carácter político, llegando al punto del conflicto armado.

La heroica líder de la huelga, Ella May Wiggins, fue perseguida y abatida a tiros a plena luz del día. El jefe de policía de Gastonia resultó muerto y varios ayudantes heridos cuando atacaron una colonia de tiendas de campaña que los huelguistas habían formado tras ser desalojados de sus viviendas propiedad de la empresa. Dieciséis líderes huelguistas, entre ellos algunos comunistas, fueron juzgados por el asesinato del jefe de policía.

El reino del terror que siguió hizo que la situación fuera extremadamente difícil para nuestros organizadores. Estaba claro que no se podía retroceder en el principio de organizar a negros y blancos en un solo sindicato sobre la base de la igualdad total, pero había algunos dirigentes sindicales y del Partido que querían dar marcha atrás ante el chovinismo imperante entre los trabajadores blancos.

El Comité Central se opuso firmemente a tal retroceso. Siguiendo la línea de la resolución del CEIC, insistió en que el nuevo sindicato englobara a todas las nacionalidades y colores y que sólo se organizaran sindicatos separados para los negros en aquellos oficios de los que estuvieran excluidos por la política reaccionaria de los dirigentes sindicales blancos. Tras su vacilación inicial, los dirigentes locales se unieron a la línea correcta. Negros y blancos se organizaron en el mismo sindicato.

Testimonio de ello es un dramático incidente que involucró a mi hermano Otto. No había oído hablar mucho de Otto desde que regresó a Estados Unidos, sólo que había sido nombrado miembro del Comité Central en la Sexta Convención y que trabajaba en el Departamento de Negros del TUUL. Como

organizador del TUUL, había sido enviado a Gastonia. Estaba en la cercana ciudad de Bessemer en el momento del ataque a la colonia de tiendas de los huelguistas y del tiroteo al jefe de policía. Otto ignoraba lo que había ocurrido y que se había preparado el escenario para su linchamiento si regresaba.

Como un artículo en el *Daily Worker* describió el incidente:

Otto Hall...se dirigía...a Gastonia la noche del asalto...los trabajadores blancos, dándose cuenta del grave peligro al que se exponía Hall si llegaba a entrar en Gastonia esa noche, formaron una guardia y fueron a reunirse con Hall y le advirtieron que se mantuviera alejado. Se reunieron con Hall a tres kilómetros de la ciudad y lo llevaron en un coche a Charlotte, donde reunieron entre todos el dinero suficiente para pagarle el billete de tren a Nueva York. Nada más embarcar Hall en el tren, una turba irrumpe en la casa donde se había escondido antes de partir. Sólo la oportuna acción de estos trabajadores blancos salvó la vida de su camarada negro.<sup>3</sup>

La lucha de Gastonia marcó un nuevo período en el trabajo sindical del Partido, un período que caracterizó a los años treinta en general. Bajo la dirección del Partido Comunista y de nuestros sindicatos de izquierda, los trabajadores negros y blancos se organizaron en los mismos sindicatos sobre la base de la igualdad y en la lucha común contra los capitalistas. El Partido fue capaz de movilizar el apoyo de las masas a la huelga y a los dieciséis dirigentes inculcados de asesinato, en ciudades de todo el Sur y en todo el país. Otto habló personalmente en unas veintisiete ciudades.

Pero, ¿qué decir del sindicato de la aguja, durante mucho tiempo bastión de la izquierda? Briggs señaló la apatía "criminal" de los compañeros que trabajaban en este sector. El Needle Trades Industrial Workers' Union sólo organizaba a los negros en tiempos de huelga y, como resultado, tenía muy pocos afiliados negros. Mientras que el sindicato tenía departamentos especiales y decenas de funcionarios para los trabajadores griegos, italianos, judíos y otros inmigrantes, no había ningún departamento afroamericano ni un solo funcionario negro. Todo ello en una época en la que sólo en Nueva York había varios miles de trabajadores negros del sector de la aguja.

320

Los camaradas del Sindicato de Mineros hicieron una subestimación similar del trabajo entre los afroamericanos. Este sindicato, que operaba en una industria que contaba con un gran número de mineros negros -en algunos yacimientos incluso superaban en número a los trabajadores blancos-, todavía no había designado ni a un solo organizador negro. En el Distrito Ocho de

---

<sup>3</sup> *Daily Worker*, 4 de octubre de 1929.

Illinois (mi antiguo distrito), se produjo un caso especialmente flagrante de chovinismo blanco. William Kruse, el organizador del distrito, se negó a compartir los fondos disponibles para salarios con la camarada Isabel, la funcionaria negra. Persistió en esta práctica a pesar de las exigencias del Secretariado Nacional de que los fondos se repartieran equitativamente.<sup>4</sup>

A pesar de los numerosos ejemplos de chovinismo blanco, no había duda de que el Partido estaba haciendo avances en lo que respecta al trabajo con los negros. De hecho, fue precisamente debido a estos avances que las prácticas chovinistas que hasta entonces habían permanecido encubiertas salieron a la luz y fueron atacadas. La serie de tres artículos de Briggs fue el ataque más agudo contra el chovinismo blanco jamás publicado por el Partido.

Su publicación reflejaba que, a pesar de las muchas deficiencias de nuestro trabajo, en la dirección del Partido había una conciencia cada vez mayor de la gravedad de la cuestión. El rápido deterioro de las condiciones económicas que afectaban tanto a los trabajadores negros como a los blancos no permitía ninguna complacencia. Si el Partido iba a desempeñar un papel dirigente en las luchas venideras, tendría que llevar a cabo una lucha continua contra la ideología y las prácticas chovinistas blancas.

Los artículos de Briggs me animaron. Al mismo tiempo, sin embargo, me sentí algo perturbado. Aunque Briggs evocó la resolución de la Comintern sobre la cuestión de los negros en su arremetida contra el chovinismo blanco, curiosamente guardó silencio sobre la teoría y el programa subyacentes a la resolución. Era ciertamente cierto, como dijo Briggs, que entre los obreros blancos "revolucionarios", el chovinismo blanco se manifestaba a menudo en la "subestimación general del papel de las masas negras en la lucha revolucionaria", pero no decir más que eso era eludir la esencia de la cuestión.

321

¿Cuáles eran las ideas y teorías que alimentaban esta subestimación? Evidentemente, se encontraban en los restos de la línea de Lovestone que aún quedaban en el Partido, los resabios de la visión socialdemócrata que consideraba la lucha contra la opresión especial de los negros como una desviación de la lucha de clases.

La nueva línea suponía una ruptura drástica con las doctrinas socialchovinistas del pasado, y en ella el Partido tenía un arma poderosa en la lucha contra el chovinismo blanco y el nacionalismo pequeñoburgués de corte garveyano. Pero la nueva línea no podía ser simplemente declarada, había que luchar por ella.

---

<sup>4</sup> Briggs, "Our Negro Work", p. 498.

Con el paso de los meses, Nasanov y yo buscamos en vano en la prensa y los documentos del Partido nuevas discusiones sobre la resolución de 1928. La resolución del pleno del Comité Central de octubre de 1929 había señalado el papel cada vez más importante que desempeñaba el proletariado negro en la construcción de los nuevos sindicatos. Su Programa de Acción llamaba a "luchar sin piedad contra el chovinismo blanco y cualquier intento de segregar a los trabajadores negros".<sup>5</sup> Tras el pleno, el Departamento Nacional de Agitprop había prometido publicar un boletín especial de debate sobre la cuestión afroamericana. Sin embargo, nunca se materializó.

A principios de 1930, se nos hizo evidente que no sólo había confusión en el Partido, sino una oposición definitiva a la "nueva" línea.

Como para confirmar nuestros recelos, el número de febrero de 1930 de *El Comunista* contenía un artículo del veterano comunista negro Otto Huiswood, titulado "Aspectos mundiales de la cuestión negra". Era el primer artículo en un año que abordaba los aspectos teóricos de la cuestión, pero era un desafío directo a la línea del VI Congreso de la Comintern.

Huiswood trató de establecer una diferencia de carácter entre la opresión de los negros en África y las Indias Occidentales, y los de Estados Unidos. La cuestión en África y las Indias Occidentales, sostenía, era una cuestión nacional, pero en Estados Unidos era una cuestión racial. Según Huiswood, la minoría negra de Estados Unidos carecía de los requisitos de una nación. No tenía "ni lengua ni cultura distintas del grupo racial dominante... su único rasgo distintivo es su origen racial".<sup>6</sup>

322

Así, Huiswood sacó la cuestión afroamericana de la categoría de cuestiones nacional-coloniales y la volvió a verter en las turbias aguas de la "cuestión racial". Había recurrido a Sik y a su teoría de la "raza social", que afirmaba la primacía del factor racial, de las ideologías raciales, en la opresión de los negros estadounidenses.

Al hacer de la raza una cuestión primordial, el artículo de Huiswood negaba la validez de la autodeterminación como lema para la liberación de los negros. Rechazaba el concepto de los negros del Sur como nación oprimida y, por tanto, rechazaba la perspectiva que pedía el desarrollo de un movimiento revolucionario nacional basado en las masas de labradores y trabajadores negros de esa región.

---

<sup>5</sup> *Daily Worker*, 17 de octubre de 1929.

<sup>6</sup> Otto E. Huiswood, "World Aspects of the Negro Question", *The Communist*, febrero de 1930, p. 133.

El artículo de Huiswood exigía una respuesta, Nasanov y yo pensamos que al final podría servir para algo positivo, ya que nuestra respuesta brindaba una excelente oportunidad para aclarar una serie de malentendidos y confusiones. Nuestra respuesta podía ser el vehículo para saldar definitivamente cuentas con Sik y echar por tierra su teoría de la "raza social". Nasanov ya había escrito una polémica contra Sik en la que exponía la increíble ignorancia de éste sobre la posición de Lenin respecto a la cuestión nacional. Esto se publicaría en el número de abril de *El Comunista*.<sup>7</sup> Yo me enfrentaría directamente a Huiswood.

Primero respondí a su afirmación de que los negros de Estados Unidos no tenían una cultura especial. "Los negros tienen una cultura que refleja todo su desarrollo histórico como pueblo en Estados Unidos", señalé. "Y en cuanto a la lengua separada... no es uno de los requisitos de la nación".<sup>8</sup> Me referí a Stalin, que dijo: "Una lengua común para cada nación, pero no necesariamente lenguas diferentes para naciones diferentes".<sup>9</sup>

Pero, ¿existía realmente una diferencia en el carácter de la opresión entre los negros de Estados Unidos, por un lado, y los de África y las Antillas, por otro? Llegué a la conclusión de que no existía tal diferencia. Tenía claro, por supuesto, que los negros de Estados Unidos no eran una colonia en el sentido formal del término. A diferencia de una colonia, no estaban separados geográficamente del país metropolitano.

323

Sin embargo, no había ninguna diferencia sustancial en el carácter de la opresión de los negros en Estados Unidos y en las colonias y semicolonias. En ambos casos, la política imperialista se dirigió a detener por la fuerza el libre desarrollo económico y cultural de los pueblos, a mantenerlos atrasados como condición esencial para la superexplotación.

Al intentar demostrar una diferencia en el carácter de la opresión, Huiswood acabó rebajando el contenido antiimperialista de la lucha de liberación negra en Estados Unidos.

Desde el Sexto Congreso había reflexionado mucho sobre el factor racial y su papel en la cuestión de los negros estadounidenses.

Ciertamente, estaba claro que la raza desempeñaba un papel importante en la cuestión afroamericana, pero era sólo un elemento y no la cuestión central en sí.

---

<sup>7</sup> N. Nasanov, "Against Liberalism in the American Negro Question", *The Communist*, abril de 1930, pp. 296-308.

<sup>8</sup> Harry Haywood, "Contra las distorsiones burgués-liberales del leninismo sobre la cuestión negra en Estados Unidos", *The Communist*, agosto de 1930, pág. 706.

<sup>9</sup> Stalin, "El marxismo y la cuestión nacional", *Obras*, vol. 2, p. 304.

Por supuesto, señalé: "Sería un grave error subestimar el profundo papel social que desempeñan estas teorías. Surgidos primero como sanción moral para una política colonial nacional, estos dogmas se fijan en leyes, influyen a su vez en la política y de esta manera reaccionan de nuevo sobre la base social y económica, agudizando y profundizando la explotación de los pueblos sometidos y perpetuando las relaciones sociales existentes."<sup>10</sup>

En realidad, escribí, la persecución racial de los negros era una forma y un dispositivo particular de opresión nacional. El elemento racial era una peculiaridad de la cuestión de los negros estadounidenses. En ningún otro lugar, con la excepción del apartheid en el sur de África, la raza había desempeñado un papel tan decisivo. En ningún otro lugar había servido durante tanto tiempo como instrumento de opresión de la clase dominante. La prominencia de las ideologías raciales en la opresión de los negros en Estados Unidos surgió de la necesidad de los gobernantes blancos de mantener la degradación de los negros en medio de la sociedad capitalista más moderna y avanzada del mundo.

En estas condiciones, los gobernantes burgueses tenían que aplicar "la política más enérgica para mantener la barra de separación entre blancos y negros, es decir, retardar el proceso de asimilación y preservar así las condiciones para la superexplotación de los más gordos".<sup>11</sup>

En ausencia de distinciones culturales pronunciadas como el idioma o la religión, argumenté, la "visibilidad racial" de los negros estadounidenses fue utilizada por los teóricos sociales burgueses como el factor más conveniente sobre el que erigir teorías espurias de la supremacía blanca, con el fin de apartarlos de las masas de la población blanca como objetos permanentes de desprecio.

324

Sik, (y por tanto Huiswood) por otra parte, contraponían la cuestión racial a la cuestión nacional. Afirmaban que los negros estaban separados de la raza blanca dominante únicamente por "las divisiones raciales artificiales y la opresión racial surgida sobre esta base".

Sik agravó estos errores cuando redujo toda la cuestión nacional a una lucha entre burguesías competidoras por los mercados:

Entre los negros americanos no existe una burguesía industrial en desarrollo, obstaculizada en su desarrollo económico cuya lucha (por su libre desarrollo económico) por la conquista de los mercados interiores y por la eliminación de los obstáculos 'que se interponen en el camino del progreso económico, pueda dar a

---

<sup>10</sup> Haywood, p. 696.

<sup>11</sup> *Ibid.* p. 698.

estos movimientos nacionales un carácter progresista.<sup>12</sup>

Pero la cuestión nacional, como señaló Stalin, había sufrido cambios desde aquel período anterior en que apareció por primera vez como parte de la revolución burguesa. Ahora, en el período de la revolución socialista, formaba parte de la lucha del proletariado:

Es bastante evidente que el punto principal aquí no es que la burguesía de una nacionalidad esté venciendo, o pueda vencer, a la burguesía de otra nacionalidad en la lucha competitiva, sino que el grupo imperialista de la nacionalidad dominante está explotando y oprimiendo al grueso de las masas, sobre todo a las masas campesinas, de las colonias y nacionalidades dependientes y que, al oprimirlas y explotarlas, las está atrayendo a la lucha contra el imperialismo, convirtiéndolas en aliadas de la revolución proletaria.<sup>13</sup>

Esto contrasta fuertemente con la formulación propuesta por Sik y defendida por Huiswood. Sik, sostenía, daba más importancia al factor ideológico del "racismo" que a la propia cuestión social. Así, al afirmar la primacía de los factores raciales en la cuestión, Sik y Huiswood redujeron la lucha de liberación negra a una lucha contra la ideología racial. Sólo veían en la lucha la tendencia asimilacionista burguesa, "un esfuerzo hacia la mezcla y la amalgama, hacia la plena igualdad social" y no la potencial tendencia revolucionaria nacional de las masas.<sup>14</sup>

325

La lucha de liberación de los negros se redujo a una débil protesta liberal burguesa contra el racismo y la ideología racista, divorciada de sus raíces económicas, y que debía resolverse mediante la educación y la elevación humanitaria.

Pensando que añadiría algo de claridad a la situación, terminé mi artículo con el serio análisis económico e histórico de la cuestión que Sik y Huiswood mal evitaron tan asiduamente. En mi opinión, la evolución de los negros estadounidenses como nación oprimida fue el resultado de la inacabada revolución democrático-burguesa de la Guerra Civil y la Reconstrucción.

La llegada del imperialismo congeló a los negros en su posición posterior a la Reconstrucción: semiesclavos sin hogar en el Sur. Bloqueó permanentemente el camino hacia la fusión de negros y blancos en una nación sobre la base de la igualdad bajo el capitalismo. A partir de entonces, la lucha por la igualdad

---

<sup>12</sup> A. Sik, "To the Question of the Negro Problem in the U.S.", en *Revolutionary East*, n° 7, 1929, citado en Haywood, *ibíd.*, p. 708.

<sup>13</sup> Stalin, "La cuestión nacional una vez más", *Obras*, vol. 7, p. 225.

<sup>14</sup> (p. 325.) De Haywood, p. 707.

genuina estaba destinada en última instancia en el Sur a tomar una dirección nacional revolucionaria y socialista revolucionaria. Esta posición definió el estatus de los negros en el norte como una minoría nacional inasimilable, ya que la sombra de la plantación caía sobre ellos en todo el país.

Creo que mi argumento convenció a Huiswood; al menos yo no vi nada más en la prensa del Partido pregonando las teorías "raciales" de Sik. Recordando ahora el asunto, creo que fue una especie de escaramuza en la guerra por llevar a cabo un programa revolucionario sobre la cuestión nacional negra. Mientras la dirección del Partido vacilaba en llevar a cabo la línea del VI Congreso, esas viejas y reaccionarias teorías estaban destinadas a persistir.

Debo decir, sin embargo, que las cosas no estaban paradas en casa. Aunque los progresos en la lucha eran lentos, no dejaban de ser progresos. En medio de un gran auge del movimiento obrero, el Partido empezaba a aplicar la línea del VI Congreso, aunque todavía había algunas vacilaciones.

Nuestra mayor emoción esa primavera habían sido las manifestaciones nacionales de desempleados dirigidas por el Partido y la TUUL el 6 de marzo de 1930. Más de un millón y cuarto de trabajadores respondieron al llamamiento del Partido en más de una docena de ciudades de costa a costa. Cientos de trabajadores y dirigentes del Partido fueron detenidos. William Z. Foster, Robert Minor, Israel Amter y Harry Raymond fueron condenados a tres años de cárcel por encabezar una manifestación de 110.000 personas en la Union Square de Nueva York,<sup>15</sup> . Cumplieron al menos un año de estas condenas.

326

El Partido también encabezó grandes y combativas manifestaciones del Primero de Mayo en varias ciudades. Todo ello indicaba claramente que el Partido se estaba convirtiendo en un líder de las masas, a medida que más y más personas se veían arrojadas a la lucha por la profundización de la crisis económica y la ofensiva capitalista.

El Partido obtuvo un éxito asombroso en su campaña de reclutamiento. En un periodo de dos o tres meses, el Partido reclutó en sus filas a más de 6.000 nuevos miembros, el 90% procedentes de la industria básica y 1.000 de los cuales eran negros.<sup>16</sup> Un número considerable de estos últimos procedían del desintegrado movimiento Garvey.

En medio de este auge, el 22 de junio de 1930 se reunió en Nueva York la VII Convención del Partido de Estados Unidos, y Nasanov y yo seguimos de cerca

---

<sup>15</sup> William Z. Foster, *Historia del Partido Comunista*, p. 282.

<sup>16</sup> S. Mingulín, "La crisis en Estados Unidos y los problemas del Partido Comunista", *The Communist*, junio de 1930, p. 500.

los procedimientos. Se discutió en detalle la estimación que el Partido hacía de la crisis económica y las perspectivas para el futuro, haciendo hincapié en la necesidad de derrotar la desviación derechista en el Partido.

Como resumió hy Browder, entonces Secretario General, la convención observó "que la crisis económica muestra que la estabilización del capitalismo se acerca a su fin, que acerca la realización de la guerra, y que en muchos países se transformará en una crisis política, y que la clase obrera será cada vez más incapaz de encontrar otro camino que no sea el de la lucha revolucionaria." Al mismo tiempo, la convención reconoció la necesidad de luchar contra la concepción "izquierdista" de la crisis como "oyente automático de la revolución".<sup>17</sup>

Internamente, el Partido se encontraba en una posición cualitativamente diferente a la que tenía cuando se celebró la VI Convención en 1929. Había roto con el fraccionalismo paralizante que casi había paralizado su trabajo. Ahora estaba consolidando sus fuerzas sobre la base de las decisiones de la IC y había tomado la iniciativa en la creciente tendencia revolucionaria del país.

327

Hubo una veintena de delegados negros (17%) presentes y por primera vez la cuestión afroamericana fue caracterizada como "el problema para nuestro Partido".<sup>18</sup> Aunque era evidente que se habían hecho importantes avances en el trabajo, la convención puso de manifiesto que "esto no podía acreditarse a la claridad de entendimiento del Partido en su conjunto,"<sup>19</sup> y que "falta una orientación adecuada."<sup>20</sup>

Muchas discusiones y debates no aclararon esta confusión. Browder, por ejemplo, denigró la consigna de autodeterminación al supeditar la rebelión negra a una situación revolucionaria en todo el país. "La transformación de esta consigna en una consigna de acción está condicionada a la maduración de una situación revolucionaria para la sociedad capitalista americana".<sup>21</sup> En general, sin embargo, sentimos que la convención representó un progreso en términos de trabajo entre los negros de Estados Unidos.

Mi período de tres años en la Escuela Lenin llegaba a su fin en junio de 1930.1 Empecé a pensar en casa y en lo que me esperaba a mi regreso. Tenía poca experiencia organizativa en el Partido antes de venir a la Unión Soviética, y

---

<sup>17</sup> Earl Browder, "La bolchevización del Partido Comunista", *The Communist*, agosto de 1930, p. 688.

<sup>18</sup> *The Daily Worker*, 23 de junio de 1930.

<sup>19</sup> Browder, p. 689.

<sup>20</sup> *The Daily Worker*, 23 de junio de 1930.

<sup>21</sup> Browder, p. 690.

ahora empezaba a preguntarme qué tipo de trabajo haría.

Pero descubrí que Nasanov tenía otros planes inmediatos para mí. Pensaba que debía quedarme unos meses más y trabajar con la IC. Se pensaba (supongo que Kuusinen y otros) que la Comintern debía intervenir una vez más en la cuestión negra. Estaba claro que la breve resolución adoptada en el VI Congreso dos años antes no era suficiente. Ahora se necesitaba una declaración más detallada de la cuestión. Tenían en mente otra Comisión de la IC sobre la cuestión que se reuniría después de la Séptima Convención del Partido de EE.UU., creada para discutir y elaborar tal declaración cuando estuvieran disponibles todas las actas de esa convención. La convención señalaría, sin duda, las áreas de confusión que aún quedaban.

"¿No sería mejor que te quedaras, Harry?", preguntó Nasanov. "Al final todo se arreglará", dijo, "pero sería mejor que volvieras con una nueva resolución de CI. Así empezarás con buen pie. Si te fueras ahora, podrías salir malparado de las peleas de allí".

328

## QUINTO CONGRESO DE LA RILU

El V Congreso de la Internacional Sindical Roja (RILU) debía reunirse en Moscú el 15 de agosto de 1930. Los delegados empezaron a llegar varias semanas antes. La delegación estadounidense, compuesta por treinta personas, incluía a siete negros, el mayor número que jamás había asistido a un Congreso de la RILU. Habían llegado a Moscú vía Hamburgo, donde habían participado junto con africanos y negros antillanos en la conferencia fundacional del Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros, iniciado por el RILU.

La delegación de Hamburgo estaba encabezada por James Ford, jefe del Departamento Negro de la Liga de Unidad Sindical, miembro del comité ejecutivo de la RILU, y presidente provisional y principal organizador de la Conferencia de Hamburgo. Su colaborador y ayudante era George Padmore, también organizador nacional de la TUUL.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Conocí a George Padmore en diciembre de 1929, cuando Foster lo había traído a Moscú. Llegué a conocerle bastante bien y en varias ocasiones le visité en su habitación del Hotel Lux. Le recuerdo como un joven esbelto, apuesto, de mediana estatura, de color ébano y pulcramente vestido. Natural de Trinidad, había estudiado periodismo en la Universidad Howard. Se afilió a la Juventud Comunista y luego al PC en Washington, D.C. Más tarde fue destinado a trabajar con la TUUL como organizador

La delegación estadounidense incluía a: Harold Williams, graduado de la KUTVA y miembro del sindicato de trabajadores ferroviarios de Chicago; Helen McClain, trabajadora del comercio de agujas de Filadelfia; Ike Hawkins, minero del carbón de Pensilvania; y Arthur Murphy, trabajador siderúrgico de Pensilvania. De la delegación sólo conocía a Ford y Padmore, y me apresuré a conocer a los demás delegados.

Eran un grupo joven y entusiasta, recién salidos de luchas en sus respectivas industrias en las que habían desempeñado papeles destacados. Me impresionó especialmente la joven negra de Filadelfia, Helen McClain. Era una líder natural, animada, atractiva, con sentido del humor y el centro de atención.

Los delegados me pusieron al corriente de las noticias que llegaban de casa y me contaron lo que había ocurrido en la Conferencia de Hamburgo. La Conferencia llevaba casi un año preparándose. Se había creado un comité provisional presidido por Jimmy Ford. En un principio estaba previsto que se celebrara en Londres, metrópoli de la mayor potencia colonial del mundo. Pero parecía que los organizadores de la conferencia habían prescindido de sus anfitriones.

Los preparativos se vieron sometidos al escrutinio del Gobierno laborista de Su Majestad, encabezado por Ramsay MacDonald, cuyo Secretario Colonial era el conocido socialista fabiano Sydney Webb. No permitieron que la conferencia se reuniera en Londres y, en el último minuto, los delegados y organizadores la trasladaron a Hamburgo, Alemania. Tras algún retraso, se inauguró el 7 de julio de 1929.

329

Había diecisiete delegados regulares y tres delegados fraternales (sin derecho a voto) que representaban a 20.000 trabajadores de siete países. Además de los delegados estadounidenses, había delegados de Jamaica, Nigeria, Gambia, la Costa de Oro (ahora Ghana), las antiguas colonias alemanas de Camerún (ahora Camerún) y Sudáfrica. El delegado sudafricano era un sindicalista blanco, activo luchador por la unidad blanco-negra en el movimiento sindical, que actuaba como representante de un sindicalista negro al que el gobierno del apartheid había denegado el pasaporte.

La conferencia duró tres días. Hubo un intercambio de experiencias;

---

nacional. Era un buen orador y un escritor prolífico.

En aquel momento lo consideré un pragmático con un conocimiento superficial de la teoría marxista. Políticamente, parecía ser un firme partidario de la lucha por la independencia en África y las Indias Occidentales, pero se oponía rotundamente al derecho de autodeterminación de los negros estadounidenses, a los que no consideraba una nación, sino una minoría racial oprimida. Chocaría con él públicamente varios años después. Véase también p. 429n. 14.

informes de Ford, Padmore y Patterson (este último un delegado fraternal de la Liga Antiimperialista). Se adoptaron varias resoluciones y se formó una organización permanente: el Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros. Se eligió una junta ejecutiva, que incluía a Ford, Hawkins, McClain y Padmore, de Estados Unidos; Kouyate, del África Occidental Francesa; Frank MacCaulay, de Nigeria; Albert Nzula, de Sudáfrica; G. Small, de Gambia; y G. Reid, de Jamaica. Se añadirían representantes de Haití, Liberia y África Oriental.

Se creó una publicación mensual. *The Negro Worker*, con Padmore como editor. La sede de la organización se estableció en Hamburgo. Muchos marineros negros llegaron a ese puerto internacional -el segundo más grande de Europa- y la literatura de la organización circuló más tarde allí a través de estos marineros por toda África.

El Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros fue el primer intento de reunir a los trabajadores negros a escala mundial. Aunque la conferencia fundacional fue pequeña, tuvo importancia histórica, porque era la primera vez que se reunían trabajadores negros de África y América. Fue una cuña en el África negra que hasta entonces, con la excepción de Sudáfrica, había estado aislada del movimiento revolucionario mundial.

330

El principal esfuerzo de la organización era promover la organización sindical en África y las Antillas, vinculándolas con el movimiento sindical revolucionario mundial dirigido por el RILU. Los trabajadores negros de EEUU debían desempeñar un papel de vanguardia en este empeño debido a su mayor experiencia política y organizativa, resultado de su posición como pueblo oprimido en el corazón del país capitalista más avanzado.

El V Congreso de la RILU se reunió en la *Dom Soyuzov* (Casa de los Sindicatos), lugar de encuentro de la mayoría de los congresos internacionales celebrados en Moscú. Asistí a varias sesiones del congreso, junto con delegados de cincuenta y cinco países. Como también era el décimo aniversario del RILU, las sesiones de trabajo se acompañaron de una serie de festejos. Nuestros anfitriones soviéticos parecían decididos a que fuera una ocasión memorable.

Una de las cosas que mejor recuerdo del congreso fue la presencia de una docena de veteranos de la Comuna de París de 1871, ahora ancianos de entre setenta y ochenta años. Según recuerdo, llevaban uniformes: gorras rojas, capas azules forradas de rojo y polainas cortas de lona blanca. En la fiesta de inauguración, uno de los hombres, al vernos, se abalanzó sobre mí para abrazarnos, dándonos la bienvenida como "mis hermanos", que luchaban "por la comuna mundial".

Cuando se inauguró el congreso, la prensa moscovita publicó un artículo del dirigente del RILU A. Lozovsky. En él enumeraba las principales tareas del congreso:

Acercamiento a las masas mediante el frente único desde abajo, lucha contra el oportunismo de derechas y el sectarismo de "izquierda", dirección real de la lucha económica de masas del proletariado, ayuda a los sectores más débiles del proletariado mundial, contacto más estrecho de los esclavos coloniales con la clase obrera de los países capitalistas y el proletariado de la Unión Soviética.<sup>23</sup>

El RILU había llegado a este planteamiento tras años de lucha que Lozovsky había resumido en un artículo publicado dos semanas antes del congreso.<sup>24</sup> Cuando se formó el RILU en 1920, los principales errores procedían de las tendencias anarcosindicalistas de "izquierda". Pero en años posteriores, especialmente tras el IX Pleno del CEIC y el IV Congreso del RILU en 1928, el principal peligro procedía de la derecha. En 1930, la oposición abierta de la derecha a las decisiones de estas reuniones había sido derrotada y las tendencias de derecha que quedaban, aunque seguían siendo muy peligrosas, estaban siendo atacadas.

331

Lozovsky advirtió, sin embargo, que en el curso de la lucha contra las tendencias oportunistas de derecha y por la línea de "clase contra clase" y la dirección independiente de las luchas económicas, habían surgido tendencias sectarias de izquierda, que implicaban el peligro de alejamiento de las masas. Esta tendencia de izquierda agrupaba a los dirigentes socialfascistas (reformistas) y a los obreros que los seguían. Al no saber cómo trabajar en los sindicatos reformistas para la realización del "frente único desde abajo", gritaban consignas "izquierdistas" como "huelga general permanente" y "huelgas armadas", que se quedaban en meras palabras.

Por último, Lozovsky señaló los puntos débiles de la RILU:

Los más importantes de estos defectos son: el retraso con respecto a la masa, y la desproporción entre la influencia política y la consolidación organizativa de esta influencia... A pesar de todo, el RILU ha realizado una gran labor al unir, aglutinar y soldar ideológicamente las fuerzas del movimiento revolucionario internacional.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> A. Lozovsky, *Inprecorr.* 21 de agosto de 1930, p. 782.

<sup>24</sup> A. Lozovsky, "Diez años de la Internacional Roja de Sindicatos", *Inprecorr.* 31 de julio de 1930, pp. 675-76.

<sup>25</sup> A. Lozovsky, "La crisis mundial, las luchas económicas y las tareas de los sindicatos revolucionarios", *Inprecorr.* 4 de septiembre de 1930, pp. 867-74; 11 de septiembre de 1930, 891-96; 18 de septiembre de 1930, pp. 919-24.

El congreso sólo duró unos diez días; asistí a varias sesiones y tuve ocasión de escuchar a Lozovsky, Padmore y James Ford, que informó sobre la Conferencia de Hamburgo.

La conferencia se dividió en comisiones de trabajo; cada delegación nacional se reunió para discutir sus respectivos problemas. Tras la clausura del congreso, los delegados visitaron la Unión Soviética, la presa de Dnieperstroy, las fábricas de Stalingrado y otros lugares de interés.

## LA RESOLUCIÓN DE 1930

La Comisión de Negros de la IC se reunió a finales de agosto bajo la presidencia de Otto Kuusinen. Entre los miembros de la comisión se encontraban: Earl Browder, James Ford, Bill Dunne, William Weinstone, William Patterson, Mingulian (jefe del Secretariado Anglo-Americano), Mikhailov (representante de la IC ante el Partido de EEUU), Nasanov, yo mismo y varios estudiantes negros de la Escuela Lenin y de KUTVA.<sup>26</sup>

332

Kuusinen conocía bien los problemas del partido estadounidense y su trabajo entre los negros. Antes de la comisión, y para prepararla, había hablado en numerosas ocasiones con Nasanov y conmigo, así como con destacados camaradas estadounidenses presentes en Moscú'. También había recibido un informe de Mijailov, que acababa de regresar de una visita a Estados Unidos.

Enseguida entró en materia. Según recuerdo, elogió al Partido de Estados Unidos por sus recientes progresos en el trabajo afroamericano y su lucha contra el chovinismo blanco. Esto se reflejaba en el hecho de que en el último año el Partido había reclutado a más de 1.000 negros en sus filas.

Sin embargo, observó, a pesar de este avance, el debate previo a la VII Convención del Partido y la propia Convención revelaron que seguía habiendo mucha confusión sobre la cuestión. Este hecho había sido admitido por los propios camaradas dirigentes estadounidenses. Examinando los materiales de la discusión sobre la cuestión, estaba bastante claro, señaló, que el Partido no había superado todavía toda subestimación de la consigna del derecho de autodeterminación. Todavía había grandes áreas de indefinición sobre la

---

<sup>26</sup> Los documentos de esta comisión no están disponibles. En consecuencia, he tenido que recurrir a mi memoria, así como a consultas con camaradas activos en aquella época.

cuestión en general,

Kuusinen procedió a señalar estas áreas como: una falsa contraposición del lema de "igualdad social" y "el derecho de autodeterminación" y la falta de comprensión de su interrelación. La convención estadounidense había planteado, pero no respondido, las siguientes cuestiones: ¿Debía considerarse el derecho de autodeterminación sólo un eslogan de propaganda o uno de acción? ¿Debían apoyarse u oponerse las tendencias separatistas entre los negros? ¿Debe considerarse la zona de concentración de negros en el Sur como una colonia o como parte integrante de la economía nacional de Estados Unidos? ¿Podría producirse un levantamiento revolucionario en el Sur independiente del movimiento revolucionario en el conjunto del país?

Kuusinen sugirió que el debate se centrara en estas áreas de falta de claridad sin excluir otras cuestiones que los camaradas quisieran plantear. Tras el debate, debería redactarse una nueva resolución que abordara estas cuestiones. Me di cuenta de que el rencor y la acritud que habían caracterizado las reuniones anteriores no estaban presentes en las discusiones que siguieron. Liberados de consideraciones facciosas, era evidente que todos buscaban sinceramente aclarar la cuestión.

333

Tras unos días de debate, el propio Kuusinen se encargó de redactar una resolución. Siguió otros debates, pero en general

hubo acuerdo. Tras algunos cambios menores, fue adoptada por la comisión y acabó convirtiéndose en la resolución del Partido Americano sobre la cuestión nacional negra.

La resolución iba directamente al meollo de las cuestiones controvertidas. Reafirmaba la posición del Sexto Congreso, que definía a los negros estadounidenses como una nación oprimida. Implícitamente, rechazaba la postura de Sik y otros con su énfasis unilateral en la raza como factor principal de la opresión de los negros. Destacando en su lugar los factores sociales y económicos básicos, la definió como "una cuestión de una nación oprimida que se encuentra en una situación peculiar y extraordinariamente angustiosa de opresión nacional, no sólo en vista del problema de las distinciones raciales (marcadas diferencias en el color de la piel, etc.), sino, sobre todo, debido a los considerables *antagonismos sociales* (restos de la esclavitud)".

La resolución atacaba la tendencia a contraponer las consignas de "igualdad social" y "derecho de autodeterminación" y trataba en detalle su interrelación. A este respecto, señalaba la necesidad de establecer una clara distinción entre el Norte y el Sur en la aplicación de estas consignas: entre la nación negra

oprimida del Sur y la minoría nacional del Norte.

La igualdad, sostenía la resolución, sólo podría obtenerse mediante la lucha continua por la abolición "de todas las formas de opresión económica y política de los negros, así como de su exclusión social, los insultos perpetrados contra ellos y su segregación. Esto debe obtenerse mediante la lucha constante de los trabajadores blancos y negros por la protección legal efectiva de los negros en todos los campos, así como la aplicación real de su igualdad y la lucha contra toda expresión de negrofobia". Una de las primeras consignas comunistas es: ¡Muerte al linchamiento de negros!"<sup>27</sup>

334

La demanda de igualdad, decía la resolución, "se aplica a todos los negros, tanto en el Norte como en el Sur". En el Norte abarcaba todas, o casi todas, las necesidades especiales de las masas de negros. Sin embargo, no era así en el Sur, donde la situación de los negros era la de una nación oprimida. Aquí, sostenía la resolución, "la principal consigna comunista debe ser: *El derecho de autodeterminación de los negros en el Cinturón Negro*".<sup>28</sup>

En el Sur, la consecución de la plena igualdad implicaba la cuestión del poder político necesario para su aplicación y esto no podía interpretarse de otra manera que el poder político en manos de las masas negras de campesinos y trabajadores de esa región. Esto, a su vez, sólo podía lograrse mediante el cumplimiento de la consigna principal del derecho de autodeterminación.

Esto no significaba que el lema de la igualdad no fuera aplicable al Sur, donde los negros sufrían "la flagrante falta de toda igualdad". Pero aquí se aplicaba a las reivindicaciones parciales o inmediatas más urgentes de las masas negras. Las dos consignas estaban, pues, estrechamente vinculadas; la conquista de la autodeterminación en el Sur era el requisito previo para la plena igualdad en el Norte.

Anticipándose a la posibilidad de demandas autónomas en el norte, la resolución añadía:

La lucha por la igualdad de derechos de los negros no excluye en modo alguno el reconocimiento y el apoyo de los derechos de los negros a sus propias escuelas especiales, órganos de gobierno, etc., allí donde las masas negras planteen por sí mismas tales reivindicaciones nacionales.<sup>29</sup>

La resolución subrayaba que se trataba de una "cuestión nacional en EE.UU.,

---

<sup>27</sup> "Resolución sobre la cuestión negra en Estados Unidos", *La Internacional Comunista*. 1 de febrero de 1931, p. 66.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 65.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 66.

no sólo en el Sur sino también en el Norte".

Continuaba diciendo que "La lucha por la igualdad de derechos de los negros es, de hecho, una de las partes más importantes de la lucha de clase proletaria en Estados Unidos". Los trabajadores blancos deben:

marchar *a la cabeza* de esta lucha. Deben abrir en todas partes una brecha en los muros de la segregación y del "Jim-Crowism" que han sido levantados por la moral esclavista burguesa... los obreros blancos deben lanzarse audazmente al cuello de los bandidos al cien por cien que golpean a un negro en la cara. Esta lucha será la prueba de la verdadera solidaridad internacional de los obreros blancos norteamericanos.<sup>30</sup>

335

La resolución rechazaba la caracterización del Cinturón Negro (la zona de concentración de negros en el Sur) como una colonia. Tal caracterización, sostenía, sólo podía basarse en "analogías artificialmente interpretadas, y crearía dificultades superfluas para la clarificación de ideas". Sin embargo, advertía, "sería sin embargo falso tratar de establecer una distinción fundamental entre el carácter de la opresión nacional a la que están sometidos los pueblos coloniales y el yugo de otras naciones oprimidas."

La resolución afirmaba que el Cinturón Negro "no es en sí mismo, ni económica ni políticamente, un todo tan unido como para justificar que se le llame colonia especial de los Estados Unidos", ni tampoco, por otro lado, era "parte integrante del conjunto de los Estados Unidos como cualquier otra parte del país".

Por un lado, la industrialización del Cinturón Negro, a diferencia de la mayoría de las colonias, no entraba en conflicto con los intereses de los imperialistas estadounidenses en el poder. Por lo tanto, la expansión de la industria en el Cinturón Negro "no aportaría en modo alguno una solución a la cuestión de las condiciones de vida de la mayoría negra oprimida, ni a la cuestión agraria, que está en la base de la cuestión nacional". La industrialización en la zona sólo agudizaría las contradicciones en la medida en que haría surgir "la fuerza motriz más importante de la revolución nacional, la clase obrera negra".<sup>31</sup>

La resolución enumera tres consignas fundamentales del movimiento de liberación en el Sur: 1) El derecho de autodeterminación; esta consigna, sin embargo, sólo puede llevarse a cabo en conexión con otras dos consignas básicas. 2) La reforma agraria revolucionaria. (La resolución señalaba que "la

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 68.

propiedad de la tierra en manos de los explotadores blancos estadounidenses es la base más importante de todo el sistema de opresión nacional"). La revolución agraria debe completarse con la confiscación de la propiedad terrateniente de los terratenientes y capitalistas blancos a favor de las masas de campesinos negros. 3) El establecimiento de la unidad estatal del Cinturón Negro. La resolución pedía la unidad política y geográfica del Cinturón Negro, es decir, la reunión de las zonas de mayoría negra en una unidad administrativa gubernamental. Esto incluiría una minoría blanca significativa. La resolución rechaza la idea de un Estado-nación habitado exclusivamente por negros o el traslado de los negros a África. Cualquier intento de "aislar y transportar a los negros", advierte la resolución, "tendría el efecto más perjudicial para sus intereses. Sobre todo, violaría el derecho de los campesinos negros del Cinturón Negro no sólo a sus actuales residencias y a sus tierras, sino también a las tierras propiedad de los terratenientes blancos y cultivadas por mano de obra negra."

336

El derecho de autodeterminación significa, según la resolución, el derecho ilimitado de los negros de la región a ejercer, si así lo desean, la autoridad gubernamental, legislativa y judicial sobre todo el territorio y a decidir sobre las relaciones entre su territorio y otras naciones, incluido Estados Unidos. Esto significaría el derrocamiento del dominio de clase de los imperialistas estadounidenses de cuyo poder dependían los terratenientes y capitalistas locales.

El derecho de autodeterminación, por tanto, incluía la plena libertad de separación para la nación negra. La resolución sostenía que "si desea separarse, debe ser libre de hacerlo; pero si prefiere permanecer federada con Estados Unidos, también debe ser libre de hacerlo".<sup>32</sup> Este, afirmaba la resolución, era el significado correcto de la autodeterminación. Se debía luchar por este derecho como un "derecho democrático libre" tanto si Estados Unidos seguía siendo un estado capitalista como si se había establecido el estado proletario.

Pero el derecho de autodeterminación no debe interpretarse como idéntico a la secesión. La resolución citaba a Lenin:

Exigimos libertad de separación, derecho real a la autodeterminación, ciertamente no para recomendar la "separación", sino al contrario, para facilitar y acelerar el acercamiento democrático y la unificación de las naciones.<sup>33</sup>

La resolución señalaba que las tendencias separatistas del movimiento negro

---

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 71-72.

no debían apoyarse "indiscriminadamente y sin crítica". Había tendencias separatistas reaccionarias y tendencias revolucionarias nacionales. Un ejemplo de las primeras, se señalaba, era la utopía africana de Garvey de un Estado-nación aislado formado únicamente por negros. Políticamente, esto era una desviación de la lucha contra el imperialismo estadounidense.

337

Aunque la situación no justifique todavía el planteamiento de la cuestión del levantamiento, no hay que limitarse por el momento a la propaganda de la reivindicación: "Derecho a la autodeterminación", sino organizar acciones de masas como manifestaciones, huelgas, movimientos de boicot fiscal, etc.<sup>34</sup>

La resolución instaba a los comunistas a situarse al frente de la lucha por la liberación nacional y a luchar por la hegemonía del proletariado negro en la lucha nacional. Esbozaba las tareas del Partido en la construcción de organizaciones revolucionarias en el Sur, organizando la autodefensa proletaria y campesina contra el KKK y otros reaccionarios similares.

El éxito final en esta lucha sólo era posible si se apoyaba en acciones de masas de proletarios negros y blancos en todo el país. "Sólo una revolución proletaria victoriosa decidirá finalmente la cuestión agraria y la cuestión nacional en el Sur de los Estados Unidos, en interés de la masa predominante de la población negra del país."<sup>35</sup>

Hablaba directamente contra los que sostenían que la rebelión negra dependía de la maduración de la situación revolucionaria en el país en su conjunto o que sólo podía desarrollarse al mismo ritmo que la lucha de clases en general. Esta suposición, muy extendida en el Partido en aquella época, reflejaba una subestimación del carácter intrínsecamente explosivo de la lucha de liberación en el Sur.

Lenin definió la rebelión nacional como la resistencia masiva a la opresión. "Todo acto de opresión nacional llama a la resistencia", escribió. Y además que "la tendencia de todo acto de resistencia por parte de los pueblos oprimidos es el levantamiento nacional."<sup>36</sup>

Toda la idea central de la resolución era preparar al Partido para cualquier contingencia:

No se puede predecir ahora si la rebelión de los negros será el resultado de una situación revolucionaria general en Estados Unidos, si se originará en el torbellino de luchas decisivas por el poder de la clase obrera, por la dictadura proletaria, o si,

---

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 72.

por el contrario, la rebelión de los negros será el prelude de gigantescas luchas por el poder del proletariado norteamericano. Pero en cualquiera de los dos casos, es esencial *que* el Partido Comunista *comience ya* a organizar *enérgicamente luchas de masas conjuntas* de trabajadores blancos y negros contra la opresión de los negros. Sólo esto nos permitirá deshacernos del chovinismo blanco burgués que está contaminando las filas de los obreros blancos de América, superar la desconfianza de las masas negras... y ganar a nuestro lado a esos millones de negros como compañeros de lucha activos en la lucha por el derrocamiento del poder burgués en toda América.<sup>37</sup>

338

## INA

Se acercaba la hora de mi partida. Pensé en Ina y en el futuro de nuestro matrimonio. La había tenido muy presente estos últimos días en Moscú, mientras recordaba nuestros tres felices años juntos.

A pesar de mi apretada agenda en la escuela, nos las arreglábamos para pasar juntos la mayoría de los fines de semana en el apartamento de su madre en Malaya Bronaya, a poca distancia de la escuela. Ina fue quien me introdujo en la vida cultural de la capital soviética. Juntos íbamos al teatro, al cine, a los conciertos del Conservatorio de Música y a los ballets y óperas de Moscú en el Teatro Bolshói. Visitábamos a menudo el Parque de la Cultura y el Descanso, una zona arbolada situada frente al Kremlin, junto al río Moscova. Combinaba restaurantes, teatros y diversiones. Allí también se celebraban exposiciones de todo tipo. Otras veces paseábamos en barco por el río Moscova.

Ina había abandonado sus estudios de ballet hacía aproximadamente un año. Ahora estudiaba inglés en el Instituto de Lenguas Extranjeras. Demostró una gran aptitud para los idiomas y su inglés era bastante bueno. Al cabo de un año había empezado a leer literatura americana.

Aunque no era miembro del Partido Comunista, era lo que llamaban una "activista social no partidista"; es decir, simpatizante del Partido y que apoyaba activamente sus objetivos de construir el socialismo.

Cuando se acercaba el momento de mi partida, discutimos seriamente el futuro de nuestro matrimonio. Habíamos acordado que no se terminaría con mi partida. Nuestra idea era que, con el tiempo, Ina regresaría a Estados Unidos.

---

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 74.

Por supuesto, yo preveía algunas dificultades, pero en mi opinión no eran insuperables. En primer lugar, por decisión mutua, no teníamos hijos.

339

Ina era una persona simpática y extrovertida y pensé que no tendría muchos problemas para adaptarse a un nuevo entorno y que sería aceptada por la comunidad negra en cualquiera de los grandes centros urbanos del norte. A mi regreso, sin duda me destinarían al trabajo nacional afroamericano en el centro de Nueva York.

Al fin y al cabo, ni siquiera los revolucionarios profesionales eran vagabundos itinerantes de la vieja tradición Wobbly. Muchos estaban casados y tenían familia, incluso en situaciones en las que ambos eran revolucionarios profesionales a tiempo completo.

Así que nuestra separación iba a ser temporal. Acordamos que, una vez instalado en mi futuro trabajo, quizá dentro de un año o así, enviaría a buscar a Ina o regresaría yo mismo para traerla de vuelta a Estados Unidos.

Justo antes de mi partida, se produjo un incidente que me hizo comprender el contraste entre el mundo socialista que abandonaba y el mundo racista en el que estaba a punto de volver a entrar.

El incidente ocurrió en Stalingrado, una de las nuevas grandes ciudades manufactureras de la Unión Soviética. El lugar era Tractorstroi, una unidad básica del Plan Quinquenal con una capacidad de 50.000 tractores al año. La planta se extendía quince millas a lo largo del río Volga. Habían traído de Estados Unidos a unos trescientos cincuenta mecánicos blancos altamente cualificados, que -junto con sus familias- formaban una pequeña colonia americana. Tenían sus propios restaurantes abastecidos con la mejor comida, tabaco y vinos que los soviéticos podían suministrar.

En esta situación intervino un solitario fabricante de herramientas negro, Robert Robinson. Natural de Jamaica y nacionalizado estadounidense, Robinson se había graduado en la Cass Technical High School de Detroit. Había llegado a Moscú con un contrato de un año para instruir a los jóvenes trabajadores soviéticos de la planta de Stalingrado en el arte del afilado de herramientas. Anteriormente había trabajado para la Ford Motor Company.

La mañana de su llegada a Stalingrado le hicieron pasar al comedor americano. Se sentó en una mesa para desayunar antes de empezar a trabajar, donde inmediatamente fue insultado, golpeado y expulsado del restaurante por dos de sus compañeros americanos blancos. Este intento de trasplantar el racismo estadounidense a suelo soviético fue recibido con indignación. Los sindicatos soviéticos y las organizaciones del Partido lo convirtieron en una

cuestión política de primer orden.

340

En toda la Unión Soviética se convocaron reuniones de fábrica que denunciaron este crimen y expresaron la indignación de los trabajadores soviéticos. Adoptaron resoluciones que fueron enviadas a Tractorstroi. El lema del día pasó a ser: "¡Técnica americana sí! Prejuicios raciales americanos, no". Se le dio la más amplia publicidad; los culpables fueron detenidos inmediatamente, no por asalto y agresión, sino por chovinismo blanco, un delito social y, por tanto, mucho más grave.

Se celebra un juicio público masivo, con delegaciones enviadas desde fábricas de todo el país. Los técnicos blancos fueron condenados a dos años de prisión, que se conmutaron por la deportación a Estados Unidos.

*Pravda*, *Izvestia* y todos los periódicos provinciales publicaron editoriales que resumían las lecciones del juicio. En la construcción de nuestras industrias, decían, esperábamos que muchos trabajadores extranjeros vinieran al país contratados para ayudar a cumplir el Plan Quinquenal. Inevitablemente traerían consigo sus prejuicios del mundo capitalista. Por ello, era necesario que los obreros soviéticos mantuvieran la vigilancia contra todas las formas de racismo y nacionalismo, que debían ser severamente rechazadas.

El propio Robinson permaneció en la Unión Soviética, donde se convirtió en ciudadano y, finalmente, en ingeniero. Más tarde fue diputado de los soviets de Moscú.

Recuerdo bien el incidente de Robinson. En el momento en que ocurrió, algunos de nosotros de la escuela estábamos en un restaurante. Un grupo de rusos sentados cerca de nosotros nos señalaron e intercambiaron comentarios.

"¿Te has enterado de esa cosa vergonzosa que pasó en Tractorstroi?"

Nuestra sola presencia les recordaba el incidente. La gente se mostró muy comprensiva con nosotros.

El incidente fue una dramática afirmación por parte de los trabajadores soviéticos de la posición de su país en la cuestión de los prejuicios raciales.

341

Pocos días después, Ina, su madre y compañeros de la escuela me acompañaron a la estación de Rusia Blanca, donde embarqué rumbo a Berlín. Desde allí, tras una breve escala, viajé a París y luego embarqué en LeHavre rumbo a casa.

El largo viaje me dio mucho tiempo para reflexionar sobre mi estancia en la Unión Soviética. Pensé en cómo pondría en práctica algunas de las lecciones aprendidas durante mi estancia de cuatro años y medio allí.

## 11. Mi último año en la Unión Soviética

Establecido el marco teórico inicial, ahora comenzaba la difícil tarea de ponerlo a prueba en la práctica. ¿Cómo construir un movimiento revolucionario nacional de negros en estrecha alianza con el movimiento obrero revolucionario? ¿Cuáles serían los problemas para organizar a los negros? ¿Qué resistencia a la posición de la IC encontraría en las filas del Partido? Éstas eran sólo algunas de las preguntas que pasaban por mi mente mientras me dirigía a casa,

## Capítulo 12

### Vuelta a casa: El chovinismo blanco bajo fuego

*Pon una "s" más en EE.UU.  
Para que sean soviéticos:  
Pon una "s" más en EE.UU.  
¡Oh! ¡Todavía viviremos para verlo!*  
*Cuando la tierra pertenece a los agricultores  
Y las fábricas a los obreros.  
Los EE.UU. cuando tengamos el control  
¡Entonces será la USSA!*

Langston Hughes<sup>1</sup>

Llegué a Nueva York a principios de noviembre de 1930. Después de cuatro años y medio en la Unión Soviética, todo me parecía bastante extraño. Al pasar por la aduana, encendí un cigarrillo. Un policía me gruñó con la comisura de los labios: "Aquí no se fuma, amigo". Me sobresaltó tanto su tono grosero que se me cayó el cigarrillo de los labios.

Salí a la calle y cogí un taxi a la oficina nacional del Partido, que entonces estaba en la calle 125 Este de Harlem. Miré a la gente por el camino. La desesperación parecía escrita en sus rostros; no creo haber visto una sonrisa en todo el camino. ¡Qué contraste con las multitudes alegres y risueñas de Moscú y Leningrado! Había llegado en el primer año de la Gran Depresión; mi propia depresión se agravó mientras conducíamos por Harlem. Me sobrecogió la miseria de Harlem y la expresión de desesperanza en los rostros de la gente.

343

Al llegar a la oficina, me recibieron Earl Browder y mi viejo amigo Bob Minor. Me presentaron a Jack Stachel, dirigente del Partido y organizador nacional del TUUL; y a Ben Amis, un camarada negro que entonces se encargaba del trabajo afroamericano. Los cuatro hombres estaban discutiendo los planes de última hora de para la Conferencia contra el Linchamiento convocada por el American Negro Labor Congress. Iba a celebrarse en San Luis el 15 de noviembre, un par de días después.

---

<sup>1</sup> *The Daily Worker*, 2 de abril de 1934.

El plan del Partido, según deduje, era aprovechar la ocasión para lanzar una nueva organización: la Liga de Lucha por los Derechos de los Negros. Esta nueva organización debía sustituir a la ya prácticamente desaparecida ANLC, que había demostrado ser inadecuada y sectaria. La ANLC había sido objeto de duras críticas ya en el Sexto Congreso Mundial de 1928.

La idea de la nueva organización se había discutido en la convención del Partido en julio. También se había debatido en la Comisión Negra de la Comintern. La LSNR fue concebida como el núcleo de un movimiento de frente unido en torno al programa del Partido para la liberación de los negros. *El Liberator* sería la publicación oficial de la nueva organización.

Tras saludarme, los camaradas continuaron la discusión. Llegué justo a tiempo para participar en la conferencia y me encomendaron la tarea de redactar un borrador de manifiesto y programa para la LSNR. Me preguntaron si tenía algo que decir. Expresé mi alegría por estar de vuelta en casa después de una ausencia tan larga, y dije que haría todo lo posible por cumplir con la nueva responsabilidad. También me alegré de oír hablar de la esperada delegación del Sur en la conferencia, que reflejaba el trabajo del Partido en el Sur, e hice algunas observaciones sobre la necesidad de un programa agrario para los negros del Sur.

Me di cuenta de que, mientras hablaba, algunos camaradas me miraban con curiosidad, como extrañados o divertidos. Me lo pregunté en ese momento, pero no supe por qué hasta después de la reunión. El representante de la YCI, un joven ruso que había asistido a la reunión, dijo: "Harry, itienes un fuerte acento ruso en tu inglés! Si no te hubiera estado mirando directamente habría jurado que hablaba algún inmigrante ruso". Por supuesto, reflexioné, había pronunciado inconscientemente las "r", un hábito que me acompañaría durante muchos años.

344

Louis vía Detroit y Chicago para ver a mi familia: mis tres tías, a las que quería mucho, mi hermana Eppa y mi sobrino David. Decidí viajar en autobús para ver de cerca el país y su gente.

La plaga del desempleo y el hambre era evidente en todas partes. Daba la razón al eslogan de Hoover de "la prosperidad está a la vuelta de la esquina". La gente del autobús era amable y relataba sus experiencias. Parecían desesperanzados y confusos, considerando la Depresión como una especie de "desastre natural". Se quejaban de la ayuda inadecuada y de los desahucios. Desde las ventanillas del autobús podía ver Hoovervilles en las afueras de muchas ciudades: comunidades de chabolas vacías, hechas de tablas y cajas

desechadas y habitadas por familias sin hogar.

Hice una parada en Detroit para ver a Clarence Hathaway, mi viejo amigo de la Escuela Lenin, que entonces era organizador de distrito. Fuimos a un restaurante del centro, en Woodward, a un par de manzanas de la oficina del Partido. Los dos pedimos jamón y huevos y, tras una espera que pareció interminable, por fin nos trajeron nuestros pedidos a la mesa. Empecé a comer, pero tuve arcadas y escupí el primer bocado del plato.

"¿Qué ocurre? preguntó Clarence.

"¡Esto es tan salado como la salmuera!" Dije asombrado.

"¿Sí?", dijo incrédulo. "El mío parece estar bien". Probó un poco del mío e inmediatamente lo escupió, luego llamó al camarero indignado.

"¿Qué pasa?", preguntó el camarero.

"La comida de mi amigo está tan salada que es incomible".

El camarero, con una mirada malévola, dijo: "Bueno, es lo mejor que podemos hacer", y se marchó.

Fue entonces cuando me di cuenta de que era su forma de desalentar el clientelismo negro. Llevaba tanto tiempo fuera del país que había olvidado muchas de estas cosas. Clarence y yo salimos del restaurante y se hizo un silencio entre nosotros. Dijo: "Vayamos a otro restaurante del barrio negro".

345

"Ahora no tengo hambre, he perdido el apetito". Respondí. "Clarence, este es tu distrito, ¿sabes? Seguro que tienes mucho trabajo que hacer".

Cogí el autobús a Chicago, todavía enfadado, y con este estado de ánimo escribí el primer borrador del manifiesto y el programa de la conferencia. Volqué toda mi rabia en la resolución y todo cobró forma muy rápidamente.

Llegué a Chicago. Este gran centro industrial fue duramente golpeado por la crisis, con plantas y fábricas parcialmente cerradas. Todavía no había asistencia pública, sólo colas de sopa y ayuda privada. Los negros eran los más afectados.

Mis ancianas tías, personas respetables y respetuosas de la ley y profundamente religiosas, se vieron obligadas a vender whisky ilegal para llegar a fin de mes. Me lo contaron disculpándose y avergonzadas: "Todo el mundo tiene que hacer algo para salir adelante". Esto me afectó mucho.

Llamé a viejos amigos y todos querían conocer mis experiencias en la Unión Soviética. Me entrevistó Lucius Harper, del *Chicago Defender*, que era un viejo amigo de la familia. No recuerdo si la entrevista llegó a publicarse, porque me marché justo después a St.

Llegué a San Luis el 15 de noviembre, día de la inauguración de la conferencia, y me encontré con Otto, que era delegado en la reunión. Había estado trabajando en el Sur (probablemente en Atlanta), y me contó sus experiencias allí y sobre casi linchamiento en Gastonia.

Me alegró ver a muchos de mis viejos camaradas, como Richard B. Moore y Otto Huiswood. También estaba Cyril Briggs. Estaba ansioso por conocerlo ya que había estado en el puesto de Chicago de su Hermandad de Sangre Africana y era lector de la revista *Crusader* y de sus numerosos artículos en el *Daily Worker*.

También estaba Herbert Newton, que había sido estudiante en la KUTVA y ahora estaba de nuevo en el meollo de la lucha. Era el único miembro negro de los "Seis de Atlanta", un grupo de organizadores comunistas acusados en virtud de la Ley de Insurrección de Georgia y que se enfrentaban a una posible electrocución. Habían sido detenidos en una manifestación contra el linchamiento y el paro en Atlanta. (Los otros cinco acusados eran Henry Story, Ann Burlack, Mary Dalton, M.H. Powers y Joe Carr). Newton y sus coacusados fueron puestos en libertad bajo fianza como resultado de las protestas en todo el país y pasaron a formar parte de la delegación del Sur en la conferencia. Ben Careathers de Pittsburgh, Hathaway, Browder y Baker eran algunos de los líderes del Partido presentes entre los delegados. Pero había muchas caras nuevas en la conferencia, camaradas con los que iba a trabajar en los próximos años.

346

La convención fue convocada por la ANLC como una conferencia nacional contra los linchamientos. Sólo en 1930 se produjeron treinta y ocho linchamientos, treinta y seis de negros y dos de blancos. La conferencia se transformaría en la convención fundadora de la Liga de Lucha por los Derechos de los Negros.

El encuentro se inauguró con una pequeña pero entusiasta reunión de masas. Su propósito declarado en , tal como aparece en el *Daily Worker* (4 de noviembre de 1930), era "construir un poderoso movimiento combativo de masas y un periódico militante para dirigir a las masas negras en la lucha contra la opresión y por sus demandas de plena igualdad política y social y el derecho de autodeterminación para las mayorías negras en el Sur". En el espíritu de solidaridad obrera que caracterizó a toda la conferencia, en esta sesión se eligió un presidium de trabajadores negros y blancos del Sur.

La primera sesión de trabajo comenzó el 15 de noviembre con la asistencia de cuarenta y cuatro delegados negros y treinta y cuatro blancos. Se dio una

calurosa bienvenida a la delegación sureña de dieciséis miembros, encabezada por Mary Dalton, una joven camarada blanca, organizadora del Sindicato Nacional de Trabajadores Textiles y una de los Seis de Atlanta. Otto Huiswood hizo el informe sobre la situación económica y política y Herbert Newton informó sobre la organización. Los delegados siguieron llegando y el 17 de noviembre eran ciento veintisiete y tres negros y cuarenta y siete blancos.

La conferencia adoptó entonces un nombre para la nueva organización: Liga de Lucha por los Derechos de los Negros (LSNR). A mi llegada, presenté mi borrador del manifiesto para la liga al Comité de Resoluciones, donde fue debatido y aprobado. El manifiesto -una popularización del programa del Partido para la plena liberación de los negros- fue ahora proclamado dramáticamente por Mary Dalton en medio de los continuos aplausos de los delegados. Declaraba que los negros de Estados Unidos eran una nación oprimida que luchaba contra el imperialismo estadounidense y llamaba a la unidad de los trabajadores negros y blancos en la lucha contra el opresor común. Reclamaba la completa igualdad política, el fin de la opresión y los linchamientos, que se obtendría mediante la autodeterminación de la nación negra en el Sur, la confiscación de la tierra a favor de los labradores negros y blancos, y la unidad estatal de la zona de mayoría negra. Esto sólo podría lograrse plenamente mediante el socialismo.

347

El programa inmediato exigía la abolición de todas las formas de discriminación, privación de derechos, leyes antimatrimonio y Jim Crow. Instaba al establecimiento de un movimiento sindical unido que incluyera a los trabajadores negros sobre la base de la igualdad total como paso esencial para cimentar una solidaridad fraternal real entre los trabajadores negros y blancos sobre la base de intereses comunes. Exigía la "violación masiva de todas las leyes de Jim Crow" y "muerte a los linchadores", la prohibición del KKK y de todas las organizaciones terroristas extralegales, la liquidación de las deudas e hipotecas de los campesinos pobres. En se instaba a los miembros a organizar secciones de la LSNR en comunidades de todo el país y a crear *el Liberator* como órgano oficial de la nueva organización.

El discurso de Mary es recibido con vítores y una gran ovación. Se eligió un consejo nacional del que yo era miembro; Ben Amis fue elegido secretario nacional. El Partido Comunista, a través de Earl Browder, se comprometió a apoyar la movilización de las masas blancas para la lucha de liberación de los negros.

La reunión se levantó a última hora de la noche del 19 de noviembre. Estuvimos hablando en la sala hasta cerca de las dos de la madrugada. Ben

Amis, Otto y yo salimos de la sala con una pareja judía que nos había alojado durante la conferencia. Vivían en un barrio blanco de clase media y nos habían llevado y traído de la conferencia. De vuelta a casa, con la conferencia terminada, todos estábamos en la cima del mundo.

La conferencia había sido especialmente estimulante para mí, ya que era la primera a la que asistía desde mi regreso a casa.

Paramos en un callejón detrás de su casa para meter el coche en el garaje. Otto, Ben y yo recorrimos la corta distancia que nos separaba de la calle y esperamos a que cerraran. Mientras hablábamos, un coche patrulla. Sus ocupantes, cuatro agentes de paisano blancos, sospecharon inmediatamente de tres negros que salían de un callejón en la blanca St.

348

El coche patrulla se detuvo y bajaron los cuatro. Uno de ellos nos gritó: "¿Qué hacéis aquí, negros?"

"Estamos esperando a nuestros amigos; somos delegados de una convención. Nuestros amigos están guardando el coche; nos quedamos con ellos", responde Ben.

Estábamos bajo una gran farola y pude ver las caras de los policías mientras nos miraban hostilmente. Afortunadamente en ese momento aparecieron nuestros amigos. Se percataron inmediatamente de la situación e intervinieron por nosotros. Nos explicaron que éramos sus amigos, incluso mostraron las insignias de la convención que todos llevábamos. "Vivimos a la vuelta de la esquina; se quedan con nosotros", nos dijeron.

El policía al mando pareció satisfecho con la explicación y se volvió hacia sus amigos, diciendo: "Vale, vámonos".

Un policía pequeño y malvado que estaba junto a Otto parecía decepcionado por este giro de los acontecimientos, porque se vería privado del placer de disparar o golpear a negros. Me lo imaginaba como uno de esos que grababan muescas en su pistola por los negros que había matado. Mirando a Otto dijo: "Este negro de aquí me parece un negro malo; tú eres un negro malo, ¿no?".

Yo estaba de pie junto a Otto y, conociendo su temperamento, seguí tirando de su manga. Otto murmuró algo como. "Oh, no está tan mal."

"Sí, lo eres, eres un negro malo", respondió el policía, tratando de provocarle. Pero el policía jefe instó a sus compañeros a que se marcharan. De mala gana, todos se dieron la vuelta y volvieron al coche.

El incidente tuvo un efecto aleccionador, cortó la euforia de la noche y nos devolvió a tierra firme. Hubiera sido irónico que fuéramos las primeras víctimas

de la brutalidad policial contra la que habíamos clamado en el congreso.

Volví a Nueva York vía Chicago, a visitar a mis tías y a mi hermana. Mi padre, que ahora vivía con una sobrina en Elgin, Illinois, vino a la ciudad a recibirme. La edad le había alcanzado y su pelo se había encanecido. Seguía trabajando de portero. Me alegré de verle, pero también me entristecí: teníamos muy poco en común.

349

Todo lo que veía para Otto y para mí eran problemas. Seguía siendo un hombre de Booker T. Washington y no creía que se pudiera forzar la cuestión de la libertad. Luchar sólo nos causaría dolor.

## **HARLEM Y YOKINEN: EL CHOVINISMO BLANCO A JUICIO**

De vuelta en Nueva York, me destinaron temporalmente a la oficina nacional del TUUL y me incluyeron en su nómina. El puesto, según recuerdo, era nominal y la mayor parte de mi trabajo era con el Departamento de Negros del Distrito de Nueva York del Partido, del que pronto me convertiría en jefe. Mi salario era de veinticinco dólares a la semana, lo que en aquella época era bastante adecuado.

Sin embargo, los veinticinco dólares eran teóricos, porque a menudo no había suficiente dinero en la caja para pagar al personal de la oficina nacional. En esos casos, dividíamos lo que había o, si no había nada, nos quedábamos sin nada. No existía el pago de salarios atrasados; si no cobrabas un día, se acabó. Todo era justo.

Ningún funcionario del Partido pasó hambre en Nueva York: se podía pagar la cuenta en el restaurante de Union Square, donde la dirección era amable con el Partido. También nos invitaban a comer con distintos camaradas. Varios funcionarios nos alojamos durante un tiempo en el apartamento de un camarada que vivía en Croton-on-Hudson. Nunca nos molestó el problema del alquiler.

Entre mis asociados en el distrito había camaradas negros como Steve Kingston y Tom Truesdale, así como Peters, un húngaro que era secretario de organización, y Alberto Moreau, que se encargaba de la propaganda de agitación. Jack Stachel estaba entonces a cargo de la oficina nacional del TUUL. Foster, el presidente, seguía en la cárcel por su participación en la manifestación del paro del 6 de marzo de 1930, al igual que Israel Amter, el organizador de distrito de Nueva York. Jack Johnstone y Alfred Wagenknecht. miembros de la

junta de TUUL, estaban siempre disponibles en la oficina.

Nueva York era una ciudad extraña para mí. Antes de mi reciente llegada de Moscú. Sólo había estado una vez en la ciudad. Fue a mi regreso de Francia tras la Primera Guerra Mundial. La comunidad negra de Nueva York, Harlem, era diferente de la que yo había conocido en la zona sur de Chicago. En Nueva York, los negros trabajaban principalmente en el sector servicios, como empleados domésticos y conserjes, en hoteles, hospitales y lavanderías, como porteros de ferrocarril y camareros de vagón restaurante. Algunos trabajaban en la industria ligera, como los oficios de la aguja, pero había pocos negros en la industria básica, como en Chicago.

350

La composición étnica de Harlem incluía un amplio segmento de inmigrantes antillanos. Me pareció que eran el sector más militante de la población negra. El racismo al estilo estadounidense contrastaba con el racismo más sutil de las Antillas, y los nuevos inmigrantes reaccionaron enérgicamente. Se inspiraron en la larga tradición de lucha antiimperialista de las Antillas, y no fue casualidad que constituyeran una gran proporción de nuestros primeros cuadros revolucionarios.

Harlem, la mayor comunidad negra del mundo, fue reconocida como la capital cultural de la América negra. Fue el hogar del renacimiento negro. Harlem era el bastión del reformismo negro y del nacionalismo burgués: la NAACP y la Urban League tenían allí su sede nacional. El movimiento Garvey nació allí y aún quedan vestigios por todo Harlem.

Siempre había pensado que construir un movimiento revolucionario, lo que significaba crear unidad entre los negros y forjar alianzas con los trabajadores blancos, era más difícil aquí en Nueva York que en un centro industrial como Chicago. Pero la crisis de la Depresión había sido una especie de catalizador. Se crearon consejos de desempleados que unían a negros y blancos, incluso en Nueva York. Hubo marchas al ayuntamiento y movimientos contra los desahucios y la brutalidad policial. Se crearon sucursales de la LSNR en Harlem y Brooklyn. Harlem pronto se convertiría en un poderoso centro del movimiento de liberación negro.

En todo el país crecía el movimiento comunista entre los negros. Muchos cientos fueron reclutados directamente en el Partido Comunista y miles en organizaciones de masas influidas por el Partido; Consejos de Desempleados, sindicatos, etc. Este tremendo avance fue acompañado, sin embargo, por una oleada de manifestaciones y tendencias racistas en el Partido y en las organizaciones de masas. Esto reflejaba claramente la intensificación de la

ofensiva racista de la patronal, dirigida directamente a frenar la creciente unidad y a mantener la división entre negros y blancos.

351

La entrada masiva de negros en el movimiento revolucionario hizo aflorar zonas hasta entonces ocultas de chovinismo blanco. Por ejemplo, la situación en el gremio de las agujas, donde ahora trabajaban más de 8.000 negros. Algunos funcionarios de ese sindicato -entre ellos miembros del Partido- no apoyaron las demandas especiales del creciente número de negros que entraban en la industria.

En algunos talleres, los trabajadores negros recibían salarios más bajos que los blancos por el mismo trabajo. Los comités del sbop en esos lugares se resistieron a convocar una huelga por la cuestión de igual salario por igual trabajo. Maude White, que acababa de regresar de estudiar tres años en la Unión Soviética, fue nombrada jefa del departamento del sindicato Needle Trades Union. Quedó conmocionada por esta flagrante violación de los principios del TUUL y aún más por la complacencia de los dirigentes sindicales, entre los que había varios camaradas.

Pero en algunos clubes y cooperativas lingüísticas habían surgido actitudes supremacistas blancas en su forma más cruda. A menudo se traducían en una discriminación directa de los negros. Los clubes lingüísticos (organizaciones étnicas de nacionalidades en EE.UU.) habían formado parte anteriormente de las federaciones lingüísticas afiliadas al Partido.

Desde finales de los años veinte, en el marco de su campaña de holshevización, el Partido había cambiado a organizaciones basadas en el lugar de trabajo y las ramas callejeras y había eliminado por completo las ramas lingüísticas.<sup>2</sup> Sin embargo, en los clubes y cooperativas lingüísticos de seguían existiendo fracciones del partido.

Hubo un incidente en el restaurante de la cooperativa lituana de Chicago, donde los camaradas se negaron a servir a los delegados negros de una conferencia de desempleados que se reunían en el salón de arriba. Esto se hizo con el argumento de que "perjudicaría al negocio" si se servía a los negros. Los trabajadores del restaurante sugirieron otros lugares para comer y dieron a los delegados negros dinero para la comida. También hubo un escándalo en Gary, donde el restaurante de la cooperativa rusa se negó a contratar a trabajadores

---

<sup>2</sup> La Comintern había pedido a todos los partidos comunistas que se bolchevizaran limpiando sus organizaciones de los restos de los antiguos partidos socialistas. Un aspecto de esto era la construcción de una organización centralizada basada en núcleos de tiendas en lugar de una organización poco federada basada en distritos electorales y federaciones lingüísticas.

negros.

Pero lo más reciente fue el incidente ocurrido en Nueva York en el propio Finnish Hall de Harlem. El Finnish Hall se había establecido en una zona originalmente colonizada por finlandeses en East Harlem, alrededor de la Quinta Avenida y la calle 126. Ahora este barrio se estaba convirtiendo en predominantemente negro y la comunidad negra lo estaba invadiendo. Ahora este barrio se estaba convirtiendo en predominantemente negro, y la comunidad negra se estaba apoderando de la sala. La sala contaba con una sala de billar y un gimnasio, y patrocinaba numerosas actividades culturales, deportivas y educativas. Una de sus mayores atracciones eran los famosos baños finlandeses.

352

Varios trabajadores negros asistieron a un baile en el Salón de los Trabajadores Finlandeses. En lugar de recibir la bienvenida que esperaban, fueron arrinconados y se libraron por los pelos de ser expulsados. El conserje, August Yokinen, era comunista. Ante la pregunta de por qué no había acudido en ayuda de sus compañeros negros, Yokinen dijo que estaba de acuerdo con los que querían expulsar a los negros.

Aparte de estas flagrantes manifestaciones de supremacía blanca, la resistencia chovinista blanca al trabajo entre los negros adoptó una forma más sutil y peligrosa. Se reflejaba en la tendencia a considerar a las filiales de la LSNR como un sustituto del Partido en el ámbito del trabajo afroamericano. Estaba muy extendida la práctica de las organizaciones locales del Partido de remitir a la LSNR todas las cuestiones relativas a los negros; de considerarla una especie de centro de intercambio de información para este trabajo, eximiendo así al Partido de responsabilidad en este campo.

La lista de manifestaciones racistas blancas era larga y creciente; claramente se estaba gestando una crisis en el trabajo de masas del Partido. Para seguir avanzando era necesario un impulso renovado, una contraofensiva sobre la cuestión. Estaba en juego la propia existencia del Partido como fuerza revolucionaria eficaz.

La Comisión de Negros del Partido -compuesta por los principales camaradas del trabajo de - fue la primera en sentir la presión. Harlem estaba en pie de guerra; las quejas llegaban de los distritos. Estaba claro que había que hacer algo.

Como miembro de la Comisión Nacional Negra del Partido, sentí mucho de esto de primera mano, al igual que los demás miembros de la comisión. Nuestro presidente era B.D. Amis, un hombre elocuente y agresivo con una considerable capacidad organizativa. Pero era relativamente nuevo en el Partido y quizá un

poco inseguro de sí mismo al tratar con revolucionarios veteranos.

Planteó la cuestión de que el Politburó interviniera directamente y presionara a los distritos para que adoptaran una postura más agresiva contra la supremacía blanca. Pero Amis no logró ningún avance con el Politburó. Briggs, Maude White y yo redactamos entonces un documento en el que enumerábamos los diversos incidentes de chovinismo blanco; exigimos al Politburó que tomara medidas decisivas. Presentamos nuestro documento en una reunión del Politburó en enero.



*Harry Haywood, en la celebración de su 78 cumpleaños, Chicago 1976*

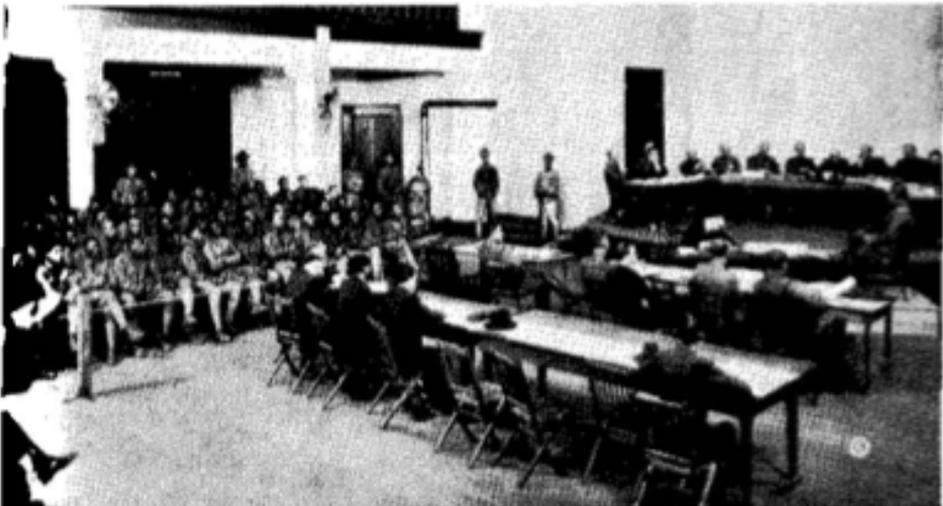


*La madre de Harry Haywood, la Sra. Harriet Thorpe Hall (arriba a la izquierda), y cuatro de sus hermanas.*

12. El regreso a casa: El chovinismo blanco bajo fuego



National Archives



*Los "Hell Fighters" de la 369<sup>a</sup> Infantería Negra. La 93<sup>a</sup> División en la Primera Guerra Mundial*

*Sesenta y cuatro miembros de la 24<sup>a</sup> Infantería negra juzgados en consejo de guerra en 1917 por un tribunal de blancos acusados de motín y asesinato.*

12. El regreso a casa: El chovinismo blanco bajo fuego



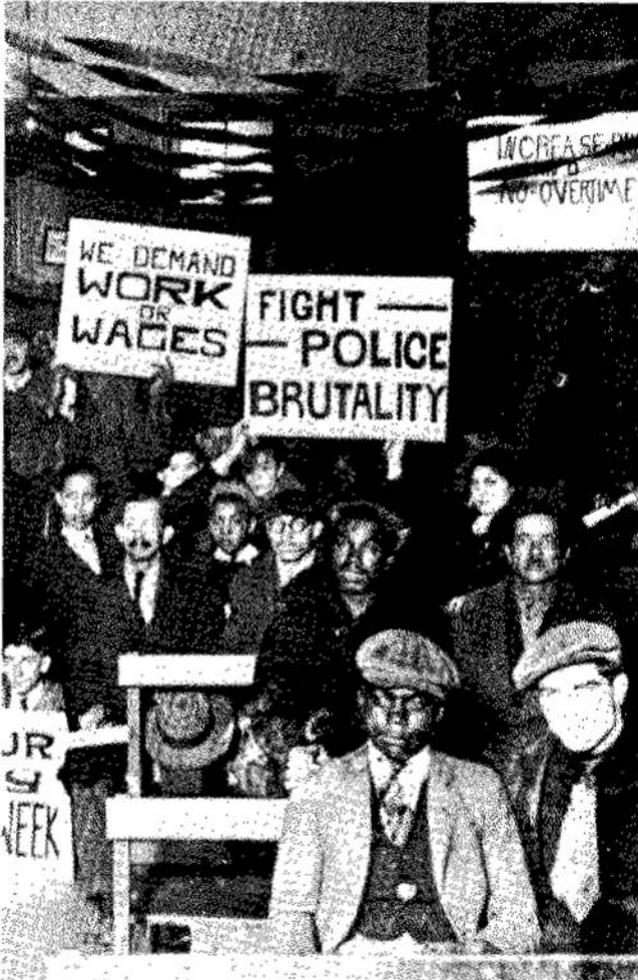
*Arriva, Victoria en el caso de Angelo Herndon celebrada en Nueva York. Herndon, en el centro; Robert Minor y James Ford a la derecha de Herndon.*

*Abajo, Ocho de los nueve Scottsboro Boys*

NAACP



*Gran manifestación dirigida por comunistas en apoyo de los Scottsboro Boys, 9 de diciembre de 1933, Nueva York.*



*Reunión masiva de la International Labor Defense, que organizó a miles de personas en apoyo de los Scottsboro Boys, Sacco y Vanzetti y otras víctimas de inculpaciones.*



*Izquierda, la policía de Nueva York ataca una concentración pacífica de 8.000 trabajadores desempleados, 15 de febrero de 1936.*

12. El regreso a casa: El chovinismo blanco bajo fuego



*Abajo, trabajadores desempleados en Cleveland, Ohio, recibiendo su asignación diaria de naranjas, mayo de 1938.*

12. El regreso a casa: El chovinismo blanco bajo fuego

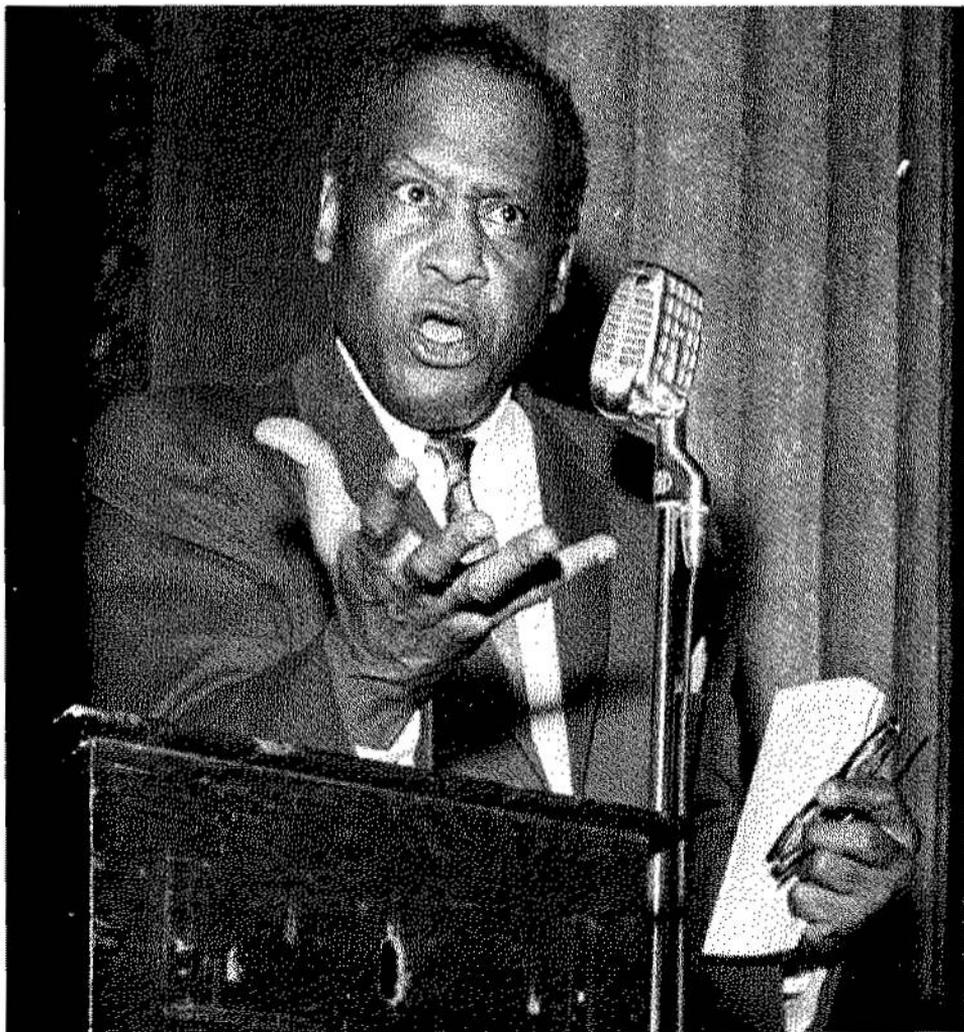


*Izquierda, Harry Haywood con el periodista francés Léon Mousinac durante la Guerra Civil Española*

*Abajo, reunión de 1967 de veteranos de la Guerra Civil española en México. De izquierda a derecha: Haywood, David Siqueiros, Louis Crane, Judson Briggs y Bill Miller*



*Arriba, Paul Robeson rodeado de guardaespaldas mientras canta canciones antifascistas en Peekskill, Nueva York, 1949.*



*Abajo, Paul Robeson en la celebración de su 60 cumpleaños, Chicago*

Syd Harris

12. El regreso a casa: El chovinismo blanco bajo fuego



12. El regreso a casa: El chovinismo blanco bajo fuego



*Manifestaciones comunistas del Primero de Mayo. Arriba, 1935; abajo, 1934;*

*página opuesta, 1930* EL ARCHIVO BETTMANN



*Arriba: William Z. Foster, ex secretario general y presidente del Comunista*

Abajo: *La dirección nacional del CPUS A antes de la convención nacional de 1957. De izquierda a derecha: James E. Jackson, Eugene Dennis. Max Weiss, Ben Davis (en la retaguardia), John Gates, Claude Lightfoot, Sid Stein, Carl Winter y Fred Fine.*



*Masiva marcha por los derechos civiles en Washington, D.C., el 28 de septiembre de 1963. "Tras este acontecimiento, el rechazo masivo a la integración democrática pacífica se hizo patente en la creciente oleada de rebeliones en los guetos".*



Agencia de noticias Hsinhua

*Reunión histórica de los líderes de la liberación negra, W.E.B. y Shirley Graham Dubois, con Mao Tsetung, presidente del Partido Comunista de China, 1 de octubre de 1962.*

12. El regreso a casa: El chovinismo blanco bajo fuego



*Haywood y su esposa, Gwen, con su hijo recién nacido, Haywood, Jr.*

Vic Stuart

*Harry Haywood visita a Al Murphy, antiguo secretario del sindicato de aparceros de Alabama, 1977*

Estuvieron presentes en la reunión Earl Browder, B. D. Amis, Rose Wortis, Clarence Hathaway (entonces editor del *Daily Worker*) y otros. Briggs y yo hablamos primero. Briggs estaba muy enfadado (desapareció su habitual tartamudeo). Maude habló en último lugar, abordando la situación del comercio de agujas y la resistencia a las demandas de los trabajadores negros. Estaba tan alterada emocionalmente que rompió a llorar y pidió que la relevaran de sus responsabilidades en el comercio de agujas a menos que le dieran más apoyo.

Un silencio incómodo se apoderó de la sala ante el arrebatado de Maude. Al cabo de un tiempo que pareció interminable, Browder rompió el silencio, aunque no recuerdo lo que dijo. Hathaway tomó la palabra y pidió que se tomaran medidas drásticas para resolver la crisis. Propuso un juicio público de los implicados en el incidente del Finnish Hall. Su propuesta fue aceptada inmediatamente como algo concreto. Se creó un comité para colaborar con el distrito en la organización de dicho juicio, del que formamos parte Hathaway, Amis y yo mismo.

Como resultado de esta reunión se puso en marcha una campaña renovada en todo el Partido contra el chovinismo blanco y a favor de la unidad de los trabajadores blancos y negros. El resultado fue una campaña de esclarecimiento vinculada a medidas organizativas y disciplinarias contra los culpables de actos racistas. Se produjeron varias expulsiones. En todos los distritos se adoptaron resoluciones que resumían los resultados de la campaña. Por ejemplo, *el Daily Worker* del 19 de febrero de 1931 publicó una resolución de la Oficina de Distrito de Nueva York, "Cerrar filas contra las influencias chovinistas".

También se publicaron varios artículos contundentes en la prensa del partido, incluida la de los grupos lingüísticos. Todo ello estaba vinculado a la movilización por el juicio de Yokinen, prevista para el 1 de marzo; también formaba parte del Día Nacional de Acción de los Desempleados del 25 de febrero, en el que estaban programadas marchas a las capitales de los estados.

Nuestro comité para el juicio celebró una reunión con la fracción comunista del Club Finlandés en la que estuvo presente Yokinen. Los miembros hicieron autocrítica y estuvieron de acuerdo en que habían actuado mal al no expulsar a los elementos racistas del baile. Pero Yokinen no sólo justificó su postura, sino que incluso la llevó más lejos y argumentó que si se permitía a los negros entrar en el club y en la sala de billar, pronto entrarían en el baño. Y él, por su parte,

no quería bañarse con negros.

El juicio de Yokinen tuvo lugar el domingo 1 de marzo de 1931 por la tarde en el Casino New Harlem, en la calle 116 y la avenida Lenox, en pleno corazón de Harlem.

Esa mañana asistí a una reunión del comité directivo responsable ante el distrito de Nueva York del desarrollo del juicio. Era necesaria una organización estricta porque el juicio entero iba a celebrarse en menos de cuatro horas aquella tarde. El juicio había recibido amplia publicidad tanto en la prensa burguesa como en la negra. Nuestros planes preveían que Wagenknecht, organizador nacional del TUUL y líder de los desempleados, fuera presidente y juez. Clarence Hathaway llevaría el caso por el Partido. El abogado defensor sería Richard B. Moore, jefe del Departamento Negro del ILD.

Llegué temprano al Casino New Harlem. Era una sala grande donde normalmente se celebraban bailes, pero ya estaba abarrotada. Más de dos mil personas abarrotaban la sala, la mayoría iban sin asiento. Entre ellas había cientos de negros, incluidas mujeres con bebés en brazos. Los trabajadores del partido subían y bajaban por los pasillos vendiendo revistas y chapas. En la sala había pancartas que decían: "¡La inferioridad racial es una mentira de la clase dominante blanca! Acabemos con las leyes y prácticas de Jim Crow".

Alfred Wagenknecht, un veterano revolucionario de pelo blanco, llamó al tribunal al orden. Comenzó entonces la selección de un jurado de catorce miembros, siete blancos y siete negros. Se presentaron candidaturas y yo fui uno de los jurados elegidos.

Hathaway, el fiscal, se adelantó para presentar el caso. Era un orador enérgico, que enfatizaba sus argumentos con la mano derecha, a la que le faltaban varios dedos, herencia de su antiguo oficio de maquinista. En un largo discurso, a menudo interrumpido por aplausos, describió el delito de Yokinen, esbozó la posición comunista sobre la cuestión afroamericana y exigió la expulsión de Yokinen por el delito de chovinismo blanco.

355

"El camarada Yokinen", declaró Hathaway, "no sólo justificó la hostilidad mostrada hacia los trabajadores negros que asistieron al baile, sino que fue aún más lejos. Afirmó que si se les admitía en el club, podrían ir más allá y entrar en la sala de billar e incluso en la casa de baños, y que él no deseaba bañarse en la misma bañera que utilizaban los negros.

"El camarada Yokinen aceptó formalmente el principio comunista de igualdad de derechos, pero no estaba dispuesto a aceptar su esencia.

"El punto de vista que mostró el camarada Yokinen", señaló Hathaway, "es el

mismo punto de vista que los capitalistas proponen persistentemente entre los trabajadores. En todas partes, en la iglesia, en la prensa y en las escuelas, se ve este esfuerzo consciente por cultivar el prejuicio racial. Los capitalistas saben que si pueden desarrollar un sentimiento contra el negro entre los trabajadores blancos pueden oprimir y explotar a los negros y debilitar la unidad de los trabajadores negros y blancos". Las teorías expresadas por el camarada Yokinen hacen el juego a la clase capitalista y lo convierten en realidad en un agente de la burguesía", dijo Hathaway.

"El Partido Comunista", subrayó, "está comprometido con la abolición de todas las costumbres que impiden a los negros disfrutar de plena igualdad con los blancos en todos los sentidos."

Toda la sala estaba atenta a la presentación de Hathaway; su atención se dirigió ahora a Richard Moore, que habló en nombre de la defensa. El fino orador negro admitió la culpabilidad de su cliente y que había cometido "un delito grave". Moore sostuvo además que Yokinen no era el único culpable. Se había dado cuenta de la gravedad de su delito y ahora quería corregir sus errores en la práctica.

"El verdadero criminal es el vicioso sistema burgués, el maldito sistema capitalista que predica la corrupción y la discriminación", gritó Moore. "El oportunismo de clase media impregnó la mente de Yokinen y le hizo oponerse a que los negros usaran el club por miedo a que los blancos se mantuvieran alejados y el club sufriera económicamente".

356

Moore continuó: "No gritemos por la sangre de Yokinen, sino examinémonos a nosotros mismos y veamos hasta qué punto hemos contribuido a esto de lo que Yokinen era culpable. No debemos hacer de Yokinen un cordero pascual. Debemos recuperarlo. La expulsión del Partido Comunista es peor que la muerte a manos de la burguesía."

El público prorrumpió en fuertes vítores cuando Moore, con las manos entrelazadas sobre la cabeza, gritó: "¡Prefiero que me corten la cabeza los linchadores a que me expulsen de la Internacional Comunista! No debemos destruir al camarada Yokinen", suplicó Moore, "debemos salvarlo para el movimiento comunista", la súplica de Moore fue recibida con un prolongado aplauso.

Yokinen presentó una confesión completa, que leyó en finés. Admitió haber estado influido por el chovinismo blanco, la ideología del imperialismo.

"¡Reniego y condeno mi actitud anterior...! Quiero demostrar en la acción que ya no tengo la más mínima tendencia chovinista blanca. Pido a este tribunal

obrero que no me prive de la oportunidad de seguir desarrollando mi actividad en favor del Partido Comunista y de la clase obrera."

Nuestro jurado se retiró para volver media hora más tarde con el veredicto. Thomas Mitchell, el capataz negro, anunció el veredicto. Yokinen era culpable. Debía ser expulsado inmediatamente del Partido, pero podría ser readmitido después de haber expiado su delito y demostrado su valía mediante la realización de una serie de tareas.

Éstas eran las siguientes 1) Ir inmediatamente al Finnish Hall, convocar una reunión de masas y dar un informe del juicio, redactado en términos que destruyeran las tendencias chovinistas blancas en el club; 2) Llevar a cabo en el club una lucha persistente por la admisión de trabajadores negros y la concesión a éstos de plenos privilegios, incluido el uso de la sala de billar, la casa de baños y el restaurante; 3) afiliarse a la LSNR y vender un número suficiente de ejemplares del *Liberator*; 4) encabezar una manifestación contra un restaurante de Harlem que prohibía la entrada a los negros; y 5) tomar parte destacada en todos los movimientos y actividades encaminados a acabar con cualquier tipo de discriminación contra los negros.

357

Después de explicárselo todo a Yokinen en finés, asintió solemnemente con la cabeza y dijo: "Lo haré, hice mal en el club".

El juicio terminó con el público cantando la "Internacional", con los puños cerrados en alto.

Mientras observaba a la multitud salir en tropel de la sala, caí en la cuenta de que había presenciado y participado en un acontecimiento histórico en la batalla por los derechos de los negros. El juicio tuvo una enorme repercusión en todo el país. Los periódicos más importantes de publicaron reportajes completos y fotos del proceso.<sup>3</sup> El juicio representó un gran avance en la comprensión de la importancia de la lucha del pueblo afroamericano. Era la primera vez que el movimiento revolucionario declaraba clara y abiertamente la guerra a este pilar del imperialismo estadounidense.

En cuanto a Yokinen, cumplió concienzudamente su promesa hecha al tribunal obrero. Se convirtió en una figura conocida y popular en las calles de Harlem, en las manifestaciones de los desempleados, a favor de los chicos de Scottsboro y contra la política Jim Crow de una cafetería local. Al cabo de seis meses, fue readmitido en el Partido como uno de los más firmes luchadores por nuestro programa.

---

<sup>3</sup> *The New York Times*, 2 de marzo de 1931.

Estas actividades de Yokinen, incluida su actitud en el juicio, provocaron la ira del gobierno racista y de su Departamento de Inmigración, y finalmente dieron lugar a su deportación. Aunque llevaba trece años en el país, Yokinen nunca había obtenido la ciudadanía estadounidense y se enfrentaba a un proceso de deportación acusado de pertenecer al Partido Comunista. A todos nos sorprendió que los inspectores de inmigración lo detuvieran al día siguiente del juicio. La International Labor Defense llevó a cabo una campaña en su favor que no consiguió evitar su deportación varios meses después.<sup>4</sup>

El juicio de Yokinen fue un punto de inflexión importante en la labor del Partido y supuso la culminación de un largo periodo de lucha ideológica en torno a la línea del VI Congreso. Siempre he pensado que tuvo un efecto purificador en el Partido: elevó la conciencia de los cuadros y limpió la cubierta, por así decirlo, de las prácticas más descaradamente chovinistas dentro del Partido. El juicio fue una demostración política viva de nuestro programa sobre la cuestión afroamericana y tuvo tremendas repercusiones en el frente de liberación negro en su conjunto: por primera vez, el Partido Comunista fue visto por las amplias masas de negros como un serio contendiente por la hegemonía del movimiento.

358

Así se sentaron las bases de nuestra dirección revolucionaria en las grandes batallas de los años treinta. Fue directamente como resultado de la campaña en torno al juicio de Yokinen que el Partido pudo tomar el caso de los Muchachos de Scottsboro y convertirlo en un gran movimiento internacional. Cientos de miles de personas se movilizaron en una lucha militante contra una de las piedras angulares de la opresión capitalista de los negros: la institución del linchamiento.

## SCOTTSBORO

Seguí de cerca el asunto de Scottsboro desde el principio. El 25 de marzo de 1931, un tren de mercancías repleto de jóvenes que vagabundeaban de Chattanooga a Memphis en busca de trabajo, pasó por Paint Rock, Alabama. Nueve jóvenes negros fueron detenidos por el sheriff local y sus ayudantes,

---

<sup>4</sup> Al día siguiente del juicio, Yokinen fue detenido y pronto puesto en libertad bajo fianza. El gobierno continuó sus esfuerzos para deportarlo y finalmente tuvo éxito después de que el Tribunal Supremo confirmara la orden de deportación el 11 de marzo de 1932.

acusados de violar a dos chicas blancas que casualmente viajaban en el mismo tren de mercancías. Los nueve eran: Charles Weems, de veinte años; Clarence Norris, de diecinueve; Haywood Patterson, de diecisiete; Ozie Powell, de catorce; Eugene Williams, de trece; Olen Montgomery, de diecisiete; Andy Wright, de dieciocho; Willie Roberson, de quince; y Roy Wright, de trece.

La situación estaba hecha a la medida de los esbirros locales de la oligarquía gobernante de Alabama. La crisis económica había golpeado profundamente a toda la región del norte de Alabama, una zona de pequeñas explotaciones agrícolas de tamaño familiar y unas pocas fábricas textiles. Muchos de sus habitantes, en su mayoría blancos, se enfrentaban a desahucios y al embargo de herramientas y ganado por parte de los bancos. En las fábricas textiles, los despidos dejaban a muchos sin trabajo. Pero la considerable población negra de la zona sufría dificultades aún mayores.

Moviéndose con la velocidad del rayo, las autoridades locales de Paint Rock no perdieron tiempo en explotar el caso. Los chicos fueron llevados a Scottsboro (la capital del condado), donde fueron procesados, acusados, juzgados y declarados culpables de violación en menos de tres semanas.

359

El juicio comenzó el seis de abril y terminó el diez, con la condena de ocho chicos a morir en la silla eléctrica. El caso de la novena víctima, Roy Wright, fue declarado nulo. La acusación había solicitado cadena perpetua en vista de su juventud (tenía trece años), pero el jurado volvió en punto muerto, con siete miembros insistiendo en la pena de muerte.<sup>5</sup>

El juicio se desarrolló en un ambiente de linchamiento. El día de su apertura, turbas de nativos blancos de los campos y pueblos de los alrededores se agolparon alrededor del tribunal. Una banda tocaba "There'll Be A Hot Time in the Old Town Tonight". Se había llamado a la Guardia Nacional, aparentemente para preservar el orden y evitar que la turba atacara a los muchachos.

Era el nuevo estilo, el linchamiento legal llevado a cabo con la cooperación de los tribunales y las fuerzas del orden. Se pretendía garantizar a la turba los mismos resultados que se obtendrían en una quema y ahorcamiento a la antigua usanza en una plaza pública: la muerte de las víctimas.

La farsa judicial de Scottsboro formaba parte de una oleada de terror racista que barría el Sur y que se había saldado con diez linchamientos conocidos en los últimos tres meses. Claramente su propósito era "mantener al negro en su sitio", impedir la unidad de negros y blancos pobres; en otras palabras, desviar el

---

<sup>5</sup> Véase Dan T. Carter, *Scottsboro: A Tragedy of the American South* (Oxford University Press, 1969), para un relato detallado del juicio.

malestar de los trabajadores negros y blancos hacia canales de lucha interracial.

Este objetivo recibió una expresión abierta y brutal por parte del gobernador de Texas, Ross Sterling, un arrogante portavoz de los gobernantes racistas del Sur. Hablando de un caso en su estado, declaró: "Puede que este chico sea inocente. Pero a veces es necesario quemar una casa para salvar un pueblo".<sup>6</sup>

La Alianza de Ministros Negros de Chattanooga contrató como abogado defensor a Stephen R. Roddy, al parecer miembro del Ku Klux Klan. Su defensa se limitó a pedir cadena perpetua en lugar de la pena de muerte. La NAACP mantuvo un perfil bajo en el caso, ya que no estaban seguros de que los chicos fueran inocentes y querían evitar la posibilidad de que la asociación fuera identificada con violadores en masa. Esta fue su justificación oficial para mantenerse al margen del caso.

360

*La N.A.A.C.P. no es una organización para defender a los criminales negros. Cuando nos enteramos de que ocho hombres de color han violado a dos chicas blancas en Alabama, no somos los primeros en defenderlos. Si son culpables y tienen un juicio justo, el caso no es asunto nuestro.*<sup>7</sup>

Sólo cuando se vio confrontada con la rapidez con que el ILD y los comunistas de se hicieron cargo del caso, y con el clamor generalizado contra el linchamiento legal en todos los sectores de la población negra, la NAACP intentó tardíamente entrar en el caso y forzar la salida de los comunistas.

Los comunistas veíamos el caso en términos mucho más amplios y clasistas. En primer lugar, asumíamos que los chicos eran inocentes, víctimas de un típico montaje racista. Segundo, era un tribunal de linchadores: nadie, inocente o culpable, podía tener un juicio justo en tal situación.

Desde el principio llamamos a protestas masivas contra el crimen social que estaban perpetrando los secuaces borbónicos de Wall Street en el Sur. El 2 de abril, el *Daily Worker* llamó a protestas para liberar a los Muchachos. De nuevo el 4 de abril, el *Southern Worker* publicó un artículo que caracterizaba el caso como un burdo montaje.

Recuerdo perfectamente cómo me involucré en el caso. Estaba sentado en la oficina de distrito del Partido en la calle Doce. Había estado leyendo los periódicos que estaban llenos de historias sobre el juicio en Scottsboro. Parecía que las cosas iban mal allí. El primer grupo de muchachos ya había sido condenado a muerte en la silla eléctrica. Intentaba averiguar cuál debía ser nuestro siguiente paso. Estaba claro que si no asumíamos la defensa de al

---

<sup>6</sup> Citado en Harry Haywood y Milton Howard, *Lynching* (Nueva York: *Daily Worker*, 1932), p. 13.

<sup>7</sup> "¿Está la N.A.A.C.P. mintiendo en su trabajo? *The*. Octubre de 1931, p. 354.

menos algunos de los chicos, estaban condenados. De repente, Sol Harper irrumpió en mi presencia.

Si hubo una persona que, antes que nadie, comprendió la importancia del caso Scottsboro y cuál debía ser el papel del Partido, esa fue Sol. Sol Harper era un camarada negro alto, espigado, de hombros caídos, de unos treinta y cinco años por aquel entonces, con el pelo prematuramente canoso. Combinaba las cualidades de un comunista entregado con las habilidades de un experto reportero de investigación. Parecía tener un caudal inagotable de información sobre temas de actualidad y sabía todo lo que ocurría o estaba a punto de ocurrir en el frente de los derechos de los negros. Siempre llevaba un maletín lleno de recortes de periódicos y revistas de actualidad. Cuando llegué por primera vez a Nueva York fue Sol quien me guió por Harlem, explicándome lo que ocurría en las calles y presentándome a innumerables personas. Uno siempre tenía la sensación de que Sol le tomaba el pulso a la gente. Sabía lo que pensaban y cómo reaccionarían ante cualquier acontecimiento.

361

Nunca le había visto tan agitado como aquella mañana. "¿Qué va a hacer el partido?", preguntó. La NAACP estaba vendiendo a estos chicos, iban a la silla, y la comunidad negra estaba en pie de guerra. "Tenemos que intervenir ahora", declaró Sol, "Debemos hacernos cargo de la defensa legal. Envía a nuestros abogados y que pongan en fila a los chicos y a sus padres".

Sol me hizo entender que había llegado el momento de tomar una decisión. En cuanto se marchó, subí a la oficina nacional, en la novena planta del edificio, para hablar con Amis y conseguir su apoyo. Juntos fuimos a ver a Bob Minor a la oficina contigua. Bob acababa de salir de la cárcel tras cumplir un año de condena por su liderazgo en la manifestación del 6 de marzo en Union Square contra el desempleo y a favor de la ayuda.

Bob era muy sensible a la cuestión afroamericana y veía a "la gran masa del pueblo negro" como una de las fuerzas más grandes y eficaces para el vuelco revolucionario en Estados Unidos. Acababa de leer los relatos del juicio y había llegado a la misma conclusión que nosotros: el Partido tenía que intervenir en la defensa legal.

Los tres fuimos a hablar con Browder. Él también había estado leyendo sobre el juicio y acababa de recibir un informe de primera mano desde Scottsboro, donde se estaba produciendo el linchamiento legal. Browder estuvo de acuerdo en que debíamos actuar con rapidez.

Inmediatamente convocamos una reunión con el ILD y se tomó la decisión de entrar en el caso, el ILD se movió con prontitud, Joseph Brodsky, abogado

jefe de la organización, y su socio, Irving Schwab, fueron inmediatamente a Birmingham y Chattanooga donde obtuvieron el consentimiento de los padres y los chicos para entrar en la defensa. Allen Taub, otro abogado del ILD que ya estaba en Chattanooga, contrató los servicios de un abogado local, George W. Chamlee.

362

La ILD había ganado el control del caso. El 10 de abril de 1933, el día de la sentencia, el Comité Central publicó una declaración en el *Daily Worker* denunciando el caso como un "linchamiento judicial" llevado a cabo por la "clase dominante blanca del Sur". Llamó a "todas las organizaciones obreras y negras a adoptar enérgicas resoluciones de protesta y a enviarlas por telegrama al gobernador de Alabama". Pero los cables dirigidos sólo a esos funcionarios capitalistas, continuaba diciendo, "no servirán de nada; debéis organizar a la mayor velocidad posible reuniones de masas y manifestaciones militantes de masas contra este crimen".

La declaración concluía con el llamamiento a construir un frente unido de "todos los trabajadores y las masas campesinas de este país" y presentaba los lemas "¡Pena de muerte para los linchadores!" y "¡Parad el linchamiento legal de Scottsboro!".

El 23 de mayo, Bob Minor, Amis y yo salimos de Nueva York para asistir a la Conferencia de Defensa de Scottsboro de Todo el Sur, que se reuniría el 24 de mayo en Chattanooga. Minor representaba al Partido Comunista, Amis hablaba como Secretario del LSNR y yo representaba al TUUL.

Al llegar a Chattanooga, nos reunimos con camaradas locales y con Tom Johnson, el organizador del Partido en el Sur. Los cuatro formamos un comité directivo para la conferencia y establecimos un puesto de mando en casa de un camarada negro local. Tom nos informó sobre los preparativos y las expectativas de la conferencia.

El ambiente era tenso. Los periódicos locales habían intentado azuzar la hostilidad contra la reunión, gritando protestas contra la nueva invasión de alfombras del norte. El jefe de policía aseguró a la comunidad blanca que sus fuerzas estaban alertadas y actuarían contra cualquier intento de alterar el statu quo racista.

Tom ni siquiera estaba seguro de que se permitiera reunir la conferencia. Nos enteramos de que el acoso policial había impedido la llegada de la delegación de Alabama; la mayoría de ellos habían sido detenidos por la policía de Birmingham cuando subían a los coches montados para dirigirse a la conferencia. Como era de madrugada, antes del amanecer, fueron acusados de

violar las leyes del toque de queda de Birmingham. Más tarde fueron puestos en libertad sin multas, pero demasiado tarde para asistir a la conferencia. Me sentí decepcionado, pues esperaba que mi hermano Otto formara parte de la delegación de Alabama.

363

Nuestro temor a que la policía intentara interrumpir la conferencia deteniendo a sus líderes estaba bien fundado. Adoptamos medidas de seguridad para evitarlo. Todos los miembros del comité directivo nos turnábamos para ir a la sala de conferencias de uno en uno. Cuando uno regresaba, iba otro. Seguimos este plan durante toda la conferencia, de modo que nunca estuvo presente en la sala todo el comité directivo.

Fue en esta conferencia donde conocí a Angelo Herndon por primera . Herndon sería víctima de una encerrona en Atlanta apenas un año después. Recuerdo el entusiasmo y la militancia de los doscientos delegados, sobre todo de la gente del lugar. Otros delegados me contaron que cuando Amis tomó la palabra puso a la gente en pie al pedir a los negros de todo el mundo que lucharan por la vida de los nueve chicos de Scottsboro. Con este espíritu, invocó la memoria de Nat Turner, Frederick Douglass y otros héroes de la época de la esclavitud. Bob Minor, según tengo entendido, también pronunció un discurso impresionante. Yo también hablé, transmitiendo los saludos y el apoyo del TUUL.

La conferencia terminó sin incidentes. Todos estábamos entusiasmados: era la primera conferencia contra los linchamientos que se celebraba en el Sur. Bob, Ben, Tom y yo estábamos entusiasmados y abandonamos prematuramente nuestras precauciones de seguridad. Bajamos a la sala de conferencias y nos quedamos hablando en la acera, a menos de una manzana de la conferencia. Mientras observábamos cómo se marchaban los delegados, nos felicitamos mutuamente por el éxito de la conferencia. Una patrulla se abalanzó sobre nosotros y los cuatro fuimos detenidos y acusados de "bloquear la acera". Pasamos la noche en la cárcel y a la mañana siguiente Chamlee, nuestro abogado de Scottsboro, nos sacó con una multa de diez dólares a cada uno.

## Capítulo 13

### Guerra de clases en las minas

En junio de 1931, el TUUL me envió a Pittsburgh para trabajar como organizador en una huelga dirigida por el Sindicato Nacional de Mineros (NMU), afiliado al TUUL. Fue la mayor huelga que el TUUL había dirigido hasta entonces y en ella participaron unos 42.000 mineros del carbón de la zona de Pittsburgh (este de Ohio, norte de Virginia Occidental y oeste de Pensilvania), 6.000 de los cuales eran negros. Esta huelga formaba parte de todo el auge de la actividad obrera dirigida por el Partido Comunista durante este periodo.<sup>1</sup>

El NMU fue fundado en 1928 por miembros del Comité para Salvar el Sindicato del sindicato United Mine Workers of America (UMWA). John Watt fue elegido presidente, William Boyce vicepresidente y Pat Toohey secretario-tesorero. Cuando se formó el TUUL en 1929, el NMU se afilió a la nueva organización sindical revolucionaria.

Su fundación siguió inmediatamente a la derrota del UMWA en la huelga del carbón bituminoso de 1927, resultado de la política reaccionaria de John L. Lewis. Tras una huelga que duró más de un año y a pesar de los esfuerzos del Comité para Salvar al Sindicato, Lewis firmó un convenio independiente para el distrito de Illinois. Esta medida dejó a los hombres de la zona de Pittsburgh sin otra cosa que hacer que volver al trabajo.

Casi de la noche a la mañana, todas las conquistas de los últimos treinta años de lucha encarnizada contra los explotadores mineros se habían esfumado. Se produjeron escisiones y sindicatos duales en todos los yacimientos mineros donde el sindicato había sido fuerte en el pasado. Las condiciones de los mineros se deterioraron muy rápidamente.<sup>2</sup>

365

Al llegar a Pittsburgh, me dirigí inmediatamente al Salón Yugoslavo, donde se estaba celebrando una reunión del Comité Central de Huelga. Representantes de todos los campos se habían reunido para votar sobre la huelga y emitir la convocatoria de huelga general. Foster, Jack Johnstone, Alfred Wagenknecht y

---

<sup>1</sup> Foster, *Historia del Partido Comunista*, p. 285.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 257.

Jack Stachel, de la oficina nacional del TUUL, estaban allí y todos hablaron. Pero lo más impresionante para mí fueron los discursos de los organizadores de los campos de carbón.

Ike Hawkins, veterano minero negro al que había conocido como delegado en el V Congreso del RILU, y Tom Meyerscough, que había pronunciado el discurso del "pavo frío" en la Comisión Americana de la Comintern a principios de 1929, hablaron de las miserables condiciones en los campos de carbón y de la determinación de los mineros a luchar. Era una lucha por la supervivencia reflejada dramáticamente en el lema de la huelga "¡Lucha contra el hambre!". A ésta, los mineros añadieron otra: "¡Tan bien morir de hambre luchando como morir de hambre trabajando en las minas!".

Me destinaron como organizador sindical a la región de Pricedale, a unos cincuenta kilómetros al sur de Pittsburgh. La región incluía algunas de las minas más grandes de la Pittsburgh Coal Company, la mayor de todas las compañías de carbón. Llegué al pueblo un domingo por la tarde, en medio de una gran reunión al aire libre. Parecía que toda la ciudad había acudido. Me encantó encontrar allí a mi amigo Bill Dunne.

Había llegado esa mañana y era uno de los pocos dirigentes a los que no había visto en la reunión del Comité Central de Huelga en Pittsburgh. Le habían enviado a recorrer los campos para levantar la moral de los huelguistas. Veterano de las luchas de los mineros del cobre en Butte, Montana, y de la huelga de los mineros del carbón en Illinois, era un hábil orador capaz de hablar con autoridad sobre los problemas.

Yo, en cambio, no sabía nada de la industria minera. En el tren que me traía de Pittsburgh leí atentamente la convocatoria de huelga, me familiaricé con la jerga de los mineros y memoricé las reivindicaciones. Entre ellas figuraban el aumento salarial, la jornada de ocho horas y el reconocimiento del NMU.

366

Me presentó Cutt Grant, presidente del comité de huelga local. Repetí textualmente lo que había aprendido de la convocatoria y resumí el debate del comité de huelga en Pittsburgh. En general, mis observaciones fueron bien recibidas. Pero enseguida me di cuenta de que sólo había unos pocos mineros negros en la reunión. Me habían informado de que la mina de Pricedale contaba con una gran fuerza de negros. ¿Dónde estaban?

Parecía que, si bien los negros eran la piedra angular de la huelga en las zonas cercanas a Pittsburgh (Library, por ejemplo), no habían respondido bien a la huelga en esta región. Más tarde me enteré por algunos mineros negros de que la causa probable era que los negros de los alrededores de Pittsburgh habían

llegado antes desde el Sur. Eran más antiguos en las minas y se habían integrado bastante bien en el personal minero. Muchos habían obtenido puestos oficiales en los locales de la NMU. Esto tenía su lado irónico.

En muchos locales los negros trabajaban con inmigrantes europeos recientes. En algunos lugares, estos últimos eran incluso mayoría. Pero los negros eran elegidos para los cargos sindicales -presidente, vicepresidente o secretario- porque eran los únicos que hablaban inglés. En Pricedale, sin embargo, los negros llegaron a las minas más tarde, la mayoría como rompehuelgas, en 1927.

En este contexto, las dificultades a las que me enfrentaba como dirigente sindical en la zona eran evidentes. Yo, un hombre negro, me encontré como líder de una masa de mineros blancos con fuertes prejuicios raciales. No entendían por qué los negros no habían salido a la huelga. Parecían esperar que los mineros negros olvidaran los incidentes racistas que se produjeron durante la última huelga: la discriminación laboral en las minas y la segregación en los "parches" de la empresa (zonas en las que las minas construyeron viviendas y tiendas propiedad de la empresa).

Cutt Grant, una figura enjuta de constitución ligera, fue un luchador fuerte y valiente de muchas batallas en las minas y un reconocido líder de las bases. También padecía la enfermedad del chovinismo blanco. Recuerdo cómo se le desencajó la cara cuando subí al estrado y Bill Dunne me presentó como el organizador del NMU. Hubo un fuerte contraste entre su entusiasta presentación de Dunne y su tono de disculpa al presentarme.

367

Debo decir, sin embargo, que la actitud de los mineros blancos fue cordial e incluso amistosa conmigo. Yo era un "Union Nigger" y, por tanto, diferente de sus compañeros mineros negros. Pero oí murmurar: "¿Por qué no salen esos malditos negros?". Y supe que esperaban que yo hiciera algo para que salieran. Era mi primera experiencia en una situación así.

Había un número considerable de eslavos del sur en la zona, entre ellos Adam Getto, un joven estadounidense de segunda generación, que era el organizador del Partido. Enseguida me cogió en brazos y me presentó a su padre, su madre, sus tías y sus primos. Aunque los ancianos eslavos hablaban poco o nada de inglés, pudimos comunicarnos porque yo les hablaba en ruso y ellos me hablaban en croata, una lengua eslava afín.

Pronto se me conoció en toda la zona como el Esloveno Negro. Me sentía bien sabiendo que tenía algún tipo de base -aunque fuera tenue- en la comunidad yugoslava, que incluía a un número considerable de mineros de la zona. El cuadro étnico de mi sección incluía una minoría de angloirlandeses (veteranos

de las minas, muchos de los cuales venían del sur), un número considerable de esclavos del sur y negros.

Me sumergí en el trabajo de la huelga. Nuestro objetivo inmediato era cerrar la mina de Pricedale. Todos los días había piquetes. Finalmente convocamos un día especial. Todas las tiendas de la ciudad se dosificaron; todos los pequeños comerciantes acudieron a la línea de piquetes. La línea estaba encabezada por Cutt Grant, Getto y yo. La policía estatal también salió en masa.

Eran unos tipos duros, cada uno parecía un ejército de un solo hombre, con fusiles Springfield 30-30 en las fundas de sus sillas de montar, colts del 45, porras largas antidisturbios y cascos. Los consideré ex infantes de marina y ex suboficiales del ejército. Al pasar, oí por casualidad que el cabo le decía a uno de sus hombres: "¿Ves a ese negro de ahí? No lo pierdas de vista", tratando de asustarme.

Además de la policía estatal, estaba la Policía del Carbón y del Hierro, policías privados contratados por las empresas del carbón. Llevaban a cabo una campaña de terror en las parcelas de las empresas y en los alrededores de las minas. Pocos días antes de mi llegada, habían destrozado un piquete en Pricedale utilizando gases lacrimógenos, porras y ametralladoras. Tres mineros resultaron heridos de bala. Fueron los "peores disturbios en los yacimientos bituminosos del oeste de Pensilvania en nueve años".<sup>3</sup>

368

Sin embargo, los mineros negros no respondieron a nuestros esfuerzos organizativos y la mina de Pricedal e permaneció abierta. Se me ocurrió que podía utilizar el asunto de Scottsboro como argumento. Lo hablé con Getto y Grant, sugiriendo que el Sindicato Nacional de Mineros y la Liga de Lucha por los Derechos de los Negros convocaran conjuntamente una reunión de apoyo a la Defensa de Scottsboro. No había ninguna LSNR sobre el terreno, pero consideré que, como secretario nacional, tenía autoridad para utilizar el nombre.

Sugerí que intentáramos contactar con el famoso orador negro del ILD, Richard B. Moore, que estaba recorriendo el país en nombre de los Scottsboro Boys. También sugerí que publicáramos un folleto especial para los mineros negros, anunciando la reunión, pidiéndoles que vinieran y escucharan lo último sobre los Scottsboro Boys. Estuvieron de acuerdo y publicamos un folleto que también incluía las reivindicaciones especiales de los mineros negros contra la discriminación.

La reunión se celebró un caluroso domingo por la tarde, bajo un gran árbol

---

<sup>3</sup> Despacho de United Press International citado en *The Daily Worker*, 9 de junio de 1931.

en Fairdale, una ciudad vecina donde se estableció nuestro cuartel general de la huelga. Acudieron varios miles de personas, mineros y sus familias, y por primera vez había rostros negros entre ellos. Parecía que toda la comunidad negra había acudido.

Richard B. Moore estuvo en su mejor momento; habló durante más de dos horas sobre la situación internacional, la crisis, el desempleo, Scottsboro y la huelga de los mineros. Los enlazó todos y fue interrumpido a menudo por aplausos, ya que sus ideas calaron hondo en el público. Terminó con un encendido llamamiento a la unidad de los mineros negros y blancos en la huelga. La gente estaba embelesada.

Cutt Grant se acercó a mí, con los ojos húmedos por la emoción. Apenas podía hablar. "¡Vaya! Nunca había oído a un orador así".

El discurso de Moore pareció haber purgado a Grant de su chovinismo blanco. Creo que se afilió al Partido al día siguiente, y los mineros negros de Pricedale se sumaron a la huelga.

## ASESINATO EN LAS CUENCAS MINERAS

369

Todos los fines de semana Getto y yo íbamos a Pittsburgh para asistir a una reunión del Comité Central de Huelga. A menudo nos acompañaba Cutt Grant. Asistían organizadores de todos los campos. Recibíamos las últimas noticias de la huelga, cómo se desarrollaba en otros yacimientos, informábamos de nuestra propia situación y recibíamos nuevas instrucciones. A nuestro regreso lo comunicábamos a los mineros de nuestra región.

De regreso un lunes por la mañana, crucé el puente de Monessen y me esperaban algunos mineros de mi sección. "¿Te has enterado de lo que ha pasado?", me dijeron, corriendo hacia mí.

Me informaron de que los matones de la empresa, la Policía del Carbón y del Hierro, mataron a Filipovich en el porche de su casa, con toda su familia mirando.

Me sorprendió. Filipovich era un ex minero que se había convertido en un pequeño tendero de . Su tienda estaba justo enfrente de la parcela de la empresa Pricedale. Él, su mujer y varios hijos vivían encima de la tienda y nosotros teníamos nuestro puesto de socorro para mineros en su sótano. Todo el mundo le conocía como un firme partidario de los mineros y era muy querido por todos,

excepto por los matones de la compañía que iban a por él.

Nos dirigimos a Fairdale, pero sólo pudimos llegar a varias manzanas de la tienda. Había una multitud de mineros y sus familias pululando alrededor y descubrí exactamente lo que había ocurrido. La noche anterior, Filipovich y su familia estaban sentados en el porche de su casa cuando unos matones de la empresa salieron y dispararon a quemarropa contra él desde la parcela de la empresa situada al otro lado de la calle. Se había levantado de un salto y se había abalanzado sobre su familia a través de la puerta, gritando: "¡No matéis a los niños!". Fue entonces cuando le dispararon, aunque ninguno de sus hijos resultó herido.

Este asesinato a sangre fría provocó una gran indignación en todas las cuencas mineras. En el funeral se reunieron mineros, familiares y simpatizantes de todas las cuencas mineras de los alrededores. Un sacerdote yugoslavo dirigió el servicio y Adam Getto pronunció el panegírico.

La ira de la gente era tan fuerte que estaba claro que los operadores no podrían salirse con la suya esta vez. El fiscal del Estado se vio obligado a juzgar el caso; los asesinos fueron declarados culpables y condenados a largas penas de prisión.

370

Las últimas minas que quedaban en nuestra zona eran dos cerca de Bentlyville, Charleroi y Hillman. Estaban situadas en una colina fuera de los límites de la ciudad, justo al lado de una carretera pública. Cada vez que habíamos intentado hacer un piquete en estas minas, los matones del carbón y del hierro montaban ametralladoras al otro lado de la carretera, bloqueando así nuestros intentos de cerrarlas. Todos sabíamos que esta burda violación de los derechos de los mineros sólo podía tener lugar con la connivencia de la policía estatal, curiosamente ausente en tales ocasiones. varias semanas planeamos y organizamos un ataque para romper este bloqueo.

Con la ayuda del Comité Central de Huelga, movilizamos a los mineros de los yacimientos de carbón vecinos para marchar a esas minas. La mañana de la marcha, miles de mineros y sus esposas se reunieron al pie de la colina que conducía a las minas. Los matones del carbón y del hierro habían colocado al otro lado de la carretera tres ametralladoras, que brillaban al sol de la mañana. Cutt Grant, Getto y yo íbamos a encabezar la marcha.

Mientras nos reuníamos, la policía estatal, que había brillado por su ausencia en anteriores enfrentamientos con pistoleros ( ), hizo su aparición en la persona de un joven teniente y un sargento que se acercaron en un coche.

De pie en el estribo, el teniente nos advirtió: "No subáis a esa colina, os

matarán a todos. No sigan a sus líderes", dijo, señalando a Adam, Cutt y a mí. "Son comunistas rusos, intentan llevaros a una trampa".

Voces de la multitud respondieron: "¿No es una vía pública? ¿Qué derecho tienen a bloquearla? ¿Por qué no la despejan? Marchemos", gritaron. La multitud se puso en marcha, con Cutt, Getto y yo a la cabeza.

"Aquí estoy", pensé, "en la cima otra vez, pero en otro tipo de guerra esta vez: contra el enemigo en casa". Sin armas, sin apoyo de artillería; sólo mineros combativos y decididos. Algunos llevaban garrotes, otros cogían piedras y unos pocos, estoy seguro, llevaban pistolas ocultas bajo el abrigo, a pesar de nuestros esfuerzos por disuadirlos. Así que iniciamos la marcha lentamente colina arriba, esperando que en cualquier momento nos reventaran los matones de la compañía, que ahora tenían las tres ametralladoras apuntándonos directamente.

371

El ambiente era tenso y expectante. Llegamos a unos quince metros de ellos, cuando de repente recogieron sus armas y las trasladaron a un lado de la carretera, de vuelta a la propiedad de la empresa. Todo había sido un engaño. Pasamos con un "hurra" ensordecedor y establecimos nuestros piquetes en la carretera pública frente a las minas. Las minas de Bentlyville fueron atacadas ese día. Ahora, todas las minas de nuestra sección estaban en huelga. Las minas estuvieron cerradas a cal y canto durante varios meses, durante los cuales los mineros tuvieron una moral y un espíritu de iluminación excelentes.

En el cuarto mes de huelga se inició lentamente un movimiento de vuelta al trabajo. Al principio, era apenas perceptible, pero cuando cada vez más mineros dejaron de acudir a las reuniones del comité de huelga local, quedó claro que la desmoralización se estaba instalando. Detrás estaba la cruda realidad de la inanición de los mineros y sus familias. Los esfuerzos de socorro encabezados por Wagenknecht eran insuficientes para mantener una huelga prolongada.

Getto, un veterano en los campos de minas, me advirtió de lo que me esperaba. A medida que crece la sensación de que la huelga se está perdiendo, suele ir acompañada de acciones terroristas, sobre todo entre los jóvenes mineros: voladuras de volquetes, destrozos de propiedades y edificios.

Sin embargo, nosotros, los organizadores, y algunos de los mineros más combativos, éramos reacios a admitir la derrota. Al principio del movimiento de vuelta al trabajo, muchos dirigentes de base e incluso organizadores sindicales seguían dando informes halagüeños en las reuniones del Comité Central de Huelga.

"Sí, algunos esquirols se arrastran de vuelta, pero la masa principal de mineros apoya firmemente la huelga".

Entonces apareció el representante de la Comintern, el alemán Ewart, en una reunión de la fracción comunista del comité de huelga.<sup>4</sup> Según recuerdo, insistía en obtener información exacta sobre el movimiento de vuelta al trabajo. Evidentemente, desconfiaba de los informes elogiosos de muchos camaradas. Insistió en que si la tendencia estaba ahí y creciendo, que debíamos estar preparados para una "retirada estratégica".

*¡Retirada!* Una palabra así era estrictamente tabú. Algunos organizadores miraron a bim como si fuera un scah y argumentaron: "¡Eso es justo lo que los operadores quieren que hagamos!".

Incluso Foster parecía no estar familiarizado con la idea de la retirada voluntaria. Evidentemente, el término no estaba en su léxico de estrategia de huelga. Si nos enfrentamos a la derrota, debemos caer luchando, esa parecía ser la opinión común. Pero Ewart no tardó en señalar que si optábamos por esta vía, nos encontraríamos con que todos nuestros militantes estaban fuera de las minas, en la lista negra, y nuestro sindicato destruido.

372

Por otra parte, si reconocíamos nuestra derrota, si comprendíamos que los mineros sencillamente no podían seguir fuera por más tiempo, podríamos mantener a nuestros militantes en las minas, evitar que quedáramos aislados y reagrupar nuestras fuerzas para volver a luchar. La lógica de esta posición era irrefutable y, tras varias reuniones, nos convencieron.

Volvimos a los campos y convocamos reuniones de los huelguistas. La posición tenía sentido para ellos. Pero no actuamos lo bastante pronto. Miles de nuestros mejores mineros ya se habían quedado sin trabajo.

Pero el movimiento de base entre los mineros no terminó. A principios de 1932, 8.000 mineros de los yacimientos de Kentucky se declararon en huelga bajo la dirección del NMU. Esta huelga histórica se llevó a cabo en condiciones de guerra de guerrillas. Tras una lucha encarnizada, en la que muchos murieron, esta huelga también se rompió.

## SUMA DE LA HUELGA

---

<sup>4</sup> Antiguo miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán, Ewart encabezó una oposición a la dirección de Thaelmann. Como consecuencia, fue expulsado de Alemania y destinado a labores internacionales. Más tarde, mientras representaba a la Comintern en Brasil fue capturado y torturado hasta la muerte por el régimen del dictador Vargas.

La huelga de los mineros, que duró doce semanas, se saldó con una derrota para los trabajadores. El fracaso del Partido, y especialmente de su dirección, a la hora de resumir la huelga y dominar a fondo las lecciones aprendidas de ella, contribuyó a la desaparición del NMU, un sindicato rojo.

La huelga se llevó a cabo en un momento en que la propia industria minera estaba sumida en una profunda crisis, reinaba el desempleo masivo y la inanición era una realidad inmediata para miles de mineros y luchadores de clase. La crisis económica se extendía por todo el país, pero las regiones mineras del oeste de Pensilvania se vieron especialmente afectadas.

373

Como resumía una resolución del CEIC, en estas condiciones el Partido debería haber estado trabajando febrilmente para preparar la huelga de los mineros, construyendo organizaciones locales del Partido y de los sindicatos rojos.<sup>5</sup> Se hicieron algunos esfuerzos en este sentido inmediatamente antes de la huelga, pero en general, la organización del Partido estaba en un estado débil y descuidado cuando estalló la huelga.

Esta situación se vio agravada por el hecho de que, una vez iniciada la huelga, nuestra dirección no fue consciente de la necesidad y la importancia de fortalecer, ampliar y construir las organizaciones locales del Partido y de los sindicatos como columna vertebral de una estrategia de huelga exitosa.

Se trajo a muchos camaradas destacados para ayudar en la lucha, pero principalmente se reforzaron los niveles superiores del aparato de huelga, mientras que los niveles locales se descuidaron casi por completo. Como la dirección de la huelga no hizo de la construcción de organizaciones locales una prioridad urgente, no se dio cuenta de que corríamos el peligro de quedar aislados de las amplias masas de huelguistas.

Subyacía a estos errores la falta de claridad sobre la línea básica que guiaba el trabajo del Partido en esta lucha. El obstáculo clave fue la incapacidad de vincular la tarea de desarrollar el Partido con la tarea no menos urgente de hacer todo lo posible para ganar la huelga de los mineros. Nuestro trabajo durante la huelga se vio afectado por la separación de estas tareas y por el énfasis en una a expensas de la otra. Nuestro objetivo principal, en pocas palabras, era revolucionar a los mineros en huelga: demostrar, con nuestras acciones en la huelga, y a través de la propaganda y la agitación, que son los comunistas quienes defendieron y llevaron a cabo la estrategia y la táctica correctas de la huelga.

---

<sup>5</sup> "Lessons of the Strike Struggles in the U.S. A.: Resolution of the E.C.C.L," *The Communist*. Mayo de 1932, pp. 402-13.

El éxito material no siempre es posible en una huelga y no es un requisito previo absoluto para determinar el éxito o el fracaso de una huelga. Al mismo tiempo, nunca debe olvidarse que no puede haber éxito político en una huelga sin una lucha seria por la mejora material de los huelguistas. La dirección de la huelga no se dio cuenta de que estaba siguiendo un camino totalmente unilateral cuando insistió en "aguantar hasta el último hombre".

374

El resultado de estos errores fue el fracaso del comité de huelga a la hora de dirigir una retirada ordenada y bien organizada. El comité de huelga no estaba suficientemente vinculado a los mineros en los yacimientos. Esta conexión estrecha e íntima era lo que habría permitido a la dirección tomar medidas con suficiente antelación para preparar la posibilidad de una retirada estratégica. En lugar de ello, los dirigentes siguieron escuchando los informes optimistas y melosos de sus representantes itinerantes y disuadieron a los mineros de base de expresar sus dudas sobre la continuación de la huelga tachando a todos esos mineros de esquirolas. Esto llegó hasta tal punto que la dirección de la huelga ni siquiera se dio cuenta de que, al final de la huelga, estábamos "dirigiendo" a una minoría de los trabajadores.

Al final, los mineros simplemente no pudieron permanecer fuera más tiempo debido a la hambruna generalizada y al terror policial. La negativa del Partido a organizarse ante la posibilidad de una retirada nos dejó aislados y, hasta cierto punto, desacreditados. Miles de los luchadores más combativos y valientes fueron encerrados (incluidos en listas negras y desahuciados) por los operadores del carbón. El NMU fue diezmado por los operadores del carbón y, a partir de entonces, fuimos incapaces de convertirlo en un sindicato poderoso e independiente.

## **LIDERANDO EL TRABAJO AFROAMERICANO DEL PARTIDO**

Regresé a Nueva York de la huelga de los mineros en septiembre de 1931. Poco después, fui cooptado al Comité Central con el privilegio de asistir a las reuniones del Politburó. B.D. Amis, antiguo jefe del Departamento de Negros, fue enviado a Ohio y yo fui nombrado para ocupar su puesto. En mi nuevo trabajo, gran parte de mi tiempo lo dediqué a la campaña de Scottsboro, que fue un gran esfuerzo del Partido en la lucha por la liberación de los negros.

Es difícil evaluar plenamente el tremendo impacto que Scottsboro tuvo en el desarrollo político del Partido en ese período. Todas las áreas de trabajo -todas

las organizaciones de masas en las que participamos- se vieron reforzadas por nuestra participación en esta campaña de defensa. Gracias a nuestra política militante de la clase obrera, conseguimos que trabajadores de todas las nacionalidades hicieran suyas las reivindicaciones especiales de los negros encarnadas en la defensa de Scottsboro. Nunca olvidaré cómo los trabajadores inmigrantes del Needle Trades Union cantaban "Scottsboro Boys Shall Not Die" en sus diversos acentos de Europa del Este y yiddish.

375

En el Sur, el movimiento despertó a la gran masa del campesinado negro y dio lugar a la creación de la militante En el Sur, el movimiento despertó a la gran masa de campesinos negros y dio lugar a la creación del sindicato militante Sharecroppers Union, que agrupaba a miles de campesinos negros y granjeros pobres. Scottsboro contribuyó a allanar el camino para el crecimiento de los Consejos de Desempleados y del CIO. La International Labor Defense (ILD), que había sido iniciada por el Partido en 1925 para luchar por la libertad de presos políticos como Com Mooney y Warren Billings, se convirtió en la principal organización de masas en Scottsboro.<sup>6</sup> El caso Mooney y otros similares se relacionaron con el montaje de Scottsboro y fueron decisivos para ganar a los trabajadores blancos a la lucha por la libertad de los Scottsboro Boys.

Scottsboro marcó la primera apuesta real del Partido y de la clase obrera negra por el liderazgo en la lucha de liberación de los negros. Dentro del movimiento nacional, los trabajadores negros surgieron como una fuerza independiente de los reformistas y muy fortalecida por su papel como parte de la clase obrera en general. A finales de 1931, habíamos ganado efectivamente la hegemonía en los esfuerzos de defensa. Aunque la NAACP no se retiró formalmente de la defensa hasta enero de 1932, ya teníamos el control de facto, ya que los chicos y sus padres se habían inscrito en el ILD.

La orientación de nuestra política, que hacía hincapié en la primacía de la lucha de masas por la libertad de los muchachos, había logrado en gran medida desacreditar y aislar a la dirección reformista-liberal de la NAACP. Este hecho, sin embargo, no significaba que se hubiera eliminado el peligro reformista de compromiso y capitulación en el movimiento por la libertad de los negros. Al contrario, sus defensores siguieron sondeando nuestras posiciones en busca de puntos débiles que pudieran explotar para escenificar una reaparición.

---

<sup>6</sup> Tom Mooney y Warren K. Billings fueron detenidos en julio de 1916 por sus actividades en oposición a la Primera Guerra Mundial. Su condena por inculpación atrajo el apoyo de trabajadores de todo el mundo. Gracias a este movimiento de masas y, en particular, a los esfuerzos del ILD, Mooney fue finalmente liberado en enero de 1939 y Billings en octubre de ese año. Los veintidós años de prisión arruinaron la salud de Mooney, que murió en 1942.

Dentro del Partido, estas influencias se reflejaron en la infravaloración del papel de clase objetivo de la dirección reformista como agencia de la clase dominante blanca dentro del movimiento negro. Subyacía la tendencia a ignorar las diferencias de clase en la comunidad negra, la suposición ingenua y antimarxista de que todos los negros, como miembros de una nación oprimida, eran revolucionarios o potencialmente revolucionarios.

376

Esta actitud persistió a pesar de la traición de los dirigentes de la NAACP en la lucha de Scottsboro. En la práctica, se manifestaba en la tendencia a confiar en los líderes negros locales, en particular el clero, en la construcción de frentes unidos locales y en el fracaso a la hora de implicar a las masas de abajo. A menudo, dentro de estos frentes unidos, el Partido no ponía las condiciones elementales para la lucha contra la clase dominante como base de la unidad y, por tanto, no mantenía el papel independiente del Partido, su libertad de acción y de propaganda.

Esta lucha contra el peligro reformista de la derecha se vio a menudo dificultada por los errores sectarios de la izquierda, manifestados principalmente en una resistencia a construir un frente único lo más amplio posible.

Como jefe del Departamento Negro, sentí que era mi trabajo impulsar la lucha contra el reformismo en la comunidad negra y sus reflejos en el Partido. Esto me parecía esencial, no sólo para la lucha de Scottsboro, sino también para asegurar nuestro objetivo estratégico a largo plazo, ganar la hegemonía de los trabajadores negros en la lucha de liberación. Seguí esta línea en discursos, conferencias, clases de formación de cuadros del Partido y en mis escritos durante este período.<sup>7</sup>

En aquellos días se consideraba que el Sur era el principal punto de concentración para el desarrollo del movimiento de liberación negro. Como jefe del Departamento Nacional Negro y representante del Comité Central en el Sur, se esperaba de mí que siguiera de cerca el desarrollo del trabajo del Partido en esa región. Por lo tanto, era necesario familiarizarme con sus problemas prácticos y teóricos. Mi plan era pasar al menos tres o cuatro meses al año en el Sur.

Mi primer viaje al Sur fue a Charlotte, Carolina del Norte, en la primavera de 1932. Charlotte, situada cerca de las estribaciones del Piamonte, era el centro geográfico de la creciente industria textil del Sur. La industria había crecido

---

<sup>7</sup> Ver "La NAACP prepara nuevas traiciones a las masas negras", *Daily Worker*. 28 de mayo de 1932, y *Daily Worker*. 30 de mayo de 1932; "The Scottsboro Decision", *The Communist*, mayo de 1932, pp. 1065-75; Harry Haywood y Milton Howard, *Lynching*.

como resultado de las tiendas fugitivas de Nueva Inglaterra, empeñadas en aprovechar la mano de obra barata de los granjeros blancos sumidos en la pobreza que huían de las tierras altas. Gastonia, escenario de la histórica huelga de la primavera de 1929, que había sido dirigida por el Partido y el TUUL, estaba a sólo veinte millas de Charlotte.

377

Charlotte era también la sede del distrito del Partido en Carolina del Norte. En el momento de mi visita, todo estaba tranquilo, pero en las fábricas de la zona se oían rumores de una nueva oleada de huelgas que estallaría en julio. El desempleo era el principal problema, tanto para los trabajadores negros como para los blancos. El desempleo crecía como consecuencia del inhumano sistema de "estiramiento" (aceleración). Los negros seguían siendo una minoría en las fábricas, y sólo trabajaban en tareas de limpieza, barriendo y como conserjes. Eran lo más bajo de lo bajo.

El partido había llevado a cabo algunas manifestaciones en favor del desempleo. Algunos de los incondicionales del partido de Gastonia que se habían quedado fuera de las fábricas se habían trasladado a Charlotte, proporcionando la columna vertebral del partido en Charlotte, al menos entre los blancos. El Partido se había ganado la simpatía de los negros a raíz del asunto de Scottsboro y de su firme postura contra la discriminación en las tiendas. Se había creado una rama del ILD y había un buen movimiento por Scottsboro en la ciudad.

El Partido era parcialmente clandestino y sus miembros trabajaban en los Consejos de Desempleados, ILD y el Sindicato Textil Nacional (que nunca se había recuperado realmente tras la derrota de Gastonia). Había una sede de desempleados en el centro de la ciudad que consistía en una oficina y una sala bastante grande donde el ILD también celebraba reuniones. Las reuniones del partido eran generalmente pequeñas y se celebraban en casa de los camaradas.

La mayoría de los altos cargos del partido procedían del norte. Richards, el organizador del distrito, era de origen finlandés y procedía de Wisconsin, donde había sido D.O. Amy Schecter era judía. Nacida en Londres, era una intelectual con estudios universitarios, pero conservaba un marcado acento cockney. Fue una de los Siete de Gastonia acusados del asesinato del jefe de policía. (También estaba Dave Doran, de la Juventud Comunista. Más tarde se convirtió en comisario político de la Brigada Lincoln y fue asesinado en el frente de Aragón en España. La camarada local más destacada fue una firme mujer negra, Ann Withers.

Mi visita a Charlotte fue breve, asistí a algunas reuniones en el distrito, en las

### 13. Clase Wargare en las minas

que se habló de los preparativos de las marchas sobre el tema del subsidio de desempleo y de la próxima campaña electoral. Después regresé a Nueva York e informé sobre mi visita.

## Capítulo 14

### Reunión en Moscú

Mil novecientos treinta y dos fue un año de elecciones presidenciales. Los comunistas lo saludamos como una oportunidad para popularizar nuestro programa ante los millones de personas empobrecidas por la crisis económica y la ofensiva de la clase dominante, así como para estimular a medio reforzar todas las campañas en las que estaba empeñado el Partido.

Para entonces, el Partido se había forjado una influencia considerable entre las masas gracias a una lucha cada vez más exitosa contra los peligros de la derecha. Concentramos buena parte de nuestra atención en la lucha por el seguro de desempleo y el alivio inmediato. En todo el país se habían celebrado marchas del hambre en las capitales de los estados, que culminaron con marchas nacionales en Washington en diciembre de 1931 y 1932.

En la lucha de los trabajadores asalariados, el Partido se encontró cada vez más en desacuerdo con William Green y la AFL. Por ejemplo, Green apoyaba la política de recortes salariales de Hoover, contra la que habíamos librado muchas batallas con éxito. Desafiando directamente el compromiso de no huelga de la AFL, el Partido y la TUUL lideraban huelgas en las minas de Kentucky y en el comercio de agujas.

Los agricultores pobres y medios se rebelaron entonces contra los desahucios y las ejecuciones hipotecarias generalizadas en todo el medio oeste, y en diciembre de 1932 los agricultores de todo el país celebraron una Conferencia Nacional de Ayuda en Washington. Como resultado, se creó el Farmer's National Committee of Action (Comité Nacional de Acción de los Agricultores), que planteaba reivindicaciones como MM no a las ventas forzosas ni a los desahucios de los agricultores pobres, ayuda en efectivo, reducción de los alquileres y los impuestos, y el fin de la opresión de la población afroamericana.<sup>1</sup>

380

Con manifestaciones y reuniones masivas en todo el país para liberar a los Scottsboro Boys, el Partido se estaba convirtiendo en un líder respetado entre los negros. También ayudamos a organizar la Marcha Nacional del Bono en julio

---

<sup>1</sup> William Z. Foster, *Historia del Partido Comunista*, p. 289.

de 1932. Unos 25.000 veteranos marcharon a Washington, exigiendo una paga de servicio ajustada; oponiéndose al peligro de la guerra imperialista y por la defensa de la Unión Soviética y del pueblo chino.

Comenzamos a prepararnos para la campaña presidencial a principios de 1932, nominando una lista nacional de William Z. Foster para presidente y James W. Ford para vicepresidente. Ford había regresado de Alemania, donde había sido presidente del Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros. Yo había sido considerado brevemente para vicepresidente, pero la opinión general era que mi aspecto era demasiado juvenil.

Aunque los votos del Partido fueron escasos -unos 103.000-, aprovechamos la campaña para dar a conocer ampliamente nuestros programas mínimo y máximo.<sup>2</sup> Teníamos una lista de candidatos al Congreso, entre los que había muchos negros. El Partido participó en la votación en cuarenta estados y llevó a cabo una campaña agresiva. Se celebraron cientos de mítines en todo el país, se distribuyeron siete millones de octavillas y se vendió un millón de panfletos, todo ello en medio de un feroz acoso y represión policial. No creo que la votación final fuera un reflejo exacto de la influencia del Partido en aquella época, sobre todo en el sur, donde las masas negras estaban casi totalmente privadas del derecho al voto.

En el verano de 1932, Angelo Herndon, de diecinueve años y miembro de la Juventud Comunista, fue detenido en Atlanta, Georgia. Herndon fue acusado de "incitación a la insurrección" en virtud de una antigua ley de 1861 sobre esclavos fugitivos. Gran parte de lo que aprendí fue gracias a mi hermano Otto, que estaba en Atlanta en aquel momento y trabajó activamente en la campaña.

En junio, los comisionados del condado de Fulton anunciaron que no había más dinero para ayuda. Después de todo, no había necesidad de ayuda, dijeron, no había nadie en la ciudad de Atlanta que se estuviera muriendo de hambre. Entonces invitaron a cualquier alma descarriada que pudiera estar hambrienta a acudir a sus oficinas e investigarían la situación.

381

El Partido Comunista y los Consejos de Desempleados aceptaron inmediatamente su oferta. Movilizaron a 1.000 personas -blancas y negras- para que acudieran al juzgado del condado y exigieran ayuda. La reunión en sí fue histórica: era la primera vez que se celebraba en el Sur un encuentro tan grande de trabajadores blancos y negros.

Herndon describió su significado en su autobiografía: "Fue una demostración

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 291.

del poder del trabajador sureño. Como un gigante que había estado dormido durante mucho tiempo, ahora empezó a agitarse".<sup>3</sup> Los círculos dirigentes de Atlanta se alarmaron debidamente y al día siguiente reunieron 6.000 dólares para ayuda.

Una semana después, Angelo Herndon fue arrestado. Su juicio fue un ejemplo de la justicia de linchamiento de Georgia y los gobernantes locales, a través de sus periódicos, lo utilizarían para dar sensacionalismo al miedo al "judío rojo" durante muchos años. Creo que los comentarios del fiscal resumen bastante bien la situación.

Cayendo de rodillas, el reverendo Hudson dijo al jurado que esperaba que llegaran a un veredicto que "enviara automáticamente a este maldito bolchevique anarquista a la muerte por electrocución". El buen reverendo dijo que esto satisfaría a Dios y las "hijas de los funcionarios del Estado podrán caminar por las calles con seguridad". Acabad con esto ahora con una condena".<sup>4</sup>

Hudson no consiguió todo lo que pedía, pero Herndon fue condenado a entre dieciocho y veinte años. Sin embargo, antes de ser sentenciado, el joven Herndon le dijo al tribunal: "Podéis conseguir matar a uno, dos, incluso una veintena de organizadores de la clase obrera. Pero no podéis matar a la clase obrera".<sup>5</sup>

En las primeras fases del caso, el ILD se hizo cargo inmediatamente de la defensa, que entonces estaba en manos de un joven abogado negro de Atlanta, Ben Davis, Jr. El caso se vinculó a la lucha de los Scottshoro como símbolo de la persecución racista de los negros.

Siguió una larga batalla legal. Se organizaron reuniones multitudinarias y grandes campañas de peticiones como parte de los esfuerzos de la defensa. El caso llegó hasta el Tribunal Supremo, que en un primer momento mantuvo la condena, pero finalmente la revocó por una decisión viva contra cuatro. Herndon, en libertad bajo fianza, fue finalmente liberado en 1937.

382

En cuanto supimos de la detención de Herndon, empezamos a planear una campaña de defensa a escala nacional. El Departamento de Negros se encargó de desarrollar y llevar a cabo una campaña de apoyo al ILD. Como parte de este esfuerzo I hizo planes para ir a Atlanta y ver la situación de primera mano.

Sin embargo, poco antes de mi partida, Browder me llamó a su despacho y

---

<sup>3</sup> Angelo Herndon, *Let Me Live* (Nueva York: Arno Press, 1969), p. 192.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 238.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 240.

me informó de que acababa de recibir una solicitud de la IC para que el partido estadounidense enviara tres delegados para asistir al Duodécimo Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Browder me preguntó si me gustaría ir; la reunión se celebraría en Moscú a principios de septiembre. Dijo que era consciente de mi deseo de traer a mi esposa Ina a Estados Unidos, y sugirió que esta podría ser una buena oportunidad. Yo, por supuesto, acepté entusiasmado. Pocos días después, estaba a bordo de un barco rumbo a la Unión Soviética, con los otros dos delegados, Bob Minor y Henry Puro (un camarada finlandés-estadounidense).

Llegamos a Moscú a mediados de agosto y tuve un feliz reencuentro con Ina. Poco después de nuestra llegada, el XII Pleno del CCEI se reunió según lo previsto. Su objetivo era analizar la actual situación internacional y comprobar el trabajo de las secciones de la Comintern, los partidos afiliados.

La resolución sobre la situación internacional marcó la pauta. Señalaba que la estabilización capitalista había terminado, que nos encontrábamos en el tercer periodo y que, aunque se estaba desarrollando un auge revolucionario en varios países, todavía no se había producido una situación revolucionaria en ningún país capitalista importante. La resolución subrayaba el peligro de guerra y la "preparación de una guerra contrarrevolucionaria contra la URSS". El enemigo, declaraba, era tanto el fascismo como el socialfascismo (socialdemocracia), que defendían el mantenimiento y el fortalecimiento del capitalismo. "Sólo dirigiendo el golpe principal contra la socialdemocracia, este puntal social de la burguesía", decía, "será posible golpear y derrotar al principal enemigo de clase del proletariado: la burguesía".<sup>6</sup>

383

En Estados Unidos ya se habían producido manifestaciones masivas de parados, la marcha de los veteranos y las luchas huelguísticas contra los recortes salariales. La resolución llamaba al Partido de Estados Unidos a seguir redoblando sus esfuerzos en la movilización de las masas y, con este fin, a "concentrarse principalmente en la lucha: 1. por la seguridad social, contra los recortes salariales, por la ayuda inmediata a los parados; 2. por la ayuda a los campesinos arruinados; 3. por la igualdad de derechos de los negros y el derecho a la autodeterminación del Cinturón Negro". Instó a la defensa del pueblo chino contra la agresión extranjera y a la defensa de la Unión Soviética.

No había nada nuevo en todo esto. El Partido estaba de acuerdo con todos estos puntos y había participado en los debates que condujeron a la formulación

---

<sup>6</sup> "La situación internacional y las tareas de las secciones de la Internacional Comunista: Tesis sobre el informe del camarada Kuusinen", *Inprecorr*, 6 de octubre de 1932, pp. 939-43,

de su discurso.

Visité la Escuela Lenin, donde informé sobre el trabajo afroamericano en el Partido. El alumnado era completamente nuevo para mí; había varios estudiantes negros estadounidenses, así como varios sudafricanos. Uno de ellos era Nzula, el secretario del Partido Comunista Sudafricano, un joven y brillante comunista zulú. Por desgracia, Nzula murió de neumonía poco después de que yo me fuera.

En Moscú también conocí a miembros del grupo de cine en blanco y negro que habían venido a la Unión Soviética invitados por la *Mezhrabpom* (industria cinematográfica soviética). Los veintidós jóvenes estaban allí para rodar una historia sobre las relaciones de raza y clase en el sur de Estados Unidos. Entre ellos estaban el novelista y poeta Langston Hughes; Louise Thompson (ahora Louise Thompson Patterson), secretaria del Comité para la Defensa de los Presos Políticos y antigua trabajadora social y profesora; Ted Poston, periodista neoyorquino; Loren Miller, joven intelectual de la costa oeste, más tarde abogado y juez; y Henry Moon, escritor que más tarde sería director de publicidad de la NAACP. Parecía que se lo estaban pasando bien entre los hospitalarios rusos, que se desvivían por mostrarles cortesía.

Tras una estancia de varios meses y varios intentos de ponerla en marcha, la película se suspendió. La razón, según los responsables *de Mezhrabpom*, fue lo inadecuado del escenario. No era digno del tipo de película que esperaban hacer, ni los actores eran exactamente lo que esperaban.

384

Eran un grupo de intelectuales, no había entre ellos ni un solo trabajador genuino y sólo había un actor profesional. La mayoría eran del norte y sabían poco o nada del sur. Sin embargo, algunos miembros del grupo sostenían que las razones de la cancelación del proyecto eran políticas, que los soviéticos estaban dando marcha atrás para ganarse el favor del gobierno estadounidense.

Afirmaban que se estaba sacrificando la igualdad de derechos y que los soviéticos estaban traicionando a los negros a cambio de relaciones diplomáticas con Estados Unidos. En aquel momento, los dos países estaban a punto de establecer relaciones diplomáticas, y una película que mostrara las relaciones raciales en Estados Unidos podría considerarse una violación del tratado de reconocimiento propuesto, que obligaba a ambas partes a abstenerse de hacer propaganda hostil contra la otra.

Esta acusación fue recogida, embellecida y lanzada por todo el mundo por la prensa capitalista. A ella se añadieron relatos de "pobres negros varados en Moscú". *El New York Tribune* tituló una historia "Negros a la deriva en la

cabaña rusa del 'Tío Tom'... Harlem Expeditionary Unit is Stranded in Moscow".<sup>7</sup>

Un par de años más tarde, cuando George Padmore dejó su puesto de editor del *Negro Worker* (órgano del Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros de Hamburgo), utilizó este incidente para intentar reforzar su endeble acusación de que la Internacional Comunista había abandonado las luchas de liberación africanas.

Estas acusaciones eran falsas. Según Langston Hughes, el grupo estaba contratado y seguía cobrando sus sueldos, más altos de lo que ninguno de ellos había ganado nunca. Se alojaban en un lujoso hotel, eran agasajados por los rusos y, además, el sindicato teatral les invitó a un viaje de placer al Mar Negro para visitar los balnearios de Crimea y el Cáucaso.

Langston Hughes también apoyó a los rusos con respecto a la insuficiencia del guión. De hecho, fue él quien les llamó la atención al respecto. Había leído el guión, escrito por un conocido escenógrafo soviético cuyo conocimiento de la vida contemporánea de los negros se limitaba a los escasos libros sobre el tema que se habían traducido al ruso. Evidentemente, los había estudiado y había elaborado lo que consideraba una historia muy dramática de las relaciones raciales en Estados Unidos.

385

El resultado, dijo Hughes, "fue un guión improbable hasta el punto de lo ridículo. Estaba tan entretejido de imposibilidades e improbabilidades mayores y menores que habría parecido una burla en la pantalla". Dijo a los responsables del estudio que, en su opinión, "no se podía hacer ninguna película plausible a partir de él, ya que, en general, el guión estaba tan erróneamente concebido que no se podía revisar".<sup>8</sup>

*Mezhrabpom* informó al grupo de que se les pagaría mientras durasen sus contratos y que dispondrían de transporte de regreso a Estados Unidos vía Londres, París o Berlín siempre que quisieran partir. En cuanto al futuro, se les ofrecieron tres opciones: visados de salida en cualquier momento, una visita

---

<sup>7</sup> Langston Hughes, *I Wonder As I Wander* (Nueva York: Hill and Wang, 1964), pp. 69-70, 73-80, 89-90, 94-99, Véase también *The*, enero de 1933, p. 16. Véase la respuesta de Louise Thompson en el número de febrero de 1933, p. 37. Los miembros de la delegación Poston y Moon emitieron una declaración en Berlín en la que afirmaban que "las fuerzas del prejuicio racial estadounidense han triunfado" en la cancelación de la película. Esta declaración se publicó en *The New York Times* y *The Amsterdam News* del 10 de octubre de 1933.

Otros dos miembros de la delegación de veintidós emitieron declaraciones similares. Hughes y otros catorce emitieron una declaración repudiando estas calumnias. Véase *The Daily Worker*, 5 de octubre de 1933 y 15 de octubre de 1933.

<sup>8</sup> Hughes, pp. 76-77,

prolongada a la Unión Soviética antes de marcharse, o residencia permanente y puestos de trabajo para los que desearan quedarse. Se invitó a todos a permanecer en la URSS todo el tiempo que desearan.

Langston permaneció un año, visitando repúblicas de Asia central y viajando por diversas partes de la Unión Soviética. Dos miembros del grupo se quedaron permanentemente. Wayland Rudd, el actor, actuó en teatros de Moscú y actuó para las tropas en el frente durante la Segunda Guerra Mundial. Lloyd Patterson, escenógrafo graduado en el Hampton Institute de Virginia, se casó con una rusa y se quedó en la Unión Soviética, donde murió durante la invasión nazi de Moscú. Su mujer, Vera, también escenógrafa, era amiga de Ina.

Homer Smith, un antiguo empleado de correos de Minneapolis, permaneció en la Unión Soviética hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Consiguió un contrato con el servicio postal ruso e introdujo la primera entrega especial en Moscú.

Mientras yo estaba allí, Mother Wright (madre de uno de los Scottsboro Boys) estaba de gira por Rusia e intervino en toda una serie de mítines de masas, que culminaron con una enorme manifestación y desfile de decenas de miles de trabajadores soviéticos en Moscú. Recorrieron las principales calles de Moscú con pancartas y estandartes: "Liberen a los Scottsboro Boys", "¡Abajo el imperialismo yanqui!" y "La Unión Soviética, amiga de los negros oprimidos". Este apoyo entusiasta de los rusos a los Scottsboro Boys desmintió aún más estas calumnias.

386

Un día me dejé caer por el Hotel Bolshoi de Moscú para visitar a algunos miembros del grupo de cine. Al entrar en el vestíbulo vi a mi antiguo compañero de colegio Golden de KUTVA y nos dimos un abrazo ruso. Él se había marchado a Estados Unidos en 1928 y ahora había regresado a la Unión Soviética con una nueva esposa, una mujer polaco-estadounidense. Se habían instalado en Tashkent, en Asia central, donde él era profesor de literatura inglesa en la universidad. Su esposa también daba clases allí y tenían una hija.

Golden me contó lo que le había ocurrido en los últimos años. De vuelta en Estados Unidos, le había resultado difícil encajar en el trabajo del Partido. "No era ni organizador ni agitador y me sentía demasiado viejo para adquirir estas cualidades", me dijo. (Tenía entonces unos cuarenta años) "Como saben, nunca tuve experiencia en el Partido antes de venir a Rusia".

Pensó que tal vez podría llegar a ser profesor de economía política marxiana. "Ya sabes que se me daba bien", decía. De hecho, era un tipo extremadamente modesto y retraído, poco dado a presumir. Yo diría que los camaradas de

Estados Unidos no conocían sus cualificaciones en este sentido. Había trabajado un tiempo como gerente del restaurante del Partido en Nueva York. Luego fue enviado como organizador a Pittsburgh, pero, como él mismo admitió, hizo un mal trabajo allí.

Sin embargo, era un comunista leal y se le ocurrió que había una cosa que podía hacer por la Unión Soviética y era organizar un grupo de técnicos negros para ir allí a trabajar. Se dirigió a su antiguo profesor en Tuskegee, el famoso Dr. George Washington Carver, y le pidió ayuda para reunir un grupo de especialistas agrícolas que fueran a la Unión Soviética. El Dr. Carver parecía entusiasmado con el proyecto e inmediatamente buscó voluntarios entre sus antiguos alumnos.

Finalmente reunieron a un grupo de nueve especialistas agrícolas, agrónomos y químicos agrícolas. También había un joven ingeniero civil, Charles Young, hijo del coronel Young, licenciado en West Point y oficial negro de mayor graduación del ejército estadounidense al comienzo de la Primera Guerra Mundial.

Todo el grupo firmó contratos a través de la *Amtorg* (organización comercial soviética en EEUU). Dirigidos por Golden, partieron hacia la URSS. Otto me dijo que los vio partir cuando zarparon de Nueva York. Le preguntó a Golden cuándo iba a piratear. Repitiendo un verso de la canción antaño popular, Golden contestó: "Volveré cuando los elefantes se posen en los árboles".

387

Golden murió en Tashkent poco antes de la Segunda Guerra Mundial. Además de profesor, era miembro del Soviet de la ciudad. Debía de ser un hombre muy popular, porque nos enteramos de que toda la ciudad acudió a su funeral.

La mayoría de los jóvenes técnicos negros se quedaron permanentemente, se casaron y tuvieron familia en la Unión Soviética. Uno se convirtió en jefe de la mayor granja avícola estatal de la Unión Soviética y otro, Sutton, un químico agrícola de San Antonio, Texas, inventó un proceso para producir cuerda a partir de paja de arroz.

Mi deseo de traer a Ina a Estados Unidos se puso en conocimiento de las autoridades competentes. No tuvimos ningún problema. Inmediatamente le dieron un visado de salida. Naturalmente, su madre lamentó separarse de su única hija, pero aprobó la marcha de Ina, diciendo que quería que su hija fuera feliz.

Salimos de Moscú en dirección a Riga, donde se encontraba la embajada americana más cercana (la Unión Soviética no estaba reconocida por Estados

Unidos en aquel momento). Al llegar a Riga nos dirigimos de inmediato a la embajada americana para conseguir los papeles necesarios que permitieran a Ina entrar en Estados Unidos como mi esposa y convertirse en residente permanente. En aquel momento, pensé que existía la posibilidad de obtener la aprobación inmediata para que ella pudiera venir conmigo. Sabía que eso había ocurrido en algunos casos, pero pronto me desanimaron de esta ingenua esperanza.

En la embajada me sometieron a un cuestionario en el que participó el propio embajador. Por su acento, me di cuenta de que era un educado caballero sureño. Detrás de la máscara, pude percibir la hostilidad hacia mí, les dije que era escritor y que había pasado un tiempo en la Unión Soviética un par de años antes. Allí había conocido a Ina y nos habíamos casado. Ahora había vuelto para traérmela conmigo. Me hicieron todo tipo de preguntas sobre la Unión Soviética: qué me parecía, cómo era. Les di respuestas generales. Estaba claro que sabían quién era yo.

388

Finalmente me dijeron que no tramitaban visados de esa oficina en este sentido. Tendría que volver a Estados Unidos y solicitarlo a través del Departamento de Inmigración para traer a Ina. Me aseguraron que no tendría ningún problema. Debía dejar a Ina en Riga. Me dijeron que ése era el procedimiento normal. El embajador, manteniendo su fachada amistosa, se despidió de mí amablemente y me deseó suerte.

Afortunadamente, teníamos amigos en Riga. El armenio Vartanyan, miembro de la YCI, nos había dado el nombre de su tío, un médico adinerado de la ciudad, que tenía su propio sanatorio. Ina podía quedarse allí como invitada todo el tiempo que quisiera.

La ciudad de Riga era un notorio centro de espionaje. Un puesto de escucha para Estados Unidos, era el lugar más cercano para recopilar información sobre la Unión Soviética para la inteligencia estadounidense. Allí se concentraban muchos de los "expertos" antisoviéticos, y la ciudad servía de fábrica de mentiras. Por ejemplo, informaron de que veinte millones de personas habían muerto de hambre en 1932. Yo estuve allí ese año y, aunque vi cómo se apretaba el cinturón como consecuencia de la mala cosecha, no hubo hambruna. Luego hubo cosas aún más burdas sobre la "nacionalización de las mujeres", todas inventadas por los periodistas en los bares de Riga.<sup>9</sup>

Estuve en Riga sólo tres o cuatro días y, lamentándolo mucho, dejé a Ina con

---

<sup>9</sup> Walter Duranty, de *The New York Times*, es el único periodista estadounidense que conozco que escribió reportajes favorables y precisos sobre la Unión Soviética en este periodo.

el médico y su familia. Me aseguró que todo iría bien. Fuimos a la estación, donde cogí el tren para Berlín; Ina y yo nos abrazamos, y ella vio cómo se alejaba el tren. Nunca volví a verla.

Desde Berlín fui a Bremerhaven y conseguí pasaje a bordo del transatlántico *Bremen*. Nada más llegar a Estados Unidos fui a la oficina de inmigración de Ellis Island para solicitar un visado para Ina. Aquí fueron bastante groseros. Un tipo me preguntó: "¿Quién es, una comunista? No dejamos entrar a ningún comunista".

Dije: "No. Soy sólo un ciudadano soviético". Me dieron una solicitud para rellenar.

Entonces pregunté cuándo tendría noticias tuyas y me dijeron que en un mes más o menos. "¿Por qué tardan tanto?" pregunté.

Dijeron que tenían que investigar.

Me mantuve en estrecho contacto con Ina asegurándole que las cosas saldrían bien. También llamé al Departamento de Inmigración, preguntando constantemente por la solicitud.

389

Después de varios meses, me convencí de que mi solicitud de visado para Ina estaba siendo obstruida deliberadamente por el propio Departamento de Inmigración. Así que inicié mi propia campaña, con la ayuda de mi amigo William Patterson, entonces secretario nacional de la International Labor Defense. Pensamos que la mejor manera de obtener resultados era amenazar a las autoridades de inmigración con denunciarlas públicamente: sería un caso claro de discriminación contra un hombre negro!

Conseguimos el apoyo de varios liberales, entre ellos el Comité para la Defensa de los Presos Políticos, dirigido por el rabino Benjamin Goldstein, y Malcolm Cowley, de la Unión Americana de Libertades Civiles. Dirigieron un telegrama al comisario de inmigración en Washington, exigiendo conocer las razones del retraso y denunciando este trato inhumano. "¿Es porque ella es blanca y el Sr. Hall es negro?", preguntaban.

Recibimos una respuesta inmediata del propio comisario. Negó que el retraso tuviera nada que ver con la discriminación racial y dijo que le gustaría ver al Sr. Hall en Washington para que pudiéramos hablar del asunto.

Pat y yo fuimos a la oficina del comisario en Washington. Patterson, como mi abogado, estaba a la ofensiva y se lanzó directamente. Pero el comisario le dijo que se contuviera. Aquí no hay discriminación, nos dijo, pero, por supuesto, no vamos a dejar entrar a ningún comunista. Nos opusimos, diciendo que ella

no era comunista, sólo ciudadana de la Unión Soviética.

Entonces el comisario planteó la cuestión de mi matrimonio anterior. Todavía no tenían pruebas de la terminación de ese matrimonio. Le contesté que no había problema, que yo se lo conseguiría.

Poco después de llegar a Moscú en 1926, recibí una carta de mi hermana Eppa. Me decía que se había encontrado con Hazel, mi ex mujer. Hazel le había dicho que se había divorciado de mí, que se había vuelto a casar y que tenía hijos. Así que supuse que no habría problemas para obtener la confirmación del divorcio.

Inmediatamente fui a Chicago y vi a mi hermana. Me repitió lo que me había escrito, me dijo dónde vivía Hazel y me llevó a verla. Le expliqué a Hazel que necesitaba que me confirmara nuestro divorcio. Pero ella dijo que no se había divorciado de mí.

390

"¿Qué quieres decir?" pregunté, asombrado.

"Va en contra de mi religión. Mi iglesia no aprueba los divorcios", dijo.

Me quedé estupefacto. Estaba viviendo con otra persona y con hijos, ¡pero no podía aprobar el divorcio!

Escribí a Ina contándole lo ocurrido y le dije que creía que lo mejor era que volviera a Moscú. Me divorciaría lo antes posible y luego regresaría.

Pero me atasqué en el trabajo. No había dinero para el divorcio ni garantías de que, aun divorciándome, pudiera entrar en el país. Me sentí muy triste por ello e intercambiamos cartas durante un tiempo, pero no pude volver a la Unión Soviética en los años treinta y finalmente perdimos el contacto. Más tarde me enteré por amigos que habían visitado Moscú de que se había vuelto a casar.

## Capítulo 15

# Sharecroppers with Guns: Organizando el Cinturón Negro

En la primavera de 1933, Haywood Patterson, de los Scottsboro Boys, fue declarado culpable por un tribunal de Decatur, Alabama. Tras su condena, una ola de indignación recorrió las comunidades negras de todo el país. Concentraciones masivas de protesta, manifestaciones de todo tipo y desfiles culminaron en la Marcha para Liberar a los Scottsboro Boys en Washington, del 7 al 9 de mayo de 1933.

El peligro adecuado se concretó cuando los dirigentes del ILD se dejaron embaucar para llegar a un acuerdo con los dirigentes de la NAACP. Estos dirigentes se acercaron al ILD, ofreciéndose a ayudar a recaudar fondos para los crecientes gastos de la defensa legal y, en particular, para los de la apelación de Patterson.

Esta oferta, sin embargo, se hizo con condiciones que equivalían a dar a la NAACP poder de veto sobre todos los gastos de los fondos de defensa y, por tanto, sobre las actividades de defensa. Era una estrategia que permitiría a dirigentes de la NAACP como Joel Spingarn y Walter White recuperar su posición en la campaña de defensa y aparecer ante las masas como líderes de esta campaña.

Desde el comienzo de la campaña, dos años antes, la multitud de Spingarn-White había utilizado todos los medios posibles para arrebatarse la defensa al ILD. Sus esfuerzos fueron en vano, pero siguieron atacando, no a los linchadores, sino a la defensa. Por ejemplo, poco después del veredicto de Patterson, la junta directiva de la NAACP declaró que la única esperanza para los muchachos era "eliminar... la carga adicional del comunismo".<sup>1</sup>

392

Ahora estos líderes, en gran medida desacreditados y aislados, intentaron volver a la defensa. El fuerte ascenso del movimiento bajo la dirección del ILD, que siguió al veredicto Patterson, les obligó a hacer una retirada táctica. Al darse cuenta de que habían juzgado mal el temperamento de las masas, intentaron recuperar un lugar dentro de la defensa para sabotearla más eficazmente. Con

---

<sup>1</sup> *The New York Times*, 12 de abril de 1933, citado en Carter, *Scottsboro*, p. 247.

este fin se acercaron a la ILD, ofreciendo para ayudar a recaudar fondos.

En una reunión del personal del ILD a la que asistí como jefe del Departamento de Negros del Partido, la oferta de la ACP de NA fue discutida favorablemente por la mayoría del personal. George Maurer, que desempeñó un papel destacado en la organización de la defensa de Scottshoro, y yo fuimos los únicos que nos opusimos, William Patterson, secretario nacional, argumentó que no había alternativa si la organización quería obtener el apoyo financiero que necesitábamos para la apelación de Haywood Patterson y los futuros juicios de los otros chicos.<sup>2</sup> Según recuerdo, nuestras objeciones no sirvieron de nada y el acuerdo se llevó a cabo.<sup>3</sup>

Obviamente, el acuerdo fue preparado por Samuel Leihowitz, uno de los principales abogados penalistas de Estados Unidos, que se había hecho bastante conocido por su defensa de ciertos tipos mafiosos. Había ofrecido sus servicios gratuitamente al ILD y fue aceptado como abogado defensor principal en el juicio de Haywood Patterson. Se ganó la aclamación nacional por su brillante dirección de la defensa y emergió como un héroe de ese juicio. A su regreso a Nueva York desde Decatur, Alabama, más de 3.000 personas salieron de Harlem para recibirle en la estación de Pennsylvania.

Leihowitz era un hombre de grandes ambiciones personales. (Se sentía claramente incómodo en compañía de revolucionarios y trataba de evitar una identificación demasiado estrecha con la ILD. Reunió a la ILD y a la NAACP, aparentemente para lograr la unidad, pero en realidad para debilitar el control de la ILD sobre la defensa y allanar el camino para una eventual toma del poder por parte de los dirigentes de la NAACP.

El ILD agravó este error original. No sólo aceptaron el acuerdo, sino que aclamaron a los dirigentes de la NAACP por su "cambio de actitud". De hecho, el acuerdo no reflejaba ningún cambio de actitud por parte de los líderes de la NAACP. Siguieron trazando una línea divisoria entre la defensa en los tribunales y el movimiento de masas. Intentaron limitar su apoyo a los tribunales y se movilizaron para sabotear el movimiento de defensa de masas,

---

<sup>2</sup> En 1932, mi íntimo amigo, William L. Patterson, había sido elegido secretario nacional del ILD en su convención de Cleveland. Earl Browder y yo asistimos como delegados del Comité Central del Partido. Presionamos para que Patterson fuera elegido, pero Pat, un hombre brillante y dinámico, no necesitaba que lo presionaran. Era muy popular, ya que había desempeñado un papel destacado en la divulgación del caso Scottsboro.

Louis Engdahl, antiguo secretario nacional del ILD, estaba de gira por Europa y la Unión Soviética con la madre de Scottsboro, Ada Wright, en el momento de la convención. Fue elegido presidente del ILD en ese momento, pero falleció durante su gira por Europa.

<sup>3</sup> Véase Carter, p. 248.

tanto desde dentro como desde fuera. Se negaron a apoyar la Marcha para Liberar a los Scottshoro Boys en Washington, pero esto resultó ser un grave error para la NAACP, que ya estaba en crisis y aislada.

393

Poco antes de la marcha sobre Washington, nuestros errores oportunistas de derechas tuvieron continuidad en el Scottshoro Action Committee, un amplio frente unido que estaba bajo la dirección del ILD. La NAACP se había desacreditado en gran medida y reformistas de "izquierda" como William H. (Kid) Davis, editor del *Amsterdam News*, intentaron ocupar el vacío. Davis, junto con políticos negros que servían de fachada para el Tammany Hall de Nueva York, intentaron crear un nuevo comité de defensa supuestamente no partidista con el propósito de la marcha. Esto formaba parte de su esfuerzo por hacerse con el liderazgo del creciente movimiento de masas que pedía una marcha sobre Washington. Davis intentó desviarlo de una inarcha de masas a un comité de ciudadanos representativos que presentarían una petición al presidente.

Al principio de este movimiento, el Scottshoro Action Committee siguió de cerca a los reformistas. Al principio no supieron ver a través de la retórica izquierdista de las críticas del grupo a la NAACP. Pero en poco tiempo, corregimos este error y recuperamos el liderazgo del movimiento. Nos encargamos de la organización propiamente dicha y de la formulación de las propuestas para la marcha, que fue todo un éxito.

Participé en la organización de la marcha sobre Washington junto con Patterson, Ford y otros, ayudando a preparar el programa y trabajando en los detalles técnicos. En la marcha participaron principalmente personas de las ciudades del litoral oriental; no había habido tiempo para organizar una manifestación verdaderamente nacional. La reivindicación de la marcha era "Libertad para los Scottshoro Boys", que estaba vinculada a reivindicaciones en el ámbito de los derechos civiles: el fin de la discriminación en el voto, el servicio de jurado, las escuelas, la vivienda, los alojamientos públicos, los sindicatos y la pena de muerte por linchamiento.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> En esa época, la LSNR y la ILD participaban en varias luchas locales contra la brutalidad policial y los linchamientos, que enarbolaban lemas similares. En particular, ayudamos a construir un amplio frente unido en la costa este de Maryland. Un reino de terror había golpeado la tras el linchamiento legal de Euel Lee y el linchamiento de George Armwood. Ambos eran negros e inocentes.

A iniciativa de la LSNR, se organizó la Conferencia contra el Linchamiento de Baltimore (18-19 de noviembre de 1933). Asistieron unos 773 delegados, blancos y negros, entre ellos Monroe Trotter, que junto con DuBois fue cofundador del movimiento Niágara, el Dr. Harry F. Ward, del Seminario Reológico Union de Nueva York, y Mary Van Cleek, de la Fundación Russell Sage. Incluso algunos de

Estas demandas se resumían en la Declaración de Derechos presentada por la LSNR. Los 3.000 manifestantes, encabezados por Ruhy Bates, la Sra. Jane Patterson (madre de Haywood Patterson) y William Patterson del ILD, exigieron reunirse con el presidente Roosevelt.<sup>5</sup> Roosevelt estaba reunido con el Dr. Hajalmar Schacht, enviado especial alemán, y se negó a reunirse con los manifestantes.

394

Visitamos a varios congresistas, pero todos dijeron que era asunto de los tribunales, que no podían hacer nada. Oscar DePriest, un congresista negro de la maquinaria Thompson de Chicago, mostró su verdadera cara declarando que no le íbamos a meter en este lío. Dejamos las peticiones a Louis Howe, el secretario del presidente; vimos al vicepresidente Garner y al presidente de la Cámara. Después desfilamos por las calles de Washington y nos dirigimos a casa.

Después de la marcha, el Politburó del Partido pasó revista a la campaña de Scottsboro desde el veredicto Patterson. Los errores correctos antes de la marcha surgieron de un concepto básico erróneo del frente unido. Detrás de esto estaba la idea de que un frente unido significaba unidad con todo el mundo, bajo cualquier condición. Aquí estaba implicada una subestimación definitiva del papel de clase de los líderes reformistas negros como agentes de la clase dominante en las filas del pueblo afroamericano. Su influencia sólo podía destruirse en el curso de la construcción de un frente unido con las masas desde abajo. Era la misma situación que en el movimiento obrero con respecto a la burocracia obrera.

Decidimos que debía elaborarse una resolución a la luz de nuestros debates; se encargó al Departamento Negro la tarea de redactar dicha resolución. Resumimos estos errores en una resolución que fue adoptada por el Politburó. En su crítica al trato del ILD con la NAACP, la resolución afirmaba que el ILD debería haber ofrecido a la NAACP una "propuesta directa y clara de lucha de masas y movilización de las masas..."

contra los tribunales capitalistas y el sistema legal de Jim-Crow".

---

los miembros locales de la NAACP se vieron obligados a asistir.

Creo que el movimiento ampliamente publicitado en torno a la conferencia consiguió poner fin temporalmente al terror abierto en la Costa Este. Masas de personas tomaron conciencia de que las muertes de Armwood y Lee no eran incidentes aislados. El movimiento contra los linchamientos ganó muchos nuevos amigos y partidarios gracias a la conferencia.

<sup>5</sup> Ruby Bates fue una de las dos mujeres supuestamente violadas por los nueve jóvenes. Se retractó de su testimonio en el juicio de Haywood Patterson en Decatur, Alabama, y se convirtió en miembro activo del movimiento de defensa.

Si la NAACP hubiera aceptado este programa, habría desacreditado claramente su política anterior de confiar en los tribunales. "Si hubieran rechazado tal oferta, esto también habría aclarado las cuestiones ante los ojos de las masas."

395

La resolución iba más allá:

En una lucha de masas tan amplia como la de Scottsboro, agentes conscientes de la burguesía dominante se esfuerzan por entrar en el frente unido con el propósito de aplastar al movimiento de masas y servir así a la burguesía....Es necesario... advertir constantemente a las masas del papel de clase de estos elementos. En todas las condiciones es necesario mantener el papel independiente del Partido y de las fuerzas revolucionarias en dicho frente único, tanto en lo que se refiere a nuestra agitación como a nuestras acciones.<sup>6</sup>

## TOUR DEL SUR

Nuestra línea, que proyectaba la cuestión de los negros estadounidenses como esencialmente la de una nación oprimida, exigía hacer del Sur el "centro de gravedad" del trabajo entre ellos. Aunque había pasado un breve periodo en Carolina del Norte, *no* era el profundo Cinturón Negro del Sur, el centro de concentración del Partido. Estaba ansioso por visitar la zona para ver cómo se aplicaba en la práctica nuestra teoría sobre la cuestión nacional y el papel del "campesinado negro".

La oportunidad se presentó a principios de 1933. En consulta con el organizador del distrito de Alabama, Nat Ross; Elizabeth Lawson, editora en funciones del *Southern Worker* (el periódico *sureño del Partido*); y Al Murphy, secretario del Sharecroppers Union (todos ellos se encontraban en Nueva York en aquel momento), se decidió que yo pasara varias semanas en el distrito de Alabama.

Al llegar a Birmingham, no tuve ninguna dificultad para encontrar el hotel donde los camaradas habían dispuesto que me detuviera. Estaba en la Cuarta Avenida, en el centro de , en una pequeña zona comercial negra, cerca del *Birmingham World*, el semanario negro de la ciudad.

Cuando me registré, el dueño y el recepcionista me dijeron: "Ah, sí, Sr.

---

<sup>6</sup> "La lucha de Scottsboro y los próximos pasos: Resolución del Buró Político", *The Communist*, junio de 1933, pp. 575-76, 578-79.

Haywood, le estábamos esperando. Sus amigos estarán aquí en breve".

Me llevaron a mi y unos minutos después vinieron dos jóvenes camaradas negros, Hosea Hudson y Joe Howard. Ambos eran obreros del acero en paro. Habían sido asignados como mis enlaces con la organización local del Partido.

396

En Birmingham, el mayor centro industrial del Sur, la oligarquía supremacista blanca gobernante expresó el interés de los plantadores capitalistas locales del Cinturón Negro de los condados adyacentes, representantes locales de las corporaciones industriales y financieras con sede en el Norte. La mayoría de estas últimas se fusionaron socialmente con sus homólogas del Sur. A la cabeza de la lista de corporaciones se encontraba la gigantesca United States Steel Corporation, que se extendía por una parte de la propia ciudad. El pacto entre caballeros de 1877 seguía plenamente vigente.

El principio enunciado por el juez Taney en la sentencia Dred Scott de que el negro no tiene derechos que el blanco esté obligado a respetar seguía plenamente vigente. Las leyes Jim Crow en lugares públicos se aplicaban estrictamente. El propósito de todo ello era preservar una mano de obra barata, servil, dividida y no organizada de negros degradados y privados de sus derechos y de blancos sumidos en la pobreza. Estos últimos eran compensados psicológicamente al ser aceptados como miembros de una raza superior.

En Birmingham, el racismo era omnipresente y flagrante. Se palpaba en el ambiente. Birmingham era una ciudad mezquina, un lugar donde la policía disparaba periódicamente contra los negros para "mantenerlos a raya", siendo estos últimos en su mayoría jóvenes y desempleados.

Cuando caminábamos por la calle, Hosea y Joe me dijeron: "Si esperas trabajar aquí, tienes que parecerte al resto de nosotros. Tienes que dejar de andar tan rápido con la cabeza en alto, o te descubrirán. Camina encorvado. Parece asustado, como si estuvieras a punto de huir", bromeó. Ahora eran hombres duros los que hablaban. Claro que estaban bromeando, pero había algo de verdad en sus comentarios.

Ahora había entrado en escena un nuevo elemento: el Partido Comunista. Formado en 1930 por organizadores del norte, el Partido en Birmingham dio los primeros pasos hacia la creación de un sindicato de trabajadores del acero, sentando las bases para construir el Sindicato de Trabajadores del Acero del CIO en 1935. Había iniciado un movimiento de desempleados que organizó una manifestación de 7.000 personas en la escalinata del juzgado del condado de

Jefferson en noviembre de 1932.<sup>7</sup>

397

Aunque no eran muchos, el Partido creció rápidamente durante la campaña electoral de 1932. Trescientos negros y cincuenta blancos se reunieron para saludar a William Z. Foster en un mitin electoral. Sin embargo, Foster no se presentó por enfermedad. La semana siguiente, 400 negros y 300 blancos asistieron a una reunión para escuchar a Hathaway, esta reunión fue interrumpida por vigilantes que lanzaban bombas fétidas desde las galerías. También se convocaron varias reuniones masivas sobre la cuestión de Scottsboro, incluida una de 3.000 personas en el Templo Masónico Negro.

El Partido había elegido Birmingham como centro de su campaña en el Sur profundo y como punto de partida lógico para el desarrollo de un movimiento entre los pequeños agricultores negros.

La lucha más dramática fue el movimiento de arrendatarios, aparceros y trabajadores agrícolas centrado en el condado de Tallapoosa, al sureste de Birmingham. La zona lindaba con la región de plantaciones del Cinturón Negro y se asemejaba a esta última en cuanto a valores agrícolas, tipos de arrendamiento y composición racial. El primer local de la Sharecroppers Union se organizó allí en 1931. Eso fue antes de que se instituyera el Programa Federal de Reducción de Cosechas. Los pequeños propietarios, arrendatarios, aparceros y trabajadores agrícolas fueron los más afectados por la crisis. Los comerciantes y banqueros se habían negado a "facilitarles" o proporcionarles crédito. Las hipotecas les dejaron a merced de sus acreedores. Los pequeños explotadores vivían bajo la amenaza constante de la ejecución hipotecaria y el desahucio. Los salarios de los jornaleros agrícolas bajaban hasta cincuenta céntimos al día para los hombres y veinticinco céntimos para las mujeres.<sup>8</sup>

La proximidad a la organización del Partido en Birmingham facilitó la organización de estos agricultores pobres de la zona. Varios de ellos habían trabajado en minas al norte de Birmingham y en plantas siderúrgicas y fábricas de la propia ciudad, regresando a la tierra para ganarse la vida a duras penas durante la Depresión. Había un movimiento continuo hacia y desde la ciudad, y los que no se trasladaban tenían parientes cercanos que sí lo hacían. Así, el

---

<sup>7</sup> Hosea Hudson, *Black Worker in the Deep South* (Nueva York: International Publishers, 1972), p. 57.

<sup>8</sup> El siguiente relato de las luchas de los aparceros se basa en lo que supe en su momento por observaciones personales e informes de compañeros. Gran parte de esta información ha sido confirmada por Stuart Jamieson, *Labor Unionism in American Agriculture*, Bureau of Labor Statistics Bulletin No. 836 (1945), pp. 290-98; y Dale Rosen, *The Alabama Sharecroppers Union*, Radcliffe Honors Thesis (1969), pp. 19-20,30-41,48,56, 130-35.

desarrollo de la lucha de los aparceros en Alabama, a diferencia de otras regiones del Cinturón Negro donde la opresión era igualmente intensa (por ejemplo, Carolina del Sur o Mississippi), adoptó una forma más organizada y conscientemente revolucionaria. Esto explica lo que a mí me pareció un desarrollo político relativamente alto de los miembros del sindicato.

398

Los granjeros locales enviaron una carta al *Southern Worker* de Chattanooga pidiendo que les enviaran organizadores para ayudarles a crear un sindicato. El Partido respondió y envió a varias personas, entre ellas Mack Coad, un obrero siderúrgico negro. Coad, al llegar al lugar, se reunió con los hermanos Gray - Ralph y Tom- y otros dirigentes locales. Se decidió convocar una reunión para el 16 de julio, en la iglesia de Mary, cerca de Camp Hill, para protestar por las condenas de Scottsboro. En el orden del día de la reunión se incluirían planes para organizar un sindicato en torno a las reivindicaciones mínimas de los inquilinos. El objetivo más inmediato era obligar a los propietarios a aumentar la cantidad de "mobiliario" durante el invierno y duplicar los salarios de los trabajadores de las plantaciones. La noche anterior, el 15 de julio, se reunió un comité de organización de última hora formado por los dirigentes.

El sheriff del condado y la alta burguesía local estaban al tanto de los ánimos desafiantes de los aparceros. El sheriff había sido avisado por un soplón local de que había un agitador externo en la zona y de que se estaban celebrando reuniones radicales. El mismo soplón les informó de la reunión de dirigentes del 15 de julio. Él y sus ayudantes, buscando al "forastero", allanaron la reunión. Comprobaron que todos eran del condado de Tallapoosa y convencieron al sheriff de que la reunión no era más que un encuentro inofensivo y que no sabían nada de un organizador externo.

La noche siguiente, 16 de julio, el sheriff y sus ayudantes se acercaron a la reunión, donde se enfrentaron a Ralph Gray, que se había apostado como piquete. Hubo un intercambio de disparos en el que Gray y el sheriff resultaron heridos. El sheriff y sus ayudantes huyeron a la ciudad, donde se formó un pelotón entre gritos de "rebelión de negros instigada por los comunistas", y comenzó una persecución.

En la batalla que siguió, cinco negros resultaron heridos, además de Ralph Gray. Un campesino negro le ayudó a llevarlo a su casa, donde se habían reunido Coad y otros negros armados. La partida se acercó a la casa de Gray y se entabló una batalla. Los segadores, ante la abrumadora oposición, decidieron dispersarse. Gray, sin embargo, se negó a ser trasladado a un lugar seguro e insistió en "morir en su propia casa". Los campesinos insistieron en que Coad debía huir y ayudaron a escapar a Atlanta. La casa de Gray fue acribillada a

balazos por la partida y, cuando irrumpieron en ella, lo encontraron muerto.

399

Además de los heridos, otros treinta negros fueron finalmente acorralados y detenidos en la persecución que siguió.

La brutal represión que siguió a Camp Hill no aplastó el movimiento; el sindicato se reagrupó en la clandestinidad y siguió creciendo. En la primavera de 1932, el sindicato contaba con 500 miembros, principalmente en los condados de Tallapoosa y Chambers.

En diciembre de 1932 se produjeron tiroteos en Reeltown, en el condado de Tallapoosa, en los que se vio implicado Cliff James, dirigente sindical de la urea. El sheriff había intentado notificar una orden de embargo sobre el ganado de James como consecuencia de que su casero le había denegado una prórroga del alquiler de un año.

Los aparceros eligieron un comité para reunirse con el sheriff y cuando éste llegó para confiscar la propiedad, se encontró con miembros del sindicato armados y atrincherados en la casa. En las batallas que siguieron, el sheriff y dos ayudantes resultaron heridos, un aparcerero muerto y varios heridos, entre ellos James y Milo Bentley. Los aparceros se dispersaron por el bosque. James y Bentley consiguieron llegar al Instituto Tuskegee, donde, según varios relatos, un médico negro los entregó al sheriff. A continuación, fueron trasladados a la prisión de Kilby, donde ambos, con las heridas sin curar, fueron obligados a dormir en el frío suelo; posteriormente, ambos murieron por exposición.<sup>9</sup>

A este tiroteo le siguió una acción y violencia de la turba que superó la del año anterior tras el asunto de Camp Hill. Un pelotón de más de 500 hombres se lanzó a la caza de granjeros negros y "agitadores comunistas". Las turbas asaltaron los hogares de los miembros del sindicato; se informó de que varios habían sido asesinados o golpeados. Muchos sindicalistas huyeron a los bosques en busca de seguridad y se desconoce el número de negros muertos en los cuatro días de disturbios.

Me contaron que algunos granjeros blancos habían escondido a negros en sus casas durante los ataques de las turbas de sheriffs. Por aquel entonces, alguien me dijo que los racistas tuvieron problemas para conseguir suficientes hombres para sus tropas en el condado de Tallapoosa y tuvieron que salir del condado para reclutar vigilantes.<sup>10</sup>

Los cuerpos de los dos hombres fueron depositados en Birmingham,

---

<sup>9</sup> *The Daily Worker*, 28 de diciembre de 1932.

<sup>10</sup> *Ibidem*, 21-22 de diciembre de 1932 y 17 de abril de 1933.

cubiertos

#### 400 APARCEROS BOLCHEVIQUES NEGROS CON ARMAS 401

en amplios rihones rojos decorados con la hoz y el martillo. El sitio

*Daily Worker* informó:

400

Día y noche, una guardia de honor, compuesta por trabajadores negros y blancos, permanecía en posición de firmes junto a los ataúdes. La funeraria se llenó de flores y coronas. Miles de trabajadores pasaron ante los féretros para rendir homenaje a los líderes mártires de los aparceros.<sup>11</sup>

Unas 3.000 personas asistieron al funeral, 150 de las cuales eran blancos.

Una vez más, el terror no consiguió suprimir el sindicato. A pesar de la detención de algunos de sus miembros más activos, los miembros y simpatizantes del sindicato se agolparon en Dadeville (la capital del condado) antes del amanecer del día del juicio de los detenidos. La sala del tribunal se llenó y la multitud desbordó la plaza. El segundo día del juicio se levantaron barricadas y los blancos llenaron el juzgado para impedir la asistencia de los negros. Sin embargo, los negros acudieron a lo largo de las circunvalaciones y a través de los arroyos, exigiendo sentarse. El juez se vio obligado a pedir a los blancos que desalojaran la mitad de la sala. El juicio acabó con la condena de los acusados.<sup>12</sup>

No obstante, el sindicato siguió creciendo y en 1933 contaba con 3.000 afiliados, entre ellos algunos blancos. Su afiliación e influencia se extendía a los condados vecinos. Los tiroteos de Camp Hill y Reeltown pusieron de manifiesto el carácter explosivo de la lucha de los labradores negros de la región. Reveló que la lucha por las reivindicaciones más insignificantes de los aparceros y arrendatarios podía desembocar en un conflicto armado. De hecho, cualquier reivindicación que diera voz a los negros en el arrendamiento y en la determinación de los salarios era considerada insurreccional por la alta burguesía local.

Fue este rasgo explosivo el que distinguió el movimiento de los agricultores negros del de los agricultores blancos del resto del país o incluso del propio Sur. Las reivindicaciones de los negros eran más revolucionarias que las de los blancos, pues representaban las exigencias de las revoluciones agraria y democrática, dejadas inconclusas por la traición de la Reconstrucción.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, 7 y 9 de enero de 1932.

<sup>12</sup> *Ibid*, 27 de abril de 1933.

Después de todo esto en Nueva York, estaba ansioso por visitar Alabama y a los aparceros. Tenía curiosidad por saber cómo había crecido el sindicato ante tanto terror. ¿Cuáles eran los métodos de organización que utilizaban? Al Murphy me dijo que fuera a la propia zona.

401

Murphy era un negro alto y de pelo azabache, obrero siderúrgico y el organizador más importante de los aparceros. De voz suave y modesta hasta el punto de la autocomplacencia, me había hecho un resumen del sindicato de aparceros, restando importancia a su propio papel y negándose el mérito de sus logros. Murphy era un marxista autodidacta, un auténtico intelectual obrero.

Elogió a los líderes locales y su alto nivel de desarrollo político. Afirmó que la gente construyó la organización a partir de su propia experiencia y que los campesinos tenían una tradición de organización clandestina. Cualquier persona que hubiera sufrido ese tipo de opresión, dijo, habría hecho lo mismo.

Discutiendo el asunto con camaradas locales en Birmingham, se acordó que yo debía ir al condado de Tallapoosa, pero tenía que esperar a que organizaran la seguridad. La oportunidad se presentó cuando I cm Harris y Hal Ware, líderes del trabajo agrícola nacional del Partido, pasaron por Birmingham de camino a una reunión ejecutiva de la Sharecroppers Union. Se dirigían a Dadeville.

Salimos de Birmingham al atardecer, conduciendo de noche para no llamar la atención. El coche era un cupé Chevrolet, un modelo de dos puertas con un asiento trasero abatible. Yo me senté en él. Cuando llegamos a Dadeville era de noche. Hal se volvió hacia mí y me dijo: "Será mejor que bajes la parte superior del asiento". Me apresuré a hacerlo porque estábamos en territorio enemigo y no quería llamar la atención.

Pronto pasamos las luces de Dadeville. A poca distancia, llegamos a una granja y nos detuvimos. Era la casa de Tommy Gray. Era un pequeño granjero independiente de y, como la mayoría de sus compañeros de la zona, estaba muy endeudado. Recibidos por Gray, que nos esperaba, entramos en la casa. Había conocido a Hal y Lem en la Conferencia Nacional de Socorro de los Fanners el año anterior. Cogió nuestros abrigo y los puso en el dormitorio, que parecía un pequeño arsenal.

Había armas de todo tipo: escopetas, rifles y pistolas. Los aparceros acudían a la reunión armados y dejaban sus junto a sus abrigo cuando entraban. Todos entraban y salían por la noche; la reunión duró, según recuerdo, dos días. Había allí quince o veinte personas, miembros de la junta ejecutiva. Me impresionó la eficacia con la que Gray dirigió la reunión; eran un grupo impresionante en general.

402

Me presentaron como miembro del Comité Central del Partido. Según recuerdo, hablé de la situación internacional y de los casos Scottshoro y Herndon. Hal y Lem dijeron unas palabras sobre el movimiento campesino en otras partes del país y el seguimiento de la Conferencia Nacional Campesina.

Lo que más me impresionó fueron los informes de los líderes de los locales sobre sus zonas. Describían las condiciones, cómo se estaban preparando para una huelga y daban informes sobre los distintos propietarios. También me impresionó que pudieran distribuir un folleto en cuatro condados en quince minutos. Tenían una férrea organización clandestina.

Allí me enteré de un intento de asesinar a Tommy Gray. Al parecer, Tommy estaba pescando en el arroyo cuando oyó un disparo y una bala le pasó silbando junto a la oreja. Se giró rápidamente y vio a un hombre corriendo al que reconoció como Charles Harris, cosechador y miembro del sindicato. El sindicato había creado un comité para investigar el incidente y presentaron un informe en la reunión a la que asistí. Uno de los periodistas dijo al grupo que habían visitado al acusado y descubierto otra información. Evidentemente había sido contratado por alguien del pueblo, un sheriff o un terrateniente, para matar a Tommy Gray. Habían sobornado al hombre con la promesa de no pedir su préstamo si hacía su trabajo.

El informe fue seguido de un debate en el que la gente se preguntaba qué hacer con el traidor. Algunos decían que había que deshacerse definitivamente de él. Pero otros, con la cabeza más fría, argumentaron que esto sólo jugaría a favor del sheriff. Lo utilizaría como excusa para atacar a todo el grupo. El punto de vista sobrio prevaleció. Se decidió que un comité visitaría al hombre de y le diría que se fuera de la zona; si no lo hacía, se encargarían de él. Más tarde supe que la táctica tuvo éxito y que el hombre y su familia se marcharon tras la visita de la delegación.

403

Salí de Dadeville con el ánimo por las nubes, más convencido que nunca de la corrección de nuestra línea; de que el campesinado del Cinturón Negro bajo la dirección de la clase obrera y el Partido Comunista era el motor de la rebelión negra en el Sur profundo. Sentí que la Sharecroppers Union era definitivamente un *prototipo* para la futura organización de los campesinos negros, sin tierra, agobiados por las deudas y perseguidos racialmente de la zona.

El sindicato siguió creciendo tras mi marcha. En otoño de 1935, contaba con 12.000 miembros, incluidos algunos blancos pobres; 2.500 de ellos estaban repartidos por Luisiana, Misisipi, Georgia y Carolina del Norte. En 1936 fue liquidada, víctima del browderismo.

En mi viaje de regreso a la oficina nacional de Nueva York desde Birmingham, decidí hacer escala en Atlanta durante unos días. Sería una oportunidad para informarme sobre las actividades del Partido en esta importante ciudad y para ver a Ben Davis, Jr. Ben era el joven abogado negro que había defendido valiente y dramáticamente a Angelo Herndon en el famoso caso de la "insurrección". Fue este caso el que atrajo la atención nacional sobre el joven Davis. Junto con Scottshoro, se había convertido en un símbolo de la lucha por los derechos de los negros.

Mientras me acercaba a Atlanta, intenté recordar lo que sabía de Ben. Aunque nunca nos habíamos visto, me había enterado de sus antecedentes por amigos que trabajaban con él en la defensa de Herndon. El padre de Ben era un hombre hecho a sí mismo de una familia pobre de Georgia. Se había labrado un camino hacia la prominencia y cierta riqueza en Atlanta, y ocupaba un lugar destacado en los consejos del Partido Republicano, habiendo sido en una ocasión miembro del comité nacional. Republicano a la antigua usanza, en la tradición de Frederick Douglass, fue un decidido luchador por los derechos civiles, el voto, la educación y las oportunidades para los negocios de los negros.

Se había convertido en propietario y editor del *Atlanta Independent*, un influyente periódico negro. También era el gran secretario de distrito de los Negro Odd Fellows, la mayor orden fraternal del estado. Desde este puesto, pudo construir el bloque de negocios Imposing Odd Fellows en la avenida Auburn. Ben padre había tenido planes ambiciosos *para su único hijo. Había enviado* a Ben a escuelas exclusivas de Nueva Inglaterra: Amherst y la Facultad de Derecho de Harvard. Pero la Depresión había interrumpido estos planes.

404

La Depresión tuvo un efecto especialmente devastador en la comunidad negra. No sólo los negros pobres y de clase trabajadora se vieron abocados a una pobreza más profunda, sino que la pequeña y creciente clase media negra, que ya se asentaba sobre cimientos marginales, fue aniquilada casi por completo. Ben Davis, padre, se convirtió en víctima de la Depresión. Perdió el periódico y el bloque empresarial pasó a manos de una compañía de seguros.

Al declive económico se unió la puesta en marcha de la "Estrategia del Sur" de Hoover, consistente en sustituir a los republicanos negros por una facción blanca. Ben Senior fue destituido de su cargo de miembro del comité nacional republicano, con la correspondiente pérdida de sus poderes de patrocinio.

El joven Davis regresó de su educación en la Ivy League para encontrarse con esta devastada situación. Un joven abogado negro en el Sur se veía obligado a trabajar en un campo muy estrecho. Era inaudito que un negro defendiera un

caso contra un abogado blanco. Por ello, Ben Junior se dedicaba a redactar escrituras, testamentos, contratos, divorcios y otros asuntos relacionados únicamente con negros, un campo muy restringido para su formación en la Facultad de Derecho de Harvard. Ben colgó su tablilla en el antiguo edificio de los Odd Fellows y pronto se asoció con otro abogado negro, John Geer.

Pronto se sintió insatisfecho y enfadado; sin embargo, a medida que aumentaba su frustración, se encontró "desafiado por el pensamiento de lo que se podría hacer si uno diera una batalla realmente dura por los derechos constitucionales de los negros en un tribunal de Georgia".<sup>13</sup>

El caso Herndon brindó a Ben precisamente esa oportunidad. Empleando efectivamente una política obrera en los juicios, Ben llevó a cabo una defensa militante y agresiva. Se presentó ante el tribunal como tribuno de los negros y los blancos pobres contra la oligarquía supremacista blanca de Georgia. El juicio había sido un punto álgido de la militancia de clase.

Llegué a Atlanta en coche un domingo por la mañana. Fui directamente a casa de los Davis. Ben, su padre y su hermana (su madre había muerto el año anterior) vivían en una gran casa en Boulevard, junto a Auburn Avenue, en un barrio de clase media negra. La riqueza pasada de la familia era evidente por el garaje para cinco coches que había en la parte trasera de la casa. Ben, que me esperaba, me dio una calurosa bienvenida. Era un joven enorme, de piel oscura. Medía 1,90 m. y tenía los hombros de un jugador de fútbol americano, posición que había ocupado en Amherst.

405

Ben me hizo pasar a su gran salón. Tuvimos una larga charla antes de que su padre y su hermana se unieran a nosotros. Me puso al corriente de lo que ocurría en Atlanta. En ese momento ya se había unido al Partido y se había desarrollado un movimiento considerable en torno al caso Herndon. Se había establecido una oficina y una organización del ILD. El Partido seguía siendo bastante pequeño, aunque había varios miembros blancos.

Al día siguiente, Ben me llevó a su despacho, en la quinta planta del edificio Odd Fellows. Me habló de las amenazas que recibía de las autoridades y del Ku Klux Klan, que era prácticamente un brazo del Estado. Había hombres que se quitaban el uniforme de policía para ponerse el del Ku Klux Klan. Habló de la persecución y las amenazas como resultado de su lucha en los tribunales.

Me enseñó un agujero en la puerta entre su despacho y una habitación contigua. Pocas semanas después del juicio, estaba sentado en su escritorio y

---

<sup>13</sup> Benjamin J. Davis, *Communist Councilman from Harlem* (Nueva York: International Publishers, 1969) p. 44. Véanse también pp. 27,34,40, 43, 46-48, 51.

observó una especie de tubo que sobresalía del agujero de la puerta. Ben se acercó a examinarlo y descubrió que era el cañón de un revólver vacío que estaba colocado contra la puerta. Sacó un papel del cañón y leyó el mensaje: "El Ku Klux Klan cabalga de nuevo. Georgia no es lugar para negros malos y comunistas rojos. La próxima vez shoot".

También me contó lo que había pasado en el centro, en la oficina de ILD en Peachtree Street. Una camarada blanca, la esposa del abogado del ILD Irving Schwab, estaba a cargo de la oficina. Ben iba a la oficina, que estaba en un barrio blanco del centro, con bastante frecuencia. Una vez, cuando salía por la puerta, le esperaba toda una pandilla. Pensó que eran de las oficinas vecinas del edificio. Lo arrinconaron contra la pared. Nadie le tocó, pero le gritaron, llamándole negro hijo de puta, amenazándole con cogerle o echarle de la ciudad.

Con el encarcelamiento de Angelo Herndon, las autoridades asumieron que se habían deshecho de un enemigo. Ahora se enfrentaban a otro: Ben Davis. Además, el movimiento de Atlanta había empezado a crecer. Había reuniones multitudinarias en torno a los casos de Scottsboro y Herndon que habían atraído a muchos negros.

406

La ILD militaba y crecía junto con un pequeño pero activo Partido Comunista. Durante mi estancia en Atlanta, asistí a una o dos reuniones del ILD y del Partido en . Recuerdo una reunión del Partido que se celebró en casa de los Leathers, una antigua familia blanca de clase trabajadora sureña, activa desde hacía mucho tiempo en la política radical.

Parecía que había unas tres generaciones de Leathers viviendo en esa casa. Esto incluía a Nannie Washburn que era entonces una joven madre. Otto la había reclutado para el Partido y desempeñó un papel destacado en la defensa de Herndon y Scottsboro. Ella iba a permanecer activa en la lucha mucho después de la desertión del Partido en el Sur. Encarcelada en los movimientos por los derechos civiles y contra la guerra, la Sra. Washburn sigue siendo hoy una firme luchadora por la causa de la revolución proletaria.

Estaba preocupado por Ben Davis, por su seguridad. No creía que las amenazas fueran vanas -podrían cumplirse-, especialmente después del juicio, cuando el movimiento se calmó. Las preocupaciones que había tenido en Nueva York sobre la situación en el Sur se desvanecían con lo que oía ahora en Atlanta. Cuanto más pensaba en el asunto, más creía que Ben debía retirarse de allí, al menos por un tiempo.

Lo había considerado un joven comunista prometedor, con un gran potencial de liderazgo. Sería una buena incorporación a nuestro creciente cuerpo de

cuadros; no necesitábamos otro mártir, sino activistas vivos. Era una persona dinámica y agresiva; si lo llevábamos al centro y al trabajo nacional, se desarrollaría más plenamente como comunista.

Así que a mi regreso a Nueva York, presenté mis opiniones al Politburó: debíamos sacarlo de Atlanta. Aceptó venir a Nueva York, donde primero fue nombrado editor del *Liberator*, relevando a Maude White; más tarde trabajó en el *Daily Worker*. Llegó a ser concejal de la ciudad en los años cuarenta y miembro del Politburó del Partido tras la desaparición de Browder.

Se convirtió en un importante líder del Partido con el que yo tendría fuertes diferencias políticas en años posteriores.

En marzo de 1934, estaba de vuelta en Birmingham, Alabama. En mi visita anterior Nat Ross, el organizador del distrito, había hablado de construir el movimiento revolucionario en Memphis, junto con Nueva Orleans, el gran centro financiero y comercial del valle inferior del Mississippi. Yo había estado de acuerdo en la necesidad de dar ese paso.

407

Memphis, sin embargo, sería un hueso duro de roer. El Partido había intentado dos veces crear una organización allí en . Dos veces nuestros organizadores habían sido expulsados de la ciudad por la policía de Memphis. Primero fue Tom Johnson, luego creo que Mack Coad.

En aquellos días Memphis tenía la reputación de ser la capital del asesinato de la nación. Se jactaba de tener la tasa de homicidios más alta del país y había alcanzado esa distinción gracias a los asesinatos de negros a manos de la policía.<sup>14</sup> En este sentido, era peor que en Birmingham, donde el crecimiento del movimiento comunista había conseguido frenar, hasta cierto punto, los asesinatos policiales.

En Memphis, la policía no tenía freno; era temporada abierta contra los negros, especialmente los fines de semana. Las víctimas solían pertenecer a los estratos más bajos, desempleados, emigrantes del campo sin amigos ni hogar que buscaban empleo en la ciudad. Entraban en la categoría general de vagabundos, personas sin medios de subsistencia visibles.

Estaba claro que un avance en Memphis requería una planificación cuidadosa y, sobre todo, organizadores capaces. Ahora, según Nat, estos requisitos estaban presentes. Había recibido noticias de miembros de una rama judía de la International Workers Order (IWO) en Memphis de que estaban dispuestos a

---

<sup>14</sup> Kenneth E. Barnhart, "A Study of Homicide in the United States", *Birmingham-Southern College Bulletin* (mayo de 1932), p. 9. Cifras correspondientes a 1930.

subvencionar a un organizador de la International Labor Defense. La IWO era una organización de seguros de izquierdas entre cuyos miembros había varios comunistas y simpatizantes del Partido. Yo conocía la organización, pero no sabía que tenía una sucursal en Memphis.

Nat también me informó de que había dos jóvenes camaradas de Nueva York disponibles para el proyecto: Forshay, un organizador del ILD, y Boris Israel, un joven periodista comunista que estaba escribiendo una serie de artículos sobre el Sur para el *New Masses*. Israel se ofreció a acompañar a Forshay.

"Ahora", dijo Nat, "si pudiéramos encontrar un buen camarada negro".

"¿Cuándo nos vamos?" Pregunté.

Me miró con fingida sorpresa y me dijo: "¿De verdad crees que deberías ir, Harry? ¿Y que al Comité Central le parecería bien?".

408

"Por supuesto", respondí. Estaba ansioso por emprender esta misión, mi primer trabajo de organización en el Sur. Podría quedarme allí un tiempo para ayudar a poner en marcha las cosas de y ayudar a establecer contactos con la población negra.

Entonces me presentaron a los jóvenes camaradas y a medianoche estábamos de camino a Memphis.

Mis dos jóvenes amigos, que compartían la conducción, iban en el asiento delantero. Cuando me desperté, había amanecido y la campaña del Misisipi me rodeaba.

Era sábado por la mañana y pasamos junto a varios camiones cargados de aparceros negros y sus familias, aparentemente de camino a comprar "tiendas" en Oxford. Algunos de los camiones iban conducidos por personajes blancos con aspecto de Simon Legree, que supuse que eran jefes o plantadores de las plantaciones.

Llegamos a la gasolinera para llenar el depósito, a las afueras de Oxford. El empleado, un tipo nativo de Oxford, me miró con una expresión de curiosidad en el rostro. Luego, como si se lo hubiera imaginado todo, dijo: "¿Qué hacéis con ese chico, lleváoslo a casa?".

"Sí", dijo Boris, con un fingido acento de Mississippi, "llevándolo a casa".

Luego se volvió hacia mí y me dijo: "¿Estás contento de estar en casa, chico? "

Con mi acento de "negro de campo", respondí: "Sí, capitán, lo soy".

Nos alejamos y atravesamos la ciudad de Oxford, pasando por el antiguo capitolio del estado y el palacio de justicia, que datan de antes de la época de la

Independencia. (El único reclamo de Oxford a la fama era que era el hogar de William Faulkner y la Universidad de Mississippi, "Ole Miss").

A poca distancia de la ciudad, nos detuvimos en casa de un camarada llamado Ufe, cuya dirección nos había dado Ross. La mujer y la cuñada de Ufe eran propietarias de una pequeña plantación.

De joven había emigrado de su Dinamarca natal y se había establecido en el Sur, donde se casó con una antigua familia de esclavistas. Para entonces, la plantación había sido duramente golpeada por la crisis y estaba hipotecada hasta las cejas. Creo que había cinco aparceros. Me enteré de que consideraban a Ufe un hombre justo. Sus contratos incluían el derecho a vender su propia cosecha y a plantar huertos. Las casas estaban equipadas con electricidad y agua corriente. Reclutados por el propio Ufe, todos eran miembros del sindicato de aparceros.

409

A pesar de su esposa, Ufe nunca se había imbuido de la doctrina supremacista blanca e insistía en que no era un plantador sino un administrador agrícola. Miembro de , el Partido Socialista de Dinamarca, había empezado a leer periódicos socialistas en Estados Unidos, luego el *Daily Worker*, y finalmente fue reclutado en el Partido por los camaradas de Birmingham.

Mientras nos adentrábamos en el camino de entrada a su casa, reflexioné sobre la insólita historia que Ross y otros me habían contado. Se trataba de una vieja y destartada estructura con columnas y todo. Ufe, un hombre pequeño y enjuto, nos esperaba y nos condujo al gran salón, donde había una docena de aparceros y peones sentados ante una gran chimenea. Hacía frío en marzo y ardía un enorme tronco. Ufe nos presentó a los aparceros.

Mientras hablábamos, *les conté mi* visita a Dadeville y otras cosas del mundo exterior. Todos me escucharon atentamente. Cenamos mal y nos quedamos a dormir. Su mujer estaba extrañamente ausente, aunque la había visto merodeando por la cocina.

A la mañana siguiente partimos hacia Memphis. Al llegar allí por la tarde, nos dirigimos directamente a la casa de un amigo judío, donde se reunía la IWO. Nuestra anfitriona interrumpió la reunión, nos presentó y sugirió que el asunto relativo a nuestra visita se discutiera en ese momento, bajo el epígrafe "bien y bienestar."

Israel, Forshay y yo nos sentamos en una sala contigua a esperar. Cogí un periódico que había sobre la mesa, creo que era el *Commercial Appeal*, uno de los grandes diarios de la ciudad. Un artículo de portada -de no más de tres o cuatro párrafos- captó mi atención. Era una historia sobre un joven negro llamado Levon Carlock que había sido asesinado por la policía la noche anterior,

tras intentar presuntamente violar a una mujer blanca.

Según la noticia, le habían disparado cuando intentaba escapar de la escena del crimen. En el artículo figuraban en lugar destacado los nombres de los agentes implicados y también el nombre y la dirección de la presunta víctima de la violación. Al parecer, el asesinato de negros a manos de la policía se había convertido en un asunto tan rutinario que ésta no se molestó en presentar siquiera una historia verosímil.

410

Pasé el papel a Israel y Forshay, exclamando: "¡Aquí está nuestro número! Manos a la obra".

Tras leerlo, declararon simultáneamente: "¡Jesucristo!

Está hecho a medida".

Para entonces, la reunión en la sala contigua había llegado a nuestro punto del orden del día. Eché un vistazo al grupo. Eran personas de clase media, comerciantes de y similares, varios profesionales y, según supe más tarde, un joyero adinerado. Me sorprendió que la mayoría del grupo fueran parejas jóvenes, algunas de ellas nacidas en el Sur y que hablaban con acento sureño. Su sentimiento era definitivamente revolucionario.

Algunos eran lectores del *Freiheit* (el diario comunista en yiddish) y del *Daily Worker*. Varios de ellos, según supe, habían participado en los dos intentos anteriores de formar una organización revolucionaria en Memphis. Representaban el ala izquierda de la comunidad judía de Memphis y reflejaban el odio de toda una comunidad hacia la maquinaria política reinante en Memphis de Boss Crump. Crump no sólo era un racista rabioso, sino que también odiaba a los judíos.

En cuanto a nuestra misión, no había mucho que decir. Habíamos acudido allí invitados por ellos. Así que pasaron a la cuestión inmediata de la subvención para Forshay, como organizador del ILD. Habían acordado un salario de dieciséis dólares a la semana, con alojamiento y comida. Se alojaría en casa del joyero, que tenía una gran casa.

Boris también iba a quedarse con Forshay en casa del joyero y yo con una pareja de jóvenes porteros que vivían cerca del barrio negro. Una vez instalados, informé al grupo sobre el artículo de prensa relativo a la presunta violación.

Su respuesta fue "esto pasa todos los días", era algo habitual. Describieron el calentamiento y asesinato de negros en la comisaría, de jóvenes negros que desaparecían tras ser llevados a comisaría por la policía, de negros golpeados hasta quedar inconscientes en plena calle.

411

Estábamos ansiosos por retomar el tema mientras estaba caliente. Enviamos a Boris Israel a comprobar la historia mientras Forshay y yo permanecíamos en la casa, donde establecimos un cuartel general temporal. Tuvimos mucha suerte de contar en nuestro equipo con un hombre como Boris, con su experiencia y formación como periodista de investigación.

Varias horas más tarde regresó, habiendo descubierto una espeluznante historia de racismo, asesinato y brutalidad policial. Había ido directamente a la dirección de la "víctima de violación", de la que había descubierto que era una prostituta que vivía en el barrio rojo colindante con el barrio negro. Al interrogarla, descubrió enormes irregularidades en su historia, obviamente ensayada. Al principio, había hablado abiertamente, sin tapujos, de su "horrenda experiencia". De repente, se calló y soltó: "El capitán de la policía me dijo que no hablara con nadie". Y cerró la puerta a Boris.

Boris entrevistó a la viuda del hombre asesinado. Vivía en una pensión no muy lejos del lugar del crimen. No era más que una niña de dieciséis años, según dijo, pero parecía aún más joven. El incidente la había dejado en estado de shock. La consolaba una mujer mayor, que resultó ser una criada que vivía en el prostíbulo.

Empezó a contar su historia. Ella y su marido de diecisiete años, Levon Carlock, estaban recién casados y acababan de llegar de Mississippi, donde las familias de ambos eran aparceros arruinados. Ella había conseguido trabajo como criada en uno de los prostíbulos de blancos. Levon, que seguía en paro, venía a recogerla todas las noches sobre las dos de la madrugada y la acompañaba a casa.

La noche de la tragedia, él la esperaba en la calle como de costumbre, cuando los agentes de policía lo abatieron a tiros. Abrumada por el dolor, la Sra. Carlock rompió a llorar y ya no pudo continuar. En ese momento, la mujer mayor condujo a Boris a otra habitación y continuó el relato. Ella había visto todo el incidente desde una ventana del segundo piso sobre el callejón.

Dijo que cuatro policías se habían llevado a Levon al callejón. Había oído ruidos y maldiciones, gritos de "negro hijo de puta". "Tú eres el negro que violó a esa mujer blanca". Golpeaban sin piedad al pobre joven con sus porras y puños, dijo.

412

Levon seguía protestando diciendo que había venido a llevar a su mujer a casa. Entonces, apareció uno de los agentes escoltando a una mujer blanca. Dijo: "La reconocí como una de las prostitutas que vive enfrente".

Entonces los agentes preguntaron a la mujer si Levon era el que había

intentado violarla, y ella dijo: "Sí, es él". Entonces ella volvió a su casa.

Empezaron a golpear de nuevo a Levon, tirándolo al suelo y sacando sus revólveres. Levon luchó por su vida, pero no sirvió de nada. "Le dispararon a sangre fría, allí mismo, en el callejón", cuenta. Cuando se dieron la vuelta y se alejaron, uno de los policías dijo: "¿Sabéis que ese negro hijo de puta sigue vivo?". Supongo que oyeron gemidos. Se detuvieron y uno de los agentes se acercó, apuntó con su pistola a la cabeza de Levon y le voló los sesos allí mismo, en el callejón. Poco después, un enterrador de Black vino y se llevó su cuerpo. La policía debía de tenerlo al acecho.

La Sra. Carlock había oído algo de esto, pero no lo había visto. Se había desmayado y después de volver en sí, estaba histérica. La tuvimos en casa toda la noche; la casera le dio unas pastillas. Por la mañana, fui con ella a la funeraria para identificar el cadáver de Levon. Más tarde conseguimos que la criada pusiera su historia en una declaración jurada.

Bueno, ahí estaba. Un número perfecto.

Con la esperanza de que a través de esa campaña de masas pudiéramos construir una organización del Partido en Memphis, comenzamos inmediatamente nuestra campaña para agitar Memphis. Sabíamos que el tema se apoderaría de la población negra y esperábamos aprovechar el sentimiento anti-Crump entre los blancos para ganar a algunos de ellos a nuestro lado.

Nos propusimos construir un amplio frente unido, bajo los auspicios de la LSNR, a la que yo representaba, y de la ILD. Entonces elaboramos un folleto, consignas y un plan de acción. Nuestras consignas eran: "¡Alto al asesinato policial de negros en Memphis!" "¡Levon Carlock debe ser el último!"

Pedimos la expulsión inmediata de los agentes implicados, su detención y procesamiento por asesinato en primer grado y la indemnización de la viuda. Nuestro programa de acción exigía la creación de comités de barrio y reuniones masivas de protesta.

413

Las consignas prendieron. En dos o tres semanas ya teníamos en marcha un movimiento considerable. Aparte de nuestros amigos judíos, no conocíamos a nadie en Memphis, pero ellos nos presentaron a sus pocos conocidos entre los negros. Nuestro contacto más importante fue el director del *Memphis World*, el periódico negro de Memphis, y su equipo. Se mostraron comprensivos y querían que se hiciera algo respecto a los asesinatos. Luego nos reunimos con varios líderes de menor rango: ministros, educadores, líderes de logias y algunos empresarios. Pronto creamos un comité ad hoc, mientras nosotros permanecíamos en un segundo plano. Se convocaron varias reuniones en las que

compareció la Sra. Carlock y, como resultado, se crearon algunos comités de barrio.

Al principio, nos pusimos en contacto con la oficina nacional del ILD e informamos a Patterson de nuestros planes. Pedimos una campaña de apoyo a escala nacional, vinculada a las campañas de Scottsboro y Herndon. La oficina nacional de nos dio luz verde para seguir adelante con nuestros planes y conseguir un abogado local (blanco) que llevara nuestro caso contra la policía.

Una lluvia de telegramas de todo el país llegó a la oficina del alcalde de Memphis y el *Memphis World* publicó noticias de la campaña. Nuestros amigos judíos consiguieron un abogado local, un hombre blanco anti-Crump. "¡No le importaban tanto los negros, pero odiaba a Crump!", decían.

La campaña se extendió. Dos incidentes confirmaron su eficacia. Nuestros amigos de *El Mundo* nos mantuvieron informados de todo lo que ocurría en la comunidad. Nos dijeron que una delegación de dirigentes del Tío Tom había ido a ver al alcalde. Estaban alarmados por la amenaza que nuestra campaña suponía para sus dirigentes, incapaces de mantener a raya a los negros. Pidieron al menos una concesión simbólica por parte de la policía. Por ejemplo, una declaración del alcalde en el sentido de que se llevaría a cabo una investigación. Algo que pudieran utilizar para contrarrestar la "invasión roja" de la comunidad negra.

414

El alcalde no sólo se negó a ceder, sino que dijo a la delegación que la policía estaba cumpliendo con su deber y que más les valía cumplir con el suyo. La ciudad y la policía, afirmó, no tolerarían ninguna rebelión por parte de los negros, ¡y será mejor que se lo digan también a su gente! En cuanto a la "invasión roja", el alcalde dijo que era consciente de que había una docena de rojos en la ciudad y que se encargarían de ellos cuando llegara el momento. Al parecer, estaban esperando una tregua en el movimiento para instalarse.

También fue a través de la gente de World como conocimos a Robert E. Lee, lugarteniente de Bob Church, el miembro negro del Comité Nacional Republicano de Memphis. El propio Lee era un hombre prominente en la comunidad. Nos buscó para informarnos (en privado) de que a Bob Church le gustaba lo que estábamos haciendo y quería que siguiéramos así. Evidentemente, pensaba que nuestra campaña reforzaba su posición frente a Boss Crump.

Daisy Lampkin, secretaria nacional de campo de la NAACP, llegó a Memphis en medio de nuestra campaña, vino allí para ayudar a la rama local en su campaña anual de captación de miembros y no estaba al tanto del creciente

movimiento iniciado por el ILD. Todo fue una sorpresa bastante desagradable para la mujer. El Partido y el ILD habían tenido roces con ella en relación con Scottsboro, y se puso frenética cuando se enteró de nuestro trabajo en Memphis. Su campaña fue discreta; se llevó a cabo bajo el lema abstracto de "Igualdad de justicia y oportunidades", que evitaba cuidadosamente la cuestión candente de los asesinatos policiales delante de nuestras narices.

La NAACP se encontraba en una situación embarazosa. Convocaron una reunión masiva en una de las iglesias más grandes en relación con su campaña de captación de miembros. La invadimos, con la Sra. Carlock vestida de negro de luto, y exigimos un lugar en el estrado para ella. Según recuerdo, se le concedió el estrado y habló del asesinato, pidiendo ayuda a la NAACP para evitar que algo así volviera a ocurrir. Propuso un frente unido de la NAACP, ILD y LSNR contra la brutalidad policial. El presidente la desestimó remitiéndola a la junta local. Pero después de la reunión, Lee nos dijo que la propuesta no había sido aprobada por la junta por un solo voto: él había votado personalmente a favor.

Este iba a ser el principio de un declive de nuestra fortuna. Lo siguiente fue la desaparición de nuestra testigo estrella, la criada que trabajaba en el prostíbulo. El abogado local nos pidió que la lleváramos a su oficina, pero cuando fuimos a buscarla, se había ido, ya no trabajaba allí. Especulamos que la policía la había presionado para que abandonara la ciudad después de que enviáramos la declaración jurada que ella nos había dado a la oficina nacional y ellos la publicaran, ya fuera en el *Daily Worker* o en el *Labor Defender*. Teníamos una caña débil en primer lugar, ya que ella misma era vulnerable a una trampa.

415

El aspecto jurídico del caso era importante, pero ahora nuestro abogado WHS estaba indefenso sin testigos. Sin el caso legal, no pudimos mantener el ritmo de la campaña pública y empezó a perder impulso.

La situación se estaba volviendo amenazadora. La policía se preparaba para entrar. Lo hablamos con nuestros amigos y nos dijeron que habíamos hecho una buena pelea, pero que sería mejor enviar a alguien más, ahora que nos conocían. Así que los tres fuimos a la oficina del *Memphis World* y el director nos dijo que habíamos tenido suerte, que acabábamos de perder a los cuatro polis que nos buscaban,

Decidimos que era hora de abandonar la ciudad. Primero decidimos pasar por la estación de telégrafos para recoger el dinero que Patterson había enviado a la ONU. Forshay e Israel fueron a buscar el dinero. Yo me quedé fuera

esperándoles. Dos policías se acercaron y miraron la matrícula de Alabama del coche.

Entonces Forshay e Israel salieron de la oficina-Boris captó la escena de un vistazo. Saltó al coche y me gritó: "¡Vamos, Sam! Vámonos de aquí".

"Yassuh", exclamé, y subí a la parte de atrás. Seguimos conduciendo hasta llegar a Mississippi.

No fue una derrota total. Forshay se quedó y siguió minimizando para el ILLD. Nuestro trabajo puso a los policías sobre aviso de que no podían salirse con la suya con el tipo de mierda que habían estado soltando. Había que acabar con la crudeza; de lo contrario, tendrían problemas. Los telegramas Hood tuvieron un impacto. También ayudó a sentar las bases para futuras actividades allí.

## Capítulo 16

### Preparándose para la batalla: 8ª Convención del CPUSA

La Octava Convención del CPUSA se celebró en Cleveland, Ohio, del 2 al 8 de abril de 1934. Se reunió en una situación mundial de creciente fascismo y amenaza de guerra.

Hitler había llegado al poder en Alemania el año anterior y se había embarcado en una campaña de agresión imperialista. Había promovido un golpe fascista en Austria y había vuelto a ocupar Renania. En Asia, sus aliados imperiales japoneses habían invadido el noreste de China como primer paso hacia el establecimiento de su "Esfera de Coprosperidad Asiática", que preveía la conquista de Asia y el Pacífico. Mussolini planeaba la invasión de Etiopía, que tuvo lugar al año siguiente.

En el país, la crisis económica había tocado fondo en 1933 y se había estabilizado en una profunda depresión. No había recuperación a la vista y persistía una elevada tasa de desempleo. Cada vez estaba más claro que el New Deal de Roosevelt y la Ley de Recuperación Industrial Nacional (NIRA) eran intentos de salvar el periodo más difícil para los capitalistas monopolistas y comenzar el restablecimiento de sus beneficios. Así lo indicaban las enormes primas que estaba desembolsando la Corporación Financiera para la Reconstrucción y los ruinosos efectos de la inflación y la fijación de precios en la reducción de los salarios reales de los trabajadores.

Los trabajadores, sin embargo, contraatacaban en un despliegue sin precedentes de militancia y solidaridad en el que participaban blancos, negros, mujeres, jóvenes, trabajadores cualificados y no cualificados, nativos y nacidos en el extranjero. Una oleada de huelgas había envuelto a toda la nación, con más de un millón de trabajadores en huelga en 1934, la mayor agitación masiva de trabajadores en la historia del país.

417

Llegué a Cleveland varios días antes y me detuve en la YMCA Negra de la avenida Euclid. Pasé esos días dando los últimos toques a mi informe sobre el trabajo afroamericano del Partido. Como jefe del Departamento Negro del PC,

era mi responsabilidad presentar dicho informe a la Octava Convención .

Antes de llegar a Cleveland había asistido a la convención del Distrito Dieciséis en Birmingham, Alabama. Las convenciones de distrito se celebraban en todo el país unas semanas antes de la reunión nacional. Estas reuniones resumían el debate previo a la convención que había comenzado seis meses antes con la publicación del proyecto de resolución sobre el trabajo y las tareas del Partido. El proyecto se debatió a todos los niveles: unidades y secciones de tienda y de calle. Se formularon enmiendas y se discutieron los desacuerdos. En las reuniones de distrito también se eligieron delegados para la VIII Convención.

Llegué puntualmente el lunes 2 de abril por la mañana al auditorio de Prospect Avenue donde se iba a celebrar la convención. El auditorio estaba situado en un barrio residencial antaño orgulloso pero ahora en crisis. Iban llegando delegados de todas partes del país. Tras registrarme, empecé a circular entre ellos.

La composición de los delegados era impresionante. Había algunos veteranos del partido cuyas caras ya conocía. Pero la mayoría parecían relativamente jóvenes, dirigentes de base recién salidos de las luchas. Parecían expectantes y ansiosos, preparándose con confianza para un nuevo impulso hacia los objetivos revolucionarios esbozados en el proyecto de resolución. Estaban reunidos en grupos, intercambiando experiencias. Entre los 233 delegados regulares había un porcentaje significativo de negros (treinta y nueve en total).<sup>1</sup> En mi calidad de jefe del Departamento Negro, había llegado a conocer a un gran número de cuadros negros del Partido, o al menos sabía de su trabajo. Pero fue alentador ver tantas caras nuevas entre ellos. Me alegró especialmente ver a la delegación de aparceros del condado de Tallapoosa. Su portavoz parecía ser Eula Gray, sobrina de Ralph Gray, el aparcerero que había muerto en el tiroteo de Camp Hill. Creo que la había conocido en casa de Tom Gray el verano anterior. Era una joven vivaz y atractiva, con grandes ojos brillantes.

418

Más tarde, en la convención, iba a dar un entusiasta informe a los delegados sobre las actividades de la Liga de Jóvenes Comunistas del Condado de Tallapoosa. Describiendo el trabajo de los cuadros juveniles, declaró que los jóvenes constituían 2.000 de los 6.000 miembros de la Sharecroppers Union.<sup>2</sup>

Al finalizar su discurso, dirigió a los delegados en una versión revolucionaria del viejo espiritual "We Shall Not Be Moved":

---

<sup>1</sup> "La Octava Convención de Nuestro Partido", *El Comunista*, mayo de 1934, p. 428.

<sup>2</sup> *The Daily Worker*, 7 de abril de 1934.

*Lenin es nuestro maestro.  
No nos moverán.  
Como un árbol que está junto al agua,  
¡No nos moverán!*

Al Murphy, secretario de la Sharecroppers Union, también estuvo presente. Como de costumbre, mantuvo un perfil bajo, dando protagonismo a los líderes locales. También había delegados de los partidos fraternales de Cuba, México y Canadá, entre otros. Para mi sorpresa y placer, vi entre ellos a mi antiguo compañero de la Escuela Lenin, el irlandés Sean Murray. Había venido a EE.UU. a traer saludos del recientemente organizado Partido Comunista Irlandés, del que era secretario general, y a recorrer el país para recabar apoyo para una Irlanda unida e independiente.

Langston Hugbes, figura importante del renacimiento negro de los años veinte, acababa de regresar de una estancia de un año en la Unión Soviética. Compuso un poema - "Put One More 'S' in the USA"- especialmente para la convención.

La convención se inauguró con un gigantesco mitin multitudinario la noche del 2 de abril. La sala principal del auditorio estaba abarrotada de delegados y visitantes. Entre los oradores estaban Robert Minor, Max Bedacht, James Ford y Clarence Hathaway. Bill Foster, el presidente del Partido, no pudo asistir ya que no se había recuperado totalmente de un ataque al corazón sufrido en la campaña electoral de 1932. Envió un mensaje que fue leído y recibido con un estruendoso aplauso, al igual que el borrador de respuesta que le deseaba una pronta recuperación y un rápido regreso al frente de batalla. La reunión adoptó un manifiesto en el que se llamaba "a los trabajadores a tomar el camino revolucionario para salir de la crisis en la lucha por el pan y el trabajo y contra la guerra y el fascismo."<sup>3</sup>

419

Las sesiones de trabajo se abrieron la mañana del 3 de abril con la elección de un comité de presidencia. El escenario estaba dominado por el telón de fondo de un mural que mostraba un poderoso brazo obrero blandiendo el hacha de la lucha de clases unida rompiendo las cadenas de la opresión capitalista. Vítores y una gran ovación saludaron el nombramiento de los miembros honorarios del presidium, entre los que se encontraban Joseph Stalin, Ernst Thaelmann (líder alemán encarcelado por los nazis) y Georgi Dimitrov, el héroe del juicio del Reichstag. Éste había desenmascarado el endeble montaje de los criminales nazis y su liberación había sido forzada por las protestas internacionales.

---

<sup>3</sup> *Ibidem*, 4 de abril de 1934.

El estado de ánimo de los delegados era entusiasta, ansioso, expectante y decidido. Sentíamos entonces que el país se tambaleaba al borde de un estallido revolucionario, en vísperas de luchas históricas y revolucionarias. Así pues, nos preparamos para la batalla.

La principal tarea de la convención era trazar una estrategia para ganar a las masas a la salida revolucionaria de la crisis. Browder, el Secretario General del Partido, tomó la palabra. Cómo llevar a cabo esta tarea fue el tema central de su informe de cinco horas, interrumpido frecuentemente por aplausos.<sup>4</sup>

En un dramático análisis de la situación mundial y nacional, Browder declaró: "Nuestra tarea es ganar a la mayoría de la clase obrera para nuestro programa. No disponemos de tiempo ilimitado para lograr este objetivo. El ritmo, la velocidad de desarrollo de nuestro trabajo, se convierte en el factor decisivo para determinar la victoria o la derrota. Porque el fascismo asoma su fea cabeza cada día con más audacia".

Tomando la línea del Decimotercer Pleno de la CEIC, dijo: "El mundo se encuentra al borde de la revolución y de las guerras. Incluso Estados Unidos, que sigue siendo la fortaleza más fuerte del capitalismo mundial, ha sido despojado de su última pizca de 'excepcionalismo', y se encuentra totalmente expuesto a la furia de las tormentas de la crisis."

A continuación, expuso la primera fase del programa New Deal de Roosevelt. "Roosevelt promete alimentar a los hambrientos reduciendo la producción de alimentos. Promete redistribuir la riqueza mediante miles de millones en subvenciones a los bancos y las empresas. Ayuda al 'hombre olvidado' acelerando el proceso de monopolización y trustificación. Aumentaría el poder adquisitivo de las masas mediante la inflación que les da un dólar que vale sólo sesenta centavos... restaura la fe de las masas en la democracia iniciando la introducción del fascismo".

420

Tras registrar los importantes logros del Partido desde la última convención, Browder pasó a enumerar sus tareas inmediatas en el periodo actual. Llamó a extender el frente unido desde abajo, con la única condición de la unidad en la lucha, y a fusionar la lucha por reivindicaciones inmediatas y parciales con la lucha revolucionaria por el derrocamiento del capitalismo. En línea con esta tarea, instó a un ataque más agudo contra la burocracia de la AFL, el Partido Socialista y todos los grupos reformistas y renegados.

En cuanto a la lucha de los negros, Browder llamó a fortalecer el trabajo del

---

<sup>4</sup> El texto completo del informe de Browder apareció en *The Daily Worker*, el 14 de abril de 1934.

Partido entre los negros de la industria básica -acero, carbón, empaadoras y marina-. El trabajador negro debía organizarse en sindicatos revolucionarios en torno a cuestiones de discriminación laboral y derechos sindicales democráticos.

Instó a acelerar la lucha contra los linchamientos y por la libertad de los Scottsboro Boys y Angelo Herndon. Además, era tarea del Partido enarbolar el lema de la igualdad de derechos y por el derecho a la autodeterminación en el Cinturón Negro.

Pero estas tareas sólo podían cumplirse, afirmaba Browder, con una lucha intransigente contra el principal peligro: el chovinismo blanco. También era necesario luchar contra las tendencias nacionalistas pequeñoburguesas entre los negros.

Al final de su discurso, Browder hizo un llamamiento a la creación de un partido arraigado entre los trabajadores y los campesinos.

Una vez que Browder hubo esbozado las prioridades generales relativas a la lucha negra, me correspondió a mí, como ponente del Comité Central sobre la cuestión, elaborar en detalle y aclarar parte de la confusión en torno al reformismo negro y el nacionalismo pequeñoburgués.<sup>5</sup> Esto era especialmente importante porque, por primera vez en la historia del Partido, teníamos que luchar contra una importante desviación nacionalista pequeñoburguesa que estaba aflorando en nuestras propias filas. La perspectiva "revolucionaria" general esbozada por Browder sobre la cuestión afroamericana significaba un choque agudizado con las fuerzas del reformismo negro, tanto en sus formas asimilacionistas como nacionalistas. Esta ideología reformista era el principal obstáculo en el camino para lograr la hegemonía de los trabajadores negros en la lucha de liberación.

421

Sostenía que ahora era una situación de "nosotros" o "ellos". Mi valoración de esta situación surgió de la experiencia del Partido en su lucha de tres años para liberar a los chicos de Scottsboro. Scottsboro representó nuestro primer desafío serio a un liderazgo reformista negro reconocido. Las actividades de los dirigentes reformistas habían aumentado en proporción directa al incremento de nuestra influencia revolucionaria entre las masas.

La estrategia del Partido en aquel momento era arrebatar la hegemonía a los reformistas y ganar el liderazgo de los trabajadores negros en el frente negro por la libertad. El proletariado negro, dirigido por su vanguardia comunista, era entonces (y sigue siendo hoy) la *única* clase que puede unir a las amplias masas

---

<sup>5</sup> Este informe se publicó como folleto, *The Road to Negro Liberation* (Nueva York: Workers Library Publishers, 1934).

de negros y dar a la lucha por la libertad un contenido y un carácter consecuentemente antiimperialistas, construyendo así su alianza con la clase obrera en su conjunto.

Para llevar a cabo esta estrategia, era importante que comprendiéramos que la actitud de la burguesía negra frente al imperialismo no es uniforme. Por un lado, existe una tendencia capituladora, transigente y, en este país, asimilacionista; por otro, una tendencia nacionalista, una especie de burguesía del gueto. La base social principal de esta última tendencia se encuentra entre la pequeña burguesía del gueto -pequeños empresarios, intelectuales, ministros, profesionales y similares-, que son los representantes más abiertos de los movimientos nacionalistas burgueses. Ambas tendencias son en esencia reformistas, ya que buscan una solución a la cuestión en el marco de la estructura social dominada por el imperialismo existente.

Permítanme una breve digresión para describir la disposición de las fuerzas de clase en la comunidad negra tal como existían en aquel momento. Quiero decir aquí que mi análisis se beneficia en cierta medida de la retrospectiva.

En 1934, la tendencia dominante del reformismo negro era el asimilacionismo burgués, que reflejaba los esfuerzos y ambiciones de las capas superiores de lo que DuBois llamó la "décima talentosa". Estas élites eran profesionales adinerados, una salpicadura de empresarios de éxito, líderes de alto nivel, educadores de estrato alto, políticos locales y similares. Centrados en la cúpula de la NAACP, la Liga Urbana y organizaciones asociadas, su orientación para el progreso pasaba por la aceptación en el mundo blanco. Veían la solución a través de un lento proceso evolutivo bajo los auspicios benévolos del imperialismo ilustrado y su desprendimiento liberal. Los partidarios de esta tendencia tienden a ser firmemente antinacionalistas y sólo pueden ver el progreso de los negros a través de la imitación de la clase dirigente blanca.

422

La influencia del principal grupo asimilacionista dentro del movimiento negro no derivaba de su fuerza económica, sino de su control de los principales medios de influencia de masas en la comunidad negra: la prensa y la administración de las instituciones educativas y culturales. Tenía hilos que se extendían hasta la cúpula de todo el complejo de la vida negra en todos sus niveles: alianzas ministeriales, organizaciones profesionales y fraternales, clubes de mujeres y similares. Recibían un fuerte apoyo en las columnas y editoriales de la gran prensa capitalista y eran los principales dispensadores del patrocinio de la clase dominante blanca.

En 1940, DuBois criticó a los dirigentes de la NAACP porque consideraban la

"organización como un arma para atacar el tipo de discriminación social que les irrita especialmente, más que como una organización para mejorar el estatus y el poder de todo el grupo negro".<sup>6</sup>

Señalé en mi informe que creen que "el destino de las masas negras está ligado al mantenimiento del capitalismo". Este punto de vista, por supuesto, "implica la colaboración con los gobernantes imperialistas blancos o, en palabras de los dirigentes del N.A.A.C.P., 'frente unido de los mejores elementos de ambas razas'". Este tipo de frente sólo podría construirse en oposición al "movimiento ascendente de los trabajadores negros y blancos, particularmente contra sus líderes: los comunistas."

De hecho, fueron los elementos liberales blancos de la burguesía estadounidense los que crearon la NAACP en 1911 y, desde entonces, tuvieron poder de veto sobre todas sus decisiones. Intervinieron en el movimiento cuando la maquinaria de Booker T. Washington Tuskegee estaba siendo duramente atacada por los Jóvenes Turcos del Movimiento Niágara, liderados por W.E.B. DuBois y Monroe Trotter. Las grandes empresas, alertadas del peligro que representaba para el liderazgo "cuerdo" un movimiento negro incontrolado, apresuraron sus fuerzas hacia el punto de peligro.

423

Los jóvenes intelectuales del Movimiento Niágara se vieron desbordados por nuevos defensores imperialistas de su causa. Fueron objeto de un cortejo sostenido por parte de millonarios humanitarios, respaldado con dinero contante y sonante en forma de subvenciones a la educación, la sanidad y los proyectos religiosos de los negros. Filántropos blancos liberales y adinerados como Joel Spingarn y Mary White Ovington ocuparon puestos de liderazgo decisivos en la organización. Su círculo de simpatizantes incluía a millonarios como Cyrus McCormick y Harvey Firestone.

Como Ralph Bunche observó acertadamente, "El N.A.A.C.P. impulsado por manos blancas dominantes se embarcó en el curso libertario civil que el movimiento Niágara, inspirado en Negro- , había intentado inútilmente navegar".<sup>7</sup>

La dirección de la NAACP se autoperpetúa y está directamente vinculada a Wall Street y a socialdemócratas como A. Philip Randolph, así como, en los últimos años, a burócratas sindicales.<sup>8</sup> Este estrato asimilacionista no ha dejado

---

<sup>6</sup> DuBois, *Dusk of Dawn*, p. 290.

<sup>7</sup> Citado en Harry Haywood, *Negro Liberation* (Chicago: Liberator Press, 1976), p. 180.

<sup>8</sup> Si observamos la cúpula de la NAACP, veremos que este análisis sigue siendo válido hoy en día. A pesar de las crisis dentro de la organización provocadas por las depresiones periódicas y los

de ofrecer oposición en cuestiones internas, ni ha renunciado a sus pretensiones de hablar en nombre de los negros. Pero es su apoyo al capitalismo monopolista y su creencia en la posibilidad de una integración pacífica, legal y plena en el sistema lo que determina los límites y el carácter de su oposición. "Este es el núcleo del reformismo negroburgués. De ahí se deriva su línea táctica de confianza en los tribunales y órganos legislativos burgueses, sus compromisos traicioneros con la clase dominante blanca, su sabotaje reaccionario de las luchas revolucionarias por los derechos de los negros".<sup>9</sup>

La tendencia nacionalista burguesa tenía sus raíces económicas en la posición objetiva de la burguesía negra y sus condiciones peculiares de un desarrollo atrofiado dentro de la estructura del capitalismo monopolista.

Enfrentados a una competencia abrumadora, los negocios negros eran marginales y de carácter no industrial, principalmente industrias minoristas y de servicios. Incluso aquí, se limitaba a las sobras de las grandes empresas capitalistas en cadena y a los establecimientos blancos económicamente más sólidos.

424

Como resultado de esta peculiar posición, la burguesía negra del gueto (principalmente una pequeña burguesía) se encontró atrapada en un aprieto ineludible. Por un lado, tenía lo que se ha llamado un interés creado en la segregación, de la que dependía económicamente para su mercado. Al mismo tiempo, encontraba en la segregación el principal obstáculo para su desarrollo social. Se debatía entre su interés económico inmediato, que le obligaba a mantener el gueto como principal base de operaciones, y su deseo de igualdad social. El resultado fue una doble personalidad creada por deseos mutuamente excluyentes.

Como escribí en *Negro Liberation* en 1948, "La clase alta negra llegó tarde a la escena del desarrollo económico estadounidense... cuando los puntos clave de la vida económica del país ya estaban dominados por las grandes empresas".<sup>10</sup>

Sus líderes intentaron movilizar a las masas mediante llamamientos a la solidaridad, la cooperación y la lealtad raciales, en favor de una política de "compra de negros". Intentaron así fomentar una especie de exclusivismo negro que objetivamente sería paralelo a la política segregacionista de la élite del poder

---

levantamientos de masas como la revuelta de los años sesenta, su dirección sigue reflejando los esfuerzos y ambiciones de la capa superior de la clase media negra educada. Su estrategia consiste en ampliar la clase media negra para fortalecer las ilusiones reformistas y extender su clase como amortiguador frente a las masas.

<sup>9</sup> Haywood, *Road to Negro Liberation*, p. 6.

<sup>10</sup> Haywood, *Negro Liberation*, p. 194.

blanco. Los sectores menos acomodados de la pequeña burguesía actúan como los portavoces más agresivos de este tipo de nacionalismo burgués.

La militancia de este estrato es muy engañosa y, de hecho, representaba un peligro real para el Partido en aquella época. Me pareció muy importante señalarlo a los delegados;

Aunque aparentemente expresan su oposición a la dirección reformista burguesa oficial, estos dirigentes nacionalistas pequeñoburgueses representan objetivamente los intereses de la burguesía.

Por lo tanto, objetivamente estos movimientos reflejan un intento por parte de los dirigentes pequeñoburgueses de apoderarse de la dirección del movimiento ascendente de las masas negras contra la opresión para estrangularlo desviándolo hacia canales utópicos reaccionarios, alejándolo de la lucha revolucionaria y, por lo tanto, devolviéndolo al redil de los reformistas burgueses.

Esta tendencia autoaislacionista se ha expresado en una plétora de proyectos para construir una economía negra dentro de los muros de la segregación. En tiempos de relativa prosperidad, esta tendencia coexistió con la tendencia asimilacionista dominante como una corriente subterránea más o menos constante.

425

Pero en tiempos difíciles, tiempos de depresión económica, este estrato, como resultado de su débil y tenue posición económica, se ve abocado al muro de la bancarrota. A medida que se deterioran las condiciones económicas de las masas del gueto (de las que dependen), se bloquean sus esfuerzos. Algunos sectores de ellas, llevados a la desesperación, caen con frecuencia bajo la influencia de líderes utópicos y mesiánicos que enarbolan la bandera de la solidaridad racial y desarrollan movimientos de masas de carácter separatista. Tal fue la base del movimiento Garvey y de otros que siguieron a la Primera Guerra Mundial.

El crecimiento del garveyismo se produjo como resultado de la crisis del reformismo negro, cuando organizaciones como la NAACP se encontraron sin un programa para satisfacer las necesidades de las masas. Al final de la crisis económica de posguerra siguió un periodo de estabilización capitalista parcial y de relativa prosperidad en la segunda mitad de los años veinte. Esto fue testigo del declive del movimiento de Garvey y del regreso de la NAACP a la escena del liderazgo.

Pero su hegemonía duró poco. La crisis de 1929 volvió a poner en crisis a la vieja guardia. De nuevo surgieron tendencias separatistas que expresaban la

desesperación de los nacionalistas del gueto. De nuevo se produjo una escisión de los estratos medios, que incluía a sus bases y a los dirigentes de los estratos inferiores. A mediados de los años treinta, estas deserciones habían llegado a las altas esferas de la organización, lo que provocó la dimisión del Dr. DuBois de la NAACP. Desgraciadamente, su deserción no fue hacia las fuerzas revolucionarias en ascenso, sino hacia el nacionalismo pequeñoburgués. (En los años cincuenta, sin embargo, DuBois había sido ganado para la revolución proletaria y era un firme partidario del socialismo).

Pero esta vez, una nueva fuerza había entrado en la arena de la lucha de liberación. Desde el movimiento de Garvey, había surgido una clase obrera negra como fuerza de clase independiente. Su destacamento avanzado, que incluía a muchos antiguos militantes de Garvey, era el Partido Comunista, con un programa y una estrategia revolucionarios para la liberación negra.

426

Proporcionó el liderazgo para una nueva tendencia revolucionaria nacional. Debido principalmente al rápido crecimiento de esta nueva fuerza, la ola nacionalista del gueto que barrió las comunidades negras a principios de los años treinta no se fusionó en una única organización con un programa unificado y un centro nacional, como hizo el movimiento Garvey en la década de posguerra. Esta vez se manifestó en una serie de movimientos de base principalmente local.

El tema principal de mi informe era el llamamiento a intensificar la lucha ideológica contra el reformismo burgués y sus programas y políticas reaccionarios en la crisis actual.

Llamé la atención sobre las actividades traicioneras de los dirigentes de la NAACP y la Liga Urbana que habían recibido el New Deal prácticamente como otra proclamación de emancipación. Señalé que los "claros movimientos reformistas burgueses como la NAACP y la Liga Urbana Nacional... con sus políticas abiertamente declaradas de colaboración con la clase dominante blanca" no eran el principal peligro. En gran medida, ya habían perdido la confianza de las masas. Nuestro problema inmediato residía en los nuevos movimientos neogarveyistas que se estaban extendiendo como un reguero de pólvora por las comunidades negras. Estos movimientos apelaban al espíritu nacionalista de las masas y propugnaban los planes reaccionarios más descabellados como salida a la miseria y el sufrimiento de las masas de los guetos.

Analiqué brevemente algunos de estos movimientos contra los que "tendríamos que dirigir nuestro fuego en el próximo periodo".

He señalado tres tipos de movimientos de este tipo. Por ejemplo, el Movimiento Nacionalista para el Establecimiento de un Estado del 49, con sede en Chicago. Los líderes de esta organización sostenían que la opresión de los negros y el racismo en este país eran naturales e inevitables. Por lo tanto, proponían que "el gobierno federal adquiriera un territorio de los Estados existentes (adecuado en tamaño y fértil en suelo) y dispusiera de esta tierra sus recursos a los negros dispuestos a establecerse". Este esquema derrotista, según sus defensores, no sólo resolvería el problema sino que, se nos informó, "hará mucho para aliviar la tensión económica en todo el país debido a la gran sobreoferta de trabajadores que no pueden encontrar trabajo".<sup>11</sup>

Otro movimiento de este tipo, también originado en Chicago, fue el Movimiento de Paz a Liberia. Los líderes de esta organización afirmaban que cuatro millones de miembros habían firmado una petición dirigida al presidente, solicitando que el gobierno pagara los gastos de transporte de los negros a Liberia o Etiopía para establecerse. Los firmantes de la petición, según los dirigentes, declaraban que "se declaran dispuestos a ser eliminados del mercado laboral imposiblemente competitivo de aquí mediante el transporte en transportes del gobierno a África".<sup>12</sup>

427

Además, afirmaban, un éxodo de los más pobres beneficiaría a ambas razas, mejoraría las condiciones laborales de los que se quedaran promovería la tan aplazada recuperación económica. Haciendo hincapié en el carácter pacífico y no revolucionario del movimiento y en su sumisión al imperialismo, sus defensores afirmaban que su plan no entrañaba ninguna complicación con las potencias imperialistas extranjeras, ya que no pretendían crear un Estado independiente, sino convertirse en ciudadanos "respetuosos de la ley" en sus nuevos países de adopción.

Estaba claro que estos planes encajaban precisamente en todo el programa de los elementos más racistas y reaccionarios, como el infame senador Bilbo de Mississippi.

Consideramos que quizás el más peligroso de estos movimientos era el llamado Jobs for Negroes movement. Surgió en muchas ciudades con distintos nombres. En Harlem se llamaba movimiento Sufi y estaba dirigido por el tristemente célebre Abdul-Hamid Sufi; en Baltimore apareció como el Movimiento Costini; en Washington, D.C., era la Alianza Negra. Todos los

---

<sup>11</sup> "Program of the Nationalist Movement for the Establishment of a Forty-Ninth State", citado en Haywood, *Road to Negro Liberation*, p. 28.

<sup>12</sup> Comunicado de prensa del Peace Movement to Liberia, citado en Haywood, *Road to Negro Liberation*, p. 28.

líderes nacionalistas locales (y muy a menudo estos "líderes" veían en el movimiento un timo remunerado) seguían un plan similar.

Centraron su lucha por conseguir más puestos de trabajo en las pequeñas empresas y comercios propiedad de blancos que se negaban a contratar a negros. La política de una pequeña empresa de excluir a los negros del empleo mientras vendía productos en el gueto creó una gran ira y animosidad entre los negros. El movimiento Jobs for Negroes se nutrió de esta ira justamente sentida. Pero al dirigir la lucha exclusivamente contra estos pequeños establecimientos, que sólo tenían una pequeña fracción de los puestos de trabajo, la amplia lucha de los desempleados negros se desvió de las grandes empresas que estaban situadas en su mayoría fuera del .

428

Estos movimientos tendían a convertirse rápidamente en antiblancos, pues consideraban que el enemigo eran los trabajadores blancos que ocupaban puestos de trabajo en el gueto. Demandas como "Todos los trabajos para los negros en Harlem" eran habituales.

La clase dominante estaba encantada con este tipo de movimiento. No atacó al enemigo real ni planteó reivindicaciones por el empleo, la igualdad y el fin de la discriminación allí donde trabajaban las principales masas de negros y donde estaban la mayoría de los puestos de trabajo. En su lugar, trataron de desviar la lucha por los puestos de trabajo del enemigo real a los trabajadores blancos y agravaron las divisiones raciales precisamente en un momento en que las condiciones y el potencial para una lucha unida eran muy grandes.

Aún más siniestro era el Movimiento del Pacífico para el Mundo Oriental. Tenía como lema principal "Frente Unido de Razas Oscuras bajo la dirección de Japón". El movimiento se desarrolló directamente en relación con la amenaza de guerra entre Estados Unidos y Japón, y era básicamente obra de los agentes imperialistas japoneses que intentaban desviar el creciente movimiento de liberación nacional de los negros hacia el apoyo al imperialismo japonés.

Su programa de unidad racial, opuesto a la unidad de la clase obrera y a la unidad de todos los trabajadores contra el imperialismo, encontró apoyo entre algunos sectores de intelectuales pequeñoburgueses negros e incluso entre algunos trabajadores. Este movimiento era particularmente venenoso debido a la propaganda racial y chovinista, que intentaba convencer a los negros de que Japón era el "campeón de las razas más oscuras."

En la práctica, este movimiento iba en contra de los intereses reales de las masas negras y, en muchas ciudades, fue un obstáculo para la organización de la lucha por reivindicaciones inmediatas. Un buen ejemplo se dio en San Luis,

donde los líderes del Movimiento Pacífico participaron activamente en el intento de derrotar una huelga de recolectores de frutos secos negros y blancos.

La tercera tendencia fue el Plan Liberiano-Americano, que era una expresión claramente burguesa del panafricanismo. Bajo la apariencia de ayuda a Liberia (su lema era "¡Libertad para Liberia!"), era un plan de la burguesía negra aspirante a participar en un papel comprador en la explotación colonial de Liberia. Esto puede verse en las declaraciones de uno de sus líderes: "Nos late el corazón y el alma intentando romper los gruesos muros de prejuicios que nos impiden acceder a los escalones superiores de la gran industria aquí en América, cuando hay un campo virgen que podríamos desarrollar en África".<sup>13</sup> El llamado plan para liberar Liberia evitaba cuidadosamente cualquier mención al papel del imperialismo estadounidense (Firestone poseía enormes plantaciones de caucho en Liberia) en la explotación del pueblo liberiano.

429

Este plan recibió una gran publicidad en los medios de comunicación de propiedad negra. Su atractivo para las masas negras empobrecidas era principalmente que una "Liberia libre" podría mostrar el camino para mejorar las condiciones de la "gente de color" en todo el mundo. La propaganda iba dirigida a la pequeña burguesía de los guetos, sumida en la pobreza por la Depresión.

El movimiento encontró a sus propios teóricos para justificar tal plan, cubriéndolo con términos pseudorrevolucionarios diseñados para atraer a los negros pobres. El más destacado de estos teóricos fue el renegado George Padmore, comunista apóstata, cuyos numerosos artículos aparecieron en toda la prensa negra.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> William N. Jones en el *Baltimore Afro-American*, 4 de agosto de 1934, citado en Haywood, *Road to Negro Liberation*, p. 35.

<sup>14</sup> Padmore había trabajado con el Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros tras su fundación en la Conferencia de Hamburgo de 1930. (Véase el Capítulo Once.) Sin embargo, otros miembros del comité lo destituyeron en 1933, después de que presentara su versión fascista del panafricanismo, que proponía que los africanos buscaran la protección del Emperador japonés.

El "panafricanismo" de Padmore le oponía a las aspiraciones nacionales de los Estados emergentes de mayoría negra en África. Ya en 1956, refiriéndose a una República Negra en Azania (Sudáfrica), escribió:

Los africanos nunca habían exigido tal disparate.... Ellos, como los negros en América, aunque se oponen a toda forma de minusvalía racial, nunca han exigido el separatismo, ni en forma de Apartheid ni de "República Nativa". Más bien, los africanos siempre han exigido plenos derechos de ciudadanía dentro de una sociedad multirracial. Por ello, veían con profundo recelo el nuevo eslogan comunista de una República Nativa, que interpretaban como un intento de segregarlos en una especie de Estado bantú....

Véase Richard Gibson, *African Liberation Movements* (Londres: Oxford University Press, 1972), p. 37. Véase también "Earl Browder Replies", *The Crisis*, diciembre de 1935, p. 372.

Es un mérito de la estrategia y la táctica correctas del Partido en la

Frente por la Libertad de los Negros, junto con nuestra línea revolucionaria, que estas tendencias permanecieran como organizaciones locales dispersas, nunca capaces de unirse a nivel nacional como lo había hecho la UNIA de Garvey. Sabíamos que para mantener su credibilidad entre las masas, estos nacionalistas tenían que luchar de alguna manera contra el sistema. En este sentido, nos uniríamos a ellos con principios, aunque criticando sus esquemas idealistas.

Nuestro propósito era estar en mejores condiciones para dirigir a las amplias masas, muchas de las cuales, con auténticas aspiraciones nacionales, se dejaron engañar temporalmente por estos utópicos nacionalistas escapistas.

## **NACIONALISMO PEQUEÑOBURGUÉS EN EL PARTIDO**

A partir de este recuento de los programas y actividades de las diversas marcas del nacionalismo negro utópico, me dirigí a la lucha contra las influencias ideológicas de estos movimientos en el Partido. Se trataba de una cuestión delicada. Era la primera vez que se abordaba de forma tan directa. Habíamos hablado mucho del chovinismo blanco, el principal peligro, y de nuestras tareas en relación con él. Esta lucha se había reforzado considerablemente, pero aún quedaba mucho por mejorar. Pero se había hablado poco del nacionalismo pequeñoburgués dentro de nuestras propias filas. No era de extrañar que la presión de la creciente ola de "nacionalismo de gueto" encontrara expresión en el Partido. Había una tendencia entre algunos camaradas negros a rendirse a la propaganda de los nacionalistas locales. Esto se puso de manifiesto en San Luis en relación con el movimiento prd-japonés y en Harlem respecto a la campaña Jobs for Negroes.

430

Después de todo, no había muralla china entre el Partido y las masas. Al igual que la ideología de la clase dominante de la supremacía blanca influyó en los camaradas blancos, no era raro que los camaradas negros se vieran afectados de forma similar por la ideología nacionalista pequeñoburguesa.

Estos estados de ánimo y sentimientos se expresaban en sentimientos de desconfianza hacia los camaradas blancos, en escepticismo sobre la posibilidad de ganar a los trabajadores blancos para que apoyaran activamente la lucha por los derechos de los negros, y en la actitud de que nada podría lograrse hasta que

el chovinismo blanco fuera completamente eliminado. Esta última actitud era especialmente peligrosa porque no comprendía que el chovinismo blanco sólo podía romperse en el proceso de lucha.

Pero más que un estado de ánimo o un sentimiento era el comienzo de una fundamentación teórica representada en la afirmación de que incluso para

Plantear la cuestión del nacionalismo burgués debilitaría la lucha contra la supremacía blanca. Denuncié esta peligrosa contraposición de la lucha contra el chovinismo blanco a la lucha contra el nacionalismo burgués. Por supuesto, el chovinismo blanco era el principal peligro, pero los comunistas no podían contentarse con la mera fórmula Como dijo Stalin mal al tratar una controversia similar relativa al chovinismo gran ruso y al nacionalismo local en la Unión Soviética:

Sería insensato intentar dar recetas prefabricadas adecuadas para todas las épocas y para todas las condiciones en lo que se refiere al peligro principal y al peligro menor. Tales recetas no existen. El peligro principal es la desviación contra la que hemos dejado de luchar, permitiendo así que se convierta en un peligro para el Estado.<sup>15</sup>

431

El hecho de que el chovinismo blanco fuera el principal peligro no implicaba en absoluto que el nacionalismo burgués, en determinadas condiciones, no pudiera convertirse en el principal peligro en una situación concreta en el desarrollo de nuestro trabajo entre los negros. Nadie puede negar que ésta fue la situación que se desarrolló en San Luis y en Harlem. Nuestra experiencia en estas luchas demostró que el nacionalismo burgués, si no se combatía, podía convertirse en el principal obstáculo para que avanzara nuestro trabajo entre los negros.

La lucha contra el chovinismo blanco y el nacionalismo pequeñoburgués iban de la mano. Era necesario luchar en dos frentes, pues ambos se desviaban de la línea del internacionalismo proletario. Stalin afirmó correctamente: "Si queréis mantener bajo el fuego ambas desviaciones, apuntad principalmente contra esta fuente, contra los que se apartan del internacionalismo".<sup>16</sup>

Intenté hacer comprender claramente a los delegados que las formas más peligrosas de nacionalismo pequeñoburgués en el Partido no eran sus expresiones abiertas, sino sus formas ocultas. El ejemplo más claro fue el caso del camarada Nowell en Detroit. El Comité Central tenía información cierta de que Nowell se había convertido en un centro en torno al cual gravitaban estas tendencias en el Partido y de quien los camaradas que erraban en esta dirección

---

<sup>15</sup> "Informe al Congreso de la Decimoséptima Parte", *Obras*, vol. 13, p. 369.

<sup>16</sup> *Ibid.*

encontraban el mayor estímulo. Nowell había difundido veladas insinuaciones de que algunos camaradas negros que realizaban el trabajo del Partido eran Tíos Tom. Había intentado utilizar todas las dificultades y deficiencias del Partido para perturbar y minar la moral, sobre todo entre los camaradas más nuevos.

Denuncié las actividades de Nowell, alegando que creaban una atmósfera en la que los soplones y provocadores podían llevar a cabo su mejor trabajo.<sup>17</sup>

Llegaba ahora al resumen de mi informe. Estaba claro, dije, que la lucha contra el reformismo en el movimiento negro, incluidas las influencias nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas, sólo podía avanzar sobre la base de un fortalecimiento general de nuestro trabajo entre las masas negras. El aumento de las actividades de los dirigentes reformistas sólo podía ser enfrentado y derrotado sobre la base de la más amplia aplicación de nuestra táctica de frente único. Esto significaba que teníamos que penetrar en las organizaciones de masas dirigidas por los reformistas sobre la base de reivindicaciones inmediatas y específicas de las masas negras. Así podríamos atraer al pueblo a la lucha por encima de las cabezas de los traidores dirigentes reformistas y nacionalistas burgueses.

432

Toda esta situación nos enfrentó a la necesidad de reforzar inmediatamente la dirección del proletariado y del Partido en el movimiento de liberación negro. Los obreros industriales negros eran entonces, y siguen siendo hoy, la fuerza más poderosa, resuelta y consecuentemente revolucionaria del movimiento negro. Sólo bajo su dirección y la de su vanguardia comunista podrá el frente único negro mantener un carácter consecuentemente antiimperialista, unirse a la clase obrera multinacional y derrocar finalmente al imperialismo.

Tal estrategia exigía una mejora radical de nuestro trabajo sindical y de taller. Teníamos que asumir con energía la lucha por las reivindicaciones cotidianas de los trabajadores negros en cada lucha. Esto también tenían que hacerlo los Consejos de Parados. Sobre esta base podríamos llevar a cabo inmediatamente un reclutamiento enérgico y sostenido de trabajadores negros en nuestros sindicatos revolucionarios, en la oposición revolucionaria dentro de la AFL. Simultáneamente, era necesario llevar a cabo una política sostenida de atraer al elemento más militante de entre ellos a la dirección del sindicato y del trabajo de los desempleados. Toda la cuestión del desarrollo de cuadros entre los negros tenía que impulsarse más rápidamente en el Partido, así como en las

---

<sup>17</sup> William Odell Nowell persistió en sus actividades después de la convención y finalmente fue expulsado del Partido. Más tarde testificó ante el Comité de Actividades Antiamericanas y reveló que había sido agente del gobierno mientras era miembro del CPUSA.

organizaciones revolucionarias de masas.

Este impulso para el fortalecimiento de nuestro trabajo entre los sectores básicos de la clase obrera negra estaba relacionado con la intensificación de la lucha a lo largo de todo el frente de la liberación negra. En esto teníamos que impulsar inmediatamente la campaña por los derechos políticos de los negros, contra el terror de linchamiento y todas las formas de persecución, por la libertad de los Scottshoro Boys, Angelo Herndon y otros. Hice un llamamiento para centrar esta campaña en torno a la Ley de Derechos Civiles del Pueblo Negro de la LSNR. Debía lanzarse inmediatamente una campaña masiva de peticiones a favor del proyecto de ley y conectarse con el desarrollo de acciones masivas en todas las localidades.

433

En el Sur, teníamos que reforzar nuestro trabajo de concentración en las industrias clave: acero, carbón, textil y tabaco. Teníamos que construir el Partido, los sindicatos revolucionarios y el movimiento de oposición dentro de la AFL sobre la base de atraer a los trabajadores negros y blancos a la lucha conjunta. Nuestras reivindicaciones debían centrarse en las necesidades de las masas: contra los diferenciales del ANR, la discriminación y el aumento de los ataques fascistas contra los derechos de los trabajadores blancos y negros. Simultáneamente, debíamos tomar medidas para fortalecer el movimiento de aparceros y agricultores pobres contra el arado del algodón, la Ley Bankhead, contra todo el sistema de esclavitud semifeudal de las masas agrarias.

Era necesario seguir desarrollando nuestro programa agrario revolucionario, en cuyo centro debe estar la consigna de "confiscación de las tierras de los grandes terratenientes y capitalistas blancos" en favor de los labradores blancos y negros.

En todo este trabajo, era necesario presentar con más energía nuestro programa completo para la liberación de los negros: la igualdad de derechos, el derecho a la autodeterminación y la confiscación de la tierra. Teníamos que esforzarnos por lograr la más amplia popularización de los logros de la Unión Soviética en la solución de la cuestión nacional. Del mismo modo, era importante no sólo popularizar el programa de la Internacional Comunista para las colonias negras de África y las Antillas, sino desarrollar acciones de apoyo al movimiento revolucionario en estas colonias contra el imperialismo.

Al construir un frente unido desde abajo con las masas de trabajadores negros en las organizaciones dirigidas por los reformistas, teníamos que protegernos contra cualquier distorsión izquierdista de nuestra línea, contra cualquier tendencia a agrupar a las masas de estas organizaciones con sus

dirigentes. Esto jugaría directamente a favor de los avaros pequeñoburgueses y burgueses, conduciendo inevitablemente a nuestro aislamiento. Por el contrario, era absolutamente necesario en nuestro acercamiento a esas masas hacer una clara distinción entre ellas y sus dirigentes.

Al mismo tiempo, debíamos estar igualmente alerta contra la tendencia oportunista de derecha a subestimar el papel de clase del reformismo negro. Tal tendencia llevaría a ir a la zaga de los líderes nacionalistas reformistas y reaccionarios, debilitando la hegemonía proletaria y la dirección del Partido sobre el movimiento de liberación negro.

434

Una lucha eficaz contra los dirigentes reformistas y la victoria de las masas frente a su influencia reaccionaria exigían, de una vez por todas, que asumiéramos seriamente la tarea de construir la LSNR en una organización de masas independiente en torno al programa de lucha del Partido por la liberación de los negros.

Sólo sobre la base de la construcción de nuestro trabajo en esta línea, seríamos capaces de soldar esa unidad inquebrantable de los trabajadores blancos y negros. Mi informe duró dos horas y fue considerado uno de los momentos culminantes de la convención. Recibí una gran ovación. Por moción de un delegado de Michigan, mi informe - "El camino hacia la liberación de los negros"- fue publicado en forma de folleto. Más tarde, como resultado de este discurso, me incluyeron en el Politburó.

## **VOLVER LA VISTA ATRÁS**

Antes de que el Partido pudiera ponerse a la cabeza del movimiento de liberación negro, tenía que demostrar con hechos a los negros que su arraigada desconfianza hacia los trabajadores blancos -alimentada por los disturbios raciales y la discriminación, y alentada por los líderes establecidos- era un obstáculo para la acción unida en la crisis.

El Partido pudo hacerlo porque tenía un programa integral para hacer frente a la crisis y los otros grupos no. En Scottsboro, el Partido desacreditó eficazmente la estrategia legalista de la NAACP, su dependencia de los tribunales, los abogados y los políticos liberales. Fue en nuestro trabajo cotidiano en los guetos del norte, en las manifestaciones contra el desempleo, en las campañas contra los desahucios y la brutalidad policial, y en las luchas

por organizar sindicatos no discriminatorios, donde el Partido ganó la hegemonía sobre las organizaciones nacionalistas burguesas locales. Estos movimientos estaban surgiendo en Chicago, Nueva York, Baltimore, San Luis, Washington y Detroit.

Estas organizaciones nacionalistas y separatistas explotaron los antagonismos que inevitablemente surgieron entre los negros y los inmigrantes blancos de los guetos vecinos. Esto se vio exacerbado por la presencia de comerciantes inmigrantes blancos en la comunidad negra.

435

Pero los nacionalistas no tuvieron en cuenta dos factores. En primer lugar, que la Depresión estaba llevando a muchos de estos grupos de inmigrantes blancos a la desesperación y moviéndolos hacia la izquierda; y en segundo lugar, que el Partido estaba librando una lucha implacable contra el chovinismo blanco en sus propias filas y en las organizaciones de masas en las que participaba.

Los Consejos de Desempleados, los sindicatos TUUL y el ILD -todos ellos activos a principios de la Depresión- enrolaron a un gran número de blancos en la lucha sobre la plataforma que proclamaba la plena igualdad para los negros y la resistencia a todas las formas de discriminación en el empleo, en la distribución de ayudas y en los tribunales. Además, la Campaña de Scottsboro demostró, como señaló Adam Clayton Powell, que había cientos de miles de trabajadores blancos en todo el país y en el mundo que acudirían a reuniones y manifestaciones, e incluso serían arrestados para proteger a ocho jóvenes negros de un "linchamiento legal". Estas acciones ayudaron a demostrar que los trabajadores blancos de estaban dispuestos, bajo la dirección del Partido, a luchar contra su propio chovinismo y apoyar las reivindicaciones especiales de la lucha de liberación de los negros.

Pero igualmente importante era el hecho de que el programa del Partido era mucho más eficaz que el de los nacionalistas a la hora de conseguir alivio para la comunidad negra frente al desempleo y los elevados alquileres. Los nacionalistas luchaban por el derecho a todos los empleos en la comunidad negra, pero la mayoría de los negros trabajaban fuera del gueto. Aunque los nacionalistas tuvieran éxito, el número de puestos de trabajo que podrían conseguir sólo alcanzaría a una fracción de los desempleados negros. Por el contrario, las manifestaciones del Partido, como las sentadas en las oficinas de ayuda, consiguieron una ayuda inmediata para cientos de miles de negros desempleados en ciudades de todo el país -en Birmingham, Richmond, Nueva York, Chicago-, en casi todos los grandes centros urbanos. Las manifestaciones masivas del Partido dieron resultados, y junto con nuestra defensa de los presos políticos negros y la lucha contra el chovinismo blanco, nos ganaron el respeto

de las masas negras en toda América. Un gran número de trabajadores e intelectuales negros fueron atraídos a nuestras filas.

En mi cargo de jefe del Departamento Negro, traté de dirigir esta lucha ideológica en dos frentes: contra el asimilacionismo burgués, por un lado, y contra el nacionalismo pequeñoburgués y burgués, por otro. El éxito de esta lucha ideológica en la comunidad negra dependía de una lucha implacable y continua contra el chovinismo blanco por parte de los comunistas blancos y de un efectivo trabajo práctico de masas por parte del Partido en el norte y en el sur. Entre 1930 y 1930 se dieron ambas condiciones, y nos convertimos en la organización más eficaz y respetada de la comunidad negra nacional.

436

La Octava Convención del Partido hizo un llamamiento para convertir la LSNR en una organización de masas. Sentimos la necesidad de una organización revolucionaria dirigida por negros para contrarrestar a los líderes de la NAACP que intentaban volver después de Scottsboro. Querían desviar la tendencia de las masas hacia la confrontación militante hacia canales de dependencia de los tribunales y órganos legislativos capitalistas. Con este fin, pregonaban el proyecto de ley Costigan-Wagner contra el linchamiento en un esfuerzo por recuperar su prestigio perdido. No sólo pretendían confinar la lucha a los canales legislativos y reforzar la fe en las instituciones capitalistas, sino que buscaban apoyo para una colina que, en efecto, podía utilizarse como arma contra las luchas de los trabajadores.

Inmediatamente después de mi regreso a Nueva York lanzamos una campaña para reconstruir la LSNR. Convocamos una reunión del consejo nacional de la organización. En esta reunión Langston Hughes, que acababa de regresar de la Unión Soviética, fue elegido presidente. Yo fui elegido secretario nacional, relevando a Richard B. Moore, que estaba enfermo. Ben Davis Jr., recién llegado de Atlanta, fue nombrado editor del *Liberator* (antes *Harlem Liberator*), que se convirtió en el órgano oficial de la LSNR. Davis sustituía a Maude White, enviada a Cleveland como organizadora de la sección del Partido.

## SCOTTSBORO DE DETROIT

Como primer paso para reconstruir la organización, realicé una gira de conferencias por los centros industriales del medio oeste y me dirigí a las masas en Detroit, Cleveland, Chicago y San Luis. Estas concentraciones fueron patrocinadas por grupos locales de la LSNR, en algunos casos conjuntamente

con la International Labor Defense. El tema candente de los derechos civiles en estas ciudades era el terror policial contra la comunidad negra. Uno de los ejemplos más flagrantes que encontré fue en Detroit. Allí el Partido y la sección de la LSNR estaban en plena campaña para defender a James Victory, un veterano negro de la Primera Guerra Mundial, acusado de robo y agresión con intento de asesinato a una mujer blanca.

437

La situación se estaba convirtiendo en un motín racial. Detroit era prácticamente una ciudad empresarial de los magnates del automóvil y los intereses comerciales aliados. Controlaban el gobierno, la policía y la prensa. Al mismo tiempo, la ciudad era una concentración clave de elementos pro-fascistas. El más destacado era el sacerdote de la radio de Detroit, el padre Coughlin, y sus seguidores. El reverendo Gerald L.K. Smith, uno de los principales lugartenientes de Huey Long, también se había establecido en Detroit. La zona era también un bastión del Ku Klux Klan y la sede de la tristemente célebre Legión Negra, una escisión del KKK. Estos y otros grupos de odio locales se dedicaron a avivar la llama del odio racial y nacional entre la mano de obra políglota de la ciudad, formada por polacos (el mayor elemento nacido en el extranjero), un gran contingente de blancos pobres sureños y negros.

La incriminación de James Victory se produjo en medio de una de las campañas de incitación racista más feroces de la historia de Detroit. Fue lanzada por el departamento de policía, bajo la dirección del coronel Pickert, en colaboración con la prensa de la ciudad, controlada por la patronal. Durante dos semanas, los medios de comunicación, y en especial el periódico amarillista *Detroit Times*, llevaron a cabo una feroz campaña de difamación racista en la que se presentaba a los negros como violadores naturales, vudús, asesinos y matones en general que conspiraban para agredir a las mujeres blancas.

El departamento de policía emitió instrucciones especiales para arrestar a los negros que se encontraran en los barrios blancos. El coronel Pickert se jactaba de que se realizaba una media de cincuenta detenciones al día. Esta frenética persecución culminó finalmente con la detención e incriminación de James Victory, que se convirtió en el objetivo de toda la campaña de histeria de linchamiento.

438

El LSNR local y la ILD salieron inmediatamente en defensa de Victory. Cuando llegué estaban en proceso de crear un comité de defensa de frente unido. Desde el principio, vimos que la campaña de terror y la incriminación del inocente obrero Victory tenían un doble propósito: por un lado, intensificar la opresión de los negros y, por otro, dividir y dividir a los trabajadores y, de esta

manera, adelantarse a la creciente oleada de lucha de la clase obrera contra los señores de la automoción.

El comité de defensa formuló demandas que incluían el fin inmediato de la campaña de terror y la persecución, la liberación inmediata de Victory, la retirada de los destacamentos especiales de la policía de los barrios negros, la libertad de expresión y movimiento para los negros en todas las partes de la ciudad, el fin de la discriminación en la ayuda y en el trabajo, y un llamamiento a la acción unida de los trabajadores negros y blancos contra el opresor común.

Se convocaron una serie de reuniones, se enviaron resoluciones y telegramas a los funcionarios municipales. Se desarrolló una tremenda lucha de masas para defender la Victoria.

Hablé en un gran mitin de masas celebrado en la Iglesia Bautista de Israel junto con el reverendo Graham, John Bollens, del Seminario Teológico de la Unión, y William Weinstone, organizador de distrito del Partido Comunista, Recuerdo que entre los camaradas de esta reunión y activistas de la campaña se encontraban Joe Billups, jefe de la sección de la LSNR; LeBron Simmons, un joven negro estudiante de derecho y su hermano John; y Nat Ganley, director sindical del Partido. En mi discurso situé la defensa de James Victory en el contexto de la lucha general de por los derechos de los negros, haciendo hincapié en que el éxito sólo podría lograrse mediante la lucha revolucionaria de masas de los trabajadores negros y blancos. Señalé a los reformistas negros que se mantenían al margen de la lucha y se negaban a decir nada sobre las clamorosas injusticias e insultos perpetrados contra los negros.

El comité contrató al famoso abogado laboralista Maurice Sugar para defender a James Victory. En el juicio, Sugar hizo una defensa brillante y militante, desmontando las mentiras e invenciones de la acusación y exponiendo el carácter endeble del montaje. La protesta masiva, combinada con la defensa legal de Sugar, tuvo como resultado la liberación de James Victory. Este importante triunfo fue testimonio de la necesidad de la lucha de masas en defensa de los derechos de los negros y contrastó fuertemente con la traición reformista de los dirigentes de la NAACP.

439

Salí de Detroit muy animado. Mi siguiente parada fue Chicago, donde me dirigí a una reunión masiva convocada por el American Consolidated Trades Council. La reunión formaba parte de una campaña a favor del empleo de trabajadores de la construcción negros en el proyecto de construcción de la DuSable High School,

Louis, Cleveland y Kansas City. Tras la gira, hubo una breve oleada de

actividad de las secciones de la LSNR, pero pronto se desvaneció. Pronto, las únicas secciones activas fueron las de Harlem y la zona sur de Chicago. No tardé mucho en darme cuenta de que la LSNR como organización nacional estaba muerta y no podía revivir.

¿Qué había ocurrido? ¿Por qué la LSNR nunca llegó a despegar como organización de masas?

Su fracaso fue inevitable, inherente a la estructura organizativa y al programa de la LSNR tal como había sido concebida. Su conferencia fundacional en el otoño de 1930 había adoptado un programa y un manifiesto que incluían el programa completo del Partido Comunista sobre la cuestión afroamericana, incluyendo la destrucción del sistema de plantaciones, la confiscación de tierras sin compensación y el derecho a la autodeterminación en el Cinturón Negro. Había pedido la afiliación de otras organizaciones a la LSNR sobre la base del apoyo a este programa completo. El resultado obvio de estas rígidas exigencias fue que ningún otro grupo se afiliara a la LSNR, las ramas de la LSNR de miembros individuales eran grupos pequeños y sectarios formados casi exclusivamente por miembros del PC y simpatizantes cercanos. Se hicieron pocos esfuerzos para construir la LSNR como un verdadero organismo de frente único, organizando acciones conjuntas en torno a cuestiones inmediatas. Así, la LSNR siguió siendo un grupo pequeño y aislado.

Estos bloqueos programáticos iban acompañados de problemas de chovinismo blanco en el Partido. Dentro de los círculos del Partido, la LSNR se convirtió en una excusa para no abordar de frente la cuestión afroamericana y el chovinismo blanco. Algunos incluso llamaron a la LSNR el "Partido Negro", lo que suponía que la batalla por los derechos de los negros podía dejarse en manos de un partido negro, en lugar de ser una prioridad tanto para los blancos como para los negros dentro de un mismo partido. Hubo una tendencia a diferir las cuestiones sobre el terreno a la LSNR y esto se convirtió en una tapadera para una subestimación chovinista blanca de la cuestión afroamericana. Permitió a muchos camaradas eludir el problema del chovinismo blanco y la importancia revolucionaria de la lucha negra. En este sentido, la LSNR se convirtió en realidad en un obstáculo para la movilización de todo el Partido para el trabajo afroamericano.

440

Por todas estas razones, la LSNR no se convirtió en la organización de masas tal y como se concibió en un principio. Siguió siendo esencialmente una organización de papel, y todos nuestros tardíos intentos de revivirla fueron un fracaso. La LSNR como organización nacional dejó de existir. El último número de *El Libertador* apareció a finales de 1934. Sobrevivieron algunas ramas, las

que estaban claramente asociadas a cuestiones locales.

En 1936, la LSNR fue sustituida por el National Negro Congress, una auténtica organización de frente único de la que hablaré en capítulos posteriores.

## Capítulo 17

### Chicago: Contra la guerra y el fascismo

De vuelta en Nueva York, empecé a hacer balance de mí mismo como dirigente del Partido. Había ascendido rápidamente en la jerarquía del Partido durante los cuatro años transcurridos desde mi regreso de la Unión Soviética. Ahora era miembro del Politburó y jefe del Departamento Nacional de Negros. A pesar de la importancia de mi puesto, estaba insatisfecho con mi propio desarrollo personal. Es cierto que se me consideraba un joven y prometedor teórico. Pero sentía una falta de experiencia en el trabajo directo de masas.

Aunque la orientación general de la Comisión de Negros era promover las actividades de masas en el campo del trabajo afroamericano, mi trabajo se limitaba principalmente a las actividades internas del Partido. Mi trabajo real incluía comprobar el trabajo de los distritos, en particular de las Comisiones Negras que existían a nivel de distrito, consultar con los líderes de distrito, formar cuadros, organizar la educación sobre la cuestión afroamericana para las escuelas de formación nacionales y de distrito y preparar resoluciones y artículos sobre la cuestión. Yo tenía poco contacto con las masas fuera del Partido. Por lo tanto, en un principio había acogido con satisfacción la decisión de crear la LSNR conmigo como secretario nacional. Esperaba que fuera una oportunidad para entrar en el trabajo de masas. Sin embargo, el fracaso de la LSNR había eliminado esa oportunidad.

Cada vez estaba más atado a la oficina de la novena planta de la sede nacional del Partido en la calle Doce, en el bajo Manhattan, y me enfrentaba al espectro de convertirme en un funcionario o burócrata interno del Partido.

En esta situación, mis relaciones con James Ford se volvieron tensas. Ford era el único otro miembro negro del Politburó y ahora dirigía la organización del Partido en Harlem, un importante punto de concentración del trabajo del Partido entre los negros. Ford y yo tuvimos desacuerdos sobre cosas como la asignación de cuadros, pero yo creía que la principal causa de fricción era la ambición personal de Ford. Ford era un hombre con una considerable capacidad organizativa, pero Browder supo aprovechar sus debilidades y utilizarlo como vehículo para ganarse a los cuadros negros para su línea liquidacionista en

desarrollo sobre la cuestión afroamericana. Así, Ford, apoyado por Browder, construyó una base de poder -casi una camarilla- en Harlem.

Me parecía imposible trabajar en este ambiente. Así que solicité mi traslado a Chicago, algo en lo que había pensado antes de que estas tensiones hubieran madurado. Mi solicitud fue aprobada a finales de 1934 y me marché de Nueva York a Chicago. Tras mi marcha, Ford, con la ayuda de Abner Berry, asumió la dirección responsable del Departamento de Negros.

Como jefe del Departamento Negro, me había mantenido en estrecho contacto con los camaradas de Chicago. El Partido en Chicago estaba empezando a crecer. Un gran número de reclutas procedían del desintegrado movimiento Garvey, obviamente atraídos por el trabajo del Partido entre los desempleados, Scottsboro y su programa a favor del derecho a la autodeterminación,

Chicago era la segunda ciudad negra del país y tenía la mayor concentración de trabajadores industriales negros. A principios de los años treinta, la ciudad fue escenario de algunas de las batallas más encarnizadas de los desempleados.

En el verano de 1930, la ciudad fue sede de la convención fundacional de los Consejos Nacionales de Desempleados. Dirigidos por comunistas, los consejos lucharon por la ayuda en metálico y puestos de trabajo, el seguro de desempleo, puestos de trabajo en obras públicas con salarios sindicales, almuerzos calientes para los escolares, una moratoria de los desahucios y el fin de la discriminación contra los negros. El primer Consejo de Desempleados de Chicago se formó en la zona sur en otoño de 1930, con un papel destacado de los trabajadores negros. Los negros constituían el once por ciento de la población de la ciudad, pero eran una cuarta parte de todos los casos de ayuda en la ciudad. Los negros de la zona sur de Chicago fueron de los que más sufrieron la Depresión.

443

Los desempleados de Chicago, dirigidos por el Partido Comunista, fueron ejemplares en la realización de enérgicas actividades y manifestaciones. Unos 50.000 marcharon por el Loop hasta Grant Park en el verano de 1931, provocando el tráfico y obligando a la policía a retirarse de una confrontación planeada. A principios de ese verano hubo una marcha multitudinaria sobre la capital del estado en Springfield exigiendo que se restablecieran los recortes de ayuda.

Pero el verdadero crecimiento y consolidación del movimiento se produjo tras el asesinato a manos de la policía de cuatro trabajadores negros (Ahe Gray, John O'Neil, Thomas Paige y Frank Armstrong) cuando intentaban impedir el desahucio de una viuda negra de setenta años, Dianna Gross. Este suceso -

conocido como la masacre de Chicago - se produjo cuando la policía abrió fuego contra una gran multitud que intentaba devolver los muebles de la mujer a su casa.

Un dirigente local del partido que se encontraba en el lugar en ese momento describió las tremendas manifestaciones y acciones que rodearon estos brutales asesinatos. El funeral de Gray y O'Neil fue la mayor demostración de solidaridad entre blancos y negros que jamás había presenciado. Multitudes de blancos se agolparon en State Street en solidaridad con sus hermanos negros. Marcharon desde la calle Treinta y uno, detrás de los ataúdes, hacia el sur, hasta la estación de Englewood, donde los cuerpos fueron subidos a un tren para regresar a sus hogares en el Sur.

La multitud se adueñó de State Street; no había ni un policía a la vista. A medida que la gente caminaba, llevaba sábanas abiertas consigo; la multitud que observaba en la acera echaba dinero en las sábanas, para ayudar a sufragar los gastos de las familias. Calculamos que había más de 30.000 personas. Durante un periodo de tiempo considerable tras esta marcha, los desahucios se detuvieron y el movimiento de desempleados creció a pasos agigantados.<sup>1</sup>

En Chicago hubo una relación directa entre este crecimiento y nuestro trabajo sobre Scottsboro. El caso tuvo un tremendo impacto en la comunidad negra de allí. Los camaradas blancos que trabajaban entre los desempleados nos dijeron que el caso fue realmente una puerta de entrada a la comunidad. Una vez que la gente supo que eran comunistas, fueron aceptados porque siempre se asoció a los comunistas con . La sospecha normal de los blancos en la comunidad negra disminuyó enormemente.

444

La respuesta de la administración municipal a este creciente movimiento fue el terror policial desenfrenado. Herramienta del corrupto gobierno de la ciudad y aliada con los gánsters, la policía de Chicago ostentaba sin duda el récord de terror y anarquía contra los trabajadores. Eran insuperables en sadismo y brutalidad, asaltando regularmente las salas y oficinas de los Consejos de Desempleados, las organizaciones revolucionarias y el Partido - destrozando muebles, golpeando a los trabajadores en las salas, en las calles y en las comisarías. Cientos de personas fueron detenidas.

En 1930, la policía asesinó a Lee Mason, un candidato comunista negro al Congreso. Harold Williams, organizador del partido en la zona sur y antiguo compañero de la escuela de Moscú, recibió una brutal paliza. Aunque fue hospitalizado en , nunca se recuperó del todo y murió unos años más tarde en

---

<sup>1</sup> *The Daily Worker*, 5-8, 10, 11 y 13 de agosto de 1931.

Nueva York.

Hizo falta valor y, en ocasiones, ingenio para frustrar el terror policial destinado a sofocar y desmoralizar por la fuerza al movimiento obrero. Un ejemplo de ambas cosas fue Herbert Newton, miembro negro del Comité Central y organizador del Partido en la zona sur. En una ocasión estaba hablando ante una gran multitud en Ellis Park. Llegó la policía, decidida a impedir que Newton hablara y a disolver la reunión. Pero Newton, moviéndose rápidamente, se subió a un viejo roble y siguió hablando. Como informó el *Daily Worker*: "Algunos de los asesinos uniformados intentaron trepar tras él, pero sus barrigas hinchadas de injertos interfirieron".<sup>2</sup> La multitud se rió mientras se marchaban y Newton bajaba.

Cuando llegué a Chicago a finales de 1934, la Depresión estaba en su cuarto año. La decidida lucha de las masas había arrancado algunas concesiones al gobierno de Roosevelt y el espíritu de la gente se había levantado con estas victorias,

Bajé del tren un día invernal de finales de otoño. Me recibió un comité de bienvenida sorpresa formado por Claude Lightfoot, Katy White y John Gray. Me informaron de un banquete que habían planeado para esa noche para darme la bienvenida al distrito. Durante el día visité a mi familia.

445

Aquella noche la sala estaba llena. Había camaradas del distrito, a muchos de los cuales ya conocía y con los que iba a trabajar en los meses siguientes. Estaban Morris Childs, organizador del distrito y antiguo compañero de la Escuela Lenin; Bea Shields, directora educativa; y Joe Weber, dirigente del movimiento de desempleados. De la zona sur venían Claude Lightfoot, dirigente de la Liga Comunista Juvenil; David Poindexter, del LSNR; Brown Squire, de las empacadoras; Delia Page, activa en el trabajo de los desempleados; Oliver Law, jefe del ILD de la zona sur; y otros incondicionales. Sabía que estaba entre viejos amigos. Los oradores se mostraron entusiastas y se comprometieron a apoyar el trabajo en la zona sur. Pidieron a todos los camaradas que intensificaran sus esfuerzos y me dieran todo su apoyo. Me sentí un poco avergonzado por la calidez y la camaradería que se manifestaron aquella noche y me marché muy animado.

A la mañana siguiente llegaron saludos de otra procedencia. Yo estaba hablando en una manifestación frente al puesto de socorro "Fortaleza de la Miseria", en el 505 de la calle 50 Este. Un coche patrulla de la policía se acercó, varios policías saltaron y se abalanzaron sobre la tribuna de oradores. Me

---

<sup>2</sup> *Ibidem*, 29 de septiembre de 1932.

drogaron y me llevaron, junto con Tom Trent (organizador de la Juventud Comunista de Hyde Park) y Edelman (un joven estudiante blanco de la Universidad de Chicago), a la comisaría de la calle Cuarenta y ocho. Nos acusaron de alteración del orden público o de algún cargo ridículo por el estilo. Luego nos llevaron a la Oficina de Detectives de la Calle Doce para tomarnos las huellas dactilares y "atracarnos". Este fue mi primer encuentro con el teniente Murphy de la Brigada Roja de Chicago.

"Oh, *eres* el nuevo negro rojo de Nueva York al que han estado banqueteando. Bueno, cuando acabemos contigo, desearás haber vuelto al este. Por cierto, ¿cómo está el viejo Williams?" (Se refería aquí a la severa paliza que Harold Williams había recibido en 1931).

Nos llevaron de vuelta a la estación de la calle Cuarenta y ocho y nos metieron en una celda. Poco después, aparecieron dos hombres de paisano. "¿Eres Haywood?", preguntaron. "El capitán Mooney quiere verte". Me guiaron hacia la oficina y por el camino uno preguntó: "al capitán Mooney? Pues vas a conocerle ahora y no me gustaría estar en tu pellejo". (Mooney dirigió más tarde la masacre de Republic Steel de 1937).

446

Cuando me condujeron a través de la puerta, vi a Mooney, grande, con la cara roja y un aspecto brutal, sentado detrás del escritorio. "Así que tú eres Haywood, maldito negro hijo de puta, ite daremos un banquete! Ahora llévenselo".

Unas horas más tarde me llevaron de nuevo a ver a Mooney y se repitió la misma escena. A última hora de la tarde nos sacaron y nos pusieron en fila delante de los guardias mientras cambiaba el turno. Entre ellos había varios policías negros. "Ahora mirad bien a estos tres", les dijo Mooney. "Están por aquí tratando de alborotar a la pobre gente de color. En cuanto los veáis, quiero que los persigáis".

Tras pasar el día en la cárcel, fuimos llevados ante el magistrado, multados y puestos en libertad.

Se acabaron los saludos, ahora tocaba ponerse manos a la obra. El Distrito Ocho de Chicago abarcaba todo Illinois, partes de Wisconsin, Indiana, Iowa y Misuri. Fui nombrado organizador regional de la zona sur. Mi región incluía los distritos de Southside Black Belt, Hyde Park y Englewood. Al mismo tiempo, en , fui elegido presidente del Comité del Partido del Condado de Cook.

Cuando llegué por primera vez, las luchas de masas, en particular de los desempleados, habían disminuido desde el punto álgido alcanzado aproximadamente un año antes. Las huelgas y marchas de desempleados en

todo el país habían arrancado concesiones limitadas en forma de la primera ronda de legislación del New Deal: la Ley de Recuperación Industrial Nacional, la Ley de Ajuste Agrícola, etc. La economía nacional había mejorado algo: los beneficios habían aumentado significativamente, la producción era un quince por ciento superior al punto más bajo de 1932 y el desempleo había descendido en tres millones de personas, aunque más de trece millones seguían sin trabajo. Todos estos factores contribuyeron a aliviar un poco la situación de las masas. Pero este repunte no afectó mucho a los negros de la zona sur. El último contratado, el cincuenta por ciento estaba en paro, frente a sólo el veinticuatro por ciento de los blancos.

Al mismo tiempo, estas mejoras señalaban una nueva ofensiva del capital monopolista. Con la profundidad de la crisis a sus espaldas, ahora confiaban en poder poner fin a las reformas que habían aceptado temporalmente y llevar al país en una dirección fascista. El Tribunal Supremo declaró inconstitucionales programas clave del New Deal. Roosevelt optó por moverse un "poco a la izquierda del centro" para fortalecer su posición entre los trabajadores, y presentó al Congreso una segunda ronda de legislación del Nuevo Trato: la Administración para el Progreso Laboral (WPA), la Ley Wagner (Ley Nacional de Relaciones Laborales, que garantizaba el derecho de los trabajadores a organizarse), la Ley de Seguridad Social (que establecía pequeñas prestaciones federales para los ancianos y los desempleados).

447

La pausa en la actividad de masas, los crecientes conflictos en la clase dominante y la rápida evolución de la situación internacional marcaron el comienzo de un nuevo periodo. Todas las luchas del futuro estarían marcadas por la creciente amenaza del fascismo -en casa y en el extranjero- y nuestras tácticas cambiarían en consecuencia.

Creíamos que lo que se necesitaba era un programa de acción claro que englobara a las masas negras junto con los trabajadores blancos, destinado a construir un amplio movimiento de frente único. Tras muchos debates en la región, se adoptó un plan de acción. En él se instaba a concentrarse en los tres problemas más acuciantes del momento: el socorro, los elevados alquileres y el alto coste de la vida. Pedimos que se prestara especial atención a los derechos de los negros, para quienes, debido a Jim Crow, el sufrimiento de era especialmente agudo. Nos organizamos en torno a los lemas de "¡Bajen los alquileres!". "¡Suprimir las diferencias de alquiler en los barrios negros y blancos!" "¡Aumentar las ayudas en metálico!" "Acabar con los métodos de distribución de ayuda de Jim Crow".

## MANOS FUERA DE ETIOPIA

El 25 de julio de 1935 se inauguró en Moscú el histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, que sesionó hasta el 21 de agosto. El Partido de Estados Unidos presentó una fuerte delegación, incluyendo un impresionante grupo de camaradas negros. Entre ellos estaban Ben Careathers, el "Peñón de Gibraltar" de Pittsburgh; Claude Lightfoot (me alegró verle ir para ampliar su experiencia política); el dirigente y organizador de aparceros Al Murphy.

Desde Chicago, seguimos de cerca los trabajos del Congreso. Cómo prevenir el fascismo, y cómo derrocarlo allí donde ya había llegado al poder, eran las cuestiones a las que se enfrentaba el Congreso. En su informe principal, Georgi Dimitrov, héroe del juicio por el incendio del Reichstag, definió el fascismo como "la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero."<sup>3</sup>

448

El congreso llamó a los partidos a construir amplios frentes populares contra la guerra y el fascismo. Estos frentes antifascistas incluirían a obreros y campesinos, intelectuales y a todos los sectores democráticos de la población. Se exhortó a los partidos a tener en cuenta el cambio de las condiciones de la situación mundial y a aplicar de manera nueva la táctica del frente único. Al tiempo que señalaba la necesidad de esa amplia unidad, Dimitrov advertía contra la pérdida de independencia y libertad de acción de los partidos comunistas y la abdicación de su papel dirigente dentro del frente antifascista.

En febrero de 1935, las tropas italianas ya se concentraban en Eritrea, preparándose obviamente para la invasión. En verano, Italia proclamó abiertamente su objetivo de anexionarse Etiopía. La amenaza fascista contra Etiopía despertó una profunda ira en las comunidades negras de todo el país. Anticipándonos a la convocatoria del VII Congreso, los comunistas de la zona sur tomamos la iniciativa de construir una lucha de frente único amplio en contra la creciente amenaza de guerra y fascismo. El 10 de julio de 1935 se celebró una conferencia de emergencia en la zona sur para planificar una campaña de defensa y apoyo a Etiopía. La respuesta fue abrumadora. Asistieron más de 1.100 delegados, en representación de todo tipo de organizaciones de la comunidad negra: iglesias, logias, clubes, grupos nacionalistas negros y la YWCA negra, así como varios grupos antifascistas italianos.

---

<sup>3</sup> Dimitrov, *The United Front* (Nueva York: International Publishers, 1938), p. 10.

Participaron organizaciones dirigidas por revolucionarios como el ILD, los Consejos de Desempleados y la Liga contra la Guerra y el Fascismo, así como los Partidos Comunista y Socialista. Fue un auténtico frente popular de toda la ciudad con la zona sur como base.

De esta entusiasta conferencia surgió el Comité Conjunto para la Defensa de Etiopía. Inmediatamente se pusieron en marcha planes para un desfile masivo de "Manos fuera de Etiopía" el 31 de agosto de 1935, y una campaña de petición de 500.000 firmas pidiendo al Congreso que invocara el Pacto de Paz de Kellogg y embargara los envíos de armas a Italia. También se convocó una manifestación frente al consulado italiano en North Wells Street antes del del 31 de agosto.

449

Para los negros estadounidenses, Etiopía siempre había sido un símbolo de libertad e independencia en la historia y el folclore. Las masas de negros apoyaban firmemente a Etiopía. Su disposición a defender Etiopía de la invasión fascista estaba vinculada a la lucha contra el enemigo en casa. La defensa de Etiopía se convirtió inevitablemente en una lucha contra el crecimiento del fascismo justo en Chicago, contra todas las pequeñas persecuciones, la degradación de Jim Crow, la miseria y la discriminación.

La administración municipal lo dejó muy claro al negarse inmediatamente a conceder un permiso de desfile para la marcha "Manos fuera de Etiopía". El alcalde Kelly, que acababa de recibir una condecoración del mismísimo Mussolini, trató de justificar esta denegación con el argumento político de que el desfile sería una afrenta a Italia, una "potencia amiga". (Etiopía, aunque amiga, no era considerada una potencia.) Pero la razón subyacente de su temor era lo que podría ocurrir si las masas negras se echaban a la calle: el espectro del masivo levantamiento de desempleados de 1931-32 que había sacudido la zona sur de Chicago seguía con ellos. La policía y la administración sabían muy bien que la arraigada emoción de los negros de Chicago por la defensa de Etiopía podría convertirse muy rápidamente en una nueva oleada de acciones de masas entre las familias hambrientas sin trabajo alrededor de los puestos de socorro y contra sus opresores domésticos de en las acerías y los corrales.

Era evidente que el gobierno de Kelly presionó al comité conjunto y provocó que varios ministros abandonaran la coalición. Entre ellos estaba el reverendo J. O. Austin, ministro de la Iglesia Bautista Pilgrim, una de las mayores iglesias negras de la ciudad y anfitriona de la conferencia de julio. Los líderes reformistas temían la "amenaza roja", temían no poder seguir controlando el movimiento.

Este revés temporal nos obligó a evaluar más detenidamente nuestra

actividad en el frente unido. Habíamos confiado demasiado en la construcción del frente unido mediante negociaciones en la cúpula y no habíamos hecho hincapié en la movilización del Partido para trabajar en las organizaciones de masas dirigidas por los reformistas: iglesias, logias y sindicatos. Habíamos subestimado claramente la importancia del trabajo en estas organizaciones. Tras una exitosa lucha contra estas tendencias, pudimos reconstruir el comité conjunto sobre una nueva base, continuando nuestros esfuerzos para organizar la manifestación del 31 de agosto.

450

Nuestro plan para intensificar las acciones comenzó el 14 de agosto, cuando más de 2.000 trabajadores blancos y negros asistieron a tres concentraciones masivas en la zona sur. Recuerdo que en esta ocasión, jóvenes camaradas de la Juventud Comunista y los Jóvenes Libertadores (una organización juvenil predominantemente negra dirigida por comunistas), colgaron una efigie de Mussolini entre los vítores de cientos de personas de la multitud.

Una conferencia de planificación celebrada el 19 de agosto en el Lincoln Center reunió a más de sesenta y cinco delegados y a muchos más observadores no oficiales y visitantes de cuarenta organizaciones. El reverendo Kinsley, de la Iglesia del Buen Pastor, fue elegido presidente del comité conjunto y Arthur Falls, destacado joven cirujano negro, se convirtió en su secretario. Se eligieron delegaciones para visitar las principales iglesias y organizaciones comunitarias de la zona sur con el fin de movilizar a miles de personas para el próximo desfile. Todos los asistentes recibieron copias de la convocatoria y botones de "Manos fuera de Etiopía" para llevarlos a sus organizaciones.

El día siguiente, una delegación elegida en la reunión de planificación visitó de nuevo al alcalde Kelly para exigirle un permiso para marchar. Una vez más, nos fue denegado. La coalición ya había recibido el apoyo del Partido Socialista local y del consejo ejecutivo de la AFL de Chicago.

Las acciones continuaron con una protesta ante el consulado italiano. Yo estaba entre una delegación que se reunió con el cónsul para exigir la retirada inmediata de las tropas italianas de África.

Los jóvenes camaradas del exterior, muy adeptos a este tipo de acciones dramáticas, llevaron a cabo una manifestación durante la hora del almuerzo. Dos chicas jóvenes, una blanca y otra negra, fueron esposadas a un poste de la luz frente al consulado. Llevaban sudaderas blancas en las que estaba impreso el lema "¡Abajo Mussolini, manos fuera de Etiopía!". La policía tardó diez o veinte minutos en pasarles las cadenas, tiempo suficiente para que se reuniera una enorme multitud a la hora del almuerzo y para que pronunciaran discursos y

gritaran consignas. Tanto las aceras como el tráfico rodado estaban bloqueados. Para aumentar la confusión de la policía, otros rociaron a la multitud con octavillas desde la cercana estación elevada.

451

Hicimos otras acciones relámpago en el centro de la ciudad. Unos cien de nosotros nos mezclábamos con la multitud en la concurrida zona de Loop y, a una señal del líder, sacábamos pancartas y panfletos ocultos. Pude ver las caras de asombro e incredulidad de los policías cuando esto ocurría. Al no haber recibido instrucciones de sus superiores, la policía se quedó estupefacta al ver cómo un desfile de tamaño natural se materializaba aparentemente de la nada. Al cabo de unas manzanas, los manifestantes se deshacían de sus carteles y se dispersaban. Todo esto eran preparativos para nuestro desfile del 31 de agosto.

Este trabajo preliminar tuvo éxito. Toda la comunidad de Southside estaba expectante y, además, la organización del Partido de Chicago había movilizado el apoyo de todos los sectores de la ciudad. Pero aún quedaba un obstáculo. El alcalde Kelly y el jefe de policía Allman seguían rechazando nuestra solicitud de permiso para desfilar. El comité conjunto envió delegación tras delegación de personas destacadas, blancas y negras, pero el jefe se mantuvo firme: no habría permiso.

Tal era la situación en la última reunión de nuestro comité conjunto el viernes, víspera de la manifestación, en la que debíamos hacer los últimos preparativos para el desfile. El Lincoln Center estaba abarrotado de gente. Los ánimos no decayeron; estábamos decididos a seguir adelante con el desfile. Como portavoz del Partido en la zona sur, me dijeron que había pronunciado uno de los discursos más animados. Se decidió por unanimidad que "haríamos valer nuestros derechos democráticos" y marcharíamos desafiando la prohibición policial.

Se nombran los jefes del desfile y se traza la línea de marcha. La reunión se levantó en medio de discursos desafiantes. Pero los comunistas no nos hacíamos ilusiones: . Sabíamos que la policía ni siquiera nos permitiría reunirnos. Nuestros servicios de inteligencia nos habían informado de que 2.000 policías se concentrarían en la zona de la asamblea, que se habían cancelado todos los permisos y se habían asignado tareas extraordinarias. Se estaban preparando para un verdadero enfrentamiento. La defensa de Etiopía se había convertido ahora en una lucha por las calles de Chicago.

452

Tras levantar la sesión, los comunistas nos reunimos. Según recuerdo, estábamos Morris Childs, David Poindexter, Oliver Law. Tom Trent y yo (Claude Lightfoot estaba en Moscú asistiendo al VII Congreso de la IC.) Lo que

temíamos que ocurriera era que la multitud se dispersara sin ningún tipo de manifestación. Pensamos que esto sería un revés desmoralizador. Por lo tanto, planeamos manifestaciones alternativas, acciones dramáticas de todo tipo, incluyendo hablar desde los tejados, quemar efigies de Mussolini, bloquear el tráfico y otras acciones. Para llevarlas a cabo, nuestra gente tenía que entrar en la zona de la asamblea esa noche (ya era medianoche cuando se levantó la sesión) y quedarse. Sabíamos que al día siguiente no se permitiría la entrada en la zona a ningún comunista conocido.

Elegí hablar desde la azotea de un hotel de cinco plantas situado en la esquina suroeste de la Cuarenta y Siete con South Parkway. Salí directamente de la reunión y alquilé una habitación en la quinta planta del hotel, ocultando un megáfono en mi bolso. Me desperté temprano, subí a la azotea y observé el escenario de la batalla que se avecinaba. Era un día luminoso y cálido, y pude ver que la policía -cientos de agentes- ya estaba formando sus filas. Cerca de la estación "L" se veía una hilera de carros patrulla esperando a ser llenados. Volví a mi habitación y un camarada me trajo café y un periódico y me informó de lo que estaba pasando. Hacia la una volví a subir a la azotea. Las calles estaban llenas de compradores, hombres y mujeres que volvían del trabajo.

Entonces empezaron a llegar los manifestantes, riadas de ellos, bajando expectantes las escaleras de la estación "L". Y empezó la acción. La policía supuso que la mayoría de los blancos que bajaban de la "L" en esta parte de la ciudad, el corazón del Chicago negro, estaban allí para la manifestación. Empezaron a meterlos indiscriminadamente en los coches patrulla y a llevarlos a toda prisa a la estación. Limitaron las detenciones de negros a unos pocos líderes conocidos. Todo el plan policial fue orquestado por Mike Mills, de la Brigada Roja de Chicago. Su estrategia consistía en evitar que los negros se llevaran la peor parte del ataque porque un ataque directo en esta parte de la ciudad podría desencadenar una revuelta a gran escala. De este modo, esperaban dividir a los manifestantes y facilitar así su dispersión.

Desde mi posición, pude ver cómo se desarrollaba la escena. Se desató el pandemónium: las calles estaban abarrotadas de manifestantes y compradores. A medida que se producían detenciones, la gente empezaba a gritar protestas y consignas. Vi a Oliver Law saltar y empezar a dirigirse a la multitud desde un tejado muy cerca de la estación "L".

453

Esto cogió desprevenida a la policía, que tardó algún tiempo en llegar hasta él. Pero en cuanto Law fue derribado y detenido, otro orador empezó a hablar en un tejado al otro lado de la calle. Esto se repitió cinco o seis veces mientras la policía se movía frenéticamente para silenciar a los oradores. Para entonces, la

multitud había crecido considerablemente y las calles y aceras estaban abarrotadas. Cada vez que burlábamos a la policía, la multitud lanzaba un gran rugido, y cada vez que se producía otra detención, abucheaban a los policías. Milton Howard, el hombre del *Daily Worker* en el lugar de los hechos, describió la escena.

Había 2.000 policías uniformados con revólveres y garrotes alineados en un radio de 400 metros desde las esquinas donde iba a comenzar la manifestación.

Pero los 10.000 negros y blancos enemigos de la guerra que se reunieron para alzar sus voces en solidaridad con el país negro independiente que se enfrentaba a la amenaza bélica de las tropas fascistas no se dejaron intimidar fácilmente. Llevados y arreados de una esquina a otra, dispersados por empujones de porras y culatas de revólveres, grupos dispersos mantuvieron obstinadamente el vecindario inmediato desde primera hora de la tarde hasta bien entrada la noche, de modo que cientos de policías tuvieron que establecer un anillo de aislamiento alrededor de la zona varias manzanas a cada lado, bloqueando todo el tráfico ante su temor a una manifestación. A pesar de las provocaciones, los miles de congregados no permitieron que se rompiera su pacífica disciplina. La única violencia fueron los golpes propinados a prisioneros indefensos por la policía y los detectives de los coches y furgones policiales.

Durante muchas manzanas a ambos lados de las calles Prairie y Cuarenta y siete, los coches de policía guiados por miembros del "Escuadrón Rojo" circularon por todas partes, parando y registrando coches, deteniendo a todos los blancos a la vista, persiguiendo a negros y blancos "sospechosos" por los callejones, blandiendo porras y cachiporras en un barrido organizado de brutalidad bajo la dirección del líder del "Escuadrón Rojo", el teniente Mike Mills.

En varios puntos, la calle Cuarenta y siete y Calumet, la calle Cuarenta y siete y South Park, la calle Cuarenta y seis y otros lugares, los oradores se levantaron para hablar a las multitudes sólo para ser dispersados y apresados.<sup>4</sup>

454

Todo este tiempo la policía empujaba a la multitud en mi dirección. Ahora la multitud estaba debajo de mi edificio. Justo cuando detuvieron al orador que estaba en la azotea de enfrente, me levanté de un salto y empecé a hablar. Debido a la enorme multitud y a la creciente confusión y frustración de la policía, recuerdo que hablé durante diez, tal vez incluso quince minutos. Exhorté a la multitud a que tenía derecho a marchar y desfilar, y critiqué al alcalde de Chicago, Kelly, y al jefe Allman por importar las tácticas de Mussolini a la zona sur. De hecho, Kelly había merecido la condecoración que le había otorgado su amigo Mussolini.

Entonces sentí un golpe en la nuca y giré para enfrentarme a cuatro policías de paisano con porras antidisturbios. Empezaron a golpearme, pero uno dijo:

---

<sup>4</sup> *The Daily Worker*, 2 de septiembre de 1935.

"Cuidado, no le hagáis sangre. Tenemos que volver a través de esa multitud de ahí abajo". Me dieron unas cuantas patadas y me arrastraron por las escaleras traseras fuera del hotel. En el último tramo, se me levantó el ánimo cuando vi una multitud de negros furiosos que se arremolinaban en el callejón. "¡Mira esa multitud!", exclamó uno de los policías mientras desenfundaban nerviosamente sus pistolas.

Una mujer negra entre la multitud gritó: "¡No le peguéis, hijos de puta!". Los policías agitaron sus revólveres amenazadoramente.

La multitud del callejón se retiró a regañadientes. La policía me sacó a empujones por el lado del callejón de la calle Cuarenta y ocho, requisó un taxi que pasaba por allí y ordenó al taxista que condujera hasta la estación de la avenida Wabash. Recuerdo sus suspiros de alivio cuando el taxi se puso en marcha. Volvieron su atención hacia mí, golpeándome metódicamente las piernas y las rodillas, maldiciéndome con cada golpe.

Cuando llegamos a la comisaría, me arrojaron al corral de toros, que ya estaba lleno de manifestantes, todos blancos, excepto tres o cuatro negros. Recibí algunas patadas de despedida mientras los policías gritaban: "Aquí está Haywood, vuestro líder".

A un lado, pude ver a gente ensangrentada que se tambaleaba y cojeaba por la puerta. Los sacaban de los vagones patrulla y los obligaban a correr a través de un guantelete de sádicos matones armados con garrotes. Vislumbré a una mujer llamada Anna, directora de nuestra oficina del distrito de Chicago, con la frente llena de sangre. Un reportero *del Chicago Defender* fue testigo de la increíble escena:

455

Si las personas que vieron a la policía interrumpir el desfile se sorprendieron de la brutalidad que se produjo durante toda la tarde en la calle 47, se habrían asombrado del salvajismo con el que la policía se divirtió en la estación de la avenida Wabash. Los carros patrulla se reunieron en tal número frente a la estación que retuvieron el tráfico en la calle 48. Los prisioneros eran descargados en medio de la calle. A cada lado del vagón se formaba una larga línea doble de 15 a 30 policías. Los desafortunados prisioneros fueron sacados del vehículo y obligados a correr el guante. Sus cabezas, espinillas y cuerpos fueron apaleados por policías que chillaban de alegría ante el sangriento espectáculo.<sup>5</sup>

En la celda, de repente se me cayeron las piernas. Fue una reacción retardada a la paliza que me habían dado en el taxi. Ya no podía mantenerme en pie. Mis compañeros de celda empezaron a gritar y a corear, exigiendo que se llevaran a los heridos más graves al hospital.

---

<sup>5</sup> *The Chicago Defender*, 7 de septiembre de 1935.

Finalmente nos llevaron al hospital de la ciudad. Esperando algún alivio para mis heridas, me encontré con otra escena infernal. La sala de urgencias estaba llena de heridos en la manifestación. Los estudiantes de medicina que atendían a los heridos se lo estaban pasando en grande.

"¡Eh, mira éste! ¡Qué belleza! Oye, tienes que darles crédito a los policías, ellos sí que saben cómo blandir un tolete. Mira aquí, corte bien abierto pero sin fractura de cráneo, ¡perfecto!"

Me dieron un rápido repaso. No podía andar, pero el médico murmuró: "Se pondrá bien, ahora sáquenlo de aquí". Me llevaron de vuelta al bloque de celdas. Para entonces, la brigada roja ya se había ocupado de seleccionar a los más de 500 detenidos. Dos policías se pavoneaban de un lado a otro burlándose de nosotros. "¡Malditos judíos, causando todos estos problemas por aquí!" "Debería haber un Hitler por aquí."

"Ya está aquí", gritó alguien.

456

Un hombre blanco con la cabeza vendada y manchas de sangre en la camisa explicaba: "Sólo soy un cobrador de seguros, he venido aquí en mi ronda habitual y mira lo que ha pasado".

Murphy, el teniente del Escuadrón Rojo, respondió: "Oh, no tienes tan mal aspecto, te pondrás bien. Te estábamos protegiendo, sólo cometimos un error. Debieron pensar que eras uno de esos rojos. Puedes irte".

Pero debió de haber muchos "errores" aquella tarde. Cuando terminaron, sólo treinta y cinco de nosotros estábamos acusados de algún delito. A última hora de la noche, se pagó la fianza y fuimos puestos en libertad. Un camarada ruso, un hombre enorme, me recogió y me llevó como a un bebé a un coche que me esperaba y luego a mi apartamento.

Me soltaron el sábado por la noche. En su habitual estilo extravagante y sensacionalista, el *Chicago Defender* informó de que me habían "dado tal paliza que podría perder el uso de las piernas".<sup>6</sup> De hecho, tuve que caminar con muletas durante un mes como consecuencia de la paliza científica de la policía de Chicago.

El Partido tomó inmediatamente la ofensiva contra este ataque, vinculándolo directamente con la creciente amenaza fascista en el extranjero. Morris Childs, el organizador del distrito, hizo una declaración militante a la prensa en la que declaraba que el pueblo de Chicago estaba en contra del "saqueo imperialista de un país independiente", y que defendería su derecho a decirlo libremente. Pidió

---

<sup>6</sup> *Ibid.*

un "frente popular unido contra la reacción fascista en esta ciudad,<sup>7</sup> e instó al pueblo de Chicago a inundar la ciudad con telegramas exigiendo la liberación de todos los manifestantes y el fin de la represión policial de la actividad política.

El Partido convocó una gran reunión de protesta el miércoles siguiente en el Boulevard Hall de la calle Cuarenta y siete. A pesar de los intentos de intimidación de la Escuadra Roja, se llenó de gente. Hablando al público desde una silla, ya que yo no podía estar de pie, dije a los asistentes que nuestra manifestación había sido un éxito brillante al demostrar que el pueblo de Chicago estaba dispuesto a unirse contra la guerra y el fascismo, tanto extranjero como autóctono, y en defensa de su derecho a hablar por la paz.

Hubo indignación en toda la comunidad por el ataque policial a nuestra manifestación pacífica. Se formó un comité birracial de ciudadanos destacados - entre ellos el Dr. Arthur G. Falls, presidente de la Comisión Interracial; la abogada Edith Sampson, que más tarde sería miembro de la delegación estadounidense en las Naciones Unidas; A.L. Foster, secretario de la Liga Urbana de Chicago; y Robert Morse Lovett, de la Universidad de Chicago- para investigar la brutalidad policial. El comité instó a la población a enviar cartas de protesta y llamadas telefónicas al alcalde y a destacados miembros de la administración municipal .

457

Los treinta y cinco acusados de incitación a los disturbios exigimos un juicio con jurado. Cuando llegamos al tribunal, estaba abarrotado de nuestros partidarios. El fiscal, al ver la multitud, pidió que se aplazara el juicio. Durante las semanas y meses siguientes, el fiscal pidió aplazamientos cada vez que se planteaba nuestro caso. Estaba claro que intentaban alargar las cosas, con la esperanza de que el impulso de nuestro apoyo se desvaneciera.

Esta táctica suya nos imponía dificultades, pues teníamos miles de dólares inmovilizados en fianzas que no nos devolverían hasta después del juicio. El dinero lo necesitábamos desesperadamente para otros trabajos de defensa. Finalmente, aceptamos el trato que nos ofrecieron de declararnos culpables a cambio de resolver el asunto rápidamente y reducir los cargos a alteración del orden público, liberando así el dinero de la fianza. Entendimos que la condena sería una multa de un dólar y un día de cárcel, que ya habíamos cumplido,

## CONGRESO NACIONAL NEGRO

---

<sup>7</sup> *The Daily Worker*, 2 de septiembre de 1935.

Nuestra campaña en defensa de Etiopía contribuyó a sentar las bases del mayor movimiento de frente unido negro de la época: el Congreso Nacional Negro. Fundado en Chicago a mediados de febrero de 1936, el Congreso reunió a representantes de todas las clases de la comunidad negra nacional, promoviendo la unidad en la lucha en torno a las cuestiones candentes de los derechos de los negros.

Nuestras actividades en Etiopía se fusionaron con los preparativos del Congreso. Nos alegramos de que Chicago hubiera sido elegida como ciudad anfitriona, ya que supuso un impulso para consolidar y ampliar nuestros contactos y asociaciones. El Comité Nacional de Patrocinio del Congreso, dirigido por John P. Davis, entonces secretario del Comité Conjunto para la Recuperación Nacional, estableció su sede en Chicago. También creamos un comité patrocinador local presidido por Charles Wesley Burton, un conocido líder de la comunidad negra de Chicago.

458

Se abrió una oficina en la zona sur de Chicago. Creamos una oficina de oradores y organizamos equipos de proselitismo que distribuyeron por toda la ciudad la convocatoria del congreso y miles de ejemplares del folleto "Construyamos el Congreso Nacional Negro". Nos pusimos en contacto con organizaciones locales para conseguir delegados para el congreso. Participamos activamente en este trabajo preparatorio, y el resultado se reflejó en una delegación de Chicago extremadamente numerosa.

El congreso se inauguró el viernes 15 de febrero en la Armería del Octavo Regimiento de Illinois (mi antiguo regimiento de la Primera Guerra Mundial). Había una gran multitud arremolinada en torno a la entrada cuando Claude Lightfoot, Hank Johnson y yo llegamos, flanqueados por varios notables negros.

Reconocí a nuestros viejos enemigos del Escuadrón Rojo, Mills y Murphy, de pie a un lado y observando la escena. No sólo odio, sino frustración y sorpresa se mostraban en sus rostros. ¿Y por qué no? Su trabajo había consistido en aislarnos y desacreditarnos a los comunistas. En cambio, nos habíamos convertido en miembros respetados -incluso líderes- de la comunidad negra. La abrumadora participación y el amplio carácter de frente unido del Congreso fueron testimonio de su fracaso. Pero nos enteraríamos de que aún no habían acabado con nosotros.

El arsenal estaba abarrotado con más de 5.000 delegados y visitantes. Estuvieron representadas unas 585 organizaciones de veintiocho estados y del Distrito de Columbia, sindicatos de aparceros y de agricultores arrendatarios,

246 sindicatos, ochenta organizaciones eclesiásticas y cívicas, grupos juveniles, partidos políticos, grupos culturales y fraternales y organizaciones de mujeres. Alrededor del ochenta y cinco por ciento de los asistentes eran negros.

A. Philip Randolph, sindicalista negro y presidente de la Brotherhood of Sleeping Car Porters, pronunció el discurso de apertura. Relacionó los diversos problemas de la comunidad negra con la necesidad de una organización de frente unido. Señaló la especial importancia de desarrollar el movimiento antifascista y la necesidad de prestar especial atención a la organización de los negros en los sindicatos industriales. Llamó a continuar y fortalecer la "lucha para romper la línea de color en los sindicatos que ahora la tienen". También instó a la acción política independiente en forma de un partido campesino-laboral.<sup>8</sup>

459

John P. Davis, secretario y uno de los principales organizadores del congreso, declaró su propósito y esbozó el orden del día de la reunión. Se leyeron saludos de solidaridad de muchos movimientos revolucionarios de todo el mundo.

El que más me entusiasmó fue el de Mao Tsetung, entonces presidente provisional de la República Soviética China. El mensaje decía en parte: "Saludo... al Primer Congreso Nacional del pueblo negro combatiente, 12.000.000 fuertes en América contra toda forma de opresión nacional y racial". Continuó condenando la fascista Invasión de Etiopía y añadió que "esta lucha debe espolearos para fortalecer vuestras filas en un frente de lucha unido, guiado por el programa de los militantes dirigentes negros que hoy levanta su voz para una lucha decidida por la libertad." El Presidente Mao concluyó enviando saludos de

---

<sup>8</sup> Citado en James W. Ford, "The National Negro Congress", *The Communist*, abril de 1936, pp. 323-24.

Tengo previsto hablar de Randolph varias veces a lo largo de este libro y, por lo tanto, considero necesario exponer brevemente mi opinión sobre . Randolph es un socialdemócrata. En el apogeo de su carrera, fue probablemente el ejecutivo sindical negro más influyente de EE.UU. Su papel en la AFL-CIO, sin embargo, ha sido siempre el de la oposición leal. En cada convención anual, hacía las mismas críticas a la discriminación en los sindicatos, pero siempre de forma aceptable para los burócratas.

Randolph era miembro de la junta directiva de la NAACP y tenía una amplia influencia, no sólo entre los trabajadores negros, sino en la comunidad negra. Como uno de los pocos burócratas obreros negros de Estados Unidos, era ampliamente aclamado como representante de los trabajadores negros. En realidad, compartía la ideología básica de la aristocracia obrera: apoyo al imperialismo estadounidense, creencia en los intereses comunes de los trabajadores y la patronal, negociación por parte de los burócratas como sustituto de la acción militante de las bases y anticomunismo constante. Randolph contribuyó a legitimar la pretensión de la aristocracia obrera de hablar en nombre de los trabajadores negros. A pesar de su anticomunismo, nuestra dirección de las luchas de masas de los negros le obligó a menudo a unirse a nosotros. Tal fue el caso del NNC.

Chou En-lai y Chu Teh.<sup>9</sup>

El día siguiente se dedicó a mesas redondas y talleres. La gran sala de la armería estaba cubierta de grupos que se reunían para debatir temas concretos y elaborar resoluciones. El taller más numeroso versó sobre los sindicatos, reflejo de la importante composición obrera del Congreso. La importancia crucial de los negros del Sur fue destacada por Robert Wood, organizador del ILD de Birmingham, y por Ozzie Hart, presidente del Sharecroppers' Union.

Se celebraron sesiones especiales sobre fascismo y guerra, libertades civiles y terror policial. Uno de los momentos culminantes del congreso fue la comparecencia de Lij Tesfaye Zaphiro, enviado especial de la legación de Etiopía en Londres, que se dirigió a los asistentes.

El espíritu militante y la determinación de los delegados salieron a relucir continuamente en el hemiciclo. Cada vez que se mencionaba a los Scottsboro Boys y a Angelo Herndon se oían prolongados vítores. Tim Holmes, delegado comunista de Nueva York, dirigió tres vítores por la defensa de Etiopía, que estremecieron el vasto auditorio. Cuando se adoptó por unanimidad una resolución que condenaba a la prensa de Hearst e instaba a su boicot, los delegados organizaron una manifestación espontánea en la que todos los ejemplares visibles del periódico local de Hearst -el *Herald Examiner*- fueron despedazados y lanzados al aire. El silencio recibió el telegrama del alcalde Kelly, quien convenientemente descubrió que había programado una reunión fuera de la ciudad y no podría asistir. Cuando su sustituto, el juez Burke, telegrafió que había sido llamado repentinamente a la cabecera de su hermana moribunda, el público respondió con una prolongada carcajada burlona.

460

El domingo, la sesión de clausura estableció el congreso como una organización permanente y llamó a la formación de consejos locales en todo el país. La idea central del programa fue básicamente la esbozada en el discurso de Randolph, centrada en el apoyo activo al sindicalismo industrial y en la necesidad de combatir la creciente amenaza de la guerra y el fascismo.

El congreso aprobó resoluciones que pedían la formación de comités laborales negros para oponerse a las prácticas discriminatorias de los sindicatos y emprender la organización de los trabajadores negros no organizados. La resolución decía en parte: "Estos comités pueden ser un factor poderoso en la causa del sindicalismo industrial y especialmente en la industria de producción en masa donde hay muchos negros". Otras resoluciones apoyaban a los sindicatos de aparceros y de agricultores arrendatarios y pedían prestaciones de

---

<sup>9</sup> *The Daily Worker*, 17 de febrero de 1936.

la seguridad social y un mejor subsidio de desempleo.

En el frente contra la guerra y el fascismo, el congreso pidió un mayor apoyo a Etiopía, aprobó una enérgica resolución contra los linchamientos y de apoyo a la ley revisada Costigan-Wagner contra los linchamientos, y pidió que se siguiera apoyando a los Scottsboro Boys y a Angelo Herndon.

En la sesión de clausura intervinieron Norman Thomas, del Partido Socialista, Roy Wilkins, de la NAACP, Lester Granger, presidente de la Liga Urbana, y Angelo Herndon, que recibió una entusiasta ovación. Randolph fue elegido presidente de la nueva organización.

Durante todo el congreso, los comunistas desempeñamos un papel activo, participando en los numerosos paneles. James Ford subrayó el interés de los pueblos negros en la lucha por una acción política independiente en forma de partido obrero campesino. Los comunistas formamos parte de los comités patrocinadores locales y nacionales. Entre los setenta miembros del consejo nacional del National Negro Congress elegidos en la conferencia había unos diez comunistas.

461

Sin embargo, nuestra participación durante toda la sesión de tres días se vio algo obstaculizada por el continuo acoso de la Escuadra Roja de Chicago. Establecieron una red de vigilancia alrededor de la armería y encarcelaron a varios camaradas que iban o venían de las sesiones del congreso. Los retuvieron sin ficharlos hasta la clausura del congreso el domingo. Estos camaradas eran en su mayoría dirigentes de segunda línea. La policía sabía que cualquier detención de un dirigente conocido habría provocado grandes manifestaciones y protestas.

Las actividades perturbadoras de la Escuadra Roja no se limitaron al acoso exterior, ni sólo a los comunistas. Buscaban claramente perturbar el trabajo del propio congreso. Los líderes del Congreso se enfrentaban a amenazas diarias de ser expulsados de la sala de reuniones. En esto, la Escuadra Roja tuvo un cómplice fácil en el coronel Warfield, comandante negro del Octavo Regimiento de Illinois. Obviamente, se había tragado enteramente las acusaciones propagandísticas de Hearst de que el congreso estaba organizado y manipulado por los "rojos" y formaba parte del "complot general" para derrocar al gobierno por la fuerza y la violencia.

El coronel Warfield incluso había escoltado a amigos suyos por el

armería, mostrándoles ametralladoras ocultas con tripulaciones de reserva para respaldar cualquier ultimátum para desalojar el vestíbulo. El coronel, a quien recuerdo como teniente durante mis días en el Ejército, era un "pariente por la puerta de atrás" de Wallis Warfield. La antigua familia esclavista de

Virginia había adquirido cierta notoriedad recientemente gracias al matrimonio de su hija con el duque de Windsor. Esta conexión había sido sin duda útil en el ascenso del coronel a la eminencia en los círculos de la burguesía negra.

Aunque esta forma de acoso fracasó, Warfield y sus oficiales lograron impedir que Earl Browder hablara en la sesión de clausura. El presidente de la sesión había pedido a Browder que hablara, pero se le prohibió por orden de los oficiales del Octavo Regimiento. Este anuncio fue recibido con gran desaprobación por los delegados reunidos. La cuestión, sin embargo, no se vio forzada por tratarse de la última sesión y justo antes de levantarse la sesión.

462

En conjunto, la conferencia fue un gran éxito. Todas nuestras actividades locales tuvieron un gran éxito, especialmente en Chicago, con su gran participación en la conferencia. El prestigio del Partido también se vio reforzado y esto se reflejaría en campañas posteriores como la campaña del acero y la campaña electoral de 1936.

## LA NOVENA CONVENCION DEL PARTIDO

La Novena Convención del Partido se celebró en Nueva York del 24 al 28 de junio de 1936. La convención ordinaria del Partido ocupó los tres primeros días y la última sesión, celebrada en el Madison Square Garden, se dedicó a ratificar la plataforma electoral nacional y a designar a los candidatos para las elecciones de 1936.

Las elecciones de 1936, celebradas en medio de la persistente crisis económica, fueron testigo de algunas de las campañas más reñidas de la historia de Estados Unidos. Los monopolistas dominantes de Wall Street, los periódicos de Hearst, los sectores más reaccionarios y fascistas de la clase dominante, se unieron tras la lista de Alfred M. Landon/Col. Frank Knox en un decidido esfuerzo por derrotar a Roosevelt y revertir los programas del New Deal y los logros conseguidos por el movimiento popular de masas.

Al mismo tiempo, agentes del gran capital formaron el Partido de la Unión, cuyo objetivo era restar votos a Roosevelt y sembrar la confusión entre los votantes de orientación populista. Los autodeclarados fascistas, el padre Coughlin y Gerald L.K. Smith, eran sus principales líderes, y William Lenke era su candidato presidencial. Roosevelt, que se presentaba con la promesa de continuar las reformas del New Deal, contaba con un importante apoyo de la

clase media y con la ayuda de los sectores más liberales y antifascistas de la clase dirigente.

Esta agudización de las contradicciones en la clase dominante estadounidense era un reflejo de la creciente amenaza del fascismo a escala mundial. La ofensiva fascista en el interior formaba parte de una ofensiva similar en el exterior: la formación del eje Hitler-Mussolini-Hirohito, la invasión del norte de China, la invasión de Etiopía, el fortalecimiento del poder de Hitler en Alemania y la creciente amenaza de guerra civil en España.

463

Para mantenerse en la presidencia, Roosevelt se vio obligado a adoptar una postura más progresista, situándose a la izquierda de los "monárquicos económicos", como apodó a sus oponentes, y estableciendo una nueva alineación de fuerzas en los círculos dirigentes.

En este contexto, más de 750 delegados se reunieron en Nueva York para *la Novena Convención del Partido*. Llegué con la numerosa delegación de Chicago, en la que los Southsiders estaban bien representados. En los debates previos a la Convención habíamos hecho una evaluación autocrítica de nuestro trabajo. Señalamos nuestra fuerza en las actividades de frente unido y nuestro éxito en la organización de las industrias ligeras. Pero nuestra debilidad más grave radicaba en el trabajo en la industria básica -acero y envasado de carne-, donde teníamos pocos contactos y habíamos hecho pocos progresos. Pero esperamos superarlo en el próximo periodo con las oportunidades abiertas por el impulso del CIO a los sindicatos industriales.

William Z. Foster, presidente del Partido y jefe del departamento sindical, pronunció un breve discurso en el que esbozó los objetivos de la convención y las metas del Partido en la lucha contra la reacción: fortalecer los movimientos de masas, luchar contra el fascismo y la guerra, desarrollar nuestro trabajo sindical y el impulso a los sindicatos industriales, desarrollar nuestro trabajo con los desempleados y el trabajo entre los negros, los jóvenes y las mujeres. Relacionó todas estas áreas con la campaña electoral. Era la primera aparición de Foster desde su ataque al corazón, ocurrido durante la campaña de 1932. Nos alegramos de verle de vuelta, anticipando sus consejos y su participación en la próxima campaña del acero. Le dedicamos una conmovedora ovación.

Browder, el secretario general, pronunció el discurso principal, un informe del Comité Central. Señaló que, gracias a la correcta construcción del frente unido contra el fascismo, el Partido se había fortalecido enormemente. Subrayó que el espectacular crecimiento del Partido -la afiliación había aumentado un sesenta por ciento en dos años hasta alcanzar los 40.000 miembros, con 11.000

militantes adicionales de la Juventud Comunista- era un indicio de la creciente influencia y corrección de nuestra política. Browder señaló los progresos realizados por el National Negro Congress y subrayó que los comunistas se habían ganado un lugar indiscutible en el movimiento negro gracias a sus esfuerzos en torno a Scottsboro y la defensa de Angelo Herndon.

464

Señaló que los negros esperaban de los comunistas la mayor sensibilidad, la mayor energía en su defensa y la más estrecha solidaridad. El Partido Comunista, subrayó Browder, estaba orgulloso de que se hablara de él como "el Partido de los Negros". Concluyó que el Partido debía utilizar la campaña electoral de 1936 como un medio para seguir construyendo el frente unido del pueblo estadounidense contra el fascismo.

Browder fue el candidato del Partido a la presidencia; Ford se presentó de nuevo a la vice- presidencia. Sin embargo, la plataforma del Partido daba un apoyo implícito a Roosevelt, al centrarse en Landon como principal peligro. La plataforma enfatizaba correctamente un programa mínimo que vinculaba las demandas de más empleos, de seguridad social, de ayuda y de derechos para los negros, con la lucha política clave del periodo: la derrota de la ofensiva fascista. Para llevarlo a cabo, teníamos que construir un frente popular en forma de partido obrero-campesino.

Aunque la convención bajo el liderazgo de Browder mostró la fuerza básica del Partido, también reveló ciertas tendencias derechistas. Browder avanzó la formulación del comunismo como "americanismo del siglo XX", una perspectiva que veía la transformación socialista simplemente como una continuación de las tradiciones democráticas estadounidenses. Era una propuesta sin clases, que no distinguía entre democracia burguesa y democracia proletaria, y oscurecía la necesidad de la revolución. En retrospectiva, las declaraciones de Browder eran en realidad una advertencia de lo que más tarde se convertiría en toda una teoría, la justificación para disolver el Partido como vanguardia marxista-leninista. En la práctica, insinuaba la inmersión del Partido en el frente unido, abdicando de su papel independiente y yendo a remolque de Roosevelt y los líderes obreros del New Deal.<sup>10</sup>

En aquel momento dudo que ninguno de nosotros comprendiera todas las implicaciones de las formulaciones de Browder. Fue derrotado en el Politburó cuando propuso que el Partido presentara a sus candidatos como una candidatura de agricultores y trabajadores en lugar de comunistas.

465

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, 24 y 25 de junio de 1936.

Me preocupaba la tendencia a restar importancia al derecho de autodeterminación. Browder no lo situó como el principio básico en el que basar nuestra lucha contra la opresión de los negros y por la unidad entre blancos y negros. Además, estuvo completamente ausente de la plataforma electoral. Se colocaron las demandas mínimas, pero excluyendo el programa máximo.

Me pareció un error, sobre todo porque el gran aumento del número de miembros del Partido había traído muchos cuadros nuevos que no eran plenamente conscientes de los fundamentos teóricos de nuestra posición sobre la cuestión. Hice un discurso en la convención de nominación que fue descrito en el *Daily Worker* de la siguiente manera:

Harry Haywood, líder negro en Chicago, tras subrayar que la "negación de la tierra y la negación de la libertad es la raíz de la desigualdad", comprometió a la delegación de la zona sur a llevar adelante la bandera del Partido en Chicago.

"Es porque llevamos nuestra postura a favor de la igualdad hasta su conclusión lógica por lo que podemos liderar a las masas negras", declaró. "No es casualidad que seamos nosotros los que difundimos la infamia de Scottsboro por todos los rincones del mundo. No es casualidad que de nuestras filas saliera Angelo Herndon".

La educación de las fuerzas del Partido para una comprensión real de la posición del Partido sobre la cuestión negra fue instada por Haywood, quien dijo que "somos nosotros quienes tenemos que demostrar en la teoría y en la práctica cómo la lucha por la autodeterminación está *en el* corazón mismo de la lucha por la unidad de negros y blancos."

La autodeterminación debe explicarse, afirmó, a los trabajadores blancos. "Siempre *sobre la base de la unidad... sobre la* base de sus intereses comunes con el pueblo negro. Debemos convencerles de que la posibilidad de su propia libertad depende de la unidad, y que la unidad exige igualdad en el sentido más profundo... autodeterminación."<sup>11</sup>

De vuelta en Chicago, yo era el candidato del Partido Comunista al Congreso por el Primer Distrito Congresual de la zona sur. Mis oponentes, ambos negros, eran el congresista Mitchell, demócrata apoyado por la maquinaria de Kelly, y el republicano Oscar DePriest. El distrito del Congreso incluía los distritos negros de la zona sur. En la campaña, señalé a mis dos adversarios como responsables de cientos de desahucios en la zona sur e insté a mi público a votar comunista. Siguiendo la línea del partido de apoyo indirecto a Roosevelt, centré mi ataque principal en Landon y su compañero republicano Oscar DePriest. Mitchell ganó las elecciones, como parte de la gran avalancha pro-Roosevelt que fue testigo de la primera ruptura nacional de los negros con el Partido Republicano. La maquinaria demócrata de Chicago, dominada por el alcalde Kelly, cabalgó hacia

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, 27 de junio de 1936.

la victoria con el apoyo de Roosevelt. Conseguí 899 votos con una candidatura comunista.<sup>12</sup> Aunque fue el voto más alto jamás recibido por el Partido en ese distrito, seguía siendo bastante pequeño en relación con nuestra fuerza en la zona sur. Sin duda, esto fue resultado de la política del Partido en las elecciones de 1936, que, como Foster comentó acriticamente, equivalía a un "apoyo objetivo, pero no oficial, a Roosevelt".<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, 8 de noviembre de 1936.

<sup>13</sup> Foster, *Historia del Partido Comunista*, p. 333.

## Capítulo 18

### La Guerra Civil española: una llamada a las armas

*Este paisaje  
enterrado después de una batalla-  
mantenlo oculto, mis rodillas,  
más ocultas que estas tierras de refugiados.  
Nunca lo sueltes, mis ojos,  
hasta decir los nombres, hacer las heridas,  
guardalo, mi sangre, guardalo  
este sabor de sombras  
para que no haya olvido.*

Pablo Neruda<sup>1</sup>

¿Por qué fui a España?

Para mí, como comunista, España era el siguiente paso lógico.

La rebelión de Franco a mediados de 1936 desencadenó una guerra civil que se convirtió en un punto central de la lucha mundial para detener el fascismo y evitar la Segunda Guerra Mundial. La rebelión de los generales contra el gobierno frentepopulista español fue respaldada por Hitler y Mussolini, que enviaron tropas, tanques, aviones y suministros en un intento de derrocar al gobierno republicano progresista.

La Guerra Civil española formaba parte del impulso mundial del fascismo. España se había convertido en el siguiente punto de su agenda, después del norte de China y Etiopía. La Unión Soviética hizo un llamamiento a la acción colectiva para detener la agresión en España, pero las democracias capitalistas occidentales respondieron con un llamado pacto de no intervención que permitió a Hitler y Mussolini inundar España hombres y municiones mientras Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña se negaban a vender suministros de guerra a ninguno de los dos bandos.

---

<sup>1</sup> Líneas de "Paisaje después de una batalla" de Pablo Neruda, *España en el corazón*. traducidas por Paul Elitzik,

Traicionadas por estas políticas de apaciguamiento, las fuerzas leales españolas se enfrentaron a una desventaja de siete a uno en equipamiento y material. Las atrocidades fascistas conmocionaron al mundo cuando los nazis utilizaron España como campo de pruebas de "nuevas" armas.

El 26 de abril de 1937, el pequeño pueblo de Guernica, en la provincia vasca de Vizcaya, fue bombardeado por aviones alemanes desde aproximadamente las cuatro y media de la tarde hasta las ocho de la noche. La población fue ametrallada mientras huía y murieron 1.654 personas, 889 resultaron heridas.<sup>2</sup> Los partidos comunistas de todo el mundo se unieron en defensa de la España republicana y organizaron las Brigadas Internacionales, formadas por comunistas y otros combatientes antifascistas, para responder a la agresión fascista.

Nuestro Partido en Estados Unidos aceptó el llamamiento. Llegó en un momento de profunda crisis interna y de creciente radicalización de las masas estadounidenses. Ya estábamos implicados en la lucha contra el fascismo interno y estábamos desarrollando un frente popular bajo la dirección de los comunistas. Había un amplio apoyo a la España republicana. Más de 3.000 voluntarios estadounidenses viajaron allí, constituyendo la mayoría de los batallones Lincoln y Washington de la Decimoquinta Brigada. Más de 1.500 murieron allí.

Como un paso más en el plan fascista de conquista mundial, España hizo más inmediata la amenaza del fascismo en casa. Aunque había relativamente pocos negros -no más de un centenar que se ofrecieron voluntarios para España-, en general había apoyo y simpatía por la causa republicana en la comunidad negra. Ya alertados de los peligros del fascismo a través de la defensa de la campaña de Etiopía, los negros desempeñaron un papel activo en el movimiento de apoyo a la España republicana, y el National Negro Congress y Southern Negro Youth Congress adoptaron firmes resoluciones contra la agresión fascista y a favor de la seguridad colectiva.<sup>3</sup>

Como hombre negro, era muy consciente de la amenaza del fascismo. Los negros siempre se han enfrentado a la opresión más brutal y racista en Estados Unidos, pero el fascismo significaría un gran aumento del terror y la opresión.

---

<sup>2</sup> Hugh Thomas, *The Spanish Civil War* (New York: Harper and Row, 1961), pp. 419-21.

<sup>3</sup> Algunos nacionalistas preguntaron por qué las Brigadas Internacionales no habían intervenido en Etiopía. Esta pregunta los sentimientos genuinos de las masas en apoyo de la causa del pueblo etíope y se utilizó para confundir a la comunidad negra. En efecto, las fuerzas comunistas y antifascistas internacionales apoyaban al pueblo etíope en todo el mundo, pero Haile Selassie no había pedido ni deseado la ayuda de las Brigadas Internacionales.

Sentí que era un error decir que las condiciones de los negros "no podrían ser peores bajo el fascismo". Fue a través de esta comprensión, que 1 sentí la más fuerte solidaridad con el pueblo español.

469

Estaba ansioso por ir a España. Habíamos llevado a cabo una activa campaña de reclutamiento para la brigada. Muchos de mis compañeros de Chicago se habían presentado voluntarios: Oliver Law, Tom Trent, Oscar Hunter y otros. También sentí que me daría la oportunidad de aprender muchas lecciones de lucha revolucionaria que serían inestimables para nuestro Partido y mi pueblo. Finalmente, sentí que la presencia de comunistas negros en España ayudaría a enfatizar la solidaridad entre el pueblo afroamericano y el español en la lucha contra el fascismo.

Me lo recordaron más tarde en Madrid cuando Bob Minor me presentó a La Pasionaria (Dolores Ibárruri), gran dirigente comunista que encarnaba todo el sentimiento de la lucha del pueblo español. Se alegró de verme y me contó lo impresionada que se había quedado al ver el desfile de las Brigadas Internacionales por Valencia camino del frente de Aragón. A la cabeza iba un apuesto joven negro que portaba la bandera americana. "Es extraordinario que los negros, tan oprimidos ellos mismos, vean la relación de nuestras luchas y estén aquí para unirse a nosotros", dijo. "¿Qué le ha pasado a ese joven?"

"Era Milton Herndon, el hermano de Angelo", respondí. "Lo mataron unos días después en el frente de Aragón".

A pesar de los heroicos esfuerzos, la guerra civil en España terminó en una trágica derrota para las fuerzas antifascistas del mundo. La muerte de la República Española envalentonó a los fascistas y condujo, seis meses después, a Munich, a la invasión de Checoslovaquia y, con ello, al inevitable estallido de la Segunda Guerra Mundial en la que murieron millones de personas.

Aunque las fuerzas populares fueron derrotadas en España, su causa no lo fue. Los fascistas pudieron reivindicar esta batalla inicial, pero el valiente ejemplo dado por el pueblo español y las Brigadas Internacionales, incluso en la derrota, inspiró a millones de personas en todo el mundo a plantar cara a la marea fascista. Al final, fue el fascismo el que fue aplastado y las fuerzas populares las que triunfaron. Los caídos en España fueron la vanguardia de la victoria.

470

Personalmente, también sufrí una derrota, un revés que afectaría a mi vida en el Partido durante algunos años. Mi experiencia en España fue breve, duró sólo unos seis meses. Tanto ella como sus secuelas, que relato en el siguiente capítulo, se centran en algunos de ' los rasgos más negativos de las Brigadas

Internacionales. Pero no hay que permitir que desvirtúen la épica lucha general que representó España. No he intentado detallar la historia política y militar de las brigadas en España. Esto ya se ha hecho en varios libros.<sup>4</sup>

A finales del invierno de 1937 le planteé a Browder la cuestión de ir a España, y él trató de disuadirme. Yo sería el miembro de más alto rango del Partido Comunista de Estados Unidos en España y el único miembro del Politburó. Había estado recibiendo informes sobre los problemas de la brigada y probablemente dudaba de mi capacidad para llevar a cabo el trabajo. Sin embargo, fui persistente y Browder lo planteó ante el Politburó, donde se acordó a regañadientes. En las semanas siguientes, el Partido tomó medidas para reforzar su liderazgo en España y envió a varios organizadores de alto nivel.

Zarpamos hacia España en el *He de France* desde Nueva York. Nuestro numeroso grupo de voluntarios se sometió a la farsa habitual de fingir que no se conocían, que eran turistas que se encontraban por primera vez. El grupo de líderes estaba compuesto por Bill Lawrence, Ed Bender de Nueva York y Dave Mates de Chicago, todos antiguos funcionarios del Partido a los que yo conocía. La travesía transcurrió sin incidentes, atracamos en Le Havre y tomamos el tren-barco a París.

En el cuartel de cuentas de las Brigadas Internacionales, en la Rue de Lafayette, el Partido francés se hizo cargo de nosotros. Pasamos unos días en París y fui a visitar a mis amigos Otto Huiswood y su esposa, Hermie Dymont. Huiswood dirigía el Comité Sindical Internacional de Trabajadores Negros, que había estado en Hamburgo hasta la llegada de Hitler al poder. De París fuimos en tren a Perpiñán, cerca de la frontera española, donde un comité local se hizo cargo.

Nos dividieron y nos alojaron en varias granjas a las afueras de la ciudad. Me impresionó la fuerza de las fuerzas antifascistas, en las que los comunistas locales eran la fuerza motriz. Nuestros anfitriones nos trataron con gran cortesía y hospitalidad. Lawrence, Bender, Mates y yo fuimos alojados en la misma casa para esperar nuestro turno para cruzar los Pirineos.

471

Durante la espera tuve un fuerte ataque de asma. Era de alérgico y lo achaqué a la ambrosía que había en los alrededores; ya había tenido ataques de este tipo antes y supuse que se me pasaría en cuanto de la zona.

---

<sup>4</sup> He recurrido a estas obras para refrescar la memoria y me han parecido algunas de las mejores: Arthur Landis, *The Abraham Lincoln Brigade* (Nueva York: The Citadel Press, 1967); Robert Colodny, *The Struggle for Madrid* (Nueva York: Paine-Whitman, 1958); y Hugh Thomas, *The Spanish Civil War*.

Una noche, hacia medianoche, nos despertaron y nos dijeron que saliéramos con nuestro equipaje. Debíamos emprender la marcha y nos esperaban coches para llevarnos al sur, hacia la frontera. Después de una hora de viaje, nos detuvimos cerca de un río y nos bajamos. Al parecer, se trataba de un lugar de reunión. Algunos camaradas ya estaban allí y otros llegaban en coche.

Formamos una columna de unos cien hombres, incluidos varios guías y un médico. Marchamos hacia el río, donde nos dijeron que nos desnudáramos y lo cruzáramos vadeando: Por lo que recuerdo, el río no era muy ancho ni profundo, pero una vez dentro, descubrimos que el agua del manantial estaba helada y nos llegaba al pecho. Llegamos a la otra orilla, nos secamos, nos pusimos la ropa, volvimos a formar y empezamos a subir. Nos dijeron que nos mantuviéramos cerca, que no nos rezagáramos, por los guardias fronterizos franceses. Había guías delante y cerradores de filas detrás para mantenernos juntos y que no hubiera rezagados. Pusieron una marcha muy rápida.

Caminamos en silencio, subiendo sin parar durante un par de horas. El asma me molestaba, tenía dificultades para respirar y me costaba seguir el ritmo de la columna. La situación empeoró y finalmente caí al suelo, completamente sin aliento. La columna se detuvo. Dos de los jóvenes que cerraban las filas se abalanzaron sobre mí. Uno me clavó una pistola en el costado mientras yacía allí, diciendo: "¡Levántate, cabrón, te presentaste voluntario, es demasiado tarde para cambiar de opinión!".

Yo sabía lo que pensaba. Temía que los rezagados pudieran revelar las pistas secretas a los guardias fronterizos franceses que cumplían las órdenes del gobierno francés no intervencionista del primer ministro Blum de cerrar las fronteras.

Mis camaradas intercedieron inmediatamente, afirmando que me conocían, que era un importante dirigente antifascista, que debía de estar realmente enfermo y que no estaba fingiendo. Llamaron al médico y éste me examinó con su estetoscopio. Dijo: "Sí, este hombre no puede ir más lejos, hacerlo podría causarle daños irreparables en el corazón".

472

¿Qué hacer? Faltaban un par de horas para llegar a la cumbre y a la frontera. Uno de los guías, un hombre mayor, señaló un pero en la ladera de la montaña, a poca distancia del sendero. Dijo que estaba vacío y me sugirió que me quedara allí, descansara y viniera por la mañana.

Uno de mis camaradas dijo que alguien debía quedarse conmigo; el viejo se ofreció voluntario. La columna se reorganizó y se marchó, dejándome con el anciano. Me sentí avergonzado y algo humillado por no haber podido atravesar

las montañas. Había gozado de bastante buena salud desde que dejé el ejército, pero pensé que me estaba haciendo viejo (tenía treinta y nueve años y no era alpinista).

Después de descansar unos minutos en el camino, le dije al anciano que creía que podía llegar hasta la cabaña. Me miró ansioso como diciendo: "¿De verdad puedes ir?". Insistió en llevar mi mochila y me ayudó a ponerme en pie. Apoyándome en él, llegué a la cabaña. Era una habitación con un catre. Me tumbé muy cansado. Me dijo que durmiera un poco, que iba a bajar a por comida y que volvería enseguida. Le miré incrédulo: ¿vas a bajar por donde hemos venido? "Oh, eso no es nada. He escalado montañas toda mi vida".

Cuando se marchó, me quedé profundamente dormido y me desperté cuando el sol me daba de lleno en los ojos. Allí estaba el viejo, sentado a mi lado, esperando pacientemente a que me despertara. Sonrió y me trajo un poco de queso y vino que le devoró vorazmente. Me preguntó si estaba preparado para intentar la ascensión, que sólo era una distancia corta y que iríamos despacio, descansando cada vez que estuviera cansado. Me llevó la mochila.

Alcanzamos la cima tras una serie de breves caminatas y pausas. Allí nos encontramos con los guardias de la Leal República Española. Nos saludaron; el viejo los conocía. Dijeron que nuestros camaradas habían pasado por allí varias horas antes. Insistieron en que desayunáramos con ellos. El viejo se quedó. Los guardias me dijeron que siguiera el camino hacia Figueras, una antigua fortaleza que ahora se utiliza como cuartel para los voluntarios de la brigada.

473

Pronto llegó un camión y me monté en uno para ir a Figueras. Allí me reencontré con mis compañeros, que habían sido retenidos para esperar el transporte. Preocupado por mi salud y por la posibilidad de que no me permitieran ir al frente, fui a ver a un médico. Tras un examen exhaustivo, me aseguró que mi salud era buena y que no veía razón alguna para no ir al frente. Los cuatro miembros del grupo de mando fuimos conducidos a Barcelona, donde pasamos el día.

Durante nuestra estancia en Barcelona pasamos algún tiempo visitando lugares de interés. Caminando por las Ramblas de Cataluña, de repente nos detuvimos y miramos dos veces. Era Bert Wolfe. Él también se detuvo, sobresaltado al vernos. Había sido miembro destacado y lugarteniente jefe del grupo de Lovestone y había sido expulsado con Lovestone del Partido en 1929.

Nos preguntamos qué hacía aquí en España. reconocimos, intercambiamos miradas de asombro y nos dimos la vuelta. Estábamos seguros de que no tramaba nada bueno, pues se había vuelto virulentamente anticomunista. En

retrospectiva, puede que nuestras sospechas estuvieran justificadas. Pocas semanas después se produjo un golpe contrarrevolucionario del POUM, la organización trotskista.<sup>5</sup> Era razonable suponer que Wolfe habría hecho causa común en su lucha contra los comunistas.

Salimos de Barcelona y llegamos a Albacete, una capital de provincia, ahora sede de las Brigadas Internacionales. Había cinco Brigadas Internacionales: la undécima, principalmente alemana, llamada Brigada Thaelmann; la duodécima, principalmente italiana, conocida como Brigada Garibaldi; la decimotercera, principalmente de Europa del Este; la decimocuarta, principalmente francesa; y la decimoquinta, compuesta por estadounidenses, franceses, belgas y balcánicos. La decimoquinta, debido al predominio posterior de estadounidenses, a menudo se denominó incorrectamente "Brigada Abraham Lincoln".

En esta época, todas las brigadas estaban bajo el mando político de un triunvirato con base en Albacete: André Marty, líder del famoso Motín del Mar Negro francés y miembro del Buró Político del PC francés, era el comandante; Luigi "El Gallo" Longo, segundo al mando del Partido Italiano, era el inspector general (más tarde se convertiría en el sucesor de Togliatti como jefe del Partido); y Giuseppe di Vittorio era el comisario político jefe. El Comisariado General, bajo su dirección, era el aparato de mando multilingüe en el que estaban representadas todas las nacionalidades. Lawrence asumió el cargo de comisario político americano de la base de Albacete. Bender se convirtió en su ayudante a cargo de los cuadros, y Dave Mates dejó Albacete por Tarazona de la Mancha para convertirse en comisario político del Batallón Washington, que entonces estaba en formación.

474

Incluso antes de salir de los Estados Unidos, habíamos oído hablar de las terribles pérdidas sufridas por los americanos del Batallón Lincoln de la Decimoquinta Brigada en el Jarama. A nuestra llegada a Albacete, George Brodsky, el representante americano en funciones, nos puso al corriente de los detalles. La situación era mucho peor de lo que esperábamos. La acción del 27 de febrero en el frente del Jarama se saldó con una matanza innecesaria de voluntarios americanos y sus compañeros de batallón, irlandeses, canadienses y cubanos. Mal equipados, en gran parte sin entrenamiento, y sin el prometido

---

<sup>5</sup> El POUM -Partido Obrero de Unificación Marxista- era un grupo trotskista; su línea negaba la naturaleza democrático-burguesa de la lucha en España y llamaba a la revolución directa inmediata por el socialismo. Los seguidores del POUM acusaron al gobierno del frente popular unido de traicionar esa revolución y lanzaron la consigna: "Podéis ganar la guerra y perder la revolución". Organizaron un levantamiento en Barcelona el 3 de mayo de 1937 y prácticamente abrieron el frente de Aragón a los fascistas.

apoyo de artillería, aire o tanques, fueron lanzados contra un inexpugnable punto fuerte fascista, Pingarrón Heights, en su primer enfrentamiento.

Este ataque se llevó a cabo por la insistencia del general Gal y del teniente coronel Vladimir Copic, y ante la protesta del capitán Merriman, comandante del batallón estadounidense. Fue prácticamente una masacre.

El resultado fue que nuestro batallón, que había entrado en las líneas con 450 hombres, tuvo 200 muertos o heridos, dejando sólo 250 efectivos en la línea. Las bajas incluyeron a la mayoría de los oficiales, Douglas Seacord, segundo al mando. William Henry, comandante de la primera compañía, y el ayudante Eamon McGrotty murieron en el ataque. El capitán Merriman resultó herido, al igual que mi viejo amigo y compañero de colegio, el inglés Springhall, Springy era ayudante del comisario de brigada y junto con Merriman había dirigido el asalto. Mi buen amigo de Hyde Park, nuestro organizador de la Juventud Comunista Tom Trent, también murió ese día,

La responsabilidad de este crimen recayó en el general Gal, comandante de la división, y en Copic, comandante de la brigada. Su incompetencia quedó aún más al descubierto cuando se supo más tarde que un poco más adelante había posiciones enemigas mal defendidas en las que se podría haber abierto una brecha.

475

A pesar de las desventajas y chapuzas de los mandos de las brigadas y divisiones, los Lincoln lucharon con gran heroísmo y determinación. Las Brigadas Internacionales desempeñaron un papel importante en el freno de la ofensiva fascista destinada a cortar la carretera de Madrid a Valencia, arteria vital de la España republicana, y frustraron sus esfuerzos por cercar la capital.

Después de unos días en Albacete, partí para el frente, acompañado por Lawrence y Bender. Nuestras líneas del frente estaban situadas a lo largo de la cresta de una colina que se elevaba en suave pendiente desde la carretera de Morato, a un kilómetro de distancia. A mitad de camino había una pequeña villa española que servía de cuartel general de la brigada. Al entrar nos encontramos con el teniente coronel Copic.

Para mi sorpresa, le reconocí como "Sanko", un antiguo alumno de la Escuela Lenin del grupo de lengua eslava. Llevaba un año más que yo, por lo que le conocía poco. Parecía realmente contento de que yo fuera el nuevo comisario político adjunto de la brigada y me abrazó calurosamente. Me enteré de que había sido oficial en el ejército austrohúngaro y que había recibido formación en el Ejército Rojo. Hablaba inglés con fluidez.

Nos presentó a los miembros del Estado Mayor. Estaba el coronel Linns

Klaus, jefe de Estado Mayor, antiguo oficial del ejército imperial alemán; George Aitken, comisario político de brigada, mi superior directo y veterano escocés de Paschendale -el holocausto de tropas británicas y canadienses de la Primera Guerra Mundial-; el mayor Allan Johnson, en excedencia del ejército estadounidense y el oficial de mayor graduación del ejército en España (había llegado a la brigada tras el desastre del 27 de febrero); y el teniente George Wattis, antiguo oficial británico y ahora encargado del comedor del Estado Mayor de la brigada.

Copic me llevó aparte para darme su versión del 27 de febrero. Según él, el ataque a Pingarrón era necesario y había que llevarlo a cabo como había ordenado el general Gal. Por supuesto, era difícil de entender para los voluntarios americanos. Después de todo, no eran soldados, dijo, sino reclutas sin entrenamiento, mimados por la vida fácil en Estados Unidos y sin preparación para los rigores de la batalla. Me recordó que se necesita tiempo para hacer un soldado. Aquel día nos dieron una paliza a todos, los estadounidenses no eran nada especial.

476

Escuché, cada vez más enfadado por sus comentarios despectivos. Por supuesto, todo esto era cierto, pero seguía sin explicar el asalto suicida a Pingarrón. Estos voluntarios no eran del tipo "hazlo o muere". Eran soldados políticos, comprometidos ideológicamente y sabían quién era el responsable, el relato de Copic equivalía a un menosprecio del esfuerzo americano y a una negación completa de que el mando estaba en un error.

Subimos a las trincheras para conocer a los hombres. Me sorprendió su juventud; muchos eran miembros de la Juventud Comunista y sólo reconocí a unos pocos. Entre los que conocía estaba Oliver Law, antiguo camarada de Chicago, jefe de la ILD de Southside y uno de los varios voluntarios estadounidenses con formación militar. Law era veterano del 24º de Infantería, un regimiento negro, y ahora era comandante de la compañía de ametralladoras Lincoln. Había sido un miembro importante de nuestro liderazgo en la zona sur. Le recuerdo corriendo el guante de la policía en la comisaría de la calle Cuarenta y ocho durante la manifestación de Etiopía. Había sido víctima del sadismo de la Escuadra Roja durante las luchas de los desempleados a principios de los años treinta, cuando recibió una paliza y una patada deliberada en la ingle. Parecía correcto y lógico que Oliver estuviera en primera línea en España.

Me alegró ver que había sobrevivido a la dura prueba del 27 de febrero, pero me entristeció cuando me dijo que el joven irlandés. Tom Trent, estaba entre los que habían perecido en combate aquel día.

También conocí a Martin Houriban, comandante del batallón, antiguo calvario del Ejército Regular, profesor, marino y dirigente sindical. Los compañeros se alegraron de conocernos y de que el Partido Estadounidense tuviera ahora algunos miembros destacados en España.

Con la esperanza de que pudiéramos serles de ayuda, expusieron sus quejas. Se referían a la escasez de equipo, comida y ropa. Sospechaban que algunos de estos problemas surgían con el Primer Ministro español Largo Caballero. Se rumoreaba que las brigadas internacionales estaban siendo discriminadas en cuanto al escaso equipamiento disponible porque Caballero, un socialista de derechas, odiaba a los comunistas. Pero las quejas más amargas de los hombres iban dirigidas a la brutal incompetencia e irresponsabilidad de Copic y Gal. Los hombres no tenían ninguna fe en su liderazgo y estaban especialmente enfadados por el hecho de que no habían tenido ningún relevo en cuatro meses. Querían una representación estadounidense adecuada en el estado mayor de la brigada.

477

A continuación hablé con Allan Johnson, que era muy impresionante y me pareció un oficial de primera categoría, licenciado por la Escuela Superior de Guerra de Estados Unidos que había sido capitán del Ejército Regular destinado a la Guardia Nacional de Massachusetts. Aunque llegó al frente después de la batalla del Jarama, consideraba que las quejas de los hombres estaban justificadas. Estaba especialmente indignado por lo que consideraba incompetencia de los jefes de brigada y división. En su opinión, no habían actuado con sentido común. Su opinión era que había que hacer algo, al menos destituir a Copic, porque el coronel había perdido la confianza de los hombres del Batallón Lincoln.

Lawrence, Bender y yo lo hablamos y acordamos que había que hacer algo. Los dos regresaron a Albacete y concertaron una cita con el ayudante de Marty, Vidal. Se mostró comprensivo y nos aconsejó que volviéramos en dos semanas. Volvimos y nos explicó que era imposible sacar a Copic. Vidal nos aseguró que los hombres recibirían ayuda: nuevas armas, ropa y equipo. Además, las brigadas se reorganizarían y se dividirían en dos regimientos, y Chapayev dirigiría el grupo eslavo. Luego preguntó quién creíamos que debía dirigir los batallones de habla inglesa. Le respondí inmediatamente, Jock Cunningham era mi elección, un líder de base muy respetado. (Johnson probablemente habría sido nuestra primera opción, pero había salido de España en una misión especial para conseguir armas para el gobierno lealista y no regresaría hasta septiembre). Vidal aceptó y me preguntó si yo sería el comisario político de Cunningham. Acepté. Vidal también explicó en ese momento que nos retiraríamos del frente

para disfrutar de un merecido descanso. Aunque no de inmediato, y que el plan se pondría en práctica en ese .

478

Estos cambios supondrían una importante victoria para nuestros hombres, pero desgraciadamente presté muy poca atención a las posibles repercusiones. Me había convertido en enemigo de Copic.

Nuestro batallón fue replegado para un descanso de dos días en Alcalá de Henares. Íbamos a participar en las celebraciones del Primero de Mayo. En ese momento, Steve Nelson subió a la brigada. Yo le conocía poco, pero tenía fama de veterano organizador comunista y líder en las zonas mineras de carbón de antracita del este de Pensilvania. Cuando le conocí, había relevado a Fred Lutz como comisario del Batallón Lincoln.

Poco después, el 5 de mayo, Bob Minor vino como representante del Politburó para una breve visita de inspección. Le pusimos al corriente de los acontecimientos con Copic. Habló a los hombres sobre el intento de golpe de estado del POUM del 3 de mayo, criticando muy duramente a Caballero por su actitud hacia las brigadas, y dejó un nuevo Dodge para mi uso.

A mediados de mayo, acompañé a Al Tanz, oficial de suministros de la brigada, a Valencia por un asunto de suministros y nos enteramos de más cosas sobre el golpe. En aquel momento, el gobierno frentepopulista estaba en crisis como consecuencia de la acción del POUM. Caballero había dudado en tomar medidas militares contra el golpe contrarrevolucionario. Su postura le hizo perder el gobierno, y dimitió el 16 de mayo.

Unos días más tarde, oímos hablar a La Pasionaria en una de las grandes salas de Valencia.<sup>6</sup> Ella expuso la posición de los comunistas. Fui a escucharla con Langston Hughes y Nicolás Guillén, el poeta negro cubano. Había oído antes grandes oratorias, pero nunca nada como la suya. Me pareció alta y majestuosa. Hablaba con calma, con pocas florituras oratorias, sin apenas levantar la voz.

Era un pliego de cargos condenatorio, en el que se detallaban los crímenes del POUM trotskista. Describía cómo, bajo su dirección, los "incontrolables" anarquistas habían establecido una dictadura de comunas libertarias en Aragón, donde eran fuertes. Ahora, en lugar de una reforma agraria en beneficio del

---

<sup>6</sup> Con la derrota de la España republicana en 1939, Dolores Ibarruri (La Pasionaria) huyó a Moscú. Lamenté ver que Ibarruri apoyaba la toma del poder por los revisionistas en la Unión Soviética y que, a finales de los años cincuenta, se había convertido en una de las principales portavoces del revisionismo en todo el mundo. Desde su regreso a España, se ha convertido en partidaria del revisionismo eurocomunista.

campesinado, habían impuesto la colectivización forzosa, esto en medio de una revolución democrático-burguesa. "Podéis ganar la guerra, pero perder la revolución", era su lema. Continuó y detalló cómo se habían negado a construir el ejército popular y habían mantenido las armas en la retaguardia, preparándose para un levantamiento de hojalata contra el gobierno del frente popular.

479

Acusó a la infiltración fascista y a la connivencia con los agentes franquistas. Finalmente, sus actividades culminaron en el golpe del 3 de mayo, que dejó el frente de Aragón totalmente abierto a los fascistas. Aunque sabía muy poco español, sentí que podía entender cada palabra. Por supuesto, estaba familiarizado con el tema y eso ayudó. La Pasionaria habló con elocuencia y mantuvo al público absorto durante cuarenta y cinco minutos. Lo hizo lenta y cuidadosamente, punto por punto, hasta el final de su discurso. Bajando la voz, preguntó: "¿Qué vais a hacer con esta gente?".

Se desató entonces el pandemónium en el vestíbulo. "¡Matadlos! ¡Dispárenles!" Nunca había visto una manifestación semejante.

La reunión se convirtió espontáneamente en un gran número de pequeñas reuniones por toda la sala; la gente la trasladaba a sus situaciones locales, extrayendo las lecciones de su discurso. Ella se mantuvo serena y tranquila, esperando a que se calmara la conmoción (que duró quince minutos). Y entonces se aprobó una resolución unánime de apoyo a ella y al Comité Central del Partido Comunista de España,

Volví al frente y seguí ejerciendo mis funciones de comisario adjunto de brigada. La principal tarea de un comisario político era inspirar moral y el más alto espíritu de disciplina y lealtad entre los hombres por la causa republicana. Una tarea crucial era establecer una confianza mutua y una estrecha camaradería entre oficiales y hombres. No se trataba de una disciplina militarista, sino de una disciplina basada en la conciencia de que el interés del pueblo y el del ejército eran uno solo.

Nuestras tareas consistían en mantener a los hombres plenamente informados de la evolución de la guerra y de nuestros objetivos militares. Nuestro trabajo se extendía hasta el más mínimo detalle que contribuyera al bienestar físico y mental de los hombres: comida, ropa, suministros, correo, descanso y ocio. Nuestros trabajos formaban parte integrante, de la estructura de mando de la brigada. Los oficiales políticos tenían un rango paralelo al del mando militar y todas las órdenes dirigidas a las tropas necesitaban la firma de ambos. Las responsabilidades y dificultades del trabajo eran tremendas, y no

siempre podíamos estar a la altura.

480

Nuestro Comisariado de la Decimoquinta Brigada estaba bajo la dirección de Aitken. Publicábamos una hoja informativa diaria, *Nuestra Lucha*, en inglés y español. También había una publicación periódica más amplia. *El Voluntario por la Libertad*, que se publicaba en francés, alemán, italiano, polaco e inglés. Utilizábamos camiones de sonido para la propaganda dirigida a las tropas fascistas llamándolas a unirse a la lucha contra sus verdaderos enemigos.

El heroico Frank Ryan, un extravagante periodista irlandés y antiguo oficial del IRA, fue asignado para trabajar con nosotros. En una ocasión, fuimos juntos en coche a Madrid para comprobar la impresión de *The Volunteer*. Cuando salíamos de la Gran Vía, una calle principal de Madrid, me di cuenta de que estaba casi desierta. Me pregunté qué estaría pasando. Frank también se dio cuenta y exclamó: "¡Maldita sea! No me había dado cuenta de que era tan tarde. Deben de ser las cuatro".

De repente, un obús silbó sobre nuestras cabezas y explotó calle abajo. Era el bombardeo diario que los fascistas utilizaban para desmoralizar a los valientes ciudadanos de Madrid. El bombardeo se producía fielmente todos los días a las cuatro de la tarde. Procedía del monte Garabito Casa de Campo y pronto iba a ser el objetivo de una de nuestras ofensivas.

Finalmente, los hombres fueron retirados para su relevo a pequeños pueblos cercanos a Madrid. Se puso en marcha el plan de reorganización y los hombres recibieron nuevo equipo y ropa. Tras unas semanas de descanso, nuestra brigada recibió órdenes de trasladarse al nuevo frente. Nuestro primer objetivo fue Villanueva de la Cañada, una ciudad bien fortificada en la carretera de Brunete. En el camino a Villanueva, nos cruzamos con muchos de los Listers y Campesinos, tropas de choque del ejército lealista, alineados junto a la carretera listos para salir. Nos dimos cuenta de que iba a ser una batalla importante.

Encontramos una fuerte resistencia y quedamos inmovilizados. El batallón británico de la Decimoquinta Brigada rodeó hacia el oeste para cortar la carretera que llevaba al sur, a Brunete. Cruzaron justo a nuestra derecha bajo la cobertura de ametralladoras dirigidas por Walter Garland, el joven comandante negro de una compañía de ametralladoras. Garland había sido gravemente herido en el Jarama y, tras recuperarse, fue enviado al campo de entrenamiento de la brigada en Tarazona de la Mancha, donde ayudó en el entrenamiento del Batallón Washington. Ejerció de comandante en funciones hasta que partió hacia el frente de Brunete, momento en el que fue relevado por Merriman.

481

Me había dirigido a la retaguardia de las líneas para examinar nuestras

posiciones. Cuando me acerqué a la compañía de ametralladoras de Garland, gritó: "¡Agáchate, Harry, los francotiradores están apuntando a ese punto! Acaban de dar al capitán Trail justo ahí". Me agaché rápidamente, saliendo de la línea de fuego, pero un joven soldado español no tuvo tanta suerte. Venía detrás de mí, fue alcanzado y muerto.

Walter estuvo impresionante, dirigiendo el eficaz fuego de cobertura que permitió a los británicos cruzar la carretera. De pie detrás de sus hombres, como un quarterback ladrando señales, ordenaba a sus artilleros que entraran en acción, y el fuego inmovilizaba a los fascistas el tiempo suficiente para que los británicos pudieran cruzar.

Nuestro batallón Washington tenía órdenes de avanzar en línea recta para atacar frontalmente la ciudad. La ciudad estaba bien fortificada y nos enfrentamos a un intenso fuego de ametralladoras. Nuestras únicas órdenes eran seguir avanzando. Así lo hicimos, pero muy lentamente. En un momento dado, Martin Hourihan (ayudante de Cunningham) y yo fuimos testigos de una carga suicida de nuestra caballería' en la que sufrieron terribles pérdidas y se vieron obligados a una retirada salvaje y desorganizada, casi arrollando nuestra posición. Meneando la cabeza con incredulidad, Hourihan, un viejo soldado de caballería, preguntó: "¿Había visto alguna vez algo así? Caballería atacando una posición tan fortificada".

Hourihan resultó gravemente herido ese mismo día en el asalto final a Villanueva. Nuestro ataque avanzó muy lentamente y no fue hasta primera hora de la tarde, después de estar inmovilizados todo el día bajo un calor sofocante y con poca agua, cuando obligamos a los fascistas a retirarse y pudimos tomar la ciudad. Pero este retraso iba a tener graves consecuencias, ya que dio tiempo a los fascistas de darse cuenta de nuestro objetivo, para empezar a concentrar sus tropas y material en las alturas Mosquito, el punto más alto de la zona. Nuestra ofensiva había perdido el factor sorpresa.

En la ciudad encontré el cuartel general de Cunningham; se había trasladado con el batallón británico que estaba en nuestro flanco derecho. Inmediatamente me informó de que nos marchábamos. Avanzando hacia el sur por la carretera de Brunete, pronto nos encontramos con el horrible espectáculo de los cadáveres de mujeres y niños tendidos en la carretera, así como los cuerpos de los miembros del batallón británico. Entre estos últimos reconocí a Brown, miembro del Comité Central Británico y antiguo alumno de la Escuela Lenin. Había sido comisario político de una de las compañías británicas.

¿Qué había ocurrido? Un grupo de fascistas, que huía de la ciudad, había

tomado como rehenes a algunas mujeres y niños, obligándoles a marchar delante como escudo contra el fuego británico. Al pasar junto a los británicos, de repente abrieron fuego y lanzaron granadas. Apartando a los rehenes, se precipitaron por la carretera. Los británicos, sorprendidos por esta treta, intentaron defenderse. Pero para evitar disparar a las mujeres y los niños, no pudieron responder eficazmente y sufrieron muchas bajas mientras varios fascistas escapaban.

Seguimos marchando en dirección a Brunete hacia nuestra nueva posición de ataque, evitando la carretera en la medida de lo posible. Los aviones de Hitler y Mussolini ya estaban bombardeando las carreteras. Hacia el atardecer nos detuvimos para pasar la noche. Cunningham fue llamado al cuartel general de la brigada para conocer el plan de acción para el día siguiente. En ese momento me pareció extraño que no me hubieran llamado. Jock regresó enseguida y desplegó un mapa militar, preguntándome si podía leerlo. Como no tenía experiencia en la lectura de mapas militares, le dije que no. Él dobló bruscamente el mapa y se marchó sin decir una palabra más, al parecer después de haber confirmado algún juicio despectivo sobre mí.

Menciono este incidente porque, a partir de ese momento, pareció producirse un enfriamiento definitivo en nuestra relación. En aquel momento, me pregunté si habría alguna relación entre esta acción y un incidente con Nathan esa misma mañana. Yo estaba al borde de la carretera esperando a que pasara el batallón de Washington para reunirme con ellos. Nathan, el jefe de operaciones de las brigadas, pasó. De un lado de la boca gruñó: "Tendrás lo tuyo".

Fue tan repentino y amenazador que me sorprendió. Le grité: "¿Qué has dicho?". Pero siguió adelante sin mirar atrás. Juntando estos incidentes, empecé por primera vez a sospechar que la mano del coronel Copic estaba actuando, que había empezado a alinear al personal de la brigada contra mí para igualar las fuerzas.

483

A la mañana siguiente debíamos estar en posición. Sólo tenía una idea general de la acción. Sabía que nuestro objetivo inmediato era la Cresta del Mosquito, la cresta dominante de la zona, en las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, dominando Madrid. Si tomábamos la colina, las posiciones de los fascistas en el monte Garabitas, desde donde bombardeaban diariamente la ciudad, se verían flanqueadas e insostenibles. Franco se vería obligado a abandonar su saliente y se levantaría el sitio de Madrid.

Nos levantamos temprano y al amanecer ya estábamos en nuestras posiciones de ataque. En nuestro sector de brigada, el Batallón Británico estaba

a la derecha, donde yo estaba, los Batallones Franco-Belga, Español, Washington-Lincoln y Dimitrov estaban todos a nuestra izquierda. A la hora cero, nuestros hombres cargaron colina arriba con gritos, hurras y vivas, corriendo a través del río Guadarrama, que en esta época del año estaba prácticamente seco. Al abrigo de las ametralladoras, tomamos la primera cresta. Para entonces, sin embargo, el elemento sorpresa de la ofensiva se había perdido.

El enemigo se había retirado a las alturas. Nos quedamos mirando hacia el este; delante de nosotros, más allá de una serie de crestas y probablemente a 3.000 metros de distancia, se alzaba Mosquito Crest, nuestro objetivo. Establecimos el cuartel general provisional del regimiento en la primera cresta, en un gran refugio abandonado por los fascistas. Establecimos conexiones telefónicas con la brigada. Nuestras órdenes eran continuar el ataque.

Tras un ligero descanso, todos los batallones avanzaron en un ataque; los británicos a la derecha, luego Washington y Lincoln. Nuestro cuartel general del regimiento estaba más cerca de las posiciones británicas y vi avanzar al batallón británico dirigido por su comandante Fred Copeman, líder del motín naval del *Enver Gordon*. Jock y yo permanecemos en nuestro recién establecido cuartel general, mientras todos los batallones avanzaban. Las brigadas recibieron un fuego abrasador desde la cresta y se vieron obligadas a retirarse con numerosas bajas. Fue durante este ataque que Oliver Law fue asesinado. Los hombres trajeron de vuelta a los heridos durante una pausa después de la retirada.

Durante los días siguientes se realizaron varios ataques y sondeos en dirección a la cresta. Al ver lo que estábamos tramando, los fascistas iniciaron una concentración masiva de tropas y armamento, artillería y aviones. La superioridad aérea de la que disfrutamos los dos primeros días desapareció pronto. Los fascistas de trajeron aviones de todas partes. Había enjambres de Heinkels alemanes y Cazas italianos que bombardeaban y ametrallaban nuestras posiciones terrestres, volando tan bajo que nos lanzaban granadas de mano desde el cielo. Todo esto en medio del calor más mortífero que jamás había experimentado. El sol era un infierno abrasador. El río Guadarrama, que el día anterior había sido un hilillo, ahora estaba completamente seco.

484

El problema de la comida y el agua era grave. Las raciones de hierro (suministros de reserva) se estaban agotando y habíamos perdido nuestras cocinas rodantes; no habían podido seguir nuestro avance y estaban dispersas a lo largo de la carretera, casi hasta Madrid, a dieciséis millas de distancia. Uno de los principales deberes de un comisario era mantener la moral; una alimentación adecuada y suficiente era un elemento importante en esta tarea. Con los

incesantes bombardeos y ametrallamientos, toda la red de carreteras entre Madrid y el frente estaba interrumpida y se impedía el ascenso de los suministros. Sugerí a Lock que reuniera los carros y él estuvo de acuerdo. Entonces salí del foso del cuartel general, bajé la colina hasta la orilla oeste del río y encontré el coche que Minor me había dejado en el parque móvil de la brigada, en el bosque. Un joven que me habían asignado como conductor estaba allí y volvimos en busca de las cocinas.

En la carretera vi la devastación causada por los bombardeos. Los pueblos que estaban en pie cuando pasamos en nuestra ofensiva estaban ahora reducidos a escombros, abandonados por sus habitantes supervivientes. El nauseabundo y dulce hedor de la muerte llenaba el aire. El bombardeo de las carreteras era tan sostenido que varias veces nos detuvimos, abandonamos el coche y nos refugiamos en el bosque.

Finalmente localizamos algunas de las cocinas. Se habían retirado de la carretera para escapar de los aviones. Recuerdo que me encontré con un oficial de comedor americano del batallón Washington, Sam Kaye, que había sacado a todo su equipo de la carretera y lo había metido en un bosque cercano. Permaneció cerca de la carretera, mirando desde una alcantarilla y tratando de encontrar direcciones hacia el sector de nuestra brigada. Había varias cocinas rodantes más esparcidas por el camino. Le dije que esperara a que oscureciera y a que amainara el intenso bombardeo enemigo y que entonces les guiaríamos hasta nuestras posiciones. Así lo hicimos, y llegamos tarde esa noche.

485

Pasé el resto de la noche con el equipo de cocina. Por la mañana crucé el río con un camarada canadiense. Empezamos a subir la colina hacia el cuartel general del regimiento. A mitad de camino, nos detuvo una andanada de artillería enemiga que partió coches y sacudió la tierra. Huimos de la carretera y nos enterramos en la tierra. Nos llovieron piedras y polvo, pero escapamos milagrosamente sin sufrir daños.

¿Qué ocurrió? Los británicos, atacando hacia el este por la carretera de Bodilla, se toparon con el fuego fulminante de la artillería fascista concentrada a lo largo de la cresta, y fueron rechazados con grandes pérdidas. El bombardeo duró probablemente una hora. Cuando la artillería finalmente se detuvo, nos levantamos y continuamos subiendo la colina hasta el cuartel general del regimiento. Encontramos la entrada al refugio bloqueada por varios cadáveres. Entre ellos reconocí a Black, comandante canadiense de nuestro nuevo grupo antitanque. Charles Goodfellow, comandante adjunto del batallón británico, yacía muerto en la carretera, abatido mientras intentaba alcanzar la seguridad del refugio. Entramos y lo encontramos abarrotado de hombres del batallón

británico; los que habían tenido la suerte de escapar del bombardeo asesino en la carretera. También habían arrastrado a varios compañeros heridos. En la penumbra vi a Ted Allen, un periodista canadiense que cubría la ofensiva de Brunete para el *Canadian Tribune*, el periódico comunista.

Jock Cunningham gritaba excitado por el teléfono de campaña de la brigada. Colgó, se volvió y siguió gritando, esta vez hacia mí. "¿Dónde diablos has estado?"

"Redondeando las cocinas, ya lo sabías", dije.

"¡A la mierda las cocinas, deberías haber estado aquí!"

Me indignó su comentario y aún más su tono. Era como un sargento británico reprendiendo a un recluta. "¡Sabes muy bien que estuviste de acuerdo en que fuera a por las cocinas!". le grité.

Nos enfrentamos a unos metros de distancia. Entonces Jock soltó su insulto supremo. "Aw, vete a la mierda. No eres bueno de todos modos. Ahora estás asustado".

Furioso, me lancé hacia él. Ted Allen, que estaba sentado cerca, se levantó de un salto y se interpuso entre nosotros. "Tranquilo, Harry", me instó. "Esto no puede resolverse ahora en medio de la batalla. Será mejor que vuelvas a la brigada y arregles esto más tarde".

486

Me di la vuelta y salí del refugio, la confrontación había terminado. Me dirigí por la carretera hacia el río. El bombardeo principal había cesado, pero seguía habiendo fuego esporádico. Bajando la colina, pensé en los acontecimientos que habían conducido a este enfrentamiento con Jock. De nuevo sentí la fina mano del coronel Copic detrás de todo el asunto. Había ocurrido el incidente con el mayor George Nathan. Nuestra relación había sido cordial, pero ¿cómo explicaba Ito sus acciones en el camino hacia Villanueva? Luego estaba el hecho de que

No me habían llamado para la reunión de operaciones y el incidente del mapa con Jock que siguió. Algo no iba bien.

Cuando me acercaba al río, absorto en mis pensamientos, me topé con Copic. Él pudo ver en mi expresión que estaba preocupado.

"¿Qué pasa?", preguntó ansioso.

Le conté lo de la discusión con Jock. "Te dije que esos tipos no eran buenos, pero te pusiste de su lado contra mí", sonrió. "¿Qué vas a hacer ahora?" Le dije que iba a ver a Steve Nelson.

Encontré a Steve en el cuartel general del Batallón Lincoln. Había tenido sus

propios problemas; los Lincoln también habían sufrido muchas bajas, Oliver Law había sido asesinado. El ayudante de Law, Vincent Usera, un ex oficial de la Marina, había abandonado su puesto sin permiso y Steve y los demás oficiales lo habían despedido del personal del batallón.<sup>7</sup> Nelson asumió ahora el mando del batallón. Le informé de mi disputa con Jock. Su opinión era que no podía resolverse en medio de la batalla. Me sugirió que regresara a Albacete, recogiera a Lawrence y a Bender y los llevara al frente en los próximos días. Entonces podríamos encontrar tiempo con los principales camaradas americanos en el frente para tener una reunión sobre la situación y decidir qué hacer. Esto tenía sentido.

La reunión tuvo lugar unos días más tarde, cuando se dio descanso al batallón y se le replegó al otro lado del río. Estaban presentes Steve Nelson; Mirko Mirkoviez, comandante del Batallón Washington; Dave Mates; otros dos o tres camaradas del frente; Bill Lawrence y George Bender, de Albacete; y yo mismo.

487

En la reunión, Steve repitió lo que había dicho antes. La cuestión no podía resolverse en ese momento, en plena batalla. Jock Cunningham, señaló, estaba al mando efectivo del regimiento. Por lo tanto, consideraba que debía ser retirado del frente y que las cosas se resolverían más tarde. Así se acordó por unanimidad.

Por mi parte, consideré que era la única decisión posible que se podía tomar dadas las circunstancias, pero, sin embargo, no me gustó. Dejé el frente amargado y frustrado. Pero ahora tenía tiempo para comprender cómo se había llegado a esta situación. Yo había liderado la lucha por la mejora de las condiciones de los estadounidenses y la destitución de Copic. La principal responsabilidad de la matanza del 27 de febrero en el Jarama fue de Gal, el comandante de la división. Copic, sin embargo, la compartió como comandante de brigada y se convirtió en el principal apologista de Gal, por lo que fue el blanco inmediato de la ira de los hombres. La lucha por los cambios en la brigada supuso una mejora de las condiciones, una reorganización y un notable aumento de la moral. También supuso una pérdida de prestigio para Copic, aunque permaneció como comandante,

Copic era consciente de mi papel en todo esto. En el frente, donde su poder e influencia eran mayores, por fin pudo actuar contra mí,

Johnson había sido el único estadounidense en el estado mayor de la brigada.

---

<sup>7</sup> Según Landis (pp. 207, 325), más tarde se descubrió que Usera trabajaba para la Inteligencia del Ejército de Estados Unidos.

abandonó el frente en misión especial, Nathan ocupó su lugar. Copic introdujo fácilmente a Nathan en su círculo íntimo, lo que, razoné, le permitió despejar el camino para aislarme en la dirección de la brigada. Mi enfrentamiento con Jock fue sin duda el resultado final de este esfuerzo por recuperar su prestigio perdido.

Poco después de la reunión en el frente, Bob Minor llegó de nuevo a España, esta vez como representante oficial del CPUSA. Me alegré de verle. Escuchó con simpatía mi versión de la historia y me dijo que habían oído que tenía dificultades. Browder me había dicho que si no conseguía salir adelante, volviera a casa.

Estuvo de acuerdo en que mi retirada era lo único que se podía hacer en aquel momento, y que en el futuro sería posible colocarme en algún puesto en el frente. Mientras tanto, me sugirió que considerara la posibilidad de asumir el cargo de comisario político en Madrid. Rechacé esta última propuesta por considerarla una degradación. Para entonces, ya empezaba a sentir que me estaban dando gato por liebre. En lugar de ir a Madrid, me quedé en Albacete con Lawrence y Bender, acompañándoles en sus rondas por los hospitales, controlando a los americanos. Bob Minor me llevó a Valencia y me presentó a dirigentes de otros países y de España.

488

La batalla de Brunete terminó el 28 de julio. De los 360 hombres del batallón británico, sólo treinta y siete quedaron en la línea. El resto murieron o resultaron heridos. Al batallón franco-belga le quedaban ochenta y ocho. El Dimitrov contaba con noventa y tres efectivos de 450. Sólo quedaban 125 españoles efectivos de 400. Había dos batallones americanos con un total de 900 hombres. Ahora quedaban 280 efectivos que se fusionaron en un solo batallón. Se replegaron para descansar en pueblos cercanos a Madrid, los mismos de los que habían partido para la ofensiva. Entre los oficiales muertos figuraba Nathan. Varios voluntarios recibieron "permisos ampliados" para regresar a casa si lo deseaban. Entre los repatriados estaban Jock Cunningham y Aitken.

Ahora había, por primera vez, una ascendencia estadounidense en la brigada. Aunque Copic seguía siendo el comandante, Steve Nelson sustituyó a Aitken como comisario político; Merriman, ahora mayor, se convirtió en jefe de estado mayor, sustituyendo al coronel alemán Klaus. Gal fue destituido. Johnson volvió al mando del campo de entrenamiento de Tarazona. La brigada se dirigió a Teruel y luego al frente de Aragón. Me quedó claro que después de toda esta reorganización, en la que se me había pasado por alto, no había sitio para mí en la brigada. Minor volvió a plantear la cuestión de la repatriación y yo acepté.

Los combates en España continuaron durante casi dieciocho meses después de mi partida, los internacionales libraron muchas más batallas y su heroísmo y espíritu de lucha se hicieron legendarios.

Pero la España leal no fue capaz de superar la superioridad militar de los fascistas, condición a la que le obligaba el pacto de no intervención. El 28 de marzo de 1939 cayó Madrid, poniendo fin a tres años de encarnizados combates. La España republicana fue claramente víctima de la política de apaciguamiento de los imperialistas occidentales. La victoria fascista en España fue un paso más hacia la Segunda Guerra Mundial.

Me fui de España amargado y frustrado. Me sentí decepcionado por no haber previsto plenamente ni haber sido capaz de superar las dificultades encontradas allí. Fue para mí una crisis personal, pero nada comparado con lo que tuve que afrontar al volver a casa.

## Capítulo 19

### La Segunda Guerra Mundial y la Marina Mercante

Regresé de España en el otoño de 1937. Poco después de llegar, oí por primera vez los rumores malintencionados que me habían precedido. Me acusaban de abandonar el frente sin permiso, de huir.

Las primeras palabras que me dirigió Browder fueron: "Harry, si hubieras sido mejor organizador no te habrías metido en ese lío".

Tuve que admitir que había algo de verdad en ello. En Chicago me había ido bastante bien, pero allí tenía la ventaja del liderazgo colectivo. En España, un organizador con más experiencia se habría movido con cautela, no impulsivamente como yo. Habría hecho un análisis más cuidadoso de la situación, habría llegado a una estimación de lo que se podía hacer exactamente y no se habría dejado empujar a una acción prematura. Como oficial de Estado Mayor, vivía en el cuartel general de la brigada, separado de los hombres de las trincheras. Un organizador más experimentado habría hecho un mayor esfuerzo por salir entre los hombres y pasar menos tiempo en el cuartel general.

Había cometido algunos errores en España. Pero no creía que nada de lo que había hecho justificara el tipo de rumores y calumnias a los que ahora me enfrentaba. Yo había dirigido la lucha para mejorar las condiciones en la brigada después del Jarama. Había cometido errores tácticos al llevar a cabo esta lucha, pero esperaba y sentía que merecía el apoyo de nuestros camaradas dirigentes. Ahora me encontraba víctima de una campaña de rumores que sólo podía haber comenzado en España.

Sentí que al menos la dirección de la brigada, que ahora incluía a Steve Nelson y Lawrence, podría haber explicado a los hombres por qué y cómo se decidió que yo abandonara el frente. Pero nunca lo hicieron. En lugar de eso, se dijo que "Harry Haywood había abandonado el frente", lo que proporcionó un terreno fértil para la propagación de rumores.

Sin embargo, no estaba en condiciones de combatir los rumores. En primer lugar, dudaba en sacar a la luz todo el asunto en plena guerra. Además, para defenderme en sería necesario traer de nuevo a primer plano a personas y

acontecimientos que habían pasado a la historia mientras continuaba la encarnizada lucha en España. Gal había sido expulsado del Ejército Republicano por errores, incluidos los criminales desatinos del Jarama; Nathan había muerto; Cunningham y Aitken habían sido repatriados; Klaus había sido trasladado a la Brigada Thaelmann; y sólo Copic quedaba de la antigua cúpula.<sup>1</sup> Los hombres que sobrevivieron al Jarama ya eran veteranos. Y lo que es más significativo, no se repitieron los graves errores de mando en los Altos del Pingarrón del Jarama, con lo que estos sucesos pasaron a un segundo plano en el que perdieron la aguda importancia que tuvieron mientras estuve en España.

Estaba desmoralizado y deprimido. No tuve más remedio que aceptar la decisión de dejar el asunto en suspenso hasta más adelante. Sin embargo, los rumores persistían, socavando mi papel como miembro destacado del Partido y cuestionando mi integridad. En aquel momento consideré esta campaña difamatoria como un ataque injustificado y, personalmente, como un tremendo revés. Sólo años más tarde pude ver que este ataque contra un cuadro dirigente negro formaba parte del impulso general de la dirección del Partido para liquidar la cuestión nacional y nuestro papel dirigente en la lucha. Es decir, la dirección Browder hizo un buen uso de las luchas políticas internas en España.

Los ataques más agudos vinieron de James Ford. No perdió tiempo en moverse para aprovechar mi pérdida de prestigio como resultado de España. En mi ausencia. Ford había seguido construyendo su liderazgo unipersonal del trabajo afroamericano. Bajo su influencia, los líderes de Harlem tendían a convertirse en un grupo cerrado; cualquiera que no proporcionara a Ford un apoyo acrítico era sospechoso de "anti-liderazgo". Como jefe de la Comisión Nacional Negra, Ford intentó extender su estilo de liderazgo a la escena nacional.

492

Para ello contó con el apoyo activo de Browder, que aprovechó las ambiciones personales de Ford con elogios acríticos, refiriéndose a él como "el Frederick Douglass de nuestro tiempo". Como resultado, se convirtió en uno de los principales secuaces de Browder. Ford también prosiguió una vendetta contra los camaradas más antiguos, que finalmente desembocó en la expulsión de Briggs y Moore.<sup>2</sup> Antes de España, yo tenía suficiente prestigio como

---

<sup>1</sup> Copic fue destituido del mando el 4 de julio de 1938 (Landis, p. 505). Después se fue a la Unión Soviética, donde fue purgado en el curso de los preparativos soviéticos para la guerra con Alemania. Véase Vincent Brome, *The International Brigades* (Nueva York: William Morrow and Co., 1966), pp. 276-77.

<sup>2</sup> Briggs fue readmitido a principios de los años cuarenta, tras las protestas masivas de las bases. Moore, sin embargo, rechazó la oferta del Partido de readmitirle, aunque siguió siendo simpatizante

dirigente y teórico por derecho propio para resistirme a esta tendencia. Pero ahora, con mi prestigio muy erosionado por las dificultades en España, Ford se movió para consolidar su posición y expulsarme del liderazgo de una vez por todas.

Aunque tenía mis diferencias con Ford, no esperaba el tipo de ataque velado que lanzó. Este ataque se reveló a través de una serie de golpes solapados. El primero fue un artículo que yo había escrito como parte de la discusión del Partido previa a la convención de principios de 1938. El artículo, "El Sur Blanco y el Frente Popular", fue enviado a *El Comunista*, el órgano teórico del Partido. Era una polémica contra Francis Franklin, un joven intelectual sureño que en aquel momento era el jefe del Departamento de Educación de la Juventud Comunista.

Había publicado un artículo en el número de enero de 1938 de *The Communist*, "For a Free, Happy and Prosperous South [Por un Sur libre, feliz y próspero,<sup>3</sup> , que minimizaba el papel de la Reconstrucción revolucionaria y hacía concesiones injustificadas a las distorsiones reaccionarias del periodo, particularmente en lo concerniente al papel de los "carpetbaggers". Con el pretexto de ganar a las masas blancas del Sur para nuestro programa, distorsionó el impulso revolucionario de la Reconstrucción. Su artículo era, en efecto, un ataque a algunos de los principios básicos de nuestra posición revolucionaria. Le respondí en mi artículo (publicado en abril de 1938) reafirmando nuestra posición sobre el papel revolucionario de la Reconstrucción y el llamado gobierno de las bolsas de alfombras como el periodo más democrático que el Sur había conocido jamás.<sup>4</sup>

Para mi sorpresa, cogí el número de abril de *El Comunista* y vi que mi artículo se había publicado tal como lo escribí, pero con el nombre de Theodore Bassett. Bassett formaba parte del círculo íntimo de James Ford y era director educativo en Harlem. Me dirigí a V.J. Jerome (editor de *The Communist*) para averiguar qué había ocurrido. Jerome declaró que Ford había insistido en que se eliminara mi nombre del artículo por "razones políticas". Evidentemente, Ford pirateó este artículo para impedir que yo recuperara protagonismo y para aumentar el prestigio de su liderazgo en Harlem. Pudo hacerlo invocando mis "dificultades españolas" como razón para no permitir que mi nombre apareciera impreso.

493

---

del Partido.

<sup>3</sup> *El Comunista*, enero de 1938, pp. 62-74.

<sup>4</sup> T.R. Bassett, "The 'White' South and the People's ", *The Communist*, abril de 1938, pp. 369-80.

La X Convención del CPUSA se celebró en Nueva York en mayo de 1938. Allí fui destituido del Politburó y del Comité Central. Mi nombre fue simplemente omitido de la lista de candidatos presentada a la convención por el comité que la presidía. Browder fue la persona que me informó del traslado, citando la razón de "errores cometidos en España".

Después de doce años en la nómina del Partido, de repente me vi en la necesidad de encontrar trabajo fuera. Para un comunista conocido, no fue fácil.

En el verano de 1939 se inauguró la Feria Mundial de Nueva York. Isadore Schneider, escritor y poeta de izquierdas, dirigió la publicidad del pabellón soviético. Me contrató como ayudante. Mi trabajo consistía en popularizar el pabellón entre los negros y dar a conocer los logros soviéticos en la resolución de cuestiones nacionales y raciales. Era un trabajo interesante. Puse anuncios en la prensa negra y organicé delegaciones de destacados líderes negros para que visitaran la exposición. Celebramos una conferencia de prensa de editores negros y les invitamos a cenar en el pabellón. Mis conocimientos de ruso, que aún dominaba, resultaron muy útiles y traduje para los guías soviéticos cuando visitaban los grupos.

Sin embargo, Ford no tardó en enterarse de mis actividades. Me dijo enfadado: "Sabes que no deberías haber aceptado este trabajo... eres un comunista demasiado conocido". Según él, las relaciones públicas debían correr a cargo de una persona ajena al Partido; de lo contrario, el esfuerzo por dar a conocer la exposición se vería mermado. Desde luego, yo no estaba de acuerdo con lo que había dicho y se lo dije. Pero insistió en que dimitiera o tomaría medidas para destituirme. Fui a ver a Schneider y me enteré de que Ford ya había hablado con él. Ya me habían provocado antes, pero siempre la policía o la prensa burguesa. Ford había añadido una nueva vuelta de tuerca. Cobré mi sueldo y me fui.

494

La vendetta de Ford continuó hasta el verano de 1939. A medida que se acercaba el estallido de la guerra mundial, los imperialistas japoneses intensificaban una campaña de propaganda dirigida contra los negros en EE.UU. Afirmando ser los campeones de las razas de color, intentaban utilizar el movimiento de liberación nacional de los negros para sus propios fines contra sus rivales imperialistas estadounidenses y para desbaratar las fuerzas populares antifascistas.

Cyril Briggs y yo escribimos un panfleto para contrarrestar este movimiento projaponés entre los negros.<sup>5</sup> Este panfleto refutaba su propaganda espuria y

---

<sup>5</sup> *¿Es Japón el campeón de las razas de color?* (Nueva York: Biblioteca Obrera, 1938).

exponía el saqueo japonés del norte de China y sus designios imperialistas para el sudeste asiático. La Comisión de Negros permitió la publicación del panfleto, pero sólo después de que Ford añadiera su nombre y el de sus estrechos colaboradores. Theodore Bassett y Ahner Berry.

A principios de otoño, Jack Stachel, secretario nacional de organización, me llamó a su despacho y me preguntó si quería ir a Baltimore para dirigir el trabajo afroamericano del distrito de Maryland, que incluía Washington, D.C.

Agradecí la oportunidad de volver a trabajar como organizador del Partido y lo vi como una indicación de que los ataques personales estaban llegando a su fin. Maryland era un lugar difícil para trabajar. Estaba la gigantesca planta de Bethlehem Steel, Sparrows Point, que contaba con un número significativo de trabajadores negros. La campaña de sindicalización de la pequeña siderúrgica había sufrido una derrota en la masacre del Día de los Caídos de 1937 en el sur de Chicago. Ahora la campaña estaba cobrando impulso. El muelle de Baltimore, uno de los mayores puertos del este, era un hervidero de actividad, liderada por el valiente, dinámico y enérgico Pat Whelan.

También hubo importantes luchas de liberación negra en el distrito. Baltimore fue escenario de campañas contra la represión policial, y la Costa Este -antiguo centro de cría de esclavos y parte del Cinturón Negro- fue escenario periódico de linchamientos e inculpaciones.

Me quedé cerca de un año antes de que la sombra de España se deslizara sobre mí. Una de mis tareas más importantes fue la organización de la Tercera Convención Nacional del Congreso Nacional Negro. La organización de los preparativos para la convención y la propia reunión dieron un impulso importante a todo el trabajo del distrito.

495

John P. Davis, secretario ejecutivo del NNC, pidió prestados algunos fondos para la convención, prometiendo devolvérselos en cuanto terminara. Apoyé esta petición y prestamos al NNC dinero de los fondos del distrito. Pero Davis no pudo devolvérselo como había prometido. Fields, el organizador del distrito, se opuso y nos enfrentamos duramente. Antes de que la situación pudiera resolverse, Fields fue a la oficina nacional sin mi conocimiento. Consiguí convencerles de que yo no era necesario en el distrito de . Pronto me retiraron y regresé a Nueva York en otoño de 1939.

La Segunda Guerra Mundial, que comenzó con la invasión fascista de Etiopía, China y España, estalló en serio con la conquista relámpago de Polonia por Hitler en septiembre de 1939. Los gobiernos imperialistas de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, que habían seguido una política de apaciguamiento

ante el aumento de la maquinaria bélica alemana con la esperanza de utilizarla en una invasión armada de la Unión Soviética, se vieron ahora amenazados. Sus planes contra los soviéticos se habían visto sacudidos por el pacto de no agresión firmado por los soviéticos con Alemania en agosto de 1939.

La política soviética había instado sistemáticamente a la acción conjunta contra la agresión fascista, pero los gobiernos capitalistas no estaban interesados. Los soviéticos se ofrecieron a defender Checoslovaquia, pero los franceses se negaron a poner en marcha su pacto de defensa mutua. Los soviéticos se ofrecieron a defender Polonia en vísperas de la invasión alemana, pero Polonia se negó a permitir que las unidades del Ejército Rojo cruzaran la frontera. Los británicos se negaron obstinadamente a cualquier tipo de pacto de asistencia mutua con la Unión Soviética, esperando todo el tiempo la guerra entre Alemania y Rusia.

Los soviéticos actuaron para defenderse y desbaratar este plan imperialista, firmando el pacto de no agresión con Alemania, un movimiento diplomático brillante y necesario.

A pesar de que Francia y Gran Bretaña se comprometieron a ayudar a Polonia, no hicieron nada en respuesta a la invasión de Hitler. Durante seis meses, ninguna de las partes hizo un movimiento militar contra la otra. Este periodo, la "guerra falsa", fue utilizado por los imperialistas occidentales en un último intento de volver la guerra contra los soviéticos.

El 30 de noviembre de 1939 estalló la guerra entre la Unión Soviética y Finlandia. La causa inmediata fueron las incursiones finlandesas inspiradas por Alemania en territorio soviético, muy alentadas y fomentadas por los intentos de británicos y franceses de fomentar la guerra contra la Unión Soviética.

496

Pero Hitler tenía su propio plan. Al darse cuenta de la imposibilidad de hacer la guerra tanto en el frente oriental como en el occidental, actuó contra los oponentes más débiles. En abril de 1940, las tropas alemanas entraron en Dinamarca y Noruega. Finlandia demostró la absoluta bancarrota de la política británica y francesa al aliarse con los fascistas. El 28 de mayo, los ejércitos supuestamente invencibles de Francia fueron derrotados y los británicos fueron arrojados al mar en Dunkerque. En rápida sucesión, los países de Europa occidental quedaron bajo control nazi. Satisfecho de que su frente occidental estaba asegurado y sin considerar a los británicos una amenaza seria para su retaguardia, Hitler dirigió su atención hacia el este. Ocupando con saña Yugoslavia, Grecia y Albania, e incorporando a Bulgaria a la guerra como aliado fascista, Hitler invadió los Balcanes y se preparó para su golpe decisivo de la

guerra: la Unión Soviética.

La fase inicial de la guerra (de septiembre de 1939 a junio de 1941) estuvo dominada por las potencias imperialistas y fue una guerra por la dominación del mundo. Nuestra política exigía el apoyo activo a China y a todos los pueblos oprimidos en sus luchas contra el fascismo y por la independencia nacional. Exigía poner fin a la guerra lo más rápidamente posible sobre la base de una paz democrática. Nuestra consigna principal era "¡Mantengan a EEUU fuera de la guerra imperialista!".

El gran sentimiento pacifista se reflejó en las posturas tanto de la AFL como del CIO, que dejaron constancia de su oposición a la participación de Estados Unidos en la guerra. Organizaciones del frente unido como el NNC, el Congreso del Sur para el Bienestar Humano y otras adoptaron posiciones similares.

Probablemente la mayor de las muchas actividades pacifistas fue la Movilización Americana por la Paz, formada en Chicago el 31 de agosto de 1940. Estaba formada por más de 6.000 delegados que representaban a unos 12.000.000 de personas de sindicatos, organizaciones juveniles, clubes de mujeres y grupos negros. Bajo el lema "Por una paz popular", luchó contra la prolongación de la guerra.

497

En octubre de 1939, pocas semanas después de la conquista fascista de Polonia, me encontré en el Hospital de Veteranos de Kingsbridge Road, en el Bronx. Sufrí un grave ataque al corazón. Se descubrió que mi enfermedad estaba relacionada con el servicio, resultado de la endocarditis que había sufrido en el ejército durante la Primera Guerra Mundial. Esta vez el diagnóstico fue una cardiopatía valvular. La Administración de Veteranos me concedió una indemnización completa, cien dólares al mes.

## **R & R EN EL VALLE DE SAN FERNANDO**

Después de tres meses de recuperación, me dieron el alta y me aconsejaron un largo reposo. Pensando que podría quedar incapacitado de por vida, decidí ir a Los Ángeles, adonde llegué en el invierno de 1940. Alquilé un pequeño bungalow en la propiedad de un camarada en el valle de San Fernando y me quedé allí más de un año. Estaba en Van Nuys Road, cerca del embalse de Pacoima.

Mi estancia fue muy reparadora y me hice miembro del Distrito Sur de

California del Partido. Había una buena organización del Partido en el valle y un círculo relativamente grande de simpatizantes. Los camaradas eran muy solícitos conmigo.

Nuestra rama del Partido organizó activamente en el valle la Movilización Americana por la Paz y pudimos enviar una fuerte delegación a Chicago como parte del contingente de Los Ángeles. Aunque todavía me estaba recuperando, ayudé en esta labor dando charlas y dirigiendo debates sobre la situación internacional y los progresos de la guerra.

Fue en California donde me encontré con una vieja camarada, Belle Lewis, que también había venido del este para recuperarse de una enfermedad. Me alegró volver a verla, ya que la había conocido en el este durante la Huelga Nacional de Mineros de 1931. Era una veterana comunista y organizadora de la National Miners Strike Relief Organization en el "sangriento" condado de Harlan. Durante la huelga, había sido encarcelada junto con otras cinco mujeres que fueron inculadas y conocidas como las Seis de Kentucky. Más tarde fue organizadora de una sección en el gueto negro de Boston.

Belle era una mujer de treinta y pocos años, guapa y de buen corazón. Tenía rasgos eslavos, cara ancha y pómulos altos. Los dos estábamos solos y congeniamos bastante bien. Vino a vivir conmigo al valle y más tarde nos casamos formalmente. Nuestra unión duró quince años.

498

El 22 de junio de 1941, Hitler lanzó su ataque contra la Unión Soviética. Esta fatídica acción cambió radicalmente el carácter de la guerra y fue, de hecho, el principio del fin para Hitler. Los ejércitos de Hitler se adentraron en la Unión Soviética, pero en el invierno de 1941-42 el heroico esfuerzo del pueblo ruso detuvo la ofensiva alemana en Leningrado y Moscú.

Un ejército alemán reagrupado lanzó otra ofensiva en la primavera de 1942, dirigida contra Stalingrado. Durante meses la ciudad estuvo sitiada, pero los poderosos alemanes no pudieron tomarla. La épica batalla de Stalingrado terminó el 31 de enero de 1943, con la derrota decisiva del aguerrido Sexto Ejército de Hitler.

Con la invasión de la Unión Soviética, la política de nuestro Partido respecto a la guerra cambió. Ya no era posible limitar la extensión de la guerra; ahora era una guerra popular cuyo objetivo era la derrota del fascismo. El bombardeo de Pearl Harbor puso fin a cualquier esperanza de que Estados Unidos pudiera mantenerse al margen de la guerra. Nuestros lemas pasaron a ser: "¡Todo por la unidad nacional!" y "¡Todo por la victoria!"

Para cuando Hitler lanzó su maquinaria bélica contra la Unión Soviética, mi

salud había mejorado y me sentía tan bien como siempre. Belle y yo decidimos mudarnos a Los Ángeles y participar más activamente en los asuntos del Partido. Browder había enviado una carta al secretario del distrito, Carl Winter, en la que decía que el incidente de España no se debía tener en cuenta en mi contra y que se me debía dar la oportunidad de hacer mis contribuciones al Partido.

Aunque yo no era consciente de ello en aquel momento, en retrospectiva está claro que, bajo la dirección de Browder, Ford ya había emprendido un camino que conduciría a la liquidación de la posición revolucionaria del Partido sobre la cuestión nacional negra. El Partido ya había disuelto el Sindicato de Aparceros y, con el pretexto de construir el frente unido, despreciaba las reivindicaciones especiales de los negros en todos sus ámbitos de trabajo.

499

La correcta posición del Partido para consolidar el frente único, la declaración de unidad nacional bajo las consignas "¡Todo por el esfuerzo de guerra!" y "¡Todo por la victoria sobre la esclavitud fascista mundial!", fue sin embargo acompañada de un grave debilitamiento del papel dirigente del Partido y de su fuerza ideológica. La tendencia a subordinar la lucha de clases a la política del New Deal de Roosevelt se había manifestado antes en la liquidación de las unidades de fábrica, los documentos de trabajo y las fracciones sindicales del Partido.

Ahora esta tendencia se estaba revelando en distorsiones de la promesa de huelga y ocultando la cara del Partido. Belle me lo explicó en relación con su trabajo en una planta de la industria bélica en Los Ángeles. Estaba muy descontenta y enfadada porque, según la línea, se suponía que debía permanecer en un segundo plano, promoviendo a personas que no eran del Partido para la dirección del sindicato. En muchos casos, y su planta era un buen ejemplo, el compromiso de no huelga se interpretaba en el sentido de que la lucha por las condiciones de trabajo o la seguridad era escasa o nula. El Partido no exigió prácticamente ninguna concesión a los propietarios de las fábricas a cambio de la garantía de que los trabajadores no harían huelga durante el transcurso de la guerra.

Una tendencia similar a restar importancia a las demandas especiales de los negros había empezado a calar en el trabajo. Un ejemplo de ello fue el hecho de que, a pesar del activo papel que desempeñó el Partido en la lucha por la FEPC (una orden ejecutiva para prohibir la discriminación contra los negros en las industrias bélicas), se encontró a la cola de la NAACP y de A. Philip Randolph a la hora de organizar el apoyo a la medida.

Yo veía estas tendencias como desviaciones o errores individuales se corregirían, no como síntomas de una línea oportunista en desarrollo, una pauta de abdicación del papel dirigente del Partido.

Algo ajenos a la lucha que se libraba en el Partido, Belle y yo nos mudamos a un apartamento en la calle 42 con Crocker, en el distrito de Central Avenue, el corazón del gueto negro de Los Ángeles. Inmediatamente nos pusimos a trabajar y en poco tiempo conseguimos crear una rama del Partido de unos cincuenta negros, algunos de los mejores jóvenes que he conocido. La mayoría eran de Oklahoma, Arkansas. La mayoría eran de Oklahoma, Arkansas, Texas y Luisiana, parte de la primera oleada de emigraciones a las nuevas industrias bélicas de Los Ángeles y sus alrededores.

La secretaria de la filial era una de las personas del lugar, Belle era la directora de afiliación y yo la directora de educación. Celebramos debates y reuniones sobre problemas nacionales e internacionales, así como sobre cuestiones a las que se enfrenta la comunidad.

500

Estábamos eufóricos con nuestro éxito, pero la oficina del distrito en el centro no lo compartía. Pettis Perry había intentado dirigir el trabajo afroamericano desde su oficina, en lugar de establecer una base en la comunidad. Obviamente, el trabajo se resintió de este aislamiento y él estaba celoso de nuestro éxito. Nuestra casa estaba siempre abierta a los camaradas y se convirtió rápidamente en un centro de actividad en la zona.

No pasó mucho tiempo antes de que empezáramos a oír rumores que se referían a Belle y a mí como el "grupo de cerebros de la zona alta" y nos acusaban de "establecer un segundo centro". Enfadado y harto de aquellos falsos cargos, acusaciones encubiertas e insinuaciones, decidí buscar trabajo. Aunque mi salud parecía excelente, desconfiaba de mi estado cardíaco.

Fui a la oficina estatal de rehabilitación para que me hicieran un chequeo y ver si estaba en condiciones de trabajar. Para mi sorpresa, pasé el examen con nota. El médico que me examinó me dijo que mi corazón estaba en buenas condiciones y que no veía ninguna razón en por la que no pudiera hacer nada de lo que había hecho antes. Animado, le pregunté si podía ir al mar.

"Desde luego, pero no te aconsejaría que fueras nada parecido a un estibador", me dijo. Aun así, me dijeron que no podía alistarme en el Ejército.

**INSCRIBIRSE EN LA UEM**

En junio de 1943, me alisté como marinero en la Marina Mercante en San Pedro, California, el puerto de Los Ángeles. Al igual que millones de personas en todo el mundo, quería contribuir de alguna manera a la lucha contra el fascismo. Conocía la historia de lucha del Sindicato Marítimo Nacional y había sido durante mucho tiempo un admirador del combativo sindicato de marineros.

El NMU fue el mayor de todos los sindicatos de marineros, alcanzando una afiliación de unos 100.000 miembros durante la guerra. Su precursor había sido el Marine Workers Industrial Union, organizado por el SIU (un sindicato de marineros dominado por la AFL). El sindicato TUUL se disolvió y envió a sus miembros al SIU. Posteriormente ayudaron a encabezar la revuelta de las bases contra la dirección burocrática del SIU. Esta revuelta condujo a la fundación del NMU como sindicato del CIO en 1936. Su historia estuvo marcada por sangrientas huelgas en 1936 y 1937 en las que varios miembros murieron a manos de matones y de la policía.

501

A través de esta feroz lucha y con la correcta dirección del Partido, el NMU se convirtió en uno de los sindicatos más militantes, dedicados y altamente organizados de todo el CIO. El sindicato estaba a la cabeza del movimiento antifascista tanto en su país como en el extranjero. Apoyó activamente el proyecto de ley contra el linchamiento, exigió el pleno empleo y un CEPE permanente. Cuando los fascistas italianos invadieron Etiopía, los marineros del NMU se negaron a enviar barcos a Italia. Más tarde se negaron a navegar en buques cargados de acero y petroleros con destino a Japón. En medio de luchas sindicales muy importantes, unos 800 miembros del sindicato abandonaron sus piquetes para ir a España. Más de 200 murieron en el intento de derrotar la ofensiva fascista y evitar una nueva guerra mundial.

Los marineros de la NMU eran conocidos como emisarios mundiales del trabajo. Se ponían en contacto con los sindicatos locales allí donde atracaban, les ofrecían ayuda y apoyo y a menudo participaban en marchas y manifestaciones sindicales.<sup>6</sup>

Como responsable del trabajo afroamericano del Partido, había conocido a muchos de los veteranos de la UIS y había trabajado con algunos de los hombres que ayudaron a fundar la NMU. Entre ellos estaban Al Lannon, Patty Whelan.

---

<sup>6</sup> Para la historia de la NMU, véase William L. Standard, *Merchant Seamen: A Short History of Their Struggles* (Nueva York: International Publishers, 1947), pp. 54-128, 170, 190-94. Véase también Joseph P. Goldberg, *The Maritime Story: A Study in Labor-Management Relations* (Cambridge: Harvard University Press, 1958), pp. 130-97.

Tom Ray, Johnny Rogan, Hursel Alexander, Roy-Hudson, George Mink, Josh Lawrence y Ferdinand Smith. Estos dos últimos eran negros y ambos formaban parte del consejo nacional del sindicato. Smith se convirtió en secretario nacional y Josh, contra maestre, en agente portuario de los Grandes Lagos.

Pocos días después de alistarme, me enrolé en el petrolero *La Placentia* de la Union Oil Company. No tenía formación, aparte de la de camarero, así que elegí el trabajo de mozo de cuadrilla, sirviendo a la tripulación en las comidas y limpiando. Yo era el único negro de la tripulación. Nos dirigíamos a Pearl Harbor y Honolulu. Nuestro petrolero servía de buque nodriza para una docena de lanchas torpederas que se dirigían a la zona de guerra del Pacífico, reabasteciéndolas durante el viaje y confiando en ellas para que nos sirvieran de escolta.

Estas lanchas (torpederos de patrulla) eran pequeñas, rápidas y estaban fuertemente armadas. Llevaban una tripulación mínima de tres oficiales y once hombres. Armadas con cuatro torpedos, dos lanzacohetes, cañones antiaéreos de veinte milímetros, cañones de treinta y siete milímetros y ametralladoras de calibre cincuenta, las lanchas patrulleras eran, libra por libra, los buques más fuertemente armados de la guerra.

502

En los meses siguientes a Pearl Harbor, los japoneses obtuvieron un éxito casi fantástico en el Pacífico y el sur de Asia, a pesar de que su mejor fuerza, el Ejército de Quantung, estaba inmovilizado en el norte y el este de China por los ejércitos de Rusia y China. En mayo de 1942, la mayoría de las principales islas del sur del Pacífico habían caído en manos de Japón, total o parcialmente. Bangkok, Hong Kong, Java, Wake, Guam y Filipinas fueron algunos de los territorios incorporados al imperio japonés de la "coprosperidad". Australia estaba amenazada de invasión desde el norte; Darwin, una ciudad portuaria del norte, ya había sido atacada por la Fuerza Aérea Imperial. Cuando Birmania cayó en manos japonesas, las rutas terrestres de suministro a la asediada China quedaron cortadas y Japón dispuso de una base desde la que lanzar una invasión de la India.

No fue hasta mayo de 1942, en la batalla del Mar del Coral, cuando los japoneses sufrieron su primer gran revés. Allí se les impidió tomar Port Moresby, Papúa, y posiblemente invadir Australia. En los meses siguientes, sufrieron importantes derrotas en Midway y Guadalcanal. Cuando nos adentramos en la zona de guerra del Pacífico, diez meses después de Guadalcanal, los aliados se preparaban para lanzar su gran ofensiva en el sur del Pacífico.

Tras dos semanas en el mar, desembarcamos en Pearl Harbor. En diciembre de 1941, había sido el escenario de la masiva incursión japonesa contra la flota del Pacífico. Ahora, un año y medio después, los restos de la otrora orgullosa flota del almirante Kimmel estaban esparcidos por el puerto. Miles de víctimas yacían aún en los cascos.

Bajé a tierra con algunos compañeros. Tomamos un autobús a Honolulu, a unos kilómetros de distancia. Honolulu me pareció bastante monótona en tiempos de guerra. Las calles, los autobuses y los lugares de ocio estaban abarrotados de personal militar y naval estadounidense.

Entramos en un bar de la calle Bishop, en el centro de Honolulu, y el camarero-propietario blanco se negó a servirme. Se disculpó diciendo que personalmente no tenía nada en contra de los negros, pero que justo una semana antes se había producido allí una sangrienta pelea entre soldados negros y blancos. Por eso había decidido no atender a los negros. Mis compañeros blancos empezaron a protestar, pero yo dije: "Venga, no os molestéis". No merecía la pena molestarse. Nos largamos y nos fuimos a otro puerto.

503

Los Marines y la Marina, que en aquella época servían como patrulla costera en Pearl Harbor, eran en general arrogantes y beligerantes con nosotros, los marinos civiles. Nos llamaban "evasores del servicio militar", "cazadores de dólares", "rojos" y "holgazanes". Tuvimos que tragar saliva y aguantarnos. Si nos defendíamos, nos metían en el calabozo, donde sufríamos aún más abusos. Desarrollamos un verdadero odio por la Marina y los Marines.

Su hostilidad y el racismo que los militares habían traído consigo tendieron a agriar mis impresiones sobre Hawai. No me arrepentí cuando, al cabo de un par de días, emprendimos el regreso a San Pedro. Volvimos sin escolta, pues habíamos dejado las lanchas torpederas en Pearl Harbor para complementar la flota aliada del Pacífico.

Dos semanas más tarde salimos de nuevo de San Pedro, desandando nuestro último viaje de regreso a Hawai. Para entonces, los aliados estaban librando encarnizadas batallas para retomar los territorios ocupados por Japón en Nueva Guinea y las Islas Salomón. En seis meses, como resultado de estas y otras acciones posteriores, el frente oriental japonés quedaría totalmente abierto.

Llevamos con nosotros otra escolta de lanchas torpederas. De nuevo dejamos los PT boats en Pearl Harbor, pero esta vez nos dirigimos al suroeste, a Pago Pago, en las Samoa Americanas. No era un puerto muy concurrido, éramos el único barco en el puerto. Los polinesios de allí eran de las personas más amistosas que había conocido. Tenían la piel morena clara y se parecían a

cualquier mulato que uno pudiera ver en las calles de Harlem o del Southside de Chicago. Las familias nos invitaban a visitar sus casas.

Nuestro siguiente puerto fue Noumea, Nueva Caledonia, una posesión francesa a unas 800 millas al este de Australia que había sido anteriormente una colonia penal. Los neocaledonios eran melanesios, grandes negros de aspecto fino y pelo lanudo. Mi interés por la antropología me había llevado a leer mucho sobre estos "negros asiáticos" y me alegró tener la oportunidad de conocerlos de primera mano.

Después de unos diez días allí, descargando nuestro combustible y repostando pequeñas embarcaciones navales procedentes de las Salomón, finalmente más allá de los arrecifes de coral y volvimos a casa.

504

En aquella época, los buques mercantes estaban más armados que al principio de la guerra. Nuestro petrolero montaba dos cañones de tres pulgadas, a proa y a popa, y varios cañones antiaéreos suizos de tiro rápido de veinte milímetros. En nuestro buque, estos cañones estaban tripulados por una dotación de dieciocho hombres al mando de un teniente de navío de grado subalterno. Los marinos mercantes desempeñábamos un papel de apoyo vital para el destacamento de la guardia armada. Yo era ayudante de cargador en uno de los cañones antiaéreos.

De madrugada, a unos dos días de Noumea, sonó la alarma general. Un barco no identificado había sido avistado en el horizonte a babor. Todos corrimos a nuestros puestos de combate y esperamos. En tiempos de guerra, teníamos que mantener silencio por radio para no revelar nuestra posición. Esperamos a que el barco se acercara lo suficiente para identificarlo. Sabíamos que no tendríamos ninguna posibilidad contra un buque de guerra japonés; nos habría hecho volar por los aires. Todos nos sentimos aliviados cuando finalmente se dio la alarma, el buque había sido identificado como el buque de tropas estadounidense *Point*.

De vuelta a casa tras un par de semanas en Los Ángeles, recibimos la noticia de que un gran buque de tropas estaba atracando en San Pedro. Se trataba del *Uruguay*, un antiguo transatlántico de lujo que cubría la ruta Nueva York-Buenos Aires y que había sido alquilado por las líneas Moore-McCormack al ejército. Había sido reconvertido en buque de tropas y transportaba tropas desde la costa oriental hasta Orán y otros puertos del norte de África. Ahora había atravesado el Canal de Panamá para llegar a la costa occidental.

Se rumoreaba que ahora iba a transportar tropas a la zona de guerra del Pacífico. Cuando recibieron la noticia de su traslado al Pacífico, la mitad de la tripulación original se había apeado en Nueva York. Hizo el trayecto de Nueva

York a San Pedro con sólo la mitad de su tripulación de 450 hombres. En ese momento no transportaba tropas, por lo que no supuso un gran problema.

San Pedro era principalmente un puerto de cargueros y petroleros, que suministraba tripulaciones de entre cuarenta y sesenta personas. La base local de la NMU tenía dificultades para encontrar hombres que completaran la numerosa tripulación del *Uruguay* y las nuevas calificaciones requeridas para un gran transporte de tropas. El local tuvo que enviar a San Francisco para ayudar a completar la tripulación.

505

El agente portuario del NMU en San Pedro en aquella época era Oliver Boutée, un negro de mentalidad progresista de Nueva Orleans. El patrullero jefe del sindicato -el funcionario número uno del sindicato portuario bajo las órdenes del agente portuario- era Neil Crow, un duro y experimentado mariner y un respetado comunista. El sindicato estaba decidido a formar la mejor tripulación posible para el *Uruguay* y empezó por reunir un núcleo sólido de buenos marineros sindicalizados. Una de las razones de este esfuerzo especial eran los rumores de chantaje a bordo del *Uruguay*. Era una buena oportunidad para limpiar el barco.

El chantaje en los buques de acaparamiento -principalmente el juego y la venta de licor ilegal a las tropas- era una cuestión crucial para el Sindicato Marítimo Nacional. Era una cuestión de principios: el honor del sindicato estaba en juego. A pesar de que el NMU apoyaba al cien por cien el esfuerzo bélico, los marinos mercantes eran a menudo el blanco del tipo de comentarios difamatorios que ya he mencionado. El chantaje del acaparamiento de barcos contribuía a esas calumnias.

El chantaje también impidió que el sindicato gestionara las "quejas" legítimas sobre las condiciones del barco. Dividía a la tripulación contra sí misma y dificultaba la lucha eficaz para mejorar unas condiciones intolerables: camarotes abarrotados e insuficientemente ventilados, cabezas insalubres, mala alimentación y trato disciplinario arbitrario por parte de los oficiales. Los chantajistas de a bordo eran fuertemente antisindicales, sin duda a menudo como resultado de los tratos hechos con los oficiales para que hicieran la vista gorda ante los chanchullos. Al no haber trabajado nunca en un gran buque, por aquel entonces sólo conocía vagamente estos problemas y lo que significaban para el sindicato.

## BORDEANDO EL CABO

Cuando llegó el día de tripular el Uruguay, la sala de contratación estaba abarrotada. Reconocí algunas caras conocidas. Red Herrick estaba allí, un veterano marino comunista y artista que había hecho el viaje inaugural en el *Booker T Washington*. *El Washington* fue el primer buque mercante comandado por un capitán negro, Hugh Mulzac. Red era bombero en el barco. Me sorprendió ver a Hursel Alexander, un conocido dirigente comunista negro de Los Ángeles que nunca había navegado.

506

Me paré en la abarrotada sala del sindicato, leyendo la larga lista de clasificaciones que había que cubrir. Había vacantes para cocineros, panaderos, camareros, despenseros, utileros y otros en el departamento de camareros. Sabía que mis aptitudes eran limitadas, pero no tenía ningún deseo de aceptar otro trabajo de camarero. Neil Crow se me acercó y me dijo: "Realmente te queremos en ese barco, Harry. Acepta el puesto de jefe de despensa", me dijo.

Dudé, preguntándome por qué ese puesto estaba publicado cuando los de tercer y cuarto jefe de despensa no lo estaban. ¿Por qué nadie del antiguo equipo había querido ascender a jefe de despensa? No sabía si estaba cualificado; el puesto me pondría a cargo de unos diez hombres, responsables de preparar ensaladas y entremeses, montar y servir en mesas de vapor y preparar bebidas, café, té y postres para 400-500 oficiales.

Varios amigos míos que estaban cerca también me instaron a aceptar el trabajo. Un joven al que acababa de conocer en el vestíbulo, Herbert Jeffries, me dijo: "Yo te apoyo, Harry. Te daré mi tarjeta de primer despensero".

Con la promesa de su apoyo, acepté. Cuando el despachador gritó "jefe de despensa", di un paso al frente y presenté mi tarjeta. Nadie más se presentó; no hubo concurso. Volví a sentirme incómodo, pero ya tenía el puesto.

Al subir al barco, mi capacidad para desempeñar el trabajo de jefe de despensa se vio inmediatamente desafiada por el chef. Era argentino, un viejo cocinero de *los* tiempos del *Uruguay* como transatlántico de lujo, y un rabioso chovinista blanco. Cuando me vio, frunció el ceño: "¡Así que eres el jefe de la despensa!" Le dije que sí.

"Bueno, prepárame cuatro galones de aderezo francés, cuatro galones de mil islas, cuatro galones de aderezo ruso, un galón de salsa tártara y cuatro galones de mayonesa".

Era claramente un desafío a mi capacidad, especialmente hacer mayonesa desde cero. Me quedé desconcertado porque nunca la había hecho. Busqué a Jeffries, que había prometido ayudarme, pero él tampoco sabía hacer mayonesa.

Afortunadamente, el segundo despensero, un sueco, intervino y me salvó el día. Pasé la "prueba" de los cocineros para su gran decepción y no tuve más problemas de este tipo durante el viaje.

507

Salimos de San Pedro el 9 de noviembre de 1943 con destino al Pacífico Sur y, finalmente, a Bombay (India). Aproximadamente 5.000 soldados iban a bordo. A diferencia de *La Placentia*, gran parte de la tripulación del Uruguay era negra, especialmente en el departamento de delegados. El primer día de navegación organizamos un comité sindical del barco, formado por un delegado y un suplente de cada departamento: cubierta, máquinas y camareros. Se convocó una reunión de la tripulación y Red Herrick fue elegido presidente del barco. La reunión fue general, se hizo una declaración de principios sindicales, se insistió en la necesidad de un barco limpio y se instó a todos los tripulantes a hacer su trabajo. No hubo controversia y transcurrió sin incidentes.

Sin embargo, a los dos o tres días de viaje, el problema pasó a ser *el* chantaje. La policía militar del barco detuvo a mi tercer y cuarto camarero, acusados de vender alcohol a los soldados. La policía militar había hecho una redada en sus literas y había encontrado los mamparos repletos de cajas de licor, prácticamente un almacén de alcohol de contrabando. Me preguntaba cómo habían subido todo ese contrabando a bordo. Obviamente, estos hombres tenían conexiones con gánsters de tierra. Los encerraron en el calabozo durante los tres meses que quedaban de viaje. Ahora tenía claro por qué estos hombres no habían solicitado el puesto de jefe de despensa. No necesitaban la paga extra y no querían la responsabilidad extra.

Pero esto no era todo. En el barco pululaban varias raquetas. Había un negocio de cigarrillos, controlado por un almacenista. Subía a bordo cajas enteras de cigarrillos de contrabando y, cuando llegábamos a Bombay, las vendía con unos beneficios fantásticos. Pero el mayor de todos los chanchullos eran las partidas nocturnas de mierda y póquer. Las dirigían dos camareros del glory hole (camarote de la tripulación), la categoría más baja del barco. Los camareros eran grandes jugadores profesionales y tenían toda la operación bien organizada. Estaban rodeados de aduladores y aduladoras que les cubrían el trabajo y *incluso* les servía comida especial y el mejor whisky mientras ellos se pasaban el día tumbados en sus literas.

Estos hombres y su círculo de compinches estaban corrompiendo a una parte importante de la tripulación y representaban el principal obstáculo a cualquier acción unida para mejorar las condiciones en el barco. En las reuniones del barco siempre se mostraban como los mayores patriotas y ponían al sindicato al rojo vivo, advirtiendo contra los comunistas que querían "desbaratar" el barco.

Luchamos contra estos farsantes durante todo el viaje de tres meses y, tras varios incidentes tensos, conseguimos finalmente aislarlos.

508

Nuestro primer puerto de escala fue Hobart. Tasmania, una isla al sureste de Australia, en el mar de Tasmania. Unos días antes de llegar, recogimos dos transportes del ejército que siguieron navegando con nosotros hasta Bombay.

Nuestra estancia fue corta, sólo veinticuatro horas, pero un bienvenido descanso tras la larga y solitaria travesía del Pacífico. Hobart, una ciudad muy agradable, era una zona de veraneo y vacaciones para los australianos.

Al salir de Hobart, nos dirigimos a Freemantle, el puerto de Perth, en la costa oeste de Australia, surcando los agitados mares de la Gran Bahía Australiana. En Perth tuve mis primeras impresiones de Australia. Entonces me pareció un país de blancos -nunca vi a ninguno de los habitantes nativos-, pero extrañamente no sentí ningún antagonismo. Al contrario, todos eran muy amables con nosotros, los marinos negros.

Conocíamos la prohibición de la inmigración de asiáticos y negros, que se aplicaba con rigidez. Al preguntarles al respecto, los australianos nos aseguraron que no era una ley racista: "No tiene nada que ver con vosotros... y desde luego somos amigos de los chinos".

Pensé: "Pues deberían, porque los chinos fueron un factor importante para evitar una invasión fascista japonesa de Australia al inmovilizar a los principales ejércitos de Japón en el norte de China".

Nos dijeron: "Es una ley introducida por el gobierno laborista para impedir que los capitalistas australianos importen mano de obra coolie y subcoticen a los trabajadores australianos blancos". La ironía de esta explicación ni siquiera se les ocurrió a los australianos.

Nos recibieron calurosamente mientras hacíamos turismo por la ciudad de Perth. Varios miembros de un regimiento de artillería australiano nos invitaron a "traer a todos nuestros amigos" y asistir a un baile esa noche en su cuartel, a las afueras de Freemantle. Fuimos muchos y estuvimos bailando el vals de los Matildas toda la noche. Fue una gran fiesta que no terminó hasta casi el amanecer. Cuando zarpamos varios días después, nos despedimos de todos ellos.

509

Nos alegramos de ver a los dos cruceros holandeses que nos escoltarían hasta Bombay. Pensábamos que se trataba de aguas especialmente hostiles, ya que gran parte del territorio de la costa del golfo de Bengala estaba ocupado por los japoneses, al igual que las islas Andamán, a unas 1.800 millas al este de la India.

Incluso ahora, mientras navegábamos por el Océano Índico con nuestro "cargamento" de tropas estadounidenses con destino a Bombay, los japoneses estaban concentrando sus fuerzas en Birmania preparándose para invadir el este de la India.

Seis semanas después de salir de San Pedro, atracamos en Bombay. Quería encontrar la sede del Partido Comunista para ver si era posible reunirme con algunos de los camaradas indios que había conocido en KUTVA. Resultó ser una tarea sencilla. Pregunté a un estibador que me indicó cómo llegar a la sede del Partido. Varios camaradas, Hursel Alexander, Red Herrick y yo fuimos al centro y encontramos la sede del Partido. Era un impresionante edificio de cuatro o cinco pisos en una calle principal, del techo ondeaba una bandera roja con la hoz y el martillo.

Al entrar, nos identificamos ante la primera persona que vimos: un joven que resultó ser miembro del Comité Central del Partido Indio. Le expliqué que éramos comunistas estadounidenses y que estaba interesado en ver a algunos de los indios que había conocido en Moscú. No sabía sus nombres reales, pero le di al joven varias descripciones. Me preguntó qué años había estado en Moscú. Cuando dije 1926-30, su cara mostró verdadero interés.

"Bueno", dijo, "creo que se puede arreglar algo. ¿Por qué no vuelves aquí con tus amigos sobre las seis para cenar?".

Hursel, yo y varios más volvimos aquella noche y subimos al piso de arriba. Nos quitamos los zapatos en el vestíbulo, como era costumbre, y entramos en calcetines. Allí estaban, mis viejos amigos de Moscú. Nada, una hermosa mujer india, corrió a abrazarme. Allí estaba Sakorov, mi antiguo compañero de habitación y amigo íntimo, uno de los fundadores del P.C. indio. Me dijo que ahora formaba parte del Comité Central y era representante del Partido en el Congreso Nacional Indio por el distrito de Bombay.

510

También estaba Patel, que había hecho una gira por Estados Unidos antes de la guerra como representante de los estudiantes indios. Su gira había sido patrocinada por el Congreso de la Juventud Americana. Ahora era organizador de distrito del Partido Comunista en Bombay. También había varios de los viejos sijs que me agarraban, "¡Harry! Harry!" Mis amigos nos sentaron y todos comimos e intercambiamos historias sobre los viejos tiempos y sobre la situación política en nuestros respectivos países.

Nada era ahora presidenta de la sección de Bombay de los Amigos de la Unión Soviética. Antes había sido una dirigente juvenil comunista conocida en todo el país. Nos invitó a visitar a un grupo de la Universidad de Bombay. Al día

siguiente, nos reunimos con un grupo de jóvenes estudiantes y hablamos de política tomando una taza de té indio.

Nuestras tropas desembarcaron en Bombay y, al cabo de unos seis días, salimos del puerto con una carga muy ligera: un puñado de pasajeros, algunos pacientes del hospital militar y algunos diplomáticos. Nos dirigimos a Ciudad del Cabo, navegando a través del Océano Índico siempre atentos a los submarinos japoneses que habían sido reportados frente a Madagascar. A medida que nos acercábamos a Ciudad del Cabo, apareció un aviso en el tablón de anuncios del barco: "Los sudafricanos tienen ciertas costumbres y leyes raciales. Aunque no son las nuestras, todos debemos respetarlas, recordar que estamos en su país y no causar problemas".

Un grupo de nosotros, mitad negros y mitad blancos, bajamos juntos del barco y fuimos directamente a un bar del muelle. Nada más entrar, el camarero empezó a gritar: "Un momento, amigos, los negros por aquí y los blancos por allá".

Algunos de nuestros compañeros blancos empezaron a protestar, pero los negros dijimos: "Qué demonios, queremos una copa, tío. Sabemos que esto es Sudáfrica. Maldita sea, ya sabéis que no podemos luchar contra esto ahora, vamos a tomar algo", y nos conformamos con saludar al otro lado de la barra.

Fui al Sexto Distrito, el gueto negro de Ciudad del Cabo, con algunos de mis compañeros negros. Nunca estuve tan deprimido en mi vida. La opresión de la gente era total. No había visto nada igual, ni siquiera en el "Mississippi más oscuro". Allí los negros al menos tenían algún tipo de instituciones culturales: iglesias, logias y demás. Aquí no tenían nada. Habían sido expulsados de la tierra y empujados a opresivas "reservas" nativas. Estas reservas servían a su vez como reservas de mano de obra para la ciudad, donde los negros eran hacinados en guetos y sus estructuras e instituciones tribales completamente destruidas. Les habían robado su cultura. Se advirtió a los blancos que no se acercaran a la zona por la noche, ya que varios blancos habían sido asesinados allí. Esto me pareció una especie de rebelión espontánea.

511

Mientras caminaba por la calle, oí a dos negros que hablaban en una lengua extraña y hermosa. Me detuve y les pregunté qué era. Me contestaron en perfecto inglés que era xhosa, su lengua tribal. Me sonó casi musical.

De vuelta al centro, entré en un restaurante para nativos, pero el dueño blanco se negó a servirme. "Pero soy negro", protesté. "Sí, pero no eres de los nuestros".

Me dirigí a la sede del Partido Comunista y me sorprendió comprobar que, al

igual que en Bombay, estaba situada en una calle principal del centro. En la oficina había una joven blanca a la que me presenté. Pareció reconocer mi nombre. Era la esposa de un miembro indio del Comité Central. Me dijo: "Es una lástima que hayas venido en este momento. Toda la gente del Comité Central está en Johannesburgo. Este fin de semana se celebra un gran pleno. Estoy segura de que a mi marido y a otros les habría gustado conocerte".

Le pregunté por algunos de los sudafricanos que había conocido en Moscú. Me dijo que Bunting había muerto y que Roux ya no estaba en el Partido, pero seguía siendo simpático.

"¿Qué es eso que oigo sobre el Partido en Estados Unidos?", me preguntó, y le dije que no sabía a qué se refería. "¡Bueno, anoche salió en la radio que vuestro Partido se está disolviendo!"

Todo esto me sorprendió mucho. Era difícil de creer. Sabía que había habido algunos retrocesos y un movimiento general hacia la derecha. ¿Pero disolver el Partido? Me pregunté si no habría habido un malentendido.

Antes de embarcar, nos reunimos todos en la USO, junto a los muelles. Era la primera vez desde que desembarcamos que los compañeros negros y blancos podían reunirse. Lo aprovechamos al máximo, bebiendo cerveza e intercambiando historias. Herb Jeffries, un negro de piel muy clara, pelo rubio y ojos azules, era el blanco de muchas bromas. El hermano de Herb, Howard, era un cantante conocido en todo el país que formaba parte de la banda de Duke Ellington.

512

Cuando nos separamos al salir del bar del muelle, Herb no tuvo más remedio que irse con los blancos. Ahora nos divertimos un poco a su costa. "Maldito blanco hijo de puta, nos delataste. Abandonaste a tu propia raza".

"Te nos escapaste en los muelles, tío. No creo que te dejemos volver a la carrera", dijo Hursel.

Herb estaba avergonzado y se sentía mal. "¿Qué iba a hacer, tío?", preguntó. "No me servirían con ustedes". Hursel me guiñó un ojo y seguimos poniendo al pobre Herb durante algún tiempo. Pero lo que decía era cierto. En Sudáfrica, no podía pasar por negro.

La lucha contra los chantajistas había continuado desde que salimos de San Pedro, y cuando dejamos Ciudad del Cabo los teníamos bastante bien aislados. Les teníamos pillados y ellos lo sabían. Habíamos creado un núcleo de unos veinticinco hombres que desempeñaban un papel destacado en la lucha por unas mejores condiciones y contra esos estafadores.

Sin embargo, las cosas estaban tensas. Una noche estaba en cubierta, apoyado en la barandilla, cuando Red subió de la sala de máquinas. "Harry", dijo, "ten cuidado con acercarte demasiado a esa barandilla por la noche ¡Estamos en medio de una pelea infernal y a esos cabrones les encantaría tirarte por encima!".

El comité del barco se reunió para redactar los cargos contra los chantajistas. Dos o tres de ellos eran acusaciones directas. Claramente, dijimos, los chantajistas estaban literalmente robando a los soldados con sus juegos amañados. Obstaculizaban la lucha por mejorar las condiciones a bordo enfrentando a los compañeros entre sí. Y, por último, estaban mancillando el nombre del sindicato.

Mientras remontábamos el Atlántico Sur, convocamos una asamblea general para presentar los cargos. Un grupo de nosotros nos reunimos previamente para hablar de los temas. Red Herrick, el presidente del barco, estaba allí, al igual que Hursel Alexander. Hursel era bajito, no más de metro setenta, con los hombros anchos y una gran voz rugiente. Había sido uno de los mejores oradores del Partido. Red dijo: "Después de todos estos puntos quiero que lo resumas, Hursel. Agita de verdad a la tripulación. Luego, cuando termines, llamaré a votación de inmediato".

513

Red preside la reunión y lee los cargos. Todo el mundo y casi todos hablaron en contra de los chantajistas. Recuerdo que ellos no estaban presentes, pero sus secuaces se encargaron de denunciarlos. La discusión duró un buen rato. Finalmente, Red reconoció a Hursel y eso lo zanjó todo. La tripulación confirmó los cargos y remitió a los delincuentes a un comité del sindicato en tierra para que fueran juzgados.

Cruzando el Caribe, anticipábamos el momento de volver a San Pedro y deshacernos de estos parásitos. Esto no supondría ningún problema, ya que San Pedro era un puerto pequeño y las reclamaciones sindicales podían tramitarse con rapidez. Pensábamos que lo teníamos todo resuelto. Entonces, una noche, mientras varios de nosotros estábamos de pie en cubierta, un viejo marinero advirtió: "No vamos a navegar por ningún maldito Canal de Panamá. Estamos demasiado al norte. Mira esas luces; ahí está St. Thomas y eso es Puerto Rico. Vamos a Nueva York, tío".

A medida que se corría la voz, los ladrones volvían a engreírse. Conocían los entresijos de Nueva York y tenían más posibilidades de retrasar las cosas en un puerto tan grande. Unos días más tarde, el barco atracó en la base militar de Staten Island. Normalmente, las tripulaciones eran despedidas al final del viaje

con la presencia de un patrullero del sindicato que podía ocuparse de las reclamaciones. Pero las autoridades militares no permitieron que nuestro patrullero subiera a bordo. La tripulación fue liquidada fuera de la base y todos los que habían participado activamente en nuestro sindicato fueron despedidos por "ineficacia". Para cuando pudimos superar los trámites burocráticos para plantear los problemas, el *Uruguay* estaba fuera de la costa, camino de Orán (Argelia). Los chantajistas zarparon con el barco mientras nosotros nos quedábamos en Nueva York.

Nos alojamos en el Hotel Broadway Central y permanecimos allí un par de semanas. No se pudo hacer nada con nuestras quejas. La mayoría regresó a San Pedro: la administración naviera ofrecía billetes de primera clase de vuelta al puerto de origen. Yo decidí quedarme en Nueva York y aprovechar el programa del sindicato para que los afiliados mejoraran sus conocimientos como cocineros y panaderos. Pasé un mes en la Manual Arts High School de la calle Trece, cerca de la Séptima Avenida, aprendiendo los rudimentos de la panadería.

Mientras estaba en Nueva York fui a ver a Bill Foster para comprobar lo que había oído en Sudáfrica, sobre la disolución del Partido. Subí al noveno piso de la sede del Partido en East Thirteenth Street.

514

Allí estaba Foster, solo en su despacho, con los pies sobre el escritorio y el sombrero calado hasta los ojos. Parecía profundamente pensativo. "Hola, Harry, he oído que ahora eres marinero", dijo.

Le conté que acababa de regresar de dar la vuelta al mundo y hablamos un rato sobre el mar. Foster había sido marinero años atrás. Finalmente le conté lo que había oído en Sudáfrica sobre la disolución del Partido.

"Sí", dijo, "eso es lo que Browder tiene en mente". Cuando le pregunté qué pensaba hacer al respecto, dijo: "Vamos a dar un paseo, las paredes tienen oídos...".

Mientras caminábamos por University Place hacia Washington Square, Foster me explicó cómo veía la línea de Browder. "Es una línea derechista", recuerdo que dijo. "Una que va a remolque de la burguesía. Cree que se adherirán voluntariamente a los acuerdos de Teherán. Browder está impulsando la línea de que los capitalistas estadounidenses, por su propio interés, continuarán la unidad de los tres grandes [EE.UU., URSS y Gran Bretaña-ed.] después de que termine la guerra. Quiere que continuemos con el compromiso de no huelga, y está diciendo que no habrá más crisis económicas ni guerras ni conflictos de clase: sólo paz y prosperidad".

Foster me contó cómo Browder proponía entonces convertir el Partido en

una "asociación", pues esto coincidía con su opinión de que el sistema bipartidista es adecuado. Todo se reducía a que no sólo quería disolver el Partido, sino liquidar el marxismo.

Volví a preguntar a Foster qué pensaba hacer. Recuerdo que su mayor preocupación era evitar una escisión del Partido en plena guerra.

"Pero", pregunté, "¿no va Browder a disolver el Partido en medio de la guerra? Ciertamente hay una oposición, ¿por qué no liderarla?"

Él dudó, diciendo que Browder estaba buscando la oportunidad de expulsarlo. Para entonces, habíamos regresado a la sede del Partido. Acordamos mantenernos en contacto. Lo que yo no sabía entonces era que Foster había escrito una carta al Comité Nacional oponiéndose a la línea de Browder. Esta carta fue leída en el Comité Político unos días antes de nuestra conversación del 8 de febrero de 1944, y todos los demás miembros del Comité se opusieron a ella, excepto Sam Darcy, de Pensilvania. Además, en aquel momento se había dejado claro que Foster sería expulsado si intentaba llevar la lucha contra Browder a las bases.

515

Fue un momento difícil para mí. Sabía por conversaciones con otras personas, especialmente marineros, que había una oposición bastante generalizada a la postura de Browder. Pero nadie estaba seguro de qué hacer. La oposición existía, pero carecía de liderazgo. Browder estaba violando sistemáticamente el centralismo democrático al sofocar cualquier debate a fondo sobre sus nuevas políticas. Así, la oposición en diversas partes del país permanecía aislada entre sí. Yo me sentía como muchos otros. El negocio de Browder era realmente malo, pero estaba siendo apisonado. En aquel momento, parecía que lo único que se podía hacer era esperar a que los acontecimientos pusieran al descubierto el oportunismo de Browder.

## LIEE A BORDO DEL ERICSSON

A finales de marzo de 1944, firmé como ayudante de panadero en el *John Ericsson*, para el primero de cuatro viajes en ese barco.

Era el periodo de preparación del tan esperado segundo frente de la guerra europea. Éste había sido retrasado deliberadamente por Gran Bretaña y Estados Unidos desde 1917. El tema dominante en las relaciones entre los países imperialistas y la Unión Soviética había sido el deseo de los primeros de aplastar

al primer Estado socialista del mundo. La primera manifestación de ello fue el envío de más de 900.000 soldados a la Unión Soviética a principios de los años veinte para ayudar a los ejércitos blancos en la guerra civil. Cuando el Ejército Rojo se mostró indomable, su política adoptó la forma de embargos económicos y boicots diplomáticos. Durante el periodo del Tercer Reich, los gobiernos británico, francés y estadounidense vieron su oportunidad de actuar contra los soviéticos a través de un tercero.

Así, cuando la Alemania nazi se convirtió en una gran potencia, las potencias imperialistas siguieron una política de apaciguamiento y apoyo financiero, con la esperanza de inducir a los alemanes a volverse hacia el Este. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia se negaron a tomar medidas contra la remilitarización ilegal de Alemania, su reocupación de Renania, su apoyo a las invasiones fascistas de Etiopía y China y su intervención directa en España.

516

Al día siguiente de que Hitler atacara a la Unión Soviética, esta política fue articulada por el entonces senador Harry Truman, quien dijo: "Si vemos que Alemania está ganando, debemos ayudar a Rusia, y si Rusia está ganando, debemos ayudar a Alemania".<sup>7</sup>

Incluso cuando las circunstancias obligaron a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos a aliarse con la Unión Soviética contra las potencias del eje, esta política continuó. El ejemplo más llamativo fue su negativa a abrir el segundo frente en Europa hasta tres años después de la invasión nazi de Rusia. De este modo, los soviéticos se llevaron la peor parte de la lucha antifascista, y el número de muertos, tal vez 18.000.000, fue veintisiete veces superior al total de muertos estadounidenses e ingleses juntos.

Cuando finalmente se abrió el segundo frente, el Ejército Rojo ya había quebrado la espalda de la Wehrmacht de Hitler en Moscú, Leningrado y Stalingrado, y había cruzado Polonia de camino a Berlín. La decisión de desembarcar tropas en Normandía se debió tanto al deseo de los imperialistas británicos y estadounidenses de impedir una barrida soviética hacia el Atlántico como a su deseo de acortar la guerra. De hecho, se calcula que el retraso en la apertura del segundo frente prolongó la guerra un año entero.

El *Ericsson* era un antiguo transatlántico de lujo sueco, ahora alquilado a Estados Unidos como buque de tropas. Normalmente transportaba unos 5.000 soldados en sus viajes de Nueva York a Liverpool. Íbamos en un gran convoy con otros buques de tropas y varios buques de escolta. Por aquel entonces, los aliados se estaban preparando para la apertura del segundo frente y la invasión

---

<sup>7</sup> *The New York*, 24 de junio de 1941

de Normandía, que tendría lugar en junio de ese año. Tardábamos alrededor de un mes en hacer el viaje de ida y vuelta. Dejábamos las tropas en Liverpool y luego navegábamos hasta Escocia.

En el departamento de panadería *de Ericsson* había cuatro o cinco panaderos y ayudantes. El panadero jefe era un sueco llamado Vidal. Había sido panadero jefe en el *Ericsson* cuando era un transatlántico de lujo. Era un excelente pastelero y horneábamos pan para todo el barco y pasteles para los oficiales.

517

Vidal se superó a sí mismo, haciendo eclairs de chocolate, bismarcks y pastelería danesa. Me encantaba el trabajo y, cuando bajé del barco, ya sabía hacer todo tipo de pasteles. Vidal era un buen profesor, pero le molestaba un poco que todos los jóvenes aprendiéramos tan rápido. Era de la vieja escuela y había sido aprendiz de panadero a los doce años.

Nos contaba que el panadero jefe entraba a grandes zancadas con la cabeza en alto y todos los chicos le saludaban: "Buenos días, Herr Chief Baker".

"Tuve que lavar sartenes durante un año antes de que me dejaran siquiera tocar la masa", nos decía, "y ahora venís aquí y esperáis ser panaderos en unos meses".

También conocí a Jake "el panadero" Rabinowitz en el *Ericsson*. Era un especialista en pan de masa agria. Subía por la pasarela con una pequeña mochila de y todos los viejos panaderos decían: "Aquí viene Jake con esa misma masa madre que ha tenido durante veinticinco años".

Después de dejar a las tropas tuvimos la oportunidad de ver Liverpool. Era una antigua ciudad portuaria que había sufrido mucho el bombardeo de Hitler y grandes partes de la ciudad estaban en ruinas. Los pubs eran lugares fascinantes. Eran verdaderos centros sociales donde la gente pasaba la noche bebiendo cerveza y jugando a los dardos. Los británicos eran educados y siempre se acercaba alguien a mi mesa para entablar conversación. Quizá porque yo era negro, a menudo lanzaban críticas contra los estadounidenses que no mencionaban a mis compañeros blancos. No soportaban la forma en que algunos estadounidenses se jactaban siempre de su superioridad. Los británicos también eran orgullosos, pero de una manera discreta.

"¿Qué les pasa a los yanquis?" preguntaba cuando el tema.

"Están sobrepagadas, sobreexcitadas y por aquí", fue la respuesta.

La contraofensiva alemana en la Batalla de las Ardenas estaba en marcha y los británicos la seguían con atención. "Los yanquis lo están entendiendo ahora", decían. "Los americanos criticaban tanto nuestra lucha, pero están descubriendo

que no es un camino fácil".

518

Cuando salíamos de Liverpool, íbamos a Glasgow, Escocia, a recoger prisioneros y heridos alemanes. Era más fácil llevarlos a Estados Unidos que enviarles comida. Cuando nuestro barco salía de Gourock, el puerto de Glasgow, los prisioneros alemanes se reunían en el muelle.

Preguntábamos: "¿Hay algún panadero aquí?" Inevitablemente, algunos daban un paso al frente porque sabían que conseguirían mejor comida si trabajaban en la cocina. Así que en los viajes de vuelta los panaderos del barco podíamos tomárnoslo con calma.

Había muchos compañeros buenos en nuestra tripulación, pero tardamos en organizar el barco. Después de mi primer viaje me puse en contacto con Al Lannon, organizador del Partido en los muelles y miembro del Comité Central. Le pregunté por la posibilidad de subir a bordo a uno o dos buenos hombres del Partido para que nos ayudaran a hacer del *Ericsson* un barco sindical modelo.

"¿Quién está aquí en el puerto?" Pregunté AL

"Te diré justo el tipo que necesitas. Es Harry Rubin".

"No estoy seguro de conocerle".

"Es un hombre con un empuje tremendo y un organizador muy dinámico", dijo Al . "Si le pones en ese barco, será de gran ayuda. Pero te advierto que tiene una especie de vena puritana. Al cabo de un tiempo, puede hacer cualquier cosa y quedar aislado del resto de la tripulación. Aunque puedes usarlo para un par de viajes".

Rubin era un hombrecillo que cojeaba por haber sido herido en España. Firmó como limpiador en la sala de máquinas, el trabajo más bajo que había allí. Ayudó a organizarlo todo en poco tiempo. En muy poco tiempo teníamos todo el barco perfectamente organizado. Los comités y delegados de todos los departamentos funcionaban bien. La tripulación estaba a la altura. Presentamos y ganamos muchas quejas y mejoramos la comida y las condiciones de vida. Había clases para la tripulación sobre la historia del sindicato y la mejora de las habilidades técnicas. Como director educativo, impartí un curso sobre la naturaleza del fascismo.

Un par de viajes más tarde, se produjo un incidente que demostró que las advertencias de Lannon sobre Rubin eran correctas. Rubin acusó a dos miembros puertorriqueños de la tripulación de vender un par de pintas de licor a dos de los soldados a bordo. El sindicato tenía una política estricta sobre este tipo de chantaje, pero la actitud de la mayoría de la tripulación era: "No

queremos presionar demasiado. Es sólo un caso menor. Sólo diles que no pueden hacerlo más". No había grandes chantajistas a bordo.

519

Pero Rubin adoptó una línea dura. Insistió en que se presentaran cargos contra ellos y que fueran juzgados ante el comité portuario del sindicato en Nueva York. Hubo división en el comité de barcos y muchos de nosotros pensamos que debíamos ser un poco flexibles en esta situación, pero al final seguimos el ejemplo de Rubin.

El incidente provocó duros sentimientos entre la tripulación y dividió el barco que tanto nos había costado organizar. La reunión sindical a bordo que convocamos para discutir las acusaciones fue muy acalorada. Los acusados alegaron que las acusaciones eran un ejemplo de discriminación contra los puertorriqueños. Había unos cincuenta puertorriqueños en la tripulación y aproximadamente el mismo número de negros.

Los acusados consiguieron poner a la mayoría de ellos de su lado. En realidad, los puertorriqueños y los negros tenían verdaderas quejas. La mayoría trabajaba en el departamento de camareros y muchos vivían en el glory hole, la peor zona del barco. Además, las "pruebas" contra los acusados eran endebles y consistían en dos declaraciones juradas firmadas por dos soldados que hacía tiempo que se habían ido del barco. La tripulación estaba dividida por la mitad, y cuando se votó si los acusados debían ser acusados y juzgados en Nueva York, alrededor del sesenta por ciento votó no.

En viajes posteriores, conseguimos unir de nuevo a la tripulación bajo nuestro liderazgo. Rubin, sin embargo, no volvió a firmar porque él, más que ninguno de nosotros, se había aislado del resto de la tripulación.

Dejé el *Ericsson* a principios de septiembre de 1944. Pensaba regresar a Los Ángeles, pero había seguido con intenso interés la contraofensiva soviética. Las victorias en Stalingrado y Leningrado y en Crimea habían hecho retroceder a los alemanes más allá de la frontera. Así pues, estaba decidido a hacer la carrera de Murmansk antes de regresar a la costa oeste.

Fui al sindicato de la calle Diecisiete Oeste. Nadie decía adónde se dirigía un barco durante la guerra, pero cuando el despachador gritaba: "Aquí está esa carrera fría. Poneos la ropa interior pesada", todo el mundo sabía a qué se refería.

520

Quería apuntarme como segundo cocinero y panadero, pero ese puesto ya estaba ocupado. La única categoría que podía aceptar era la de mozo de tripulación, así que entregué mi tarjeta. El barco era el *Winfred L. Smith*, atracado en Jersey. Hice la maleta, me aseguré de incluir mi libro de gramática

rusa y el diccionario, y una edición rusa de *Guerra y paz* de Tolstoi para poner al día mis conocimientos de ruso, que una vez fueron fluidos.

Zarpamos el 26 de septiembre de 1944 rumbo a Halifax, Nueva Escocia, donde se reunió el convoy. Teníamos una fuerte escolta de destructores, cruceros y corbetas mientras nos dirigíamos a Glasgow, Escocia. Después de atracar en Gourock, en el Clyde, nos dirigimos hacia el norte a lo largo de la costa escocesa hasta Lock Ewe, donde volvimos a reunirnos para la última etapa del viaje a Murmansk. Un comodoro británico asumió el mando del convoy y convocó una conferencia de capitanes para explicar los procedimientos y la ruta a seguir en la peligrosa travesía del Mar de Noruega, rodeando el Cabo Norte hasta la ensenada de Kola y Murmansk.

Al salir de Lock Ewe, formábamos un formidable convoy de unos treinta buques en total. Nuestros buques de escolta incluían fragatas, destructores, corbetas y portaaviones "bebé" (portaaviones de escolta). Los cargueros también iban armados. Nuestro buque franco contaba, además de la tripulación normal de cuarenta y cuatro hombres, con una dotación de dieciocho artilleros que manejaban los dos cañones de tres pulgadas y calibre cincuenta, varios cañones antiaéreos Oerlikon de veinte milímetros y ametralladoras de calibre más ligero.

Teníamos entendido que un acorazado británico y un crucero de la flota nacional, que se encontraban justo fuera del alcance de la vista, también cubrían al convoy a distancia. El solsticio de invierno, que proporcionaba prácticamente veinticuatro horas de oscuridad, ofrecía protección adicional.

El camarote de la tripulación estaba en medio del barco y los ojos de buey daban a la cubierta de carga de popa. Había varias locomotoras de tren de vía estrecha amarradas a la cubierta. En dirección noreste, nos adentramos en el Mar de Noruega, uno de los mares más tormentosos del mundo. No hacía falta mucha imaginación para imaginar las locomotoras desprendiéndose y estrellándose contra nuestras literas. No era un viaje tranquilo, pero tampoco lo eran los alemanes.

521

Los submarinos alemanes nos acosaron durante todo el viaje. Su presencia nos era recordada por el constante lanzamiento de cargas de profundidad que sacudían todo y a todos a bordo, mientras los mamparos temblaban y las planchas de cubierta vibraban. Pero tuvimos suerte. Más tarde se supo que no menos de dieciocho submarinos acechaban a nuestro convoy. Cuando llegamos a Murmansk, nos enteramos de que sólo una fragata de escolta había sido dañada por un torpedo.

Nuestro convoy se dirigía inusualmente cerca de la costa noruega,

probablemente a no más de setenta y cinco millas de la costa. La ruta normal llevaba a los convoyes lejos de la Noruega ocupada por los alemanes. Se entendía que intentábamos atraer al acorazado *Von Tirpitz* fuera de los fiordos. Un año antes, su buque gemelo, el *Scharnhorst*, se había escabullido para atacar un convoy similar y, tras una larga persecución, fue hundido por la marina británica. Pero esta vez el *Von Tirpitz* no aceptó el desafío y permaneció en el fiordo.

Frente a Cabo Norte fuimos atacados por una formación de dieciséis torpederos alemanes. Sonó la alarma general. Corrí a mi puesto de ayudante de cargador en el cañón Oerlikon, con el chaleco salvavidas colgado del cuello y el traje de goma bajo el brazo. El combate duró sólo unos minutos. El intenso fuego de todo nuestro convoy derribó rápidamente tres aviones y ahuyentó a los demás. Consiguieron lanzar algunos torpedos, pero se perdieron y no causaron daños.

Finalmente echamos el ancla en la ensenada de Kola a principios de noviembre. La mitad de nuestro convoy, incluido nuestro barco, descargó su carga en Murmansk. Los barcos restantes navegaron a través del Mar Blanco hasta Archangel. Nuestra primera vista de Murmansk fue el maltrecho muelle y los espolones del ferrocarril. Era un objetivo primordial para la Luftwaffe, que tenía una base en Petsamo, Finlandia, a apenas sesenta millas de Murmansk. Cuando llegué allí, los soviéticos habían instalado tantos cañones antiaéreos pesados y habían derribado tantos aviones que los bombardeos se redujeron considerablemente.

Por fin habíamos desembarcado en Murmansk. Antes, los rusos daban una prima de 25 libras a cada marinero por hacer la travesía. Era un gesto de agradecimiento y proporcionaba dinero para gastar en el puerto. Pero a instancias del gobierno de Estados Unidos, habían dejado de hacerlo. El capitán nos daba dinero para gastar en tierra.

522

Por fin en tierra, la lengua rusa me sonaba de maravilla. Durante el viaje había pasado varias horas al día repasando mi ruso. Una vez en tierra, volví a hablarlo con fluidez y me puse a traducir para mis compañeros.

No había duda de que Murmansk era una ciudad de primera línea. Sólo había dos lugares donde relajarse y divertirse. El Club Internacional de Marineros y el Hotel Internacional. En el club solía haber películas americanas y bailes los sábados por la noche.

Las tripulaciones del convoy se agolparon en el Seamen's Club y no tardaron en beber el viejo y buen vodka ruso. Pero pronto descubrimos que el vodka, a

diferencia del whisky, no era un licor para beber solo, como era costumbre en Estados Unidos. Bajo la influencia del vodka, los compañeros más mansos pronto se convirtieron en leones rugientes. Se produjeron varias peleas. Los rusos miraban asombrados.

"¿Qué os pasa, americanos?", me preguntaron tras comprobar que hablaba ruso. "¿No sabéis tomaros el licor?".

"Ah, bueno, sólo están desahogándose después de la terrible tensión del viaje", respondí.

A partir de entonces, los rusos limitaron a los estadounidenses a un trago de vodka en el club, lo que equivalía a un doble en nuestra medida. Por nuestra parte, algunos sindicalistas nos reunimos y constituimos un comité ad hoc para mantener el orden en tierra. Avisamos de que, en adelante, a cualquier marinero que causara problemas y diera mala fama a la tripulación se le retiraría el permiso de tierra durante toda nuestra estancia en puerto. Colgamos avisos al respecto en el tablón de anuncios del club ( ). Los rusos estaban muy contentos con nuestra autodisciplina.

Mi ruso volvió enseguida y pasé mucho tiempo en los clubes y conocí a un montón de rusos. Me llevaron a las fábricas y a los clubes rusos. Entre mis amigos estaba el armador, que me llevó a su casa y me presentó a su familia. Un día estaba sentado en su despacho cuando entraron dos marineros americanos blancos. Le preguntaron si podía venderles vodka. Les dijo que no podía vender a particulares, que tenían que pedir un permiso al capitán del barco. El vendedor entendía mucho inglés, pero no hablaba el idioma, así que me ofrecí voluntario para traducir. Los dos borrachos me miraron con hostilidad. Les oí hablar y supe de dónde eran. Uno de ellos, el más beligerante, me fulminó con la mirada.

523

"¿Quién te habla? No te metas", gruñó.

"Bueno, sé ruso y pensé que podría ayudarte".

"No necesitamos su ayuda. Somos de Texas".

"Bien, bien", repliqué, "algunos de mis mejores amigos son de Texas".

Me levanté y puse la mano en la botella de agua que había sobre el escritorio del chandler. Se dieron la vuelta y salieron del local.

El chandler lo estaba asimilando todo, temeroso de que algo fuera a ocurrir. "Camarada", dijo, "me alegro de que no te dejaras provocar".

Me contó que hacía un año, un marinero negro había sido asesinado allí mismo, en Murmansk, por marineros blancos. "¿Los negros siempre tienen que temer por su vida en Estados Unidos?", preguntó, perplejo.

"Bueno, uno puede esperar ataques en cualquier momento, pero no todos los blancos son hostiles. Y los negros tienen sus propias comunidades".

Parecía desconcertado por todo el asunto. "Supongo que es como los judíos bajo el antiguo régimen", dijo,

"Precisamente", asentí.

Fui al Hotel Internacional y me reuní con algunos de mis compañeros blancos sentados alrededor de una mesa. Les conté lo que había sucedido en el chandler. En ese momento entraron los dos tipos y se sentaron en la mesa de al lado. Uno de mis compañeros, un sureño reconstruido -Texas Red le llamábamos - se levantó y empezó a hablar en voz alta de "malditos paletos". Los dos se escabulleron del bar y ahí acabó todo. Supusimos que eran miembros del SIU, un sindicato de marineros de Jim Crow.

Otra noche entré en el Hotel Internacional y, tras revisar mis botas y mi abrigo, vi a un grupo de jóvenes rusos, hombres y mujeres, de pie en el vestíbulo. Era la víspera del aniversario de la Revolución Rusa. Me vieron hablando en ruso con el recepcionista, así que un joven ruso se me acercó.

524

Era un tipo pequeño, vestido a la manera georgiana, con abrigo largo, sombrero y suaves botas caucásicas.

"Creo que te conozco", dijo. "¿No estuviste en Moscú hace algunos años?"

"Sí, lo estaba", respondí, sorprendido.

"¿No recuerdas a mis hermanas Vera y Era?" Vera y Era eran dos mujeres jóvenes de nuestro círculo.

"Ah, sí", le dije, "¿cómo están?"

"Yo era sólo un niño pequeño cuando tú venías. Vera se casó con Patterson, el negro americano que vino con la compañía de cine. Murió en la evacuación de Moscú".

"Oh, lo siento", dije. "¿Cómo está ahora?"

"Bien", dijo. "Tiene un bonito apartamento y sus dos hijos van bien".

Estaba a punto de preguntarle por Ina, que también había formado parte de ese mismo círculo, cuando me interrumpió, explicándome que tenía que ir a una actuación, ya que era miembro de un grupo de baile.

"Nos vemos aquí mañana por la noche", dijo.

Volví al hotel la noche siguiente, pero no estaba. Probablemente tenía otra actuación. No sabía su nombre ni cómo preguntar por él. Por desgracia, no volví a verle.

Poco después de nuestra llegada a Murmansk, recibimos la noticia de que el *Von Tirpitz* había sido hundido (12 de noviembre de 1944) en un exitoso ataque de veintiocho bombarderos Lancaster de la Royal Air Force. Fue una buena noticia porque significaba el fin de la principal amenaza naval alemana para los convoyes en la ruta de Murmansk. Nos sentimos aliviados al saber que nuestro viaje de regreso no se vería amenazado.

El enemigo humano estaba más o menos controlado, pero había que contar con el viejo enemigo, el propio mar. El mar de Noruega era un mar brutal, especialmente agitado en esa época del año. Terribles vendavales azotaron al convoy y lo dispersaron por toda la zona. Separados del resto de los barcos, nos vimos obligados a navegar solos. Las cubiertas, a proa y a popa, se inundaban continuamente. Entramos con dificultad en Loch Ewe uno a uno.

El viaje de regreso fue bastante tranquilo. Pero incluso a esas alturas de la guerra, los submarinos alemanes seguían siendo una amenaza muy real. Recuerdo que estábamos casi en casa, cerca de la bahía de Buzzards en Massachusetts. Hubo un susto submarino, y las cargas de profundidad sacudieron violentamente todo el barco. Uno de nuestros compañeros, bombero, estaba en su camarote contando las horas. Se acercó frustrado: "Cada vez que empezaba a contar, estallaba una carga de profundidad y tenía que volver a empezar".

525

Hacia diecisiete grados bajo cero cuando atracamos en Portland, Maine, el

11 de enero de 1945. Esa noche tomamos el tren a Nueva York. Los rusos habían dado a cada marinero en Murmansk un galón de buen vodka. De camino a Nueva York los abrimos y los compartimos con los pasajeros. Lo primero que hicimos al bajar del tren fue ir al Cafe Society del centro y ver a Billie Holiday, la cantante negra.

Tras una semana o diez días en Nueva York, tomé el tren de regreso a Los Ángeles. Me alegré de volver con Belle y tuvimos un cálido reencuentro, intercambiando historias, hablando de la guerra y de los acontecimientos políticos.

No tardé mucho en volver al mar. En marzo me enrolé en una motonave que llamábamos *Turk's Knot*. Era más pequeño que el Liberty, pero completamente nuevo, recién salido de los astilleros. Llevaba el equipo más moderno, junto con una tripulación de trece personas, más la tripulación del cañón naval.

Zarpamos a principios de marzo rumbo a la zona de guerra del Pacífico. Se sabía que nuestro destino serían las Filipinas, con escalas en Honolulu, Wake, las islas Truk y Guam. Nuestro barco viajaría entre Nueva Guinea y Manila

transportando instalaciones y otro material de guerra que los estadounidenses se habían visto obligados a dejar atrás a medida que avanzaban isla por isla hacia el norte.

Nuestra primera parada en Filipinas fue la ciudad portuaria de Cebú, situada en una isla del mismo nombre, justo en el centro del archipiélago filipino. Cebú estaba junto a la isla de Mactún. Allí, en 1521, murió Magallanes mientras circunnavegaba la Tierra por primera vez.

Cebú, rodeada de exuberantes trópicos, era una ciudad preciosa, al igual que sus gentes. Paul, nuestro cocinero jefe filipino, me llevó a recorrer la ciudad y me presentó a mucha gente amable y hospitalaria.

Salimos de Cebú en dirección a Manila, la capital de la gran isla de Luzón. La bahía de Manila estaba atestada de barcos hundidos, prácticamente un cementerio de navíos. Sin duda eran un rebalse de la crucial batalla por el golfo de Leyte, que tuvo lugar en el lado oriental de las islas en octubre de 1944. Fue aquí donde la flota del almirante Nimitz acabó con la armada japonesa y las tropas de MacArthur regresaron como había prometido.

526

Los restos eran tan grandes que tuvimos que fondear a una milla o dos del puerto e ir a la ciudad en taxis acuáticos.

En Manila, un amigo y yo nos encontramos con un grupo de estudiantes e intelectuales revolucionarios vinculados a la guerrilla Hukbalahap, o "Huks". Habían participado activamente en el movimiento de resistencia antijaponesa y en luchas encarnizadas contra los compradores y terratenientes traidores que les habían ayudado. Nos contaron cómo, después de que los Huks y la resistencia ayudaran a reconquistar Manila, habían sido desarmados por las tropas americanas. Estaban amargados y criticaban duramente la hostilidad de MacArthur hacia el movimiento democrático popular. Su clara intención era volver al statu quo del colonialismo. Nos dieron mucha de su literatura y durante los siguientes meses de nuestra lanzadera les veíamos siempre que estábamos en Manila.

Desde Manila navegaríamos hacia el sur hasta Nueva Guinea. Pararíamos en las pequeñas ciudades portuarias de Hollandia, Wewak y Oro Bay, todas en la costa norte de Nueva Guinea, recogeríamos nuestro cargamento de material de guerra y regresaríamos a Manila. El viaje de ida y vuelta, de unas seiscientas millas, duraría entre catorce y veinte días.

## REGRESO A CASA AL FINAL DE LA GUERRA

En abril recibimos la noticia de que Roosevelt había muerto. La noticia entristeció a la tripulación, todos parecían darse cuenta de que la muerte de Roosevelt marcaba el final de una era.

A principios de verano me llegó a Holanda una carta de Belle. Mis temores se hicieron realidad: el Partido Comunista se había disuelto y en abril de 1944 se había fundado la Asociación Política Comunista (APC). Belle me informaba de la recientemente publicada carta de Duclos y de la destitución de Earl Browder de la dirección. Duclos, entonces secretario del Partido Comunista Francés, envió una carta a la Junta Nacional de la CPA que fue recibida el 20 de mayo. En esta carta caracterizaba la tesis de Teherán de Browder y la posterior disolución del Partido como una "revisión notoria del marxismo".<sup>8</sup> La publicación de la carta abrió una avalancha de críticas a la posición de Browder. Llegó en un momento en que los acontecimientos demostraban rápidamente que sus teorías sobre la "paz de clases" y la unidad nacional bajo la dirección de los monopolistas eran manifiestamente incorrectas y no se correspondían en modo alguno con la realidad.

527

La carta de Duclos abrió el camino a la lucha contra Browder. La oleada de oposición llegó a la dirección nacional y condujo a la Convención de Emergencia del 26 al 28 de julio de 1945, donde se expusieron los errores del pasado y se reconstituyó el Partido.

Estaba muy emocionado por esta carta y ansioso por volver a Estados Unidos. No me decepcionó, por tanto, saber que nuestro barco había tenido problemas de motor y que nuestro viaje previsto de doce a dieciocho meses se vería acortado.

Apenas habíamos abandonado Nueva Guinea en el viaje de regreso cuando por la radio del barco llegó la noticia de que una bomba atómica había sido lanzada sobre Hiroshima. Era el 6 de agosto de 1945. Tres días después nos enteramos de que una segunda bomba, más potente, había sido lanzada sobre Nagasaki. Entonces supimos que los japoneses no tardarían en rendirse.

Lo que no sabíamos y lo que generalmente se ha pasado por alto es que al día siguiente de Hiroshima los rusos invadieron Manchuria en una poderosa ofensiva en dos frentes. La devastación causada por las bombas atómicas fue indescriptible, pero sus detalles no se conocieron por completo, ni en Japón ni

---

<sup>8</sup> *The Daily Worker*, 27 de mayo de 1945.

en Estados Unidos, hasta meses después. Pero todo el mundo en Japón estaba al corriente de la invasión rusa y fue probablemente esta amenaza de guerra en dos frentes un factor considerable para forzar a Japón a aceptar la realidad de su derrota.<sup>9</sup>

Aterricé en San Francisco el 24 de agosto de 1945, diez días después del día VI. Inmediatamente llamé a Belle y vino a recibirme. El mes anterior se había celebrado la convención de emergencia para reconstituir el Partido. Por primera vez pude estudiar la carta de Duclos, así como los documentos de la convención. Entre ellos estaba la carta escrita por Foster, oponiéndose a la tesis de Teherán de Browder. Foster había presentado la carta el 20 de enero de 1944 al Comité Nacional, donde fue rechazada por abrumadora mayoría. No fue hasta la convención de emergencia cuando esta carta se hizo pública y nadie fuera del Comité Nacional supo de la oposición de Foster a Browder.<sup>10</sup>

Pasamos una semana más o menos descansando y discutiendo lo que deberíamos hacer ahora. Decidimos volver a Nueva York. Yo fui primero a buscar un apartamento. Belle empaquetó nuestras pertenencias en Los Ángeles y cerró el apartamento.

---

<sup>9</sup> Peter Calvocoressi y Guy Wint, *Total War: The Story of World War II* (Nueva York: Pantheon, 1972), pp. 861-62.

<sup>10</sup> *Political Affairs*, julio de 1945, pp. 640-54.

## Capítulo 20

### La traición de Browder

Cuando llegué a Nueva York a principios de septiembre de 1945, fui directamente a la sede del Partido en East Thirteenth Street. La recepcionista me informó de que esperaban a Foster de un momento a otro y me dijo que tomara asiento. Pocos minutos después apareció Foster, con aspecto demacrado y cansado.

Me apresuré a saludarle con un cálido: "¡Hola, Bill!".

Levantó la vista, con el ceño fruncido mientras extendía una mano fría y flácida. "Hola, Harry, ¿qué haces aquí? Creía que estabas en la costa".

"Acabo de llegar de seis meses en el Pacífico", le expliqué. "He venido al Este para ver qué quiere el Partido que haga en esta lucha contra el Browderismo, cuál debe ser mi misión".

Frunció el ceño. "Tuviste problemas en Nueva York. Tuviste problemas en Baltimore. Tuviste problemas en California. Ahora supongo que has venido aquí a causar más problemas", dijo acusadoramente.

Me quedé desconcertado, atónito, pero antes de que pudiera protestar me espetó: "No tengo tiempo para hablar ahora, tengo una reunión. Tendrás que volver más tarde". Se dio la vuelta y se alejó.

Sorprendido por el desplante, salí de la oficina. No sabía qué pensar. Foster nunca había sido una persona cálida, pero siempre había sido amable conmigo. Supuse que su fría acogida reflejaba un cambio en la situación interna del Partido. La Convención de Emergencia para reconstituir el Partido había tenido lugar poco más de un mes antes y, sin duda, la nueva Junta Nacional había debatido sobre los cuadros del Partido. Sospeché que los comentarios de Foster reflejaban una actitud hostil de la nueva dirección hacia mí.

Decidí averiguar qué estaba pasando. Durante la guerra, había estado bastante alejado de los acontecimientos en el Partido y estaba convencido de que había llegado el momento de volver a las andadas. Cuando hablé de la situación del Partido con amigos, me di cuenta de que la mayoría no estaban satisfechos con la forma en que se estaba llevando a cabo la lucha contra el

browderismo. Pero no fue hasta una década más tarde cuando yo y otros camaradas pudimos comprender plenamente el efecto del browderismo en el Partido.

Gran parte de la historia de la lucha contra la línea revisionista de Browder ha sido oscurecida por interpretaciones distorsionadas e interesadas escritas por oportunistas de derecha y anticomunistas profesionales. Quiero trazar esta historia tal como la veo ahora: desde el punto de vista de la izquierda, es decir, de la tendencia que luchó por una línea marxista-leninista contra el revisionismo de la época. Gran parte del análisis de las luchas internas del Partido de aquellos fatídicos años de la guerra y la inmediata posguerra, por supuesto, se beneficia de la retrospectiva. El revisionismo de Browder apareció por primera vez como una teoría completa en un discurso que pronunció en Bridgeport, Connecticut, el 12 de diciembre de 1943.<sup>1</sup> Su expresión ideológica más completa fue en su libro *Teherán, nuestro camino hacia la guerra y la paz*, publicado pocos meses después.<sup>2</sup> Las teorías de Browder eran un conjunto sistemático de conceptos revisionistas que promovían la colaboración con la clase dominante imperialista y la acomodación a ella. Condujo a una serie de políticas oportunistas de derechas que culminaron con la liquidación del Partido Comunista. La teoría de Browder se apartó de los principios de la lucha de clases revolucionaria, básicos en el marxismo-leninismo. Sus puntos de vista enfatizaban formas de lucha liberales y reformistas y dejaron al Partido a la cola de la burguesía, abandonando finalmente por completo el camino hacia la revolución.

Browder se basó en el acuerdo de Teherán, un pacto negociado entre Roosevelt, Churchill y Stalin en diciembre de 1943, por el que se establecía la unidad entre las potencias aliadas en la Segunda Guerra Mundial y se abría el segundo frente. Transformó conceptos de carácter internacional y diplomático, importantes en la guerra contra la Alemania fascista, en un programa interno en toda regla.

531

Browder declaró que se había establecido una armonía de intereses entre el trabajo y el capital. Hizo un llamamiento a una nueva "unidad nacional" para lograr el pleno empleo, la paz y el fin de las crisis económicas periódicas. Se jactó de que incluso estaba dispuesto a dar la bienvenida a J.P. Morgan a esta gran coalición y "estrechar su mano y unirse a él para realizarla".<sup>3</sup> Prometió que

---

<sup>1</sup> Earl Browder, "Teheran-History's Greatest Turning Point", *The Communist*. Enero de 1944, pp. 3-8.

<sup>2</sup> *Teherán. Our Path in War and Peace* (Nueva York: International Publishers. 1944).

<sup>3</sup> Browder, "Teheran-History's Greatest Turning Point", p. 8.

los comunistas "no plantearán la cuestión del socialismo de forma y manera que ponga en peligro o debilite esa unidad nacional", y aseguró a la clase dominante que su programa era coherente con la mayor expansión posible del consumo de los ricos y la acumulación de sus rentas privadas.<sup>4</sup>

El punto de partida de su nueva "unidad nacional" era continuar operando la economía estadounidense a plena capacidad -como durante la guerra- buscando mercados extranjeros iguales al mercado de guerra. Propuso gigantescas corporaciones de desarrollo industrial del gobierno y las empresas que concedieran créditos e invirtieran en "las zonas devastadas y subdesarrolladas del mundo", creando así "generaciones de paz y bienestar en el mundo."<sup>5</sup>

Para la línea de Browder eran esenciales los mismos elementos que históricamente se habían prestado al oportunismo de derechas en Estados Unidos. Estos incluían: A) El excepcionalismo estadounidense, que consideraba que el capitalismo en Estados Unidos estaba exento de las leyes marxistas de crecimiento y decadencia que rigen el mundo capitalista. Abandonando todo análisis de clase de la democracia burguesa, Browder propuso la opinión de que "el comunismo es el americanismo del siglo XX". B) Sobreestimación fundamental del poder y la estabilidad del imperialismo estadounidense, que llevó a la conclusión de que la lucha revolucionaria por el socialismo era imposible. C) Chovinismo básico de gran nación que se oponía a las luchas de los pueblos oprimidos y colonizados por liberarse del yugo del imperialismo y, en su lugar, presentaba a la clase dominante imperialista como portadora de prosperidad y democracia. D) La opinión de que Estados Unidos entraría en un periodo de armonía de clases -un largo periodo de posguerra de paz de clases durante el cual se podría alcanzar el progreso y la prosperidad en el marco del sistema de "libre empresa". E) La creencia de Browder de que los negros habían alcanzado la plena igualdad mediante el desarrollo "pacífico" del capitalismo y el abandono del derecho de autodeterminación. Browder creía que los negros ya habían ejercido el derecho histórico de autodeterminación y optado por la integración en el conjunto del país.<sup>6</sup>

532

La conclusión lógica de los principios de Browder era su afirmación de que el Partido Comunista -un partido revolucionario de vanguardia basado en los principios marxistas-leninistas- ya no era apropiado para las condiciones estadounidenses. Debía ser sustituido por una asociación política que trabajara

---

<sup>4</sup> Browder, *Teherán*, p. 67.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 79-80.

<sup>6</sup> Earl Browder, "On the Negroes and the Right of Self-Determination", *The Communist*, enero de 1944. p. 84.

por las reformas dentro del sistema bipartidista imperante en Estados Unidos. Esto es precisamente lo que se hizo en mayo de 1944, cuando se disolvió el Partido y se creó en su lugar la Asociación Política Comunista.

La línea revisionista de Browder no se había desarrollado de la noche a la mañana. Su tesis de Teherán no era más que la última expresión de una tendencia derechista que venía desarrollándose en el seno del Partido desde hacía varios años. Los orígenes del browderismo se remontan a su distorsión de la política de frente único del VII Congreso (1935) de la Internacional Comunista. Este congreso había llamado a los comunistas a construir amplios movimientos de frente único de pueblos, gobiernos y partidos para derrotar al fascismo allí donde había llegado al poder e impedir su propagación a otros países. Pero el congreso también había advertido explícitamente contra el peligro de reducir el papel independiente y revolucionario de los partidos comunistas dentro de dichos frentes. A pesar de estas advertencias de la Internacional Comunista, el CPUSA se deslizó hacia graves distorsiones reformistas de derechas de la política de frente único bajo la dirección de Browder. Browder dirigió el retroceso de los principios de la lucha de clases que afectó a todas las áreas del trabajo de masas del Partido.

El trabajo del Partido en el movimiento de liberación de los negros sintió los primeros efectos de este retroceso. Apenas un año después de que el VII Congreso exhortara a los comunistas a fortalecer sus propias filas y mantener la iniciativa dentro del frente unido, el Partido de Estados Unidos procedió a liquidar uno de los principales puntos fuertes revolucionarios de su trabajo en el Sur, la militante Sharecroppers Union, dirigida por comunistas.

En los años siguientes a mi visita a Alabama, la Sharecroppers Union había seguido creciendo. En 1936, contaba con unos 10.000 miembros, repartidos en cinco condados del Cinturón Negro de Alabama. Estaba creciendo en todo el Bajo Sur, con 2.500 miembros en Misisipi, Georgia, Luisiana y Carolina del Norte.<sup>7</sup> Pero en octubre de 1936, el SCU se disolvió y sus miembros se fusionaron en el Sindicato de Trabajadores Agrícolas y el Sindicato de Agricultores de Alabama.<sup>8</sup> Este último era una organización de propietarios y

---

<sup>7</sup> Stuart Jamieson, *Labor Unionism in Southern Agriculture*, p. 298.

<sup>8</sup> El Sindicato de Agricultores de Alabama abogaba por cooperativas de estilo populista y por la regulación federal de mercados y precios. Su labor se caracterizó por las reivindicaciones reformistas tradicionales y no por el derecho del agricultor a la tierra que cultiva. Aunque el SCU siempre fue abrumadoramente negro, era un sindicato integrado y defendía en principio la unidad. Sobre todo después de que se consolidara la reputación del SCU, muchos agricultores y arrendatarios blancos se unieron a él. Por el contrario, un organizador del Sindicato de Agricultores explicó que "el Sindicato de Agricultores está orgulloso de su numerosa afiliación de color. Pero al igual que en Estados Unidos

arrendatarios de pequeñas granjas, predominantemente blancos, con sede en la parte norte del estado, fuera de la zona de plantaciones. Este sindicato estaba fuertemente influido por las fuerzas racistas y derechistas coughlinistas.<sup>9</sup>

533

En retrospectiva, creo que los responsables de liquidar la

Sharecroppers Union estaban motivados por una especie de burdo economicismo sindical, el deseo de restringir la lucha de los labradores negros a cuestiones económicas (como si esto fuera posible) y la sensación de que la existencia de un sindicato independiente y mayoritariamente negro con el potencial explosivo del Sharecroppers Union asustaría a nuestros nuevos aliados del frente democrático: los New Dealers de Roosevelt, los moderados del Sur y la dirección del CIO. Como demostraron ampliamente Camp Hill, Reel town y Dadeville, hasta el más mínimo movimiento para cambiar el statu quo podía desembocar en un conflicto armado. De hecho, cualquier exigencia de dar voz a los negros en la determinación de las condiciones de arparcería o los salarios era esencialmente revolucionaria, ya que amenazaba el sistema existente. Casi se podía oír a los oportunistas suspirar aliviados con la disolución del sindicato.

Recuerdo que a finales de los años treinta escuché un informe confuso de uno de nuestros especialistas agrarios en el que trataba de explicar la razón del traslado. El problema de los labradores negros en el Sur profundo era sólo una parte del problema agrario general, una cuestión de unir a negros y blancos contra el enemigo común. La Sharecroppers Union, con su programa militante que hacía hincapié principalmente en los agravios de los negros, se había convertido en un obstáculo para la unidad de los agricultores negros y blancos del Sur.

Me opeuse a esta posición chovinista, señalando que contenía una burda subestimación del carácter nacional de la lucha del campesinado negro en el Sur. Me sorprendió oír, diez años después de la adopción de nuestra línea "revolucionaria" sobre la cuestión afroamericana, lo que equivalía a una reiteración de la vieja posición socialdemócrata que ignoraba la posición especial

---

había más granjeros blancos que de color, lo mismo ocurría en el sindicato. En Opelousas, Luisiana, tuvimos un caso de agricultores de color que desplazaron a los blancos en una reunión abierta. Más tarde se dieron cuenta de que su entusiasmo había jugado en su contra. Tanto los blancos como los de color prefieren tener sus propios locales y reunirse por separado". (Dale Rosen, *The Alabama Sharecroppers Union*, p. 116.)

<sup>9</sup> Rosen, pp. 112-16. El reverendo Charles Coughlin, un demagogo fascista, criticaba violentamente todo lo progresista y pretendía establecer unos Estados Unidos fascistas. Se calcula que tenía unos diez millones de oyentes en su programa de radio semanal y en 1934 lanzó la Unión Nacional para la Justicia Social, junto con el famoso Frente Cristiano, con sus grupos organizados de matones y tropas de asalto.

de los negros en nombre de la unidad. El problema del campesinado negro del Sur no era exactamente el mismo que el de los campesinos blancos pobres del Sur o del resto del país. Era una lucha contra las condiciones de semiesclavitud reforzadas por la barbarie racista y, a largo plazo, por la culminación de la revolución agraria dejada en mora por la traición de la Reconstrucción.

534

El Sharecroppers Union había representado una renovación de esa lucha, una lucha que requería formas y métodos especiales de organización, y su propio liderazgo. Pero en 1936, el sindicato había muerto y se había asestado un duro golpe al movimiento en el Sur. Frente a la represión más feroz, en el Cinturón Negro se había construido una organización del Partido de tamaño considerable, con una LJC activa, una ILD y un desarrollo político notablemente alto. Cuando el Partido se retiró de la UEC, toda la estructura del Partido comenzó a atrofiarse. A finales de 1943, todas las grandes concentraciones del Partido en el Sur fueron formalmente disueltas y sustituidas por asociaciones no comunistas de educación y prensa.

A pesar de ese retroceso, el Partido entró en el periodo de guerra con la reputación de ser el principal luchador por la igualdad y la liberación de los negros. Sin embargo, a medida que se desarrollaba la línea de Browder, nos empujaba continuamente a una posición de cola tras el liderazgo reformista negro. En los años treinta, el Partido Comunista había sido considerado a menudo como "el Partido del pueblo negro"; en los años cuarenta, sin embargo, nuestra línea condujo a repetidas traiciones a la lucha. Para una amplia gama de reformistas negros, era justo la oportunidad que habían estado esperando. Todavía doloridos por la derrota en la campaña de Scottsboro, se lanzaron a llenar el tremendo vacío dejado por nuestra retirada.

Cuando A. Philip Randolph convocó una dramática marcha sobre Washington para protestar contra la discriminación, la dirección del Partido dio marcha atrás e instó a la "unidad" frente al enemigo fascista. El Partido declaró que la marcha crearía "confusión y ánimos peligrosos en las filas del pueblo negro".<sup>10</sup> Los periódicos negros y la NAACP popularizaron un eslogan de masas de la "Doble V" (Victoria sobre Hitler en el extranjero y Victoria sobre Jim Crow en casa), ipero la dirección del Partido rechazó el eslogan alegando que iba en detrimento del esfuerzo bélico!

535

Ocasionalmente, los revisionistas de Browder se oponían de boquilla a la discriminación y la segregación en las fuerzas armadas. Sin embargo, cuando se trataba de una situación concreta, su apoyo era considerablemente menos

---

<sup>10</sup> James Ford, "Negro People Unite for Victory", *The Communist*, julio de 1943, p. 643.

enérgico. Por ejemplo, cuatro WAC negros de Fort Devens, Massachusetts, fueron sometidos a un consejo de guerra por protestar contra la exigencia de su oficial al mando de que "hicieran todo el trabajo sucio". Iglesias, sindicatos, periódicos y organizaciones de derechos civiles indignados se organizaron rápidamente y obligaron al Ejército a dar marcha atrás.

Sin embargo, la dirección del partido reprendió a los WAC. Ben Davis declaró: "El estado mayor estadounidense ha demostrado en muchas ocasiones... que merece la plena confianza del pueblo negro... no podemos detener temporalmente la guerra hasta que se resuelvan todas las cuestiones de discriminación."<sup>11</sup>

La consigna del derecho de autodeterminación se oficializó en 1944. Pero estaba claro que la línea revolucionaria que simbolizaba había sido suprimida durante algunos años. James Ford explicó al Partido las nuevas perspectivas para la igualdad de los negros. Afirmó que la expansión económica que prometía Teherán "abriría el Sur a un desarrollo sin precedentes que elevaría el nivel de vida de la degradación y la pobreza que han frenado a todo el pueblo sureño."

Según Ford, en tales condiciones no sólo se expulsaría de sus cargos a los congresistas reaccionarios del Sur, sino que "la democracia estadounidense en su conjunto se verá fortalecida y el pueblo negro se integrará plenamente en nuestra sociedad estadounidense. Estos avances estarán irrevocablemente asegurados, siempre que las fuerzas democráticas, que ganan la guerra, incluido *el pueblo negro*, apoyen firmemente a nuestro Comandante en Jefe."<sup>12</sup>

El trabajo del Partido en el movimiento sindical también sufrió las distorsiones oportunistas de Browder sobre el frente único.<sup>13</sup> En 1939, el Partido disolvió su sistema de fracciones sindicales, núcleos de fábrica y delegados sindicales como concesión a la dirección del CIO, una medida que debilitó gravemente la fuerza del Partido en la industria básica. Esta medida también acentuó la tendencia a ocultar el rostro del Partido. En la UAW y la TWUA (Textile Workers' Union of America), el partido se retiró de las situaciones en las que contaba con el apoyo para elegir a uno o más de sus miembros para la dirección y apoyó a otros candidatos.

<sup>11</sup> *The Daily Worker*, 4 de abril de 1945.

<sup>12</sup> James Ford, "Teherán y el pueblo negro", *The Communist*, marzo de 1944, p. 264. Más tarde Ford, que no fue tan ágil en retractarse de la línea de Browder como la mayoría de los dirigentes del Partido, cayó de su posición de liderazgo en el trabajo afroamericano.

<sup>13</sup> Véase Earl Browder, "Production for Victory", *The Communist*, enero de 1943, pp. 10-29. Véase también Browder, "The Economics of All-Out War", *The Communist*. Octubre de 1942, pp. 791-808.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Partido apoyó el compromiso de no huelga. Aunque en general era una política correcta para la situación, el Partido se negó a luchar por compromisos recíprocos de las empresas para frenar el especulador de guerra y garantizar el nivel de vida de los trabajadores. Browder se opuso a cualquier lucha para obtener tales acuerdos de las empresas, considerándolos una interrupción de la producción de guerra. Atacó eslóganes como "igualdad de sacrificios" -que estaban siendo planteados por algunos sindicalistas del Partido- como derivados de estrechas consideraciones faccionales. Así, el Partido se encontró a la zaga de los burócratas sindicales en las cuestiones cotidianas de seguridad, aceleración y pago de las horas extraordinarias.

Las teorías revisionistas de Browder se extendieron al campo de la política exterior, lo que se tradujo nada menos que en su aprobación del imperialismo estadounidense.<sup>14</sup> Sostenía que los pueblos de América Latina debían depositar su confianza en la administración Roosevelt y en la continuidad de la "política del buen vecino". Instó a los comunistas chinos a "confiar en Estados Unidos" y en 1945 respaldó abiertamente la política exterior de Estados Unidos "presionando hacia la unidad y la democratización de China."<sup>15</sup> Browder abandonó el apoyo a las luchas de los pueblos oprimidos y colonizados, argumentando que debían confiar en las buenas intenciones de las grandes naciones para conseguir su liberación.

El ascenso del revisionismo de Browder se basó en factores tanto objetivos como subjetivos dentro del Partido. Objetivamente, la ideología burguesa había penetrado durante mucho tiempo en el movimiento obrero de Estados Unidos, se había alimentado durante los años reformistas de la era Roosevelt y había prosperado en una atmósfera de formación marxista-leninista inadecuada de los miembros y dirigentes del Partido.

La liquidación de las unidades de taller y de las fracciones sindicales debilitó enormemente la base del Partido entre los obreros industriales y debilitó el papel dirigente del proletariado en el seno del Partido Comunista. Esto, combinado con una gran afluencia de profesionales y trabajadores de cuello blanco, amplió enormemente la base social del revisionismo en el Partido. La situación se agravó aún más cuando la dirección expulsó a unos 4.000 miembros del Partido nacidos en el extranjero por el deseo de "americanizar" el Partido.

---

<sup>14</sup> Foster aborda los efectos del bowdlerismo en el trabajo de masas en *Historia del Partido Comunista*, pp, 432-33,

<sup>15</sup> *The Daily Worker*, 28 de julio de 1945. See también Earl Browder, *Why America is Interested in the Chinese Communists*, citado en Foster, pp. 419-20.

Esta medida chovinista apartó de las actividades del Partido a muchos de los comunistas estadounidenses más experimentados e ideológicamente curtidos.

536

Por último, se desarrolló una distorsión del centralismo democrático dentro del Partido bajo la dirección de Browder. Se abandonaron el debate democrático, la dirección colectiva, la crítica y la autocrítica, y la lucha ideológica. Browder consolidó una maquinaria burocrática enquistada y atrincherada bajo la dirección de su principal lugarteniente, Eugene Dennis. El centralismo democrático dio paso, como

V.J. Jerome lo llamó más tarde "centralismo dictatorial". El propio Browder fue glorificado como el "mayor estadounidense vivo" y se encaprichó cada vez más con "personas influyentes en contacto", mientras que en realidad se aislaba de la clase trabajadora.

Sin embargo, en mayo de 1945, las visiones de Browder de una alianza de posguerra de todas las clases ya empezaban a chocar con las duras realidades de la vida cotidiana. Incluso antes de que terminara la guerra, se habían producido despidos y huelgas en varios sectores. Liderados por Estados Unidos, los aliados occidentales no ocultaban que su principal objetivo en la posguerra sería la Unión Soviética y la llamada "amenaza comunista" que representaba. En tales condiciones, la carta de Duclos tuvo un efecto sensacional entre los miembros del CPUSA.

Tras su publicación en mayo de 1945, las bases se vieron en una serie de discusiones y debates. Se redactaron y distribuyeron internamente boletines de discusión; clubes y secciones enteras se enzarzaron en acaloradas luchas. Era un ataque honesto a la burocracia y para muchos era la primera vez que experimentaban una lucha política tan abierta dentro del Partido.<sup>16</sup>

La oposición a Browder ganó apoyo rápidamente y pronto dio lugar a la Convención de Reconstitución de Emergencia que se celebró en julio de 1945. En esta convención se reformó el Partido y se desenmascaró el oportunismo de

---

<sup>16</sup> Antes de la llegada de la carta de Duclos, se había producido lo que podría describirse como una revuelta pasiva de las bases. Alrededor del 18% de los afiliados no se inscribieron en el CPA cuando se liquidó el Partido. Refiriéndose a un informe realizado por John Williamson en junio de 1945, Harrison George afirmó que "el verdadero indicador de la afiliación, el pago de cuotas, había caído a una media nacional del 58%; en los distritos industriales tan bajo como el 32%". Harrison George, *The Crisis in the C.P.U.S.A.* (folleto mimeografiado, 1947), p. 120.

El Partido nunca recuperó su membresía y Foster afirma que en enero de 1947, la membresía era de 59.172 -desde su pico de al menos 80.000 y tal vez tan alto como 100.000 durante la guerra. Foster, p. 437.

Browder.<sup>17</sup> Amenazado por la creciente revuelta de las bases, el Partido -y especialmente la dirección- se vio obligado a hacer autocrítica.

538

La convención fue significativa porque reflejó las dos tendencias que iban a marcar la historia futura de las luchas del Partido contra el revisionismo. Por un lado, estaban las bases -impulsadas a la acción por la carta de Duclos y con una comprensión al menos parcial de la gravedad de los errores derechistas del Partido- pero todavía sin una dirección claramente definida. Por otro lado, estaba la dirección firmemente atrincherada de Browder, que consideraba que su principal tarea era aplastar el ascenso de las bases y mantener sus posiciones a cualquier precio. Un día pregonaban el browderismo y al día siguiente repudiaban su línea, sin apenas autocrítica. A mí y a muchos de mis amigos, esa autocrítica nos parecía un mero golpe de pecho y una retractación verbal.

No es de extrañar, por tanto, que hubiera mucho escepticismo en las filas en cuanto a la capacidad de la vieja dirección, en particular de los ex lugartenientes de Browder como Eugene Dennis y John Williamson, para librar con éxito una lucha contra el revisionismo. La vieja dirección se trasladó casi intacta al Partido recién reconstituido.<sup>18</sup> Pero eran precisamente estas personas las que controlaban el aparato del Partido.

Su principal preocupación en ese momento era cortocircuitar el ascenso de las bases; abortar lo que más se necesitaba en ese momento: una lucha ideológica abierta y a fondo, y un periodo de crítica y autocrítica que se dirigiera principalmente contra la derecha. Sin embargo, casi inmediatamente después de la convención de , la nueva dirección empezó a desviar el foco de la lucha del oportunismo de derechas al llamado peligro sectario de izquierdas. Así, el browderismo fue desenmascarado de forma pragmática (en manifestaciones concretas como Teherán), pero la línea revisionista que representaba nunca fue repudiada de forma fundamental.

Junto con esto vino un ataque masivo contra la izquierda que es mejor descrito por Harrison George, un antiguo editor del *Daily Worker* y *People's World* (el periódico de la costa oeste del Partido), en un documento titulado *La Crisis en el CPUS A*. Aquí George relató las medidas draconianas que se

---

<sup>17</sup> Browder se negó a reconocer sus errores y fue apartado del liderazgo. Declinó la oferta de un puesto menor en el Partido y pronto recurrió al faccionalismo. Esto provocó su expulsión en febrero de 1946,

<sup>18</sup> Dennis, Williamson, Thompson y Foster formaban el Secretariado Nacional elegido tras la Convención de Emergencia; todos ellos habían sido miembros de la pequeña Junta Nacional (nueve hombres) del PC A. Sólo un año después, en julio de 1946, se añadió un nuevo miembro -Henry Winston- a este círculo interno del Secretariado.

tomaron contra los llamados elementos trotskistas y semitrotskistas en el Partido, muchos de los cuales eran autoproclamados "prematuros anti-Browderistas". A medida que la oposición de izquierdas crecía en fuerza tras la reconstitución del Partido, varios cuadros fueron expulsados. Muchos eran veteranos, incluso miembros fundadores, que se habían jugado la vida por el Partido. Fueron expulsados hombres como Vern Smith, veterano escritor obrero de la prensa comunista, Bill Dunne, experimentado cuadro sindical y en su día representante del Partido ante la Profintern, así como el propio Harrison George.

539

George afirma que a estas expulsiones siguieron expulsiones masivas a nivel local y la expulsión de varios disidentes. Muchos clubes fueron reorganizados por la dirección a nivel nacional y de distrito, algunos cuadros fueron expulsados con una "supresión cada vez más burocrática de la democracia del Partido, a medida que la oposición de los miembros pasaba de una forma pasiva a una activa".<sup>19</sup> Finalmente, todo lo que quedó del centralismo democrático fue centralismo.

Una fase posterior de esta lucha comenzó con la reunión del Comité Nacional de 1947. Durante este periodo, la dirección pospuso la convención nacional y, al hacerlo, se negó a someter sus políticas y programas a la renovación o el rechazo de los afiliados. La Decimocuarta Convención del Partido se celebró finalmente en agosto de 1948. Sin duda, la derecha sentía la necesidad de más tiempo para consolidar su posición. Tal fue el caso en el periodo posterior a la Convención de 1945, cuando pospusieron durante un año la elección de los cargos del Comité Nacional.

## **PRESIDENTE DEL PARTIDO WILLIAM Z. FOSTER**

Durante este periodo, William Z. Foster se convirtió en el líder indiscutible del Partido. En 1945, las bases esperaban que Foster, y sólo Foster entre los dirigentes, reconstituyera el Partido sobre una base verdaderamente revolucionaria. El Partido estaba en una encrucijada y la tarea de Foster era histórica.

Tenía una orgullosa historia en el Partido y en el movimiento obrero revolucionario. Tras sus años en la IWW y el Partido Socialista, llegó al PC con

---

<sup>19</sup> Harrison George, p. 121.

una gran experiencia en el movimiento sindical. Foster fue uno de los líderes de la gran huelga del acero de 1919, en la que unos 365.000 trabajadores abandonaron sus puestos de trabajo. En los años veinte, dirigió la lucha contra el sindicalismo dual y luchó por un programa revolucionario para el trabajo dentro de los sindicatos.

540

El desarrollo de la prestigiosa Liga de Educación Sindical (TUEL) puede atribuirse al liderazgo bis. Como ya hemos mencionado, Foster cometió algunos errores derechistas en esta labor. Lento para ver la necesidad de sindicatos independientes dirigidos por la izquierda, más tarde criticó estos errores y llegó a liderar la campaña a favor del sindicalismo industrial. Fue uno de los principales arquitectos del CIO.

Pero la tarea a la que se enfrentó en 1945, la lucha contra el revisionismo, demostró estar por encima de sus capacidades. Aunque Foster era lo mejor de la vieja dirección, no era un guerrero intrépido contra la derecha. Incluso antes de que se le asignara el papel dirigente en el Partido, su pragmatismo había pasado a primer plano, anteponiendo sistemáticamente la conveniencia política a la lucha ideológica.

Por ejemplo, él y Sam Darcy habían sido los dos únicos miembros del Comité Nacional que criticaron la línea de Browder antes de la fatídica llegada de la carta de Duclos. En enero de 1944, presentó una carta al Comité Nacional que criticaba la línea de Browder. El propio Duclos había citado abundantemente a Foster, pero la publicación de la carta fue suprimida por el Comité Nacional.<sup>20</sup> Foster no hizo nada durante quince largos meses, nunca luchó por su línea ni por llevar su caso a las bases.

Durante las discusiones previas a la Convención de 1944 -un periodo que, según los Estatutos del Partido, se supone que está marcado por las discusiones y el escrutinio más abiertos y francos de la línea del Partido- Foster mantuvo su silencio. Presidió la convención de mayo de 1944 que disolvió el Partido en y luego nominó a Earl Browder para presidente de la nueva Asociación Política Comunista, sólo cuatro meses después de su carta criticando la línea de Browder. A su vez, el propio Foster fue nominado por Browder para ocupar una de las vicepresidencias de la asociación. En esa misma convención, Foster presidió el comité que preparó los cargos para expulsar a Sam Darcy. Sin embargo, Darcy fue expulsado por defender de forma más activa las mismas críticas a Browder que Foster expresó en su carta de enero a la NC.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> La carta de Foster no se publicó hasta julio de 1945.

<sup>21</sup> Véase Harrison George, p. 23.

Desde el principio de la lucha contra el browderismo, Foster subestimó sistemáticamente la gravedad del peligro de la derecha. En la convención para reconstituir el Partido, advirtió contra la "sobrecorrección" de los errores pasados del Partido, y, en este espíritu, arrastró a toda la multitud de Browder de vuelta al liderazgo. Foster no sólo negaba las lecciones del periodo más reciente del Partido, sino que en realidad pasaba por alto toda la tendencia histórica del movimiento obrero en Estados Unidos. Desde el Partido Socialista hasta Lovestone y Browder, la principal desviación había sido siempre el oportunismo de derechas.

541

Durante mucho tiempo, Foster pareció pensar que podía ser un amortiguador entre las diversas facciones y agrupaciones del Partido sin tener que enfrentarse nunca seriamente a los elementos más derechistas de la dirección. En realidad, esta posición centrista le llevó a desempeñar un papel conciliador para la derecha. Aunque de boquilla defendía la primacía del peligro de la derecha, en realidad apuntaba casi todos sus cañones contra la izquierda. Supuse que su fría acogida hacia mí cuando regresé del Pacífico se debía a que me asociaba con los elementos "sectarios descontentos de la izquierda" del Partido, algunos de los cuales, como Bill Dunne, eran viejos amigos míos.

En sus observaciones finales en la Decimocuarta Convención del CPUSA, Foster afirmó abiertamente que el derechismo era el principal peligro al que se enfrentaba el Partido. Pero nunca detalló exactamente cuál era el contenido de esos errores derechistas. Al mismo tiempo informó a los miembros de que "nuestro Partido ha tenido que llevar a cabo una lucha en dos frentes" y que había peligrosos "ánimos izquierdistas" y "grupúsculos renegados izquierdistas" en el Partido, que esto podía verse en las revueltas en varios distritos, incluyendo Nueva York y California. <sup>22</sup> se refería a zonas donde se desarrolló una de las más fuertes oposiciones al derechismo y donde muchos cuadros y clubes fueron expulsados o abandonaron.

Está claro que Foster consideraba que la amenaza de la derecha quedaba en suspenso una vez que Browder había sido apartado del liderazgo. Consideraba que la lucha política -la lucha por expulsar a Browder- era primordial. En efecto, no comprendía la importancia de luchar contra la influencia ideológica del browderismo, que seguía teniendo un firme asidero en el Partido.

¿Qué llevó a Foster a subestimar tan gravemente el peligro derechista y a aceptar tácitamente la expulsión de tantos comunistas auténticos? Se puede

---

<sup>22</sup> William Z. Foster, "Concluding Remarks at the Convention", *Political Affairs*, septiembre de 1948, pp. 824-25.

afirmar con seguridad que estos errores tenían su origen en su propia tendencia hacia el derechismo. Al igual que Browder, subestimó el papel dirigente del partido de vanguardia. En su carta de 1944 criticando la línea de Browder ino se menciona la disolución del Partido!

542

Foster escribió una posdata a esta carta y ambas se publicaron en el número de julio de 1945 de *Asuntos políticos*. En esta posdata, Foster decía que se había opuesto a la disolución del Partido en una reunión del consejo, pero que no había seguido activamente el asunto porque pensaba que era una causa perdida. Termina con estas palabras: "Así que dejé toda la cuestión fuera de mi carta al Comité Nacional. La tarea inmediata, tal como yo la veía, era ayudar a que el C.P.A. siguiera siendo, de hecho, si no de nombre, el Partido Comunista".<sup>23</sup> Obviamente, Foster creía que el Partido podía seguir desempeñando un papel dirigente incluso cuando fuera liquidado organizativamente.

De nuevo, aunque Foster criticó correctamente a Browder por sobrestimar los aspectos progresistas de los capitalistas monopolistas, él mismo sobrestimó el papel desempeñado por FDR y la "combinación obrera liberal". En la misma carta en la que criticaba a Browder, Foster escribe: "Debemos entender clara y definitivamente que las fuerzas básicas de una unidad nacional progresista son las que se agrupan, en su mayoría, en torno a las banderas de Roosevelt y debemos luchar para ayudarlas a extender y solidificar sus filas."<sup>24</sup>

Foster era, en efecto, un producto de los tiempos, de un período de la historia del Partido en el que el ataque a la teoría marxista-leninista, el derechismo y la burocracia habían socavado gravemente el funcionamiento interno del Partido. En para ser justos, hay que decir que su capacidad para dirigir el Partido también se vio muy afectada por su mala salud. Tras un ataque al corazón en 1932, las actividades de Foster se vieron seriamente limitadas y se vio obligado a pasar gran parte de su tiempo en casa, alejado de la dirección operativa del Partido.

En última instancia, sin embargo, fue su pragmatismo -métodos empíricos y superficiales de evaluar las condiciones en el Partido y en el país- lo que le llevó a estar de acuerdo con los principales principios de la derecha, sobre todo la posibilidad de una transición pacífica al socialismo. Fue este punto de vista de que "la lucha lo es todo, el objetivo final nada", junto con una falta de voluntad para agitar el barco, lo que guio sus acciones de forma más coherente.

543

Su incapacidad para romper plenamente con el oportunismo de derecha de

---

<sup>23</sup> "Nota de W. Z. Foster", *Political Affairs*. Julio de 1945, p. 655.

<sup>24</sup> "Carta de Fosters al Comité Nacional", *Political Affairs*. Julio de 1945, pp. 648-49.

Browder, con el revisionismo, dejó la puerta abierta al resurgimiento de una línea que acabó liquidando definitivamente al Partido Comunista como vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Sus continuas vacilaciones y su conciliación con la derecha contribuyeron a sentar las bases de la victoria final del revisionismo en el Partido estadounidense. Es triste que este destacado dirigente de la clase obrera estadounidense estuviera en los últimos años de su vida proponiendo teorías revisionistas como la transición pacífica al socialismo.

Nadie que viviera los años 1945 a 1948 -con la excepción quizá de Harrison George o de muy pocos más- tenía una comprensión cabal de lo que ocurría en el Partido en aquel momento. Sé que observé errores correctos, pero simplemente los vi como errores y tendencias que podían corregirse, no como reflejo de toda una línea que llevaría a la liquidación del Partido.

No me fiaba mucho de los dirigentes, especialmente de Eugene Dennis (aunque tenía poco contacto personal con él). Me parecía el tipo de persona que nunca podría hacer una declaración directa. Sabía que había sido la mano derecha de Browder y uno de los líderes de toda la desviación de la derecha. Una vez superados todos los golpes de pecho, se convirtió en secretario general del Partido, nombrado por Foster. Me pregunté entonces cómo había podido capear tan bien el cambio.

Cuando comenzó la lucha contra Browder a finales de 1945, yo estaba retraído, todavía reacio a implicarme en la lucha interna del Partido. Pero había visto un artículo de Claudia Jones, una joven comunista negra de las Indias Occidentales que había desafiado la línea de Browder sobre el derecho de autodeterminación de . El artículo había estimulado enormemente mi interés. El artículo había estimulado enormemente mi interés.<sup>25</sup> Sabía que la lucha ideológica dentro del Partido distaba mucho de haber terminado, y pensé que podía desempeñar un papel en la restauración de nuestra posición sobre la cuestión afroamericana. Pero seguía receloso de sumergirme en la lucha debido a las dudas que me asaltaban tras mis experiencias en el campo de batalla en España y mi trabajo en Baltimore. Mi infarto también me frenó un poco, y el rechazo de Foster había renovado algunas de las profundas heridas personales que sentía.

Por eso me sentí algo aprensivo cuando, en diciembre de 1945, Charles Krumbein, mi viejo amigo de la Escuela Lenin y entonces organizador del distrito de Nueva York, me convocó a una reunión. Cuando llegué, me encontré, además de a Krumbein: Bob Minor, (siempre había tenido sentimientos

---

<sup>25</sup> "Artículo de debate de Claudia ", *Political Affairs*, agosto de 1945, pp. 717-20.

afectuosos hacia Bob, que pensé que eran mutuos, a pesar de su estrecha asociación con Browder); Steve Nelson, antiguo comisario de brigada en España; y James Ford, una de las pocas "bajas" de entre los dirigentes de Browder.

544

Charlie empezó la reunión diciendo que querían discutir mi futuro trabajo y resolver el problema español de una vez por todas. Según recuerdo, dijo que no creía los rumores de que yo había abandonado el frente sin permiso, y que Bob y Steve estaban en España y podían corroborarlo.

Le parecía que los rumores habían sido acusaciones irresponsables dirigidas a "uno de nuestros principales camaradas negros". "Basta con mirar -aunque ciertamente no es necesario- el historial de marino de Harry en la Segunda Guerra Mundial para ver que los rumores no eran ciertos", dijo.

Concluyó diciendo que creía que ya era hora de que cesaran todos los rumores despectivos, ninguno de los cuales se convirtió nunca en acusación directa. Y que "debería animarse a Harry a hacer el tipo de contribuciones al Partido de las que todos sabemos que es capaz". Bob Minor dijo unas palabras en el mismo sentido y Steve Nelson se mostró de acuerdo. Sólo Ford expresó reservas, pero no formuló acusaciones concretas.

Bob sugirió que se necesitaba urgentemente una reafirmación y elaboración de una posición revolucionaria sobre la cuestión afroamericana. Hacía casi diez años que no se hacía una presentación de este tipo.<sup>26</sup> Estuve de acuerdo. me parecía que todo indicaba que se estaba produciendo un renovado auge entre los negros y que estaban empezando a desarrollarse importantes luchas que requerían una clara comprensión de la cuestión si el Partido quería desempeñar un papel dirigente y decisivo. Las bases, especialmente los jóvenes cuadros negros, eran conscientes del lugar crucial que ocupaba la cuestión en la lucha por erradicar la influencia del browderismo. Por todas estas razones, asumí con ansiedad la tarea de escribir ese libro.

En aquel momento me pareció que Krumbein y Minor no actuaban por su cuenta, sino como un comité del Politburó creado para investigar el asunto. Por lo tanto, consideré esta como un descargo oficial de todas las acusaciones procedentes de España, y me sentí libre para concentrar todos mis esfuerzos en la escritura del libro. Durante los dos años siguientes dediqué la mayor parte de mi tiempo a trabajar en el manuscrito e hice muchas lecturas e investigaciones mientras seguía navegando. Había decidido entonces concentrarme en el desarrollo de un examen exhaustivo de la situación agraria en el Sur como base

---

<sup>26</sup> James Allen, *The Negro Question in the United States* (Nueva York: International Publishers, 1936).

para la reformulación de la posición correcta sobre la cuestión afroamericana.

545

Pero mientras tanto, aún tenía que ganarme la vida. Belle había llegado de Los Ángeles y se había instalado en un pequeño apartamento de la calle 138 Oeste. Ella había conseguido trabajo en una fábrica de zapatos y yo decidí enrolarme en otro barco.

## CUBA

A principios de marzo de 1946, me enrolé como cocinero y panadero en el buque a motor *Coastal Spartan*, con destino a La Habana. Era un pequeño carguero de la misma clase que el *Turk's Knot*, el barco en el que había navegado en mi último viaje por el Pacífico.

Era mi primer viaje a Cuba. Cuando atracamos en La Habana, a bordo un joven sargento de policía mulato que estaba a cargo de la zona del muelle. El cocinero jefe, un filipino, me lo presentó como el sargento McClarran. No era el primer viaje del cocinero a La Habana, y me susurró que McClarran era un buen tipo. "Cuida de nuestra gente en tierra", me confió a . "Y para mostrarle nuestro agradecimiento siempre nos aseguramos de que reciba un par de libras de mantequilla, que aquí cuesta mucho".

El sargento era un tipo alto y fornido que hablaba un inglés coloquial fluido. Me explicó que había pasado dos años en Estados Unidos en el Pabellón Cubano de la Exposición Universal de 1938. Curioso, le pregunté cómo se llamaba. "Mi viejo padre era escocés", dijo riendo.

Al enterarse de que era la primera vez que venía a La Habana, se ofreció a enseñarme la ciudad. Salimos de la zona portuaria y caminamos por el Prado, la calle principal. Nos sentamos en una cafetería y pedimos algo de comer. Mientras hablábamos, el sargento se levantó y llamó a un hombre vestido elegantemente y con porte militar.

546

Me presentó como escritor estadounidense e intercambiamos cumplidos. El hombre siguió de largo y le pregunté quién era.

"Oh, el mes pasado era jefe de policía. No sé qué hace ahora. Nunca me gustó; era un auténtico reaccionario, uno de los resabios de los tiempos de Machado".

Unos minutos después, cuando ya habíamos salido del café, el sargento se

detuvo a saludar a otro hombre. Cuando le pregunté quién era, me dijo. "Oh, es nuestro nuevo jefe de policía".

El sargento parecía un tipo progresista, y sin duda me había calificado como un hombre de izquierdas. Mientras caminábamos, hablamos de la situación política del momento. El periodo inmediatamente posterior a la guerra fue de auge popular, ya que los cubanos intentaban hacer realidad los objetivos democráticos por los que habían luchado en la Segunda Guerra Mundial. El gobierno del Frente Popular de Grau San Martín estaba en el poder y el Partido Socialista Popular (comunista) inspiró y dirigió muchas luchas del periodo. Fue justo antes de la ofensiva reaccionaria, desencadenada por la guerra fría, que barrió América Latina.

Le dije al sargento que era veterano de la Guerra Civil española e insistió en llevarme a un bar donde se reunían algunos veteranos cubanos. Al entrar vi una cara familiar, una hermosa mujer negra a la que había conocido en Valencia. La había conocido poco; en realidad estaba en compañía del general El Campesino. Se contaba que había desempeñado un papel importante luchando en las trincheras contra los fascistas.

Al reconocermelo enseguida, exclamó: "¡El Capitán!". Nos quedamos en la barra con el sargento, que parecía conocer a todo el mundo, y me tradujo cuando lo necesité. Pregunté por otros veteranos cubanos de la Guerra Civil española. Había conocido a unos cuantos, pero había olvidado sus nombres. La mayoría mal transferidos de la Decimoquinta Brigada a la brigada de Campesino después del Jarama.

De nuevo en la calle, le di las gracias al sargento y le pregunté si podía indicarme dónde estaba la sede del Partido Comunista. Me dijo que no sólo me llevaría, sino que sería un honor para él acompañarme. Subimos por un bulevar principal a lo largo de la bahía y nos detuvimos a contemplar la estatua de Antonio Maceo a caballo. Maceo había sido un líder negro en la guerra de independencia contra España.

547

Unas manzanas más adelante llegamos a la sede del Partido Popular Socialista. Estaba situada en lo que parecía ser una antigua mansión. Entramos por la puerta que daba a un gran vestíbulo. Había grandes escaleras que, al parecer, conducían a los despachos de la segunda planta. Pero las escaleras estaban bloqueadas por una barricada. Detrás había unos guardias de seguridad jóvenes y fornidos. Parecían conocer al sargento que les dijo: "Este es el camarada Haywood, del Partido Americano. Quiere ver a Blas".

Uno de ellos cogió el teléfono y repitió el mensaje. Finalmente, se volvió y

nos indicó que subiéramos las escaleras. Seguimos las indicaciones y entramos por una puerta abierta donde Blas Roca, el secretario general del Partido, estaba de pie detrás de un escritorio. Me estrechó la mano y también la del sargento, a quien parecía conocer. Roca era un mulato castaño claro, según recuerdo, de baja estatura y corpulento.

"Siéntate. Siéntate", dijo. Dijo que había oído hablar de mí y preguntó por James Ford, a quien conocía. Ford había asistido a un congreso del Partido Cubano como delegado fraternal varios años antes. Le dije que Ford había estado demasiado tiempo con Browder y que no formaba parte de la nueva dirección.

"Sí, nosotros también estábamos atascados con Browder, pero nos desatascamos antes que vosotros, compañeros", dijo.<sup>27</sup>

Hethen me preguntó por Foster. Le dije lo que pensaba honestamente en ese momento, que Foster parecía estar bien y que bajo su liderazgo nosotros estábamos finalmente saliendo del pantano revisionista.

Seguimos hablando y me contó la situación en Cuba, cómo el Partido había superado el periodo revisionista más o menos intacto, y que ahora estaban en una alianza incómoda con Grau San Martín. Sin embargo, se estaba tambaleando. "No nos hacemos ilusiones", me dijo Roca. "Con el fin de la guerra esperamos una ofensiva reaccionaria".

También me preguntó por nuestro trabajo entre los negros. Le dije que a pesar del retroceso con Browder, el prestigio del Partido seguía siendo alto entre los negros. "Ahora hay un debate y esperamos recuperar nuestra posición".

Después de hablar durante una hora, sentí que ya le había robado bastante tiempo y me levanté para marcharme. "No dejes de saludar de mi parte a

Foster", dijo Roca para concluir.

548

El sargento y yo volvimos andando al muelle para hacer turismo por el Prado y disfrutar de la vida nocturna de La Habana. El barco zarpó al día siguiente hacia Matanzas, el puerto azucarero de la provincia de Oriente, donde cargamos azúcar para Estados Unidos. El barco atracó en Jersey City el 2 de abril de 1946.

---

<sup>27</sup> Más tarde, el Partido Cubano, bajo la dirección de Roca, pasó a apoyar a Batista. Siguieron al Partido Soviético en el pantano revisionista y Roca se hizo famoso por denunciar a los guerrilleros cubanos como aventureros sólo unos meses antes de que Castro llegara al poder. A medida que el gobierno cubano se acercaba a la URSS, las diferencias de Blas Roca y del Partido Cubano con Castro parecían evaporarse.

## LA LUCHA POR NUESTRA LÍNEA REVOLUCIONARIA

A mi regreso, empecé a oír más y más sobre el ataque a la izquierda y rumores sobre viejos amigos míos que estaban siendo atacados. Por lo que pude ver, no todo iba bien en el Partido ni las bases estaban satisfechas con el curso de la lucha contra el browderismo.

Para mí, el único punto brillante en todo esto fue la lucha para reafirmar nuestra posición revolucionaria sobre la cuestión nacional negra, para que el Partido retomara la lucha por el derecho a la autodeterminación en el Cinturón Negro. Seguí muy de cerca toda esta cuestión y me quedó claro que el impulso procedía principalmente de los cuadros negros y, en particular, de la sangre nueva que había llegado al Partido en la última década.

En aquella época, los negros representaban el quince por ciento de los miembros del Partido. A pesar de las políticas liquidacionistas de Browder, el Partido seguía manteniendo su reputación como líder en la lucha por los derechos de los negros.<sup>28</sup> En mi opinión, esto se debía en gran medida a la excelente reputación que el Partido se había labrado durante las campañas de los años treinta -Scottsboro, el ILD, los Consejos de Desempleados- y a su labor leal en la construcción del CIO y en la organización de los no organizados.

El Partido mantuvo su reputación combativa durante gran parte de la guerra, a pesar de los errores oportunistas que se cometieron. Durante los años treinta y cuarenta, ésta fue la base para el reclutamiento de un gran número de jóvenes negros destacados que maduraron rápidamente como dirigentes a todos los niveles del Partido y de los movimientos de masas. Este núcleo de cuadros negros se reforzó aún más con el regreso de veteranos negros que eran muy conscientes de los logros alcanzados en el transcurso de la guerra y de cómo estos logros se veían ahora amenazados.

549

Estos cuadros desempeñaron un papel destacado en la lucha de la clase obrera

y su papel en la enérgica lucha del Partido por los derechos de antigüedad después de la guerra fue especialmente importante. Los despidos de finales de los cuarenta afectaron duramente a los trabajadores negros, muchos de los cuales entraron por primera vez en la industria durante la guerra y a menudo

---

<sup>28</sup> Gran parte de la línea de Browder y del oportunismo del Partido se ocultaron a las masas de miembros y simpatizantes del Partido. Yo mismo no supe de la disolución de la SCU hasta 1948.

eran los de menor antigüedad. En esos años surgió un movimiento espontáneo de sindicatos negros, ya que la cúpula de la AFL y del CIO se negó rotundamente a atender las reivindicaciones específicas de los trabajadores negros. En 1951, estos grupos se unieron en una organización nacional, los National Negro Labor Councils.

Esas luchas afectaron profundamente a los cuadros y reflejaron el creciente sentimiento de lucha y militancia de los negros en general. Yo mismo era muy consciente de este nuevo espíritu.

Cuando mi barco atracó por primera vez, pasé mucho tiempo paseando por las calles de Harlem. Me impresionó el visible optimismo en los rostros de la gente que se cruzaba conmigo por la calle. Los negros ya no se dejarían amedrentar ni intimidar por Jim Crow. Habían experimentado un despertar político masivo como resultado de sus experiencias en tiempos de guerra y esto se reflejaba en sus maneras.

La guerra sirvió para romper el histórico aislamiento del pueblo afroamericano de las luchas de los pueblos del mundo. Los hombres negros y las mujeres sirvieron a más de un millón de personas en las fuerzas armadas y la expansión de la industria en tiempos de guerra vio cómo un número sin precedentes de negros, cerca de un millón de trabajadores, se incorporaban a la mano de obra estadounidense. Gracias a esa participación, los negros pudieron ver más que nunca que tenían aliados en los pueblos oprimidos colonialmente en el extranjero y en la clase obrera estadounidense en su lucha contra Jim Crow y el capitalismo monopolista.

Los pueblos negros se vieron profundamente influidos por el auge colonial y semicolonial de la Segunda Guerra Mundial, cuando los pueblos de la India, China, Indonesia, África, América Latina y los países liberados de Europa oriental se levantaron para oponerse a la dominación fascista e imperialista. Las minorías nacionales dentro de las fronteras de la Unión Soviética habían sido liberadas por la revolución socialista y ahora ejercían una u otra forma de autogobierno. Más que nunca, los afroamericanos estaban decididos a luchar por la igualdad y los plenos derechos democráticos en su país. No podía haber marcha atrás, ni vuelta al pasado.

550

En el transcurso de la guerra, el movimiento de liberación de los negros había ido cobrando impulso y estalló una vez finalizada la contienda. Los negros se comprometieron firmemente a continuar la lucha contra Hitler en su propio país. En la posguerra se produjo la mayor oleada de huelgas de la historia, en la que los trabajadores negros desempeñaron un papel destacado. En huelgas y

acciones militantes dirigidas por los Consejos Obreros Negros, los trabajadores negros exigieron puestos de trabajo, mejoras y formación en empleos cualificados, junto con una mayor representación en los sindicatos y en la dirección de los mismos. Al mismo tiempo, desempeñaron un papel muy importante en el movimiento de liberación al desarrollarse una lucha renovada contra los linchamientos, los montajes, la brutalidad policial y la negación general de la igualdad y los derechos democráticos.

Ya en 1946, se formó el Congreso de Derechos Civiles (CRC) para sustituir al ILD, que había sido en gran parte liquidado bajo Browder. El CRC estaba dirigido por mi viejo amigo William Patterson y en 1951 presentó *We Charge Genocide*, una petición a las Naciones Unidas "Para el alivio del crimen del Gobierno de los Estados Unidos contra el pueblo negro."

Este formidable documento, inspirado por Patterson, relata gran parte del terrorismo de este periodo en el que los linchamientos y la actividad del Ku Klux Klan iban en aumento en todo el país y especialmente en el Sur. La incriminación en el caso de asesinato en defensa propia y posterior condena a cadena perpetua de la Sra. Rosalee Ingram y sus hijos en Georgia, el incendio y destrucción de toda la comunidad negra de Columbia. Tennessee, y la acusación de violación y ejecución de los Siete de Martinsville son sólo algunos ejemplos.<sup>29</sup>

Este auge espontáneo hizo aún más urgente que el Partido retomara la lucha por el derecho de autodeterminación. Sin ese programa revolucionario, el Partido nunca podría desempeñar un papel dirigente en la lucha ni unir a los trabajadores blancos y negros.

Muchos cuadros negros veteranos desempeñaron un papel importante en esa época, pero recuerdo especialmente a los jóvenes. Por ejemplo, como ya he mencionado El artículo de discusión de Claudia Jones que inició un intenso debate en el verano de 1945, atacando la postura ideológica y política de Browder sobre la cuestión nacional negra. Jones sostenía que la línea de Browder sobre la autodeterminación estaba "basada en una esperanza piadosa de que la lucha por la *plena* igualdad económica, social y política del pueblo negro sería 'legislada' y de alguna manera se haría realidad mediante reformas desde arriba".<sup>30</sup> Jones defendía la posición revolucionaria como "un principio científico que deriva de una condición *objetiva* y sobre esta base expresa las demandas fundamentales (tierra, igualdad y libertad) del pueblo negro oprimido".<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Congreso de Derechos Civiles, *We Charge Genocide* (Nueva York: 1951).

<sup>30</sup> Claudia , p. 718. Énfasis en el original

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 719. Énfasis en el original.

El debate comenzó como una fase importante de la lucha contra Browder. Continuó en los clubes, las secciones y los distritos durante más de un año. Casi todos los números del *PA*, desde mediados de 1945 hasta diciembre de 1946, contenían un artículo relacionado con algún aspecto de la lucha. Al amparo de una sonora denuncia del browderismo, la derecha se presentó para continuar su multa liquidacionista sobre la cuestión nacional negra y para oponerse al derecho de autodeterminación. Esta vez las pancartas las llevaban dos profesores universitarios: Doxey Wilkerson, negro y antiguo profesor de la Universidad Howard, y Francis Franklin, profesor blanco de la Universidad de Virginia.

Aunque redactados en jerga sociológica y teórica y con constantes alusiones a "nuevos" acontecimientos en el Cinturón Negro, sus argumentos no eran más que otro refrito de la desviación asimilacionista sobre la cuestión. Al tiempo que se oponían al derecho de autodeterminación, tanto Franklin como Wilkerson hablaban de la creciente tendencia a la integración y desintegración de la mayoría negra en el Cinturón Negro, de la ruptura del sistema de aparcería y de las relaciones semif feudales de la agricultura, para apoyar sus argumentos.

Ambos tendían a restar importancia al papel de las aspiraciones nacionales de los y a presentar la tendencia integracionista directa como el único aspecto significativo del movimiento. Negaron totalmente la posibilidad de un estallido revolucionario nacional, de que la lucha de liberación negra tomara en última instancia una dirección autónoma hacia el poder político como garantía de igualdad. Wilkerson y Franklin no comprendieron que en el Cinturón Negro esto podía significar nada menos que el derecho de autodeterminación, es decir, la opción de la autonomía, la federación o la secesión,

552

El análisis de Franklin sólo se diferenciaba del de los liquidadores anteriores en que descubría una nueva dimensión del derecho de autodeterminación, "el derecho de amalgamación con la nación dominante". Aunque la lucha por la unidad siempre ha estado implícita en el derecho de autodeterminación, Franklin tenía algo más en mente. Al reclamar el "derecho de amalgamación", en realidad estaba defendiendo el derecho a dispersarse, a desintegrarse y mezclarse con el resto del país.

Max Weiss, miembro del Comité Nacional y dirigente de la Liga Comunista Juvenil, escribió un importante artículo refutando la línea de Franklin. En él, expuso lo que él percibe como el significado de Franklin: "El derecho de autodeterminación significa el derecho a no ser una nación, el derecho a poner

fin a su existencia como nación".<sup>32</sup>

En lugar de verlo como una cuestión de las masas del pueblo negro luchando por el derecho a controlar sus destinos, Franklin lo vio como una lucha de la burguesía nacional por controlar sus propios mercados. En una especie de Jim Crowismo invertido, Franklin sostiene que una nación negra sólo puede desarrollarse bajo Jim Crow porque eso propicia el desarrollo de una clase capitalista negra separada. "Es este capitalismo negro separado el que ha formado la base económica para el surgimiento entre los negros del Cinturón Negro de características nacionales propias separadas".<sup>33</sup> Claramente, en opinión de Franklin, el sistema de Jim Crow se estaba desmoronando, lo que estaba provocando la eliminación de la burguesía nacional y, con ella, la posibilidad del desarrollo de una nación negra.

La línea de Wilkerson era hábil, pero aún más ruinosa, ya que, basándose en unos pocos logros simbólicos, pintó un cuadro dichoso del progreso ininterrumpido del pueblo negro bajo el imperialismo. La perspectiva de Wilkerson sobre la cuestión es que la nación es nueva y embrionaria y, por lo tanto, es posible que se desarrolle en cualquier número de direcciones. En el caso de la nación negra, va cada vez más en la dirección de la plena integración, con los negros convirtiéndose en una minoría nacional. Así, afirma: "La perspectiva para el pueblo negro en Estados Unidos no es ni hacia la desintegración como pueblo ni hacia la estatalidad como nación; probablemente sea hacia un mayor desarrollo como minoría nacional, como una comunidad distinta y cada vez más consciente de sí misma de negros estadounidenses."<sup>34</sup>

553

Wilkerson llegó a afirmar que la nación negra es demasiado embrionaria incluso para ser consciente de su propia nacionalidad. La implicación de esto es que si los negros no exigen autogobierno, ¿por qué deberían hacerlo los comunistas por ellos? De hecho, había habido fuertes oleadas de nacionalismo en la lucha de liberación negra: el movimiento Garvey, los Cuarenta y Nueve Estadistas y los suffies eran sólo algunos ejemplos. Wilkerson se habría asombrado al conocer el número de naciones súbditas que tenían características nacionales aún menos desarrolladas, pero a las que los comunistas seguían concediendo el derecho de autodeterminación.

En los años veinte, un comunista yugoslavo, Semich, había planteado

---

<sup>32</sup> Max Weiss, "Toward Clarity on the Negro Question", *Political Affairs*, mayo de 1946, p. 461.

<sup>33</sup> Francis Franklin, "The Status of the Negro People in the Black Belt and How to Fight for the Right of Self-Determination", *Political Affairs*, mayo de 1946, p. 443.

<sup>34</sup> Doxey A. Wilkerson, "The Negro and the American Nation", *Political Affairs*, julio de 1946, p. 657, cita en cursiva en el original.

argumentos similares en relación con los croatas y eslovenos de su propio país. Stalin respondió al argumento de Semich en un discurso titulado "Sobre la cuestión nacional en Yugoslavia".

En 1912, cuando los marxistas rusos esbozábamos el primer borrador del programa nacional, todavía no existía ningún movimiento independentista serio en ninguna de las regiones fronterizas.

del Imperio Ruso. Sin embargo, consideramos necesario incluir en nuestro programa el punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, el derecho de cada nacionalidad a separarse y existir como Estado independiente. ¿Por qué? Porque nos basamos no sólo en lo que existía entonces, sino también en lo que se desarrollaba y se avecinaba en el sistema general de relaciones internacionales; es decir, tuvimos en cuenta no sólo el presente, sino también el futuro".<sup>35</sup>

Las teorías de Wilkerson fueron refutadas en dos artículos bien documentados y formulados por James Allen.<sup>36</sup> A la afirmación de Wilkerson de que cada vez más negros abandonaban el Cinturón Negro, Allen respondió que esa ha sido una tendencia histórica desde el final de la Guerra Civil. No obstante, el Cinturón Negro seguía siendo una zona de mayoría negra y aún mantenía los restos de la esclavitud en el sistema de aparcería. Mientras Wilkerson sostenía que el derecho de autodeterminación sólo puede significar secesión, Allen señalaba correctamente que la federación y diversas formas de autonomía también estaban englobadas dentro del derecho de autodeterminación.

554

Vinculando la lucha de la clase obrera con el movimiento de liberación de los negros, Allen declaró: "La historia nos ha enseñado, y nuestras experiencias políticas actuales nos enseñan, que cada paso adelante del movimiento progresista, cada avance hacia la unidad de los trabajadores blancos y negros, y cada conquista democrática... hace más realizable la autodeterminación del pueblo negro."<sup>37</sup>

Yo había estado estudiando y escribiendo mucho en esa época y vi que el Partido necesitaba tener un programa básico para la reforma agraria en el Cinturón Negro; el tipo de programa que se había liquidado con la disolución del Sindicato de Aparceros. "Hacia un programa de reformas agrarias para el Cinturón Negro", una serie de dos artículos, fue mi contribución al desarrollo de dicho programa.<sup>38</sup> Posteriormente, muy ampliados y profundizados en *Negro*

<sup>35</sup> Stalin, "Sobre la cuestión nacional en Yugoslavia", *Obras*, vol. 7, p. 73.

<sup>36</sup> James S. Allen, "The Negro Question", *Political Affairs*, noviembre de 1946, pp. 1046-56, y diciembre de 1946, pp. 1132-50.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 1147.

<sup>38</sup> Harry Haywood, "Toward a Program of Agrarian Reforms for the Black", *Political Affairs*,

*Liberation*, estos artículos reexaminaban el sistema agrario del Sur basándose en datos actuales.

La tesis esencial de los artículos era que la raíz de la opresión de los negros es la cuestión agraria sin resolver en el Sur. El sistema de plantaciones del Sur, con sus arraigadas características semif feudales, es mantenido a la fuerza por la clase dominante imperialista en alianza con la oligarquía sureña mediante el sistema de leyes Jim Crow y el terror de linchamiento. De hecho, está reproduciendo continuamente la desigualdad negra en todos los ámbitos de la vida, condenando a los negros a Jim Crow en el Sur y en todo el país. Con un programa a largo plazo de autogobierno para el Cinturón Negro, los artículos también incluían demandas inmediatas como la reducción de los alquileres de tierras, contratos escritos entre el propietario y el inquilino, y la abolición de todas las leyes y prácticas que apoyan el peonaje.

La culminación de este intenso periodo de debate y lucha fue la restauración de la posición revolucionaria sobre la cuestión afroamericana. En un pleno del Comité Nacional celebrado en diciembre de 1946, el Partido adoptó una resolución que reafirmaba su apoyo a la autodeterminación del Cinturón Negro. Esta victoria debe atribuirse en gran medida a la militancia y determinación de los camaradas más jóvenes que desempeñaron un papel tan importante.

555

La nueva dedicación del Partido a esta lucha revolucionaria tuvo consecuencias particularmente importantes para el trabajo en el Sur, que había sido el más gravemente afectado por el abandono de la posición. En 1947, dos años después de la reconstitución del Partido en el Sur, el número de miembros ascendía a 2.000, más que nunca. Los cuadros empezaron a desempeñar un papel destacado en la lucha por la igualdad de derechos y en las campañas contra el linchamiento, en los sindicatos y en la organización de los no organizados. Los comunistas dirigieron dos importantes huelgas en Carolina del Norte, en las que unos 17.000 trabajadores del tabaco pasaron a estar bajo contrato sindical por primera vez. Miranda Smith, una joven negra miembro de la Southern Negro Youth Conference, fue una destacada y combativa dirigente en la huelga. Desgraciadamente, murió poco después.<sup>39</sup>

Parte del breve auge del trabajo del Partido en el Sur fue la campaña del Partido Progresista de 1948, en la que los comunistas participaron muy activamente. Paul Robeson y Wallace hicieron una gira conjunta sin precedentes

---

septiembre de 1946, pp. 855-64, y octubre de 1946, pp. 922-39.

<sup>39</sup> Véase Nat Ross, "Two Years of the Reconstituted Communist Party in the South", *Political Affairs*, octubre de 1947, pp. 923-35, para una descripción de los efectos liquidacionistas del browderismo en el Sur y de la evolución desde que se reconstituyó el Partido.

por siete estados del Sur, negándose enérgicamente a obedecer las leyes Jim Crow que regulaban los lugares de reunión, de comer y de dormir, y atacando frontalmente la supremacía blanca. La campaña de Wallace en el Sur fue en muchos sentidos un movimiento masivo de protesta contra la segregación.

Los miembros del partido también ayudaron a crear la Conferencia Juvenil de Nueva Orleans, una organización de más de 500 jóvenes blancos y negros. Realizó piquetes en tiendas de Nueva Orleans en protesta por la discriminación de los negros e integró autobuses y tranvías desafiando las leyes locales. Con el tiempo, la NOYC se fusionó con la Southern Negro Youth Conference.

En la primavera y el verano de 1948, participé en dos importantes reuniones sobre la cuestión agraria. Estas reuniones eran valiosas porque formaban parte de la lucha por reconstituir el Partido en el Sur. Me entusiasmó la primera de ellas, que se celebró en Atlanta, porque no había estado en el Sur desde los años treinta. Todavía existía el duro Jim Crow, pero había algo más en marcha. Aunque estuve allí poco tiempo, pude verlo en las calles: formaba parte del auge general de la población negra en la posguerra, pero con su propio carácter sureño. Los autobuses seguían estando segregados, pero los negros ya no esperaban a que subieran todos los blancos para hacerlo ellos. Era un pequeño paso, pero sabía que no se quedaría ahí.

556

La reunión, a la que asistieron principalmente cuadros del Sur, tenía por objeto resumir algunos de los errores del pasado y empezar a elaborar un programa. Fue en esta reunión donde me enteré con cierto detalle de lo que había ocurrido cuando se liquidó la SCU.

A continuación, hubo otra reunión en Nueva York para discutir la cuestión agraria. En esta reunión, descubrí que aún prevalecía la tendencia derechista a agrupar la opresión especial de los aparceros y arrendatarios negros en el Sur dentro de la cuestión agraria más general. Recuerdo que mantuvimos una larga discusión sobre este punto y, después de una lucha considerable, pudimos ganar a la mayoría para la línea correcta.

De estas reuniones surgió un acuerdo general sobre la necesidad de un programa revolucionario de reforma agraria en el Sur, basado en el derecho de autodeterminación de la nación negra. Como resultado de estas discusiones, la Comisión Agraria desarrolló dicho programa y fue publicado en *Political Affairs* en marzo de 1949.<sup>40</sup> Desgraciadamente, este programa nunca se puso en práctica ni adoptó forma organizativa alguna.

---

<sup>40</sup> Lem Harris, "Toward a Democratic Land Program for the South", *Political Affairs*. Marzo de 1949, pp. 87-96.

En general, esta victoria en el campo del trabajo afroamericano iba a durar poco, ya que la tendencia oportunista de derechas se cernía premonitoriamente entre bastidores. El principal impulso político de la dirección en aquel momento era construir una coalición con las fuerzas agrupadas en torno a la Administración Truman. Esto no era más que una continuación de las políticas derechistas de frente único del periodo de Browder y tenía importantes implicaciones para el trabajo del Partido.

Sin embargo, ante un movimiento tan fuerte entre las bases, la dirección del Partido se vio obligada a aceptar la reafirmación de la línea revolucionaria. Tengo la firme sospecha de que sus intenciones desde el principio eran subvertir esa línea.

Esto es evidente en los comentarios de Dennis en el Pleno del Comité Nacional de diciembre de 1946. "Creo que cometeríamos un grave y perjudicial error si asociáramos la realización del derecho de autodeterminación únicamente con la realización del socialismo en Estados Unidos", declaró. Y aún más:

557

Si el pueblo estadounidense, el movimiento obrero en alianza con el gran pueblo negro y todas las fuerzas progresistas y democráticas, pueden frenar y derrotar la embestida de la reacción monopolista pro-fascista, y llevar al poder, como fase importante de esa lucha, una candidatura presidencial y un Congreso progresistas en 1948, con todo lo que ello implicaría, muchas cosas serán posibles, incluyendo, al menos, tremendos avances hacia la plena realización de la igualdad de derechos del pueblo negro en el Cinturón Negro.<sup>41</sup>

Esta declaración recorta claramente el corazón revolucionario del derecho de autodeterminación y lo sitúa en el contexto de un programa de reforma electoral. Fue un burdo intento de hacer aceptable la consigna a los dirigentes liberales y reformistas que el Partido consideraba sus aliados. Es una denigración total de la consigna, reduciéndola a un carácter reformista y fomentando la ilusión de que cambios tan profundos en la vida de las masas negras pueden ocurrir sin una lucha revolucionaria de masas contra el capitalismo monopolista.

La posición de Dennis me había sonado un poco rara desde el principio. Siempre me había parecido que nunca había estado de acuerdo con el eslogan y, desde luego, nunca le había oído defenderlo. En el mismo discurso, parecía estar dando rodeos a la cuestión. Ahora, mirando hacia atrás, me parece que era una especie de disculpa por el período de retroceso y vacilación bajo Browder.

---

<sup>41</sup> Eugene Dennis, "Concluding Remarks on the Plenum Discussion", *Political Affairs*. Enero de 1947, pp. 9-10.

De una manera que la derecha podría utilizar fácilmente para justificar el abandono del principio de autodeterminación, Dennis se refirió al sectarismo del pasado en la aplicación del lema, como si éste hubiera sido generalizado.<sup>42</sup> Es cierto que hubo cierto sectarismo cuando se adoptó la posición por primera vez en 1928 y también a principios de los años treinta, cuando teníamos poca experiencia práctica en .

Hubo quienes intentaron decidir de antemano cuál sería la solución final para los negros; por ejemplo, la exigencia de Pepper de una República Soviética Negra. Pero estos errores sectarios de la "izquierda" nunca habían sido las principales desviaciones de nuestro trabajo. Me pareció que Dennis intentaba de nuevo levantar un hombre de paja a la izquierda para evitar enfrentarse al peligro principal del oportunismo de derechas.

La dirección del Partido ya había emprendido la liquidación de los centros dirigidos por la izquierda en el movimiento de masas, y poco después del pleno se disolvió el otrora influyente Congreso Nacional Negro. La dirección sostenía que los camaradas negros debían integrarse en la "corriente principal de la vida negra" (representada por la NAACP) y no aislarse en organizaciones sectarias como el NNC.<sup>43</sup>

558

Que ésta no era la opinión de la mayoría de los cuadros me quedó dramáticamente ilustrado un par de años más tarde en una reunión ampliada de la Comisión Nacional Negra en Nueva York. A esta reunión asistieron treinta o cuarenta de los principales cuadros del Partido -en su mayoría negros- en el campo del trabajo afroamericano.

Recuerdo que pronuncié un discurso cuestionando la liquidación del NNC y pidiendo la formación de una organización de frente único dirigida por la izquierda para ocupar su lugar. Paul Robeson, un gran ser humano y un ardiente luchador por la liberación de los negros, acababa de regresar de Europa y estaba en la cima de su popularidad.<sup>44</sup> Pensé que podíamos aprovechar la fama de Robeson pidiéndole que encabezara una organización de ese tipo y que construyera un movimiento amplio y de masas.

Betty Gannett y Pettis Perry, que representaban a la dirección en la reunión, se pronunciaron enérgicamente contra esta propuesta, diciendo que era sectaria

---

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> Benjamin J. Davis, "The Negro People's Liberation Movement", *Political Affairs*, septiembre de 1948, p. 889.

<sup>44</sup> Robeson se había hecho bastante impopular recientemente con el gobierno, en particular con el Departamento de Estado, cuando en París declaró que en caso de ataque de Estados Unidos a la Unión Soviética, los afroamericanos se negarían a luchar.

y que no había necesidad de otra organización entre los negros. Yo esperaba esa respuesta de ellos, pero me sorprendió el apoyo abrumador que mi propuesta recibió de los cuadros, especialmente de los jóvenes negros. Hablaron tan enérgicamente en apoyo de mis propuestas que Gannett y Perry tuvieron que retirarse, diciendo que sin duda llevarían el asunto ante la dirección nacional. No sé si lo hicieron o no, pero fue la última vez que oí algo al respecto.

A pesar de los importantes avances logrados sobre el terreno, la tendencia derechista siguió siendo muy persistente. Se expresaba principalmente en forma de "concepto de coalición" y afectaba no sólo al trabajo entre los negros, sino a todos los ámbitos del trabajo de masas, los sindicatos en particular.

Esta política era en realidad una extensión de la línea liquidacionista de Browder, que nunca fue rechazada a fondo por la nueva dirección y dejó al Partido a la cola de los dirigentes liberales y reformistas.

559

La base política para tal concepto no podía encontrarse en las duras realidades de la guerra fría y el ataque al comunismo en todo el mundo, sino sólo en las mentes y los corazones, y en el pensamiento más ilusorio de quienes lo propugnaban. La Resolución de Reconstitución de 1945 afirma: "La Administración Truman, al igual que el gobierno de Roosevelt del que se desarrolla, sigue recibiendo el apoyo de la coalición Roosevelt-obrero-demócrata, y responde a diversas presiones de clase".<sup>45</sup> Esto no sólo refleja la clásica sobreestimación del Partido de las fuerzas de Roosevelt en particular, sino también una incapacidad para comprender el papel de dichas fuerzas como representantes de la clase imperialista en su conjunto.

Subyacente a esta perspectiva estaba la "incapacidad de reconocer el realineamiento de las fuerzas de clase, especialmente el brusco giro a la derecha por parte de la cúpula del CIO y de los trabajadores en general", así como la vieja línea reformista de la NAACP.<sup>46</sup> Mientras el Partido permanecía hechizado por esta línea, aparentemente ajeno al mundo que le rodeaba, en los sindicatos se aprobaban resoluciones anticomunistas. Los llamados líderes sindicales de centro progresista como Walter Reuther y Phillip Murray se pasaron a la velocidad del rayo al bando de los imperialistas. Los dirigentes de la NAACP se involucraron en una despiadada campaña de difamación roja, mientras el gobierno empezaba a preparar la maquinaria para la plena aplicación de la Ley

---

<sup>45</sup> "La situación actual y las próximas tareas: Resolución de la Convención Nacional del Partido Comunista, U.S.A., adoptada el 28 de julio de 1945", *Political Affairs*, septiembre de 1945, p. 820.

<sup>46</sup> Sección James W. Ford del Partido Comunista, Sección de Concentración Puertorriqueña, Comité de Sección, *iBarrer el revisionismo de nuestro partido!* (1958), p. 8. Este folleto fue escrito por James Keller y se citará en adelante con su nombre.

Smith.<sup>47</sup> Todas estas medidas contaban con el pleno respaldo de los tribunales, la policía, los agentes federales y todos los niveles del gobierno en .

## LUCHA DE CLASES EN LA UEM

Pude ver los efectos obvios de esta política en el Sindicato Marítimo Nacional (NMU). El reajuste de fuerzas de la guerra fría estaba provocando una crisis de la izquierda en el movimiento sindical: una clara campaña de la patronal y el gobierno contra los comunistas, una campaña para romper la coalición de centro-izquierda.

Aunque este cambio ya había comenzado antes de que terminara la guerra, quedó claro que iban realmente en serio en la Convención del CIO de 1946 en Atlantic City, cuando se aprobó la Declaración de Política del CIO sobre el Comunismo. La declaración sostenía que los delegados de la convención "resienten y rechazan los esfuerzos del Partido Comunista u otros partidos políticos y sus adherentes por interferir en los asuntos del CIO".<sup>48</sup>

560

Este movimiento supuso el primer asalto en el ataque de posguerra contra los salarios y el nivel de vida de la clase obrera y fue una clara victoria para los capitalistas monopolistas. De hecho, no hubo oposición organizada al bloque de derechas que estaba dirigido por socialdemócratas, trotskistas, frentecristianos y coughlinistas. Los delegados del PC también votaron a favor de la resolución, mientras que la prensa del partido adoptó una postura del tipo "podría haber sido mucho peor". Esto dejó a las masas de delegados confundidas y presas fáciles de la demagogia de la derecha.

Así, sacrificando los derechos democráticos por la "unidad" y una posición independiente por la coalición a cualquier precio, el partido sufrió un golpe tras otro a manos de los Reuthers, los Murrays y los Currans. Cuando en 1948 quedó claro que los burócratas sindicales estaban alineados de manera inalterable contra la izquierda, el partido intentó a medias cambiar de marcha, llamando a un levantamiento de las bases en apoyo a los comunistas. Pero este

---

<sup>47</sup> La Ley Smith, aprobada en junio de 1940, preveía largas condenas por el delito de "enseñar y propugnar el derrocamiento del gobierno de Estados Unidos por la fuerza y la violencia" y por conspirar para ello. También obligaba a tomar las huellas dactilares y a registrar, al estilo de Hitler, a 3.600.000 extranjeros no ciudadanos.

<sup>48</sup> *The Daily Worker*, 18 de noviembre de 1946.

movimiento no tuvo éxito, ya que el partido se negó -incluso ante la feroz reacción- a romper totalmente con su política de seguir a los burócratas, dejando que amplios sectores de las bases se consolidaran detrás de la dirección derechista de los sindicatos. El partido se negó a desempeñar el audaz papel independiente que era necesario si queríamos ejercer algún tipo de liderazgo en el movimiento obrero.

El NMU fue un escenario crucial de esta lucha. Construido por el Partido Comunista, era el más izquierdista y democrático de todos los sindicatos. Los comunistas eran mayoría en el Consejo Nacional, los barcos del NMU eran una escuela de lucha ideológica y política, no sólo en torno a las cuestiones cotidianas del barco, sino también en torno a cuestiones políticas más amplias. El comunismo. El trotskismo, Stalin y la cuestión nacional negra eran temas habituales de debate ideológico masivo. Los marineros de la NMU habían servido con orgullo en la Guerra Civil española.

El NMU tenía fama de ser el sindicato más fino, progresista y democrático del país. Los buques tripulados por el sindicato fueron los primeros de la industria marítima en tener tripulaciones en damero (blancos y negros). Jesse Gray, un marinero negro amigo mío que empezó a navegar cuando tenía dieciséis o diecisiete años, describió el sentimiento general que los negros tenían sobre el sindicato en aquella época.

561

"Una cosa que era realmente emocionante,... tenías que haber estado en la NMU para sentirlo de verdad, era como otro mundo. Es como ir a China, a la Unión Soviética de viaje si nunca has estado allí. Si siempre has vivido en el sur de EE.UU., donde el racismo era tan agudo, ir a la NMU, donde blancos y negros estaban en el barco, estaban juntos, trabajaban juntos..... -era algo realmente grande. Y eso fue sólo como resultado de las agudas luchas de las fuerzas políticas más avanzadas".<sup>49</sup> En cuanto al papel de los trabajadores negros, Jesse dijo: "Los trabajadores negros en particular dieron liderazgo al NMU, y surgieron entonces como una fuerza tremenda y consciente: los trabajadores negros y sus aliados eran el bloque más poderoso en el muelle".<sup>50</sup>

Se podría haber pensado que los comunistas éramos tan fuertes que nunca habríamos podido ser expulsados de la Unión. La construimos, luchamos por ella, pero contábamos con nuestro anfitrión. Tenían un plan que había sido desarrollado durante varios años y que incluía el uso de las escuelas de formación del gobierno para desarrollar cuadros de marineros. Se trataba de un

---

<sup>49</sup> Entrevista de la autora con Jessie Gray, mayo de 1973.

<sup>50</sup> Entrevista de la autora con Jessie , 6 de abril de 1975.

intento organizado de crear una división entre los miembros del sindicato con sobornos a derechistas y matones sindicales. Mientras el Partido vacilaba y se negaba a adoptar una postura contra tales argucias, los armadores y el gobierno se anotaban una victoria tras otra. Y el presidente del NMU, Joseph Curran, era su hombre.

Curran había sido dirigente del sindicato desde su fundación en 1936 como escisión militante del burocrático y corrupto Sindicato Internacional de Marineros (SIU). Curran, un marinero rudo y desgarbado cuyo hogar en tierra había sido Battery Park, había experimentado un rápido cambio de fortuna desde la fundación del sindicato. Antes había sido un luchador militante y, antes de la ruptura de la coalición de centro-izquierda, se contaba entre la izquierda del sindicato. El partido tardó mucho en comprender lo que estaba ocurriendo y en cambiar su estrategia en consecuencia cuando Curran empezó a virar hacia la derecha a finales de 1945 y 1946.

Me di cuenta de este cambio de ambiente en cuanto volví al barco en otoño de 1946. Navegábamos en el USS *Washington*. Había sido un buque de tropas durante la guerra y su propietario, United States Lines, lo había reconvertido a su antigua condición de transatlántico de pasajeros. Recorría la ruta Nueva York-Southampton-Le Havre, haciendo escala a veces en Cobh, Irlanda, en el condado de Cork. Era un viaje de dieciséis o diecisiete días y estuve con él de vez en cuando durante un año, mientras escribía mi libro.

562

Era un barco grande y viejo, húmedo y con corrientes de aire, con una tripulación de unos 700 hombres. Las condiciones en general eran malas y los marineros sufrían constantes lesiones. El alojamiento en el camarote de la tripulación, el glory hole, era insoportable. En tales condiciones, como es natural, había mucha lucha a bordo. Y aquí es donde vemos claramente la nueva alineación de fuerzas: las bases contra los curranitas hasta el final.

Los hombres de Curran seguían fielmente la línea de la compañía. En aquella época, los armadores emprendieron una gran campaña para poner todos sus barcos bajo pabellón extranjero con el fin de disfrutar de salarios baratos y deshacerse del sindicato. Esto obligó a cerrar temporalmente varios barcos que navegaban bajo pabellón estadounidense. Cuando la compañía amenazaba con llevarse el *Washington* al cementerio de barcos en el río Hudson, las fuerzas de Curran decían que debíamos retirar todas las quejas pendientes o enfrentarnos a la pérdida de 700 puestos de trabajo. "Salvemos los puestos de trabajo a toda costa", decían. Por supuesto, nos opusimos a esta línea; mientras tuviéramos trabajo, lucharíamos por nuestros derechos.

Curran tenía un cómplice dispuesto y listo en el Partido Socialista Obrero Trotskista. El equipo de *Washington* en 1947 representaba por primera vez una gran concentración de trotskistas y estaba claro que querían hacerse con el Partido. Pensaban que si podían seguir a Curran, incluso conseguir algunos puestos en la lista de Curran, podrían ayudar a eliminar a los comunistas de la industria y emerger como la única e indiscutible dirección de izquierdas. La segunda parte de su plan nunca llegó a buen puerto, pero sin duda sirvieron bien a la causa de Curran y de los armadores.

En lugar de unirse a nosotros en las cuestiones básicas, adoptaron firmemente la política colaboracionista de los curranistas al oponerse a las huelgas y otras acciones similares para salvar los puestos de trabajo. Se convirtieron en los matones de Curran. Cuando la Guardia Costera expulsó a todos los comunistas de la industria, los Trots se salvaron, en parte como pago por sus meritorios servicios al gobierno y en parte porque no representaban ninguna amenaza para los dirigentes de Curran.

563

Pero la izquierda progresista y comunista era muy fuerte en el barco. Controlábamos el departamento de camareros -400 hombres, dos tercios de los cuales eran negros y puertorriqueños- y también teníamos fuerzas fuertes en cubierta y en la sala de máquinas. La derecha no podía oponerse abiertamente a nosotros, así que tuvo que recurrir a tácticas más turbias. A menudo utilizaban a tipos como Frank Ryan para intentar infiltrarse en nuestras filas. Marinero hábil y cabrón muy capaz, llevaba bastante tiempo en el movimiento sindical y había sido agente portuario en San Juan de Puerto Rico. Ryan fue elegido presidente del barco durante un viaje del *Washington*. Más tarde se convirtió en lugarteniente del jefe del Sindicato de Tránsito de Nueva York, Mike Quill. Para la derecha, era un radical acérrimo, pero a la hora de la verdad, no era más que otro Curran disfrazado. Causó muchos problemas, pero nunca nos engañó.

Jesse Gray, que entonces tenía unos veintiún años, era presidente del departamento de camareros y, en uno o dos viajes, había sido elegido presidente del barco. Era un organizador militante y un gran líder de huelgas, según recuerdo. Muchos años después, Jesse y yo recordamos las numerosas huelgas que hicimos en el barco. "Teníamos a todos los trabajadores uniéndose a nosotros y podíamos amarrar el barco en un minuto clavándolo al muelle", decía.

Recuerdo una ocasión en la que la tripulación fue directamente a la sala del sindicato, hasta la junta nacional, para presentar sus quejas. Curran estaba allí y, como era de esperar, se opuso a la huelga. Tras un montón de retórica militante de Curran contra , el consejo le siguió la corriente y votó en contra de la huelga.

Recuerdo a Jesse hablando con la tripulación después de eso, seguro que no quería estar de acuerdo con la junta. Pero la mayoría aceptó su decisión y todos volvieron al trabajo.

El NMU celebró una convención en octubre de 1947 en el Casino de Manhattan. Fue una barrida de Curran tanto a nivel local como nacional, lograda con el apoyo de la policía local y de los propios secuaces y matones de Curran en el sindicato. Llevaba a sus hombres de puerto en puerto, sólo para votar y ayudar a "supervisar" las elecciones locales.

564

Un amigo mío cuenta la historia de un marino que se encontró con un compañero suyo en Nueva Orleans. "Creía que estabas en Nueva York el otro día. ¿Cómo has llegado aquí tan rápido?", le preguntó.

"He cogido un carguero rápido", fue la escueta respuesta.

A pesar de esta ofensiva, la lista de la izquierda, encabezada por Blackie Myers y Ferdinand Smith, un hombre negro, obtuvo 15.000 de los 60.000 votos nacionales.<sup>51</sup>

Estuve en la convención nacional y recuerdo que había un par de docenas de policías repartidos por la sala donde se celebraban las votaciones. En el exterior esperaban expectantes los carros de paddy. De vez en cuando, un teniente de policía tomaba el micrófono y advertía a la multitud de que no provocara disturbios, mientras estallaban peleas entre los curranistas y las bases por toda la sala. Curran estaba en su mejor momento de demagogia y provocación, prediciendo las terribles consecuencias de una toma del poder comunista en el sindicato. Advirtió que los armadores nunca negociarían con los rojos.

Con estas elecciones, la democracia sindical se tiró por la ventana. Se reescribió la constitución y los burócratas pasaron a estar firmemente al mando de lo que una vez había sido el sindicato más democrático del país. La Guardia Costera comenzó a respaldar el ataque a la izquierda mediante la expedición de pases. Se hizo obligatorio que los marinos mercantes llevaran pases de la Guardia Costera y no se expidió ninguno a los militantes. A finales de los años cuarenta, los comunistas tenían prohibido zarpar de cualquier puerto del país.

## LA 14ª CONVENCION DEL PARTIDO

---

<sup>51</sup> Goldberg, *La historia marítima*, p. 259.

Dejé de navegar en el *Washington* en marzo de 1948, para dedicarme a tiempo completo a escribir el libro. Esto fue posible gracias a Paul Robeson. Le había conocido a través de Bill Patterson, los dos eran íntimos amigos y Bill había ayudado a introducir a Robeson en el movimiento progresista de izquierdas.

Se han escrito muchos homenajes sobre Paul y yo sabía que todos eran ciertos. Fue un gran músico, cantante y actor. Pero, sobre todo, sabía que era un gran ser humano y un ardiente luchador por los derechos de los negros. Habíamos hablado a menudo del libro en el que estaba trabajando. Robeson simpatizaba con lo que yo hacía y estaba ansioso por ver impreso el libro, el primero de este tipo escrito por un marxista negro. Cuando Bill le explicó que sería posible terminar el manuscrito en pocos meses si yo podía trabajar a tiempo completo en él, Paul se mostró más que dispuesto a subvencionarme, ofreciéndome cien dólares al mes.

565

Durante los meses siguientes trabajé duro en el manuscrito. Tuve la gran suerte de contar con un buen editor que me fue de inestimable ayuda y también con un asesor político muy capaz. El apoyo de mi esposa Belle y de otros amigos también fue muy importante y útil para mí. Al mismo tiempo, impartía clases sobre la cuestión afroamericana en la Jefferson School y en las escuelas de formación del partido en el distrito. Descubrí que estas tareas se complementaban muy bien. En las clases pude utilizar material en el que estaba trabajando para el libro. Los animados debates aportaron críticas útiles y las preguntas ayudaron a aclarar mis ideas y formulaciones.

En otoño de 1948 se publicó mi libro, *Negro Liberation*.<sup>52</sup> Recibió una gran aclamación en la prensa comunista, tanto aquí como en el extranjero, y se publicó en varios idiomas: Ruso, polaco, alemán, checo y húngaro. Llegó a ser considerado por el Partido como un texto básico en su campo. Se organizaron reuniones y seminarios para debatir el libro. Poco después de su publicación, intervine en reuniones de masas en Detroit, Ann Arbor y Chicago.

La posición del libro no era nueva, sino una reafirmación de la posición revolucionaria desarrollada en el VI Congreso de la Comintern en 1928. El núcleo de esta posición es que el problema es fundamentalmente una cuestión de una nación oprimida con plenos derechos de autodeterminación. Enfatizó la esencia revolucionaria de la lucha por la igualdad de los negros que surge del

---

<sup>52</sup> Harry Haywood, *Negro Liberation*. La camarilla revisionista no tardó en dejar que el libro se agotara y permaneció prácticamente inencontrable hasta que se reimprimió (Chicago: Liberator Press, 1976).

hecho de que la opresión especial de los negros es un puntal principal del sistema de dominación imperialista sobre toda la clase obrera y las masas del pueblo explotado estadounidense. Por lo tanto, la lucha por la liberación de los negros es un componente de la lucha por la revolución proletaria. Es tarea histórica del movimiento obrero, en avance por la vía del socialismo, resolver el problema de la tierra y la libertad de las masas negras.

566

La novedad del libro era el análisis exhaustivo de las condiciones concretas de los negros en la posguerra. Utilicé profusamente datos de población; el censo de 1940, el recuento de plantaciones de 1947 y otras fuentes, para demostrar que las condiciones actuales afirmaban la corrección esencial de la posición que habíamos formulado años antes.

Me alegré mucho cuando el libro estuvo finalmente terminado y en imprenta, [sentí que combinado con la positiva lucha ideológica sobre la cuestión que dio lugar a la resolución de 1946, el libro sentaba una base sólida para el futuro trabajo del Partido en este campo. Sentía que a medida que se desarrollaran las crisis futuras y se intensificara la opresión de las masas, el movimiento negro por la igualdad y la libertad tomaría una dirección nacionalista hacia una lucha por el poder político y alguna forma de autogobierno. Por esta razón, un programa basado en el principio de autodeterminación es un arma esencial para unir la poderosa alianza revolucionaria de las masas negras y el movimiento obrero.

Justo antes de la publicación de *Negro Liberation*, se celebró en Nueva York la XIV Convención del Partido. La convención tuvo lugar en medio de una creciente ofensiva reaccionaria. Era un periodo de creciente guerra fría. Legislación antiobrera Taft-Hartley, juramentos de lealtad y medidas directas para ilegalizar y destruir el Partido. Al mismo tiempo, se hacía todo lo posible por desacreditar y borrar todo rastro progresista de la legislación del New Deal.

El brusco giro a la derecha acababa de provocar la expulsión de la izquierda de los sindicatos del CIO, una aplastante derrota para los comunistas. Al mismo tiempo, altos sectores dirigentes de los reformistas negros estaban pasando a apoyar la campaña anticomunista de Truman y los designios imperialistas plasmados en la Doctrina Truman (principios de 1947) y el Plan Marshall (junio de 1947).

Y si se necesitaba una indicación más clara del creciente ataque a la izquierda en general y a los comunistas en particular, el Departamento de Justicia la proporcionó con las acusaciones contra casi toda la dirección del Partido. En

julio de 1948, toda la Junta Nacional fue acusada de violar la Ley Smith.<sup>53</sup>

567

Este fue el escenario de la Decimocuarta Convención del Partido celebrada del 2 al 6 de agosto de 1948 en Nueva York. Con la intensificación de la ofensiva reaccionaria, el Partido necesitaba claramente hacer una evaluación sobria y precisa de sus fuerzas, de su base de apoyo y de su capacidad para unir a las masas (especialmente a los obreros y a las nacionalidades oprimidas) contra el ataque de la clase dominante. En lugar de hacer esto, la dirección del Partido se hundió aún más en las ilusiones de la "gran coalición" que tanto había dominado su política desde la reconstitución del Partido en 1945.

Por supuesto, había una gran cantidad de frases que sonaban militantes para cubrir la retirada. La retórica sobre ser "el partido del socialismo,"<sup>54</sup> construir un "Partido Comunista combativo"<sup>55</sup> y profundizar "nuestra comprensión teórica del papel del Partido,"<sup>56</sup> era común en los discursos e informes. Pero lo que subyacía a todo ello era la orientación derechista fundamental que primaba estar en la "corriente principal" de la coalición popular.

Esto se vio claramente en la grandiosa valoración de la campaña de Wallace. No se veía a Wallace como representante de los defensores de la libre empresa, del capital no monopolista, ni se entendía que su campaña fuera el coletazo de la coalición progresista en tiempos de guerra, el último aliento del moribundo movimiento reformista liberal. Más bien, el proyecto de resolución de la convención presentaba al Partido Wallace como un poderoso movimiento a punto de lanzar un ataque arrollador contra la reaccionaria política belicista de los monopolistas. "La formación de este partido... marca el principio del fin del sistema bipartidista a través del cual las grandes empresas han gobernado durante tanto tiempo.... representa una fuerza estructural permanente en la política estadounidense".<sup>57</sup>

Esta valoración obviamente derechista se ve reforzada por la caracterización

---

<sup>53</sup> Foster fue apartado del caso por motivos de salud. Los que sí fueron a juicio fueron Eugene Dennis, secretario general; Henry Winston, secretario de organización; John Williamson, secretario de trabajo; Jack Stachel, secretario de educación; Robert Thompson, presidente del distrito Nueva York; Benjamin Davis, concejal de Nueva York; John Gates, editor del Daily Worker; Irving Potash, del sindicato Fur Workers Union; Gil Green, presidente del distrito de Illinois; Carl Winter, presidente del distrito de Michigan; y Gus Hall, presidente del distrito de Ohio.

<sup>54</sup> Eugene Dennis, "The Fascist Danger and How to Combat It", *Political Affairs*, septiembre de 1948, p. 806.

<sup>55</sup> William Z. Foster, "Concluding Remarks at the Convention", *Political Affairs*, septiembre de 1948, p. 830.

<sup>56</sup> Dennis, "El peligro fascista", p. 817.

<sup>57</sup> "Proyecto de resolución para la Convención Nacional", *Political Affairs*, junio de 1948, p. 500.

que hace Dennis del Partido Progresista como un partido con una fuerte base de apoyo de la clase obrera. "El nuevo Partido Progresista, se está convirtiendo en un partido popular de masas, y ya abarca a los sectores más activos y políticamente conscientes de la nueva coalición obrera y popular".<sup>58</sup>

En el trabajo entre los negros, el Partido seguía atenazado por el "concepto de coalición". A pesar de que la mayoría de los dirigentes de la NAACP se habían sumado a la demagogia anticomunista de Truman y habían lanzado una despiadada campaña de cebado federal, el Partido siguió una política de conciliación con los reformistas.

568

En la práctica, esto significaba la liquidación de cualquier organización dirigida por la izquierda. En su intervención en la convención, Ben Davis criticó los errores de la "izquierda" que se "reflejaban... en la falta de atención principal a la ayuda y el apoyo a la NAACP. Esta organización es la más grande, con más autoridad y más representativa entre el pueblo negro. Hay que ayudarla y construirla".<sup>59</sup>

No hay mejor ejemplo de la incapacidad de la dirección del Partido para evaluar con precisión su fuerza que las observaciones finales de Foster en su discusión de la próxima lucha para evitar la condena de la dirección acusada del Partido. "Hay tremendos poderes contra nosotros: el gobierno, la prensa, la dirección burocrática sindical, el Partido Republicano, el Partido Demócrata, los tribunales y todo el resto de la maquinaria del capitalismo. Pero tenemos una gran fuerza de nuestro lado: las grandes masas del pueblo estadounidense".<sup>60</sup>

¿Por qué estaba el Partido tan divorciado de la realidad, tan incapaz de evaluar con precisión su posición y su fuerza en la clase obrera y las masas oprimidas y de dar los pasos necesarios para defenderse? Para ello habría sido necesario romper bruscamente con la política derechista y seguidista que había erosionado la base y la influencia del Partido. Habría requerido una profunda autocrítica y una lucha para romper las garras del derechismo que había sido arrastrado desde Browder y que aún permanecía fuerte en la nueva dirección.

La dirección del partido fue incapaz de hacer esto, ya que ellos mismos fueron los artífices de la política. Habían cortocircuitado la incipiente lucha de las bases contra Browder y habían dirigido el ataque que provocó la expulsión de la llamada izquierda descontenta, culpable nada más que de intentar completar la lucha contra Browder. Y ahora eran igual de fervientes en su negativa a

---

<sup>58</sup> Dennis, "El peligro fascista", p. 800.

<sup>59</sup> Davis, "The Negro People's Liberation Movement", p. 889.

<sup>60</sup> Foster, "Observaciones finales", p. 829.

reevaluar las políticas de posguerra.

Foster abrió el camino declarando que era "totalmente falso" decir que en la Convención de Emergencia de 1945, el Partido no había llevado a cabo la lucha contra Browder, mentira llegada a una solución centrista, atribuyendo tal opinión a "grupúsculos izquierdistas renegados". Declaró firmemente que "los acontecimientos desde entonces han demostrado la corrección del curso que entonces tomamos" y que cualquier debilidad provenía de "fracasos y deficiencias en llevar a cabo una línea fundamentalmente correcta."<sup>61</sup>

Así, la convención de 1948 preparó el terreno para otra crisis interna del Partido. Los juicios que se avecinaban brindarían la oportunidad de expresar toda la lógica teórica -la de la transición pacífica al socialismo- de estas políticas básicamente liquidacionistas, y dejarían al Partido sumido en una crisis de la que nunca se recuperaría.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 824.

## Capítulo 21

### Un partido debilitado desde dentro

A la mañana siguiente de las elecciones de noviembre de 1948, el castillo de naipes del partido ya empezaba a derrumbarse. En una sorprendente victoria sobre el republicano Thomas E. Dewey. Truman fue reelegido presidente, con Henry Wallace recibiendo un escaso millón de votos. Las ilusiones que la mayoría de los líderes del Partido habían albergado de lanzar un tercer partido sobre firmes cimientos de apoyo a los trabajadores agrícolas se hicieron añicos, reflejando nuestra enorme sobreestimación de todo el movimiento del Partido Progresista. Yo y muchos de mis amigos nos preguntamos entonces qué pasaría con los planes de los dirigentes para la gran coalición.

En una atmósfera de creciente aislamiento y de miedo a los rojos, el Partido se preparó para el juicio de los once dirigentes acusados, que comenzó en enero de 1949. Desde el final de la guerra, el gobierno había estado preparando la maquinaria para un ataque a gran escala contra la izquierda. La Ley Smith, que había sido aprobada en 1940, se estaba aplicando plenamente.

Sabiendo perfectamente que el Partido seguía teniendo un fuerte arraigo entre las masas, la ofensiva de la guerra fría se convirtió en la respuesta del imperialismo estadounidense a la creciente tendencia de la revolución mundial. El imperialismo salió de la Segunda Guerra Mundial en una posición muy debilitada, ya que los países de Europa del Este se unieron al campo socialista y los movimientos populares barrieron los países en desarrollo. "Las fuerzas populares de la revolución estaban en marcha en todos los países sin excepción, Asia, África, América Latina y las Antillas", afirmó R. Palme Dutt.<sup>1</sup> La brecha en la estructura del imperialismo mundial se amplió con la aparición de países socialistas en Europa del Este.

571

Pero lo más importante, desde el punto de vista de su efecto sobre los pueblos coloniales, fue la victoria de la Revolución China. El éxito de las revoluciones nacional y socialista en China amplió el sector socialista mundial a un tercio de la humanidad, transformando el equilibrio de fuerzas mundiales a favor del campo del socialismo y la liberación nacional, dando un impulso

---

<sup>1</sup> Véase R. Palme Dutt, *Britain's Crisis of Empire* (Nueva York: International Publishers, 1950), p. 34.

arrollador a la revolución antiimperialista. Fue a través de esta brecha cada vez mayor que los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo avanzaron hacia la independencia política y el establecimiento de nuevos Estados soberanos.

Objetivamente hablando, estos acontecimientos podrían haber reforzado enormemente nuestra posición en la lucha contra la ofensiva anticomunista del gobierno. El Partido debería haberse opuesto audazmente a este asalto y haber realizado una amplia propaganda y agitación sobre el origen de estos ataques. En lugar de ello, los derechistas optaron por la política derrotista de seguir alejándonos de las masas.

Personalmente, a menudo me vi perseguido por agentes del FBI. No conseguía trabajo y me resultaba difícil alquilar un lugar donde vivir sin que interviniera el FBI. Recuerdo a mi mujer amenazando con llamar al inspector de sanidad a uno de nuestros caseros de los barrios bajos.

"Señora Hall", dijo socarronamente, "me importan los inspectores de sanidad casi tanto como a su marido el FBI".

Decenas de comunistas y activistas del movimiento obrero, del movimiento negro y de diversos comités antifascistas fueron detenidos, acusados o llevados ante los comités del Congreso y del Senado para testificar.<sup>2</sup> Era la época de las deportaciones, la ley antiobrera Taft-Hart, el juramento de lealtad y las listas negras.<sup>3</sup> Gerhart Eisler, un alemán que había sido representante de la Comintern en EE.UU. en los años treinta y buen amigo mío, fue detenido y deportado como "espía maestro".

Un grupo de diez productores, directores y escritores de Hollywood fueron incluidos en la lista negra por sus supuestas inclinaciones comunistas y cumplieron penas de cárcel por negarse a declarar ante el HUAC. Eugene Dennis fue condenado por desacato al Congreso en junio de 1947 por negarse a declarar. Bill Patterson fue acusado de desacato al Congreso tras ser llamado "negro hijo de puta" en una audiencia del Senado y gritar "¡Tú eres otro hijo de puta!" como respuesta.

572

Pat y yo éramos buenos amigos en aquella época y también hicimos juntos algún trabajo político . Un día del verano de 1948, me llamó por teléfono: "Ven

---

<sup>2</sup> Véase Cedric Belfrage, *The American Inquisition, 1945-1960* (Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1973) para más información sobre las leyes y actividades represivas de este periodo.

<sup>3</sup> La lista del Fiscal General incluía unos 160 grupos. La lista del Comité de Actividades Antiamericanas de la Cámara ascendía a 608 organizaciones de ayuda, defensa, fraternales, sindicales, educativas, de veteranos, de negros, de mujeres y de jóvenes. Véase Foster, *History of the Communist Party*, p. 508.

aquí, Harry, hay alguien que quiero que conozcas".

Doblé la esquina del edificio donde vivía y subí al apartamento. Allí estaba sentado Haywood Patterson, una de las pocas víctimas de Scottsboro que aún no había salido en libertad condicional. Acababa de fugarse de la prisión de Kilby. Lo reconocí enseguida porque se parecía a su madre, a quien había conocido en Chattanooga. Era un joven apuesto... de unos treinta y tres años en aquel momento, bien formado y de estatura superior a la media, pero su rasgo más destacado eran sus grandes ojos luminosos.

Patterson nos contó la desgarradora historia de su fuga de la cárcel y de sus experiencias durante su estancia en prisión. Mientras estábamos allí sentados hablando, a alguien, no recuerdo quién, se le ocurrió que sería bueno poner por escrito la historia del joven Patterson. Pat sugirió entonces que llamáramos a Earl Conrad.

Me pareció una buena idea. Conocía a Conrad y apreciaba mucho su obra. Como joven blanco, había escrito bastante sobre la lucha de liberación de los negros, incluso había escrito para algunos periódicos negros, y gozaba de un amplio respeto entre las masas.

Conrad se acercó al apartamento e inmediatamente aceptó trabajar en el libro. Se llevó a Haywood a su apartamento y, en dos semanas, escribieron la historia de *Scottsboro Boy*.

Posteriormente, Haywood Patterson fue a Detroit para quedarse con su hermana. El Congreso de Derechos Civiles inició una campaña para detener su extradición, y el gobernador de Michigan, G. Mennen (Soapy) Williams, se negó a firmar los papeles de extradición, alegando que el hombre no podría tener un juicio justo en Alabama. Desgraciadamente, Haywood Patterson fue condenado poco después por asesinato a raíz de una pelea en un bar. Permaneció en prisión hasta su muerte en 1959.

En enero de 1949, estaba buscando una forma de ganar algo de dinero y pensé en volver a navegar, me preguntaba si aún podría subir a un barco, ya que los comunistas estaban siendo controlados por la Guardia Costera. Pero tuve suerte. No parecían conocerme y pude conseguir un pase de la Guardia Costera. Me enrolé en mi antiguo barco de la guerra, el trasatlántico Moore-McCormack *Uruguay*, para un crucero de treinta y ocho días a Buenos Aires como camarero. Fue mi último viaje como marinero de la NMU.

En lo que respecta a la tripulación, las cosas cambiaron. Los curranitas estaban firmemente atrincherados y dominaban el barco. Era la primera vez que navegaba en esas condiciones y sólo conocía a unos pocos antiguos compañeros

que aún no habían sido expulsados. El congresista Bob LaFollette Jr., un progresista del tipo de Henry Wallace, era pasajero de aquel crucero y fue invitado a hablarnos. Supongo que era un signo de los tiempos que un hombre de reputación tan liberal lanzara un ataque tan despiadado contra los rojos como lo hizo en aquella ocasión.

Durante el viaje fui bastante reservado. Fue un viaje agradable aunque tranquilo, la primera vez que visitaba Sudamérica. Paramos en Trinidad, bordeamos la costa de Brasil y llegamos a Bahía, una ciudad rica en historia y cultura de los africanos traídos como esclavos. Luego pasamos a Río de Janeiro, Santos (el puerto de São Paulo), Montevideo y, por último, Buenos Aires.

A mi regreso a Nueva York, me asignaron la tarea de investigar para la defensa en el juicio de los once dirigentes comunistas. Me alegré de que me asignaran el trabajo y de hacer algo por el Partido, para variar. Mi trabajo consistía en ayudar a Benjamin Davis y Robert Thompson a preparar sus declaraciones y anticipar las preguntas que podría hacer la acusación. Trabajamos en estrecha colaboración con su abogado, Harryl Sacher, un tipo muy enérgico y brillante.

Al igual que los otros acusados. Thompson y Davis fueron acusados en virtud de la Ley Smith de conspirar para organizar el CPUSA, "una sociedad, grupo y asamblea de personas que enseñan y propugnan el derrocamiento y la destrucción del Gobierno de los Estados Unidos de América por la fuerza y la violencia, y a sabiendas y voluntariamente propugnan el derrocamiento y la destrucción del Gobierno de los Estados Unidos por la fuerza y la violencia".<sup>4</sup> El otro cargo importante era el de liquidar el CPA y conspirar para reorganizar el CPUSA.

Bob Thompson era un héroe de guerra que había luchado en España y en Nueva Guinea durante la Segunda Guerra Mundial, donde obtuvo la Cruz de Servicios Distinguidos. En el momento de su inculpación, era uno de los protegidos de Foster y era secretario del distrito de Nueva York. Finalmente fue condenado a tres años y, mientras estaba en la cárcel, fue golpeado duramente por un matón fascista. Nunca se recuperó del todo de la herida que recibió en la cabeza en .

574

Ben Davis era por aquel entonces miembro del Consejo Municipal de Nueva York y el líder negro del partido. Era un viejo conocido mío, como ya he mencionado, y habíamos desarrollado considerables diferencias políticas a lo largo de los años. No obstante, me complacía trabajar en su defensa.

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 509.

Fue entonces cuando conocí a George Crockett, un joven e idealista abogado negro de Detroit. (Hoy es juez en esa ciudad.) Creo que algunas de sus ilusiones sobre la democracia burguesa se perdieron en este juicio. Una vez se le saltaron las lágrimas de asombro ante una de las sentencias más crudas y arbitrarias del juez Medina. Crockett pasó treinta días en la cárcel por desacato, junto con los otros abogados del caso: Sacher, Abraham Isserman, Louis McCabe y Richard Gladstein.

El juicio, que se celebró en el Tribunal Federal de Foley Square, en Nueva York, duró nueve meses. Desde el principio, estaba claro que no era un juicio, sino una inquisición del Partido Comunista. La prensa colaboró voluntariamente con el ataque del gobierno y el resultado del caso estaba cantado. Presidía este simulacro de justicia el eminente jurista, millonario y terrateniente juez Harold Medina. Fui a la sala del tribunal todos los días y asistí a las interminables y aburridas sesiones. Fui testigo de primera mano de la saña y la mordacidad de Medina y del fiscal, Francis McGohey, así como del indecoroso despliegue de soplones que el gobierno había reunido a su favor. Mucho se ha dicho y escrito sobre este juicio, y no voy a entrar en muchos más detalles aquí.

Fue significativo en el sentido de que fue aquí donde se presentó por primera vez la teoría de la transición pacífica al socialismo como política del Partido.<sup>5</sup> La defensa tenía dos opciones en términos de estrategia legal para este juicio. Una estrategia ofensiva habría significado proclamar el derecho a abogar por la revolución, apoyarse firmemente en la Primera Enmienda, hacer de la sala del tribunal una tribuna del pueblo como había hecho Dimitrov cuando los nazis le acusaron de quemar el Reichstag en 1933. Una línea defensiva habría significado intentar demostrar que los acusados no hicieron lo que se les imputaba e implicaría una larga explicación de la historia del movimiento comunista en todo el mundo.

575

Hubo cierta lucha en torno a estas dos líneas, pero fue la estrategia defensiva la que se adoptó mayoritariamente. La deposición de Foster sirvió como una de las principales líneas de defensa del Partido. En ella esboza el curso de la lucha obrera por el socialismo a través de un gobierno de frente popular, la perspectiva para alcanzar el socialismo en EEUU por vías constitucionales y pacíficas.

---

<sup>5</sup> Expresiones anteriores de esta teoría revisionista habían aparecido en publicaciones del Partido, por ejemplo, "Transición pacífica" de James Allen, en *People's World*, 13 de diciembre de 1946. Pero fue durante los juicios cuando se convirtió por primera vez en la línea oficial del Partido.

Un año y medio después, Foster profundizó en este punto:

El establecimiento de una democracia popular en los Estados Unidos significaría que la coalición de trabajadores y sus aliados habían obtenido una victoria política decisiva sobre el capital monopolista y que había llegado al poder un gobierno comprometido con la abolición del capitalismo y el establecimiento del socialismo. Tal gobierno... podría evolucionar a partir de un gobierno de coalición de frente popular a través de una reagrupación interna de fuerzas, o podría ser elegido por las masas del pueblo estadounidense después de que el gobierno de frente popular hubiera cumplido su... función. En cualquier caso, la clase obrera y sus aliados... llevarían a cabo su programa democrático, frenando todos los esfuerzos violentos e ilegales de la reacción monopolista para derrotarla e instaurar un Estado fascista.<sup>6</sup>

Obviamente, Foster vio el desarrollo de esta teoría no sólo como una estrategia jurídica defensiva, sino como una línea política. Más tarde la describiría como "el avance teórico más importante jamás realizado por la CPU SA por iniciativa propia".<sup>7</sup>

El 14 de octubre de 1949, los once fueron condenados. Todos recibieron sentencias de cinco años, excepto Thompson, cuya sentencia fue reducida debido a sus antecedentes en tiempos de guerra. El caso fue apelado hasta el Tribunal Supremo, donde se confirmaron las condenas. Empezaron a cumplir sus condenas el 2 de julio de 1951, con la excepción de Thompson, Hall, Winston y Green, que pasaron a la clandestinidad.<sup>8</sup> También ellos fueron finalmente capturados o se entregaron y pasaron algún tiempo entre rejas.

576

Liberado de mi destino en el equipo de defensa, empecé de nuevo a buscar a mi alrededor una forma de mantenerme. Me hubiera gustado seguir como marinero, pero era imposible, ya que era cuestión de tiempo que los guardacostas se pusieran al día con mis antecedentes. Algunos amigos me sugirieron que escribiera una continuación de mi libro, que había sido traducido en todos los de los países socialistas europeos, con excepción de Yugoslavia. Si llegaba a China, estaba seguro de que se publicaría allí. Los sindicatos de escritores de los distintos países me patrocinarían sin duda conferencias y me pedirían que escribiera artículos.

Cuanto más pensaba en la idea, más me gustaba. Se lo comenté a Belle y, entusiasmada, aceptó acompañarme como secretaria. Sólo faltaba el visto bueno del Partido. Planteé la cuestión en la Comisión de Negros, presidida en aquel momento por Pettis Perry. El proyecto fue aprobado y nos dieron luz verde para

---

<sup>6</sup> Foster, pp. 555-56.

<sup>7</sup> William Z. Foster, "The Party Crisis and the Way Out: Parte I", *Political Affairs*, diciembre de 1957, p. 49.

<sup>8</sup> Foster, *Historia del Partido Comunista*, pp. 518-19.

recaudar fondos.

Todo fue bien. Se organizaron algunas fiestas para recaudar fondos, una de ellas a cargo de Paul Robeson. También se solicitó la colaboración de algunas personas adineradas. Dashiell Hammett contribuyó con mil dólares y dijo que se daría por satisfecho si yo escribía otro libro tan bueno como el primero. En pocas semanas se habían recaudado varios miles de dólares y Belle y yo reservamos un pasaje en el transatlántico *francés DeGrasse*.

Un par de días antes de zarpar, pasé por la oficina *del Daily Worker* para recoger un carné de prensa. Para mi profunda sorpresa, el director, Johnny Gates, se negó a dármelo. Esto fue tanto más asombroso cuanto que el propio Gates había enviado una carta acompañando mi solicitud de pasaporte, apoyando mi afirmación de que uno de los propósitos de mi viaje al extranjero era escribir una serie de artículos para el *Daily Worker*. Cuando le pregunté a Gates por qué se negaba, murmuró algo sobre que no daba carnés de prensa a todo el mundo.

Atónito y sin palabras, subí a la oficina nacional, donde vi a Henry Winston, secretario nacional de organización. En aquel momento tenía un gran aprecio por Winston. Me había prestado un apoyo muy necesario para superar la oposición de diversos burócratas y chovinistas blancos a la publicación de mi libro.

Le conté lo que había pasado. "¿Qué pasa aquí?" Le pregunté. "Cualquiera puede obtener una tarjeta *del Daily Worker*. ¿Por qué me niegan uno el día de mi partida?"

577

Winston parecía preocupado. Volvió al despacho, supongo que para llamar a Gates o consultar con otros miembros de la Secretaría. Volvió con una expresión avergonzada en la cara y dijo: "No podemos hacer nada al respecto ahora" (Evidentemente era la decisión de Gates, y la Secretaría sintió que no podían anularlo en ese momento). Luego dijo: "Qué es una tarjeta *del Daily Worker*, Harry, realmente no la necesitas".

"Al menos sería algún tipo de credencial", respondí. En aquel momento sólo tenía un carné de prensa del *California Eagle*, un periódico negro progresista de Los Ángeles que publicaba la señora Charlotta Bass, y una carta del Consejo de Asuntos Africanos.

Winston volvió a entrar en el despacho y al regresar preguntó: "Harry, ¿no eras amigo de Bill Dunne?". (Dunne estaba entre los que habían sido expulsados por "sectario de izquierdas").

Me quedé atónito. "Claro. Así que mucha gente era amiga de Dunne. William

Foster también era amigo suyo. ¿Es esa una razón para negarme una tarjeta de prensa?"

Me dijo que me habían visto estrecharle la mano recientemente.

"Eso es mentira", dije. Entonces me acordé. Algunos miembros del personal de la Jefferson School me habían ofrecido una recepción con motivo de la publicación de mi libro. Mientras hablaba, vi a Bill Dunne entre el público. Cuando bajó del estrado, se apresuró a estrecharme la mano. Sabiendo que me pondría en un aprieto delante de mucha gente, le di la espalda. Más tarde, también me sentí muy mal por ello.

Le conté todo esto a Winston y luego le pregunté si alguien me acusaba de asociación política con Dunne. Eludió todas mis preguntas y dijo que el asunto no podía zanjarse entonces.

"Adelante, Harry, sube al barco". Nos dimos la mano y salí del despacho.

Llamé a James Ford, quien, desde su caída del liderazgo, se había vuelto mucho más amistoso con la izquierda. Le conté lo sucedido. Me dijo que "ellos" estaban tratando de impedir que me fuera. Yo no sabía quiénes eran "ellos", pero desde luego sabía que tenía enemigos en el Partido.

578

## PARÍS

Zarpamos a mediodía del día siguiente y varios amigos nos despidieron. Alguien preguntó: "¿Por qué estás tan triste? Deberíais estar contentos".

"Lo estoy", dije. Partíamos bajo un nubarrón y tuve el mal presentimiento de que se avecinaban tormentas. Estábamos deprimidos durante la travesía a pesar de que entre nuestros compañeros de viaje se encontraban Lena Horne, su marido, Lenny Hayton, Chico Hamilton y su banda, y Kenneth Spencer, el conocido fagotista. Todos eran amigos de la izquierda.

Era abril de 1950, y nuestros ánimos se encendieron al ver París en primavera. Nos alojamos en un pequeño hotel de la rue Montmartre e inmediatamente nos pusimos en contacto con amigos y personas que pudieran ayudarnos en nuestro proyecto. Nuestro contacto más importante en París fue un viejo amigo, Bill Gebert.

Bill era polaco. Había sido secretario del distrito de Illinois del Partido y había vivido media vida en Estados Unidos, pero no había conseguido la

nacionalidad. Había formado parte del grupo de camaradas extranjeros que habían sido detenidos y deportados un par de años antes. De regreso a Polonia, fue destinado al trabajo sindical y se había convertido en representante ante la Federación Sindical Mundial (FSM) y miembro de su secretariado con sede en París. Estábamos encantados de vernos. Tras informarle de la situación en Estados Unidos, le hablé de mi proyecto y le pregunté si podía ayudarme.

Inmediatamente cogió el teléfono y llamó al embajador polaco, que nos invitó a los tres a cenar en la embajada polaca la noche siguiente. Conocimos al embajador, el conocido poeta polaco Jerzy Tutrament, quien, tras oír hablar de mi proyecto, sugirió que Polonia fuera nuestro punto de partida. Tuvimos suerte, dijo, porque ese verano se iba a celebrar en Varsovia una conferencia mundial de escritores.

Para él sería fácil organizar mi asistencia y la de mi esposa como invitados de la Unión de Escritores Polacos. Así podríamos quedarnos en Polonia mientras establecíamos contactos y preparábamos una visita a otros países socialistas. Nos dijo que trataría el asunto inmediatamente con las autoridades competentes y nos aseguró que no habría ninguna dificultad. Nos pidió que nos acercáramos al consulado polaco en los próximos días y solicitáramos los visados. Él se encargaría personalmente de tramitarlos.

579

¡Qué alivio! Por fin estábamos en camino.

Fue entonces cuando nos presentaron a Blackman, poeta de África Occidental y entonces editor de la edición inglesa de la revista *World Peace Movement*, que se publicaba en París. Conocía a William Patterson y Paul Robeson, y más tarde resultó ser uno de los mejores amigos que tuvimos en París.

Conocimos a Gabriel Marie D'Arboussier, representante de Costa de Marfil, que entonces era vicepresidente de la Unión Francesa, miembro de la Cámara de Diputados y secretario general de la Agrupación Democrática Africana, un movimiento de liberación que abarcaba las antiguas colonias francesas de África Occidental. A través de él conocí a varios diputados y senadores negros, entre ellos Félix Houphouët-Boigny, presidente de la Agrupación. Aunque millonario y propietario de una gran plantación, se le consideraba entonces un progresista. (Hoy es presidente de la República de Costa de Marfil y bastante conservador).

Luego estaba un joven francés llamado Hervé, redactor jefe de la revista *Action*, un periódico progresista parisino. Nos entrevistó a D'Arboussier, a Belle y a mí para su periódico. Tuvimos una discusión muy cordial sobre las similitudes y diferencias entre las luchas de los pueblos oprimidos

colonialmente en África y los negros en Estados Unidos. Estimulado por esta discusión, escribí un artículo sobre la condición de los negros en Estados Unidos para el periódico del movimiento juvenil anticolonialista de la Sorbona.

Una de mis experiencias más memorables en París fue el desfile del Día de la Bastilla, el 14 de julio de 1950. Decenas de miles de personas se reunieron para desfilar por los barrios obreros de París. Líderes del Partido Comunista como Maurice Thorez y Jacques Duclos compartieron la tribuna de oradores con diputados, senadores y otros dignatarios negros de las antiguas colonias francesas con los que, a lo largo de los años de posguerra, habían desarrollado una estrecha relación.

Belle y yo participamos en el desfile y fue una experiencia muy emocionante y estimulante para las dos. Acababa de la guerra de Corea y recuerdo los cánticos militantes de "La Corée aux Coréens (Corea para los coreanos)". Vimos a miles de argelinos haciendo cola en las calles laterales y preparándose para unirse a la marcha.

580

En París nunca nos aburríamos. Nuestros nuevos amigos nos llevaban a todas partes. D'Arboussier nos llevó a su casa de campo. También visitamos a Houphouet-Boigny en su castillo, a unos treinta kilómetros de París. Conocimos a varios senadores y diputados africanos, y D'Arboussier organizaba un banquete en mi honor.

Por aquel entonces, sin embargo, empezamos a preocuparnos por nuestro proyecto. Se acercaba la fecha de la Conferencia de Escritores de Varsovia, e incluso algunos delegados estadounidenses empezaron a pasar por París de camino a la conferencia. Por ejemplo, nos enteramos de que Joe North, un conocido escritor comunista, estaba en la ciudad de camino a Varsovia. Otros, como la Sra. Bass, iban a la Conferencia Mundial de la Paz en Praga. Sin embargo, no habíamos recibido noticias de la embajada polaca. Habíamos llamado varias veces y nos dijeron que los visados aún no habían llegado.

Bill Gebert estaba fuera de la ciudad en una larga gira por Asia y el Norte de África para la FSM, así que no teníamos forma de averiguar a qué se debía tanto retraso. Llevábamos casi tres meses en París y, para aumentar nuestra ansiedad, estábamos seguros de que nos seguían. Cuando la conferencia se reunió en Varsovia, supimos definitivamente que algo iba mal. Entonces nos dimos cuenta de que hacía días que no veíamos a D'Arboussier ni a Blackman.

Una noche, sentados en nuestra habitación de hotel, sumidos en una profunda depresión, llamaron a la puerta y entró un buen amigo nuestro, africano (cuyo nombre no mencionaré en este contexto). Tenía el ceño fruncido

y supimos que eran malas noticias. "¿Qué pasa?" le pregunté.

"Tengo malas noticias para ustedes", dijo. Luego procedió a contarnos que unos días antes le habían llamado para ver a un representante del Comité Central del Partido Francés y le habían dicho que tenían noticias de fuentes fiables de que Harry Haywood era un espía del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Nuestro amigo dijo que le había horrorizado la noticia e insistió en que no podía ser cierto. "Le dije que sólo te había conocido en París, pero que habías venido con cartas de presentación de Paul Robeson, William Patterson y otros. Desde entonces había recibido cartas de otros amigos, verificando tus credenciales y pidiéndome que hiciera todo lo posible por acelerar tu proyecto. Así que le dije -continuó- que estaban cometiendo un terrible error. Pero el representante del Comité Central insistió en que sus fuentes eran fiables, que tenían la información de su gente de seguridad. Además, no procedía de aquí, sino de allí (de Estados Unidos)".

581

Me dijo además que el Comité Central Francés había enviado un mensaje a todas las organizaciones progresistas de París, advirtiéndoles sobre mí y solicitando que se me excluyera de todas sus oficinas como agente enemigo. "me advirtió, bajo pena de medidas disciplinarias, que rompiera mi relación con usted y que bajo ninguna circunstancia le informara de estas acusaciones. Me lo pensé unos días y finalmente decidí violar su disciplina porque estaba seguro de que se equivocaba. Fue terriblemente injusto para usted y su esposa no habérselo contado".

Nos quedamos estupefactos. Finalmente, nuestro amigo preguntó: "Harry, ¿tienes algo de buena fe además de las cartas del Consejo de Asuntos Africanos? ¿No tienes nada del propio Partido?".

Admití que no tenía nada.

Luego dijo: "Será mejor que te pongas en contacto con ellos lo antes posible". Se levantó y dijo: "Les deseo mucha suerte. Estoy seguro de que las cosas saldrán bien. Y que nos encontraremos en circunstancias más agradables". Nos abrazó y se marchó.

Ahora estaba claro por qué no habíamos recibido el visado polaco; por qué D'Arboussier y otros amigos habían dejado de venir; por qué nos seguían, probablemente tanto la embajada de Estados Unidos como el Partido Comunista Francés; y por qué yo no había vuelto a saber nada del asunto que planeaba para mí la Agrupación Democrática Africana. Estábamos completamente aislados.

Nos dirigimos inmediatamente al Grand Hotel del Boulevard des Capucines, frente a la Ópera, donde telefoneé a Patterson en Nueva York. Le conté nuestra situación y le pedí que transmitiera inmediatamente el mensaje a la Secretaría. Se quedó estupefacto y me prometió que lo haría a primera hora de la mañana. Nos dijo que mantuviéramos la moral alta y que en unos días tendría noticias de alguien.

582

Esa noche tuve mi primer ataque de úlcera. A la mañana siguiente, llamé a la FSM para ver si Gebert había vuelto. Afortunadamente, lo había hecho y cogimos un taxi hasta su oficina. Mientras le contaba la historia, no dejaba de mover la cabeza y murmurar: "Increíble". Finalmente, cuando terminé, dijo: "Había oído que las cosas no iban muy bien allí, pero no creía que fueran tan mal". Entonces nos dijo que a Tutrament le habían asignado un nuevo puesto como presidente de la Unión de Escritores Polacos y que ahora había un nuevo embajador.

Entonces cogió el teléfono y llamó a la embajada polaca para averiguar qué había pasado con nuestras solicitudes de visado. Escuchó atentamente durante unos instantes, colgó el auricular, sacudió la cabeza y dijo: "Dicen, Harry, que no les ha sido posible concederte un visado en este momento. Eso es todo lo que dicen". Ahora era evidente para mí que se había corrido la voz por toda la comunidad comunista internacional de que yo era un espía. Pero para entonces me había vuelto bastante inmune a los sobresaltos.

Varios días después, recibí una carta de Patterson en la que afirmaba que había llevado el asunto ante la Secretaría. Todos estaban profundamente conmocionados y negaban conocer el origen de la acusación de espionaje, negando que procediera de allí. Me dijo que se estaban ocupando del asunto y que esperara a tener noticias de Winston *en un* par de días.

Llegó la carta de Winston, expresando su pesar y el de los demás camaradas dirigentes por el desafortunado giro de los acontecimientos que me había impedido seguir adelante con mi proyecto. Me aseguraba que todos confiaban plenamente en mi integridad y estaban profundamente consternados por las acusaciones. Me explicó que durante la guerra se habían roto las líneas de comunicación con otros partidos. Aún no se habían restablecido por completo y tal vez ese fuera el origen de toda esta confusión. Sugirió que volviéramos a Estados Unidos mientras se aclaraba el asunto y que volviéramos a empezar, esta vez bajo los auspicios del Partido y con las credenciales adecuadas.

Era agosto y nos topamos con la avalancha de estadounidenses que regresaban a casa cuando intentamos reservar pasaje. Lo único que había

disponible era un pasaje en primera clase en un barco que zarparía de Amberes (Bélgica) en unas dos semanas. Winston me envió\$ 600 para el pasaje y los gastos.

583

Con el tiempo encima y ansiosos por salir de París, fuimos a Ámsterdam a visitar a Otto y Hermie Huiswood. Después de ser jefe del Comité Sindical Internacional Negro en Hamburgo, Alemania, y de verse obligado a huir de un país a otro ante el avance fascista de los años treinta, Huiswood regresó a Estados Unidos justo antes de la caída de Francia. Sin embargo, con la entrada de EE.UU. en la guerra, regresó a su Guyana holandesa natal, donde pronto fue arrojado a un campo de concentración por los holandeses. Cuando fue liberado tras la guerra, el gobierno estadounidense se negó a dejarle volver al país. Huiswood y su esposa decidieron entonces establecerse en Holanda, donde fue reconocido como ciudadano.

## GUERRA FRÍA

Por fin embarcamos en Amberes y regresamos a casa sin contratiempos. Maude White y su ayudante, Arthur Katz, nos recibieron en el muelle de Nueva York. Nada más desembarcar, me puse en contacto con la oficina nacional. Me dijeron que se había organizado una reunión del Secretariado para la mañana siguiente.

Al llegar a la oficina nacional, me recibió mi viejo amigo Claude Lightfoot, que la dirección había traído de Chicago especialmente para la ocasión. "Ahora Harry, mantén la calma", me suplicó. "Casi todo el Politburó estaba presente en la reunión, incluidos Hall, Stachel, Winston, Perry y Davis.

Me enfadé mucho y exigí que se hiciera algo. "Después de todo", dije, "los franceses dijeron que venía de aquí". Nadie de los dirigentes parecía saber dónde se habían originado los rumores. Tras un largo debate, la reunión llegó a una conclusión muy insatisfactoria. Aunque en general se acordó que yo debía regresar a París con las credenciales del Partido en regla, que yo sepa nunca se hizo nada para averiguar el origen de la brecha de seguridad.

584

Unos días después fui a ver a Louis Burnham, un joven negro amigo mío que se había entusiasmado con mi proyecto y había ayudado a patrocinarlo y promoverlo. Lou era entonces editor de *Freedom*, el periódico de Paul Robeson, y me saludó calurosamente. "¿Qué demonios ha pasado allí?", me preguntó, y le

conté toda la historia.

Dijo que se había enterado de las acusaciones contra mí en una reunión del personal. "Nos quedamos estupefactos". Nombró a los miembros del personal, a todos los cuales yo conocía. Luego, con mirada pensativa, dijo: "Uno dijo: 'No me sorprende oír eso de Harry'."

"¿Quién era ese tipo?" Le interrumpí.

Lou se calló de repente y se negó a decírmelo.

Le supliqué, pero se limitó a decir: "Ah, no importa, Harry. Ocurrió en una reunión de personal, y no puedo ir por ahí haciendo circular historias sobre lo que ocurrió en reuniones de personal".

Dejé a Lou y caminé por la calle 125, preguntándome quién era mi acusador. Nunca lo averigüé y nunca volví a París.

A mi regreso de París en el otoño de 1950, pude comprobar que el Partido estaba en estado de pánico e histeria, retrocediendo ante el ataque del gobierno contra el Partido y la izquierda. Acababa de aprobarse la Ley McCarran, que convertía al comunismo en una conspiración extranjera y a los comunistas en agentes extranjeros. Descrita por muchos como un anteproyecto de fascismo, la ley exigía el registro de los comunistas y sentaba las bases para la deportación y el procesamiento, en virtud de la Ley Smith, de miles de miembros del Partido.

En septiembre de 1949, me encontraba entre una multitud de 15.000 personas en una concentración pacifista en Peekskill, Nueva York, cuando una banda de matones fascistas atacó a la multitud justo cuando Paul Robeson estaba cantando en el escenario. A finales de 1951, W.E.B. DuBois, de ochenta y tres años, fue juzgado acusado de espionaje por su patrocinio del Llamamiento Mundial por la Paz, una petición contra la guerra de Corea. El gobierno acusó a una tranquila pareja de jóvenes judíos del Lower East Side, Ethel y Julius Rosenberg, de ser maestros espías atómicos. Fueron detenidos en julio de 1950 y ejecutados tres años después, a pesar de una masiva campaña internacional de defensa en su favor. Tras el encarcelamiento de los líderes del Partido en 1951, dirigentes secundarios del Partido fueron acusados en varios estados. Entre ellos se encontraban Elizabeth Gurley Flynn, Claudia Jones, Pettis Perry, Betty Gannett, Al Lannon, Oleta O'Connor Yates y Steve Nelson.

585

Años de ilusiones sobre la democracia burguesa habían dejado al Partido prácticamente sin preparación para este asalto gubernamental. Evidentemente, nuestro Partido nunca había esperado semejante acontecimiento y no había construido un aparato secreto eficaz.

Cuando, a principios de los años cincuenta, hicimos un débil intento de crear algún tipo de clandestinidad, su principal objetivo no era continuar el trabajo en condiciones diferentes, sino ocultar al Partido, capear el temporal, por así decirlo. Este período de represión, que normalmente habría sido previsto y planificado por los comunistas, fue una sorpresa para nuestros dirigentes.

Su respuesta inmediata fue sobrestimar enormemente el ataque. Se cerraron oficinas y secciones del Partido, se redujo el trabajo de masas y se permitió conscientemente que disminuyera la afiliación. El Politburó disolvió la región Sur del Partido.

Este enfoque sólo sirvió para aumentar la atmósfera histérica en el Partido, además de dar un paso concreto hacia su liquidación organizativa. Fui a ver a Henry Winston a la oficina nacional el día antes de que empezara a cumplir su condena, pero no había nadie excepto Ben Davis.

Le pregunté qué creía que podía hacer para ayudar al Partido, pero decidí no seguir su consejo cuando me dijo: "Aw, simplemente sal y piérdete".

A otros miles de miembros del Partido, sin embargo, se les ordenó que salieran y empezaran una nueva vida, que no tuvieran contacto con el Partido, que no hicieran ningún trabajo político. De muchos no se volvió a saber nada.

Mientras la cúpula estaba en la cárcel, Pettis Perry y Betty Gannett se convirtieron en el comité administrativo del Partido, una especie de dirección provisional. Foster siguió siendo presidente del partido, pero su salud le mantuvo confinado en su apartamento del Bronx.

Gannett y Perry fomentaron activamente estos movimientos liquidacionistas. Mientras muchos camaradas temían volver a inscribirse, el Partido también perdió deliberadamente el contacto con cientos de sus miembros. Hay algunos funcionarios de alto nivel del Partido que creen que en ese momento la Junta Nacional tomó la decisión secreta de dar de baja a un tercio de los afiliados para hacer del Partido una organización de cuadros más pequeña y manejable.<sup>9</sup>

586

Tanto si esto ocurrió realmente como si no, es en efecto lo que ocurrió. En 1956, Foster evaluó el periodo de la guerra fría y caracterizó el "enfoque adoptado en materia de seguridad" como "el peor error de todo el periodo de la guerra fría. Hizo a nuestro Partido un gran daño en pérdidas de miembros y contactos masivos", escribió.<sup>10</sup> Foster caracterizó incorrectamente este error como "izquierdismo", en lugar de verlo como parte de todo el retroceso del

---

<sup>9</sup> James Keller, *Sweep Revisionism Out of Our*, p. 13.

<sup>10</sup> William Z. Foster, "On the Party Situation", *Political Affairs*, octubre de 1956, p. 32.

Partido hacia la derecha. La infiltración de la policía y el FBI alcanzó nuevas cotas en este periodo.

## LA FALSA GUERRA DEL PARTIDO

Las cosas tampoco eran fáciles para Belle y para mí en aquella época. Todavía estábamos sin blanca, sin trabajo y sin empleo. Yo colaboraba con el Departamento de Educación del Partido e impartía algunas clases, además de trabajar con William Patterson en *We Charge Genocide*. Pero nada de esto daba dinero.

Parecía que el FBI siempre iba un paso por detrás de mí. Cuando conseguía un trabajo, normalmente de camarero, me despedían a los pocos días por alguna razón inexplicable. Con el tiempo, un amigo me ayudó a entrar en el Local Seis del Sindicato de Trabajadores de la Hostelería y la Restauración, y pude mantener algunos empleos con cierta seguridad.

En este contexto de pánico, tiempos difíciles e infiltración y acoso policial, el Partido continuó su marcha hacia la derecha. Inevitablemente, nuestra línea y programa revolucionarios sobre la cuestión afroamericana se quedaron por el camino. Concomitantemente, las actitudes y prácticas chovinistas blancas volvieron a aumentar. Lo que se necesitaba era una reafirmación de nuestra línea revolucionaria y una campaña intensiva de educación, en combinación con el trabajo de masas. La dirección respondió en cambio con lo que yo caracterizaría como la "falsa guerra contra el chovinismo blanco".

587

En lugar de apoyar incondicionalmente nuestra posición revolucionaria, se lanzó una especie de cruzada moral que estaba completamente divorciada de cualquier trabajo de masas. Al negarse a examinar todas las implicaciones de la opresión de los negros como opresión nacional, se asumió que las prácticas chovinistas podían eliminarse erradicando las ideas y actitudes erróneas de las bases del Partido. El chovinismo blanco llegó a ser considerado como una especie de fenómeno; una cosa en sí misma, separada de la lucha por los derechos de los negros y la revolución proletaria.

Al final, el chovinismo blanco se fortaleció como resultado de esta "guerra falsa". Al hablar de este periodo, nunca insistiré lo suficiente en los efectos de la infiltración, provocación e incitación del FBI y la policía, así como en sus actividades constante y conscientemente perturbadoras. Estoy seguro de que

hubo agentes implicados de principio a fin a ambos lados de la valla, aunque ninguno quedó realmente al descubierto durante la campaña.

La lucha comenzó con un artículo en la revista *Political Affairs* de junio de 1949 escrito por Pettis Perry, recién nombrado jefe de la Comisión Nacional Negra.<sup>11</sup> Perry señalaba numerosas manifestaciones de chovinismo blanco que sin duda el Partido tenía que superar para desempeñar un papel destacado en las crecientes luchas por los derechos civiles de la época. Pero Perry no era capaz de dar un liderazgo correcto a esta lucha, ya que compartía la orientación derechista general del Comité Nacional. De hecho, toda esta actividad por su parte me pareció que era una tapadera para nuestro fracaso a la hora de asumir o iniciar audazmente la lucha de masas en el movimiento negro, dejándonos a la cola de la NAACP.

Desde el principio, la lucha hizo hincapié en las soluciones administrativas (expulsiones, sanciones y destitución de personas de la dirección) en una distorsión completa de los métodos comunistas adecuados de crítica y autocrítica. El propósito de la crítica es fortalecer al Partido, consolidar a los cuadros tras la línea y la práctica correctas mediante la exposición de los errores y su rectificación en la práctica. Cuando Yokinen, el comunista finlandés de Harlem, fue declarado culpable de chovinismo blanco en 1931, su programa de rectificación implicaba desempeñar un papel destacado en el movimiento por los derechos de los negros. Yokinen lo hizo, reivindicándose plenamente a los ojos del Partido y de las masas negras.

No se tomaron tales medidas en la "guerra falsa". En su lugar, se crearon audiencias y comités de tipo inquisitorial, en los que se criticaba a los cuadros veteranos (a menudo con poca o ninguna causa), se les censuraba y muchos eran expulsados. Se desarrolló un punto de vista que sostenía que el Partido no podía avanzar, que el trabajo de masas tenía que esperar, hasta que todos los vestigios de chovinismo blanco fueran expulsados de las filas. Este punto de vista era totalmente idealista y contradecía las experiencias de los países socialistas, donde la lucha contra el chovinismo de las grandes naciones continúa incluso en el periodo de desarrollo socialista.

Este enfoque purista hizo que la lucha adquiriera una especie de carácter intramuros en el que el éxito no se medía por la organización de luchas de masas en defensa de los derechos de los negros, sino en el número de camaradas contra los que se tomaban medidas disciplinarias.

Era una atmósfera que propiciaba el desarrollo de una forma particularmente

---

<sup>11</sup> Pettis Perry, "Destroy the Virus of White Chauvinism", *Political Affairs*, junio de 1949, pp. 1-13.

paternalista y condescendiente de chovinismo blanco, así como un aumento del nacionalismo pequeñoburgués estrecho entre los negros. El crecimiento de la vertiente nacionalista de esta distorsión estuvo directamente relacionado con la ruptura de la división básica del trabajo entre los comunistas en relación con la cuestión nacional. Esta división del trabajo, establecida hace mucho tiempo en nuestro Partido y en el movimiento comunista internacional, atribuye a los camaradas blancos la responsabilidad principal de combatir el chovinismo blanco, mientras que los negros tienen la responsabilidad principal de combatir las desviaciones nacionalistas estrechas.

Cuando Pettis Perry se presentó como el "fiscal jefe" de los chovinistas blancos, esta división de tareas, tan esencial para construir una firme unidad de las razas, fue claramente violada. Por un lado, permitió a los camaradas blancos dirigentes abdicar de sus responsabilidades en la lucha contra el chovinismo y en la movilización de los trabajadores blancos en defensa de los derechos de los negros; por otro, dejó a Perry y a otros negros dirigentes como los "defensores" de los negros contra los chovinistas blancos. Se ignoraron los peligros del nacionalismo estrecho de miras.

Se desarrolló la opinión de que cualquier acto de una persona blanca que resintiera cualquier negro era, ipso facto, chovinismo blanco. Por supuesto, este análisis carecía por completo de contenido de clase. En última instancia, se utilizó para atacar nuestra línea revolucionaria sobre la cuestión nacional negra, que siempre se basó en la lucha por la solidaridad internacional de la clase obrera.

589

Ambas tendencias, el paternalismo racista y el nacionalismo estrecho, se fusionaron en una línea de capitulación ante la clase dominante imperialista. El denominador común de ambas, su fundamento teórico, descansaba en el tratamiento de los pueblos que componían una nación oprimida como una masa socialmente indiferenciada. Todos los negros, independientemente de su clase, eran considerados revolucionarios.

En aquel momento, escribí sobre el carácter que la supremacía blanca, diciendo: "En este caso, la capitulación de los camaradas blancos ante el nacionalismo negro es en sí misma una expresión de chovinismo blanco, que refleja un resabio de actitudes paternalistas liberales burguesas". De todas las formas de chovinismo blanco", escribí, "el paternalismo es el tipo más sutil, insidioso y quizás más pernicioso, porque desfila bajo la bandera de la 'preocupación' por el negro (ocultando a veces una verdadera deserción de la lucha por los derechos de los negros). *Es una forma que tolera, mima, alienta y*

*complace al nacionalismo burgués negro mientras se retira ante él.*<sup>12</sup>

Existía un doble rasero por el que los camaradas blancos podían criticar a otros blancos, pero no a los camaradas negros. Un blanco que criticaba a un camarada negro por nacionalismo estrecho solía ser tachado de chovinista. Esto negaba a los negros el beneficio de la crítica y la autocrítica. Recuerdo cómo esa condescendencia enfurecía profundamente a muchos de nuestros cuadros negros de clase trabajadora de .

A medida que avanzaba la lucha, que duró unos cuatro años, fue adquiriendo un carácter cada vez más cruel. No me cabe duda de que el FBI lo consideraba un trabajo bien hecho. Los camaradas blancos empezaron a tener miedo de visitar a los camaradas negros, temerosos de que pudieran hacer o decir algo que pudiera considerarse machista blanco. La guerra se llevó incluso al terreno de la semántica. Los camaradas que utilizaban expresiones como "café negro" u "oveja negra" podían ser acusados de chovinismo.<sup>13</sup>

Estaba en la boda de una pareja mixta cuando alguien, de quien yo y otros sospechábamos firmemente que era un agente, encabezó una marcha en protesta por la tarta nupcial. Los novios en la parte superior eran ambos blancos. Earl Conrad era un amigo muy cercano del Partido.<sup>14</sup> En 1950 escribió *Rock Bottom*, la historia de una mujer negra en los Everglades de Florida, donde los negros vivían en condiciones muy primitivas y esclavistas.<sup>15</sup> De alguna manera, este libro, que se basaba en entrevistas reales, fue interpretado como degradante para los negros, y Conrad fue duramente censurado por el Partido por chovinismo blanco. Hubo innumerables incidentes como éste.

590

El asunto llegó a su punto álgido cuando Belle fue acusada de chovinismo blanco a principios de 1953. Había estado trabajando como encargada en el comedor de la escuela Jefferson. Un día, un joven negro volvió al mostrador donde ella servía y le dijo que le había dado veinticinco céntimos de más. Belle le dio las gracias y le preguntó cómo había cometido el error, ya que no quería repetirlo. El joven abrió la mano con el cambio aún en ella y Belle le señaló con el dedo índice que le había dado demasiadas monedas. Esa misma tarde, el joven volvió y le dijo que estaba resentido por su acto.

---

<sup>12</sup> Harry Haywood, "Phony War Against White Chauvinism-1949-51", documento inédito.

<sup>13</sup> Esto fue antes del auge del Black Power, cuando "negro" se convirtió en un término de orgullo en lugar de un insulto racial. Lloyd Brown expuso lo absurdo de este juego semántico en "Words and White Chauvinism", *Masses and Mainstream*, febrero de 1950, pp. 3-11.

<sup>14</sup> Earl Conrad fue el autor de *Harriet Tubman* (Nueva York: Paul S. Eriksson, 1943) y, junto con Haywood Patterson, de *Scottsboro Boy* (Nueva York: Collier, 1969).

<sup>15</sup> Earl Conrad, *Rock Bottom* (Garden City, Nueva York: Doubleday, 1952).

"¿Qué acto?", preguntó.

"El acto de chovinismo blanco cuando entraste en mi mano".

Belle le explicó que sólo había querido controlarse y que, desde luego, no pretendía insultarla. La alumna no se dejó tranquilizar e insistió en que se trataba de machismo blanco, .

Belle se negó a aceptar esta opinión y debatieron unos minutos, cuando de repente él preguntó: "¿Quién es tu marido?".

"¿Qué tiene que ver mi marido con esto?", preguntó ella, negándose a responder a su pregunta.

"Eres un chovinista blanco, como el resto de los americanos blancos", gritó y salió de la cafetería.

Belle informó del incidente a Doxey Wilkerson, que formaba parte del personal de la escuela. En ese momento, coincidió con ella en que no se trataba de ningún acto de chovinismo blanco. Le explicó a Belle que había una tendencia a distorsionar la lucha contra el chovinismo blanco entre algunos de los estudiantes más jóvenes. Un mes después, sin embargo, se creó un comité para investigar el asunto y se declaró a Belle culpable de diecisiete actos distintos de chovinismo blanco derivados del incidente, y de desarrollar toda una línea chovinista blanca.

591

Pasaron ocho meses antes de que fuera absuelta de estos cargos e incluso entonces la dirección intentó ocultar las cuestiones políticas para "establecer la paz". En las acusaciones formuladas contra Belle participaron no sólo el personal de la escuela, sino también representantes de la dirección estatal. Todos la exhortaron a aceptar la opinión de la estudiante, ya que su negativa sólo "agravaba" los errores del chovinismo blanco.

El estudiante admitió más tarde que había preguntado por su marido porque creía que "la mayoría de las mujeres que se casan con hombres negros son más chovinistas que otras". No se levantó ni una sola palabra de crítica contra el estudiante en relación con esta calumnia. De hecho, su postura fue apoyada abiertamente por una mujer negra del personal de la escuela y por el representante estatal.

El ataque a mi mujer iba dirigido inequívocamente a mí también. Si Belle era una machista blanca, ¿qué debía ser su marido negro? Seguramente el más vil y rastroso conciliador del chovinismo blanco. El incidente sirvió claramente a los intereses de la creciente tendencia reformista en el Partido.

Tales situaciones eran terreno fértil para el enemigo, cuyas infiltraciones se

intensificaban tanto dentro como fuera del Partido. A menudo encontraba a dos personajes del FBI esperándome en la puerta de mi casa, y me seguían hasta la estación de metro, a unas manzanas de distancia, en la calle 103 con Central Park West.

"Oye Harry, ¿hasta cuándo vas a aguantar lo que os están haciendo a ti y a tu mujer?", te preguntaban.

"¡Mira lo que te hicieron en California y en España! ¿Por qué no te pones a tu lado y cooperas con nosotros? No queremos que subas al estrado".

Yo caminaba sin hacerles caso hasta llegar a la entrada de la estación. Era la hora punta de la mañana y cientos de personas, entre ellas muchos progresistas y miembros del PC que me conocían, entraban en la estación.

Los agentes me seguían hasta la barandilla y luego gritaban: "Gracias por su cooperación, Sr. Haywood. Muchas gracias."

La idea de este tipo de acoso era, obviamente, romper mis defensas y añadir otro recluta más a su lista de informantes y soplones. Llegué a conocer bastante bien a esta pareja, ya que fueron mis colas habituales durante varios meses.

592

Mientras tanto, me preocupaba cada vez más la llamada guerra del Partido contra el chovinismo blanco. Todo el método y la atmósfera que rodeaban el caso de Belle, la persecución de un devoto cuadro de la clase obrera, me olían a la forma más burda de oportunismo y soflamas. Durante todas las reuniones sobre el asunto, no hubo ningún intento de llegar al fondo de las acusaciones, sólo de convencer a Belle de que era culpable. No fue más que un acoso político y una represión burocrática de toda crítica.

Preparé un documento en protesta por el montaje y lo presenté en una reunión en la que finalmente se retiraron los cargos. En el documento, discutí no sólo el caso de Belle, sino las implicaciones más amplias que tales distorsiones tenían para la unidad de los estudiantes negros y blancos en la escuela y en el Partido en su conjunto. Estaba convencida de que había que hacer algo más al respecto y fui a hablar de ello con Foster a su apartamento del Bronx. Belle y él eran viejos amigos de las luchas de los mineros en Kentucky y Pensilvania. Estaba preocupado por su caso, así como por la situación general en el Partido. Me dijo que el Partido en Denver había sido prácticamente liquidado debido a este tipo de distorsiones. Le mostré el documento que había preparado y me invitó a asistir a una reunión del Comité Nacional para discutir el asunto.

Cuando el tema se incluyó en el orden del día, Pettis Perry comenzó su ritual habitual de relatar otro incidente de chovinismo blanco. Pero le quité el aliento cuando señalé las muchas distorsiones de esta lucha. "Sí", dije, "hay chovinismo

blanco en el Partido, pero se ha combinado con el nacionalismo pequeñoburgués y debemos librar una lucha en ambos frentes".

Me enfadé mucho cuando Foster me interrumpió. Ciertamente, el Partido tenía que parar esta campaña, había ido demasiado lejos, dijo. Había demasiados excesos. Pero no había peligro de nacionalismo pequeñoburgués. De lo que se trataba aquí, según Foster, era de esa vieja amenaza perenne del Partido, el "sectarismo de izquierdas". Esta línea me parecía absurda, pero Foster consiguió ganarse a la Junta Nacional con ella. Después de la reunión, Foster escribió un artículo, "El sectarismo de izquierda en la lucha por los derechos de los negros y contra el chovinismo blanco", que logró poner fin a esta campaña tan despiadada y destructiva.<sup>16</sup>

593

La línea de ataque de Foster, sin embargo, efectivamente quitó hierro a la derecha y capituló plenamente ante los reformistas burgueses del Partido. Foster fracasó miserablemente en comprender cómo toda la campaña sirvió a la derecha en todo momento, desde la liquidación física del Partido hasta la retirada de un papel dirigente (o de cualquier papel) en el movimiento de masas, pasando por la sustitución de nuestra línea revolucionaria por el nacionalismo pequeñoburgués y la demagogia. En realidad, el chovinismo blanco se fortaleció, afianzándose cada vez más en el Partido.

Tiendo a pensar que varios camaradas honestos no fueron capaces adoptar una postura correcta en esta lucha por no comprender la base de clase del nacionalismo pequeñoburgués y la amenaza potencial que suponía para el Partido. Prevalecía entonces la opinión de que el nacionalismo estrecho era sólo un "reflejo", una reacción subjetiva al chovinismo blanco. Para combatirlo, bastaba con emprender la lucha contra el chovinismo blanco.

Este punto de vista es fundamentalmente incorrecto, aunque el chovinismo ciertamente estimula tales tendencias. El nacionalismo estrecho tiene su propia base social y económica entre los nacionalistas de gueto de los estratos pequeñoburgueses y burgueses negros. El nacionalismo de estos sectores refleja, en su mayor parte, la lucha del pequeño empresario negro o del profesional de clase media cuyo mercado y esfera de actividad se circunscriben casi exclusivamente al gueto. Estos estratos se encuentran en competencia tanto con las pequeñas y medianas empresas blancas de la comunidad negra, como con los monopolistas. El nacionalismo de estos estratos tiene dos aspectos, uno que expresa sus aspiraciones a la igualdad social y contra Jim Crow, y otro que expresa la tendencia a conservar el mercado segregado. Así, su posición frente al

imperialismo es continuamente vacilante. Creo que demasiados camaradas tendieron a confundir las aspiraciones nacionales progresistas de liberación de los negros con el nacionalismo estrecho como ideología.

594

Ahora puedo ver en retrospectiva lo bien que todo esto encajaba con el creciente ataque a la línea revolucionaria del Partido, que se basaba en la unidad combativa y de principios de blancos y negros, y en el papel dirigente de la clase obrera en la lucha por la igualdad, Tal como se manifestaba dentro del Partido, la desviación nacionalista pequeñoburguesa reflejaba una falta de fe en la clase obrera y en su vanguardia comunista. ¿Cómo, se preguntaban los pesimistas, podría la clase obrera blanca, "inherentemente" racista, apoyar la lucha por la liberación de los negros? Este pesimismo se extendía incluso a los camaradas negros que luchaban seriamente por la posición internacionalista en el Partido, como quedó patente en el ataque contra Belle y contra mí. Esta posición es en realidad de retirada ante la ideología del chovinismo blanco, equivalente a rendirse ante el enemigo supremacista blanco.

La "guerra falsa" creó hostilidad, amargura y desconfianza entre camaradas antes cercanos. Esto se reflejó en la división de la organización del Partido y de los individuos en bandos hostiles. Las constantes presiones de cargos extravagantes, acusaciones sin principios, acoso policial y antagonismos aparentemente irresolubles, tuvieron un efecto revelador en muchas relaciones individuales, incluida mi relación con Belle, Tales circunstancias condujeron finalmente a la ruptura de nuestro matrimonio en 1955.

Un excelente ejemplo de la confusión ideológica y la falta de claridad que acompañaron a la distorsionada lucha contra el chovinismo blanco fue el Memorándum de la Escuela Jefferson, cuyo principal autor fue Doxey Wilkerson. Este documento se originó como ponencias preparadas para una conferencia educativa sobre "teorías raciales" celebrada por la escuela en el otoño de 1951. La supuesta razón de la conferencia era desarrollar más "la concepción marxista de la cuestión negra como una cuestión nacional".<sup>17</sup> Pero bajo el disfraz de polémica contra la "ideología racista burguesa", resultó ser otro ataque contra nuestra posición revolucionaria.

La postura de los autores estaba revestida de mucha palabrería pseudocientífica, pero se reducía al extravagante argumento de que la raza y las características raciales no tenían nada que ver con la especial opresión de los afroamericanos. La postura se basaba en dos ideas falaces. La primera era que "no hay razas en la humanidad y el término 'raza negra' no tiene sentido y debe

---

<sup>17</sup> *Political Affairs*, julio de 1953, pp. 17-32.

abandonarse". La segunda era que la definición de "negro" se refería a una persona que "comparte la constitución psicológica común del pueblo negro de Estados Unidos".<sup>18</sup>

595

Me alarmé bastante cuando leí por primera vez este memorándum. Viniendo como venía en medio de la destructiva campaña contra el chovinismo blanco, sentí que distorsionaría aún más la lucha e introduciría nueva confusión en un área ya mal entendida.

¿Cómo explicaría el Partido a las masas de negros que la raza no era un factor en su subyugación? ¿Cómo desarrollaría el Partido la lucha contra el chovinismo blanco entre los trabajadores blancos si la "raza negra" no existiera? ¿Cómo defendería el Partido las responsabilidades internacionalistas especiales de los afroamericanos de apoyar las luchas de los negros en África y América Latina? Obviamente, adoptar la línea de Doxey conduciría a aislar al Partido de las masas negras, abandonando la lucha por construir un movimiento de masas en apoyo de los derechos de los negros entre los trabajadores blancos y socavando la solidaridad militante de los afroamericanos con los negros del Tercer Mundo.

Inmediatamente escribí una refutación que pensaba entregar al consejo editorial de *Political Affairs*. Argumenté que la persecución racial del pueblo negro es una forma particular y un dispositivo de opresión nacional, y que era erróneo contraponer las dos.<sup>19</sup> Era claramente idealismo y no marxismo tratar de superar los fenómenos de las diferencias raciales y el chovinismo blanco descartando el término "raza". Esta negación de la realidad fue una de las formas más extrañas que adoptó el asimilacionismo.

La publicación y difusión del memorándum Wilkerson suscitó un debate y una discusión considerables, que durarían casi un año. Cuando envié mi artículo a *Political Affairs*, pensé que contribuiría al debate y ayudaría a aclarar las cuestiones. Sin embargo, descubrí que Doxey y los coautores del memorándum tenían una protectora en Betty Gannett. Ella era muy reacia a publicar mi artículo porque su agudeza podría desacreditar a estos "importantes líderes", miembros del Departamento Educativo del Partido. Después de todo, dijo, el asunto aún se estaba debatiendo y había reuniones programadas para aclarar la cuestión.

A pesar de su oportunidad y de mi insistencia, se aplazó la publicación de mi artículo. Asistí a varias de las reuniones en las que se discutió la posición

---

<sup>18</sup> Doxey Wilkerson, "Race, Nation and the Concept 'Negro'", *Political Affairs*, agosto de 1952, p. 15.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pp. 14-15.

planteada por el memorándum. Incluso con la aguda discusión y la dificultad que tenían los autores para defender su posición, muchos camaradas se resistían a caracterizar la posición como lo que era: una desviación perjudicial que socavaba la lucha contra el chovinismo blanco. De hecho, la posición golpeaba las raíces de nuestra línea revolucionaria al negar los hechos concretos y las formas particulares de opresión nacional de los afroamericanos.

596

Me di cuenta de que si Betty Gannett se salía con la suya, la publicación de mi artículo seguiría aplazándose. A principios de la primavera, varios meses después de haber enviado el borrador a *Political Affairs*, envié una copia a Foster y le pedí su opinión. Recibí una respuesta el 21 de abril de 1952, en la que se mostraba de acuerdo con la línea principal del artículo. Hizo varias críticas que contribuyeron a reforzar el documento, y yo las incorporé a un nuevo borrador. Evidentemente, también envió copias de estas cartas a *Political Affairs* y a la Jefferson School. Poco después de recibir su respuesta, me convocaron a otra reunión con Lil Gates. Theodore Bassett y Alberto Moreau, el director de educación del distrito de Nueva York. También estaban presentes Doxey, Howard Selsam y David Goldway, del personal de la Jefferson School.

Hice una presentación bastante larga en esta reunión, leyendo mi documento. Doxey intentó defender su postura, pero pronto se dio cuenta de que los presentes ya no estaban de acuerdo con él. En un momento dado, Selsam exclamó: "¡Doxey, hablas como un profesor burgués!". La posición de Doxey fue rechazada de plano y se acordó que mi artículo se publicaría en el *PA*.

Me sorprendió un poco, por tanto, ver que no aparecía en el siguiente número de la revista. No podía entender por qué se había pospuesto su publicación, Mi respuesta llegó en el *PA* de agosto de 1952 en un artículo titulado "Race, Nation, and the Concept 'Negro' " de Doxey Wilkerson. El artículo era una larga autocrítica, en la que rechazaba sus formulaciones anteriores y las calificaba de "desviación teóricamente poco sólida y políticamente perjudicial".

Descubrí que había hecho suyas la mayoría de las críticas que yo había hecho a su postura. Esta retractación había tardado mucho en llegar y el momento en que se produjo le quitó mucho hierro a mi polémica, convirtiéndola en una parte más bien anticlimática de la lucha. Finalmente, en octubre de 1952, se publicó, con algunos cambios a la luz de la autocrítica de Doxey. El largo retraso mostró claramente que la dirección no estaba dispuesta a dar crédito o prominencia a ningún portavoz de la tendencia revolucionaria en el Partido.

597

La teoría de Wilkerson tenía en sí misma poca importancia, era demasiado

absurda para tener un impacto duradero. Su verdadera importancia radicaba en la forma en que la dirección del Partido pudo utilizarla para oscurecer los verdaderos problemas y suprimir la lucha ideológica necesaria para reafirmar una posición marxista-leninista sobre la cuestión nacional. Al proteger y promover la teoría de Wilkerson, la dirección desvió por la fuerza el centro del debate de las cuestiones clave: la autodeterminación y el papel dirigente del Partido en la liberación de los negros y la lucha de la clase obrera.

No fue casualidad que el enfoque asimilacionista de Wilkerson se desarrollara para enturbiar las aguas en este período de la marcha hacia la derecha. Dejó el campo abierto a todo tipo de teorías burguesas liberales, y fue una expresión de la creciente tendencia en el Partido a seguir a la dirección asimilacionista burguesa de la NAACP. El reformismo en el campo del trabajo entre los negros se expresaría políticamente mucho más claramente en los años venideros con la completa aceptación de la NAACP como la vanguardia, "el centro vital del movimiento popular negro".<sup>20</sup>

El resurgimiento de esta tendencia derechista en el partido se vio alentado por la prosperidad de la guerra y la inmediata posguerra. Las cifras del Departamento de Trabajo revelan que durante estos años, por primera vez en la historia, apareció una tendencia a cerrar la brecha entre los niveles de vida de los negros y los blancos. De 1939 a 1947, los ingresos de los negros aumentaron del 41,4% al 54,3% de los salarios de los blancos.<sup>21</sup>

Las grandes empresas estadounidenses destinaban más fondos a la corrupción y cooptación de los dirigentes negros, a la creación de una élite simbólica como medida de contingencia contra futuras revueltas negras. Esta

---

<sup>20</sup> Doxey Wilkerson, "The 46th Annual Convention of the NAACP", *Political Affairs*, agosto de 1955, p. 1.

<sup>21</sup> Véase U.S. Bureau of the Census, *The Statistical History of the United States from the Colonial Times to the Present* (Stamford, Connecticut: Fairfield Publishers, 1965), Serie G169-70, p. 168.

Desde este aumento de posguerra, la proporción ha fluctuado entre el 50% y el 60%, como muestra la misma fuente. Parte del espectacular aumento durante la Segunda Guerra Mundial reflejó la migración de los negros de los trabajos rurales y otros empleos del Sur a las industrias sindicadas del Norte. Se ha señalado (Harold M. Baron, "The Demand for Black Labor: Historical Notes on the Political Economy of Racism", *Radical America*, marzo-abril de 1971, p. 29) que los negros obtuvieron ganancias tanto en el norte como en el sur, reflejando la escasez de mano de obra en tiempos de guerra. Cuando esta escasez desapareció y la unidad de los trabajadores negros se desintegró, la intensificación de la opresión contrarrestó los efectos de las continuas migraciones y no hubo más mejoras en las proporciones de ingresos entre blancos y negros. Véase Harold M. Baron y Bennett Hymer, "The Negro Worker in the Chicago Job Market", en Julius Jacobson (ed.), *The Negro and the American Labor Movement* (Garden City, Nueva York; Doubleday & Co., Anchor Books, 1968), pp. 240-43,

influencia corruptora se intensificó enormemente durante la guerra fría. La administración Truman nombró a una serie de asistentes negros para los jefes de departamento y las agencias del gobierno federal. Una mujer negra, la Sra. Edith Sampson, fue nombrada miembro de la delegación estadounidense en las Naciones Unidas.

598

Se enviaron embajadores negros de "buena voluntad" a las antiguas naciones coloniales de Asia y África para pulir la nueva imagen que el Tío Sam pretendía presentar como paladín de la paz, la libertad y la democracia. "Tíos Tom embajadores", bromeó Earl Brown, periodista y posteriormente concejal de Harlem. Según los líderes negros, sin embargo, "la integración estaba a la vuelta de la esquina". Estas esperanzas se plasmaron más tarde en el lema de la NAACP, "Libres para el 63".

El integracionismo directo e inminente iba a continuar como tendencia dominante durante las primeras etapas de la Revuelta Negra hasta el surgimiento del movimiento del Poder Negro a mediados de los años sesenta. Pero la base económica de esta breve prosperidad negra fue en realidad destruida con la serie de recesiones que siguieron a la guerra de Corea. Se desarrolló un tipo de desempleo estructural, resultado de la destrucción permanente de puestos de trabajo por la automatización, en lugar de los despidos meramente cíclicos. El golpe afectó sobre todo a los negros, porque eran los que tenían menos antigüedad y los últimos en incorporarse a la industria. La crisis de las ciudades se vio agravada por la crisis de la agricultura, que empujó a un millón de labradores negros a un mercado laboral cada vez más reducido en un momento en que las nuevas tecnologías habían dejado obsoletas las cualificaciones que poseían.

Como preludio de la revuelta de los años sesenta, un profundo malestar se apoderó de las comunidades negras de todo el país. Una pequeña nube no mayor que el puño de un hombre, la Nación del Islam de Elijah Muhammad, ya había aparecido en el horizonte: un presagio del gran auge nacionalista del poder negro que se avecinaba.

## **EN LA CORRIENTE PRINCIPAL**

A pesar de tan ominosos presagios, la tendencia reformista de derecha en el Partido siguió cobrando fuerza en su intento de subvertir y derrocar nuestra posición revolucionaria. Al principio comenzó de forma encubierta, como un

ataque furtivo por parte de los integracionistas liberales como Jackson y Dennis, que formaban el grupo de control en el Comité Nacional. Los de la oposición nos encontramos luchando a la defensiva, sin ser conscientes al principio de que toda la línea estaba siendo atacada. Luchamos a nivel local en clubes y secciones, pero rápidamente nos vimos desbordados por los integracionistas, que mantuvieron la ventaja en todo momento. Se nos prohibió el acceso a la prensa y a todos los demás canales de comunicación interna del Partido.

599

Los artículos y *escritos de* algunos destacados comunistas negros, que exageraban el papel progresista de la dirección de la NAACP en el movimiento de liberación, desencadenaron una ofensiva reformista a gran escala. Tales teorías restaban importancia a la necesidad de una lucha dentro del movimiento por el liderazgo de los trabajadores negros como garantía del desarrollo de una lucha coherente y militante por los derechos de los negros. La teoría de esta posición fue elaborada por Charles T. Mann (seudónimo de James Jackson) en su panfleto "El pensamiento de Stalin ilustra los problemas de la libertad de los negros", publicado en 1953.

Mann caracterizó el movimiento moderno de liberación nacional de los pueblos coloniales y sometidos como principalmente un "esfuerzo burgués", una lucha de la burguesía nacional por el control de sus mercados nacionales, en lugar de un movimiento de las masas contra la opresión imperialista. Este panfleto se distribuyó ampliamente en el Partido y se *entendió como una aceptación acrítica de la* dirección reformista de la derecha negra. Sirvió como arma inicial en el ataque contra los cuadros negros y obreros del Partido, especialmente sus sindicalistas, que según la posición de Mann eran "sectarios de izquierda" por no aceptar la dirección burguesa.

Con la decisión de la Suprema Corte de 1954 (Brown vs. the Board of Education. Topeka, Kansas) que prohibió la segregación escolar, la dirigencia prointegracionista del partido *tiró toda la cautela al viento* y se puso a panegirizar a la dirigencia de la NAACP. Los revisionistas abrazaron sin reservas la estafa proimperialista de la inminente, pacífica y democrática "integración" de los negros en todos los aspectos de la vida estadounidense bajo el imperialismo, encajando como encajaba con la teoría en desarrollo del Partido de la transición pacífica y parlamentaria al socialismo.

En 1956, Ben Davis escribió que "se da una perspectiva realista para el logro pacífico y democrático de la plena igualdad social, política y económica del pueblo negro en el marco de nuestro sistema y tradición estadounidenses

específicos".<sup>22</sup> Coincidiendo plenamente con la NAACP, los dirigentes del Partido concluyeron que el sistema Jim Crow estaba amenazado de destrucción inminente y que la decisión del Tribunal Supremo era el triunfo de la política de oposición legal de la NAACP. Doxey Wilkerson aclamó a Thurgood Marshall, entonces miembro del personal jurídico de la NAACP, como el "héroe de la batalla del Tribunal Supremo".

600

Pero los hechos son que esta decisión, histórica en sus efectos, fue una concesión táctica. Su objetivo era adormecer al creciente movimiento negro en casa, reforzando a la vacilante dirección asimilacionista burguesa y acallando las críticas adversas del exterior. El Dr. Mordecai Johnson, entonces presidente de la Universidad Howard, planteó esto en la convención del CIO de 1954 en Cleveland. Johnson aludió al hecho de que la decisión se había traducido inmediatamente a cuarenta idiomas. "Se podría concluir de ello que el poder del socialismo mundial arrancó esta concesión a los círculos de la clase dominante estadounidense", dijo.<sup>23</sup>

Durante este período, el Partido subestimó completamente la naturaleza explosiva del movimiento negro, negando la posibilidad de un ascenso revolucionario de los negros. Según los revisionistas, la lucha de los negros no tenía un carácter independiente, sino que era simplemente una rama del movimiento obrero más amplio.

Apenas dos años antes del boicot a los autobuses en Montgomery, Alabama, James Jackson escribió: "A las masas negras del Sur que aún no han conquistado su elemental derecho democrático al voto, a eliminar la pálida Jim Crow en los vagones de la calle, a sentarse en los parques públicos-.... tal eslogan de acción sería rechazado, considerado (utopiano)".<sup>24</sup>

En el año del boicot, Jackson llegó a comparar los centros de izquierda del movimiento negro con el sindicalismo dual.<sup>25</sup> Estos influyentes centros de izquierda fueron en realidad liquidados en el curso de la retirada general de los derechistas. El pensamiento detrás de esta política era que la NAACP cubría el campo, y no había necesidad de intervenir.

Fue entonces cuando se disolvió el Congreso de Derechos Civiles, a pesar de

---

<sup>22</sup> Benjamin J. Davis, *The Negro People on the March* (Nueva York: New Century Publishers, 1956), p. 5.

<sup>23</sup> Citado en el *Daily Worker*, 11 de enero de 1955.

<sup>24</sup> Charles P. Mann, *Stalin's Thought Illuminates Problems of the Negro Freedom Struggle* (Nueva York: Departamento Nacional de Educación del CPUSA, 1953), pág. 10.

<sup>25</sup> Frederick G. Hastings y Charles P. Mann, "For a Mass Policy in Negro Freedom's Cause", *Political Affairs*, marzo de 1955, pp. 11- 12.

las militantes campañas de masas que había llevado a cabo en favor de las víctimas de linchamientos de Dixie y del impacto de *We Charge Genocide*. Ya en 1947 se permitió que el Southern Negro Youth Congress se desmoronara, cuando los principales cuadros negros fueron destinados a otras áreas de trabajo. La liquidación del Consejo de Asuntos Africanos, que dirigían el Dr. DuBois, el Dr. Alpheus Hunton y Paul Robeson, se produjo inmediatamente después de la histórica Conferencia de Bandung de 1955.<sup>26</sup> *Freedom*, el único órgano de la izquierda en el movimiento de liberación negro, también se cerró en esa época. A mediados de los cincuenta, el Partido en el Sur había sido, a todos los efectos, una vez más liquidado.

601

El National Negro Labor Councils (NNLC) fue la organización más grande y potencialmente la más influyente disuelta por el Partido en este periodo. El NNLC atrajo a unos 1.000 delegados, en su mayoría negros de las industrias básicas, a sus tres primeras convenciones y lideró numerosas luchas de masas contra la discriminación en el trabajo.<sup>27</sup>

Tras la guerra, se produjeron grandes concentraciones de trabajadores negros en la industria automovilística, la siderurgia, las fábricas de embalaje y otras industrias pesadas. Estos trabajadores exigían liderazgo en la lucha contra la discriminación empresarial y sindical. El NNLC, llamando abiertamente a la unidad entre la lucha por la libertad de los negros y el movimiento obrero, proporcionó este liderazgo en exitosas campañas para conseguir la contratación de negros en Sears y muchas otras empresas.

Los Consejos movilizaron a los negros y a algunos blancos para oponerse a la dirección chovinista de sindicatos como UAW Local 600 (planta de Ford en River Rouge). El NNLC también se mostró activo en las comunidades negras, como en Louisville, donde su exitosa campaña por el empleo mostró una alternativa militante de la clase trabajadora a la cada vez más conservadora NAACP.

Cuando el movimiento negro surgió en 1955, clamaba por un liderazgo de la clase obrera negra que el PC, el NNLC y *Freedom* podrían haber proporcionado. Pero la dirección del PC se unió en oposición a todo lo que desviara a las masas de la "corriente principal" del NAACP y la AFL-CIO.

---

<sup>26</sup> La conferencia asiático-africana de 1955, celebrada en Bandung (Indonesia), fue la primera conferencia de este tipo de países del Tercer Mundo que se celebró sin la participación de las potencias imperialistas.

<sup>27</sup> Pettis Perry, "The Third Annual Convention of the National Negro Labor Council", *Political Affairs*, febrero de 1954, p. 2.

Con la consolidación de esta línea liquidacionista, la dirección del Partido atacó al NNLC. En junio de 1956, Benjamin Davis criticó abiertamente el trabajo de estos consejos y dijo que habían llevado al "aislamiento de muchos cuadros sindicales negros del cuerpo principal de los trabajadores negros y blancos", y que como resultado estos cuadros se volvieron "casi impotentes para afectar la corriente principal del trabajo organizado"<sup>28</sup>. La disolución de estos centros dejó un vacío en el movimiento, y muchos cuadros del Partido y ajenos al Partido se desmoralizaron, renunciando a la actividad.

602

Con tan buen sentido de la oportunidad como siempre, A. Philip Randolph entró en el vacío que había dejado el Partido. En 1960 fundó el Negro American Labor Council (NALC) con la intención de encauzar el movimiento caucus militante bajo el firme control de la burocracia de la AFL-CIO. Randolph, y bajo su dirección el NALC, se negaron a adoptar una postura firme contra la discriminación. Randolph declaró abiertamente en la convención fundacional que la discriminación en los sindicatos "no era un reflejo de la dirección de la AFL-CIO".<sup>29</sup> En la convención de 1962, los consejos no aceptaron la petición de la NAACP a la NLRB ( ), que habría descertificado a dos sindicatos por no representar a los trabajadores negros.

La línea derechista sobre la cuestión afroamericana era, por supuesto, una parte de toda la deriva derechista del Partido. Bajo la consigna de "entrar en la corriente dominante", el Partido intentó liquidar todos los centros de izquierda y el trabajo comunista independiente. En aquella época se escribieron varios artículos, muchos de ellos procedentes de la dirección clandestina, que criticaban el "purismo", el "autoaislamiento" y el "sectarismo de izquierda" en nuestro trabajo, caracterizando el "izquierdismo" como el principal peligro en el Partido.

En diciembre de 1952, el "Proyecto de resolución sobre la situación derivada de las elecciones presidenciales" autorizado por el Comité Nacional afirmaba que "era incorrecto haber favorecido la salida de las fuerzas de Wallace sin contar con las masas del Partido Demócrata".<sup>30</sup> Según la resolución, la mayor, si

---

<sup>28</sup> Davis, p. 31.

<sup>29</sup> En 1962, descubrí lo sincero que era Randolph respecto a la construcción del movimiento caucus negro. Un grupo de miembros del Local 17 del sindicato de camareros de Los Ángeles habíamos denunciado por discriminación al secretario de nuestro sindicato y habíamos creado un comité. Más tarde lo ampliamos a toda la ciudad e incorporamos a algunos jóvenes negros de las industrias automovilística y naval. Tras debatirlo, decidimos que afiliarnos a una organización nacional como la NALC reforzaría nuestra posición. Sin embargo, Randolph se negó en redondo a nuestras reiteradas peticiones de afiliación.

<sup>30</sup> *Political Affairs*, diciembre de 1952, p. 10.

no la única, esperanza de progreso se encontraba en el Partido Demócrata. Si las masas obreras no estaban dispuestas a abandonar a los demócratas, tampoco lo estaba el CPUSA. Este movimiento también señaló el comienzo de la destrucción del Partido Laborista Estadounidense en el estado de Nueva York, donde aún mantenía una fuerza considerable. En consecuencia, el Partido perdió influencia entre muchos progresistas.

Una expresión más madura de esta línea revisionista llegó con el Proyecto de Programa que apareció en abril de 1954, un mes antes de la histórica decisión del Tribunal Supremo. Las principales consignas de acción presentadas en el documento exigían "Un nuevo Congreso en 1954" y una "Nueva Administración en 1956". El borrador del Programa afirmaba audazmente que "lo que se necesita es una nueva administración que empiece a construir de nuevo donde lo dejó el New Deal."<sup>31</sup>

603

Este documento excluía toda mención al derecho de autodeterminación, cuestioné esto en una reunión del comité del programa antes de la aprobación de la resolución, le pregunté a Betty Gannett qué había pasado con el derecho de autodeterminación. ¿Por qué no se mencionaba en el Programa? Ciertamente no estaría completamente expuesta y explicada en dicho documento. Sin embargo, era una consigna estratégica que, al igual que el socialismo, debía mencionarse en relación con las exigencias mínimas del Partido. Ni Gannett ni Pettis Perry, que también estaba presente, supieron qué decir. No parecían preparados para discutir la cuestión en aquel momento. Fue en esta reunión cuando empecé a sospechar por primera vez que la dirección podría intentar una vez más liquidar el derecho de autodeterminación y el programa revolucionario para la liberación de los negros.

Ante un reformismo tan abierto, no es difícil ver por qué todos los intentos de hacer un trabajo de masas independiente eran atacados y tachados de "sectarios de izquierdas." Yo trabajaba en Harlem con mi viejo amigo marino, Josh Lawrence, y su secretaria de organización, Pat Lumpkin, una mujer negra muy enérgica y enérgica. Tuvimos un infierno con Lil Gates y Blake Charney, el secretario de organización de Nueva York, que intentaron liquidar nuestro trabajo. Libramos una buena batalla contra ellos, pero al final se consiguió muy poco. Como resultado de la lucha interna, hicimos poco trabajo de masas, y ésta era una tendencia general en el Partido en aquella época.

---

<sup>31</sup> Comité Nacional, CPUSA, "The American Way to Jobs, Peace, Democracy (Draft Program of the Communist Party)", *Political Affairs*, abril de 1954, p. 15.

Fue en este periodo cuando todas las propuestas de trabajo de masas -en la corriente principal o en cualquier otro lugar- y cualquier intento de los comunistas de desempeñar un papel dirigente fueron desalentados, condenados y combatidos por la dirección. A los que intentamos hacer trabajo de masas no se nos ayudó ni animó de ninguna manera, sino que se nos castigó y se nos golpeó, acusándonos de ser "sectarios de izquierdas". Se nos dijo que "no tuviéramos respeto por los reformistas burgueses del movimiento de liberación negro, por los burócratas de la aristocracia sindical", que "dejáramos de lado" y "esperáramos a que se dieran las condiciones favorables" para nuestra plena participación. A través de tales políticas, el Partido perdió cada vez más sus otrora importantes raíces en los talleres, las fábricas y las comunidades obreras negras.

En el transcurso de estos años me casé con Gwen Midlo. Era una joven judía a la que había conocido antes en París, cuando ella y su marido estudiaban música allí. Venía de Nueva Orleans, donde había sido miembro activo del Southern Negro Youth Congress, participando en la campaña de Wallace, en el Civil Rights Congress y en muchas otras campañas de masas del Partido en el Sur. Coincidíamos políticamente en las grandes cuestiones y, en particular, en la cuestión nacional negra.

## Capítulo 22

### El revisionismo toma el mando

Cuando se reunió el Comité Nacional en abril de 1956, el Partido estaba sumido en su crisis más grave desde 1944. La reunión en sí fue histórica, ya que era la primera vez que la cúpula del Partido se reunía desde 1951. Con la excepción de Gil Green y Henry Winston, que estaban en la clandestinidad, y Bob Thompson y Gus Hall, que seguían en la cárcel, el Comité Nacional había salido de la clandestinidad y de la cárcel. El oportunismo de derechas, que había estado prosperando y experimentando un crecimiento continuo en los años cincuenta, estalló en una 1ª línea de liquidación en toda regla cuya única conclusión lógica sería la destrucción completa del Partido como fuerza revolucionaria.

Recién salido de la Penitenciaría de Atlanta, Eugene Dennis dio el principal informe político en esta reunión. Este informe unilateral y completamente negativo echó toda la culpa de los errores y el aislamiento del Partido al dogmatismo y al "sectarismo de izquierdas". Pidió una "nueva mirada" a nuestros errores pasados y el desarrollo de un partido de masas del socialismo.

El efecto de este informe fue abrir las compuertas a la facción descaradamente liquidacionista dirigida por John Gates, editor del *Daily Worker*. Gates y sus compinches en el *Daily Worker* y en el Comité Estatal de Nueva York atacaron al PC desde todos los flancos con el propósito expreso de disolver al PC como partido de vanguardia marxista-leninista. Gates presionó por el abandono del papel dirigente del partido y el desarrollo de una política de grupos de presión cuya forma organizativa sería una asociación de acción política -muy parecida a la CPA de Browder de 1944-.

606

Gates pidió una "reevaluación crítica" del marxismo-leninismo. "Si alguien me pregunta si me baso en los principios de Marx y Lenin, quiero poder responder en cuáles de esos principios creo y cuáles no".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> John Gates, "Time for a Change", *Political Affairs*, noviembre de 1956, p. 50. El parentesco de ideas entre Browder y Gates se refleja en la introducción de Browder a la autobiografía de Gates, *The Story of an American Communist* (Nueva York: Thomas Nelson's, 1958). Browder escribe que cuando "Gates abandonó el movimiento comunista, ello no reflejaba una mera repulsión personal... sino más bien una ruptura con los fundamentos mismos del comunismo" (p. viii). (p. viii.) Le atribuye a Gates el

Esta facción liquidacionista abierta hizo un hábil uso de la confusión resultante de las "revelaciones" anti-Stalin de Jruschov. Las revelaciones secretas dejaron atónito al Partido estadounidense y, en efecto, privaron a las fuerzas antirrevisionistas de un aliado en el que habíamos confiado en el pasado.<sup>2</sup> El movimiento comunista internacional había prestado históricamente el peso de su influencia y prestigio a la izquierda del Partido estadounidense. Por ejemplo: la ayuda de la III Internacional para reunir a las dos organizaciones principales - el Partido Comunista y el Partido Comunista Unido- para formar el Partido Comunista de EEUU en 1921; el liderazgo de la Comintern en la lucha contra el fraccionalismo de los años veinte y el excepcionalismo estadounidense de Lovestone; y la carta de Duclos que ayudó a iniciar la lucha contra el browderismo.

En lugar de encontrar una fuente de apoyo en la Unión Soviética, en la izquierda nos vimos completamente desconcertados por las nuevas "revelaciones". Al principio, no podíamos creer que Jruschov hubiera pronunciado semejante discurso, pensando que debía tratarse de algún truco de propaganda imperialista. Cuando esta reacción inicial pasó, tendimos a conceder a los nuevos dirigentes soviéticos el beneficio de la duda y no comprendimos todas las implicaciones de este ataque a Stalin.

La derecha liquidacionista utilizó esto como excusa para atacar al internacionalismo proletario en general, exigiendo una amplia reevaluación de nuestra línea. Denunciaron amargamente nuestra historia pasada como una historia de aferramiento servil a doctrinas importadas, cuya bancarrota se estaba

---

valor de denunciar "sus dogmas más sagrados [de los marxistas-leninistas] en las columnas de *The Daily Worker*". (p. ix.) Y concluye que el libro de Gates será bien recibido por los jóvenes, quienes, "si bien han aprendido a evitar los errores que arruinaron al movimiento comunista, no han perdido en absoluto ese eterno espíritu de búsqueda de la juventud que en una generación anterior les llevó al comunismo, pero hoy seguramente encontrará un cauce más fiable." (p. ix.) Browder ve claramente en Gates, a su propia imagen, una fuerza redentora para el "comunismo americano".

<sup>2</sup> En 1954, en una recepción a la que asistí en la embajada soviética, aunque en aquel momento no era consciente de ello, recibí algunos indicios de lo que estaba por venir. La recepción fue ofrecida por Andrei Vyshinsky, destacado bolchevique y entonces embajador soviético ante las Naciones Unidas, en honor del trigésimo séptimo aniversario de la Revolución bolchevique.

Gwen y yo estábamos hablando con uno de los jóvenes ayudantes del embajador. "¿Sabes lo que está pasando en nuestro partido, todos los avances de la derecha?" Le pregunté.

"No se preocupe, camarada Haywood, los soviéticos superarán a Estados Unidos en producción y todos los problemas del mundo estarán resueltos", fue su pronta respuesta.

Fue todo tan rápido que realmente no capté todo su significado. Gwen y yo salíamos de la embajada cuando ella me preguntó si había oído lo que había dicho el joven y me repitió sus palabras. Como me di cuenta mucho más tarde, se trataba de una temprana enunciación de las "tres P" revisionistas: competencia pacífica, coexistencia pacífica y transición pacífica al socialismo.

demostrando ahora. Bajo el pretexto del "dogmatismo combativo" heredado de la era del "culto a la personalidad", la multitud de Gates concluyó que el leninismo no era más que marxismo aplicado a la peculiar y atrasada condición de Rusia -un "fenómeno social ruso"- y que, por tanto, no era aplicable en EE.UU. Encontraron que las teorías de Lenin sobre el estado burgués como instrumento del dominio de clase eran particularmente anticuadas bajo las condiciones de EE.UU.. Fue en este espíritu de "reexaminación" que todo el Comité Nacional -con excepción de Foster y Ed Strong- votó a favor de condenar el uso de tropas soviéticas contra la contrarrevolución reaccionaria inspirada por la CIA en Hungría en octubre de 1956.

607

Personalmente, lo que más me interesó fue el papel que desempeñó Ben Davis en la reunión del consejo de abril. Nos habíamos conocido a principios de año, no mucho después de que Davis saliera de la cárcel. Habíamos mantenido algunas conversaciones amistosas. Me dijo que quería conocer mis ideas sobre la evolución de la cuestión afroamericana para ayudarlo a preparar el informe que iba a presentar en la reunión. A pesar de los fuertes desacuerdos que habíamos tenido en el pasado, sentí entonces que estábamos en gran medida de acuerdo. Pensé que tal vez sus años en la cárcel le habían cambiado, le habían dado motivos para reevaluar nuestras diferencias pasadas. Concluimos esta serie de reuniones de forma amistosa.

En mayo, sin embargo, me enteré de que era el mismo Ben de siempre, el mismo político astuto y despiadado, que utilizaba su autoridad y la de Foster para promover su propio poder e influencia personales. En su informe, Davis atacó duramente nuestra posición revolucionaria, abandonando por completo el derecho de autodeterminación. En la reunión del Comité Nacional de junio reafirmó esta posición: "Parece que la consigna de la autodeterminación debería abandonarse y nuestra posición modificarse y actualizarse de otro modo".<sup>3</sup> Este brusco ataque me cogió por sorpresa porque en nuestras conversaciones anteriores no había dado ninguna indicación de que hubiera diferencias importantes.

En esta reunión se hicieron planes para la Decimosexta Convención del Partido, que se celebraría en febrero. Debía prepararse un proyecto de resolución lo antes posible y comenzar la discusión y el debate previos a la convención. Pero el proyecto de resolución no se publicó hasta septiembre de 1956, por lo que hubo poco tiempo para una discusión y refutación adecuadas de los puntos de vista opuestos. Dennis, que había sido atacado por la facción

---

<sup>3</sup> Benjamin Davis, *The Negro People on the*, p. 32,

de Gates, había introducido algunas modificaciones en su informe de abril. Pero el proyecto de resolución seguía siendo más o menos una reafirmación de su posición en la reunión de abril, caracterizando el "sectarismo de izquierdas" como el principal peligro en el Partido.

608

El borrador llevaba el sello de gran parte de lo que hoy conocemos como el programa liberal y reformista del CPUSA. Central para una transición pacífica, parlamentaria y constitucional al socialismo sería el desarrollo de una coalición antimonopolista a través de fuerzas "obreras y populares" que ganaran "influencia decisiva en organizaciones estatales clave del Partido Demócrata e incluso en movimientos políticos republicanos liberales." Así se desarrollaría la "Vía Americana al Socialismo". El Partido Comunista se mantendría al margen para "apoyar y respaldar" esas campañas progresistas. En la cuestión afroamericana, se omitió por completo el derecho de autodeterminación y el Partido instó a aceptar de todo corazón" la consigna del NAACP de "Libres para el 63". La dirección de la clase obrera y la revolución proletaria quedaron totalmente excluidas de este documento. La Junta Nacional votó a favor de la resolución, Foster y Davis votaron un "sí" con reservas.

En octubre de 1956, Foster, que había estado vacilando todo el tiempo, cambió de opinión y votó en contra de la resolución. En un artículo titulado "Sobre la situación del partido", expone las razones de este cambio.<sup>4</sup> Citando el desarrollo de un "nuevo browderismo" y el resurgimiento del excepcionalismo estadounidense en el Partido, atacó los intentos de liquidar abiertamente el Partido, de eliminar el marxismo-leninismo del preámbulo de los estatutos y la incapacidad de ver el derechismo como un cáncer para el Partido, Foster también atacó el apoyo de Dennis a un "partido de masas del socialismo".<sup>5</sup>

El artículo indicaba por primera vez a las bases la naturaleza de la división fraccional que se estaba produciendo entonces en la dirección y estimuló un gran debate sobre la auténtica crítica al derechismo que planteaba. Sin embargo, en última instancia, el artículo no proporcionó una base firme para una lucha consecuente contra la derecha, debido a la unidad básica de Foster con las otras facciones en la cuestión del peligro principal. Para Foster, el ultraizquierdismo era incuestionablemente el principal peligro, y como ejemplo citó la vacilación con la que el Partido adoptó la teoría de la transición pacífica. No comprendía en absoluto cómo esta misma estimación del peligro principal había fomentado y alimentado a lo largo de los años el crecimiento canceroso del oportunismo de

---

<sup>4</sup> William Z. Foster, "On the Party Situation", *Political Affairs*, octubre de 1956, pp. 15-45.

<sup>5</sup> *Ibid.*

derechas y sofocado la lucha contra el revisionismo en el Partido,

609

Los debates previos a la Convención en torno al borrador fueron acalorados. La derecha sostenía que teníamos que analizar "seria" y "creativamente" nuestra historia pasada y reevaluar nuestros objetivos. Hicieron pasar cualquier crítica a su postura por "antigua" y "dogmática", una negativa a considerar nuevos enfoques o a empezar de nuevo. Cualquiera que les atacara era inmediatamente tachado de "sectario de izquierdas".

Ese otoño asistí a varias reuniones de la Comisión Nacional Negra como parte de los debates previos a la convención. Los dirigentes inundaron estas reuniones con artículos relativos a "nuevos datos" sobre el Cinturón Negro, una reevaluación de la teoría del Cinturón Negro a la luz de las emigraciones masivas desde el Sur profundo. Yo argumenté en contra de estas posturas, que el desarrollo y la existencia de una nación negra oprimida en el Sur no era una mera cuestión de contar narices. Como escribí más tarde en *Por una posición revolucionaria sobre la cuestión negra* (1957):

Este enfoque desdibuja la esencia principal de la cuestión. Aproximadamente cinco millones de negros, casi un tercio de toda la población negra del país (17 millones) y casi la mitad de los negros del Sur siguen concentrados en la antigua zona mayoritaria del Cinturón Negro. El hecho es que la población negra del Cinturón Negro *es mayor* que la población total de 34 países miembros de la ONU.<sup>6</sup>

Me animó saber que no estaba solo. Varios camaradas negros se oponían a esta "reevaluación" de la derecha y al abandono de nuestra posición revolucionaria. Recuerdo especialmente a Ed Strong, un joven negro incondicional que habló con mucha firmeza en defensa de nuestra posición.

Ed era entonces miembro del CN y me pareció que tenía un gran potencial como líder de la izquierda. Siendo un joven estudiante de seminario en Chicago, entró en el movimiento a principios de los años treinta a través del National Youth Congress. Llegó a ser secretario nacional de esa organización y fue fundador y primer secretario ejecutivo del Southern Negro Youth Congress. Con el tiempo fue elegido presidente del comité juvenil del National Negro Congress y, en el momento de estos debates, era organizador del Distrito Este de Pensilvania del Partido.

610

Por desgracia, Strong nunca pudo asistir a la Decimosexta Convención del Partido. Para entonces, estaba hospitalizado por un cáncer terminal y murió en abril de 1957. Su muerte no fue sólo una pérdida personal, sino un golpe para

---

<sup>6</sup> Harry Haywood, *For a Revolutionary Position on the Negro Question* (Chicago: Liberator Press, 1975), p. 23.

las fuerzas de izquierda del Partido.

Estas discusiones y las reuniones previas a la convención en los distritos sirvieron para iniciar la consolidación de una auténtica izquierda marxista-leninista. Durante un breve periodo, las fuerzas de izquierda pudieron construir una unidad táctica provisional con la fracción Foster-Davis, que hizo gala de querer luchar contra la fracción abiertamente liquidacionista de Gates. Esta unidad, sin embargo, se rompió rápidamente con el acuerdo de unidad Foster-Gates en la reunión previa a la Convención del Estado de Nueva York.

Foster, que corría el riesgo de no ser elegido delegado en la convención, hizo el infame trato sobre "el nombre y la forma" del Partido a cambio de los votos de la facción de Gates. Aunque se rechazó la disolución del Partido, se aprobó una resolución con el apoyo de Gates que sostenía que "todas y cada una de las propuestas para cambiar el nombre, la forma o la política del Partido pueden y deben ser examinadas y discutidas en función de sus méritos", dejando así la puerta abierta a futuras propuestas de la corazonada de Gates.<sup>7</sup>

Ampliamente separadas y carentes de una dirección central, las fuerzas de izquierda, no obstante, siguieron creciendo. Empezamos a ganar claridad ideológica criticando el oportunismo de la línea del Partido. Las reuniones preconconvencionales fueron el primer medio organizado a nivel nacional para examinar la línea del Partido desde la XV Convención del Partido en 1950. Desde entonces, los que se oponían al creciente revisionismo en el Partido permanecían dispersos y confusos, sin acceso regular a ninguna de las maquinarias del Partido a través de las cuales airear sus opiniones. La dirección mantuvo deliberadamente al mínimo la educación marxista-leninista, como parte de su intento de mantener el statu quo.

Habían suprimido sistemáticamente la disidencia y todas las formas de democracia interna del Partido. Muchos de los camaradas que se reunieron en el caucus de la izquierda en la XVI Convención del Partido habían planteado local e individualmente luchas contra el revisionismo en sus distritos, pero desconocían en gran medida lo extendida que estaba la disidencia en el Partido en su conjunto. Nos sorprendió gratamente ver cuántos cuadros había que seguían estando de acuerdo en los principios básicos del marxismo-leninismo por la dictadura del proletariado y el socialismo, por el derecho de autodeterminación en el Sur profundo, en apoyo del internacionalismo proletario y contra la teoría de la transición pacífica al socialismo. Aunque hubo

---

<sup>7</sup> Véase *Proceedings (abridged) of the 16th National Convention of the Communist Party, U.S.A.* (Nueva York: New Century Publishers, 1957), p. 47. En lo sucesivo citado como *Actas*.

cierta confusión sobre este punto a raíz de las revelaciones de Jruschov.

611

Al Lannon se convirtió en el líder del caucus, y además era un tipo estupendo, miembro del Comité Nacional y líder del partido en los muelles. Siempre me había gustado y admiraba a Al por ser un hombre con los pies en el suelo y con una gran capacidad para combinar la teoría y la práctica. Era un antiguo alumno de la Escuela Lenin y había sido marino durante muchos años antes de convertirse en funcionario del Partido en 1938.

Era un luchador intrépido e intrépida y acababa de salir de la cárcel por una condena de la Ley Smith cuando llegó a la convención. Pude ver que estaba muy enfadado con el revisionismo de la dirección, y que cogía el micrófono en cada oportunidad posible. Otros miembros del caucus eran Joe Dougher, un líder de los mineros de antracita y miembro del NC; James Keller, el D.O. de Chicago; Armando Roman, un líder puertorriqueño de los muelles de Nueva York y miembro del Comité Estatal de Nueva York; Ted Allen, un tipo joven y ex D.O. de Virginia Occidental; Ángel Torres, otro cuadro de los muelles; Olga, una camarada venezolana que había desempeñado un papel destacado en las luchas del pueblo latino en Nueva York; mi esposa Gwen; y muchos otros.

## LA DECIMOSEXTA CONVENCIÓN DEL PARTIDO

Para cuando se celebró la convención, del 9 al 12 de febrero de 1957, habían surgido tres facciones distintas en la derecha. Gates dirigía un grupo de extrema derecha descarado y vulgar que era abiertamente antisoviético y apoyaba tanto la liquidación ideológica como física del Partido. Aparte de Gates, incluía a hombres como Blake Charney, secretario de organización de Nueva York; Joseph Clark, un reportero *del Daily Worker*; y Steve Nelson, el D.O. de Pensilvania Occidental.

612

La facción de centro-derecha estaba liderada por Eugene Dennis e incluía a James Jackson y Jack Stachel. Esta facción, un peligro más encubierto e insidioso para la derecha, pedía la liquidación ideológica de la

Los socialdemócratas, que no defendían el papel de vanguardia del Partido, eran partidarios de que se mantuviera algún tipo de estructura socialdemócrata desde la que ejercer el poder. También apoyaban a la Unión Soviética.

La facción de centro-izquierda estaba representada por Foster y sus aliados: Ben Davis, Will Weinstone y Bob Thompson, que por entonces seguía en la

cárcel. Este grupo percibía un peligro derecho en el Partido -las otras dos facciones-, pero seguía admitiendo que el izquierdismo era el principal peligro. También tenían más reservas a la hora de acabar abiertamente con el partido de vanguardia.

Las tres facciones tenían unidad en las cuestiones políticas básicas: apoyo a la teoría de la transición pacífica, parlamentaria y constitucional al socialismo; una posición burguesa asimilacionista sobre la cuestión afroamericana; una visión del sectarismo de izquierdas como el principal peligro histórico del Partido; y una posición vacilante, en el mejor de los casos, y de abandono total, en el peor, sobre la cuestión del internacionalismo proletario.

Esto fue particularmente flagrante en la negativa de la convención a cambiar su posición sobre Hungría, o a reconocer las diversas críticas al revisionismo del Partido presentadas por Jacques Duclos y varios partidos latinoamericanos. Como para proclamar su independencia del marxismo-leninismo, la Convención se negó a tomar posición contra la intervención estadounidense en América Latina y en apoyo de la independencia de Puerto Rico.

La XVI Convención del Partido fue un fatídico punto de inflexión en la historia de nuestro Partido: el punto a partir del cual el Partido se desvió inevitable e inalterablemente por el camino del revisionismo, el punto a partir del cual la tarea de construir un nuevo partido comunista antirrevisionista se convirtió en la tarea primordial de los marxista-leninistas.

613

Al hablar de este acontecimiento histórico, debo decir algo del despreciable papel desempeñado por James Jackson. Anteriormente había sido enviado al Sur por Eugene Dennis y en ese momento era secretario de la región Sur del Partido. En la convención se hizo evidente que Dennis le había enviado al Sur con el propósito de presidir la liquidación del Partido en esa región. Jackson nunca vio la necesidad de un partido de vanguardia en el Sur y declaró abiertamente a en las discusiones previas a la convención que el actual movimiento dirigido por los reformistas organiza "la máxima fuerza política, económica y moral de las masas negras y sus aliados blancos para hacer frente a los círculos gobernantes monopolistas."<sup>8</sup>

Jackson llevó a varios delegados sureños a la convención, pero en general el Sur estuvo representado por apoderados, muchos de los cuales nunca habían estado más al sur que en Brooklyn. Afirmó que era demasiado peligroso llevar delegados del Sur a la convención. Me pareció bastante interesante, ya que

---

<sup>8</sup> James E. Jackson, Jr., "Communist Relations to the Negro People's Movement", *Sixteenth National Convention Discussion Bulletin No. 2*, 27 de noviembre de 1956, p. 9.

habíamos conseguido traer a esos delegados, incluidos aparceros negros, en medio del peor terror de linchamiento de los años treinta.

De hecho, Jackson utilizó a estos apoderados "sureños" para crear una sección de vítores de sus partidarios en el hemiciclo. La idea principal de la línea que impulsó fue abandonar el derecho de autodeterminación, lo que, dada la fuerza de la izquierda en la convención, significaba evitar por completo una discusión al respecto! Jackson sostenía que podíamos desarrollar un programa de acción práctica y tratar la línea política en otro momento. Junto con Carl Winter y Doxey Wilkerson (miembro de la facción de Gates y que pronto abandonaría el Partido), redactó la resolución principal sobre la cuestión afroamericana, un documento totalmente reformista que evitaba cualquier discusión fundamental sobre la línea o el derecho de autodeterminación.

Los esfuerzos de Jackson para impedir el debate recibieron apoyo material de un acuerdo entre nuestro grupo y Foster. Era obvio que Gates quería liquidar el partido allí mismo. Foster se dirigió a nosotros, buscando bloquear a Gates, y nos pidió que apoyáramos una iniciativa para retirar la cuestión del orden del día de la convención, posponiendo el debate y dejando la resolución del asunto para una conferencia nacional especial sobre el trabajo afroamericano que se celebraría en los sesenta días siguientes a la convención.

614

Lo primero es lo primero. La cuestión principal ante la convención "salvar al Partido" del liquidacionismo abierto de Gates. Foster argumentó que una discusión a fondo de la cuestión nacional negra habría dividido la conferencia y habría jugado directamente a favor de la facción de Gates. En aquel momento, pensamos que era lo correcto y aceptamos el trato de Foster. Pero, como veremos, la prometida conferencia nacional sobre el trabajo afroamericano nunca llegó a celebrarse.

Hubo un rumor muy extendido sobre Ben Davis en la convención y no me cabe duda de que es cierto. Se cuenta que alguien de la facción de Dennis preguntó a Davis por qué él y Foster andaban haciendo tratos con los "ultraizquierdistas". Davis respondió: "Primero tenemos que tratar con Gates. Cuando nos hayamos ocupado de él, entonces podremos ocuparnos de los sectarios de izquierdas".

Los procedimientos de la convención, que siguieron estrictamente las Reglas de Roberts, se caracterizaron por una supresión burocrática extrema de las bases. Aun así, creo que lo hicimos bastante bien. Lannon fue el más rápido en ponerse en pie y cogió el micrófono más que el resto de nosotros. Los revisionistas han optado por publicar muy pocos de sus discursos en la

transcripción oficial de las actas de la convención, pero aún así se incluyeron algunas observaciones importantes. Por ejemplo: "Sobre la cuestión de la socialdemocracia, creo que aquí se trata de desdibujar y oscurecer las diferencias que existen entre nosotros y la socialdemocracia. No estamos discutiendo aquí cuáles son las posibilidades de un frente unido; eso es una cosa, pero ningún frente unido es posible sin una clara comprensión de cuáles son nuestras diferencias. Los frentes unidos no se consiguen limando asperezas y ocultándolas.... Yo estoy a favor de un frente unido con la socialdemocracia, pero dejando siempre claro que no somos socialdemócratas. Tenemos un programa diferente, y el frente unido se basa en ciertas necesidades comunes con las que ambos estamos de acuerdo aunque discrepemos", y: "Sobre la cuestión de un partido de masas del socialismo, creo que eso es sólo... pastel en el cielo, y se desviará, porque creo que la condición previa para ello es centrar todo nuestro trabajo en la reconstrucción y reconstitución de un Partido Comunista Marxista-Leninista." <sup>9</sup>

Sólo pude hablar una vez y utilicé el poco tiempo que tuve para atacar la línea del Partido sobre la cuestión nacional negra. Mientras que los revisionistas pensaban que la cuestión podía resolverse pacíficamente, medida que más y más negros abandonaban el Sur y pasaban a formar parte de la clase obrera industrial, yo señalé que estos acontecimientos -particularmente la proletarianización de los negros- en realidad agudizaban las contradicciones fundamentales implicadas.

615

Sostuve además que el Partido no comprendía en absoluto el tremendo potencial de la revuelta que se estaba gestando en el Sur. A escala mundial, esta revuelta tenía un significado particular como "movimiento revolucionario nacional en el corazón del imperialismo estadounidense, el baluarte de la reacción mundial ". Llamando al Partido a dejar de seguir a los asimilacionistas burgueses, declaré: "No basta con saludar estas nuevas y heroicas luchas en el Sur. El asediado pueblo negro quiere nuestra ayuda. No pueden vencer solos. Necesitan que nuestro Partido, nuestro movimiento y el movimiento obrero internacional apoyen su lucha."<sup>10</sup>

Sin duda, tales opiniones se ahogaron en un pantano de revisionismo. Cuando terminó todo el alboroto, el proyecto de resolución de septiembre se aprobó prácticamente intacto y las tres facciones de la derecha declararon una gran victoria, una nueva "unidad de todas las tendencias" y una "derrota contra el

---

<sup>9</sup> Al Lannon, *Actas*, p. 121.

<sup>10</sup> *Actas*, p. 108.

revisionismo", Dennis -el archiconciliador- salió en la posición más fuerte, indicando a lo largo de la convención el curso que tomaría en el futuro para conceder plenamente a la extrema derecha.

Dennis habló enérgicamente en defensa de los derechos de las minorías, argumentando en el típico doble lenguaje de Dennis que "también existe la conciencia de que cuanto más verdaderamente democráticos seamos, más necesitamos ser una organización cohesionada y unida que garantice el derecho de la minoría a disentir en todo momento". Indicando el alcance de su propia unidad con la línea de la facción de Gates, continuó diciendo: "Además, creo que se está reflexionando muy seriamente sobre lo que queremos decir con una relación nueva y más sólida con otros partidos marxistas, incluidos los de los países socialistas".<sup>11</sup>

Desde el principio quedó claro que toda la palabrería sobre la ampliación de la democracia y los derechos de las minorías no se extendería a la izquierda marxista-leninista, que suponía la principal amenaza para las otras tres facciones.

Gates, que no tuvo éxito en su apuesta por una asociación de acción política, salió no obstante bastante reforzado de la convención, con varios de sus partidarios en el NC y en puestos clave de las organizaciones estatales. Durante la última sesión de la convención, se animó a decir que "no importa quién haya perdido, el Partido ha ganado".<sup>12</sup> Foster, que inicialmente había expresado la más firme oposición a la línea de la resolución, declaró: "Yo también quiero apoyar esta recomendación. Creo que es lo mejor que podemos hacer dadas las circunstancias,<sup>13</sup> y a continuación informó a los delegados de que había votado a favor de todos los documentos de la resolución.

616

Esta fue la última convención del partido a la que Foster, que entonces tenía setenta y siete años, pudo asistir. Un artículo *del New York Times*, que parecía basarse en fuentes internas, informaba de que "William Z. Foster sufrió ayer una humillación punzante. En la votación para elegir un comité ejecutivo de diecisiete miembros de los sesenta y seis del Comité Nacional, se dijo que el Sr. Foster no había sido elegido. Sólo obtuvo un puesto cuando se aprobó una moción para ampliar el grupo de diecisiete a veinte".<sup>14</sup> Sea o no exacto este informe, la influencia de Foster fue disminuyendo en los años siguientes hasta su muerte en la Unión Soviética en septiembre de 1961.

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 235.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>14</sup> *The New York Times*, 11 de mayo de 1957.

Escribió varios artículos en este periodo, entre ellos "La crisis del partido y la salida,<sup>15</sup> , que indicaba que el revisionismo no había sido derrotado en la Decimosexta Convención del Partido, aunque el "ultraizquierdismo" seguía siendo el principal peligro en el Partido. Foster sufrió un derrame cerebral en la época de su publicación, pero se recuperó lo suficiente como para escribir otros artículos. En colaboración con Ben Davis, escribió "Notas sobre la cuestión negra,<sup>16</sup> , que apoyaba la línea asimilacionista del Partido.

Quizá la más controvertida fue una carta que Foster escribió personalmente al Presidente Mao en la que elogiaba los progresos de China en la lucha por construir el socialismo y hablaba de la situación en Estados Unidos y en el mundo.<sup>17</sup> Recibió una calurosa respuesta del Presidente Mao, que agradeció a Foster su carta y le dijo: "Permítame, en nombre del Partido Comunista de China y del pueblo chino, saludarle cordialmente a usted, glorioso luchador y dirigente de la clase obrera estadounidense, y desearle una pronta recuperación."<sup>18</sup> La carta había sido enviada en diciembre de 1958, sin la aprobación del Secretariado del Partido. Les hubiera gustado pasar por alto el asunto por completo, pero no pudieron hacerlo cuando la carta de Foster y la respuesta de Mao se publicaron en el *New York Times*.<sup>19</sup> Finalmente, el Partido se vio obligado a publicar el intercambio en el *Political Affairs* de marzo de 1959.

617

La llamada "unidad de todas las tendencias" alcanzada en la XVI Convención del Partido representaba un compromiso sobre cuestiones fundamentales y principios de , llegando a una fórmula que legalizaba la facción liquidacionista abierta de Gates dentro del Partido y sofocaba la necesaria lucha ideológica contra el revisionismo. Así, aunque el Partido evitó una escisión abierta, cargó con una línea conciliacionista en un periodo en el que la confusión ideológica cundía en las filas. La XVI Convención del Partido se caracterizó por el abandono total de la línea y los principios revolucionarios en todas las cuestiones en favor de una falsa unidad del ala derecha, en la que cada una de las tres facciones derechistas se disputaba la posición.

A la convención siguió una galopada hacia la derecha bajo el disfraz de la "unidad", con Dennis poniendo en práctica el programa completamente revisionista adoptado allí. La liquidación del Partido como vanguardia marxista-

---

<sup>15</sup> *Political Affairs*, diciembre de 1957, pp. 47-61, y enero de 1958, pp. 49-65.

<sup>16</sup> *Ibidem*, abril de 1959, pp. 33-43.

<sup>17</sup> *Ibidem*, marzo de 1959, pp. 22-31.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>19</sup> *New York Times*, 1 de febrero de 1959 y febrero? de 1959,

leninista se intensificó aún más cuando Dennis hizo repetidas concesiones a los liquidadores abiertos. En un esfuerzo por mantener la paz con la facción de Gates, se amplió enormemente la "democracia" y la crítica pública al Partido. "Libertad de crítica" significaba en este caso la libertad de acelerar aún más la conversión de un partido comunista en un partido socialdemócrata de reformas, la libertad de contraponer las teorías burguesas a las teorías comunistas.

Mientras la dirección gritaba "unidad de todas las tendencias", en realidad se refería a la unidad sin principios de las tres fracciones de derecha en oposición a los marxista-leninistas. Nosotros, en la izquierda, atacamos esta falsa unidad en las convenciones de distrito reconvocadas y desempeñamos un papel importante en desbaratar las "listas de unidad" en las convenciones del estado de Nueva York, Brooklyn y el condado de Manhattan. Sin embargo, no pudimos impedir el acuerdo de unidad Davis-Charney en la Convención Estatal de Nueva York. Ben Davis se convirtió en presidente estatal, mientras que Charney, un hombre de Gates, pasó a ser secretario ejecutivo.

618

Las tácticas de los tres grupos -los liquidadores abiertos, los de centro-derecha y los conciliadores de "izquierda"- eran muy similares. Siguieron intentando impedir cualquier tipo de discusión significativa. Los revisionistas continuaron su esfuerzo por separar un programa de trabajo de masas de cualquier discusión básica y fundamental sobre la línea. Ben Davis y otros introdujeron el eslogan demagógico de "pongámonos en marcha". "Los miembros del partido están hartos de luchas internas y disputas sobre abstracciones nebulosas", dijo Davis en la *Voz del Partido*.<sup>20</sup>

Pronuncié un discurso en la convención reconvocada en Harlem, luchando por la restauración de nuestra posición revolucionaria sobre la cuestión afroamericana y el fin de ir a remolque de la dirección de la NAACP. Davis me atacó inmediatamente. "Dejado a Harry aquí, él y yo nos quedaríamos solos luchando hasta las cuerdas. No podemos permitirnos eso, itenemos que ponernos a trabajar!"

Tras las convenciones estatales, las fuerzas de Lannon eran lo suficientemente fuertes como para ser elegidas para varios puestos en el Comité Estatal de Nueva York y estaban bien representadas en el Comité del Condado de Manhattan. Gwen era líder de sección en Brooklyn, y teníamos liderazgo real en dos concentraciones vitales: el muelle y Harlem y el bajo Harlem. Nuestra fuerza era considerable si se tiene en cuenta que el distrito de Nueva York

---

<sup>20</sup> Benjamin Davis, "Let's Get Going", Partido Comunista del Estado de Nueva York, *Party Voice*, abril de 1958, p. 8. (*El Party Voice* era un boletín de discusión interno del Partido).

contaba con más de la mitad de los afiliados del Partido en aquella época-.

La prometida conferencia nacional sobre la cuestión negra fue paralizada, aplazada e inevitablemente nunca se celebró. Muchos de nuestros cuadros negros dimitieron o fueron expulsados por la burocracia revisionista. Los pagos de cuotas y la asistencia a los clubes disminuyeron, la circulación *del Daily Worker* bajó a 5.000 ejemplares diarios y 10.000 los domingos.<sup>21</sup>

Cada vez era evidente que la dirección tenía un plan para expulsar a la izquierda del Partido mediante la supresión burocrática y el acoso. James Jackson, actuando como lugarteniente de Dennis, supervisó personalmente una campaña para expulsar a los militantes negros del Partido. Para nosotros estaba claro que la dirección *nunca* celebraría una conferencia nacional sobre el trabajo entre los negros mientras quedaran cuadros que lucharan por la línea revolucionaria.

Sin embargo, ante la creciente presión desde abajo, se vieron obligados a patrocinar algunas conferencias locales. Esto se hizo con el propósito expreso de contener la disidencia, mientras se seguía posponiendo cualquier debate fundamental sobre nuestra línea.

619

Recuerdo una conferencia en Nueva York en la que los revisionistas llenaron la reunión de cuadros sindicales blancos, muchos de ellos de derechas y chovinistas blancos encubiertos, que a una señal de Davis o Jackson empezaban a corear: "¡A trabajar, a trabajar!".

Jackson realizó una extraordinaria pieza de demagogia al ponerse en pie con el libro de Paul Robeson *Here I Stand*,<sup>22</sup> y proclamar "¿Programa? Este es todo el programa que necesitamos". El libro, aunque era una excelente exposición de los puntos de vista políticos de Robeson como militante antiimperialista y luchador con conciencia de clase, no podía de ninguna manera servir como programa fundamental para el trabajo del Partido en el movimiento negro, ¡y Jackson lo sabía!

A finales de 1957, terminé de trabajar en *Por una posición revolucionaria sobre la cuestión negra*. Resumen de varios artículos inéditos que había escrito contra el reformismo en los años cincuenta, las luchas en la Decimosexta Convención del Partido y posteriores, pretendía dar claridad ideológica a la izquierda emergente en el Partido y más tarde fue adoptado como documento oficial del Comité Organizador Provisional (COP). El documento atacaba la línea derechista del Partido y la opinión de Jackson de que sería una "injerencia

<sup>21</sup> John Gates, *La historia de un comunista estadounidense*, pp. 188, 193.

<sup>22</sup> Paul Robeson, *Here I Stand* (Boston: Beacon Press, 1971).

injustificada" que el Partido siguiera apoyando el derecho de autodeterminación, socavando la correcta dirección de los asimilacionistas burgueses. Mi documento ataca la incapacidad de los revisionistas para comprender la orientación básica sobre la cuestión, que "sin la perspectiva del *Poder Político*, el movimiento del pueblo negro se reduce a una impotente apelación a la conciencia o a los instintos humanitarios del país y del mundo".<sup>23</sup>

En este documento era esencial responder a las últimas teorías de James Allen. Abandonando su antiguo apoyo al derecho de autodeterminación, Allen se había convertido en la principal arma teórica de los revisionistas. Su enfoque básicamente determinista económico consistía en describir una desintegración inevitable de la nación del Cinturón Negro, ahora en proceso, como resultado de las "fuerzas del desarrollo capitalista de gran poder expansivo, que ha durado hasta bien entrada la era del capitalismo monopolista".<sup>24</sup> Según Allen, esta desintegración fue anunciada por el fracaso de los elementos de la nación no sólo de existir en el Cinturón Negro, sino de *estar en plena pizarra de maduración*. No comprendió que "la opresión imperialista, al sofocar el desarrollo de las naciones, crea las condiciones para el surgimiento de movimientos revolucionarios nacionales que, en esta época, son una fase especial de la lucha por el socialismo. Esto crea la base para la alianza revolucionaria de los pueblos oprimidos con la clase obrera internacional en la lucha contra el enemigo común, el imperialismo."<sup>25</sup>

620

El 16 de noviembre de 1957 se firmó en Moscú una declaración que tuvo un gran efecto en la CPU SA. Se trataba de la "Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas", conocida como la "Declaración de los Doce Partidos". (Entre los firmantes se encontraban los Partidos Comunistas de Albania, Bulgaria, Hungría, Vietnam del Norte, Alemania del Este, China, Corea del Norte, Mongolia, Polonia, Rumania, URSS y Checoslovaquia). La declaración sostenía que el internacionalismo proletario, tal como podía entenderse a través de las lecciones de la historia, requería "el apoyo de la Unión Soviética y de todos los países socialistas que, siguiendo una política de preservación de la paz en todo el mundo, son el pilar de la paz y del progreso social."<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Harry Haywood, *Por una posición revolucionaria*, p. 17.

<sup>24</sup> James Allen, "Some New Data Toward Understanding the Position of Negroes in the U.S. Today", *Discussion Bulletin n° 2*, p. 12.

<sup>25</sup> Harry Haywood, *Por una posición revolucionaria*, p. 21.

<sup>26</sup> "Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas", *Political Affairs*, diciembre de 1957, p. 87.

Las fuerzas de Gates se opusieron rotundamente a que adoptáramos oficialmente la declaración y resintieron los argumentos de los elementos más prosoviéticos de la dirección. Los debates en torno a nuestra adopción de la declaración y la amenaza de liquidación del *Daily Worker*, que para entonces publicaba sistemáticamente propaganda antipartido, antisoviética y anticomunista, provocaron la dimisión de John Gates en enero de 1958. (La declaración fue aprobada en la siguiente reunión del CN, en febrero de 1958.) A raíz de ello, dimitieron muchos de sus partidarios. Todo el incidente provocó un reajuste de facciones en la dirección en la reunión del Comité Nacional de febrero de 1958, en la que el centro-derecha de Dennis y el centro-izquierda de Thompson-Davis compartieron el liderazgo, aunque Dennis era definitivamente el hombre más importante.

La marcha de Gates significó el fin de la "unidad de todas las tendencias", el fin de la era de la "libertad de crítica" y un nuevo grito en la dirección a favor del centralismo. El fraccionalismo fue proscrito y Thompson lanzó un ultimátum a la izquierda en la reunión del CN de junio de 1958. "Nuestro Partido... tiene la capacidad de declarar la guerra al fraccionalismo... ya sea desde la dirección del revisionismo o desde la dirección del dogmatismo", dijo Thompson.<sup>27</sup> Con la dirección dándose palmadas en la espalda por su supuesta "victoria contra el revisionismo" -la dimisión de Gates y sus amigos- era obvio que la tarea inmediata era deshacerse de los "ultraizquierdistas".

621

Nuestra fuerza e influencia crecían y con la dimisión de Gates se daban las condiciones favorables para avanzar en la lucha contra el revisionismo y el conciliacionismo para fortalecer la dirección y el prestigio de las fuerzas marxistas consecuentes. A pesar de esta situación, sin embargo, nuestras fuerzas de izquierda bajo la dirección política de Armando Roman cayeron en una serie de errores ultraizquierdistas que a la larga condujeron a la disipación de nuestro prestigio e influencia y finalmente a nuestro aislamiento de un gran número de fuerzas honestas que estaban de acuerdo con nosotros.

Poco a poco nos habíamos ido orientando cada vez más hacia la táctica estrecha e inflexible del ataque y la denuncia. En estas condiciones, las cuestiones políticas fundamentales sobre las que se fundó el caucus quedaron relegadas a un segundo plano, ya que nos limitamos en gran medida a atacar la posición del Partido. Nuestras tácticas puramente opositoras, combinadas con la negativa a participar en el trabajo de masas, permitieron a la dirección del Partido presentarnos como elementos antipartido y perturbadores. Algunos de

---

<sup>27</sup> Vanguard, septiembre de 1958, p. 4. (Vanguard era el órgano del POC).

los errores ultraizquierdistas más flagrantes de este periodo incluyeron la negativa a aceptar puestos en el personal del condado de Manhattan (particularmente la negativa de Armando a aceptar el puesto clave de director de educación del condado); el boicot *al Daily Worker*, incluso después de la dimisión de Gates; y el no luchar por la publicación de artículos que exponían nuestra posición política a través de los canales oficiales del Partido,

Debo admitir autocriticamente que tendía a pasar por alto estos errores, pensando que sólo eran errores individuales de naturaleza táctica, no el reflejo de toda una línea ultraizquierdista. Tras años de lucha contra los ultraderechistas, muchos otros camaradas de la coalición cometieron el mismo error. Con el ultimátum de Thompson a la izquierda, muchos de nosotros empezamos a pensar que muy pronto seríamos expulsados y estuvimos de acuerdo con la opinión de Armando de que debíamos escindirnos abiertamente del Partido, una decisión que ahora pienso que fue incorrecta y que jugó directamente en manos de los revisionistas, que pudieron aislarnos aún más de las bases. Esta decisión dio lugar a la formación del Comité Organizador Provisional para un Partido Comunista (COP), fundado en agosto de 1958.

622

Unos ochenta y tres delegados, en su mayoría cuadros obreros negros y puertorriqueños, asistieron a la conferencia fundacional de Nueva York. Había mucho entusiasmo, incluso euforia, en la conferencia: pensábamos que estábamos realmente en camino de construir un nuevo partido. Joe Dougher y yo fuimos elegidos copresidentes, Armando se convirtió en secretario general. Otros miembros del comité ejecutivo eran el almirante Kilpatrick de Cleveland. Ted Allen de Virginia Occidental, Angel Torres y Lucille Bethancourt de Cleveland.

A pesar de todas nuestras esperanzas, el POC continuó bajo la dirección de Armando en una línea aislacionista y pronto se deterioró hasta convertirse en una secta de ultraizquierda. Había un rechazo absoluto a aplicar la teoría a la práctica y a implicarse en el trabajo diario entre las masas; un rechazo por principio a cualquier compromiso bajo cualquier circunstancia sobre cualquier cuestión, incluso sobre asuntos puramente prácticos. Los que se oponían a tal dogmatismo eran rápidamente tachados de "conciliadores". El POC estaba plagado de cazas de brujas internas, calumnias personales y difamaciones. Armando se erigió en semidiós infalible que podía olfatear instintivamente no sólo a los "conciliadores" de nuestras filas, sino a los "conciliadores de los conciliadores". Para muchos de nosotros, todo esto olía claramente a agente de policía.

En octubre de 1958, Armando convocó una conferencia para expulsar del

POC a Gwen, a mí y a otros camaradas. Esto siguió a una serie de escisiones con camaradas dirigentes como Lannon, Jim Keller en Chicago y Pat Lumpkin, todas ellas iniciadas por Armando. Sin darme cuenta, me había permitido formar parte de todo esto. Sin embargo, empezó a olerme mal y exigí una investigación y la apertura de todos los expedientes. El resultado fue una campaña de difamación contra mí -cuestionando mis motivos y acusándome de abandonar mis principios- y finalmente mi expulsión.

623

Nuestras esperanzas de un nuevo partido se fueron al garete con esto y me quedé sin salida. Me preguntaba qué haría ahora. Todavía no me habían expulsado del CPUSA, aunque sí a todos los que me rodeaban. Supuse que querían aislarme por completo antes de expulsarme. Entonces trabajaba de camarero en un restaurante francés de Greenwich Village y era bastante feliz con mi mujer y mi hijo pequeño, Haywood, nacido en junio de 1956. Mientras tanto, Gwen había perdido la custodia de su hijo, Leo Yuspeh, y sus visitas estaban restringidas por el tribunal a unas horas cada dos semanas en un lugar público. Perdió un contacto significativo con él y la situación le resultaba muy dolorosa.

Con todos estos problemas convergiendo sobre nosotros a la vez, decidimos ir a México para tener una nueva perspectiva de las cosas, estudiar y escribir. No sabía qué más podía hacer. Volé a México y Gwen y Haywood Jr. me siguieron unas semanas después. Nos establecimos primero en Cuautla, Morelos, y más tarde en Ciudad de México, donde nació nuestra hija Becky en 1963.

Pudimos sobrevivir a duras penas gracias a mi pensión de invalidez de la Administración de Veteranos y al poco dinero que tenía Gwen. Me mantenía en contacto con mi viejo amigo Cyril Briggs de Los Ángeles. Briggs tenía entonces unos setenta y dos años y, como miembro destacado de la Comisión Negra local del Partido, estaba librando una lucha bastante firme contra los revisionistas.<sup>28</sup>

Sólo en 1959, con la mayoría de la izquierda fuera del partido, la dirección expone plenamente sus posiciones políticas en el proyecto de resolución para la XVII Convención del Partido. La resolución representaba la victoria casi completa de la derecha y una indicación para mí de cuán insidioso y peligroso enemigo es el revisionismo, que ha cercenado punto por punto, paso a paso, todos nuestros principios revolucionarios en nombre de luchar por ellos. El ala

---

<sup>28</sup> Briggs fue capaz de construir un círculo a su alrededor en el ambiente algo liberal del Partido del Sur de California. Socialdemócratas como Dorothy Healey y otros en el Partido, que ocupaban una posición algo a la derecha del comité nacional, fomentaron activamente un clima de "dejar que florezcan todas las flores". En realidad, proporcionar una tapadera para sus propios ataques al marxismo-leninismo y sus luchas con la camarilla de Dennis.

derecha del Partido no sólo eran luchadores menos combativos, sino objetivamente los agentes de la burguesía que habían logrado hacerse con el control del Partido.

624

Después de ver el crudo y descaradamente reformista programa de Jackson sobre la cuestión nacional negra, decidí escribir un artículo para el *PA* como parte del debate previo a la convención. Para entonces, Jackson había desarrollado la línea reformista del Partido hasta su conclusión lógica, una teoría del crisol de razas en toda regla, y yo arremetí contra él en consecuencia. Mi artículo nunca se imprimió, pero Briggs lo reescribió en su nombre y, al parecer, fue distribuido en la Decimoséptima Convención del Partido por la delegación de California. Aunque el artículo causó bastante revuelo, la línea revisionista sobre la cuestión afroamericana fue adoptada oficialmente en la convención: el derecho de autodeterminación fue formalmente descartado.

El papel de Briggs era justo lo que Dennis y Jackson necesitaban para deshacerse de mí. Tras la convención, Jackson hizo un viaje por todo el país. De camino a Los Ángeles, se detuvo en Ciudad de México y se reunió allí con varios amigos. Mi buena amiga Elizabeth Catlett Mora estaba entre ellos y le preguntó a Jackson por mí. "Oh, le han expulsado", me dijo. "Es un buen tipo, pero simplemente tuvimos algunas diferencias". Y así fue como me enteré, después de treinta y seis años, de que me habían expulsado del Partido Comunista de EEUU.

Y así fue como la derecha salió finalmente victoriosa en la tercera gran crisis del Partido. Bajo el pretexto de atacar un "sectarismo de izquierda" y un "dogmatismo" a menudo elusivos y efímeros, destruyeron el Partido como fuerza de vanguardia, empujándolo irrevocablemente por el camino del revisionismo y la contrarrevolución. Es cierto que de vez en cuando había corrientes ultraizquierdistas en el Partido. Estas corrientes se desarrollaron principalmente en respuesta al derechismo de la dirección del Partido, como resultado de la incapacidad de implicar a los cuadros en la educación política y de desempeñar un papel dirigente en los movimientos de masas. Pero sólo con algunas excepciones estas desviaciones izquierdistas pudieron ser consideradas el principal peligro para el Partido. La mayoría de lo que había sido etiquetado por la dirección como "sectarismo de izquierdas" eran en realidad intentos honestos de oponerse a la burocracia derechista, no el purismo y el aislacionismo, el ir por delante de las masas que caracteriza al ultraizquierdismo.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Debido a las muchas distorsiones del ultraizquierdismo, creo necesario dar al lector una definición de este fenómeno. La forma "izquierdista" del oportunismo, el ultraizquierdismo, se cubre de

Al basarse en la tesis de que el sectarismo de izquierda constituía el principal peligro y era el principal responsable del aislamiento del Partido, la derecha oscureció toda la historia de la lucha de clases en este país. Fue el oportunismo de derechas el que destruyó al otrora poderoso Partido Socialista. Fue, como hemos visto, el oportunismo de derechas, expresado en la teoría de Lovestone de la prosperidad continuada y la exención estadounidense de la crisis económica, lo que provocó la primera crisis del Partido en 1927.

625

Fue el craso oportunismo y el reformismo burgués de las teorías de Browder sobre el "capitalismo progresista" y un prolongado período de "armonía de intereses entre el capital y el trabajo" lo que sumió al Partido en su segunda gran crisis.

Y una vez más, fue el oportunismo de derecha, esta vez expresado en gran medida en la consigna de "transición pacífica, parlamentaria y constitucional al socialismo", el que sumió al Partido en su tercera y fatal crisis. En esta crisis, la derecha lanzó con éxito al Partido a un fervor sobre el "sectarismo de izquierda", exagerando este error para oscurecer la historia de la lucha contra el peligro de la derecha e impedir que el Partido rastreara cuidadosa y minuciosamente el oportunismo de derecha hasta su maduración sistemática durante los años de la posguerra.

La propuesta de que el sectarismo de izquierdas constituía el principal peligro histórico en el CPUSA ignoraba las constantes presiones ejercidas sobre el Partido por las fuerzas de la ideología burguesa y el desarrollo capitalista. Las condiciones particulares en las que se desarrolló el capitalismo estadounidense - frontera, vastos recursos y riquezas naturales, democracia burguesa, capacidad para mediar temporalmente en las recesiones y depresiones económicas, periodos relativos de prosperidad- todo ello ha tendido a actuar como una fuerza que retrasa la conciencia de clase de amplios sectores del movimiento obrero,

---

retórica superrevolucionaria y de fraseología, pero conduce inevitablemente al aislamiento y al desprecio de la clase obrera y de su capacidad para hacer la revolución. Aunque es de izquierdas en su forma, el ultraizquierdismo es de derechas en su esencia, manifestándose como una tendencia a sobrestimar el grado de conciencia de clase de las masas, menospreciando la necesidad de preparar a la masa para la revolución a través de la lucha diaria por las reivindicaciones inmediatas. El ultraizquierdismo ve al proletariado capaz de hacer la revolución sin aliados, mediante la lucha de clases "pura".

La base de clase de esta desviación, como la describió Stalin, son los "recién llegados" al proletariado procedentes del campesinado, la pequeña burguesía o la intelectualidad.

Aquellos que "han traído consigo a la clase obrera sus costumbres, sus veleidades y sus vacilaciones. Este estrato constituye el terreno más favorable para toda clase de grupos anarquistas, semianarquistas y de 'ultraizquierda'". (Stalin, "Una vez más sobre la desviación socialdemócrata en nuestro partido", *Obras*, vol. 9, pág. 11.)

fomentando ilusiones de que pueden producirse cambios básicos dentro del sistema capitalista y resolverse las desigualdades mediante reformas.

El desarrollo del capitalismo en capitalismo monopolista, el imperialismo y el correspondiente saqueo de las naciones del Caribe, Filipinas y Asia, aportaron superbeneficios a las arcas de la clase dominante, permitiéndole cultivar y fomentar... mediante el dinero, el prestigio y la influencia, una aristocracia obrera que sirve de lugarteniente del capital dentro del movimiento obrero.

Esta pequeña élite obrera estadounidense, basada en los estratos superiores de los trabajadores calificados y mejor pagados, ha inundado a la clase obrera con ideología burguesa a través de su liderazgo en los sindicatos, promoviendo el reformismo, el egoísmo y el chovinismo patriotero desenfrenado. Esta "burocracia obrera" es particularmente susceptible a la propaganda imperialista del chovinismo blanco y ha servido para intensificar los antagonismos entre trabajadores blancos y negros, dividiendo y escindiendo a la clase obrera en grupos hostiles, retrasando el desarrollo de la conciencia de clase revolucionaria.

626

Estas condiciones objetivas se combinaron para proporcionar un terreno fértil para la maduración del colaboracionismo de clase oportunista de derechas y las ideas, perspectivas y políticas chovinistas que, sin duda, afectaron fuertemente a nuestro Partido. Fue a partir de estas condiciones concretas que el oportunismo de derecha se desarrolló como el principal peligro en el movimiento obrero. Mi experiencia en el Partido confirmó lo que la historia de la lucha obrera ha demostrado, que para desarrollarse como vanguardia revolucionaria, el PC debe luchar constantemente contra las poderosas presiones de la ideología burguesa dentro de sus propias filas. El Partido no está separado por una muralla china de las influencias corruptoras del mundo burgués. En la posguerra, las influencias burguesas dentro del Partido se combinaron en efecto con las presiones de la represión imperialista sobre el Partido. Como fuente de revisionismo, las ilusiones sobre la vitalidad del imperialismo norteamericano se vieron reforzadas ahora por el encarcelamiento y el terror empleados por el gobierno contra el Partido.

En estas circunstancias, se hizo evidente la superficialidad de la "corrección" de 1945. Las ilusiones sobre la posibilidad de una alianza continuada con la burguesía liberal siguieron siendo el centro de la orientación política de la dirección del Partido. Simultáneamente, bajo la presión de los procesos de la Ley Smith, la dirección del Partido desarrolló la teoría de la transición pacífica al socialismo.

Sin una depuración a fondo del browderismo, el Partido conservó y

## 22. El revisionismo toma el mando

construyó una burocracia eficazmente aislada contra el funcionamiento de la práctica marxista-leninista de la crítica y la autocrítica. De este modo, no sólo se forzó a que el nivel ideológico de nuestro Partido permaneciera en un nivel bajo, sino que, al mismo tiempo, se hizo casi imposible la unificación, la purificación y los reemplazos correctivos de la dirección. El resultado final es un partido que hoy actúa como portavoz del socialimperialismo soviético, de la aristocracia obrera y de los sectores pro-detentes de la clase dominante estadounidense.

## Epílogo

El malvado sistema del colonialismo y el imperialismo creció junto con la esclavitud de los negros y el comercio de negros, y seguramente llegará a su fin con la completa emancipación de los negros.

Mao Tse-tung<sup>1</sup>

A finales de los cincuenta, los que habíamos defendido la posición revolucionaria sobre la liberación de los negros habíamos sido expulsados del PC, expulsados u obligados a dimitir. Los dirigentes del Partido insistían en que los negros estaban en vías de ser asimilados al viejo y fiable "crisol de razas" estadounidense.

Pero el crisol de razas les estalló de repente en la cara. En los años sesenta, la Revuelta Negra surgió del Sur Profundo y rápidamente extendió su furia por todo el país. Avanzando oleada tras oleada -con sentadas, marchas por la libertad, huelgas salvajes y, finalmente, cientos de insurrecciones espontáneas- las masas negras anunciaron a sus amos capitalistas y al mundo entero que no descansarían hasta que sus cadenas de esclavitud fueran completamente destrozadas.

Este nuevo despertar del pueblo afroamericano evocó la mayor crisis interna desde los años treinta y se convirtió en el punto focal de las principales contradicciones de la sociedad estadounidense, las cuestiones más urgentes, inmediatas y apremiantes a las que se enfrentaban los gobernantes corporativos estadounidenses y las fuerzas revolucionarias. Frente a ella, la clase dominante empleó una doble táctica contrarrevolucionaria, tanto ataques terroristas contra la población negra, especialmente en el Sur profundo, como maniobras legales reformistas en Washington.

629

Desarrollada primero como una lucha por los derechos civiles contra Jim Crow, la Revuelta fue adquiriendo un carácter cada vez más nacionalista, culminando en el movimiento Black Power y proyectando en el corazón de la sociedad estadounidense moderna las exigencias de la revolución democrática

---

<sup>1</sup> Mao Tsetung, "Statement Calling on the People of the World to Unite to Oppose Racial Discrimination by U.S. Imperialism and Support the American Negroes in their Struggle against Racial Discrimination" (Pekín: Foreign Languages Press, 1964), pág. 6.

inacabada de la Guerra Civil y de la Reconstrucción .

En una década de movimiento de masas, que vio manifestaciones y levantamientos en prácticamente todos los guetos del país, el pueblo afroamericano puso a prueba todos los programas existentes para la libertad de los negros. Su lucha hizo añicos el mito de la inminente integración pacífica, revelando la bancarrota del programa "Libres para el 63" de los viejos dirigentes reformistas y sus partidarios en el revisionista CPUSA.

El auge de la población negra se vio alimentado por la influencia combinada del fracaso de la integración democrática legal y el catastrófico deterioro de la posición económica de las masas negras, tanto en términos absolutos como relativos con respecto a los blancos. En los años cincuenta, la creciente monopolización y mecanización de la agricultura había precipitado una profunda crisis agraria, expulsando de la tierra a decenas de miles de negros rurales en el Sur. Al mismo tiempo, la inminente crisis económica, junto con la creciente automatización de la industria, creó toda una generación de jóvenes de gueto en las zonas urbanas, una "generación perdida" -tanto en el Norte como en el Sur- sin trabajo ni perspectivas de trabajo dentro del sistema económico existente. Con la población negra desposeída creciendo a pasos agigantados, el potencial del movimiento por el Poder Negro se intensificó.

La revuelta se vio impulsada e inspirada por los éxitos de los movimientos antiimperialistas del Tercer Mundo, especialmente en las nuevas naciones independientes de África. Esta revolución mundial de color rompió el antiguo sentimiento de aislamiento entre las masas negras. Como dijo Malcolm X: "Los oprimidos de esta tierra constituyen una mayoría, no una minoría".<sup>2</sup>

Así, la lucha pasó de ser una lucha interna y aislada contra una clase dominante aparentemente "invencible", a formar parte de una lucha revolucionaria mundial contra un enemigo imperialista común. Las derrotas de Estados Unidos en Corea, China, Cuba y, después, Vietnam, hicieron estallar aún más el mito de la "invencibilidad" estadounidense. Muchos militantes del Black Power se basaron en las experiencias de las luchas de liberación del Tercer Mundo para desarrollar una estrategia para el movimiento aquí, así como en muchos casos expresaron abiertamente su solidaridad con las luchas de liberación en Vietnam, Palestina y África.

630

Esta perspectiva antiimperialista reflejaba el creciente estado de ánimo de la época. Así, el desarrollo de la Revuelta confirmó nuestra tesis de que el movimiento negro tomaría inevitablemente una dirección nacional-

---

<sup>2</sup> George Breitman, ed., *Malcolm X Speaks* (Nueva York: Grove Press, 1965), p. 218.

revolucionaria y antiimperialista, que culminaría en la reivindicación del poder político en las zonas de concentración negra. Lejos de ser simplemente una lucha por reformas, como afirmaban los revisionistas, el movimiento de liberación negro se convirtió en una chispa, un catalizador que impulsó toda la lucha obrera y popular en Estados Unidos.

Este último punto subrayó las profundidades traicioneras de la traición revisionista. El CPUSA ni siquiera intentó movilizar el apoyo obrero a la lucha negra, y la aristocracia obrera mantuvo la hegemonía sobre el movimiento obrero. Así, abandonados a la dirección de los burócratas chovinistas, se sembraron agudas divisiones entre los trabajadores negros y blancos. Esto contrastaba claramente con la unidad construida por los comunistas en los años treinta, cuando el Partido y la clase obrera habían desempeñado un papel destacado en la lucha por las reivindicaciones especiales de los negros, haciendo de los Scottsboro Boys una palabra familiar desde los conventillos de Nueva York hasta los guetos de Watts.

Aunque la perspectiva y la organización revolucionarias de los comunistas nunca se convirtieron en el factor principal de la Revuelta, el movimiento logró, no obstante, avances considerables en el curso de su desarrollo. En mi opinión, la Revuelta se desarrolló en tres periodos. El primero comenzó con el boicot a los autobuses de Montgomery de 1955-56 y terminó con la Marcha sobre Washington de 1963. Este último acontecimiento de protesta trajo consigo una desilusión generalizada con la estrategia reformista, legalista y no violenta de organizaciones como la SCLC, la Urban League y la NAACP.

El creciente aislamiento de estos líderes "responsables" y la ruptura de la coalición de derechos civiles respaldada por Kennedy (los "Cinco Grandes" - SNCC, SCLC, CORE, Liga Urbana, la NAACP y el Fondo de Defensa Legal y Educación de la NAACP) dieron paso a la segunda fase de revuelta abierta militante. Este periodo se caracterizó por rebeliones generalizadas en *las ciudades* y la exigencia del Poder Negro. Pero al carecer de una vanguardia leninista vinculada a las masas, el movimiento en este punto no estaba consolidado. Su dirección nacionalista se escindió en una variedad de tendencias pequeñoburguesas: separatistas, panafricanistas, nacionalistas culturales e incluso algunas tendencias terroristas. Así, la burguesía pudo iniciar una tercera fase comprando el ala derecha del movimiento Black Power y estableciendo sus propios agentes dentro de él. La Conferencia del Poder Negro de 1969 en Newark, generosamente financiada por la Fundación Ford, fue la señal de que esta fase del movimiento había comenzado en serio.

## DE LOS TRIBUNALES A LA CALLE (1955-63)

El escenario de la Revuelta Negra se preparó en 1954, el año de la decisión del Tribunal Supremo que prohibía la segregación escolar. Esta decisión, histórica por sus *efectos* sobre el *futuro* del movimiento negro, fue una concesión táctica forzada por el creciente movimiento interno y, especialmente, por las críticas a Jim Crow procedentes de países socialistas y del Tercer Mundo. Sin embargo, los líderes de la NAACP saludaron la decisión como una reivindicación de sus políticas legalistas.

Por su parte, el gobierno federal dio a los duros reaccionarios sureños la oportunidad de organizar y desatar la campaña de terror contra los negros más planificada y decidida desde la derrota de la Reconstrucción.

En respuesta, el movimiento negro del Sur salió de la sombra de la vieja élite dirigente de la NAACP y adquirió un carácter masivo, desafiando las leyes de segregación y atacando directamente el sistema de Jim Crow. La chispa se encendió en el boicot a los autobuses de Montgomery, Alabama, en 1955-56, bajo el liderazgo de Martin Luther King. Las llamas se propagaron. En 1960, el Student Non-violent Coordinating Committee (SNCC, Comité Coordinador Estudiantil No Violento) inició manifestaciones de sentada que arrasaron el Sur.

Los jinetes de la libertad, bajo la dirección *del Congreso por la Igualdad Racial* (CORE), acapararon la atención en 1961 y consiguieron apoyo nacional para su campaña de integración de los medios de transporte. En la primavera de 1963, la lucha alcanzó su punto álgido en la batalla de Birmingham y desde allí saltó las fronteras regionales y se extendió por todo el país, uniendo a diversas clases y estratos de población negra bajo el lema de "¡Libertad ya!".

632

El movimiento ejerció un tremendo poder de atracción sobre todos los sectores de la población, especialmente los jóvenes, y atrajo a sectores de la comunidad blanca para que lo apoyaran y participaran. En el verano de 1964, cientos de estudiantes universitarios viajaron a Mississippi para participar en un proyecto de registro de votantes.

También fue en el Sur donde se inició el movimiento de autodefensa armada en Carolina del Norte por Robert Williams, cuyo local de la NAACP fue suspendido por estas actividades. Basados en trabajadores negros y veteranos de guerra, otros grupos armados como los Diáconos por la Defensa y la Justicia de Luisiana y Mississippi obtuvieron importantes victorias contra el Ku Klux Klan a mediados de los sesenta. Fue durante la Marcha Meredith a través de

Mississippi, protegida por los Diáconos, cuando el lema del Poder Negro adquirió relevancia nacional por primera vez en 1966.

Como escribió el Presidente Mao, el movimiento se convirtió en "un nuevo toque de clarín a todo el pueblo explotado y oprimido de Estados Unidos para luchar contra el bárbaro dominio de la clase capitalista monopolista,<sup>3</sup> . Se desarrollaron movimientos entre estudiantes y mujeres, chicanos, nativos americanos y puertorriqueños, así como entre activistas contra la guerra de Vietnam.

La alarma, rayana en el pánico, se apoderó de los círculos dirigentes. La revista *Time* expresó el temor de que el movimiento por los derechos civiles "se estrellara más allá del marco de la resistencia pasiva y alcanzara nuevas y peligrosas dimensiones".<sup>4</sup> Los esfuerzos de Estados Unidos por construir un imperio neocolonial en el Tercer Mundo se vieron aún más perjudicados al quedar más al descubierto el grotesco contraste entre su altisonante postura moral y la brutal realidad de un sistema organizado de barbarie racista alimentado dentro de sus propias fronteras. La policía racista, que empleaba métodos como planchas eléctricas, perros policía, mangueras de alta presión y brutales palizas a las mujeres, provocó una airada indignación en todo el mundo. Su impacto se dejó sentir especialmente en África, donde la Conferencia de Ministros Africanos de Addis Abeba expresó su preocupación por el racismo en Estados Unidos.<sup>5</sup>

La alarma de los círculos gobernantes blancos también se reflejaba entre los altos dirigentes de la NAACP y otras organizaciones reformistas. Para mantener su papel de intermediarios "honestos" entre las masas negras y los gobernantes blancos, se habían visto obligados a conceder cierta autonomía al ala disidente del Sur, liderada por King y el SCLC. King, que representaba a los ministros y a la burguesía negra del Sur, era partidario de una política de acción de masas no violenta. Pero a su vez se enfrentó a un desafío cada vez mayor por parte de los elementos más radicales del movimiento, especialmente los jóvenes del SNCC, secciones del CORE y los jóvenes de la NAACP, las tropas de choque de la Revuelta. Fue entre estos combatientes de primera línea donde el conflicto inherente entre la filosofía no violenta de King y la acción directa de las masas

---

<sup>3</sup> "Declaración del camarada Mao Tsetung, Presidente del Comité Central del Partido Comunista de China, en apoyo de la lucha afroamericana contra la represión violenta" (Pekín: Foreign Languages Press, 1968), p. 2.

<sup>4</sup> *Time*, 6 de junio de 1963.

<sup>5</sup> Celebrada en Addis Abeba (Etiopía) en mayo de 1963, fue la conferencia fundacional de la Organización para la Unidad Africana (OUA).

llegó a su punto álgido. En las condiciones imperantes en el Sur Profundo, la acción directa de las masas y las campañas de desobediencia civil sólo podían desarrollarse y crecer si iban acompañadas de una autodefensa armada organizada. Al renunciar a la autodefensa, el movimiento llegó inevitablemente a un callejón sin salida.

En situaciones como la heroica pero fallida batalla de Albany,

Georgia, se puso de manifiesto la bancarrota moral y política de hacer de la no violencia un principio. En Jackson, Mississippi, incluso después del asesinato de Medgar Evers, líder de la NAACP, se avanzó poco o nada. Del mismo modo, en Greensboro, Carolina del Norte, 2.000 manifestantes fueron encarcelados por la integración de dos restaurantes. Y en Birmingham, el bastión más importante de la supremacía blanca en el Sur, pasaron catorce años hasta que se presentó una acusación simbólica contra algunos de los asesinos de niños. El estallido de 1963 produjo avances en otras partes del país, pero prácticamente ninguno en el Sur Profundo.

Ni siquiera las victorias obtenidas en la segregación y las reformas legales produjeron mejoras en las condiciones de los negros pobres y trabajadores. En el periodo de quince años comprendido entre 1949 y 1964, la renta media anual de las familias no blancas pasó de 1.650 dólares a 3.800 dólares, mientras que la renta media de las familias blancas aumentó de 3.200 dólares a más de 6.800 dólares durante el mismo periodo. La disparidad entre los ingresos anuales de blancos y no blancos en 1949 había sido inferior a 1.600 dólares. En 1964, la diferencia era de más de 3.000 dólares. Durante la crisis económica de 1958-64, el gobierno admitió que el desempleo de los negros superaba la barrera del 10% y la proporción de la tasa de desempleo entre blancos y negros pasó de 1,6 en 1948 a 2 ó 2,5 a partir de principios de los cincuenta. Los jóvenes negros fueron los más afectados. Entre los dos años "buenos" de 1957 y 1964, su desempleo aumentó un 51%, al mismo tiempo que uno de cada seis jóvenes negros era expulsado de la población activa oficial.

634

Estas experiencias pusieron en duda todo el programa de "integración democrática pacífica". Montados en el tigre de la revuelta negra, King y sus compañeros defensores de la no violencia fueron rescatados por el presidente Kennedy. Tratando de caminar por la cuerda floja entre el duro desafío de los Dixiecrats y la creciente militancia negra, la administración trató de desviar el movimiento de masas hacia canales legalistas proponiendo un proyecto de ley de derechos civiles. El propósito declarado del proyecto de ley era sacar al movimiento negro de la calle y devolverlo a la sala del tribunal donde se podrían llevar a cabo los 100 años de litigios prometidos por los gobernadores

del Sur. En lugar de la protesta militante prevista inicialmente, la Marcha sobre Washington de 1963 se convirtió en una manifestación pacífica en apoyo del proyecto de ley de derechos civiles del Presidente. Pero ni siquiera esta marcha tan cacareada consiguió desviar la creciente ola de rebelión. Sin embargo, expuso abiertamente a las masas la connivencia entre la Administración Kennedy y hombres como Whitney Young de la Liga Urbana, Roy Wilkins de la NAACP y A. Philip Randolph. Al mismo tiempo, los líderes de la marcha censuraron el discurso de John Lewis para el SNCC porque atacaba la Ley de Derechos Civiles de Kennedy.<sup>6</sup>

Malcolm X mostró cómo el gobierno utilizó el soborno para conseguir que estos líderes reformistas le ayudaran a controlar a las masas en la Marcha sobre Washington.

Cuando ellos [la administración-ed.] descubrieron que esta apisonadora negra iba a caer sobre la capital, llamaron a Wilkins, llamaron a Randolph, llamaron a estos líderes negros nacionales que ustedes respetan y les dijeron, "Cancélenlo". Kennedy dijo: "Miren, están dejando que esto vaya demasiado lejos". Y Old Tom dijo: "Jefe, no puedo detenerlo, porque yo no lo empecé". Te estoy diciendo lo que dijeron. Dijeron: "Ni siquiera estoy en esto, mucho menos a la cabeza". Dijeron: "Estos negros están haciendo las cosas por su cuenta. Se nos están adelantando". Y ese viejo zorro astuto, dijo: "Todos ustedes no están en ella. Yo los pondré. Te pondré a la cabeza. Lo apoyaré. Le daré la bienvenida. Lo ayudaré. Me uniré a él".<sup>7</sup>

635

## POTENCIA NEGRA

Tras este acontecimiento, el rechazo masivo a la integración democrática pacífica se hizo patente en la creciente oleada de rebeliones en los guetos. Hubo veinticuatro en 1964, treinta y ocho en 1966, ciento veintiocho en 1967 y ciento treinta y una en la primera mitad de 1968, el año del asesinato de King.

Estas revueltas urbanas pusieron de manifiesto el distanciamiento de las masas negras de los líderes de la vieja guardia, como Roy Wilkins, A. Philip Randolph y Bayard Rustin. Como se lamentaba el Informe Kerner, "los que se presentan para desalentar los disturbios pueden no tener ninguna influencia entre los alborotadores". El informe también contenía otra estratagema de la burguesía, diseñada para librarse de los cargos. Acusaba". "Lo que los

---

<sup>6</sup> James Foreman, *The Making of Black Revolutionaries* (Nueva York: Macmillan, 1972), pp. 331-37.

<sup>7</sup> Breitman, pp. 14-15.

estadounidenses blancos nunca han entendido -pero lo que los negros nunca podrán olvidar- es que la sociedad blanca está profundamente implicada en el gueto. Las instituciones blancas lo crearon, las instituciones blancas lo mantienen y la sociedad blanca lo consiente".<sup>8</sup> Al culpar a todo el mundo, incluidas las masas de trabajadores blancos, la clase dominante en realidad no culpaba a nadie y encubría sus propios crímenes.

El Poder Negro se convirtió en el grito de guerra de las revueltas porque resumía las principales lecciones aprendidas por las masas durante la fase del movimiento por los derechos civiles: los derechos legales no significaban nada sin el poder político para hacerlos cumplir. El Poder Negro expresaba la creciente conciencia de las masas afroamericanas de que son una nación oprimida cuyo camino hacia la libertad y la igualdad pasa por tomar el poder político en sus propias manos. Así pues, los negros debían convertirse en la fuerza de control en las zonas de mayor concentración, tanto en los guetos urbanos del norte como en la zona del Cinturón Negro del sur.

636

La aparición del Poder Negro como lema de masas marcó un punto de inflexión fundamental en la lucha de liberación afroamericana moderna, llevándola al umbral de una nueva fase. Marcó un cambio básico en el contenido y la dirección del movimiento, de los derechos civiles a la liberación nacional, con el correspondiente reajuste de las fuerzas sociales. Indicó que la Revuelta Negra se había estrellado más allá de los limitados objetivos fijados por la vieja guardia de dirigentes reformistas asimilacionistas de la NAACP y asociados, más allá de las restricciones de la operación de contención no violenta del reverendo King, hacia cauces que conducían a la confrontación directa con el enemigo principal: la oligarquía del "poder blanco" de los imperialistas. Inevitablemente, esta lucha avanzó hacia la confluencia con las revoluciones antiimperialistas del Tercer Mundo y con el movimiento obrero por el socialismo.

El vehículo de la revuelta fue un nacionalismo autóctono de base, surgido de las masas pobres y trabajadoras de los guetos urbanos y de los campesinos y aparceros pobres y desposeídos del Cinturón Negro. El movimiento reflejaba su lucha por liberarse de la subyugación racista, económica y cultural, y por alcanzar la dignidad de un pueblo libre e igualitario. Aquí estaba la base de masas del SNCC, el Partido de las Panteras Negras (que planteó la cuestión de la autodefensa armada para los guetos urbanos y popularizó los escritos de Mao

---

<sup>8</sup> *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders* (Nueva York: E.P. Dutton, 1968), p. VII.

Tsetung), Malcolm X (recientemente escindido de los Musulmanes Negros) y otros nacionalistas revolucionarios.

Los afroamericanos se vieron inmersos en la búsqueda de una identidad colectiva viable, adaptada a las peculiares condiciones de su desarrollo en Estados Unidos y a su origen africano. Además, se trataba de recuperar un patrimonio cultural moldeado por más de 300 años de esclavitud y un siglo de libertad frustrada. Esta búsqueda de identidad como pueblo por derecho propio llevó a segmentos cada vez mayores de la comunidad afroamericana a una reevaluación fundamental de su condición real de nación oprimida, cautivos virtuales en el corazón metropolitano de una de las potencias imperialistas más poderosas y depredadoras del mundo.

Un creciente cuerpo de jóvenes intelectuales radicales negros asumió un papel activo en el fomento del nacionalismo del Poder Negro. Sus esfuerzos, que reflejaban el espíritu de las masas, produjeron un nuevo renacimiento cultural que superó al de los años veinte. La vanguardia era una juventud negra enfadada y alienada, una generación joven, orgullosa y sensible que se negaba a estancarse y morir en un sistema que pretendía destruirla.

637

Estos acontecimientos provocaron una desertión masiva de la dirección de la vieja guardia, que quedó moral y políticamente aislada de las masas. La tendencia del nacionalismo del Poder Negro se elevó hasta dominar la comunidad negra en la segunda fase de la lucha. El nacionalismo de los años sesenta difería del movimiento de Garvey y de sus descendientes espirituales de los últimos tiempos, los musulmanes negros, los neo-garveyitas y otros. En general, el movimiento Black Power no abogaba por una retirada escapista, sino por luchar aquí, donde viven los negros. Sin embargo, entre algunas sectas nacionalistas estrechas persistía el viejo utopismo retrógrado.

La dirección del movimiento del Poder Negro, aunque tuvo un efecto profundo y positivo en las luchas de las masas negras, mostró su propia debilidad principal: estar basada principalmente en la intelectualidad y la pequeña burguesía negras. Esto era inevitable ante la desertión del CPUSA. El movimiento estaba incapacitado para intentar luchar contra el imperialismo estadounidense sin el beneficio de un programa de lucha de clases. También subestimó profundamente la fuerza potencial de la unidad con el movimiento obrero en general para alcanzar los objetivos de la lucha nacional. Estas debilidades contribuyeron a la capacidad del establishment corporativo estadounidense para enfriar temporalmente y comprar el levantamiento negro empleando tanto esquemas reformistas como nacionalistas estrechos.

Al principio, los activistas del Black Power sumergieron los conflictos de clase en el movimiento. Pero pronto surgió un ala derecha, con su base en un sector de la burguesía del gueto: hombres de negocios, ministros, profesionales, líderes de proyectos contra la pobreza, profesores de estudios negros, bajos cargos recién contratados y altos cargos simbólicos. Esta derecha encontró sus portavoces en intelectuales de élite como Roy Innis, Floyd McKissick y Harold Cruse. Aspiraban a desempeñar el papel de administradores económicos y políticos de una "colonia interna" negra, todavía propiedad y controlada por el capitalismo monopolista blanco.

638

## COOPTANDO UNA DERECHA

Esta perspectiva de perseguir los intereses de clase de la burguesía negra dentro de un marco imperialista no era fundamentalmente diferente del integracionismo de los líderes negros de la vieja guardia. Los miembros más ágiles de este grupo se subieron al carro, mientras que otros, como Whitney Young, mantuvieron un pie en ambos bandos.

Esta emergente derecha negra se encontró a medio camino con una clase dirigente blanca en busca de nuevos aliados. Ante las derrotas en el extranjero y el incendio de ciudades en casa, el establishment se vio acosado por el espectro de una rebelión nacional en sus centros neurálgicos urbanos. Como señaló McGeorge Bundy, si los negros incendian las ciudades, "las compañías de los blancos tendrán que asumir las pérdidas".<sup>9</sup>

Este nuevo tipo de intermediario hablaba el lenguaje del movimiento Black Power y podría conducirlo mejor hacia canales seguros, lejos de los enfrentamientos que amenazaban la tranquilidad interna y la credibilidad internacional. Así que la zona tampón entre el establishment y las masas negras se amplió para incluir a los nuevos nacionalistas de derechas y a su base social. Un amplio abanico de líderes empresariales se unieron tras esta estrategia, poniendo en juego sus tremendos poderes de cooptación y manipulación. Esto no significa que la burguesía renunciara a la dirección de la vieja línea, sino que concentró sus esfuerzos en los nacionalistas de derechas en este periodo concreto.

---

<sup>9</sup> Robert L. Allen, *Black Awakening in Capitalist America* (Garden City, Nueva York: Doubleday and Co., 1970), p. 72.

La Fundación Ford de Bundy abrió el camino, poniendo en nómina a algunos de los dirigentes del CORE. La clase dirigente y sus nuevos aliados redefinieron el poder negro en términos más aceptables. El Kennedy Institute of Politics de Harvard definió la autodeterminación como corporaciones de desarrollo comunitario e incentivos fiscales para los inversores en el gueto; Roy Innis respaldó esta fórmula.

Cincuenta empresas patrocinaron conjuntamente dos Conferencias sobre el Poder Negro bajo la dirección de Nathan Wright. Para Wright, el Poder Negro significaba capitalismo negro o, como él lo expresaba: "La oportunidad más estratégica que tiene nuestro sistema capitalista estadounidense para preservarse o fortalecerse reside en la posibilidad de proporcionar a la comunidad negra una participación sustancial e inmediata en su funcionamiento a todos los niveles."<sup>10</sup>

De hecho, el "capitalismo negro" era la pieza central de la estrategia de la élite del poder. Esto incluía una política intensificada de concesiones parciales para contener e invertir la tendencia revolucionaria comprando y corrompiendo a los líderes potenciales y reales de la comunidad. Richard Nixon articuló esta estrategia en 1968: "Lo que la mayoría de los militantes piden no es la separación, sino que se les incluya, no como suplicantes, sino como propietarios, como empresarios, para tener una parte de la riqueza y de la acción".<sup>11</sup> Sectores de los empresarios y profesionales del gueto estaban dispuestos a abusar de la fuerza colectiva de la comunidad negra para conseguir una "parte de la acción".

La crisis y el reflujo del movimiento nacionalista Black Power fueron precipitados por el ascenso de esta tendencia totalmente reformista, que contaba con el apoyo directo de los imperialistas. Esta nueva élite negra actuó sistemáticamente para apoderarse del movimiento, minar su potencial revolucionario y restringirlo a objetivos que el capitalismo estadounidense estaba dispuesto a conceder. Para ello, contaron con la ayuda de un creciente aparato de represión -policía, FBI, CIA, Guardia Nacional- y que asesinó, encarceló y reprimió a muchos líderes que no cooperaron. Esto se produjo tras la campaña de Nixon de ley y orden y la reacción blanca de 1968. La historia completa de intrigas, asesinatos, difamación, escisionismo y actividades provocadoras está empezando a salir a la luz. La revelación de las tristemente célebres operaciones COINTELPRO del FBI no fue más que la punta del iceberg.

---

<sup>10</sup> Allen, p. 161.

<sup>11</sup> Allen, p. 229.

¿Dónde estaban las fuerzas que dieran dirección al movimiento a este asalto abierto y encubierto de los imperialistas

Ciertamente, no se encontraban en el CPUSA, que hizo todo lo posible por atacar y degradar el movimiento. James Jackson resumió la actitud básica del CPUSA hacia el nacionalismo en un artículo reciente. "La función principal del nacionalismo", escribió, "*cualquiera que sea su forma* (subrayado nuestro), es escindir y dividir y fragmentar a la clase obrera internacional y a los contingentes avanzados de los movimientos de liberación nacional."<sup>12</sup> Los auténticos comunistas, por supuesto, deben distinguir entre el nacionalismo de las naciones opresoras y el de las oprimidas, así como entre los aspectos progresistas y retrógrados del nacionalismo.

640

Sin la dirección de un auténtico partido comunista, las limitaciones de la perspectiva nacionalista (como ya he mostrado) se hicieron evidentes. Su dirección fue incapaz de hacer un análisis de clase de la comunidad negra, sobrestimando así la unidad entre las masas negras y la burguesía negra, y subestimando la necesidad de unidad con el movimiento obrero general.

No cabe duda de que el auge estimuló el desarrollo político del proletariado negro, partiendo de los cimientos establecidos por el movimiento de los Black caucus del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. A principios de los años sesenta, surgió una nueva oleada de comités negros en las industrias básicas de todo el país, alcanzando quizá su mayor desarrollo político en la Liga de Trabajadores Negros Revolucionarios de Detroit. Pero, en última instancia, la traición de la camarilla Dennis-Hall impidió que los trabajadores negros y la clase obrera en su conjunto desempeñaran un papel independiente y dirigente como fuerza de clase durante este periodo.

Creo que si hubiéramos tenido un partido revolucionario en los años sesenta se podría haber combatido gran parte de la espontaneidad y el nacionalismo reaccionario de la época. Sin duda, la clase dominante aún habría intentado dividir el movimiento Black Power, pero el ala izquierda no habría sido casi aniquilada como fuerza organizada en la comunidad negra. Si el CPUSA no hubiera liquidado el trabajo comunista en el Sur y en las fábricas, los años sesenta habrían visto surgir una fuerza proletaria consolidada en el Cinturón Negro y en los guetos. Las fuerzas comunistas podrían haber salido de la Revuelta con cuadros desarrollados arraigados en las fábricas y comunidades, con credibilidad entre las masas.

---

<sup>12</sup> James Jackson, "Sobre ciertos aspectos del nacionalismo burgués", *Political Affairs*. Septiembre de 1977, p. 39.

## EL CAMINO POR DELANTE

A pesar de estas deficiencias, la revuelta de los sesenta obligó a la clase dominante a hacer concesiones: acabar con gran parte del Jim Crow legal y laboral, ampliar la clase media negra y extender el derecho de voto a los negros del sur.

641

Pero, ¿han agotado estos logros el potencial revolucionario del movimiento negro? ¿La mecanización de la agricultura sureña, las emigraciones masivas del Cinturón Negro y las leyes de derechos civiles han eliminado las consecuencias del antiguo sistema de plantaciones? Y lo que es más importante, ¿han aniquilado estos cambios la existencia de una nación negra oprimida en el Sur profundo, como tantos han afirmado? ¿Sigue siendo el derecho de autodeterminación de la nación del Cinturón Negro una exigencia que los comunistas deberían plantear?

Echemos un vistazo a las condiciones actuales. A pesar de la ofensiva imperialista contra las masas negras, que provocó una tremenda emigración de la patria del Cinturón Negro, sigue habiendo una comunidad estable de negros en el Sur rural y una población negra creciente en las zonas urbanas. El número real de negros no ha dejado de aumentar. En 1940 había más de nueve millones de negros en el Sur y en 1970 la cifra había aumentado a casi doce millones. Más del 70% de todos los negros de Estados Unidos nacieron en el Sur y siguen teniendo allí sus raíces. Dentro del propio territorio del Cinturón Negro, a pesar de la feroz coerción económica y política, se ha mantenido desde 1930 una comunidad estable de más de cinco millones de personas. La crisis está cerrando la "válvula de escape" hacia las ciudades del norte, y la emigración desde el Sur se ha ralentizado considerablemente, convirtiéndose ahora la migración inversa en la tendencia dominante.

No es casualidad que el movimiento por los derechos civiles surgiera primero en el Sur, donde los negros se enfrentan a la opresión más terrorista y a menudo se les niegan incluso los derechos democráticos más básicos. De hecho, la mecanización de la agricultura, que expulsó a tantos negros de la tierra en el Sur, fue uno de los principales motores de la rebelión. El SNCC realizó algunos de sus mejores trabajos en sus proyectos rurales del Sur, donde se hizo cargo de las luchas de los aparceros y del campesinado desplazado.

En la actualidad, la espiral de inflación y recesión de la peor crisis de los

últimos cuarenta años sigue golpeando con más dureza a los negros, víctimas de las continuas políticas de último contratado, primer despedido, y de una tasa de desempleo que duplica la de los blancos. Estadísticas recientes muestran la mayor tasa de desempleo entre los jóvenes negros desde la Segunda Guerra Mundial, mientras que al mismo tiempo se han producido recortes en los estudios para negros y otros programas de acción afirmativa. El resultado es otra generación "perdida" de jóvenes negros condenados a los márgenes de la población activa. Una vez más, los jóvenes y estudiantes de los guetos sensibles se están convirtiendo en un punto de ignición de todas las contradicciones del sistema.

642

En medio de la mayor oleada huelguística de los últimos veinte años, la clase dominante intenta desesperadamente exacerbar las diferencias raciales existentes. Esto explica el nuevo auge de los movimientos anti-bus y segregacionistas en las ciudades del norte, el aumento del número de miembros del Ku Klux Klan y los crecientes ataques a los programas de bienestar social y de discriminación positiva.

La crisis también está socavando la existencia de la clase media negra ampliada que se creó gracias a la estrategia de concesiones de la clase dominante durante los años del "boom" de los sesenta. Las quiebras empresariales y los recortes de servicios están debilitando económicamente a este grupo, mientras que los ataques fascistas y las crecientes divisiones de clase dentro de la comunidad negra están erosionando la credibilidad política de los cargos electos negros. En ciudades como Atlanta, Detroit y Newark, donde han sido elegidos alcaldes negros, las condiciones de vida y de trabajo de los negros han seguido deteriorándose. Lejos de indicar la consecución de un poder político real para los afroamericanos, estos políticos han sido elegidos simplemente para servir como administradores de la estructura de poder blanca.

Esta situación interna se combina con una situación internacional más explosiva que en los años sesenta, simbolizada particularmente por las feroces luchas de liberación en el sur de África y la creciente amenaza de guerra entre las dos superpotencias. Es sólo cuestión de tiempo que los rescoldos humeantes de la Revuelta Negra vuelvan a arder. Como señaló Lenin, "El capitalismo no está construido tan armoniosamente como para que los diversos focos de rebelión puedan fusionarse inmediatamente por sí mismos, sin retrocesos ni derrotas".<sup>13</sup> Siempre que se produzca el próximo estallido negro -ya sea como parte de un estallido revolucionario general o como señal del movimiento

---

<sup>13</sup> Lenin, "La discusión sobre la autodeterminación resumida", *Obras Completas*, vol. 22, p. 358.

venidero- debemos estar preparados para sacar a relucir el apoyo masivo a la igualdad y la autodeterminación como una característica especial de la lucha por el socialismo.

643

Con toda seguridad, la próxima oleada de lucha de masas partirá de un nivel de conciencia más elevado, basado en lo que el último levantamiento enseñó a las masas sobre la naturaleza del enemigo y el camino hacia la liberación. De hecho, la revuelta desencadenó un crecimiento irreversible de la conciencia nacional negra *y dio lugar a una nueva* generación de revolucionarios. Una parte de este movimiento ha recurrido a las mejores experiencias de los países socialistas en la lucha por la igualdad de naciones y nacionalidades. Estos jóvenes luchadores han pasado a formar parte del creciente cuerpo de cuadros del *movimiento* comunista antirrevisionista.

En este sentido, se ha aprendido mucho de la República Popular China, de su Partido Comunista y de su gran líder, Mao Tsetung. El énfasis en poner a prueba las ideas en la práctica, el cuidado y la flexibilidad a la hora de aplicar las tácticas de frente único, de confiar en el pueblo y servirle, el realismo a la hora de abordar las relaciones de poder, el respeto por la integridad de las minorías nacionales y por los derechos de las naciones del Tercer Mundo frente al chovinismo de las grandes naciones, el análisis concreto y la aplicación de los principios marxista-leninistas al propio país, y la prosecución de la lucha política de dos líneas dentro del Partido forman parte *del gran legado de China*. Para mí, esto ha sido motivo de gran optimismo para el futuro, especialmente para la nueva generación de comunistas.

Esta generación, dejada sin puntos de referencia tras la hecatombe del PC, se vio obligada a empezar casi de cero. Ha llevado a cabo una larga marcha a través de las luchas de masas de los años sesenta, para recuperar nuestra herencia revolucionaria. Es alentador que ellos, junto con algunos de nosotros, veteranos luchadores, estén construyendo un auténtico partido comunista, el primero en este país en décadas. A este nuevo movimiento revolucionario le corresponde la tarea de asumir el liderazgo en el ascenso que se avecina.

La crisis cada vez más profunda y la creciente amenaza de guerra entre las dos superpotencias están afectando a las condiciones de vida de las amplias masas del pueblo estadounidense. Al mismo tiempo, la capacidad de los imperialistas y de la aristocracia obrera para otorgar concesiones y comprar así la disidencia, se ha visto algo obstaculizada por la crisis. En tales condiciones y con la dirección de un nuevo partido, existe una gran posibilidad de construir un movimiento basado en la alianza entre los negros y otras nacionalidades y la clase obrera. Como escribió el Presidente Mao en 1968

## Epílogo

La lucha del pueblo negro en Estados Unidos está destinada a fusionarse con el movimiento obrero estadounidense, lo que acabará por poner fin al dominio criminal de la clase capitalista monopolista estadounidense.<sup>14</sup>

Espero que este libro, que resume algunas de mis experiencias y las de muchos otros camaradas, contribuya en cierta medida a este noble objetivo.

---

<sup>14</sup> Mao Tsetung, "Declaración en apoyo de la lucha afroamericana", p, 4,

## ÍNDICE

- Abbott, Robert S., 106  
 Abdul Krim, 116, 165  
 Abern, Martin, 133, 183  
 Abkhaz Autonomous Republic (Abkhazia), 194-95  
 Abraham Lincoln Brigade, *See* International Brigades  
 Addams, Jane, 133  
 Addis Ababa conference, 633, 633n.5 African Blood Brotherhood (ABB), 122-26, 128-31  
 African Democratic Rally, 579, 581 African National Congress (ANC), 214n, 235-36  
 Afro-American people, 550, 554, 640-42; and sharecropping, 104, 395-403, 533-34; ghetto bourgeoisie of, 104, 424-29, 637; and the petty bourgeoisie, 105, 421; and the race factor, 323-24, 594-97; bourgeoisie of, 324, 421, 424, 552, 637-39; economic conditions among, 597, 629, 633-34, 641-42. *See also* Black; Chicago; Garvey movement; Communist Party; Communist International  
 Afro-American self-determination, 332-35; Briggs's early views on, 124-25, 128; and revolution, 264, 565-66, 641-42; and secession, 332, 334-36; and autonomy, 334, 552, 554; in post-World War II era, 550, 556. *See also* Communist Party USA, and Afro-American work; Communist International, and Afro-American question; Haywood, Harry  
 Agricultural Adjustment Act, 446  
 Agricultural Workers Union, 533  
 Aitken, George, 475, 488, 491  
 Albacete, 473-75, 477, 486  
 Alexander, Hursel (Harry), 501, 505, 512-13  
 Alexandrov, 207  
 Allen, James, 553-54, 574n, 619-20  
 Allen, Norval, 129  
 Allen, Ted (Canadian), 485  
 Allen, Ted (West Virginian), 611, 622

## ÍNDICE

- Allman, Police Chief (Chicago), 451, 454  
All-Southern Scottsboro Defense Committee, 362  
American Civil Liberties Union (ACLU), 389  
American Consolidated Trades Council (ACTC), 129-30, 439  
American exceptionalism. Lovestone's theory of, 278; and the Comintern, 288-89, 298, 606; Stalin on, 296; and Browder, 419, 531; Foster on new Browderism, 608  
American Federation of Labor (AFL), 379, 420, 496  
American Federation of Labor- Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), 306-07, 459n.8  
American Labor Party, 602  
American Nazi Party, 11 In American Negro Labor Congress (ANLC), 143, 145-46, 164, 188, 261, 343  
American Peace Mobilization, 496-97  
American Railway Union, 86  
American Youth Congress, 510  
Amis, Ben, 343, 347-48, 352-53, 361-63, 374  
*Amsterdam News, The*, 123-24, 393  
Amter, Israel, 326, 349  
*Amtorg*, 386  
Appeasement, 468, 488, 495-96, 515  
Aragon, Spain, 478-79  
Armstrong, Frank, 443  
Armstrong, Louis, 90  
Armwood, George, 393n  
Association for the Study of Negro History, 95  
Atlanta Six, 345-46  
Austin, J.O., 449  
Australian immigration bar, 508
- Baker, Rudy, 149, 200, 286, 346  
Bandung Conference, 601  
Bankhead Bill, 433  
Bankole, 154, 157, 165, 168, 191, 281  
Barbusse, Henri, 214  
Barcelona, Spain, 473  
Bass, Charlotta, 577, 580  
Bassett, Theodore, 492, 494, 596  
Bates, Ruby, 393, 394 n  
Beard, Charles, 208

## ÍNDICE

- Beard, Mary. 208
- Bedacht, Max, 187, 252, 291, 302-03, 305, 418
- Bell, Tom, 201, 292, 294
- Bender, Ed, 470-71, 474-75, 477, 486, 488
- Benedict, Ruth, 95
- Bennett, *See* Petrovsky Bennett, Rose, 172
- Bentley, Milo, 399-400
- Berger, Victor, 117
- Berry, Abner, 494
- Bethancourt, Lucille, 622
- Bibb, Joseph, 130
- Bicrobidzhan, 220
- Billings, Warren K., 375, 375n
- Billups, Joe, 438
- Birmingham, Alabama, 396, 632
- Birth of a Nation. The*, 93, 93n.5
- Bittelman, Alexander, and minority faction, 187, 247-48, 252, 258, 275, 277; supports Black self-determination, 249, 262; and the Comintern, 260, 291-92, 297, 299; apex theory of, 289
- Black Belt nation, and Soviet communists, 218-19, 223, 278-80, 332-38; historical development of, 231-34, 325; population of, 280, 609. 641; not a colony, 322-23, 332, 335; after World War II, 551-54, 566; and land question, 554-55, 629, 641
- Back codes, 6
- Black history, 9-10, 550; and Reconstruction, 5-6, 231.400, 492, 629, 631; World War I era, 42-43; racist campaigns in, 83-84, 92-95; and northern migrations, 84, 87, 95; distortions of, 94-95, 100, 208-09
- Black Legion, 437
- Black liberation movement, and armed self-defense, 1, 81-82, 632, 636;
- Black-white unity in, 7, 84, 249, 318-19, 334, 338, 350-51, 381, 416, 434, 465, 632; *Birth of a Nation* campaign, 93, 93n; and Africa, 329- 30, 632; and the Black united front, 421, 431-33, 640; and the international situation, 494, 549, 629-31, 642; in post-war period, 549-50; integrationism in, 598; and youth, 629, 633, 636-37, 641-42; and the working class, 630, 640, 643; need for communist leadership of, 631; and ghetto rebellions, 635
- Black Muslims, *See* Nation of Islam
- Black nationalism, 280, 420, 424-30, 434-36; dual character of, 109-11; as trend in Black movement, 112, 229, 553; and revolution, 263-66; and separatism, 332, 336-37; Black Power, 636-40
- Black Panther Party, 636
- Black Power Conference, 631

## ÍNDICE

- Black reformism, role in Scottsboro, 375-76, 391-95; and assimilationism, 421; in Ethiopia defense, 449; and corruption of Black leadership in 1950s, 597-98; in the Black Revolt. 629-31. *See also* National Association for the Advancement of Colored People, Communist Party USA and the National Urban League
- Black Revolt, 628-31, 639-40
- Black soldiers in World War I, 41-42, 50-51, 79; mutiny of the 24<sup>th</sup> Infantry, 43-45, 49-50, 251; 370th Infantry and the French Army, 54, 56-57, 61, 63-64, 66-67; relations with the French, 54-55, 60-62, 64-65; and racism of U.S. Army, 54-55, 65-66, 79; veterans and Garveyism, 104
- Black Star Steamship Line, 104, I LI- 12
- Black workers, 99, 131; and industrial work force. 86-87, 549; as strike-breakers, 87, 108-09, 366; in 1931 miners' strike, 366-68. *See also* American Consolidated Trades Council, American Negro Labor Council
- Blackman, 579-80
- Bloor, Ella Reeve (Mother), 201, 20In, 292, 305
- Boas, Franz, 95, 101
- Bohemians, 15-17
- Bollens, John, 438
- Bombay, India, 509-10
- Bosse, A.G., 316
- Boutee, Oliver, 505
- Boyce, William, 364
- Briggs, Cyril, 125n, 345; in African Blood Brotherhood, 123-28; early views on self-determination, 124-25; and Lovestone, 252, 291; on Afro- American work, 317-20; against white chauvinism in CP, 353; expulsion from CP, 492; and readmission, 492n.2; against pro-japanese movement, 494; against revisionism in CP, 623-24, 623n Brodsky, George, 474
- Brodsky, Joseph, 361 Brome, Vincent, 491n
- Browder, Earl, 250-51, 277, 331, 343, 346-47, 353, 361; at Seventh Convention, 326-27; and Haywood, 382, 470, 487, 490-91, 493, 498; at Eighth Convention, 419; and Blacks, 461, 550; at Ninth Convention, 463-64; liquidates position on self-determination, 491, 498, 532-35, 543; and Ford, 491-92, 547; Teheran thesis of, 514, 527-28, 530; liquidation of CP, 514-15, 532; and imperialism, 530-31, 536-37; expelled, 537n; and Foster, 540-42, 568-69; and Dennis, 557; and Gates, 606n. 1. *See also* Communist Party USA, Browderism
- Brown, Earl, 5.98
- Brown, George, 202, 204, 480
- Brown, Lloyd. 589n.13
- Brunete, 480-82. 485, 488
- Buck, Tim, 149
- Bugs Club Forum, 101, 115, 129, 129n

## ÍNDICE

- Bukharin, Nikolai. 185, 245, 259, 278, 496; and Lovestone, 190-91, 291; and right opposition, 200-01; on South Africa, 236; and right line, 257-58, 285-87
- Bunche, Ralph, 423
- Bundy, McGeorgc, 638
- Bunting, Rebecca, 271-72, 272n.30
- Bunting, Sidney, 237. 239-40, 260, 270-71, 511
- Burgess, John, 100
- Burlack, Ann, 345
- Burnham, Louis, 584
- Campbell, Grace, 123
- Camp Hill massacre, 398-400, 418, 533
- Canada, Communist Party of, 149
- Canadian Tribune, The.* 485
- Cannon, James, 251, 258, 275, 277, 283
- Capetown, 510-12
- Careathers, Ben, 346, 447
- Carlock, Levon. 409-15
- Carr, Joe, 345
- Carver, George Washington, 386 Central Intelligence Agency, 307, 639 Chalmers, David, 93n.6
- Chamberlain, Houston, 94 Chamlee, George W., 361-63 Chang Tso-lin, 156
- Charney, George Blake, 603, 612, 617
- Chicago, 1919 race riot, 1-4, 81; economy of, 84-88; Blacks in, 84, 86-88, 442; and labor history, 86; radical forums in, 115, 117, 130; Black radicals in, 129-31; and unemployed movement, 442-44; police repression in, 443-46; and Red Squad, 445-46, 452, 458, 461, 476; Ethiopia defense movement, 448-57
- Chicago Defender, The*, 93 n, 106, 345, 455-56
- Chicago Federation of Labor, 140n, 199, 250, 450
- Childs, Morris, 200, 445, 451, 456
- China, 463, 495, 502, 508, 643-
- Chou En-lai, 459
- Christian Front, 533n.9, 560
- Church, Bob, 414
- ChuTeh, 459
- Churchill, Winston, 530
- CI, *See* Communist International Civil Rights Congress, 550, 572, 600
- Clark, Joseph, 612
- Coad, Mack, 398
- COINTELPRO, 639
- Cold war, 570, 583-86 Committee for the Defense of Political Prisoners, 383, 389

## ÍNDICE

*Communist. The*, 316, 492

- Communist International (Comintern or CI), 118, 125-26, 17111, 267, 351n, 371 n, 433; Executive Committee of (ECCI), 183, 246, 295, 330, 382, 419; Second Congress of, 223; Fourth Congress of, 225; Fifth Congress of, 225-26; and South Africa, 234-39, 245, 259-66, 272-75, 277-80, 317, 323, 325, 357; Sixth Congress of, 245, 256-80, 284-86; and international right, 284; International Control Commission of, 295, 307, 313; Presidium of, 300-06; and "third period," 330-31; on fascism and war, 382, 447; Seventh Congress of, 447-48, 532
- Communist Party USA, 141-42, 370, 373, 382, 606; and factionalism, 246, 282-84, 288-90, 298-99, 305, 317; and American exceptionalism, 278, 288-89, 296-98; and American Commission, 292-98, 304; and miners' strike (1931), 373
- Afro-American question, 222; at Sixth Congress, 227-28, 259-69, 278-80, 317, 565; subcommittee on Negro question, 228-34, 260-61, 281, 316, 327, 331, 343; 1928 resolution, 268-69, 279-80, 318, 321, 327; 1930 resolution, 327, 331-38
- Communist Party USA, founded, 86; Fourth Convention of, 140-43, 250; farmer-labor party, 140n, 464; Sixth Convention of, 288-91, 317; and Southern work, 319, 376-77, 380-82, 396-97; and the depression, 325-26, 361, 380; Seventh Convention of, 326-27; and electoral politics, 379-80, 462-66; Eighth Convention of, 416-34, 436; orientation toward Southern work, 432-33; Ninth Convention of, 462-65; and World War II, 496, 498-99, 534-35; and united front against fascism, 532, 646
- Afro-American work, early social- democratic line on, 121, 132, 188, 221-22, 226-28, 253-54, 259, 261 n, 317; and Soviet communists on national question, 134-35, 219, 223- 25, 223n, 5; and Comintern resolutions, 268-69, 278-80, 331-38; and National Negro Department, 317, 374, 491, 558, 587, 609; and white chauvinism in the 1930s, 317, 320, 350-58, 420, 429-30, 435, 439; and the labor movement, 318-19, 372-74, 549-50; and the struggle for the new line, 320-21, 326, 332; and Black membership, 326, 332, 350, 548; and land question, 335, 403, 433, 551, 554-56; and united front, 337, 376, 431-33, 608; and Scottsboro, 358-63, 368, 391-95; reformism in, 375-76, 421-29, 431, 433, 435-36, 499, 534, 598-604; concentrates on South, 395; and Eighth Convention, 420-36; petty bourgeois nationalism in, 420, 588-89, 592-94; in Ethiopia defense, 448-57; and National Negro Congress, 457-62; Browderism in, 465, 491-92, 498, 532-36; fight to restore revolutionary line in, 543, 548-59, 565-611, 613-14, 618-19; and modern revisionist attack on self-determination, 551, 556-69, 607, 609, 611; assimilationism in, 551-54, 595, 598-604, 628-29; and NAACP, 558, 568, 597, 599-602, 608; and liquidation of Southern work, 585, 613; and phony war on white chauvinism, 586-94; liquidation of revolutionary position on, 598-604, 608-09, 611-16, 618-20, 624; and liquidation of "left centers," 600-02; and attacks on Black cadres, 618, 628; and Black Revolt, 637, 639-40

## ÍNDICE

- Early factional struggle, at Fourth Convention, 140-43, 187, 190, 246, 296, 302; and Blacks, 188, 248, 252-56, 266-68, 303; and Sixth Congress, 245-52, 258-59, 275-77; Lovestone group claims CI support in, 246, 282-84; and independent unions, 246-48, 258-59; and Blacks, 248, 259; and the Foster faction, 249-52; and American exceptionalism, 258-59, 278, 288-89, 296, 298; and Bukharin, 259, 277-78, 285-88; intensifies after Sixth Congress, 281-307; and Lovestone attack on CI, 298n.10: and mass campaign against Lovestone, 305-06
- Organization, and membership, 326, 463, 535-37; and factory units, 499, 535-36; democratic centralism in, 537, 539, 621; and criticism and self-criticism, 587, 592, 626
- Browderism, 464-65, 498-99, 530-37, 548n, 554; and labor work, 499, 535-38; and liquidationism, 511, 513-15, 526-27, 530, 532; and reconstitution, 526-30, 537, 539-41; struggle against, 530, 537-41, 568, 626; and rank and file, 537-39, 537n.16, 541, 568; and liquidation of National Negro Congress, 558-59
- Modern revisionism, in leadership, 537-39, 538n, 541, 543, 567-69, 585-86; at Fourteenth Convention, 539, 541, 566-69; and rightism as the main deviation, 541, 557, 624-25; effect on mass work, 556-59, 567-69, 571, 587, 591, 598; and elections, 556-57, 567; and reformism, 557-59, 567-68, 598-608, 626; liquidationism of, 557-58, 568-69, 585-86, 605; and labor aristocracy, 560, 627; and Wallace campaign, 567, 570; and Smith Act Trials, 567n.53, 568, 570-71, 573-75, 583-86, 626; and "peace-ful transition" and anti-monopoly coalition. 569, 574-75, 608, 611-12, 625; and South, 585, 613; and FBI, 586-87. 589, 591; and Marxist-Leninists, 598-99, 610-11, 613-14, 618, 621-26; and Democratic Party, 602, 608-09; and 1954 Draft Program, 602-03; and Gates faction, 605-07, 610-15, 617-18, 620-21; at Sixteenth Convention, 607-18, 620-21; and Foster-Gates unity deal, 610; and Foster faction, 610, 612, 618, 620; and turning point in Party, 612; and Dennis faction, 612, 617-18, 620; and Twelve Party Declaration, 620; and Seventeenth Convention, 623-24; and detente, 627
- Communist Party Opposition Group, 306
- Communist Political Association (CPA), 526, 537n.13, 540, 573, 606
- Conference for Progressive Political Action, 140n
- Congress for Industrial Organizations (CIO), and the unemployed councils, 375; and World War II, 496; and the NMU, 501; and the Communist Party, 540, 548, 559, 566-60
- Congress of Racial Equality (CORE), 630-33
- Connolly, James, 205, 205n.7 Connolly, Roderick, 205
- Conrad, Earl, 572, 590
- Copeman, Fred, 483
- Copic, Lt.-Col, Vladimir, 474-78, 482, 486-88, 491, 49 In
- Costigan-Wagner Anti-Lynch Bill, 436, 460

## ÍNDICE

- Costini movement, 427  
Coughlin. Father Charles, 437, 462, 533, 533n.9, 560  
Council on African Affairs, 577, 581, 601-02  
Cowl, Margaret, 199, 302  
Cowley, Malcolm, 389  
Crestintern, 17 In, 292  
Crimea, Autonomous Republic of, 191-92, 195-96, 307-10  
*Crisis, The. See* NAACP Croatian national question, 553  
Crockett, George, 574  
Crow, Neil, 505-06  
Crump, "Boss, " 410, 412-13  
*Crusader, The*, 122-26, 125n, 345  
Crusader News Service, 253  
Cruse, Harold, 637  
Cuba, 547n. *See also* Popular Socialist Party  
Cunningham, Jock, 477, 482, 484-88, 491  
Curran, Joseph, 561-64, 573  
Czechoslovakia, 495
- Daily Worker, The*, 86, 316, 345, 618; and Scottsboro, 360-62; and Ethiopia, 444, 453; and Harry Haywood, 465, 576-77; and the Gates faction, 605, 612, 620-21  
Dalton, Mary, 345-47  
D'Arboussier, Gabriel Marie, 579-81 Darcy, Sam, 133, 262, 515, 540  
Darrow, Clarence, 117  
Darwin, Charles, 96  
Davis, Benjamin, Jr., 436, 567n.53, 584; background of, 381, 403-06; and Smith Act trial, 535, 573-74; reformism of, 568, 599-602, 614, 618; attacks right of self-determination, 585, 607-08, 616, 618; as member of Foster faction, 608, 612, 617  
Davis, Benjamin, Sr., 403-04 Davis, John P., 458-59, 495 Davis, Lena (Sherer), 200, 302  
Davis, William H. "Kid, " 393  
Deacons for Defense and Justice, 632  
Debs, Eugene V., 86, 138  
Delany, Martin, 104n DeLeon,  
Daniel, 205n.7  
Democratic Party, 602  
Dengel, Philip, 288, 290  
Denmark, 496  
Dennis, Eugene, 537-38; and Browder, 537-38, 388n; and Black self-determination, 556-58, 598; and Progressive Party, 567, 567n.5.3; and "mass party, " 605; attacks Party left, 605, 607, 624; liquidationism of, 613, 617; and Blacks, 618, 640  
Deportations, 572

## ÍNDICE

- DePriest, Oscar, 130, 394, 465-66  
Dessalines, *Sec* Harold Williams Detroit, 437-38  
*Detroit Times, The*, 437  
Dewey, Thomas E., 570  
Dickson, Thomas, 93  
Dill Pickle Club, 115, 129, 129n  
Dimitrov, Georgi, 419, 447-48, 574  
Domingo, W. A., 12.3  
Doran, Dave, 377  
Dorsey, Herman, 129  
Doty, Edward, 117, 122, 129, 131, 140, 143  
Dougher, Joe, 611, 622  
Draper, Theodore, 125n  
Dreiser, Theodore, 214  
Dual unionism, 364, 539  
Dubinsky, David, 306  
Dubois, W.E.B., 56n, 421, 423, 584, 601; early writings of, 5, 19, 36; and Black history, 95; and Garvey movement, 111; and LSNR, 393n; and N AACP, 422, 425  
Duclos, Jacques, 526-28, 537-38, 540, 579, 606, 612  
Dum Ping, 135, 214  
Dunkirk, 496  
Dunlap, Alexander, 129  
Dunne, William, and Comintern, 228, 251, 258, 271, 275, 277, 331; supports right of self-determination, 261-62; and 1931 miners' strike, 365-66; expelled from CP, 539, 577  
    Dunning, William Archibald, 94  
Duranty, Walter, 388n  
Dutt, R. Palme, 570
- Early, Jim, 117  
ECCI, *See* Communist International Eight-hour day movement, 86  
Eisler, Gerhart, 285, 571  
Ellington, Duke, 511  
*Emancipator. The*, 123  
Encina, Dioniso, 315  
Engdahl, J. Louis, 185, 287, 392n.2  
Engels, Friedrich, 117, 119, 209 Ercoli, *See* Togliatti, Palmiro Eritrea, 448  
Ethiopia, 416, 448-49, 459-60, 463, 495  
Ethiopia defense movement, 448-57, 468n.3, 476, 501  
Ethiopia, Joint Committee for the Defense of, 448, 450  
Evers, Medgar, 633

## ÍNDICE

Ewart, 285, 371-72, 37In

Fair Employment Practices Committee (FEPC), 499, 501

Falls, Arthur G., 450, 457

Farmer, Jim, *See* Mahoney Farmers' National Committee of Action, 379

Farmers' National Relief Conference, 401

Farmers Union of Alabama, 533, 533n.8

Fascism, 447; and threat of war, 382, 419, 456, 462; danger of in U.S. (1935), 446-47, 533n.9; and Spanish Civil War, 468; and Afro-Americans, 468-69

Federal Bureau of Investigation (FBI), 148, 571, 586, 591-92, 639

Federal Relief Crop Reduction Program, 397

Finland, 496

Finot, Jean, 101

Firestone, Henry, 423, 429

Fletcher, Ben, 146

Flynn, Elizabeth Gurley, 585 Fokin, 260

Ford, James, 188, 418, 547; on ANLC, 146; at Sixth Congress, 228, 253, 260, 317; on self-determination, 262-65, 267, 498, 535; at Fifth RILU Congress, 328, 329, 331; as vice-presidential candidate, 380, 464; and Scottsboro, 393; and Haywood, 442, 491-94, 544, 577; and the National Negro Congress, 460; falls from leadership, 535n. 12

Ford Foundation, 631, 638

Forshay, 407-15

Fort Pillow massacre, 2In

Fort-Whiteman, Lovett, 126, 139, 143-48, 164, 226, 253, 261

Foster, A. L., 457

Foster, William Z., 418, 466, 542, 547- 48, 585; and labor work, 131, 143n.16, 247-50, 249n, 365, 371; and Afro-American question, 248- 49, 262, 592-93, 596, 616; and struggle with Lovestone, 258, 275, 277, 290, 292, 295, 305; jailed, 326, 349; as Party presidential candidate, 380, 397; at Ninth Convention, 463; in struggle against Browder, 513-15, 528-30, 539-43; against modern revisionism, 537n. 16, 538n, 567n.53, 585-86, 568-69, 608, 610, 616; and pragmatism, 540; and liberals, 542; and role of Party, 542; on peaceful transition. 542, 575, 608; and the "left danger," 568-69, 616; on CP in cold war, 586; and Hungary, 607; and Sixteenth Convention, 608, 610, 613-14, 616; and Chairman Mao Tsetung, 616-17

Fox, Ralph, 203, 203n.4

France, 468, 495-96, 515

France, Communist Party of, 284, 470, 473, 526-28, 570-81

Franco, Francisco, 181, 479, 483

Franklin, Francis, 492, 551-52

## ÍNDICE

- Free Thought Society, 130  
*Freedom*, 584, 601  
*Freiheit, Die*, 410  
French syndicalism, 250  
Friends of the Soviet Union, 214-16, 510
- Gal, General, 474-75, 477, 487, 488, 491, 49In  
Ganley, Nat, 438  
Gannett, Betty, 558. 585-86, 595-96, 603  
Garland, Walter, 480-81  
Garner, John Nance, 394 Garvey, Marcus, 101-02, 105, 111  
Garvey Movement, 223, 233, 425, 429; beginnings of, 102; and self-determination, 103; social base of, 103-05; attacked by *The Chicago Defender*, 106; contradictory class character of, 110-12; left opposition to, 127-28; a utopian trend, 269, 336; a source of recruits to CP, 326, 442; Harlem, roots of, 350; and Sixties' nationalism, 637  
Gastonia Strike, 317-19, 376-77 Gates, John, at Fourteenth Convention, 567n. 13, 576-77; faction of 605-07, 610-15, 617-18, 620-21; and Browder, 606n. I; resignation of, 620-21  
Gates, Lil, 596, 603  
Gebert, Bill, 578, 580, 582  
George, Harrison, 537n. 16, 538-39, 543  
Germany, 463, 515-16  
Germany, Communist Party of, 150, 284-85, 371n  
Getto, Adam, 367-70  
Ghadr Party, 162-63  
Gibson, Lydia, 117, 131, 139, 140  
Gitlow, Benjamin, 187, 252-53, 291, 293, 3014)5  
Gladstein, Richard, 574  
Gobineau, Count Arthur D., 94  
Gold Coast (Ghana), 281  
Golden, 154, 164, 186, 190, 251, 386  
Golden, Jane, 153-55, 217  
Goldstein, Rabbi Benjamin, 389  
Goldway, David, 596  
Gomez, Manny, 133, 258, 277  
Granger, Lester, 460  
Grant, Cutt, 365-70  
Grant, Madison, 94  
Gray, Abe, 443  
Gray, Eula, 417

## ÍNDICE

- Gray, Jesse, 559-60, 563  
Gray, John, 444  
Gray, Ralph, 398-99, 417  
Gray, Tom, 398, 418, 401-02  
Great Britain, foreign policy of, 468, 495-96, 515-16  
Great Britain, Communist Party of, 272-75, 284  
Green, *See* Gusev  
Green, Gil, 133, 567n.53, 575, 605  
Green, William, 379 Griffith, D. W., 93 Gross, Diana, 443  
Guernica, 468  
Guill6n, Nicolas, 478  
Gumede, Joshua, 214-16, 236 Gusev, S. I., (Green), 141, 292, 294, 298
- Halff, Max, 164  
Hall, Becky, 623  
Hall, David (nephew of Harry Haywood), 344  
Hall, Ekaterina (wife of Harry Haywood), 172-73, 310-11, 338-40, 382, 387-90, 524  
Hall, Eppa (sister of Harry Haywood), 140, 173, 344, 389  
Hall, Gus, 567n. 53, 575, 583, 605, 640  
Hall, Gwendolyn Midlo, 604, 606n, 611, 618, 622-23  
Hall, Harriet (mother of Harry Haywood), 5, 173  
Hall, Haywood (father of Harry Haywood), 5, 6, 8, 21, 348-49  
Hall, Haywood (grandfather of Harry Haywood), 7  
Hall, Haywood (son of Harry Haywood), 623  
Hall, Col. Haywood (plantation owner), 6-7  
Hall, Otto, in youth, 5, 25-29, 79; early years in movement, 98, 117, 121-22, 140; in Soviet Union, 143, 153, 165, 168, 173, 185, 189-90, 194-95, 216; at Sixth Congress, 228-29, 260, 262-66; leaves SU, 28 Selected to Central Committee, 291; and mass work, 319, 380, 406; as delegate LSNR convention, 345, 347-49  
Halley's Comet, 31-33  
Hamilton, Chico, 578  
Hammersmark, Sam, 117  
Hammett, Dashiell, 576  
Harlem, .350, 549  
*Harlem Liberator, The.* 436  
Harper, Lucius, 345  
Harper, Sol, 360-61  
Harris, Abraham, 139  
Harris, Charles, 402

## ÍNDICE

- Harris, Emma, 165-67  
Harris, Lem, 401  
Harrison, Hazel, 149  
Hart, Ozzie, 459  
Harvey, John, 132-33  
Hathaway, Clarence, at Lenin School, 201, 228, 252, 261; in Detroit, 344-46; editor  
*Daily World*, 353-55, 397; at Eighth Convention, 418  
Havana, 545-48  
Hawkins, Ike, 328-29, 365  
Hayes-Tilden agreement, 5, 231  
Haymarket riot, 86  
Haywood, Big Bill, 155, 170-72  
Haywood, Harry, birth of, 5; family of, 6-14, 20-21, 24-27; first jobs of, 37-38, 88, 91;  
joins Army, 41; joins Black postal worker discussion group, 99-117; joins YCL,  
132; joins CPUS A, 138; chosen for Lenin School, 189; develops view of Black  
nation, 218-22, 229-34, 259-69; head of National Negro Dept., 374; reports to  
Eighth Convention, 420-34; placed on Politburo, 434; becomes LSNR secretary,  
436; on Chicago's Southside, 446; speaks at Ninth Convention, 465; serves in  
Spain, 467-89, 543-45; slander campaign against, 490-91; 1938 article pirated,  
492; removed from Politburo and Central Committee, 493; joins merchant  
marine and NMU, 500-526; writes *Negro Liberation*, 544-45, 554, 565-66,  
565n; and sabotage of *Negro Liberation* sequel, 576, 580-84; and phony  
war on white chauvinism, 592; critiques Wilkerson, 595-96; writes *For a  
Revolutionary Position on the Negro Question*, 609, 619-20; joins left forces in  
CP, 611; at Sixteenth Convention, 614-15; joins POC, 622-23; and Seventeenth  
Convention, 624: expelled from CP, 624  
Healey, Dorothy, 623n  
Hearst Press, boycott of, 460  
Henry, John, 291  
Henry, Sgt. Vida, 44  
Henry, William, 474  
Herbert, Phil, 133  
Herndon, Angelo, at LSNR convention, 363; framed up, 380-82, 403-06; and defense  
movement, 420, 432, 459-60  
Herndon, Milton, 469  
Herodotus, 10]  
Herrick, Red, 505, 507, 512-13  
Hershovitz, Melville, 95  
Herve, 579  
Hirohito, 462  
Hitler, Adolph, 416, 462-63, 468, 482, 495-96, 498

## ÍNDICE

- Holiday, Billie, 525  
Hollywood Ten, The, 571  
Holmes, Tim, 459  
Hong Kong Massacre of 1926, 163  
Hoover, Herbert, 344, 379  
Horne, Lena, 578  
Houphouet-Boigny, Felix, 579-81  
Hourihan, Martin, 476, 481  
Houston, Marie, 281, 300, 312-14  
Houston, Texas, 49  
Howard, Joe, 395  
Howard, Milton, 453  
Howe, Louis, 394  
Hudson, Hosea, 395  
Hudson, Reverend, 381  
Hudson, Roy, 501  
Hughes, Langston, 342, 418; in Moscow, 384n, 383-85; and I.SNR, 4.36; in Spain, 478  
Huiswood, Hermie (Dymont), 470, 583  
Huiswood, Otto, 253, 291-92, 305, 345; and ANLC, 145; in the Soviet Union, 147, 225;  
    joins Central Committee, 189; and Afro-American question, 321-25; in Paris,  
    470; in Amsterdam, 583  
Huk guerrillas, 526  
Humbert-Droz, Jules, 260, 285  
Hunger marches, 379  
Hunter, Oscar, 469 Hunton, Dr. Alpheus, 601
- Ibarruri, Dolores (La Pasionaria), 469, 478-79, 478n  
ILD, *See* International Labor Defense Independent Non-Partisan League, 130  
India, Communist Party of, 509-10  
Industrial Workers of the World (IWW), 86, 146, 172-73, 205n.8, 539  
Ingersoll, Robert G., 96  
Ingram, Rosalee, 550  
Innis, Roy, 637  
International Brigades, Abraham Lincoln Battalion, 468, 473, 483, 486, 488;  
    Washington Battalion, 468, 474, 480-84, 488; and Ethiopia, 468n.3; Garibaldi  
    Brigade, 473; Thaelmann Brigade, 473, 491; structure and leadership of, 473-74,  
    477, 479; and propaganda work, 479-80; British Battalion, 480-83, 485, 488;  
    Dimitrov Battalion, 483, 488; Franco-Belgian Battalion, 483, 488; Spanish  
    Battalion, 483, 488; and the NMU, 501  
International Labor Defense (ILD), 316, 377, 389, 534, 548; and Richard B. Moore,  
    189, 253; and the Yokinen trial, 357; and Scottsboro, 360-62, 391-94, 392n.2;

## ÍNDICE

- and the Herndon case, 381-82, 405-07; and the Victory case, 437; Chicago branch, 445, 448; liquidated, 550
- International Trade Union Committee of Negro Workers, 328-30, 429n. 14, 470
- International Workers Order (IWO), 407, 409-10
- Ireland, 205-06
- Ireland, Communist Party of, 205, 205n.9
- Irish revolutionaries in Moscow, 205- 06
- Irish Workers League, 205 Isabel, Alonzo, 129, 140, 320
- Israel, Boris, 407-11, 415
- Isserman, Abraham, 574 Italian anti-fascist groups, 448 Italian imperialism, 448
- Italy, Communist Party of, 473-74 Ivory Coast Republic, 579
- I WW, *See* Industrial Workers of the World
- Jackson, James, and the right of self- determination, 598-600, 613, 618-19; un national liberation movements, 599, 639; at Sixteenth Convention, 612-13; attacks militant Blacks in CP. 618, 624; and reformist program, 623-24 Jacobins, 176n.1
- James, Cliff, 399-400
- James, Jesse, 11
- Japanese imperialism, 416, 428, 502; and U. S. Blacks, 429n. 14, 494; and China, 508; and Burma, 509
- Jarama, Battle of, 474-77, 491
- Jefferson School. 565, 577, 590-91, 594, 596
- Jeffries, Herbert, 506, 511-12
- Jeffries, Howard, 511
- Jerome, V.J., 492, 537
- Jim Crow laws, 54-57, 73, 75, 555
- Jobs for Negroes movement, 427, 430
- Johnson, Maj. Allan, 475, 477, 487-88
- Johnson, Hank, 458
- Johnson, Jack, 19
- Johnson, Dr. Mordecai, 600
- Johnson, Tom, 362, 463
- Johnstone, Sir Harry, 101
- Johnstone, Jack, 131, 187, 250, 258, 275, 277, 365
- Jones, Claudia, 543, 550-51, 585 Jones, Jack, 129n
- Journal of Negro History*, 95
- Kadalie, Clements, 235
- Kamenev, 184, 202n
- Kaplan, Nat, 133
- Katayama, Sen, 185, 219, 223

## ÍNDICE

- Kutz, Arthur, 583  
Kaye, Sam, 484  
Kazakhstan, 191  
Keller, James, 611, 622  
Kellogg Peace Pact, 448  
Kelly, Mayor 449-51, 454, 460, 465-66  
Kemal Pasha, 165  
Kennedy Institute of Politics, 638  
Kennedy, John F., 632-34  
Kerner Report, 635  
Khrushchev, Nikita, 491 n, 606  
Kilpatrick, Admiral, 622  
King, Martin Luther, Jr., 631, 633-34, 636  
Kingston, Steve, 349  
Kitarov, 292  
Klaus, Col. Hans, 475, 488, 491  
Klineburg, Otto, 95  
Knox, Col. Frank, 462  
Kohn, Felix, 313-14  
Kolarov, 292, 294-95  
Korean War, 579-80, 584  
Kouyate, 329  
Kroll, June, 164  
Krumbein, Charles, 199, 286, 543-44  
Kruse, William, 201, 320  
Ku Klux Klan, 359, 405, 437, 632; first organized, 7; in twenties, 93, 93n.6; and Nation of Islam, 11 In; supports Garveyism, 111; and Gastonia, 318  
Kun, B61a, 185, 198, 207, 292, 294  
K u r s a n o v a, 202, 286, 311, 314  
KUTVA, 154-57, 311; Stalmon, 157n.3 students at, 162-64, 281, 300, 312, 328, 332, 386, 509; struggle against Trotskyism, 182, 184.  
Kuusinen, Ottomar, 260, 268, 275n. 36, 327; and national question, 331- 33, 272-75; at American Commission of CI, 292, 298-99; at 12th Plenum of ECCI, 382-83  
  
Labor aristocracy, 88, 459n.8, 625-27, 630  
*Labor Defender, The*, 316, 415  
*Labor Unity*, 316 LaFollette, Robert, Jr., 574  
LaFollette, Robert, Sr., 140n  
La Guma, James, 235-37, 239-40, 270-71  
Lampkin, Daisy, 414 Landis, Arthur, 491 n  
Landon, Alfred M., 462, 464, 466

## ÍNDICE

- Lannon, Al, and NMU, 501, 518; and  
Smith Act indictment, 585; and left caucus, 611, 618; at Sixteenth Convention, 614;  
and POC, 622
- Largo Caballero, 476-78
- Law, Oliver, 445, 451-53, 469, 476, 483, 486
- Lawrence, Bill, 470-71, 474-75, 477, 486, 488, 492
- Lawrence, Josh, 501, 603
- Larkin, James, (Big Jim) Sr., 204
- Larkin, James, Jr., 205
- League Against Imperialism, 236, 329
- League Against War and Fascism, 448
- League of Revolutionary Black Workers, 640
- League of Struggle for Negro Rights (LSNR), Bill of Rights of, 342, 393; founding of,  
343, 346-47; New York branch, 350, 356; and white chauvinism, 352; and  
Scottsboro, 362; anti-lynching campaign of, 393n; in Memphis, 412, 414;  
campaign to rebuild, 434, 436; and Victory case, 436-39; summed up, 439 Lee,  
Euel, 393n
- Lee, Robert E., , 414
- Leibowitz, Samuel, 392
- Leighton, Kenny, 578
- Lenin, V.I., *State and Revolution*, 119; and NEP, 177-78; and struggle against Trotsky,  
179, 179n.7-8; April Theses of, 202n; on agrarian question, 209-12; on national  
question, 211-12, 219, 223, 266, 322; on Afro-American question, 219, 223-25,  
223n.5, 224-25
- Lenin School, 189, 310-11, 315, 327, 344; students, 198, 332, 475, 482, 611; and  
struggle against Lovestone, 201, 292, 300, 302, 307; and struggle in CPSU, 286;  
cleansings at, 312-14
- Leningrad, Battle of, 516, 519
- Lenke, William. 462
- Lewis, Belle, 497, 525-28, 545, 571, 576, 579, 586, 590-94
- Lewis, John, 634
- Lewis, John L., 364
- Liberator, The*, 343, 347, 356. 406.436
- Liberia, 428-29
- Liberian-American Plan, 428
- Lightfoot, Claude, 444-45, 447, 452, 458, 583
- Linton, William C., 130
- Lominadze, 266, 276-77
- Long, Huey, 437
- Longo, Luigi, 473-74
- Lovestone, Jay, 187, 260, 262, 302, 309, 316, 541; and Afro-American question, 188-

## ÍNDICE

- 90, 231, 255-56, 261, 264, 268, 291-92, 321; an inveterate factionalist, 190, 200, 252, 283-84, 286, 306; and the CI, 200-01, 283-84, 289-306; and the Sixth World Congress, 275-77; and Bukharin, 278. 291; *defeat of 806-09*. *See also* American exceptionalism; CPUSA, Early factional struggle
- Lovett, Robert Morse, 457  
Lozovsky, A., 274, 276, 292, 293-95, 330-31
- Lumpkin, Pat, 603, 622
- Lutz, Fred, 478
- Luxemburg, Rosa, 203
- Lynching, 343, 359-60, 362, 393n, 420, 432, 435-36, 460, 550, 554
- Mabley, Joe, 100
- MacArthur, Gen. Douglas, 526
- McCabe, Louis, 574
- McCarran Act, 584
- MacCaulay, Frank, 329
- McClain, Helen, 328-29
- McClaran, Hazel, 389-90
- MacCloud, 155, 168
- McCormick, Mrs. Cyrus, 423
- MacDonald, Jim, 149
- MacDonald, Ramsay, 329
- Maceo, Antonio, 546
- McGohey, Francis, 574
- McGrotty, Eamon, 474
- McKay, Claude, 84, 145, 225
- McKissick, Floyd, 637
- MacNeal, A.C., 130
- Madden, Martin, 98n
- Madrid, Spain, 475, 483, 487-88
- Mahoney (Jim Farmer), 165, 168, 253, 260, 281
- Malcolm X, 11 In, 629, 633-34
- Manasseh, 37, 37n
- Mann, Charles T., *See* James Jackson Munnisky, and national question, 212, 266, 272; at Sixth Congress, 260.272n.30, 274, 292, 304
- Mao Tsetung, 459, 616-17, 628, 632, 636, 644
- Marine Workers Industrial Union, 500
- Marshall Plan, 566
- Martinsville Seven, 550
- Marty, Andre, 473, 477
- Marx, Karl, 117, 209
- Mason, Lee, 444

## ÍNDICE

- Mates, Dave, 470-71, 474, 486  
Maurer, George, 392  
May Day, 86, 326  
Mazut. Bob, 134, 219, 226  
Mead, Margaret. 95  
Meany, George, 307  
Medina, Judge Harold, 574 Melanesians, 503  
Melia, Antonio, 214  
Meltz, Valeria, 133  
Memorial Day Massacre, 494  
*Memphis World, The.* 413-15  
Mencken, H.L., 96-97  
Merriman, Capt., 474, 480, 488  
*Messenger, The,* 123-25  
Mexico, Communist Party of, 314-15  
*Mezhrabpom,* 383-85  
Midlo, Gwendolyn, *See* Hall, Gwendolyn (Midlo)  
Mikhailov, (Williams), 260, 292, 305, 331-32  
Miller. Loren, 383  
Miller. William, 293  
Mills, Mike, 452-53, 458  
Miners' strikes, 364-74, 379, 497  
Mingulin, L, 331  
Mink, George, 501  
Minor, Robert, in Southside Chicago, 117, 131, 138-40; in the Soviet Union, 185, 228, 382; as Lovestone caretaker, 305; arrested in unemployed demonstration, 326; as leader of CPUSA, 343, 361-62, 543-44; at Eighth Convention, 418; and Spanish Civil War, 469, 478, 487-88  
Mintz, I., 209-12  
Mirkovicz, Mirko, 486  
Mitchell, Thomas, 356  
Molotov, V. M., 286, 292, 297-98  
Montgomery, Olen, 358  
Montgomery Bus Boycott, 630-31  
Montgomery Ward, 90  
Moon, Henry, 383, 384n  
Mooney, Tom, 375, 375n  
Moore, Richard B., 253, 345, 355-56, 436; and Briggs, 123; and CP, 126, 492, 492n, 2; as mass leader, 127, 145, 189, 368  
Moreau, Alberto, 349, 597  
Morgan, Henry Lewis, 98, 116

## ÍNDICE

- Morris, Leslie, 202  
Moscow, Battle of, 516  
Mueller, Max, 101  
Muhammad, Elijah, 111 n, 598  
*Muhammad Speaks (Bilalian News)*, 102  
Mulzac, Hugh, 505  
Murphy, 274  
Murphy, Al, 395, 401, 418, 447  
Murphy, Arthur, 328  
Murray, Sean, 205, 205n.9, 208, 418  
Murmansk run, 519-25  
Murray, Philip, 559  
Mussolini, Benito, 416, 449-50, 452, 454, 462, 468, 482  
Myers, Blackie, 564  
Myerscough, Tom, 293-95, 365
- Nada, 165, 509-10  
Nasanov, 204n.7; and Haywood, 234- 35; at Sixth Congress, 260, 264-65, 270; in Negro Subcommittee of CI Colonial Commission, 281, 310-11, 316-17, 321-22, 327, 332  
Nathan, George, 482, 486, 488, 491  
Nation of Islam, 102, 11 In. 599. 636-37  
National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), and the mutiny of the 24th Infantry, 43, 45n; and campaign against *Birth Of A Nation*. 93n; and Garvey, 105; a reformist and assimilationist trend, 113, 422-23, 423n.8, 425-26, 436, 439; in Scottsboro defense, 359-61, 375-76, 391-94, 424; and the ILD, 391-95, 414; and Ethiopia, 460; and CPU SA, 499, 558-59, 597-602; and the Black Revolt, 630-34. *See also* Black reformism National Bonus March, 380  
National Industrial Recovery Act, 416, 446  
National Maritime Union (NMU), origins of, 500-01; Blacks in, 501, 505, 560-61; communists in, 501, 505, 561; and racketeering 505. 507-08, 512-13, 518-19; and anti-communist campaign, 559-64, 572-73  
National Miners Union (NMU), 320, 364-74, 379  
National Negro Congress (NNC), founding and program of, 457-62; against imperialism and fascism, 468, 496; third convention of, 494-95; liquidated, 557-58  
National Negro Labor Councils (NNLC), 549-50, 601  
National question, *See* Lenin, V. I.; Stalin, J.V.; Haywood, Harry; Afro-American self-determination; Soviet Union, Communist Party of, and nationalities policy of  
National Relief Conference, 379 National Textile Workers Union (TVEL), 317-18, 377.  
National Union for Social Justice, 533n.9

## ÍNDICE

- Nationalist Movement for a Fortyninth State, 426  
Needle Trades Workers Industrial Union, 319-20, 351  
Negrin, Juan, 181  
Negro Alliance, 427  
Negro American Labor Council (NALC), 602  
*Negro Champion. The*, 145  
Negro Factories Corporation, 111  
*Negro Worker. The*, 329, 384  
Nelson, Steve, 478, 486, 488, 491, 544, 585, 612  
Neruda, Pablo, 467  
New Deal, 416, 419, 446-47, 462  
*New Masses, The*, 407  
New Negro movement, 123-26, 130  
New Orleans Youth Conference, 555  
Newton, Herbert, 281, 300, 345, 444  
Niagara movement, 423  
Nixon, Richard, 639  
Noral, Alex, 292, 305  
Nordau, Max, 96  
Norris, Clarence, 358  
North, Joseph, 580  
Norwegian Sea, 520, 524  
Nowell, William O., 431, 43 In. 17  
Nzula, Albert, 198, 329, 383
- Odd Fellows, 403  
Oliver, King, 90  
Omaha, Nebraska, 15  
O'Neil, John, 443  
Ovington, Mary White, 423  
Owen, Chandler, 123  
Owens, Gordon, 129
- Pacific Movement for the Eastern World, 428, 430  
Padmore, George, 328n; and International Trade Union Committee of Negro Workers,  
328-29, 331; anti-communism of, 384, 429; and Pan-Africanism, 429n.14  
Page, Delia, 445  
Paige, Thomas, 443  
Pan-Africanism, 428, 429n.14  
Paris Commune of 1871, veterans of, 330  
Parker, George Wells, 100-01

## ÍNDICE

- Patterson, Haywood, 358, 391-92, 394n, 572
- Patterson, Jane, 393
- Patterson, Leonard, 198
- Putterson, Lloyd, 385, 524
- Patterson, Louise Thompson, 383, 384n
- Patterson, William, at KUTVA, 253, 313; and the international communist movement, 267, 281, 300. 329, 331; and 1LD, 389, 392n.2, 413; and Scottsboro, 392-94, 571-72; and Civil Rights Congress, 550, 57.1- 72, 586; and Paul Robeson, 564; and sabotage of sequel to *Negro Liberation*, 581-83
- Peace Movement to Liberia, 426-27
- Pearl Harbor, 502
- People's World, The*. 538
- Pepper, John, 187, 290, 299, 307; on the Afro-American question, 226, 26In, 262, 266-68.557; and the Comintern, 261, 275-77, 283-84; factional activities of, 295
- Perry, Pettis, in Los Angeles, 498, 500; liquidationism of, 558, 586; in Afro-American work, 576, 587-88, 592. 603; and sabotage of sequel to *Negro Liberation*. 583; as caretaker leadership in 1950s, 585-86
- Peters, J., 349
- Petrovsky, M. (Bennett), 172, 234, 260-61, 273-75
- Phalanx Forum, 98-100
- Philippines, 525-26
- Phillips, H.V., 253, 261, 307; in YCL, 129, 132; organizing ANLC congress, 143, 145; at the Lenin School, 198
- Plantation system, 554
- Poindexter, David, 445, 451
- Poland, 495, 497, 516
- Political Affairs*. 556, 595-96, 617
- Pollitt, Harry, 288, 290
- Pollitt, Margaret, 202
- Polynesians, 503
- Popular Socialist Party (of Cuba), 546-48
- Populist movement, 6
- Poston, Ted, 383, 384n
- Potash, Irving, 567n.53 Powell, Ozie, 358
- Powers, M.H., 345
- Profintern, *See* Red International of Labor Unions (RILU)
- Progressive Party, 555, 567, 570
- Provisional Organizing Committee for a Communist Party (POC), 619, 622
- Puerto Rico, 612
- Pullman Strike of 1894, 86
- Puro, Henry, 382

## ÍNDICE

- Quill, Mike, 563
- Rabinowitz, Jake, 517
- Radek, Karl, 203-04
- Railroad Strike of 1877, 86
- Rakovsky, 212
- Randolph, A. Philip, 423, 459n.8, 533; and New Negro movement, 123; and National Negro Congress, 458-60; and Communist Party. 499; and 1960s Revolt, 602, 634-35
- Rationalization, capitalist, 316, 318
- Ray, Tom, 501
- Raymond, Harry, 326
- Reconstruction Finance Corporation, 416
- Red International of Labor Unions (RILU or Profintern), 17In, 252, 328, 330; Fourth Congress of, 246, 283, 330; Fifth Congress of, 328, 330-31, 365
- Redpath, Robert, 98
- Reed, John, 151, 223, 225
- Reeves, Carl, 164, 201
- Reichman, Ben, 117
- Reichstag Fire Trial, 419, 448, 575
- Reid, G., 329
- Reiss, Mania, 300
- Remmele, 259-60, 274
- Renner, Otto, 275
- Republic Steel massacre, 44, 445
- Reuther, Walter, 559
- Roberson, Willie, 358
- Roberts, Col. T. A., 56, 56n
- Robeson, Paul, and Wallace campaign, 558; and Black united front, 558, 558n.44, 601; and Harry Haywood, 564-65, 576, 581, 584; and *Here I Stand*, 619
- Robespierre. 176n.j Robinson, Robert, 339-40 Roca, Blas, 547-48, 547n Roddy, Stephen, 359
- Rogan, Johnny, 501
- Rogers, J.A., 95
- Roman, Armando, 611, 621-22
- Roosevelt, Franklin D., 45n, 394, 416, 419, 446-47, 462-66, 499, 526, 530
- Rosenberg, Ethel, 584
- Rosenberg, Julius, 584
- Ross, Nat, 395, 406-07
- Roux, Edward, 271, 511

## ÍNDICE

- Roy, M.N., 163  
Rubin, Harry, 518-19  
Rudas, Ladislaus, 207-08  
Rudd, Wayland, 385  
Russian Revolution, 118-19, 161, 210; impact on U.S. Blacks, 119-20, 125- 26; and British workers and sailors, 202  
Rust, William, 204  
Rustin, Bayard, 635  
Ruthenberg, Charles, 184-87  
Ruthenberg faction, 141, 303  
Ryan, Frank, 480, 563  
Rykov, 202n, 245, 285-86
- Sacher, Harry, 573-74 Saint-Just, 176n.l  
Sakorov, 162-63, 509  
Salzman, Max, 201  
Sampson, Edith, 457, 597  
San Martin, Grau, 546-47  
Sandburg, Carl, 85  
Save the Union Committee, 364  
Schechter, Amy, 377  
Schneider, Is ado re, 493  
Schuyler, George, 97  
Schwab, Irving, 361, 405  
Scottsboro Boys, 356, 358-63, 420, 458-59  
Scottsboro Defense Campaign, at Pricedale mine, 368; and CP, 374-77, 420-21, 432, 434, 548, 630; and other defense work, 380-81, 397, 413-14, 435; and Soviet Union, 385; and reformism, .391-94, 394n; and march on Washington, 391, 393-94; and Scottsboro Action Committee, 393; in Chicago, 443. *See also* 1LD  
Seacord, Douglas, 474  
Seamen's International Union (SIU), 500, 523, 561  
Second International, 125 Selassie, Haile, 468n. 3  
Self-determination, right of, and Garvey movement, 10.3; and Afro- American question, 124-25, 128, 565-66; theoretical discussion of, 552-54; CP's liquidation of, 603; and Black capitalism, 638  
Selsam, Howard, 596  
Semich, 553  
Serg, Giuseppe, 101  
Sevastopol, .308-10  
Shachtman, Max, 133, 283  
Sharecroppers Union, 375, 459; history of, 397-403; and the CP, 418; liquidated, 500,

## ÍNDICE

- 532-3.3, 548n, 554, 556; and Farmers Union of Alabama, 553n, 8  
Sharecropping, 395-403, 433, 458, 5.33-34, 551, 553-56, 641  
Shields, Bea 445  
Sik, Endre, 162, 216, 254-55, 262-64, 267, 322-25  
Sikhs, 162-63, 510  
Simmons, John, 438  
Simmons, LeBron, 438  
Simmons, William J., 93n.6  
Simons, A.M., 208  
Simons, H. J., 240 Simons, R. E., 240  
Sinclair, Upton, 85  
Siqueiros, David, 314-15  
Siskind, George, 258, 277  
Skbir. Gus, 200, 307  
Sklar, Jim, 133  
Skrypnik, N., 260  
Small, G., 329  
Smith Act, 559n.47, 566-67, 567n.53, 570, 573-75, 584, 611, 626  
Smith, Ferdinand, 501, 564  
Smith, Rev. Gerald L. K., 437, 462  
Smith, Homer, 385  
Smith, Miranda, 555  
Smith, Stewart, 202  
Smith, Vern, 540  
Social Darwinism, 94, 97  
Social democracy, 125, 382, 560  
Social-fascism, 382  
Social Security Act, 447  
Socialist Labor Party, 205n.7  
Socialist Party, 123, 138, 421, 448, 450, 459n.8, 460, 5.39, 541, 625  
Socialist Revolutionaries (SRs), 210  
Socialist Workers Party, 251, 562  
*Solidarity* 86  
Soong Ch'ing-ling, 214  
South Africa, 2.35-36, 239, 269-72, 271  
South Africa, Communist Party of, 198, 281, 235-40, 270-72  
*South African Worker, The*, 270  
South Omaha, Nebraska, 5-6, 15, 20-21  
Southern Christian Leadership Conference (SCLC), 630, 633  
Southern Congress for Human Welfare, 496  
Southern Negro Youth Congress, 468, 555, 600, 604, 610

## ÍNDICE

*Southern Worker, The*, 360, 395, 398

Soviet social-imperialism, 627

Soviet Union. 194-95, 515; Americans in, 169-70, 339-40; and New Economic Policy (NEP), 175-76; and agrarian question, 209-12, 266, 285; Red Army of, 308-09; in fight against fascism and World War II, 495-96, 498, 502, 515-16, 519, 527; and relations with Britain, 515-16; and relations with U.S., 515-16, 537

—Communist Party of, and Trotskyism, 174, 204; and congresses of, 175, 177; and worker-peasant alliance, 178-80; and collectivization, 211; and Bukharin right, 245-46, 256, 278, 285; Control Commission of, 313; and modern revisionism, 606n.2

—Nationalities policy, 157-60, 209-12, 241-42, 3.39-40, 433; and U.S. Blacks, 134, 167-69, 212-13, 218-19, 242, 339-40, 383-86, 522-23; and Crimea, 196, 310; and Ukraine, 211-12; and national culture, 214-15; and Jewish question, 220

Spain, Communist Party of, 479

Spanish Civil War, 463, 467-89, 495.

*See also* International Brigades Spencer, Herbert, 94

Spencer, Kenneth, 578

Spingarn, Joel, 391, 423

Springhall, 202-03, 208, 311, 474

Squire, Brown, 445

Stachel, Jack, 305, 343, 349, 365, 494, 567n.53, 583, 612

Stalin, Josef, 158-59, 213, 216, 227, 287, 309, 419, 529; at KUTVA, 157; and ECCI, 183; and Trotsky, 179n.8, 180, 181 n. 13; and the Afro-American question, 219, 223; on national question, 220, 220n, 280n, 430, 553; and Bukharin, 257-58, 286; on CPUSA, 292, 295-97, 302-04; revisionist campaign against, 606; on left-opportunism, 624n

Stalingrad, Battle of, 498, 516, 519

Steel Workers Organizing Committee (CIO), 396

Steffens, Lincoln, 85

Sterling, Ross, 359

Stoddard, Lathrop, 94

Story, Henry, 345

Strong, Ed, 607, 609-10

Student Non-Violent Coordinating Committee (SNCC), 630-34, 636, 641

Sufi Movement, 427

Sugar, Maurice, 438

Sun Yat-sen, 214

Sun Yat-sen University, 156

Taft-Hartley Act, 571

Tanz, Al, 478

## ÍNDICE

- Tapsell, Walter, 204  
Tartars, 192, 196, 310  
Taub, Allen, 361  
Tbilisi, 241-43  
Teamsters Union, 87  
Teheran Agreement, 530, 535  
Thalheimer, August, 226, 285  
Thaelmann, Ernst, 150, 285, 371n, 419  
Thermidorians, 176n.1  
Thomas, Norman, 460  
Thompson, Louise, *See* Louise  
Thompson Patterson  
Thompson, Mayor William Hale, 85  
Thompson, Robert, 538n, 567n, 53, 573-75.605, 612, 621  
Thorez, Maurice, 579  
Tobacco workers strikes, North Carolina, 555  
Togliatti, Palmiro, 183, 474  
Tomsy, M., 245, 285-86  
Toohey, Pat, 364  
Torres, Angel, 611, 622  
Tractorstroi, 339-40  
Trade Union Educational League (TUEL), 131, 143n, 199, 317, 540  
Trade Union Unity League (TUUL), 349; founding of, 317; Negro Department of, 319, 328; and unemployed work, 325; and Scottsboro, 362-63; and miners strikes, 364-65, 379; and Gastonia, 376; and merchant marine, 500  
Trent, Tom, 445, 452, 469, 474  
Trotsky, Leon, 174, 178; opposes NEP, 176; political line of, 178-83, J79n.7; defeated in CI, 183; and conspiratorial activity of Trotskyite bloc, 183- 84; in exile, 184.  
*See also* Soviet Union, Communist Party of  
Trotskyism, in the Spanish Civil War, 181; in the U.S., 181, 283, 560; and the anti-Stalin campaign, 181n.1.3; and the NMU, 560, 562-63  
Truesdale, Tom, 349 Trotter, Monroe, 393n, 423  
Truman, Harry, 516, 570, 597  
Truman Doctrine, 566  
Tsereteli, Kolya, 241-43  
Tsotho, 270  
Tutrament, Jerzy, 578-79, 582
- Ukrainian national question, 211-12, 266  
Ultra-leftism, *See* left opportunism Unemployed councils, 442; in Harlem.350; and Scottsboro, 375; and the South, 377, 380-81; and the CP, 432, 435, 548; and

## ÍNDICE

- Blacks, 442-43, 448  
United Communist Party, 606 Union Party, 462  
United front. 447; from below, 330-31, 394.420.433; and Scottsboro defense. 391-95;  
    against fascism, 447-48, 456, 501, 530-32; communists in, 448-49.532  
United Mine Workers of America (UMWA), 364  
United States, imperialism, 388, 429, 468, 495. 498, 515-16, 526  
United States Congress, House Un-American Activities Committee. 571-72  
United States State Department, 307 United States Steel Corporation, 396  
United States Supreme Court, 6, 599- 600, 602, 631  
Universal Negro Improvement Association, *See* Garveyism  
Urban League. National, 350, 422, 426, 460, 630, 634 I Iskra, Vincent, 486, 486n
- Van Cicek, Mary. 393n  
Vartanyan, 388  
Venable, James, 111n  
Victory, James, 437-38  
Villa, Pancho, 41  
Vyshinsky, Andrei, 606n.2
- Wagenknecht, Alfred, 349, 354, 365, 371  
Wagner Act, 447  
Wallace, Henry. 558, 567, 570  
Ward, Dr. Harry F., 393n  
Ware, Hal, 401  
Warfield, Colonel, 461  
Washburn, Nannie, 406  
Washington, Booker T., 27, 349, 422  
Washington Park (Chicago), 117  
Watt, John, 364  
Wattis, Lt. George, 475 Webb, Sydney, 329  
Weber, Joe, 445  
Weems, Charles, 358  
Weinstone, William W., 187; and the Comintern, 252, 292, 313, 331; as leader of U.S.  
    Party, 300, 305, 438; in Foster faction (1956), 612  
Weiss, Max, 552  
Welsh, Edward, 291-92, 294. 304-05, 307  
Wcltfish, Jane, 95  
Whelan, Pat, 494. 501  
*Whip. The.* 130  
White, Katy, 444  
White, Maude (Katz), 217, 281, 300, 313, 351, 353, 406.436, 583

## ÍNDICE

- White, Walter, 391  
White, William J., 293  
Wiggins, Ella May, 318  
Wilkerson, Doxey, 551-53, 590, 594-97, 600, 613  
Wilkins, Roy, 460, 634-35  
Williams, Eugene, 358  
Williams, G. Menncn (Soapy), 572  
Williams, Harold, 153, 165, 260, 281, 328.444-45  
Williams, Robert, 632  
Williamson, John, 133, 538, 538n, 567n.53  
Wilson, Woodrow, 42, 124  
Winston, Henry, 538n, 567n.53, 575- 77, 582-83, 605  
Winter, Carl, 498, 567n.53, 613  
Withers, Ann, 377  
Wobblies, *See* Industrial Workers of the World  
Wolfe, Bertram, 252, 287-88, 293, 305, 473  
Woll, Matthew, 306  
Wood, Robert, 459  
Woodson, Carter, 95  
Workers (Communist) Party, *See* Communist Party USA  
Workers Party of Marxist Unification (POU M), 473, 473n, 478-79  
Works Progress Administration (WPA), 447  
World Federation of Trade Unions (WFTU). 578, 580, 582  
World Peace Appeal, 584  
World Peace Conference, 580  
World War II, and appeasement, 488; beginnings of, 495-96; movement against, 496-97; and invasion of Soviet Union, 498; in Pacific, 501-02, 504; and second front, 515-16; weakens imperialism, 570 Wort is. Rose, 353  
Wright, Ada, 385, 392n.2  
Wright, Andy, 358  
Wright, Nathan, 638-39  
Wright, Roy, 358-59
- Xhosa, 270, 511  
Yalta, 192-93  
Yaroslavsky, E., 202  
Yates, Oleta O'Connor, 585  
Yokinen, August, 352-58, 357n.4, 587- 88  
Yokinen trial, 353-58 Young, Col, Charles, 386  
Young, Whitney, 634, 638  
Young Communist International (YCI), 134, 281, 388

## ÍNDICE

- Young Communist League (YCL), 132, 138; in South, 380, 418, 534; in Chicago, 445, 450; membership of, 463; and Spanish Civil War, 474, 476
- Young Liberators, The, 450 *Young Worker, The*, 133
- Young Workers (Communist) League. *See* Young Communist League
- Yugoslavia, 496, 553
- Yuspeh, Leo, 623
- 
- Zack, Joseph, 199, 302
- Zam, Herbert, 133 Zaphiro, Lij Tasfaye, 459
- Zinoviev, Gregory, 134-35, 184, 219, 226
- Zulu, 270